UNIV. OF
TORONTO
LIBRARY

CHIVERS PATENT BINDING

CHIVERS PATENT BINDING

l. June 17. 1914

GLOSARIO

DE

VOCES DE ARMERÍA

3

GLOSARIO

DE

VOCES DE ARMERÍA

APUNTES REUNIDOS POR

D. ENRIQUE DE LEGUINA

Barón de la Vega de Hoz

Pag. Rico pa. $4.00

ADMINISTRACIÓN:
LIBRERÍA DE FELIPE RODRÍGUEZ
CRUZ, 31.-MADRID
1912

134346
1/10/14

ES PROPIEDAD

5.101.—Tipolitografía de Luis Faure, Alonso Cano, 15.—Madrid.

ADVERTENCIA

Cuantos tienen afición á los estudios arqueológicos, lo mismo que los que descansan y deleitan su espíritu con la lectura y examen de añejas obras, han experimentado, alguna vez, la contrariedad que produce hallar un párrafo interesante y no acertar á darse cuenta exacta de lo que expresa, á causa de desconocer el significado de voces anticuadas, debido á que las alteraciones causadas por el trascurso de los siglos, variando radicalmente las costumbres, han dejado sin aplicación muchas palabras, cuyo sentido no es fácil de determinar, por referirse á olvidados hábitos ó corresponder á ciertas industrias artísticas que han sufrido honda y radical transformación, siendo buena prueba de estas afirmaciones, todo lo que á las armas antiguas se refiere, así respecto de su uso, como en cuanto con su fabricación se relaciona.

La introducción de las armas de fuego, que obligó á prescindir, paulatinamente, de la defensa del cuerpo por la armadura, relegando á segundo término el empleo de las armas blancas ofensivas, contribuyó, en gran parte, á que se perdiera el verdadero concepto de ciertas palabras, antes propias de elementos de combate que había sido forzoso cambiar, y al adquirir los pueblos mayor ilustración y sentir, como preciado fruto de ella, verdadera veneración hacia los restos artísticos procedentes de otras edades, que ennoblecen la historia de las naciones y elevan la fama de sus hijos preclaros en las ciencias, las letras y las artes, advierte el estudioso, si repasa antiguos documentos ó se complace en la lectura de clásicas obras, multitud de voces cuya aplicación desconoce por falta de textos que consultar y de vocabularios donde acudir, en demanda de explicaciones exactas.

Durante largos años, las colecciones de armas organizadas al azar, sin base alguna de clasificación científica, hacían llegar el error á tal punto, que se formaban armaduras completas con piezas procedentes de arneses de distintas épocas; se atribuía al Cid una silla de armas construída en el siglo XVI; á San Fernando, una espada de muy posterior tiempo; á Pelayo, otra del siglo XVI, y tantas y tantas equivocaciones daban lugar á que un escritor extranjero, hablando de nuestra rica Armería, dijera, en 1879, que «las fechas designadas se separaban cuatrocientos y quinientos años de la época originaria de las piezas, errores monstruosos que han pasado á los textos que acompañan á las reproducciones publicadas de esas armas».

Por estas causas, sin duda, distinguidos escritores, académicos ilustres y sabios arqueólogos, han incurrido en graves errores, han sostenido verdaderos absurdos y han confundido épocas y estilos cada vez que han hablado de armas y armaduras antiguas.

No es, por tanto, de extrañar que con tan insuficiente conocimiento de la materia, los nombres de armas antiguas y ciertas locuciones relativas á su uso, hayan caído, poco á poco, en completo olvido, produciendo la obscuridad lamentada por los aficionados á este género de estudios.

A Martínez Romero se debe el primer intento de aclarar la confusión existente, y si bien el *Glosario* que acompaña á su *Catálogo de la Real Armería*, es incompleto y adolece de errores, no se debe desconocer las dificultades que presentaba lo complejo de la materia, la falta de documentos y el atraso de la época en que escribía, por lo cual merece elogios, que no sólo su trabajo hubo de ser útil, sino que además vino á despertar la afición á estos estudios de armería.

Con aquel *Glosario* á la vista, la compulsa de varios vocabularios en su lugar citados, el examen de muchos inventarios de antiguas galerías de armas, y datos tomados de diversas obras, y particularmente de nuestras Crónicas y libros de caballerías, hemos formado un *Glosario*, que damos al público, no con pretensiones de obra definitiva y completa, sino como un mero ensayo destinado á llenar el vacío muchas veces observado, habiendo incluído en él, no sólo voces de armería, sino algunas otras que tienen relación con lo que constituye el objeto prin-

cipal de este estudio, ya por significar telas y trajes usados con las armaduras, ya variedades de caballos en aquellos tiempos en que la jineta era un arte, y algunos términos de esgrima usados cuando la destreza de las armas alcanzaba la categoría de verdadera *Sciencia*: todo ello con el principal objeto de facilitar la lectura de antiguas Crónicas, históricos documentos y relaciones caballerescas.

En cada palabra de las que comprende el *Glosario*, limitado á las armas blancas ofensivas, defensivas y de asta, nos concretamos á expresar una interpretación deducida de textos autorizados, y en algún caso en que no hemos conseguido averiguar lo que la palabra quiere expresar, la consignamos simplemente, dejando á otros que, con mayor fortuna, logren el placer de traducirla á lenguaje vulgar.

En su lugar oportuno, hacemos notar algunas definiciones poco exactas aceptadas por el *Diccionario de la Lengua* y los *Glosarios* especiales que, como es moda, suelen acompañar á las reimpresiones de obras antiguas para facilitar al lector la inteligencia de palabras anticuadas, sistema convenientísimo, pues, á las veces, por no entender lo que alguna de ellas significa, se hace difícil, si no imposible, la interpretación de párrafos completos.

Debemos también advertir que como ésta no es una obra de controversia, en las definiciones aceptadas por algunos, que no se hallan en consonancia con lo que rezan pasadas Crónicas, escritores coetáneos ó documentos fidedignos, sujetamos la pluma y nos limitamos á exponer, sencillamente, datos que destruyen ó contradicen afirma-

ciones desprovistas de fundamento, dejando al lector benévolo que juzgue y falle la discordia.

De todos modos ha de reportar, seguramente, menguada utilidad el presente trabajo, no sólo por lo escaso de nuestros conocimientos, sino también por lo reducido del número de aficionados á este linaje de estudios, más con que en algún caso responda al propósito que le inspira, quedarán ampliamente satisfechas nuestras aspiraciones.

INVENTARIOS, GLOSARIOS Y DICCIONARIOS CONSULTADOS

Ros.—*Diccionario valenciano castellano*, 1739.

Caballero.—*Diccionario de la lengua castellana*, 1857.

Serrano.—*Diccionario universal de la lengua castellana*, 1881.

Anónimo.—*Vocabulario latino-castellano*, S. XV.

Terreros.—*Diccionario castellano*, 1786.

Anónimo.—*Diccionario enciclopédico hispano-americano*, 1887.

López Tamarid.—*Vocablos arábigos introducidos en la lengua castellana.*

Nasarre.—*Diccionario de voces españolas antiguas.*

Bordazar.—*Diccionario de Ciencias y Artes.*

Rich.—*Dic. des Antiq. romaines et grecques*, 1861.

Almirante.—*Diccionario Militar*, 1869.

Du Cange.—*Glossarium.*

Grassi.—*Dizionario Militare.*

J. D. W. R.—*Diccionario Militar.*

Bouillet.—*Dic. de Histoire et Geographie*, 1857.

Artemos Gynaseo.—*Diccionario de la Santa Biblia*, 1787.

Moreri.—*Gran Diccionario histórico*, 1753.

Anónimo.—*Diccionario enciclopédico de la lengua española*, 1867.

Yanguas y Miranda.—*Diccionario de antigüedades de Navarra.*

Palencia.—*Universal Vocabulario*, 1490.

Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos*, 1593.

Adeline.—*Lexique des termes d'art.*

Eguilaz.—*Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, 1886.

Aldrete.—*Vocablos que sacó del Fuero Juzgo y de las Partidas.*

Alcalá.—*Vocabulario castellano arábigo.*

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas*, 1842.

Janer.—*Glosario.*

Nebrija.—*Vocabulario.*

M. Romero.—*Glosario.*

Gay.—*Glossaire archéologique*, 1887.

Yanguas.—*Diccionario de palabras anticuadas*, 1854.

Hidalgo.—*Vocabulario de Germanía*, 1609.

Casas.—*Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana.*

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana*, 1673.

Mélida.—*Vocabulario de términos de Arte*, 1888.

Simonet.—*Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, 1888.

Escudero.—*Glosario.*

Bouillet.—*Diccionnaire des Sciences, des Letres et des Arts*, 1857.

Valencia de Don Juan (Conde de).—*Glosario.*

Marty Caballero.—*Vocabulario de las voces que faltan á los Diccionarios de la Lengua castellana*, 1857.

Gayangos.—*Glosarios.*

San Isidoro.—*Originvm sive etymologiarvm*, 1580.

Amador de los Ríos (J.)—*Glosarios.*

Sáez.—*Diccionario Militar*, 1744.

Mancheño.—*Diccionario Militar*, 1822.

Moretti.—*Diccionario Militar español-frances*, 1828.

Corsini.—*Vocabulario Militar*, 1849.

Hevia.—*Diccionario General Militar de voces antiguas y modernas*, 1857.

Berganza.—*Vocablos del idioma vulgar.* Antigüedades de España.

Lemos.—*Discurso del Conde de... con declaración de los vocablos de las Indias poco familiares en España.* M. S. Biblioteca Esc., I, 3, 31.

Barcia.—*Diccionario etimológico de la Lengua castellana.*

Modestus.—*Libellus de Vocabulis rei militaris.*

Polero.—*Glosario.*

Vignan.—*Glosario.*

Inventario de D. Juan de Austria.—Cargo de Gonzalo Vallejo, 1576.

Inventario de D. Felipe II, 1554.

Idem de D. Juan de Austria, hijo de Felipe IV.

Idem de las armas del condestable de Castilla, 1705.

Idem de la Armería del duque de Alburquerque, 1560.

Idem del príncipe D. Carlos, 1569.

Idem de la Real Armería, 1562-1594.

Idem de las armas de Carlos V.—Relación de Valladolid, 1560.

Idem del Colegio Alfonsino de la ciudad de Alcalá, 1526.

Idem de D.ª Beatriz de Castilla, hija de Enrique II.

Idem de los bienes de D.ª Isabel y D.ª Mencía de Castro, 1470.

Gricio.—*Inventario que hizo por mandado de la Reina Católica de todas las cosas que se hallan en los Alcázares de Segovia*, 1503.

Inventarios que se ficieron en los muebles que tenía el duque D. Alvaro de Zúñiga, 1468.

Bienes que quedaron de D. Fadrique Enríquez de Rivera, marqués de Tarifa, 1539.

Tractado que fizo D. Juan Manuel sobre las armas que fueron dadas al infante D. Manuel, 1860.

Inventario de las alhajas de D. Gonzalo Palomeque, obispo de Cuenca.

Idem de las armas de Guillermo III, conde de Hainaut, siglo XIV.

Díaz Arphe.—*Estimación hecha en Valladolid*, 1602.

Abadía.—*Resumen del inventario general de la Real Armería*, 1793.

Almoneda pública de los bienes que dejó D. Alvaro Carrillo, 1552.

Catálogo de la Biblioteca, joyas y armas del príncipe de Viana, 1462.

Libro donde está asentado todo que ay en la armería del rrey nro Señor y es a cargo del armero mayor desde el mes de Hebrero de mil quinientos e noventa y cuatro años, que se hizo imbentario de ello por pedro de Arando, veedor y contador de la rreal caballeriza de su mag y de la dha armería.

Relación de los estandartes, banderas y gallardetes de la nave en que el rey D. Felipe II había de ir â Flandes, año de 1567.

Inventario de varios efectos que pertenecieron al rey de Tunez, de los que se hizo cargo Alonso de Herrera por mandado de Su Majestad, 1555, A. S.

Inventario de la Plata, Ornamentos, Tapicería, Armas, Libros y otras varias cosas que el Reino de Aragón tiene en las Casas de la Diputación y fuera dellas, 1593.

Lista de las armas y efectos de guerra donados en 1550 al monasterio de San Miguel de los Reyes (Valencia) por el duque de Calabria, D. Fernando de Aragón.

Inventario de los bienes de D. Juan Fernández de Espinosa. Madrid, 1594.

Idem íd. íd. de D. Luis del Campo. Madrid, 1596.

Tasación de las armas de D.ª Beatriz Bolea y Castro, 1593.

Inventario hecho en Madrid de todo lo que estaba á cargo de Francisco Verdugo, armero mayor de Su Majestad. 21 Enero 1594.

Inventario de la Armería de Valladolid hecho ante el escribano Juan Rodríguez, 1560 (?).

Almoneda que se hizo en 28 Diciembre 1569 de la hacienda del príncipe D. Carlos, que estaba á cargo de Diego de Olarte, su camarero.

Inventario de la Armería del duque del Infantado, marqués del Cenete, en Guadalajara, 1630.

Entrego que se hace á D. Alonso de Nassao de todo lo que hay y se hallase en las casas que el Excmo. Sr. Duque (del Infantado), *D. Rodrigo de Mendoza*, & *tiene en la de su Armería en esta ciudad de Guadalajara* por Miguel Claros de Pazos, 1643.

Memoria de lo que por mandado del duque, nuestro señor, se llevó á la Armería de Guadalajara, así de los bienes que eran del almirante de Aragón, obispo de Sigüenza, como del Sr. D. Pedro González de Mendoza, Baylío de Losa.

Inventario de las armas y pertrechos del Castillo de Tudela. Era de 1346.

Inventario y tasación hechos por Juan de Arfe y Andrés Díaz, espadero. 21 Mayo 1602 (Archivo de Palacio).

Inventario de los bienes de D. Miguel Vélez. Madrid, 1571.

Acten, regesten und inventare aus dem Archivo General zu Simancas, herausgegeben von Dr. Rudolf Beeer.

Inventario de la recámara de la Emperatriz. Toledo, 1539.

Idem de los bienes muebles de la reyna D.ª Isabel, 1569.

Pedro de Santa Cruz.—*Aprecio de las cosas que quedaron de la emperatriz reyna.*

Abcdario de los géneros de cargos que hay en la cuenta de Joanin Sterch y Fransois Mengale.

Inventario de los bienes que quedaron de Su Majestad en Iuste.

Entrega que de los bienes de Simancas hizo María Escolastro á Juanin y François.

Cargo y data de los bienes que Juanin Sterch recibió de los que Su Majestad dejó en Iuste.

Cargo y data de los bienes que estaban á cargo de Peti Juan, armero, y María Escolastro, su mujer, en Simancas.

Descargos del emperador Carlos V.

Inventario de los bienes que quedaron de la reyna de Ungría y Bohemia.

Memoria de las cosas que hay en la Cámara del Príncipe (Felipe II), 1525.

Almoneda de la hacienda del príncipe D. Carlos, 1570.

Memoria de las obras que ha hecho para el príncipe don Carlos, Andreas Flamenco.

Libro de las joyas y otras cosas de la cámara de doña Margarita, princesa de Castilla, 1499.

A

Aaça.—*Azaya.* V.

Abad.—«Significaba lo mismo que señor de territorio. El jefe ó capitán de una guardia de cincuenta ballesteros de la custodia del conde Don Gómez, y que continuaron sirviendo á los condes de Salinas en sus estados de Peñacerrada».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Abajo.—Voz de la esgrima.

Cuando una de las armas se pone sobre la otra, de manera que la que está sujeta, tiene menos partes por donde salir.

Carranza.—*Destreza de las armas,* 1582.

Abanderizados.—Facciosos que se declaran en abierta rebelión contra el gobierno constituído.

Heviá.—*Diccionario militar.*

Abandero.—Soldado que llevaba la bandera al abanderado.

Marty.—*Vocabulario.*

Abanicar.—Dar golpes con el sable ó tajos con la espada.

Abanicazo.—Sablazo. Tajo con la espada.

Abanico.—«Adorno de lienzo afollado de que se formaban los cuellos alechugados».
V. *Abanillos.*

Abanico del brazal.—Es el *codal.* V.
Llamábase también así la parte lateral de la *rodillera* ó *navaja* del *quijote*, por su forma especial.
V. *Espadas-Abanico.*

Abanillos.—Encañonados de la *lechuguilla.* Siglo XVI.

Abanos.—*Abanicos.* V.

Abarrajar.—Acometer impetuosamente al enemigo.

Hevia.—*Diccionario general militar*, 1857.

Abena.—«Rienda con que retenemos los caballos».

Vniversal vocabulario de Alfonso de Palencia, 1490.

Abenús.—«Otra espada morisca... con los cabos de *abenus* esmaltados, e con su contera desta obra...»
«Una espada morisca... con un *abenus* blanco con un texillo morado con oro»...
«Otra espada morisca... con un *abenus* de plata»...

Inventario de los bienes pertenecientes á Doña Isabel y Doña Mencía de Castro, 1470.

Abenus, según el Diccionario, es ébano, y en la *Memoria de las cosas de la Cámara del Príncipe* (Felipe II), que existe en Simancas, figura una partida de pago al espadero «Diego de Castro, por una guarnición de ébano», 1544. Mas como en la nota copiada dice *espada*

morisca con un abenus blanco, no resulta clara la antecedente explicación, á no ser que fuera construído de un ébano que hay en Cuba, cuya madera, dura y compacta, es toda de color blanco amarillento.

«Tres espejos de azero con sus encajes de madera de nogal y *abano*».

Inventario del Duque de Alburquerque.

«Otra espada gineta, con cruz y pomo de oro y el puño de ébano negro».

Inventario hecho por Juan de Arfe y Andrés Díaz, espadero, 21 Mayo 1602. Archivo de Palacio.

«Una espada con el puño de ébano y en medio una pieza de oro esmaltada de blanco y negro, y pomo y cruz y brocal de oro, con el mismo esmalte».

Inventario de D. Miguel Velez. Madrid, 1571.

Abismales.—Clavos del hierro de la lanza.

López Tamarid.—*Compendio de algunos vocablos arábigos, introducidos en la Lengua castellana.*

«Clavillos ó tachuelas con que fixan el hierro de la lanza ó de la pica en el asta en que está enastada».

Fr. Diego de Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos.* M. S., 1593.

Ablandir.—*Blandir.* V.

Ablecto.—«En el ejército romano se designaba así un soldado elegido de las tropas amigas, que constantemente iba y peleaba al lado del Cónsul, sirviéndole de custodia».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Abolla.—Sobretodo de dos paños que usaban los soldados griegos y romanos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Abrazadera.—Chapa estrecha de metal que rodea la vaina de la espada.

Abrocar.—Atacar.

Abrojo.—Pequeña pirámide triangular de hierro, con vértices cortantes, que se repartía en las tierras para que los caballos se hiriesen los cascos y quedasen inutilizados.

Los menciona el Arzobispo Don Rodrigo, en su *Crónica* y también el *Libro de Alexandre.*

Abroquelarse.—Cubrirse con el broquel.

Acabdellar.—Acaudillar.

«Et aun si quisieren pueden ir también *acabdellados* como si fuese de día».

Don Juan Manuel.—*Libro de los Estados*, siglo XIV.

Acabdillar.—Acaudillar.

«E mandóle que fuese *acabdillador* de su hueste».

La gran Conquista de Ultramar.

Acabildado.—Acaudillado.

«Dixieron esto, ambos: uayamos acordados, Acoaymosnos, rey, a yr *acabildados*».

Libro de Alexandre.

Acanea.—*Hacanea.* V.

«Cavalgaba luego Madama, é sus Damiselas en sus *acaneas*, las mejor guarnidas é mejores que ser podian».

Diez Games.—*Crónica de Don Pedro Niño*, siglo XV.

Acañaverear.—Correr cañas.

Acapdellar.—Acaudillar.

«La su bella companna que el *acapdelaua*».

Libro de Alexandre.

Acción.—Correa pendiente de la silla y de la que cuelga el estribo.

«Han de ser siempre Berberiscas y bien anchas. Métense por la división primera de abajo de los arriceses, el un cabo, y luego los dos juntos por el ojo del estribo, y también así juntos los dos cabos por la división alta del arricés donde está el látigo, ó evijón, que pasa ambas por el agujero del punto en que se ponen, y el cabo que sobra se sube arriba, entre la coraza, y casco de la silla».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

«Y al batir el hijar Liñán altivo
Rompió una *acción* y se le fué el estribo.»

Duque de Rivas.—*El Paso honroso.*

Acción.—Voz de la esgrima.

Podía ser violenta, natural, remisa, de seducción, extraña ó accidental.

Pacheco de Narváez.

Acecalar.—*Acicalar.* V.

«El traia muy buena loriga é brafoneras é pespunte cubierto de muy rico paño de seda é las coberteras otrosí; é capellina de fierro traia muy buena é muy bien *acecalada*».

«La claridad que daba el sol cuando resplandecía sobre el oro é sobre las otras armas de fierro, que eran *acecaladas*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Acefa.—*Azafes.* V.

Aceifa.—*Azafes.* V.

Acelado.—«Parece lo mismo que cincelado»

Diccionario de la Lengua, 1780.

Acemitana.—Cimitarra.

Acendón.—«Gladiador romano supernumerario, que se empleaba en los circos en ejercitar y animar á los combatientes».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Acenso.—Vicario ó teniente de los centuriones romanos, que los mismos soldados elegían.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Acensos.—Tropas ligeras del ejército romano y de las más antiguas.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Acerillo.—«Las causas y razones que dan los maestros y oficiales tenaceros que labran el acero fino de Mondragón y otros hombres que tienen experiencia del dicho acero fino y su labranza, así como del que llaman *acerillo*, que de algunos años á esta parte se comenzó á labrar en Oquendo, tierra de Ayala, en el señorío de Vizcaya, y después en algunas partes de esta provincia de Guipuzcoa, no es acero, sino fierro crudo sin refinar, de que se siguen muchos inconvenientes de que ha sido y es deservido el Rey nuestro señor, y su república dañificada, como seguirá abajo.

»La primera razón que dan de que el dicho metal lla-

mado *acerillo* es cosa imperfecta y falsa y no acero, es que para hacer el dicho *acerillo* no hacen los oficiales de las herrerías de martinete donde lo labran más de tan solamente hacen una masa, que las dos tercias partes llevan de material de fierro y la otra tercia parte de *raya*, que es el metal de que se labra el acero fino: y hecho de todo una masa de hasta diez y seis ó veinte libras, sin caldear ni refinar, lo van tirando todo mezclado y hecho una pasta, requiriendo para ser acero fino, ir por sí el acero y el hierro por sí distinto y apartado el uno del otro, como se hace et labra en Mondragón y en Vizcaya por los maestros tenaceros, como se dirá adelante.

»Por lo cual dicho *acerillo* no es acero ni fierro, y las armas y demás instrumentos, herramientas y cosas que se labren con él son y serán imperfectas, porque el dicho *acerillo*, que participa del metal de acero, es tan vidrioso, que cualquiera arma ó instrumento que con él se hace, salta luego por ser crudo y no cocido, ni hecho con el trabajo, el arte y metal que se requiere; el que participase de mucho fierro se doblará luego, porque, como está dicho, en realidad de verdad, es fierro crudo y no acero, y así toda obra de espadas, instrumentos y cosas que con ellos se hicieren serán imperfectas, pues para labrar el acero fino que se labra en Mondragón y en Vizcaya, se requieren otros muchos requisitos.

»Y si se da lugar á que el llamado *acerillo* se labre, verná á perderse en muy poco tiempo del todo el oficio de tenaceros que labran el verdadero acero».

Exposición dirigida á Felipe II por los maestros herreros, fechada en Plasencia, 31 de Mayo de 1595.

Acerino.—Obra hecha de acero.

Acero.—V. *Espada-Acero.*

Acero.—Hierro combinado con carbón y templado.

V. Landrin.—*Manuel du coutelier.* París, 1835.
Fraxno y Bouligni.—*Memoria sobre la teoría y fabricación del acero en general y de su aplicación á las armas blancas.* Segovia, 1850.
Vandermonde.—*Traité des armes blanches.*
Paulin-Desormeaux.—*Nouveau Manuel complet de l' armurier, du fourbisseur et de l' arquebusier.* París, 1852.
Arnaiz.—*Tratado de conocimiento y elaboración de los hierros y aceros.* Madrid, 1852.
Riaño.—*The industrial arts in Spain*, 1879.
Wagner.—*Tratado de Metalurgia.—Hierro y acero.* Barcelona.
Aramburo.—*Album de las armas blancas*, 1876.
Bernabé.—*Armas blancas.—Mem. de Art.*, 1852.
López Pinto.—*Fábrica de armas de Toledo*, 1871.
Loriga.—*Reseña de las armas de fuego y blancas*, 1856.
Montellano.—*Consultor de Artes y Oficios.*
Lamot.—*Descripción de las fábricas de Plasencia.*
Calard.—*Histoire des armes ofensives et defensives en Espagne*, 1867.
Leguina.—*La Espada*, 1885. *Los maestros espaderos*, 1897.

De su invención en España, tratan también:

Goguet.—*Origine des arts.*
Brard.—*Mineralogie.*
Dammeme.—*Essai pratique sur l'acier.*

Acero á la catalana.—Dice Agrícola que era el método más antiguo conocido para convertir el hierro; sin embargo, al describir Homero cómo Ulises quemó, con un tizón ardiendo, el ojo de Polifemo, dice que produjo un sonido semejante al de una barra de hierro enrojecida, cuando se la templa en agua para hacerla más dura, y un fragmento de cota de malla que existe en el Museo Británico, demuestra que los asirios conocían el *acero* diez años antes de J. C., lo mismo que los egipcios y los griegos.

V. Fraxno.—*Fabricación del acero.*—Segovia, 1850.

Assas.—*Dos escudos de Felipe II y Juan de Austria.*—Museo E. de Antigüedades.
Leguina.—*Los maestros espaderos.*—Sevilla, 1897.

Acero damasquinado.—«*Acero* fundido, ornamentado con hojas metálicas incrustadas, en el estilo de las hojas fabricadas en Damasco».

Adeline.—*Vocabulario de términos de Arte*, 1888.

Aceros de silla.—Chapas que revisten los fustes de la silla de armas.

«Una silla de terciopelo blanco, armada con sus *azeros* grabados y dorados».

Inventario del príncipe Don Carlos, 1569.

Aceytuní.—Tela de seda ó terciopelo de color de aceituna. Voz árabe.

Berceo.—*Vida de Santo Domingo.*
Amador de los Ríos.—*Glosario.*

Acicalar.—Limpiar, alisar, bruñir las armas blancas.

«Por alimpiar e *acicalar* los yelmos de los caballeros por cada uno dos maravedís y medio... e por las lorigas de caballo, cuatro maravedís».

Ordenamiento de menestrales, 1351.

«Significa lo que en latín *facere nitere*».

Guadix.—*Rocopilación de nombres arábigos*, 1593.

Que armas para tu hermano *acicaladas*
No han de ser con sangre mía matizadas».

Juan de Arjona.—*La Tebaida, de Estacio.*

«.....Nada empesce
Que el hierro *acicalado* resplandesce».

Furio Ceriol.—*El Consejo y Consejeros del Príncipe*, siglo XVI.

«Lanza toma de dos hierros
que *acicalados* lucían».

Moratín.—*Abdelcadir y Galiana.*

«De *acicalar* vna espada nueua de Toledo amolada, poniendo aceyte y esmeril, dos reales.
Y si es qualquier espada amolada, lo mismo.
Si fuese de Alemania ó Francia, real y medio».

Tassa general de precios.—Sevilla, 1627.
V. *Los maestros espaderos*, Sevilla; 1897.

Para borrar el rastro de la piedra en las hojas de espada, se verifican tres operaciones: 1.ª *Esmerilar* la hoja. 2.ª *Lustrar* ó *dar el paso*, y 3.ª *Dar el carbón* ó *acicalar*. Por *esmerilar* se dice también *sacar el rasgo de la piedra de amolar*.

Fraxno y Bouligni.—*Memoria sobre la teoría y fabricación del acero*, 1850.

Acicate.—Espuela sin roseta.

«Se usaron con cuello recto hasta el siglo XI «en que comienza á levantarse con poco declive, al par que en el XIII se irgue en línea recta; la estrella aparece en el XIV, siendo entonces, comúnmente, de ocho puntas. Durante el XV, el cuello se alarga de desmesurado modo, hasta que, por el XVI, el capricho del artista le transforma y concluye por convertirle en cosa análoga á infantil juguete».

Assas.—*M. E. de Ant.*, tomo V.

«Rodajuelas ó paraderos que tienen las espuelas de la gineta cerca de las puntas».

Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos*, 1593.

«Los de San Fernando, conservados en la Real Armería, están damasquinados de plata, con castillos heráldicos» (?).

Mélida.—*Vocabulario de términos de arte*, 1888.

En la capilla de Santa Catalina, catedral de Burgos,

construída en el siglo xv, se ven los guerreros con *acicates* rectos é inclinados hacia abajo, mientras que en los capiteles de la colegiata de Santillana (siglo xii) los tienen dirigidos hacia arriba.

Acinaces.—Espuelas.

El traje en la Edad Media.

V. *Acinacio.*

«Vino et lucernis Medus *acinaces*».

Horacio.

Acinacio.—Arma cortante como la cimitarra.

Almirante.—*Diccionario militar*, 1869.

Alfange de dos cortes.

Fernández y González.

Cimitarra.

P. Alcalá.—*Vocabulario.*

Ación.—*Acción.* V.

«Que cualquiera que ficiere riendas e cabezadas e *aciones* e látigos que los fagan de buen cuero».

Ordenanzas de Sevilla.

Acionero.—El maestro que hacía las *aciones.*

Acitara.—«Haces que cubrían los costados de las dispuestas en orden de batalla, dando frente al enemigo, á fin de que este no pudiera acometerlas por los flancos».

Eguiluz.—*Milicia, discurso y regla militar.*

V. *Citara.*

Acitara.—Gualdrapa ó cubierta de silla gineta.

Vocablos que el Doctor Aldrete sacó del Fuero Juzgo y de las Partidas.—Historia del Rei Don Alfonso I, del infante Don Manuel.

Covarrubias dice que se llamaba así el arzón de la silla, porque, á manera de tabique, cubría parte del ginete.

«Vedía sobre la siella muy rica *acitára*
Non podría en este mundo cosa ser más clara».

Berceo.—*Vida de Santa Oría.*

Aclides.—Clava de medio codo de larga, armada con puntas, que llevaba, en el extremo, una cuerda para asegurarla á la mano. Clonard afirma que la usaron los españoles antes de la dominación romana.

Memorias de la A. de la Historia.

Hevia entiende que eran una especie de dardos, rodeados de puntas finísimas, que tenían una cuerda para que el soldado pudiera lanzarlos y volverlos á recoger, usados por los primitivos españoles.

Acometimiento.—Voz de la esgrima.

El perfecto es el que se hace al rostro, y el imperfecto el que se hace al brazo ó al muslo.

Carranza.

Aconcio.—Según Moretti, especie de dardo, pero era denominación genérica para las armas de punta.

Acontismología.—«Llamándose en griego *acontion* (punta) las armas de tiro puntiagudas, los que las lanzaban eran acontistas y podía llamarse *acontismología* la ciencia ó arte que de este ejercicio tratan. Así lo propone Bardón».

Almirante.—*Diccionario militar.*

Acontistas.—Los que lanzaban armas de punta.

Actuarius.—Oficial romano subalterno, cuyas funciones eran las de los actuales ayudantes.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Acuchilladizo.—El esgrimidor ó gladiator.

Diccionario de la Lengua.

Acuchillado.—«Otro se condolezca, que ha llegado
De bien *acuchillado* á ser maestro».

Garcilaso.—*Obras*, Lisboa, 1626.

Acha.—*Hacha.* V.

«E tatos é tan grades golpes dio q quebro la *acha* en pieças é qdo sin armas».

La historia de Olivieros de Castilla y artus dargarve. Burgos 1499.

Adaga.—Arma india de forma de jabalina, según los escritores de la Edad Media.

Burton.—*The book of the sword*, 1884.

Adágara.—Adarga. V.

«Tanta *adagara* foradar e pasar
Tanta loriga falssa desmanchar».

Poema del Cid.

Adalid.—Caudillo.

«Compusieron el campo castellano
También los *adalides* y maestros».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Adalil.—Adalid.

«E fue su cabdiello un *adalil* que dician Nicolas de Cosi».

La Gran Conquista de Ultramar.

Adáraca.—*Adarga.* V.

Adaraga.—*Adarga.* V.

«Et no traen armaduras ningunas sinon *adaragas* de cuerpo, et las sus armas son azagayas que lanzan».

Don Juan Manuel.—*El Libro de los Estados*, siglo XIV.

«*Adaraga* traía muy luenga, cubierta de carmesí, que fuera puesta con engrudo».

La Gran Conquista de Ultramar.

Adaragante.—*Adarga.* V.

Escudo.

P. Alcalá. – *Vocabulario.*

Adarga dante (Piel del cuadrúpedo Danta).

Saez.—*Valor de las monedas.*

«Y una espada de madero
y la vaina de bramante
y una buena *dargadante*
de papel que no de cuero».

Juan de la Encina.—*Cancionero.*

Adarca.—*Adarga.* V.

Adarga.—Escudo de cuero, generalmente de forma oval ó de dos óvalos secantes, de gran aplicación para los juegos de cañas y alcancías. No tenían armazón ni otra resistencia que la de las pieles, dobladas, pegadas y fuertemente cosidas.

«Estos escudos usados por los españoles fueron adoptados por los árabes».

Abadd, II, 101.

«Los cruzados llevaron á Oriente esta clase de escudos».

Estos datos contradicen la opinión de algún escritor, que los supone de origen árabe.

«Más de una vez el Maestre
Midió conmigo su lanza;
Más de un golpe de los suyos
Guarda por blasón mi *adarga*».

Romancero.

Las de cuero de vaca se llamaban *vacaríes* y eran preferidas las hechas en Fez.

«Ensillenme el potro rucio
Del alcaide de los Velez.
Denme la *adarga* de Fez
Y la jacerina fuerte».

Pérez de Hita.—*Guerras civiles de Granada.*

Las demás, se decía de ante, ó dante.

Ollas de puro cobre traían por capellinas
Por *adargas* sartenes, calderas é cosinas.

El Arc. de Hita.

«Bien rrompian las *adargas*
Con las fojas del asero».

«La más á propósito para cañas ha de ser grande, de medio arriba tiesa, y de medio abajo blanda porque se pueda doblar sobre el anca del caballo.—La embrazadura en medio de ella, y ha de tener dos brazales y una manija y un fiador que venga desde el hombro como tahalí, con su hebilla para acortar y alargar. Hácense de cartones y de junquillos, á modo de ribetes, de que se guarnecen y han de tener veinte bordes á la redonda por de fuera de guarnición: y también las suelen aforrar de dos antes. Doran las *Adargas* y las platean por de dentro; parecen mejor de fierro blancas».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la gineta, 1643.*

Para el juego de alcancías, se cubrían de madera delgada para hacerlas saltar en pedazos.

«Las que se conservan en nuestra Real Armería, altas de más de un metro, tienen el frente cubierto con prolija y fina ornamentación, primorosamente bordada en sedas de diversos colores é inscripciones cúficas, ofreciendo un aspecto artístico muy original y valor decorativo».

Mélida.—*Vocabulario de términos de Arte*, 1888.

Adarga de cuento.—La que en medio del redondel, tenía un cuento como el de las lanzas.

«Es para hombres de á caballo á que en España llaman ginetes».

Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos.*

Adargarse.—Cubrirse con la adarga.

«Porque no pueden todas veces guiar el caballo é *adargarse* á un tiempo».

Vargas Machuca.—*Mil. ind.*

«Encontró á el bravo Guzmán bien *adargado* y con la lanza en el ristre».

Lope de Vega.

«Todo soldado con valor *se adarga*
Y con furor colérico acomete».

Villaviciosa.

«Vánse los españoles *adargando*
Por el orden mejor que los convino».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Adarguero.—El que fabricaba adargas y también el que las usaba.

Adarguilla.—«Con un pecto de coselete, casi todo abierto con una *adarguilla* ó bufa de hierro, enclavada en la parte izquierda para defensión de aquel brazo».

Uhagón.—*Desafío entre Don Rodrigo de Benavides y Ricardo de Merode.* Madrid, 1902.

Aderezo.—*Arnés.* V.

El *aderezo* completo data del siglo XIV y se cree lo trajeron las bandas francesas que vinieron con Duguesclin.

Aderezo.—De espada, daga ó espadín.

«Es la guarnición y también el gancho, contera y boquilla de la vayna».

Los de la *Guardia amarilla* llevaban «*aderezos* de espada y daga dorados con las siete piezas», que eran «los tres gavilanes que guardan la mano por el frente, la cruz, el gavilán de esta, la empuñadura de madera alambrada y una chapa con que aquella terminaba por la parte superior donde se unía con los gavilanes». Siglo XVI.

Aderezo.—De caballo.

«Hay tres diferencias á la Gineta: El primero, y el que usan los caballeros en el paseo, es negro, caparazón y cabezadas y estriberas barnizadas, freno dorado, riendas y acciones Berberiscas. Los hacen de terciopelo liso, pero lo más ordinario es de cordobán negro.... El segundo es el que llaman de campo, de colores, de varias telas ó sedas.... En estos es forzoso la Gurupera.... El tercero más rico es los jaeces, invención, como toda la Gineta, de los Moros. Sirven para las carreras públicas, juegos de cañas.... Téxense en Córdoba excelentes....»

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta*, 1643.

Adiano.—Cortante. Afilado, dice Sánchez, en su *Vocabulario de voces anticuadas para facilitar la lectura de los autores españoles anteriores al siglo XV*, París, 1842, mas no resulta exacta semejante acepción, á juzgar por el sentido de los siguientes versos:

«Cobrios el almofar de obra *adiana*
Dessuso el yelmo de ouva esmerada».

El Libro de Alexandre. Siglo XIII.

Adornos.—Alonso XI prohibió, en su *Ordenamiento*, los «*adornos* de aljófar, de oropel, de argentpel en los ves-

tidos, sillas de montar, en las señales de armas y el uso de los cascabeles, salvo en las sonajas e coberturas del caballo para bofordar». Siglo XIV.

Adovado.—Armado. Dispuesto. Voz usada en el *Poema del Cid*, interpretada de este modo por algún comentarista, pero también significaba bruñido.

«A Maestre Jacomin para *adobar* la Coraza por Alvalá del Obispo fecha XI de Ochubre III doblas de oro, que son LXIII mrs. 0063 mrs.»

Libro de diferentes Cuentas, y gasto de la Casa Real en el Reynado de D. Sancho IV. Sacado de un tomo original en folio que se guarda en la Librería de la Santa Iglesia de Toledo.—Años de 1293-1294.—Por el P. Andrés Marcos Burriel.

M. S. Bib. Nac.

Adovo.—Adorno.—Arreo.

Janer.—*Poemas de Berceo.*—Glosario.

Afarolada.—Guarnición de Espada.

V. *Espada encestada.*

Afiladura.—«En lo antiguo era el filo de las armas».

Nebrija.—*Vocabulario.*

Aflibal.—Broche en metal, hueso, etc.

Poleró.—*Estátuas tumulares de personajes españoles.* Madrid. 1903.

Afruenta.—Hecho de armas. Combate reñido.

«Sufridor en las grandes *afruentas*».

«Con muy hermosa compañía de muy buenos caballeros, é ciertamente probados ya en armas é en grandes *afruentas*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Agomía.—*Gumía.* V.

Agranujada.—Asta labrada de modo que resultan puntos salientes, para que no resbale la mano al hacer fuerza dando el golpe.

Agrarias.—Centinelas, avanzadas del ejército romano.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Agrimensor.—Oficial romano que delineaba el campamento.

Hevia.– *Diccionario militar.*

Aguijar.—Embestir.

«Dixole: Pedro Bermudez
soys muy bueno y esforçado
por esto vos doy mi seña
como á noble hijo dalgo
no *aguijeis* con ella mucho
hasta ver el mi mandado».

Romancero de Sepúlveda. Amberes, 1551.

Aguijada.—Acometimiento. Embestida. Correría.

«Que non fagan *aguijadas* de pocas gentes,
sinon cuando fuesen todos en uno».

Don Juan Manuel.—*Libro del caballero et del escudero.*

«E como el rey llevasse un día á la reyna á las ver, buelta la rebuelta de una *aguijada* que se dió, hizo muy grande daño en los moros».

Pérez del Pulgar.—*Breve Sumario de las Hazañas del Gran Capitán.* Sevilla, 1527.

Aguijón.—*Acicate.* V.

Dardo de hierro delgado que los indios usaban como arma ofensiva, envenenando su punta.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Aguijoso.—Punzante, agudo.

Aguilífero.—Oficial romano que llevaba la insignia de las legiones.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Aguja.—Llamábase así la cuchilla grande enastada que usaban los *Archeros.* Siglo XVI.

Especie de estilete, que algunos autores creen peculiar de Venecia.

«Ninguno de los archeros á de ser osado á tomar ni trocar la *aguja*, jabalina, ni morrion del difunto, siempre que el furrier sea savidor de ello, para que en todo tiempo pueda dar quenta de ellas, y sepa quien tiene las armas de su Magestad».

Etiquetas generales que han de observar los Criados de la Casa de S. Mag.d en el uso y exercicio de sus oficios, 1647 M. S.

Aguja del almete.—«Villacorta encontró á Liñán en el *aguja del almete* sin romper lanza».

Pineda.—*Libro del Passo honroso defendido por Suero de Quiñones.* Salamanca, 1588.

Agujeta.—Correa ó cinta con herretes, que servía para atacar los jubones.

Agujetas de armar.—*Musequíes.* V.

Aguzonazo.—*Hurgonazo.* V.

Ahijada.—Hijada.

«Como rabiosos perros arremetieron para él con chuzos y *ahijadas*».

Alcalá.—*El Donado hablador.* Madrid, 1624.

Ahogadero.—Correa que baja de la cabezada y ciñe el cuello del caballo.

Airones.—Adorno del casco.

Toma el nombre del ave cuyas plumas servían para adornar sombreros, morriones y otras armaduras de cabeza.

Y el del creston moviendo los *airones*
Y luciendo la malla y los aceros....»

D. de Rivas.—*El Paso Honroso.*

Ajofrín.—Aldea de Toledo, donde se labraban buenos hierros.

«Vnas espuelas de ajofrín, ó mora, doradas a dos hojas, lisas, con sus correas de cordouan ó vaqueta, diez reales y si fueran plateadas seys reales.

Tassa general de precios. Sevilla, 1627.

V. Leguina. *Los Maestros espaderos.* Sevilla, 1897.

Ajustador.—Jubón ceñido al cuerpo.

Ajustar.—Justar.

Inventario del Condestable de Castilla, 1705.

Ala.—Con esta denominación común se designaban ciertas partes salientes de la armadura de planchas;

V. *Aletas.*

Olivier de la Marche refiere que el Duque de Borgoña, en su expedición al Luxemburgo, llevaba los guardabrazos y las *alas* de las rodilleras, adornados con piedras preciosas.

Ala.—Hilera ó fila.

«Los enemígos, mostrándose en *ala*, como es su costumbre, y dando grita, acometieron á D. Pedro de Padilla».

Hurtado de Mendoza.

Ala.—Parte de ejército que ocupa las extremidades de la línea.

«Avanzó prolongada la gente del escuadrón, para que fuera unido el cuerpo con las alas de la caballería, que iba señalada para defender los costados».

Solís.—*Historia de Méjico.*

«Sin miedo van á las contrarias balas
Divisos en dos cuernos ó dos *alas*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Ala de la celada.—Pieza que remata la celada y el morrión en su parte inferior, muchas veces levantada por el frente y costados, y caída sobre la nuca.

Ala de la silla.—«Y de allí tocó en la chapa del *ala* de la silla, y surtió al basto de enmedio de la silla á lo hueco que esta encima de la cruz del cauallo».

Pineda.—*Passo honroso,* 1586.

Ala volante.—Pieza de refuerzo que se colocaba sobre el guarda-brazo derecho para tornear. Más pequeño que la bufa, pero semejante á ella. Siglo XV y XVI.

Alas de la lanza.—V. *Lanza.*

«Llaman en el manejo á las piezas de madera que se ponen al lado de la lanza, para cargarla hacia la mano».

Terrenes.—*Diccionario Castellano.*

Alabarda.—«Arma de asta, con largo fuste, hoja ancha guarnecida con una gran punta y un hierro de filo semicircular. Era el arma de los alféreces. Fué introducida en Francia, en el siglo XV, por los suizos y los alemanes. Las alabardas de parada, usadas desde el XVI, son de gran riqueza ornamental y decoradas con grabados y damasquinados».

Adeline.—*Vocabulario de términos de arte,* 1888.

«Oriunda de Suiza, participa del hacha y de la lanza. En uno de sus lados figura una boca de hacha, que en los tipos antiguos es completamente recta y en el opuesto un garfio ó gancho, surmontado por la larga hoja de la lanza».

Llansó.—*Armas y armaduras.*

«Arma ofensiva que tiene un hasta, ó palo de seis á siete pies de largo, y en uno de sus extremos un hierro de dos palmos de largo, y de dos dedos con corta diferencia de ancho, que va disminuyéndose hasta rematar en punta. En este hierro hay una cuchilla plana atravesada y de dos filos, que tiene una punta aguda en un lado, y la figura de una media luna en el otro. Es tomado de la voz teutónica *hellebard*, que significa arma de las guardias de Palacio». *D. de la L.*, 1780.

La usaron los Sargentos de Infantería hasta Junio de 1796, en que fué sustituída por el fusil.

«Peleamos el i yo en el aposento, yo con la espada y rodela, y él con su *alabarda* un cuarto de hora, que nunca lo pude herir».

Pacheco.—*Libro de Retratos*, 1599.

Alabarda de parada.—Muy usada en los siglos XVI y XVII, labradas algunas en bronce dorado y cincelado.

Alabe.—Lados del escudo que bajan del centro á la circunferencia.

Alaber.—*Alabe.* V.

Alabesa.—«Linaje de tiro que fincada en el escudo a penas se saca».

Palencia.—*Vocabulario*, 1470.

Arma de los cántabros, que se supone tomó el nom-

bre, por proceder de Álava, pero no hemos encontrado documentos que comprueben semejante acepción aunque se halle autorizada por el *Diccionario de la Academia*.

El Sr. D. Federico Baraibar, tan competente en estos asuntos, á quien dirigimos una consulta sobre el particular, contestó con una interesantísima carta de la cual tomamos los párrafos siguientes:

«Dice *D. Carmelo de Echegaray*, Cronista de las Provincias Vascongadas.

«Sólo Dios sabe lo que yo he revuelto y he indagado para satisfacer la curiosidad del Sr. Leguina: es más, la misma infructuosidad de mis pesquisas avivaba en mí el afán de proseguirlas con creciente empeño, tanteando hoy un camino y mañana otro. Revolví cuantos documentos y monumentos he habido á las manos relativos á Álava; miré no pocos libros impresos que tratan de esa nobilísima tierra; consulté los papeles concernientes á la industria de armas blancas que floreció en Guipuzcoa, cuando menos desde comienzos de la Edad Moderna. Todo fué en balde: hasta leí las cartas de Fray Juan de Zumárraga, en que hay noticias interesantes á propósito de la fabricación de cuchillos en Vergara, y de otras industrias establecidas en el país vasco, en los días de aquel gran prelado que es orgullo de Durango, su patria. Tampoco estas cartas me dieron luz alguna. Se me ocurrió que acaso fuera más afortunado recorriendo las relaciones de los viajeros que atravesaron la tierra vascongada en distintas épocas y, sobre todo, durante los siglos XVI y XVII. El resultado fué el mismo: ni Rosmilled, ni Navagero, ni Van Aarsens, ni otros varios de cuyas descripciones tengo extractos muy completos, sacados de la soberbia Biblioteca del maestro de la erudición y de la ciencia española, D. Marcelino Menéndez Pelayo, hacen la más ligera mención de *alabardas*, de ninguna especie que se

fabricasen en Álava. Ya casi iba desesperando de hallar lo que con tanto anhelo inquiría, cuando días pasados, recorriendo por causa bien diversa el *Diccionario* de la Real Academia Española, tropezaron felizmente mis ojos con este Artículo: «*Alabesa* (de Abbás, familia real de los mahometanos orientales). f. Lanza corta, usada antiguamente». En cuanto lo vi, me incliné á tener por indudable que había errado el camino, y que en vez de buscar esas alabardas en Álava y llamarles *Alavesas*, debemos perseguirlas entre los árabes y denominarlas *alabesas*, como derivadas de *Álabe*. Y para salir de dudas, me parecía que nada más eficaz que consultar el caso á mi amigo D. Miguel Asín, Catedrático de Árabe de la Universidad Central. Juzgué que su opinión tendría, sobre la autoridad de su propia ciencia, la del sólido saber de Don Francisco Codera, en quien vive aquel docto profesor y preclaro sacerdote, y la de otro maestro de la lengua del Yemen como D. Julián Ribera, con quien se reúne en todas las horas libres y en todos los momentos de ocio que para ellos son momentos de estudio, el mencionado Sr. Asín. El resultado de mi gestión me ha hecho ver que no me había equivocado en mis juicios, pues el Sr. Asín, en carta que recibí ayer, me dice lo que usted va á leer á continuación: «Se acaba de leer en *cónclave* su amable carta.... Y vamos con *alabesas*. La palabra es, á nuestro juicio, de la familia de *álabe*, *alabeo*, *alabear*, pero esto en el caso únicamente de que el Sr. Leguina conozca alguna alabarda de las así llamadas y vea que, en efecto, es de hoja *encorvada*, *arqueada*, *alabeada*. Para suponer que *alabesa* es el adjetivo femenino derivado del susbtantivo *alabeo*, nos fundamos en que existe también en castellano *alabes* ó *alabez* en igual sentido. En cuanto á la etimología árabe que á estas voces da el Diccionario, es problemática; pero no afecta al fondo de la cuestión: igual da que derive del

álave «curvo», como supone la Academia, que de la voz, *alaweeh* «convexo», como quiere Eguilaz (sub voce) que de la palabra *alahwes* «arqueado» como me parece á mí. Siempre tenemos que la idea es igual. Hay, pues, repito, que ver si la *cosa*, la alabarda confirma la sospecha. En cuanto que *alabesa* sea de los Abasíes es una tontería; los adjetivos patronímicos femeninos terminan en árabe siempre en *ía* (f. algarabía) como los masculinos en *i* (f. jabalí, baladí, etc.). Hubiera, pues, sido alabesía».

Alacrán.—Pieza del freno que sirve para prender el bocado de la cabezada, hecha á manera de caracol.

«Rompiéronse los *alacranes* del freno, el caballo se desbocó....»

Ovalle.

«Rompió el *alacrán* al freno
Y la montada al bocado».

Calderón.

Alafaya.—En Cataluña, telas de seda.

Janer.—*Poema del Cid.* Glosario.

Alancear.—Dar lanzadas.

«Se entró por medio del escuadrón de las ovejas y comenzó de *alanceallas* con tanto coraje y denuedo, como si de veras *alancease* á sus mortales enemigos».

Cervantes.—*Don Quijote.*

«Y aunque á su salvo pudiere
Alancearle y herirle».

Moratín.—*Empresa de Micer Jaques.*

«Acometiendo, pues, y *alanceando*
A los que se mostraban con exceso».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Alanzar.—Juego de caballería que consistía en arrojar lanzas para romper un armazón de tablas.

«*Alanzauan* taulados todos los caballeros».

Poema del Conde Fernán González.

Significa también lanzar.

«Luego lo *alanzaría* de estas peñas abajo».

Alonso de Fuentes.

«A esgrimir antes los dardos que les *alanzasen*, porque fuesen mayores los golpes».

Regimiento de Príncipes.

Alarde.—*Alardo.* V.

«Mas viendo el cielo ya desocupado,
Y que las brauas olas aplacauan,
Cō ordenada muestra y rico *alarde*
Salieron de los Reyes vna tarde.

Ercilla.—*La Araucana*, 1569.

Alarde.—*Caballero de Alarde.* V.

Alardo.—Muestra que se hace de la gente de guerra. Simulacro de combate.

«Quando la muger vee al perezoso cobardo,
Dice luego entre sus dientes, oy este tomará mi dardo,
Con muger non emperesçes, nin te envuelvas en tabardo
Del vestido más chico sea tu ardit *alardo*».

Arcipreste de Hita.—*Cantares.*

Alarica.—«Es hasta grande que tiene fierro de tres esquinas».

Alfonso de Palencia.—*Vocabulario*, 1470.

Alatón.—Latón.

«El relox de sol desseo, y aunque V. M. me escriuio

que dezia el maestro que auría de ser de marfil ó euano, mejor será de *alaton* morisco»...

Carta de Hernando Escobar (1) á Juan de Vargas Mejía (2). Madrid, Mayo de 1578,

Alavesa.—V. *Lanza alave.*

Albanega.—«Un cierto género de *cofia* que se encaxqueta justa en la cabeza á que por otro nombre llaman *escofia* ó *escofiesta*».

Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos*, 1593.

Albaneses.—Soldados llamados también *estradiotas.*

Albarrada.—Reparo para cubrirse ó defenderse del enemigo.

«Muchos á la alta cumbre han arribado,
A donde una *albarrada* hallaron hecha.
Y el paso con maderos ocupado».

Ercilla.—*La Araucana.*

Albenda.—*Cinto.* V.
Cordón del cinturón en la Edad Media.

Albengala.—Tejido fino, adorno del turbante de los moros españoles.

Albergado.—Campamento.
«Antes que el Rey se partiese del *albergado*, fueron las algaras de Saladín con la hueste».
La Gran Conquista de Ultramar.

Albergo.—*Alsbergo.* V.
«Los militares poseían... juntamente con el *albergo* ó

---

(1) Seeretario de Antonio Pérez.
(2) Embajador en París.

cota férrea, con capillo para debajo del casco».—Siglos IX y X.

El traje en la Edad Media, Madrid.

Albiceps.—Caballo de cabeza blanca.

Marty.—*Vocabulario.*

Albícolo.—Caballo que tiene blanco el cuello.

Marty.—*Vocabulario.*

Albornoz.—Traje de seda para juego de cañas. Del árabe *bornoz.*

Alcega dá los patrones, y también para las marlotas, en su interesante obra nominada *Libro de Geometría pratica y traça, el qval trata de lo tocante al oficio de sastre.* Madrid, 1585.

«La tercera quadrilla, con marlotas de terciopelo verde, marlotas de anchas franjas de plata, y guarnecido el ruedo de chapería de plata, en sua muy rica lauor de vn palmo de ancho: y *albornoces* de damasco verde, cō las mesmas franjas, chapería y rapazejos de plata».

Relación... del recibimiento que... Burgos... hizo á... doña Anna d'Austria. Burgos, 1571.

Alcabaz.—Caudillo de gente de guerra.

«Fidalgos e venturosos
fueron sse los *Alcabaces*».

Cancionero de Baena.

Alcabtea.—Tela muy fina de hilo, fabricada en Egipto.

«Mi señor adelantado
Bien creo que este verano
Folgaredes gordo e sano,
En Toledo, e bien bañado

Aun quel regno esta turbado
De turbamiento mortal,
D' *alcabtea* e de cendal
Fallen vos bien arnesado».

Cancionero de Baena.

Alcáfar.—Cubierta, jaez ó adorno del caballo.
Significa también grupa.
«E lo hizo caer por el *alcáfar* del caballo.

La Gran Conquista de Ultramar.

Procede de *çafaya*, chapa.

P. Alcalá.—*Vocabulario.*

Alcamiz.—*Alarde.* V.
«Et este dixo que luego que el rey Almohacen paso allende la mar, que fizo requerir los *alcamices* que es así como dicen los alardes, en que fueron escriptos los nombres de todos aquellos que pasaron la mar».

Crónica de Alfonso XI.

Alcana.—*Hasta.* V.

Alcancía.—Bola de barro, del tamaño de una naranja llena de ceniza ó flores que sirve para hacer tiro en el juego de caballería, llamado de *alcancías*, y estrellarlas contra las adargas.

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana. 1673.*

«Pero el Interés quebraba, en él, *alcancías* doradas».

Cervantes.—*D. Quijote.*

Alcanciazo.—Golpe dado con la alcancía.

Alcandora.—Camisa.

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas.*

Alcaparrón.—«Cierto género de labor en las guarniciones de espada».

Gladii capulare quoddam tegumen.

Diccionario de la lengua.

Pequeños botones aplastados que servían de adorno en las empuñaduras de las espadas de lazo.

Alcoholar.—Pasar la cuadrilla por el frente de sus contrarios, en los juegos de cañas.

Alcón.—«Arma blanca enastada, los mismo que «Pico de cuervo», á manera de una hacha de armas, teniendo por el lado opuesto un pico ó gancho de hierro, con el que procuraban desmontar al enemigo y matarle sin defensa. Esta arma la usaba la infantería contra la caballería».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Alcorcí.—Joyel.

Alcorques.—Calzado con suela de corcho, que se usaba para cubrir los borceguíes.

«Calzó unas calças de fina grana y unos *alcorques* de terciopelo verde»

La historia de los nobles caualleros oliveros de Castilla y artús dalgarbe. - Burgos, 1499.

«Los moços de camara limpiaban las calças y borçeguís y *alcorques* y vestidos, que el príncipe traxo el día antes».

Officios de la Casa Real de Castilla.

Alcotán.—*Perpunte.* V.

Poleró.—*Glosario.*

Aldrón.—«En un autor, del cual no nos acordamos, hemos leído que equivale á *sobaquera*, *gocete* ó *guarda-acsila*».

Martínez Romero.—*Glosario.*

Alear.—Ondear.

«La lança sobre mano, su pendon *aleando*».

Poema del Conde Fernan Gonazlez.

Aleta.—1284 á 1348.

Pieza destinada á defender el hombro.

«Consiste en dos pequeños rectángulos iguales reunidos por su lado más largo de modo que forman un tejadillo de dos planos inclinados; generalmente blasonada». Demay.

Algunas veces se componían de launas articuladas. Aplicadas en el siglo XIII, á los hombros, eran de cuero ó cuerno, siendo de notar que fué la primera pieza de hierro que se colocó sobre la cota de malla y, por tanto, el principio de la armadura de platas. Se sujetaban por medio de agujetas ó correas.

«Se enlazaban bajo la acsila y por medio de un juego de correas venían en el momento del combate á apoyar su cabeza contra los lados del casco, formando así dos planos inclinados que hacían resbalar los golpes».

L'art ancien à l'Exposition de Belgique.

Alfageme.—V. *Espada-Alfageme.*

Alfana.—Caballo corpulento y brioso.

Diccionario de la Lengua.

Alfaneque.—Tienda de campaña.

«E porque en el desbarate de aquellos reales fueron tomadas muy grandes cuantías de doblas que fueron falladas en el *alfaneque* del Rey Albohacen».

Crónica de Alonso XI.

Alfange.—Espada corta y corva de un solo corte, usada por la gente de la plebe desde el siglo XIV.

«Cierta suerte de cuchillo ó espada de que usan moros y turcos».

P. Guadix.—*Vocabulario.*

«Vna bayna de un *alfange* Turquesco con el acicalado, quatro reales».

Tassa general de los precios á qve se an de vender las mercaderías en esta Ciudad de Sevilla, 1627.

«No quise decir *alfanje*
porque si *alfanje* nombrara
sin decir lo Damasquino,
los *alfanjes* se enojaran».

Polo de Medina.—*Obras.*

«Ejército juntó que á España asombre
De numerosas líbicas falanges:
No evitareis el cuello á sus *alfanges*»...

Moratín.—*Guzmán el Bueno.*

«Y dad gracias á Dios, Sancho, que ya que os santiguaron con un palo, no os hicieron el *per signum crucis*, con un *alfange*».

Cervantes.—*Don Quijote.*

«Hecho esto, sacó de la vaina un ancho y desmesurado *alfange*».

Idem, íd.

Alfanjazo.—Golpe dado con el alfange.

Alfaraz.—«Caballo ligero con su ginete. Los árabes designaban así al caballero armado con lanza y espada, y los turcos así llaman á una casta de caballos».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Alfaraces.—«Por este nombre debieron llamar antigua-

mente en España á los caballos de los ginetes ó de á la gineta».

Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos,* 1593.
Conde.—*Dominación de los árabes en España,*

Alfardilla.—Galón antiguo de sedas, esterilla.

Alfareme.—Especie de toca que cubría la cabeza y el cuello formando el turbante, terminado en una especie de fleco, cuyo extremo cae sobre el hombro.

Alferce.—Gefe-Alferez.

Berceo.—*Vida de Santo Domingo.*

Alferse.—Alferce.

«Dixo el Rey: seas bienaventurado
Mas sey *alferse* de mi seña: siempre te lo
[habré en grado».

De la vulgarmente llamada *Crónica rimada del Cid.*

Alfereme.—*Alfareme.* V.

Alferena.—Estandarte ó bandera.

Alferez.—«Et de estos oficiales, el primero et el más honrado es el *alferez...* ca a el pertenesce de guiar las huestes cuando el rey no va hi por su cuerpo, o cuando non podiese ir o enviase su poder».

Alfonso X.—*Las Partidas.*
V. *Alferiz.*

Alferiz.—*Alferez.* V.

«Yo só San Miguel,
Alferiz del criador».

Berceo.—*Vida de Santo Domingo.*

«E fue estabilido que todo rey de España oviese *Alferiz* que tenga su señor, e que aya cien cavallerías, e que tenga pagados los cien cavalleros, e en casa del Rey mesa de del su cabo, e en la Pascua Florida la copa doro del Rey, e el leyto, e un cavallo que vale cien mrs. a suso. E esto fue estabilido, porque a las vegades por algunos embargos, los Reyes no pueden salir en hueste e guardar al *Alferiz* que traye la seyna del Rey, e no li es onta».

Fuero de Sobrarbe. Salazar.—*Casa de Silva.*

Alferma.—*Alferena.* V.

Alferse.—*Alferez.* V.

«E el *alferse* ouo miedo
E con el pendon boluio».
«Alfierse Sancho Martines,
Esforçar e non temer,
Entre esos moros marines
Este pendon va poner».

Poema de Alfonso Onceno.

Alfierse.—*Alferse.* V.

Alfetena.—Hostilidad, guerra.

Carta otorgada por el Abad de Sahagún, ofreciendo á Doña Ofreisa y su hermano Fernando, no inquietarles en la posesión de unas tierras. Año de 1048.

Archivo Histórico Nacional.

Alforado.—Paramentos de caballo.

Alfrés.—Alferez.

«Dixo: yo só el *alfrés* contra esta mal apresa,
Yo justaré con ella, que cada anno me sospesa».

Libro de cantares del Arçipreste de Hita.

Algagias.—Vestido del soldado de caballería.

Algálota.—*Galato.* V.

Algara.—*Rebato-Razzia* V.

«Et deben ser tantas las *algaras* segun fuessen las gentes et la tierra que quisieren correr».

Don Juan Manuel.—*El Libro de los Castigos é Consejos.*

Algarear.—Correr tierras enemigas.

«Envió sus algaras que *algareasen* á derredor de la hueste, é los algareros llegaron hasta las tiendas».

La Gran Conquista de Ultramar.

Algarrada.—*Algarada.*

Diversión que consiste en correr un toro, en el campo, con vara larga.

Algazares.—«Así se ha llamado en la milicia antigua española á los batidores y espías de una fuerza armada».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Alhayte.—Joyel.

Alheña.—Planta cuyo zumo servía para teñir las colas de los caballos y las lanzas de los guerreros.

Aliger.—«La guarnición de la espada»

Así dice el *Diccionario de la Lengua castellana* en alguna de sus ediciones y en otras «parte de la guarnición de la espada, que resguarda la mano».

Alimaya.—El regatón de la lanza.

Marty.—*Vocabulario.*

Aljabibe.—El que vende ó hace aljubas.

Aljuba.—«Vestidura que usaban los árabes españoles». V. *Gonela.*

Se colocaba sobre la camisa, de donde ha venido el nombre de *Jubón.* V.

«Una *aljuba* de tela de oro aforrada en lienço blanco».

Inventario de los efectos del Rey de Túnez.

Al-lama.—Pieza del arnés.

Loriga R. Martín.

Almadana.—«Porra ó cierta forma de martillo ó mazo de hierro muy pesado».

Guadix.—*Vocabulario.*

«Los normandos las llamaban estrellas de la mañana».

Cano y Cueto.—*Tradiciones sevillanas.*

«A la penna pesada non la muebe vna palanca
Con cueros et *almadanas* poco á poco se atranca».

Libro de Cantares del Arçipreste de Hita.

Almadena.—Voz de Germanía. *Almadana.* V.

Almafre.—*Almofar.* V.

Almaina.—*Almadana.* V.

Almaizal.—*Alfareme.* V.

«*Almaizales* llevan verdes
tejidos en Almeria...»

Romance anónimo.—*La Caza del gran Sofi.*

Almaizar.—*Alfareme. Almaizal.* V.

«Presa con el *almaizar*
Cimitarra damasquina».

Moratín.—*Abdelcadir y Galiana.*

Almajaneque.—V. *Algara.*

Almarada.—Puñal de tres esquinas.

«Suerte de aguja punzon de que usan los officiales de hacer alpargatas».

Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos*, 1593.

«Licenciado, pica seca
hueso que sirves de vayna
á un estoque, alma buida
con intención de *almarada*».

Polo de Medina.—*Obras.*

«Al entrar en la choza, le dió con una *almarada* por debaxo del brazo y lo mató».

Mendoza.—*Guerra de Granada.*

Carlos III, en Aranjuez, á 26 de Abril de 1761, reitera las pragmáticas de 27 de Octubre de 1663, 10 de Enero de 1682, 17 de Julio de 1691 y 4 de Mayo de 1713, prohibiendo el uso de armas cortas blancas, como son puñales, guiferos, *almaradas*, &.

Almarga.—Traje de duelo usado en el siglo XIV.

V. *Márfaga.*

Almartaga.—«Pieza para llevar un caballo con seguridad. Es hecha á modo de cabezadas ó cabestro y es de correas. Pónese encima de todo y tiene una correa como de dos varas que lleva el lacayo en la mano izquierda por si se le suelta de la derecha, que ha de estar asida en el principio della».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta*, 1643.

Almartigas.—*Almartaga.* V.

Cabezadas que se ponían sobre el freno para asegurar los caballos cuando los ginetes desmontaban.

Almática.—*Dalmática.* V.

«Ansí mesmo se haze cargo de quatro cordones de *almáticas* de seda y oro carmesí, que sirven en las espaldas, con sus botones y borlas de lo mismo; los quales dichos quatro cordones están asidos de dos en dos, que sirven para dos *almáticas* y se tasaron en catorce ducados».

Inventario de Carlos V, 1563.
Archivo de Simancas.

Almátiga.—*Dalmática.* V.

Berceo.—*Poesías.*

Almejía.—*Almexia.* V.

Almenaras.—Señales.

Almendrada.—Forma de hoja de espada usada desde el siglo XV.

La tiene el estoque de los Reyes Católicos, que se llevaba delante de ellos en los actos de ceremonia y se conserva en la Armería Real.

Almendrado.—V. *Sarmiento.*

Almendrilla.—Lima rematada en forma de almendra que usan los cerrajeros.

V. *Aobado.*

Almendrilla buida.—Labor de guarnición de armas blancas.

¿Sería de forma de almendra con estrías?

«Los adereços de espada y daga, hierros de tiros y pretina, que son las dichas veintiseys pieças labradas en Vizcaya de lima, de todas labores de harpon, axedreçados, abollados, de botones, de nudos de sarmiento, ochauas encontradas, *almendrilla buida*, buida al

través y otras labores que al presente se vsan, pabonados ó bruñidos, á quarenta reales cada adereço».

Tassa general de precios. Sevilla, 1627.
V. Leguina. *Los Maestros espadéros.* Sevilla, 1897.

Aquel documento puede servir de apoyo á los que creen que buido significa estriado ó acanalado.

V. *Buido.*

Almete.—Diminutivo de yelmo, dice Aldrete.

Algunos afirman que de *yelmo*, godo, se dijo *yelmete.*

Se confunde generalmente con *yelmo* y *celada.*

Cervantes en el *Quijote*, cap. XIX, dice «aquel *almete* de Malandrino; y en el cap. XXI: «yelmo de Mambrino».

«E llevaban en la cabeza un *almete*, encima del cual iba figurando un árbol grande dorado con fojas verdes y manzanas doradas».

Paso Honroso de Suero de Quiñones.

«Si *almete* era un yelmo pequeño, dice Martínez Romero en su *Glosario*, en manera alguna sería á propósito para colocar en él un árbol grande».

Hacia 1480, la *celada* fué generalmente reemplazada por el *almete*, que había sustituído al bacinete de forma cónica, peculiar del siglo XIV y principios del XV, con camal de malla.

Es el último y más perfecto tipo del casco usado en el siglo XVI, en que se perfeccionó el armamento defensivo.

«El *almete* ha de venir justo á la cabeça y quepa hasta estofa con su barascudo detrás y armado puedas comer y beuer con el y en las quixeras en ygual de las orejas cinco agujericos en cruz y la estofa por la parte de dentro en ygual de los cinco agujeros sacado vn bocado tan redondo como la oreja y porque puedas bien entender lo que te dixeren y la vista sea ancha acabaxo

que cubra bien las quixeras d'l almete y médio barbote con su alpartaz de malla».

Quixada de Reayo.

Esta descripción, de todo punto irrebatible, no fué tenida en cuenta por Hevia, al asegurar que el *almete* era una «armadura de la cabeza, sin visera ni gola, y más ligero que el yelmo».

«De bailes téngalo y banquetes fuera
Y hágale de arnés enmascararse
Corriendo con *almete* y con visera».

Suárez de Figueroa.—*Reglas de la Milicia.*
Siglo XVI.—M. S. Bib. del Esc. Est. B., pluteo 2.º.

V. *Casco.*

Diferentes formas del *Almete:*

De encaje.

«Armadura de cabeza en que la celada y la babera ajustaban perfectamente, de modo que al levantar la visera, quedaba descubierto el rostro».

Llansó.—*Armas y armaduras.*

Esta definición no es exacta, pues el *almete de encaje* era sencillamente el que encajaba sobre los hombros, á diferencia del engolado que se apoyaba sobre la gola.

De pico de gorrión.

Así llamado por la forma apuntada de la *visera.*

Redondo cerrado.

Baúl de justar. V.

Almexí.—*Almexía.* V.

Almexía.—«Cierta vestidura antigua», dice el *Diccionario de la Lengua.*

«Vistiosse Don Alvar Perez
Vna *almexía* delgada».

Argote.—*Nobleza del Andalucia.*

«Cubierto de un *almexía*
Don Diego Lopez de Haro
Ante todos se ponia».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

Almidana.—Plaza para ejercicios de equitación.

Almilla.—«Vestidura militar, corta, escotada y con medias mangas, que se llevaba debajo de las armas», dice el *Diccionario de la Lengua.*

Hevia da una definición parecida: «vestidura militar usada por los antiguos, ha sido en algún tiempo larga hasta los pies, con aberturas á los lados, pero más prevaleció la moda de que no bajase de las rodillas: tenía medias mangas: sobre la *almilla* se ponían las armas»; y el *Diccionario etimológico hispano americano*, copia al de la Lengua.

Las notas siguientes demuestran que no era eso sino lo mismo que *Coracina*, y claro está que formada ésta con *launas* de acero, no podía llevarse debajo de las armas.

«Una coracina ó *almilla* de launas guarnecida de raso carmesí y con clavaçon dorada».

Almoneda de la Hacienda del Príncipe D. Carlos, 1569.

«Una *almilla* de latnas, con su gola».

Inventario del Duque del Infantado, 1630.

«Sobre las túnicas traían en los pechos, un peto ú *almilla* de cobre».

Antonio Agustín.

«A Gerónimo García, armero del duque de Nájera, que por mandado de su alteza haze una *almilla* para combatir á pie y otras cosas, treinta ducados», 1546.

Archivo de Simancas.

Almiral.—Caudillo.

«Ca habia puesto el *almiral* en él todos los mejores hombres d'armas que habia en los turcos».

La Gran Conquista de Ultramar.

Almizar.—Cinto. V. *Ceñidor.*

Almoacén.—Capitán de infantes.

Berganza.—*Vocablos del idioma vulgar.*

Almocacén.—*Almoacén.* V.

Almocela.—Antigua capucha ó cobertura de cabeza.

Almofalla.—Hueste acampada. Campamento.

Poema del Cid.

«Cuemo muerte de rey de lieue non se calla
Sopo las malas nueuas toda su *almofalla*».

Libro de Alexandre.

Almofar.—Llamado en Cataluña *bahuit* ó *bahut de males de ferro*, vulgar en los siglos XII y XIII, y de origen arábigo.

«Escudo, cota y *almofar* brillantes
De la pesada lanza suspendidos».

Bigueral.—*El Cerco de Zamora.*

Los escritores que se han ocupado de esta pieza defensiva, la dan aplicaciones diversas y poco acertadas. Véanse varias definiciones:

«Parte de la loriga que se ponía sobre la cabeza debajo del yelmo, como capilla de la misma loriga, según presume Covarrubias. Esta es una de las voces que pone Aldrete en la lista de las que sólo por conjeturas se sabe lo que significan».

Diccionario de la Lengua.

«Malla de acero que unía por detrás el yelmo y la loriga, defendiendo el cuello y los hombros».

Gayangos.—*Bib. de AA. EE.* Tomo XLIV.

«La parte de la loriga que á manera de cofia cubría la cabeza».

Cano y Cueto.—*Tradiciones sevillanas*, Tomo II.

«La cota de malla, protegía la cabeza, ajustándose á ella y al cuello, el *almofar*, á modo de una cota de dueña que solo dejaba descubierta la cara, colocándose encima el capillo ó capellina».

Llansó.—*Armas y Armaduras.*

«Especie de cofia, ó parte de la loriga que á manera de cofia cubría la cabeza».

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas.*

«Nombre de origen arábigo y el objeto á que se refiere, de procedencia oriental según fundadas conjeturas, no es otro que el capuchón de cota de malla en la loriga, que se llamó en España de aquel modo tomándolo sin duda de los árabes españoles».

Miquel.—*Cerámica, joyas y armas.*

«Bajo el casco estaba el *almofar*, bajo éste la cofia que era una parte de la malla que cubría toda la persona».

Restori.—*La gesta del Cid*, Milano, 1890.

«Gran capellina que envuelve toda la cabeza».

Gestoso.—*Curiosidades Sevillanas.* 1895.

«Consisting of a hood made of chain armour, covering the head and leaving the face free: upon it was placed the hood or almet».

Riaño.—*The industrial arts in Spain.*

Ninguna de estas opiniones es admisible, puesto que en ellas se confunde el *almofar* con la cofia, el capuchón, la capellina y la parte de la loriga que cubría la cabeza, mientras que los textos siguientes comprueban que eran cosas muy distintas.

«Amadis apretó la espada en la mano é alzóse sobre los estribos, é dióle un gran golpe por encima del yelmo, así que, tajó cuanto alcanzó del *almofar* del arnés, é cortóle de la cabeza fasta el casco, é la espada abajó é dió en el cuello del caballo».

Amadís de Gaula.

«E dió un golpe de trauieso á Fernan Gonzalez por encima de la cabeça, en guisa que le tajó el *almofar* de la loriga con vna gran pieça del casco de la cabeça».

Crónica de Alfonso XI, Medina del Campo, 1552.
Del Libro de Alexandre.

«Alla levo el ***almofar***, fata la cofia legaua...»
«La cofia e el ***almofar*** todo gelo leuaba...»
«El quel golpaua una sola uegada
«Nil valdrie capiello nin ***almofar*** nada».
«Cobrios el ***almofar*** de obra adiana
«Dessuso el yelmo de ouva esmerada».

El Libro de Alexandre, B. de AA. EE. Madrid, 1864.

«Vestie una loriga de açero colado
Terliz e bien teçida, el *almofar* doblado,
Que del maco de Ector non ouiesse cuydado».

El Libro de Alexandre.

«Diole un colpe, de trauies sol tomaua
El casco de somo apart gelo echaua
Las moncluras del yelmo todas gelas cortaua
Alla leuo el ***almofar*** fata la cofia legaua,
La cofia e el *almofar* todo gelo leuaua».

Poema del Cid.

«Si fiert Namon en l'helme principal
L'une meitiét l'en froisset d'une part,
Al brant d'acier l'en trenchet cinc des laz.
Li chapelier un denier ne li valt:
Trenchet la coife entresque a la charn,
Yus a la terre une piéce en abat».

La Chanson de Roland.

Y si no fuera bastante, los que siguen acreditan, perfectamente, que esa pieza de armas no tenía nada que ver con la cofia, como suponen unos, ni con la capellina, como afirman otros.

«El capyello et el *almofar* e la cofya de armar
Ovolo la espada ligero de cortar».

Poema del Conde Fernán González.

«Le falsó el yelmo e el *almofar* de la loriga»

«Ayudóle en tal manera, que fué ferir á un caballero de los de Sajoña, del espada por encima de la cabeza, de tan gran ferida, que le falsó el yelmo e el *almofar*; mas el bacinete que traía de yuso era muy fuerte, que gelo no pudo pasar».

La Gran Conquista de Ultramar.—Siglo XIII á XIV.

Almofre.—*Almofar.* V.

«Fué por darle por medio del *almofre*».

El Libro de Alexandre.—Siglo XIII.

Almoffrex.—*Almofar.* V.

«Metio mano a la espada e dio una tan grand ferida a Ulixas por cima del yelmo que fendio todo e fisol entrar todas las mallas del *almoffrex* (1) que traia por medio de la cabeza».

Historia Troyana.—Cod. de la B. del Esc., siglo XIV.

---

(1) Del árabe Mafrât-mafârit.

Almohalla.—*Almofalla.* V. Hueste.

«Desde hoy en siete dias tu e tu *almohalla.*
Que seades conmigo en campo a la batalla».

Cantares del Arçipreste de Hita.

Almoharras.—Lanzas. Siglo xv. *Moharra.* V.

Alnaibe. –Entre los árabes españoles lo mismo que capitán de caballos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Almuza.—Capirote con caídas.

Poleró. *Glosario.*

Alpartaz.—Banda estrecha de malla que servía para resguardar los defectos de la armadura; unas veces pendía del almete y otras del espaldar, los quijotes y las grebas. Siglos xv y xvi.

«Tiene su *alpartaz* el almete de buena malla».

Inventario de la Armería del Duque de Alburquerque, 1560.

«Que la malla del *alpartaz*, aunque era gruesa, no fué bastante para que la cerviz del gigante no fuese cortada».

Don Florisel de Niquea.

«Unas corazas fuertes blancas, con su *alpartaz:* cuatro *alpartaces* de corazas».

Inventario de Don Alvaro de Zúñiga, 1468.

Alpatraza.—«Loriga ó especie de cota de malla de hierro bruñido, con capucha y mangas á prueba de espada. Formaba parte de la armadura de los antiguos caballeros» (?).

Hevia.—*Diccionario militar.*

Alquicel.—Capa morisca, generalmente de lana blanca.

«El *alquicel* arrastra por la arena
Que el potro al revolver desgarra y pisa».

L. Moratín.—*La toma de Granada.*

Alquicer.—*Alquicel.* V.

Alquimya.—«Metal dorado compuesto».

Terreros.—*Diccionario castellano.*

«Azofar, latón ú otro metal dorado trabajado con el arte de la alchimia».

Diccionario de la Lengua Castellana.

En el Archivo municipal de Sevilla se conserva la siguiente exposición presentada en el siglo XVII:

«Gregorio Gonçalez, espadero y maestro de hazer puños de *alquimya*, digo que por ante la vista y revista de la Audiencia Real de esta ciudad, fué declarado el alquimya no ser tocante al oficio de espadero ni hazer puños della: y porque hay muchas personas que pretenden hazer puños de *alquimya* sin los saber hazer, de lo cual resulta daño y perjuicio á las personas que los compran y de aber examen del dicho oficio se seguiria utilidad y provecho: Pido y suplico á Vuestra Señoria sea servido de mandar que los secutores hagan ordenanzas en lo tocante á dicho oficio de hazer *alquimya* y que aya examen como los demas officios, sobre que pido justicia.—Licenciado Luxan».

«Puños de *alquimia* blanca, de hechura de finos, quatro reales.

«Puños de daga y espada de *alquimia* blanca y seda de colores, á quatro reales».

Tassa general de precios.—Sevilla, 1627.

«Y en un Agnusdei de *alchimia*
se rematan mis corderos».

Góngora.—*Romances.*

«Como no es oro todo lo que reluce, las cadenas, cintillos, joyas y brincos con solo ser de *alquimia* se contentaron».

Cervantes.—*El casamiento engañoso.*

Alsbergo.—«El siglo XI vió nacer el *alsbergo*, cota de mâlla, de hierro, que luego llevó capilla de lo mismo ó almofar que se calaba á la cabeza, ya sola, ya debajo del casco ó yelmo».

Puiggarí.—*Monografía histórica é iconográfica del traje.*

«Erviz tenía sus vestidos cubiertos de hollín ó robina de su *auberch*».

Poema heroico de Gudum.
Llansó.—*Armas y Armaduras.* Barcelona, 1895.

Wilmundo en su testamento, hecho en 986, lega al Monasterio de Santa María de Amer dos *alsebergos.*

Ripoll.—*Colección de Documentos.*

Poleró dice que desde el siglo X se llevaba con capucha, pero no cita texto ni documento alguno que así lo exprese.

Alsebergo.—*Alsbergo.* V.

Alta.—«Ejercicio de la esgrima que se hace públicamente repasando toda la escuela».

Diccionario de la Lengua.

Altabaque.—*Tabaque.* V.

Alta-barda.—Arnés de justa.

Para la carrera de *alta barda* no se llevaba armadura

de piernas, porque estaban resguardadas con el gran collerón acolchonado que rodeaba el cuello del caballo.

Altabaxo.—*Altibajo.* V.

«Bernal hiere a Maylongo de passada
De vn valiente *altabaxo* a fil derecho
no le valio de azero vna celada
que los filos corrierō hasta el pecho».

Ercilla.—*La Aravcana*, 1569.

«El golpe recibió en el diamantino
escudo por los lados azerado
con el tiento que pudo y mejor tino
un *altabaxo* tira y corta vn lado
y fué el yzquierdo que por su destino
despedido del cuerpo en tierra ha dado».

Hierro.—*Libro de los victoriosos hechos del muy valeroso cauallero Don Alvaro de Baçan.* Granada, 1561.

Altafar.—*Alcafar.* V.

Altibajo.—Voz de la esgrima. «Golpe con la espada, que no es tajo ni revés, sino derecho de arriba á abajo».

«Tiró un *altibajo* tal, que si maese Pedro no se abaja, le cercenara la cabeza».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Altos.—Guarniciones ó bordados sobrepuestos.

Allecret.—Arnés lijero. Desde el siglo XVI, se usa esta voz extranjera que después equivalió á la de Coselete.

1680.—«On se sert aujourd' hui du mot de corselet á la place de celui de *halecret.*

Gay.—*Glos. Arch.*

Amarres.—«Dos *amarres* ó sea punta de estandarte ó bandera».

Cat. de la Exp. Hist. Europa.—Sala II.

Amblador.—Caballo de paso de andadura.

Amesnador.—El que guarda. El señor que tenía el cargo de velar por la guarda del Rey.

Amesnar.—Defender. Guarecerse.

Amiento.—*Amentum.*

Correa para asegurar la celada por debajo de la barba y también la que se usaba para arrojar, con ímpetu, la lanza ó flecha.

«Atadura que se ponía en medio de las astas de los astiles arrojadizos».

Assas.

«Y viendo Adrasto que les ruega en vano,
Y que puestos los dos en la carrera,
Se aperciben de *amientos* en la mano
Para arrojar los dardos desde fuera...»

La Tebaida de Estacio, traducida por Juan de Arjona.

Amurco.—Golpe ó herida.

Ancile.—Escudo mencionado por San Isidoro en sus *Etimologías.*

Los romanos dieron este nombre á un escudo, de carácter sagrado, construído en bronce, de forma oval y con dos escotaduras en los lados correspondientes al eje menor. Tomó el nombre del asa que servía para suspenderle de un palo y llevarle procesionalmente por las calles de la ciudad.

«Eran elípticos y con escotaduras en los costados.

El escudo sagrado se creía caído del cielo y encontrado en el Palacio de Numa».

Villamil y Castro.—*Museo Español de Antigüedades.* Tomo V.

«Escudo de bronce que los romanos creían bajado del cielo».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Ancilista.—«Cuerpo de tropas ligeras en el ejército romano, que usaba escudo, dardo ó venablo que arrojaba al enemigo con gran destreza», dice Hevia, pero era más bien el soldado que llevaba el escudo denominado *Ancile.*

Ancilla.—Escudo pequeño y redondo.
Ancile. V.

Ancípite.—De dos filos.

«Como si con *ancípite* montante
Diego García de Paredes fuera».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Andapié.—Traba.

Marty.—*Vocabulario.*

Andar obscuro el caballo.—Se decía cuando cubría en parte la huella de una mano con la de la otra.

Andiano.—Brillante, acerado. De *Antía*, hierro del escudo.

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas.* 1842

Anfótida.—Casquete de cuero.
V. *Cesto.*

Angaria.—Puesto avanzado de los ejércitos antiguos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Angaro.—Fuego que se hace en las atalayas para señal.

«Y llaman á estos fuegos *ángaros*».

Gabriel del Corral.

Angeo.—Tela basta, generalmente de estopa, procedente del Ducado de Anjou.

«Cualquier oficial que hubiese de guarnecer corazas en seda, de terciopelo ó en raso ó brocado, sea obligado á echar cordoban de la color que la seda fuese, é su *angeo*, porque baya más fortalecido é conforme á como conviene, porque llendo de otra manera es falso».

«Cualquier oficial que guarneciere coraza en cuero de gamo, si no fuere con que lleve de debaxo su cordoban é *angeo*, porque conviene así para seguridad del que las lleva».

Proyecto de *Ordenanzas de los Armeros de Córdoba.* 1512.

«Encontraron dos mozos de mulas, al parecer andaluces, en calzones de lienzo ancho, jubones acuchillados de *angeo*, sus coletos de ante, dagas de ganchos, y espadas sin tiros».

Cervantes.—*La Ilustre Fregona.*

«Y una manta que antes mostraba ser de *angeo* tundido, que de lana».

«Ni la manta de *angeo* con que se cubría».

Cervantes.—*Don Quijote.*

«Uno con una ropilla de paño larga y su capa de lo mismo, levantado el cuello porque no se viese el *angeo* que estaba roto».

Quevedo.

«Y lo más principal de sus arreos
Eran á bien librar bastos *angeos*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Angón.— Arma arrojadiza á manera de gran jabalina, análoga al *pilum* de los romanos.

«Son de hierro, excepto la empuñadura. En su parte superior, cerca de la punta tienen dos hierros curvos, lo que hace difícil su extracción cuando se clava en el cuerpo del enemigo».

Agathias.

Los francos, alemanes, sajones, borgoñones y otros, la preferían al arco.

Dardo arponado merovingio.

Lindeuschmit, 1860.

«El arma terrible del franco es el *angón*, pilum romano ligeramente modificado, ya que no servilmente imitado. Su punta larga con barbas muy separadas, parece una hoja de sagitario arrancada de su tallo. Sería interesante un estudio acerca de la relación de los hierros de las armas de asta y de mano, con las hojas de las diversas plantas que á todos sirven de modelo. Porque desde la punta del venablo que imita la hoja del sauce, hasta la moderna espada de duelo, de sección triangular, como la de las hojas de ciertas gramíneas, parece que todas las armas blancas reproducen los elementos de nuestros principales follajes».

Maindron.—*Les armes*, 1890.

Anguarina.—Casaca que baja hasta la rodilla.

Ángulo.—Voz de la esgrima.

Rincón que hace el brazo con la espada ó con las piernas.

Carranza.

Ángulo agudo.—Voz de la esgrima.

Cuando se baja la espada del ángulo recto, de suerte que el brazo no está del todo junto al cuerpo.

Carranza.

Ángulo moderado.—Voz de la Esgrima.

Es la buena postura de los pies, que se aparta de todos los cuatro extremos.

Carranza.

Ángulo obtuso.—Voz de la Esgrima.

El que hacen la espada y el cuerpo cuando se forma el movimiento violento para el tajo.

Carranza.

Ángulo recto.—Voz de la Esgrima.

El que hacen la espada y el brazo estando el cuerpo derecho igualmente sobre ambos pies.

Carranza.

Ángulo sólido.—Voz de la Esgrima.

Es el que hacen el brazo y el cuerpo estando en postura.

Carranza.

Aniel.—*Niel.* V.

«Diéronle el yelmo orlado de muy rica labor, dorado é obrado con filo de *aniel.*

La Gran Conquista de Ultramar.

Anilla.—Pequeño aro de la vaina de la espada.

Anillar.—Formar anillos en las piezas que fabrican los cuchilleros.

Anillas.—De la espada.

Almirante.—*Diccionario Militar.*

Anillo del casco.—El que tenían algunos colocado en la cima y servía para suspenderle, colgando del hombro ó de la cintura, durante la marcha. Proceden de los tiempos de los Tarquinos ó de los primeros años de la república.

Maindron.—*Les armes*, 1890.

Anillos.—De forma de disco plano, con una abertura circular concéntrica, fueron un arma arrojadiza de la época prehistórica, guardando ejemplares los Museos de Francia é Italia.

Algunos pueblos de la India han conservado su uso, construyéndolos de acero pulimentado, á veces con incrustaciones de oro. Para usarle, el guerrero le hace dar rápidamente vueltas alrededor de su dedo índice y levantando la mano por encima de su cabeza, le lanza con tanta precisión, que suele herir en el blanco hasta una distancia de 80 pasos.

J. Marchant.—*Description de Disques en pierre de diverses localites. Dijon*, 1865.
Colini. Art. pub. en el *Bolletino di Paletnologia italiana*. Año XXVII.
Egerton.—*An illustrated handbook of indian arms*. London, 1880.
Buttin.—*Les anneaux-disques prehistoriques et les Tchakras de l'Inde. Annecy*, 1903.

Ánimas.—Corazas de launas articuladas, unidas por medio de pernios, y usadas en los siglos XV y XVI.

«Una *ánima* labrada de atauxia que tiene un peto sin ristre y un espaldar».

Gay.—*Glossaire archéologique*, 1887.
Inventario de la Real Armería, 1594, 1662.

Annafiles.—*Añafiles*.—Especie de trompeta.

«Mozos estauan tanniendo
Atabales marroquiles,
De la otra rrespondiendo
Trompas con *annafiles*».

Poema de Alfonso Onceno.

Anspesada. — Lanspesada — Anspesade — Anspezado — Lanspesade—Lancepesade—Lœnspesate.

Voces que provienen de la italiana lancia-spezzata, lanza rota.

Introducidas en España durante el siglo XVI, en su origen significaron soldado distinguido, oficial aventurero, etc., más tarde designóse así una jerarquía entre el soldado y el cabo, especie de soldado de preferencia, subsistiendo, en España, hasta fines del siglo XVIII, y habiéndose usado en el Regimiento de Reales Guardias de Infantería Walona y en casi todos los extranjeros.

Antebrazos.—Parte de la armadura que cubría el brazo desde la muñeca al codo, algunas veces unidos á las manoplas.

Guardabrazo. V.

Antecuello.—V. *Sopravesta.*

Antela.—«*Antela* es petral desde la silla ante los pechos del cauallo».

Palencia.—*Vocabulario*, 1490.

Antemural.—Reparo ó defensa.

«No más airado
Con Aquiles estés, yo te lo ruego
Que contra los estragos de la guerra
Es el *antemural* de los Aquivos».

Hermosilla.

Antenas.—Encorvadas, constituyen la forma especial de la guarnición de los puñales españoles de la época del bronce, aun cuando algunos escritores la supongan exclusiva del primer período del hierro.

Janer.—*M. E. de Ant.*, tomo III.

Antepilano.—Soldado romano, veterano y diestro en el manejo de las armas.

Antesignario.—Soldado Romano.—V. *Prosignario.*

Antía.—Hierro en el escudo.

Sánchez.—*Vocabulario.*

Antiano.—*Andiano.* V.

Anticipada.—Treta de la Esgrima.

Estocada dada antes de que el contrario se ponga en defensa.

«El sacó la de Toledo
Y yo la de San Clemente,
Dile, con la *anticipada*
Dos resbalones de á geme».

Quevedo.

Antifaz.—«El freno que no podía llevar *antifaz*, según lo dispuesto en el año de 1258, se mandaba por medio de las rengas y camas, compuestas una de una cadena de hierro, cubierta con acero, y las otras de acero solo».

Clonard.—*Historia de la Infantería y la Caballería,* 1851.

Antiparas.—«Son medias calzas con avampiés que por su propio nombre se suelen llamar polainas».

Cervantes.—*Rinconete y Cortadillo.*

«Lo cuarto que todos los soldados llevasen muy buenas armas y bien acolchadas y gorjal y papahigos y *antiparas* y rodela».

Ordenanzas publicadas en Tezcuco por Hernán Cortés.
Díaz del Castillo.—*Conquista de Nueva España.*

«Estos fueron los fines y remates
Desta caterva loca sediciosa
Que quiso de *antiparas* y alpargates
Investirse de ropa más costosa».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Parece significar también reparo, cautela.

«Ella fiso mi ruego, pero con *antipara*
Dixo non querria esta que me costase cara».

Libro de cantares del Arçipreste de Hita.

Dice Sempere, en su conocida *Historia del lujo*, que los españoles llevaban antes del siglo XI «gramallas largas hasta la tierra con *Antiparras* y capiroteras, cogulla en la cabeza sin cabos ni medias...»

V. *Gramallas.*

Antiparero.—El soldado que usaba de antiparas.

Antojos.—«Es toda la quietud del caballo, pues quitándole la vista no se mueve, y ha de subir el caballero en él teniéndolos puestos. Pónenselos solo á los caballos regalados, porque los rocines de campo han de estar enseñados de tal suerte, que sacadas las riendas por encima de la cabeza y echados los cabos en el suelo, estén tan seguros como si los hubieren atado á un árbol».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Anzata.—Dardo, atado á una correa, usado por los romanos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Se disparaba por medio del ansa, arco grande.

Almirante.—*Diccionario militar.*

Añafiles.—*Annafiles.* V.

Aobada.—Guarnición de espada que tiene el pomo y los extremos de los gavilanes en forma de huevo.

Aobado.—«Los adereços vizcaynos, quadrados de quatro esquinas, *aobados*, lisos de almendrilla, ochavados á la larga, seisabados á lo largo, treynta reales cada vno, pabonado ó bruñido, y si fuere sincelado y de labor que cada vno pidiese catorze reales más».

Tassa general de precios.—Sevilla, 1627.
V. *Los Maestros Espaderos.*—Sevilla, 1897.

Aparejo de lidiar.—«Cuando esta puesto e aparejado é armado para la guerra ó para la pelea».

Palencia.—*Vocabulario*, 1490.

Apartar la línea del punto.—Voz de la Esgrima.

Desviar la espada de la postura del ángulo recto, que es donde está el medio de la postura del brazo.

Carranza.

Apea.—Soga para trabar las caballerías.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Apedazar.—La hoja de la espada.

«Y fué porque en una crónica antigua halló el Rey (Felipe II) como en una batalla que tuvo aquel (D. Pedro de Aragón) con el de Castilla, de un golpe se la quebró en la cabeza, y retirados los dos por sus vasallos, el Rey la imbió á Castejon de las armas, y allí se volvió á *apedazar*, y quedó más fuerte. Y por eso se ordenó por fuero, pena de la vida, que de allí adelante nadie *pedazase* espada alguna, ni la forjase siendo quebrada».

Revista Cordobesa.—1879.

«Si el ferrero ligou o reja o podadera o for o segur o otra ferramienta lo quebrado por sano lo vendiese por jura del comprador, refaga aquella ferramienta o dele sus dineros».

Fuero de Cuenca dado por Alfonso VIII.

Apellidar la tierra.—Llamar ó ponerse en armas.

«*Apellidáronse* los naturales y apercebíanse para hacer resistencia».

Mariana.—*Historia de España.*

«Ya muchos nos habíamos *apellidado* y formado un escuadrón».

Gabriel del Corral.

Apex.—Los romanos daban este nombre á la cresta del casco ó gálea, á la cual se sujetaba la cimera de crines. V. *Cresta.*

Apretador.—Almilla sin mangas.

Apuntar.—Sacar punta.

Apuñalada.—Hoja en forma de puñal.

Aquilífero.—*Aguilífero.* V.

Aquinaque.—V. *Acinacio.*

Arambre.—Hoja de la espada.

«Años haze Rey Alfonso
que sólo en vuestro servicio
el *arambre* de Tizona
apenas lo he visto limpio».

Romancero del Cid.

Arandela.—De la lanza de torneo. Era una pieza de metal en forma de embudo para resguardo de la mano.

«Suena el clarín, y en ristre la *arandela*
y la targeta en alto levantada...»

D. de Rivas.—*El Paso Honroso.*

«Suelen los caualleros poner la tela en el medio, y el gozete sobre el cuento de la Lança çerca del puño con la *arandela* sobre el pauellon de la Lança en guardia de la mano».

Silvestre.—*Discvrso sobre la carrera de la lança.*—Nápoles, 1602.

De la armadura. V. *Gocete.*

«Manopla y guarda braço, donde prueua
La *arandela* el reparo que promete».

El cavallero de Avila.

«E Suero encontró al Aleman en el *arandela*».

Pineda.—*Libro del Paso honroso defendido por Suero de Quiñones.* Salamanca, 1588.

«Hernán Perez encontró al caballero de las armas negras en el *arandela*, desguarneciéndole el guardabrazo derecho».

Larra.

También se denominaba *arandela* el escudete de pretal de la armadura del caballo.

V. *Grupera.*

Arandelilla.—V. *Arandela.*

«Con dos *arandelillas* en los guardabrazos».
«Un placarte blanco con dos *arandelillas*».
«Y tiene *arandelilla* en el brazo derecho».

Entrego que se hace a Don Alonso de Nassao y Montoya, el mozo, de todo lo que hay y se hallare en las casas

que el E. S. Duque del Infantado etc., tiene en Guadalajara, por Miguel de Claros Pazos.

Se publicó en la *Col. de doc. inéditos.*—Tomo LXXIX, por cierto lleno de errores, dice Salvá aludiendo á *sabla, gozotes, brefas, etc.*

Arbolar.—*Enhestar.* V.

«..... *arboladas*
las armas reales de las dos Castillas
subir quiere el católico estandarte».

Luis A. de Oviedo.—*Vida de Santa Rosa de Lima.* Madrid, 1711.

«Llegaron en esto los de á caballo, y *arbolando* las lanzas sin hablar palabra alguna, rodearon á Don Quijote».

Cervantes.

«En la Real de Don Juan
Un estandarte *arbolado*
Y en él las armas reales
Pintadas al diestro lado».

Pedro de Padilla.—*Romances.*

«Y en quanto al *arbolar* (la pica) que no es necesario hazerse sino quando el esquadron haze alto por algun espacio de tiempo, y que en ninguna manera conuiene dar passo con las picas *arboladas* que es muy peligroso».

V. *Pica.*

Arcegalle.—*Azagaya.* V.

Arcegaya.—*Azagaya.* V.

Arcelio.—Caballo que tiene el pie derecho blanco.

Arcos.—De los yelmos.

«Cortando de los yelmos los *arcos* de acero con par-

te de las faldas dellos; así que las espadas descendían á los almofares e las sentían en las cabezas».

Amadís de Gaula.

Arciones.—Dibujo morisco empleado en las aljabas y otros objetos.

Del estribo.—V. *Acción.*

«Alcanzóle con la punta del espada, é cortóle el *arcion* é la meitad de la pierna».

Amadis de Gaula.

Arco.—Voz de la Esgrima.

Es el medio movimiento circular.

Carranza.

Archa.—Cuchilla de un corte, enastada, propia de los archeros de la casa de Austria. Siglos XVI y XVII.

Felipe II dispuso que la Guardia de Archeros usase para ir á caballo «gola, peto y espaldar, mangas de malla, morriones y jabalinas, y estando en guerra, que tengan además celadas borgoñonas, brazales y guardabrazos, y para me acompañar á pie en poblado, saliendo en público, sus *vulges* acostumbrados».

Archegaya.—*Azagaya.* V.

Bastón largo con ambos extremos armados de un hierro puntiagudo, usado por los estradiotas.

Archeros.—Luis XI creó en Francia el Cuerpo de *Archeros* de la Guardia Escocesa, y á fines del siglo XV, se introdujo en España la Guardia Real de *Archeros* de Borgoña, que vestía ropilla y bohemio amarillos, con franjas encarnadas y blancas. Carlos V creó los *Archeros* de la cuchilla, que continuaron en ejercicio durante la dominación de la Casa de Austria, hasta que Felipe V los sustituyó con los Guardias de Corps.

«Todos los *archeros* an de estar continuamente en orden, con sus caballos y armas, que son Gola, Peto, Respaldar y mangas de malla, morriones, tabanillos y pistolas, y los Cavallos an de ser del tamaño y vondad que es necesario y combeniente. Estando en la guerra demas de las dichas armas, an de tener celadas Borgoñonas, Brazaletes y guardabrazos».

Etiquetas de Palacio, 1647.

«Viles *archeros* que en palabras solo
Vuestro valor mostrais».

Hermosilla.

«Hacen guardia á su Real persona los *Archeros* de á caballo de la Casa de Borgoña».

Argote de Molina.—*Nobleza del Andalucía.*

Pero queda en Montflorel
De doce *archeros* guardado».

Tirso de Molina.—*Del enemigo el primer consejo.*

Ardid.—Atrevido—Bizarro.

«Las guerras son buenas, y á veces son daños;
La guerra, pues, hace los hombres *ardides*:
Que pocas batallas y premios en lides
Ganaron los godos en fiestas y vaños».

Castilla.—*Theórica de Virtudes,* 1552.

«Duque poderoso, *ardit* e ballente».

La Danza de la Muerte.
Poetas ant. al siglo XV.

«Mas garzon e mas *ardit* que el primero que ameste».

Arcipreste de Hita.—*Libro de Cantares,* siglo XIV.

Ardidezas.—«Quando el rey daragon segunt que de sus es drō se fue tornado al coll de panizares enbio caualleros

e peones a la huest del Rey de fraçia q y ganauan muyto e fazian de grandes *ardidezas*».

Crónica de los Reyes de Aragón.
M. S. Bib. Esc.
(En el Indice de mss.—*Coronación de Carlos VIII*).

Ardisia.—Punta de jabalina.

Ardit.—*Ardid.* V.

Valía tanto, en el siglo XV, tener buenas armas, que decía Honorato Bondor, en el *Arbol de batallas*, traducido por Antón de Zurita, 1441, «ay cauallero que es *ardít* sabiendo que tiene buen arnes e buenas armas, las quales saben ser de buena prueua».

«Que fué franc é *ardit* é de gran sabencia».

Poema de Alexandre.—Siglo XIII.

Arenal.—Palestra, campo de batalla.

«Vio que se tardasse, que se estaua mal,
Echo la lança al cuello, exio al *arenal*».

Libro de Alexandre.

Argante.—Sobretodo—Capa—Manto.

Amador de los Ríos.—*Glosario.*

Argayo.—Manto, capote.

Argandó.—Hombre armado—Voz de la Germania.

Marty.—*Vocabulario.*

Argel.—Caballo que tiene el pie derecho blanco.

Argel quatralvo.

Aquel cuyos blancos son iguales en los pies.

Argel trabado.

El que tiene blancos la mano y el pie derechos.

Argel tresalbo.

El que tiene el pie derecho blanco y las dos manos también.

Arguletes.—«Mencionamos esta voz puramente francesa, *argouleots*, no porque haya sido técnica en la milicia española, sino para advertir que fué uno de tantos nombres, como *Estradiotes*, *Capeletes*, *Reitres*, que tomaban, en el siglo XVI, pequeños cuerpos de caballería ligera y mercenaria. Éstos se llamaron así de la Argólida, como los Albaneses de la Albania. Los franceses que los contrataban, los suprimieron después de 1562, y les sustituyeron los *carabins*, que tradujimos Carabinos».

Almirante.—*Diccionario militar.*

Aristas.—Intersección de dos mesas en las armas blancas y de los dos planos que forman algunos petos.

«A veces hemos llamado también *aristas* y *aristas vivas*, á ciertos filetes que sobresalen en los planos de las piezas».

Martínez Romero.

Arma.—Grito de alarma.

«Y con grandes gritos comenzó á gritar: *arma*, *arma*, que bajeles turquescos se descubren».

Cervantes.—*La Galatea.*

«Alzan los nuestros al momento un grito
Alegre, y no medroso; y gritan, *arma:*
Arma resuena todo aquel distrito,
Y aunque mueran, correr quieren al *arma*».

Cervantes.—*Viajes del Parnaso.*

Arma.—Tocar al

Tañer instrumentos, apercibiendo á los soldados á la defensa.

«Dispuesto á sus precipicios
Tocó al arma en mis Estados
Y con opuestos caudillos
Vinieron á la batalla».

Calderón.

«Ya *arma toca* el rey moro de Granada».

Moratín.—*Guzmán el Bueno.*

Armas.—Hacer
Pelear cuerpo á cuerpo en sitio público y aplazado.

Armas.—Jugar las
Esgrimirlas.

«El qual assi en criança y buenas costumbres como en el *juego de las armas* tuuo cargo de los enseñar».

La Historia de los nobles caualleros oliueros de Castilla y artus dalgarbe.—Burgos, 1499.

Armas.—Medir las
Reñir—Pelear.

Armas.—Poner en
Incitar á tomarlas.

Armas.—Ponerse en
Prepararse para combatir—Alterarse la paz pública.

«Todos los reyes y emperadores y todos los sabios y poderosos de la tierra se *pusieron en armas* para defender la idolatría».

F. Luis de Granada.

«Los consejeros del rey niño, convocados los socorros de España, se *pusieron en armas*».

Antonio de Fuenmayor.

Armas.—Probar las

Voz de la Esgrima—Tantear la habilidad del que las maneja.

Armas.—Publicar

Desafiar á combate público.

Armas.—Rendir las

Entregarlas al contrario en señal de vencimiento.

Armas.—Tomar

Armarse—Combatir.

«Le vino á la memoria que no era armado caballero, y que conforme á la ley de caballería, no podía ni debía *tomar armas* con ningun caballero».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Armas.—Velar las

Guardarlas durante la noche, aquél que había de ser armado caballero al día siguiente.

«Esta noche en la capilla de vuestro Castillo, *velare las armas*».

Cervantes.—*D. Quijote.*

Armas.—Vestir las

Ponérselas para entrar en combate ó asistir á algún acto del servicio ó fiesta pública.

«Apretad los cauallos e *bistades las armas*».

Poema del Cid.

«Y osaron *vestir armas* en daño de la cristiandad».

Antonio de Fuenmayor.

Armas alevosas.—Las prohibidas por las leyes.

Armas blancas.—Defensivas y ofensivas.—Las primeras eran las de acero ó hierro con que se vestía, en lo anti-

guo, el caballero ú hombre de armas, como morrión, peto, espaldar, etc.

«En lo de las *armas blancas* pensaba limpiarlas de manera, que lo fuessen más que un armiño».

Cervantes.—*Don Quijote.*

«Macandon se vistió unos paños blancos, é unas *armas blancas*, como caballero novel».

Amadis de Gaula.

Il estoit tout *armé à blanc*
Fringant sur un dextrier paré».

Martial d'Auvergne.—*Description de l'entrée de Charles VII en Rouen.*—Siglo xv.

«Corran lanças los oydos,
Los otros sentidos no,
Que los engaña en el blanco
El sabor, color y olor.
Mirad, que sus *blancas armas*,
Blancos accidentes son».

Lope de Vega.—*Romancero espiritual*, 1624.

«Había de llevar *armas blancas* como novel caballero, sin empresa en el escudo hasta que por su esfuerzo la ganase».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Las ofensivas, y también defensivas en ocasiones, son la espada, puñal, etc. V. *Espadas.*

Contundentes.

Las que machacan ó aplastan, como el palo, la maza, la clava y el martillo de armas.

Cortas.

V. *Espadas.*

Reglas para su uso y el de las armas cortas.

Corteses, Graciosas ó Galantes.

Las destinadas á torneos y justas, pues cuando el combate era *á todo trance*, se usaban las de guerra y entonces se decía *con armas de muerte*.

De algodones.

Saco estofado. *Sayo*. V.

«De las manos largó la corta lanza
I las pesadas *armas de algodones*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Luego salieron siete caballeros
Con *armas de algodón* encubertados».

Idem, ídem.

De asta.

Aquella cuya empuñadura se convierte en un ástil, ó mango que permite herir á mayor distancia.

Barrios.

De cobertura.

V. Pacheco de Nárvaez. *Nueva ciencia y filosofía de la destreza de las armas*, Madrid, 1672.

De corte.

Las de ostentación y gala, más propias para las ceremonias y fiestas públicas, que para los combates.

De escaramuza.

«Peto y espaldar, y gola con falda, que esté abierta por detrás y por delante, mangas de malla con manoplas, y unos quijotes, y capacete de pico de gorrión: lanza, y adarga, espada y daga ó puñal: si bien hay opiniones de que es mejor un jaco de malla fuerte debajo de la ropilla, de macho y hembra gruessa: que con las dobladuras que hace y desenvoltura que deja en el cuerpo, y ser más valentía, y menos embarazo (y como va oculto) puede hacer qu el enemigo se olvide aunque lo haya experimentado con la lanza».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

De fuste.

Las enastadas.

De mano.

Armas de corte.

De muerte.

Las que se usaban cuando el combate era *á todo trance*

De puño.

Las que tienen la empuñadura precisa, por su extensión y grueso, para asirla firmemente con la mano.

Barrios.

De real.

«Armas de Real.—Un yelmo y un tacle, con las piezas siguientes: un escudo y un fracon con su llaue y caracol y tornillo. Un brazal izquierdo doble. Una manopla izquierda doble. Dos manoplas que son de coselete, y la una puede servir de mandilete para justar. Un arandela y un gocete. Quince bornes de lanza de justa. Una achuela de armas de las Indias: la cuchilla de metal de color de laton».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

V. *Justa Real.*

De trofeos anheladas.

«Iba el Duque Pastrana armado con unas *armas de trofeo anheladas*, que se comenzaron á labrar en Amberes, que llaman de fuegos, que parecen mejor que las labradas en Milán».

Villalobos y Benavides.— *Comentarios.*

Desarmadas.

Las que tienen sueltas y desunidas las piezas de que se componen.

Embotadas.

Corteses ó galantes, para justas y torneos.

Dobladas.

Las navajas y otras armas blancas que tienen cachas en donde se esconde la hoja.

El Emperador, en Estella, 1557. «Que antes de la queda y después se quiten y desarmen á los que anduvieren con *armas dobladas*, excepto espada y puñal ó daga». *Ordenanzas, leyes de visita y aranceles, pragmáticas, reparos de agravio et otras provisionex reales del reino de Navarra.*

Dobles.

Los maestros de esgrima llamaban *pelear con armas dobles*, al empleo simultáneo de espada y daga.

Ya los gladiadores combatían con una espada en cada mano. Batisier.—*Elements d'Archéologie nationale.* París. 1843.

«The gladiators used both forms oı swords, the straight two edged blade and the curved».

«As the Celtiberians, continues Diodorus, are fornished with two swords (probably *espada y daga*), the horsemen, when they have routed their opponents dismount, and joigning the foot, fight asits auxiliaries». Burton.

V. *Lanistas.*

Enastadas ó de asta.

«Con arma de dos filos *enastada*
Francisco de Quindós llegó sobre ellos».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Esmolidas.

Aunque algunos suponen significa armas afiladas ó amoladas, se cree que más bien son armas ceñidas, pudiendo derivarse este adjetivo del verbo arábigo *Sámala*, ceñir.

Falsas.

«Dos caualleros se desafiaron para combatir a pie armados con armas yguales y militares... de las cuales el vno por estar más ligero y veloce en el combatir: vino con vn arnés de pergamino plateado tan hermoso y polido que verdaderamente mostraua ser de azero... e lo qual por estar más ayudante con las *falsas armas* señalando vn golpe en la vista del yelmo le dió vna herida con gran difusión de sangre... el Juez... dió la sentencia en favor del percursor... atento que puede dezir que con las piernas desarmadas combatiendo ha vencido á su enemigo, hauiendolo herido en la cara en lugar digníssimo eminente».

Paris de Puteo.—*Libro llamado Batalla de dos.*—1542.

«En voicy un autre d'un qui fit forger á Milan deux paires d' armes, tant espée que dagues toutes vitrines, c' est á dire rompantes comme verre, mais pourtant de fer, ou d'acier, tranchantes, picquantes, fourbies, et luyssantes comme las communes, mais trempées de telle façon que qui n'en sçaurois user, s'ayder, toucher & picquer, comm'il falloit, elles se rompoient comme verre, mais qui en sçavoit l'usage & la façon d'en frapper, & assener leurs coups (comme on dit) elles ne se rompoient aisement, ainsi comme l'on voit du verre qui se rompe aisement en le prenant & le touchant d'une façon plus que de l'autre... celuy donc qui donnoit les armes de longue main en avoit appris si bien la façon & le biays, pour en sçavoir user, que venant á les mettre en effect, son ennemiqui alloit á la bonne foy, & pensant jouër son jeu á la vieille mode... du beau premier coup qu'il rua á son ennemy, espée & dague s'en allerent en pieces comme verre; l'autre sçachant la milice, l'art & le biays de ses armes, les mena si dextrement, qui'il en donna aussi tost

dans le corps de son ennemy, qu'il le porta mort par terre».

Memoires de Mre. Pierre de Bourdeille, seigneur de Brantome. 1722.

También se decía del acometimiento fingido para probar la gente ó inquietar al enemigo.

«Digo que allí estuvimos dos semanas
Con *falsas armas* y esperanzas vanas».

Ercilla.—*La Araucana.*

Ligeras.

Las armaduras que no habían sufrido la prueba ó la media prueba.

«Les chevaux—legers estoient armez d'armes complètes d' une cuirasse á l' epreuve. Le reste estoit *à la legère*». 1602.

Montgommery.—*Mil. franc.*

«I capitani sogliono armarsi di petto, e schiena a pruoua d' archibugio, e d' un morione *legero*».

Melzo.—*Regole militare*, 1611.

Mantineas.

«El vso del Duello fué hallado por los Mantineos en Grecia, según algunos doctos han consentido, por esta causa principalmente, porque al vestido de guerra, y á todas las armas antiguamente vsadas llamauan *Mantineas*. Baxo del qual nōbre podemos tomar el vestido, que se ponen encima de las armas, las plumas y todos los otros ornamentos de los que pelean».

Alciate.—*De la manera de desafio.* Amberes.

Manuales.

Lo mismo que *Portátiles.*

«E echo de si las armas *manuales* que traya: y mādo q hiziessen lo mesmo todos los suyos».

Carta de nueuas de Antonio de Guaras... Como Doña María fué proclamada por Reyna (de Inglaterra...) 1553. 16.º let. got.

Negras.

Las que se usaban para la esgrima. V. *Espada negra.*

Nobles.

Las que no son dobladas, falsas ó desleales. Por excelencia dícese de la espada y la daga.

Ofensivas.

Las que sirven para herir ó demoler.

«Tienen otrosí todos los animales... *armas ofensivas...* unos cuernos, otros uñas y otros dientes».

Fr. Luis de Granada.
Del Símbolo de la Fe.

Para la gineta.

«Espada ancha, lanza y adarga, cota, borceguíes y espuelas, que las demás embarazan más que guardan».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la jineta.*

Portátiles.

V. *Manuales.*

Las que puede conducir y manejar un solo hombre.

Prohibidas.

Generalmente las cortas cuyo uso proscriben las leyes.

Secretas.

4.º Que los tales maestros puedan tener armas defensivas y ofensivas, públicas y *secretas*».

Enrique II, en las Cortes de Toro.

Armador.—*Jubón.* V.

Armadura.—*Arnés.* V.

Armas defensivas compuestas de casco, sombrero ó capacete, coraza, guardabrazos, manoplas, escarcelas,

musleras, rodilleras, grevas, esquinelas y escarpes, cuando la *armadura* se completa en los primeros años del siglo xv (1), si bien la llamada de platas llega en el Norte á época más remota que en Italia y Francia, pues en el M. S. alemán del siglo xiii, *Tristan é Isolda,* se ven caballeros que la visten, cubriendo sus cabezas con yelmos; en la capilla de Santa Catalina, mandada construir por Enrique II (1369-1379), en el claustro de la Catedral de Burgos, se representa la *armadura* de chapas cuadrangulares imbricadas, con bacinete, y escudo rectilíneo por el Jefe y semicircular por la parte inferior; y en los capiteles del siglo xii, aun existentes en Aguilar de Campóo, Santillana y Santa María del Yermo, se ve todavía el hauberto, las calzas malladas, casco apuntado y de vista fija, y escudo de arco escarzano por el Jefe y ojival por la punta (2).

Prototipo de la *armadura* de platas es la del siglo xv, vulgarmente llamada gótica.

En el siglo xvi, se adiciona la pieza denominada bragueta, y se acentúa en la línea media del peto, una arista, que más pronunciada, viene á producir una especie de pico en la parte inferior, muy exagerado.

Las *armaduras* de torneos y justas eran desiguales, pues la parte que cubría el brazo derecho había de permitir un juego más fácil para el manejo de la lanza. Son piezas características de estas *armaduras*, la tarja y el ristre, y como defensa de la cabeza, el baul de hierro.

Las *armaduras* de caballos del siglo xvi, son las más completas, y se componen de testera, capizana que cubría la crin, petral ó pechera, flanquera y barda ó grupera.

---

(1) Demay.
(2) Assas.

«Non ay lança que pase
Todas las *armaduras*,
Nin que tanto traspase
Commo las escrituras».

Rabbí Don Sem Tob.

«El rey quebró en su *armadura* tres lanzas».

Bachiller Gómez de Cibdarreal.

«Su madre propia le bordó el vestido
Con que del pecho la *armadura* encubre».

Juan de Arjona.—*La Tebaida de Estacio.*

«Era tan esforzado en sí, que non havía *armadura* ninguna que á la su lanza se pudiesse defender».

Crónica General. P. 4.
V. Llansó.—*Armas y Armaduras.* Barcelona, 1895.
Leguina.—*La Espada.* Sevilla, 1885.

Se distinguían las *armaduras* con las denominaciones siguientes:

A toda prueba.

Desde remotos tiempos eran sometidas á diferentes pruebas para apreciar su resistencia. Plutarco, al tratar del sitio de Rhodas, dice que trajeron á Demetrio Poliórcetes dos corazas, y el maestro Zoilo, que las había forjado, hizo que, sobre ellas, se disparasen dardos, lanzados por una catapulta colocada á 20 pasos, sin conseguir más que dejar en el hierro una ligera señal.

Después se abandonó esta sistema, pues hasta el siglo XIV, no vuelve á hablarse de armaduras *de prueba* y *de media prueba.*

Las probadas con ballesta de torno se decían *de toda prueba* ó *á prueba*, y las que sólo lo eran con flecha lanzada por el arco ó la ballesta sencilla de gancho, se llamaban *de media prueba.*

Los Estatutos de los armeros de París, 1451, marcan, claramente, estas diferencias:

«Seron tenus... de faire... les d'armuriers et brigandiniers harnoys blancs et brigandines *d'espreuves* d'arbalestes à tilloles, ou *demi espreuve* à tout le moins d'arbalete à croc ou dard, et sera l'ouvrage *d'espreuve*, marqué de deux marques et celui *de la demi espreuve*, d'une marque».

También en los *Statuts des armuriers fourbisseurs d'Angers*, 1488, se lee lo siguiente:

«Lesquels maistres... feront harnois blancs pour hommes d'armes, *de toute espreuve* qui est à dire d'arbalestes à tilloles et à coursel, à tout le moins *demie espreuve* qui est à entendre d'arbaleste à croc et traict d'archiers, et pour tant que touche les brigandiniers, ils seront tenus pareillement faire brigandines, c'est assavoir les plus pesantes de 26 à 27 livres poix de marc tout au plus, tenant espreuve d'arbaleste à tilloles et marquées de deux marques, et les moindres de 18 à 20 livres tel poix que dessus et *d'espreuve* d'arbaleste à crocq et traict d'archier, marquées d'une marque».

Desde el siglo XVI se usaron las armas de fuego, con objeto de probar la resistencia de las armaduras, y las señales de las balas servían, alguna vez, para aumentar sus elementos decorativos, haciéndolas centro de una flor, un rosetón ú otro ornato. Por esto, cuando en rodelas, petos y corazas se ven marcas de balas, no hay que creer siempre que las llevaba puestas su dueño al recibir el disparo.

En los arneses de la gente de armas, se probaba el peto y el espaldar, y para la caballería ligera, únicamente el primero.

Es singular que escritores tan competentes como Belleval, Demmin y otros, no hayan advertido que la marca doble observada en muchas piezas de armería, significaba la prueba de las mismas.

En la Armería Real hay varias armaduras que la tienen, pudiendo citarse una brigantina española de fines del siglo xv, que lleva, en alguna de sus launas, la doble marca que acredita la prueba con ballesta de torno Otras piezas presentan huellas de balas de arcabuz, como la armadura de Felipe III (448), que tiene siete, adornadas con perlas de plata, y tres en el espaldar, una de las cuales perforó el acero. También en la rodela señalada con el número 355 se ve otra, siendo de notar que las balas de prueba, como disparadas de cerca, dejaban señales más hondas que las recibidas en la guerra.

V. Buttin.—*Notes sur les armures a l'épreuve.* Annecy, 1901.
Les flèches d'epreuve et les armures de Botte cassée. Annecy, 1907

De trinchera.

Se designa con este nombre algunas de aquéllas que, por su extraordinario peso, no podían usarse más que al amparo de defensas que permitieran al guerrero ofender al adversario sin moverse de un lugar.

En la Armería Real hay una rodela de las llamadas de sitio (núm. 76) que pesa 19 kilos, aunque sólo tiene 61 centímetros de diámetro.

Estos escudos los llevaban los pajes, y sólo los utilizaban sus dueños en el momento en que al asomarse á la trinchera habían de descubrir el cuerpo.

De cabeza.

Casco, yelmo, celada, etc.

«Mandó á los suyos que se metiesen las *armaduras* de cabeza».

Crónica de D. Alvaro de Luna.

Para clasificar una *armadura*, establece el Sr. Assas las siguientes reglas:

Casco cónico, siglo x.

Sombreros de hierro y casquetes, x-xi.

Yelmo con nasal de vista fija, xii-xiii.

Yelmo de cimera, XIII-XV.
Gran bacinete, XIII-XIV.
Celada, XV.
Borgoñotas, XV-XVII.
Almete, XVII.
V. *Asiento de cabeza.*

De los brazos.

«Lanças rotas celadas y vanderas,
armaduras ligeras *de los brazos*,
escudos...»

Garcilaso de la Vega.—*Las obras de Boscan y algunas de Garcilaso.* Anvers, 1576.

De tonelete.

Servía para combatir á pie y compuesta de launas articuladas, cubría todo el cuerpo, sin embarazar los movimientos.

Maximilianas.

Es una transformación de la armadura milanesa. Son todas estriadas ó acanaladas, excepto las grebas. Su peso varía generalmente de 23 á 25 kilos. Demay.

Normandas.

Así se designa, generalmente, los arneses caballerescos del siglo XI, porque la célebre tapicería de Bayéux, representa á los normandos marchando á la conquista de Inglaterra.

L'art ancien a l'Exposition nationale belge. Bruxelles, 1882. V. Van Vinkeroy. *Armurerie.*

Para perros.

Las que se hacían, en los siglos XVI y XVII, para defender á los lebreles en la caza de jabalíes, osos y ciervos. Generalmente eran de cuero, como se ven representadas en algunos cuadros de nuestro Museo Nacional, pero también las había de hierro, grabadas y cinceladas.

Florit.—*Armadura de un lebrel.*

Armamento de herreruelos.—Propio del tiempo del Emperador Carlos V, en cuya época comenzó.

Se componía de peto y espaldar, escarcelones, gola, guardabrazos articulados sobre mangas de malla, manoplas con dediles unidos de dos en dos, morrión de tripie cresta, venablo y pistolete. Las armas defensivas eran á prueba de arcabuz.

Núñez de Alba.—*Diálogos del Soldado.*

Armar de punta en blanco.—Vestir de todas armas defensivas y ofensivas.

«Me armaron *de punta en blanco* y me vistieron de animal selvático».

La Vida de Estebanillo González.

Armatura.—«Especie de torneo que usaban los romanos para adiestrarse en el manejo de las armas».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Armazón.—*Armadura.* V.

Significa también el acto de conferir la orden de caballería.

«Contó el Ventero á todos cuantos estaban en la Venta, la locura de su huésped, la vela de las armas, y la *armazón* de Caballería que esperaba».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Armelausa.—Túnica militar romana que se llevaba sobre la armadura, abierta para montar á caballo, y ceñida con una faja á la cintura.

Armella.—*Armilla.* V.

Brazalete. Premio militar entre los romanos.

Armería.—Lugar destinado á guardar armas.

«En fin, en Pyramo quiso
encarnar Cupido un chuzo
el mejor de su *armería*».

Góngora.—*Romance.*

«No menos se preció el prudente Salomón de tener ricas *armerías* como preciosas recámaras, poniendo en aquellas escudos y lanzas de mucho valor».

Saavedra Fajardo.—*Empresas políticas.*

Armerol.—Armero.

«Que las armas... se reparen porque están todas en general pasadas y desencho y desguarnecidas y tan mal tratadas que tienen poseída necesidad se nombren dos *armeroles* con cuatro oficiales, para que con brevedad las remedien». 1602.

Gestoso.—*Documentos relativos á la Historia de la Armería de Sevilla*, 1887.

Armerola.—Especie de capacete ligero, cubierto de seda, que se usaba en las fiestas y torneos.

Gayangos.—*Memorial histórico español*, Tomo VIII.

«Iba luego en pos de ellos el dicho señor Condestable en una jacanea blanca muy linda y bien guarnecida, con un jaez tan dorado como rico, y un arnés de piernas y una jaqueta corta de damasco y una *armerola* de la misma color en la cabeza, y un bastón en la mano».

Relación de... Don Miguel Lucas, Condestable de Castilla.

Armífero.—Lo perteneciente á las armas.

El que lleva armas con que ofender.

«La casta Diva *armífera* ofendida».

Lope de Vega.

Armígero.—Escudero de la Edad Media.

Hombre inclinado á las armas.

«El Cardenal, hombre de su condición *armígero* y aun desasosegado, armó contra él».

Mendoza.—*Crónica del Gran Cardenal.*

Armilaura.—*Armelausa.* V.

Armilausa.—*Armelausa.* V.

Armilusa.—*Armelausa.* V.

Armilusia.—*Armelausa.* V.

Armilustrio.—«Revista de las tropas romanas que pasaban anualmente en el campo de Marte por el mes de Octubre».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Armilla.—«Recompensa que por algún hecho de valor daban los romanos á sus soldados. Consistía en un brazalete de oro, plata ó marfil, que el agraciado llevaba en el brazo derecho».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Algún escritor supone que eran unas tiras de cuero que se ceñían al brazo, como defensa.

Armites.—Soldados veteranos romanos, llamados también Triarios y Pilarios.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Arnés.—Del céltico *harn*, hierro.

Sinónimo de armadura, pero de acepción más lata, porque armadura significa el conjunto de armas defensivas de un hombre de guerra, y arnés se refiere al conjunto de las armas ofensivas y defensivas de los mismos.

La primera vez que se encuentra este nombre, parece ser en la época de Sancho IV de Castilla, y continuó usándose, generalmente en plural, hasta fines del XVII.

Es verdaderamente curiosa la siguiente definición y etimología, aceptada por el P. Guadix en su *Vocabulario.*

«*Arnés.* Llaman en España á un arma defensiva á que por otro nombre creo que llaman *corselete.* Consta de *arra*, que en arábigo significa daca ó dame, y de *nech*, que significa libración ó libramiento, assí que todo junto, *arrranech* significa daca libramiento ó daca guarecimiento i daca, dame vestidura que me libre de los golpes y tiros del enemigo, ó daca, dame vestidura que me guarezca ó ampare de los golpes y tiros del enemigo, y corrompido dizen *arnés*».

El Inventario de las armas de D. Beltrán de la Cueva, tercer Duque de Alburquerque, hecho en 1560, reseña las piezas de que se componía el *arnés.* Dice así: «Un *arnés* de justa, del Duque mi señor, que tiene las piezas siguientes: un almete con su vista de correr y un baberon para encambronado, y una calva para golpes de espada; tiene su alpartaz el almete de buena malla y tiene una estofa de tafetan azul. Item más, unas platas con su falda y escarcelas y volantes para encambronado sin alpartaz; tienen estas platas otro volante. Item, unos brazales de juego. Item, unos brazales con gran pieza. Item, un placarte para encambronado con medio guardabrazo clavado en él. Item, unas manoplas rajadas. Item, un *arnés* de piernas, entero, con sus escarpiés; y están con este *arnés* otros dos quijotes pequeños. Una vista de tornear. Unas baberas, una trançada y otra media. Una manopla izquierda de justa. Item más, se ponen con este *arnes* unos brazales y una mano pladr.ª para golpes de espada, y una sobreguarda que se compró de Jerónimo, armero en Valladolid, cuando

tornearon. Una pieza de escarcelon de la cinta de arriba. Item más, están con este arnés tres taleguillos, el uno tiene ceniza y el otro escoria molida, y el otro cuatro ristres. Item más, otra taleguilla con los tornillos de encambronar y dos llaves para ellos. Están cubiertas todas estas armas con friseta. Está metido todo este *arnés* en un cofre».

«Anse traydo aqui que su Magestad a comprado en Milan iiij mil *arneses*: de los quales sea armado toda la Corte q venia desarmada: danlos por el precio que costaro ē milā a cuēta de sus gajes».

Traslado de... las nueuas que su Magestad embio á la Emperatriz... del Ayuntamiento del Armada, reseña y alarde que se hizo en Barcelona, 1535.
4.º let. got.

«Del rigor de las armas homicidas
Los templados *arneses* reteñían».

Ercilla.—*La Araucana*. Madrid, 1569.

«El cual es 300 lanzas rompidas por el asta con fierros fuertes en *arneses* de guerra».

Pineda.—*Passo honroso de Suero de Quiñones*.

«Ni con mayor estruendo y alarido
Sonó el *arnés* de Marte belicoso
Que hoy sobre la cerviz y altiva frente
De la francesa y española gente».

Valbuena.

«Mi padre es un hombre que profesa
Tener más libertad que el albedrío
Y al despedirme dijo: Hijo mío
De mis armas y *arnés* te me aderesa».

Furio Ceriol.—*El Consejo y Consejeros del Príncipe*, siglo XVI.

Los arneses eran:

Blancos, cuando la armadura se llevaba lisa, y se de-

cía de los que la revestían, que estaban armados «au clair».

Van-Vinkeroy.—*L'Art ancien.*

Los hechos enteramente de hierro.

Maindron.—*Les armes*, 1890.

De brazos.

Los guardabrazos, brazales y manoplas.

V. *Bacinete.*

De cabeza.

La celada, casco, morrión, etc.

De campo abierto.

Armadura para la guerra.

«Un morrión de campo abierto».

Inventario del Duque del Infantado.

De justa.

«Mas otro *arnés de justa*, grabado, que dicen que era del Marqués de Poza».

Inventario del Duque del Infantado.

De piernas.

Los quijotes, grebas y escarpes.

«Que algunas personas ricas y de caudal, tengan arneses cumplidos con peto y falda, y *arnés de piernas* y lanzas de armas».

N. Recop.—Lib. VI, tít. VI, ley I.

V. *Bacinete.*

De real.

Así se designaba, en el siglo XVI, á los *arneses* para justa real.

Una de las celebradas en Valladolid (1518) fué «de

las que llaman real, en la emplean grandes tarjas y lanzas botas».

Laurent Vital.

V. *Justa.*

De seguir.

Armadura de todas piezas.

«Harían con él tantas carreras por liza en *arneses de seguir.*

Crónica del Rey Don Juan el I.

Doblado.

«Salió Suero con aquel arnés sencillo porque el Per Davío le pidió su *arnés doblado*».

«Arneses de guerra, sin escudo nin tarja, nin más de una *dobladura* sobre cada pieza».

Juan de Pineda.—*Libro del Passo honroso.*

V. *Dobladura.*

Relevado.

«Antes de rauia y colera abrasados
Con poderosos golpes los martillan
Y de muchos con fuerça redoblados,
Los cargados cauallos arrodillan:
abollan los arneses *relevados...*»

Ercilla.—*La Araucana*, 1569.

Tranzado.

Clemencín dice «pudo llamarse así del *tranzado* ó trenzado de la vestidura interior de malla, ú otro tejido sobre el que se ponía la armadura, y que la completaba».

M. Romero cita un antiguo *Diccionario trilingüe*, en el que se lee: *Arnés tranzado*; «un harnois qui a eté à l'espreuve du combat», y concluye manifestando que no sabe qué clase de arnés era éste.

Según el último *Catálogo de la Real Armería*, era el cortado ó partido, pudiendo derivar del adjetivo francés *tranché* que procede del verbo latino *transcindere*, cortar al través.

En efecto, los inventarios españoles del siglo XVI, llaman *tranzadas* las piezas cortadas, horizontalmente, en dos ó más trozos, y unidas por enganches de resbalón, pero no es menos cierto que muchos de estos arneses, eran sometidos á diferentes pruebas, para determinar su resistencia, y tal vez se designó con aquel nombre. el arnés que habiendo sufrido la prueba completa, podía utilizarse para lo que se llamaba combate *á todo trance* ó sea á muerte.

V. *Armaduras á toda prueba.*

«Vos traeis sayo de seda
Yo traigo un *arnés tranzado*».

Salaya.—*Romance del Conde Fernán González.*

Arnés.—Blasonar del
Contar fanfarronadas y proezas fantásticas.

Arnesado.—«Caballero bien armado».

Yanguas y Miranda.—*Diccionario de las palabras anticuadas que contienen los documentos existentes en los Archivos de Navarra.* Pamplona, 1854.

Arneses.—«Todos los hombres diestros de lo vulgar, se plantan en ángulo otuso, y la daga, ó broquel, cerca de su guarnición, y su intento sólo es ver si puede coger la espada de su contrario con qualquiera destos *arneses*».

Días de Viedma.

Arneses crudos.—«E unos iban con *arneses crudos:* otros levaban jaquetas chapadas sobre las platas: e otros jorneas bordadas é ricas». Siglo XV.

Crónica de D. Alvaro de Luna. Madrid, 1784.

Arneses negros.—V. *Herreruelos.*

«La caballería de estas tres partes se repartió conforme á lo necesario, poniendo los *arneses negros* en los escuadrones y parte que convenía».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Aro.—Del broquel.

«Traigo, señora, todas las armas despedazadas, el broquel sin *aro*, la espada como sierra, el casquete abollado en la capilla».

Rojas.—*La Celestina.*

«La cama en que me echo, está armada sobre *aros* de broqueles».

Idem, ídem.

Arpón.—«Por platear un adereço de *arpon* ó tirela ó otra labor quaxada, plateada de cortado, á quatro ojas y á cinco, ochenta reales».

Tasa general de los precios a qve se an de vender las mercaderías en esta Ciudad de Sevilla. 1627.

Arpones.—Arma compuesta de un astil de madera y un hierro á su extremo de tres puntas, la del centro, recta para herir y las otras dos, colocadas en dirección del astil para hacer presa.

«También los hacían pequeños para lanzarlos á mano».

«Tiraban á los españoles de los muslos abajo que era lo que llevaban sin armas defensivas, y tirábanles con *arpones* de pedernal para poder hacer mayor daño».

Inca Garcilaso.

«De aquí cuelga por orden las espadas,
Trozos de lanza, yelmos, morriones,
Dardos, escudos, golas y celadas,
Arcos y aljabas llenas de *arpones*».

La Tebaida de Estacio, traducida por Juan de Arjona.

«Luego como noventa ballesteros
Con jaras y *arpones* afilados».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Arrabio.—Hierro colado.

Arraez.

«Y tan buena maña tuue,
Que rindiendo la galera,
A su *Arraez* preso truje».

Tirso de Molina.—*Los Amantes de Teruel.*

Arrancar.—Desbaratar. Seguir al enemigo derrotado

«Fasta dentro de Xativa duró el *arrancada.*

Poema del Cid.

Arrancar la espada.—Desenvainarla para reñir.

Arreada.—«Recluta de gente para el servicio de las armas».

Marty.—*Vocabulario.*

Arrebatar.—Voz de la Esgrima.

«Se hace sujetando la espada del contrario con fuerza y arrebatándole el medio de proporción».

Pacheco de Narváez.

Meterse debajo de la espada.

Guerra de la Vega.—*Compresión de la destreza*, 1681.

Arrehenes.—Rehenes.

«Juró el Rey sobre los Santos Evangelios que lo pagaría, é dió *arrehenes*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Arrial.—*Arrias.* V.

Los gavilanes ó cruceta de la espada.

El puño de la espada, dice el *Diccionario de la Lengua.*

«E tolló la man derecha que tenie en las cuerdas del manto, e travo en el *arrial* de la espada e sacóla fuera de la vayna cuanto un palmo».

Crónica General de España.

Arriás.—Gabilanes ó cruceta de la espada.

«E bien como las armaduras que el ome ciñe son medianeras entre las armaduras que se viste, é las armas con que fiere; é son assí como virtud de la mesura, entre las cosas que se fazen á de más ó de menos de lo que deven, bien á esa semejanza es puesto el *arrias* entre el mango é el ferro della».

Partida 2.ª, Tit. XXI. Ley IV.

«Así en la manzana es toda la fortaleza, que es la virtud de la espada, ca en ella se sufre el mango y el *arrias* y el fierro».

Doctrinal de caballeros.

Arriaz.—Gavilanes ó cruz de la espada.

«Género de botón ó birola que se ponía entre el hierro del puñal y el mango, para que no se corriese la mano, y se lastimase con el corte».

Diccionario de la Lengua Castellana.

«El puño ó pomo de la espada», dice Gayangos, como si fueran dos cosas iguales.

«Saca las espadas é relumbra toda la cort:
Las manzanas e los *arriazes* todos d'oro son».

Poema del Cid.

«E con una espada que trajiese en la mano por la punta, é diésela al Emperador por el *arriaz*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Arricés.—V. *Acción.—Cincha.—Silla.*

Hierro donde entra la acción del estribo.

Arricises.—«Correa corta que pasa por encima del fuste de la silla, sea brida, gineta ó albardón, y en los extremos tiene dos hebillas en que se prenden las correas de los estribos».

Diccionario, 1780.

Arriquines.—«Eligió por armas de su escudo tres girones dorados en campo colorado... y en los *arriquines* rosas por cascabeles...»

Gudiel.—*Compendio de algvnas historias de España.* Alcala, 1577.

V. *Lambrequín.*

Arrodelarse.—Cubrirse con la rodela.

Arrojar el guante.—Señal de reto.

«Habiendo venido á Castelucio ante él un rey de armas que enviaba Renato, con el *guante de hierro* ensangrentado, provocándolo y convidándolo de su parte á duelo singular».

Colenucio.—*Historia de Nápoles*, 1575.

«Descalzándose (Don Quijote) un *guante* le *arrojó* en mitad de la Sala».

Cervantes.

Artages.—Especie de escudos ó rodelas, también llamados braconeras.

Poleró.—*Glosario.*

Arte de la palestra.—*Palestrica. Ars Palestrinæ.*

Según Moretti comprendía cinco ejercicios: Lucha, Pugilato, Tiro ó Disco, Carrera y Salto. Otros autores

opinan que en conjunto era lo que se denominaba *Pancracio*, y la *Palestrina*, solo la lucha.

En el siglo XVI, se llamaba *Arte de la Palestra* á la Esgrima. El discípulo era conocido con el nombre de *tyro* y el sub-graduado, es decir, el que todavía no había obtenido el grado, con el de *lusor in arte Palestrinæ*. Pasado cierto tiempo y previo un examen de manejo de diferentes armas, recibía el título de *licenciatus in arte et uso Palestrinæ*, equivalente al de preboste en las modernas Salas de Armas, y después de alguna práctica, llegaba á ser *lanistæ seu magister in uso Palestrinæ*.

En el Archivo mun. de Perpignán, existe un título de esta clase, concedido á un maestro español. Siglo XVI.

Artarfe.—V. *Acicate*.

«Unas espolas heytes con *artarfes*, siglo X.

Clonard.—*Historia orgánica de las armas de infantería y caballería.*

Artejos.—Nudillos.

Chapitas de la manopla que defendían los dedos.

«Unos guantes de plata malla a bandas con los *artejos* de yerro dorados».

Relación de Valladolid.

Artillarse.—Armarse.—Voz de la Germania.

Arzaya.—Dardo arrojadizo.

Azagaya. V.

Arzegaya.—«El arma que usaban los Estradiotes. Consistía en un bastón largo de diez ó doce pies, cuyos extremos estaban guarnecidos de un regatón puntiagudo, sirviéndose para ofender igualmente de un extremo que del otro».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Arzón.—Fuste delantero ó trasero de la silla de montar.

Arzón volteado, dice M. Romero que se llamaba al *arzón* zaguero del caballhueste ó silla de armas, á causa de su forma curva, y cita en apoyo de su opinión, el siguiente texto:

«Andaba en una silla muy alta é fuerte, é muy volteados los *arzones* traseros» (Pineda, *Passo honroso)*, mas no nos parece muy justificado su parecer de que llevase siempre ese nombre el *arzón* trasero, pues lo que se hacía, cuando la vuelta se exageraba, era indicarlo, como otra cualquiera especial circunstancia que pudiera presentar una silla de armas. La misma cita de Pineda, con que M. Romero quiere autorizar su afirmación, parece comprobar la muestra.

Arzón *zaguero* era lo mismo que arzón *trasero*.

«Encontró en el volante de las platas á la parte izquierda, é tocó en el *arzón zaguero* de la silla, quebrando un pedazo del».

Pineda.—*Passo honroso*, 1588.

«Hirió al caballo en el lomo junto con los *arzones de zaga*».

Amadis de Gaula.

Asabalado.—Caballo de cuello largo, poco vientre y cabeza aguzada.

Marty.—*Vocabulario.*

Asalmuñí.—Asalto.—Voz de la Germania.

Marty.—*Vocabulario.*

Asalto.—Voz de la Esgrima.—Escuela italiana.

Ascona.—Lanza corta.—Chuzo.—Dardo.

Sánchez.—*Vocabulario*, 1842.

Lanzuela ó dardillo.

Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos*, 1593.

«Espadas e vallestas e *asconas* monteras».

Poema del Conde Fernán González.

«A la hora de nona morió, e contesció
Que por su persona el sol escureció.
Dandol del *ascona* la tierra estremeció
Sangre et agua salió, del mundo fué dulzor».

Libro de cantares del Arçipreste de Hita.

«Con ellos los fijos dalgo,
Las *asconas* bien brandiendo...»
Las *asconas* bien blandiendo
Con el pendón adelante...»

Poema de Alfonso Onceno.

«Salen unos contra otros para herirse con lanzas, *asconas* ú otras armas».

Fuero de Sepúlveda.

«Et en cuanto anduviere á caça deven traer en la mano derecha lança ó *asconna* ó otra vara».

Don Juan Manuel.—*Libro de los Estados ó del Infante.*

V. *Azcona.*

Asconada.—Golpe dado con la Ascona.

«A muy grandes *asconadas*
En el campo fué su muerte».

Poema de Alfonso Onceno.

Asconeta.—Ascona pequeña.

«De *asconetas* e de dardos
Muy grandes golpes ffasian».

Poema de Alfonso Onceno.

Asentar la espada.—Voz de la Esgrima.

Dejar el juego poniendo la espada en el suelo.

Significa también afilarla ó suavizar el filo.

Ases.—*Azes*. V.

«E todos luego ffesieron
Muy bien apostadas *ases*».

Poema de Alfonso Onceno.

Asiento.—Parte del bocado que entra en la boca del caballo.

Asiento de cabeza.—Así se llamaba algunas veces al capacete. La Academia de la Historia guarda uno con la inscripción siguiente:

«Las letras de aqueste *asiento*
Dicen mi pena y tormento».

«Otro morrión ó capacete de hierro, hallado en un »sepulcro con una espada y un pedazo de malla, conser»va en su poder Don Francisco de Paula Zurriel. Y el »capacete tiene adornos de metal dorado, y está ceñido »con una cinta de la misma materia en que se lee:

»Las letras de aqueste *asiento*
»dicen mi bien y tormento».

Ramírez.—*Indicador Cordobés*. Córdoba, 1837.

V. *Armadura de cabeza y Mantillos.*

Asiento de penacho.—Casquillo fijo en el colodrillo de la celada y destinado al penacho de plumas. En los almetes se colocaba en lo alto del crestón.

«Una celada con su guarnición dorada... con su asiento de *penacho* dorado»...

Inventario del Duque de Alburquerque, 1560.

Asparabar. —Quebrantar—Romper—Voz de la Germania

Marty.—*Vocabulario.*

Aspectos.—Voz de la Esgrima.

«*Aspectos* quiere decir, entre los combatientes, el modo de mirarse ó estar afirmados. Oposicion es quando están afirmados en el ángulo recto. Igualdad de *aspectos* iguales, quando tiene echo movimiento de conclusion y está ocupando el que lo hizo la linia infinita de su contrario. La contraposicion es, quando le mira derechamente á las espaldas, la igualdad de contrarios *aspectos* es, quando en su grado ha ganado todo el perfil el diestro, y tiene su ombro derecho correspondiente al izquierdo del contrario».

Pacheco de Narváez.

Asseo.—Asedio-Sitio de plaza.

Marty.—*Vocabulario.*

Asta.—En la época romana se usó «el *asta pura,* ó sin hierro, como recompensa; el *asta cruenta* ó pintada de encarnado, como señal de saqueo, y el *asta fecial,* que era la lanza ensangrentada que arrojaba el *parato* al campo enemigo, en declaración de guerra».

Almirante.—*Diccionario militar.*

Significaba también la lanza ó el palo en que se fijaba un hierro agudo y cortante.

«Pértiga con hierro».

Assas.

«Non oyrian otra vos sy non *astas* quebrar,
spadas rretenir e los yelmos cortar».

Poema del conde Fernán González.

«El campo de la lid se señalaba con grandes *astas* de

mas de veinticinco pies de altura», que marcaban, á modo de hitos, el lugar del combate.

Rico y Sinobas.—*Noticia histórica de la cuchillería en España.*

«El brazo sacudió y el *asta* vuela
Encaminada con ayuda santa
Pues el golpe le dió»...

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Y la *asta* de la lanza, se mostró tan fina, que no se hundió».

Garcilaso.

«El hierro fué hecho en Francia
El *asta* en Aragón:
Perfilándosele iba
En las alas de su alcón».

Romancero.

«Cuerpo á cuerpo trabaron la pelea
Con luengas *astas*».

Hermosilla.

«Al punto de los suyos rodeado,
Al monstruo arremetió en el paso estrecho,
De un *asta* veloz que le ha tirado
El hierro todo le escondió en el pecho».

Juan de Arjona.—*La Tebaida, de Estacio.*

«Roma cuando desde un surco que no cabía dos celemines de sembradura, se creció en república inmensa, no gastaba dotores ni libros, sino soldados y *astas*».

Quevedo.

Astas agranujadas.—Así llamadas por hallarse labradas de modo que resultasen pequeños granos, á fin de evitar que la mano resbalase al apoyar el golpe.

Astas de espuelas.—«Un par de *astas de spuelas* de la gineta tomadas de orín».

Inventario de Valladolid, 1555.
Archivo de Simancas.

Astero.—Soldado romano armado con el asta ó lanza.

Asteros.—Oficiales que fabricaban y arreglaban las astas de las lanzas.

«E por que non avia lanza gruessa aprestada de fierro por descuido de los *asteros*».

Pineda.—*Libro del Passo honroso.*

«Y assi mesmo os rogamos nos embieis un offiçial *astero* para que haga aca lanças de armas. De Toro á 27 de Setiembre 1551».

Carta de Felipe II á Fernando Gonzaga.
Archivo de Simancas.

Ástil.—Mango ó palo de las hachas—Lanza corta arrojadiza.

«Bien en dos logares el *astil* le quebro».

Poema del Cid, siglo XIII.

Astillero.—Percha para colocar las armas enastadas.

«Hidalgo de los de lanza en *astillero*, adarga antigua»...

Cervantes.—*Don Quijote.*

Asturcones.—Así llamaban los romanos á los caballos de Asturias.

Atabal.—*Atambal.* V.

Atabanado.—Caballo con pintas blancas en los hijares y el cuello.

Atacador.—Puñal—Voz de Germania.

Atacola.—Tira de tela, ó correa, para sujetar al muslo las cerdas de la cola.

Ataderos.—Botones.
V. *Sayo de armas.*

Atafal.—Retranca de albarda.
«Grupea ó ataharre».

Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos*, 1593.

Atafar.—*Atafal.* V.

Atafarra.—*Atafal.* V.

Atafarre.—*Atafal.* V.

Ataharrar.—Poner el *ataharre.*

Marty.—*Vocabulario.*

«Quien levase cavallo que non sea *ataharrado...*»

Fuero de Sepúlveda.

Ataharre.—*Atafal—Sota-cola.* V.

Atajo.—Voz de la Esgrima.
«Es la regla universal.
Sus especies son tres: violento, remisso y natural.
Es quando vna de las armas se pone sobre la otra, no en alguno de sus extremos, y con mayores ó iguales grados de fuerça la sujeta, y haze que cualquiera treta que formare, sea con más movimientos, y participacion ángulos de los que pide la simple naturaleza suya».

Pacheco de Narváez.

«Mascaraque es Angulema,
Científico y Archímedes,
Y más amigo de *atajos*
Que las mulas de alquileres».

Quevedo.

«Cualquier herida que ejecutes en tu contrario, privándole de que al mismo tiempo pueda aunque quiera dejarse herir, herirte».

Guerra de la Vega.—*Comprensión de la destreza*, 1681.

Atambal.—Tambor.

«Trompas e annafiles salen con *atambales*».

Libro de Cantares del Arçipreste de Hita.

Ataquebira.—Alabanzas á Dios que hacían los árabes antes de entrar en batalla.

Atarascar.—Dar una cuchillada, haciendo herida grande en la cara á manera de la boca de la Tarasca.

Diccionario de la Lengua.

Atareca.—*Adarga.* V.

Atareça.—O ferro da lança.

Santa Rosa—*Elucid.*

Para Eguilaz es escudo, y copia unas palabras de un antiguo *Códice* que trae Sandoval:

«Mea divisa et meos atondos, id est, mea sella Morzelzel cum suo freno, et mea spata, et mea cinta, et meas espulas, et mea *atareça* cum sua hasta», traduciendo la última frase «y mi escudo con su lanza».

Atarraga.—Herradura.

Atauxía.—Obra de origen árabe, hecha de oro, plata y

otros metales, embutidos unos en otros y con esmalte de colores, aplicada en el aderezo para la gineta, á los estribos, las cabezadas de los frenos, y la guarnición de las espadas.

«Que lo que ser solía
un medio celemín con *atauxía*
un pyramide es oy de tela de oro».

Burguillos.—*La Gatomaquia.*

«Y de nieruos vn arco hecho por arte,
Con su dorada aljaba, que pendía
De vn ancho y bien labrado talabarte,
Con dos gruesas heuillas de *atauxia*».

Ercilla.—*La Aravcana,* 1569.

Entre las armas de Carlos V y Felipe II, hay muchas «labradas de *ataujía* de oro y plata».—V. Los *Inventarios de Simancas* publicados, en parte, por el doctor Rudolf Beer.

Atendalarse.— *Atendar.* V.

Atendar.—Acampar armando tiendas de campaña.

«Fueron á pequeñas jornadas fasta que fueron en los puestos de Muradal, donde se *atendaron* fasta que sus gentes fuessen ajuntadas».

Príncipe de Viana.—*Historia de Navarra.*

Atondar.—Dar de los pies al caballo en el arte de la Brida.

Atriceses.—Hierros donde entran las acciones de los estribos.

Arricés. V.

Atondo.—Según Du Cange, cuerdas ó correas para domar caballos.

Arreos de caballos.

S. Luiz.—*Glosario de vocablos portugueses.* Entiende que significa tòdas las cosas accesorias de una principal, porque dice un antiguo documento: *Meos atondos, id est, mea sella moserzel, cum suo freno et mea spata, mea cincta et meas espulas.*

Auberch.—*Alsbergo.* V.

Avacado.—Caballo de mucho vientre.

Avambrazo.—Pieza de la armadura que defendía la parte del brazo desde el codo hasta la mano.

Cubo inferior del brazal. Se componía de dos trozos unidos por medio de una visagra.

Avampie.—*Escarpe.* V.

Parte de la armadura, polaina ó botín, que cubre el empeine del pie.

Avanguarda.—Vanguardia.

«Cinco mil infantes españoles, la meitad dellos en la *avaguarda* y la meitad en la retraguarda».

Nueuas... de las cosas acontecidas en Italia, Francia y Saboya... agora embiadas por el señor Juan de Vega á la señora Doña Leonor Osorio su muger.

4.º let. got. sin. l. ni a.

Avanguardia.—Vanguardia—*Avanguarda.* V.

«Y por más levantar los corazones
En *avanguardia* va con un montante».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Aventura.—Derecho que, según algún escritor, tenían per-

sonas de alta clase en sus territorios, para presidir los torneos y otros hechos de armas.

V. *Justa.*

Avirada.—«Otra espada ropera, dorada y *avirada*». ¿En forma de vira?

Relación de los inventarios que se ficieron en los bienes muebles que tenía el duque don Alvaro de Zúñiga, 1468.

Aviso.—Voz de la Esgrima.

Es una herida de primera intención, que se ejecuta sin reparo ni acometimiento.

Carranza.

Avoroço.—Alborozo.—Ruido.—Liza.

P. Alcalá.

Axobda.—Centinela.

Poema del Cid.

Az.—Hueste.

V. *Azes.*

«Todos fieren en el *az* do esta Pero Vermuez».

Poema del Cid.

«El coro de las vírgines—una fermosa *az*».

Berceo.—*Vida de Santa Oria*, siglo XIII.

Azafes.—Ejército.—Hueste.

«Después llegaron la gente de guerra del mar que van en la armada real que llaman *azafes*».

Causino.—*Grandezas de Constantinopla.*

Azagaya.—Arma arrojadiza de hierro, en forma de saeta que medía de metro y medio á dos metros de largo.

Olivier de la Marche dice «un long dard a la mode d'Espaigne».

Lanzuela ó dardillo.

Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos*, 1553.

«Fuesse para el Arçobispo
vna *açagaya* en su mano
diole por cima del ombro
en el cuerpo el hierro a entrado».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

«Mal *azagaya* le tiren al ladrón que tal me hizo beber».

Estebanillo González.

«Aquel moro Alicazar lanzó una *azagaya* et dióle por los pechos, et pasóle un lorigon et un gambaj que traía et salióle el fierro á las espaldas».

Crónica de Alfonso XI.

«Con muy grandes paveses y *azagayas*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Ya llegan afferrar se con estruendo
tamaño que dezir no lo sabría
la piedra y *azagaya* anda llouiendo
y cada vno mostraua que podía».

Baltasar del Hierro.—*Libro de los victoriosos hechos del muy valeroso cauallero Don Aluaro de Baçan.* Granada, 1561.

«Et las sus armas son *azagayas* que lanzan».

Don Juan Manuel.—*Libro de los Estados*, siglo XIV.

«Que aprouecha el arrojar
de lancas y de saetas
o *azagayas*,
que aprouescha él encarar
de arcabuzes ni escopetas
a do tu vayas».

Barahona.—*Glosa á la obra de Jorge Manrique*, 1541.

Azama.—Ronzal, frenillo, prisuelo.

Azaria.—«Presa ó botín hecho por un cuerpo de caballería que llevaba este mismo nombre».

«De Azaria et de tota illa Cavalgada, in qua non erit Rex, nobis Vam. partem».

Fuero de Thomar.
Eguilaz.—*Glosario.*

Azat.—*Azaya.* V.

Azaya.—Lanza.—Aaça en valenciano.

P. Alcalá.—*Vocabulario.*

«E dizen á la asta en arauigo *açat, açaya*».
Libros alfonsíes del saber de astronomía.

Eguilaz.—*Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental.* Granada, 1886.

Azcón.—*Ascona.* V.

«E son homes ligeros de pies, é mucho esforçados é tiran *azcones* é dardos mucho señaladamente».

Crónica general.

Azcona.—*Ascona.* V.

«Vieron que hacia ellos venía un hombre de á pie, con unas alforjas al cuello y una *azcona* ó chuzo en la mano, propio talle de correo de á pie».

Cervantes.—*Don Quijote.*

«El caballero que non fuese en apellido, peche cinco mencales... el peon que non fuese en apellido, peche dos mencales y medio; si fuese et non levase lanza ó *azcona* otrosi peche dos mencales y medio».

Fuero de Molina, 1153.

«Dominguillo lo hiriera
de vna *azcona* que traya».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

«Pero si caminando vuiere (el clérigo) de pasar allende la dicha vna legua: en tal caso no les defendemos que puedan lleuar vna espada ó *azcona*».

Constituciones Sinodales del obispado de Burgos, 1534.

Azes.—Huestes.

«Quando ovo el conde su cosa aguisada,
Sus *açes* byen paradas, su gente ordenada».

Poema del Conde Fernán González.

«Con lás *ases* apartemos
Faremos les perder tierra».

Poema de Alfonso Onceno.

Azeuma.—Azagaya—Lanza corta.

«Que os Monteiros pousados de matta Real de Botom sejam escusos de pagar Jugada, se teverem caaens, e *azeumas*, e vozinas &.

Cod. Alf. Libro II, tít. 29.

Aznagos.—«Después que la ganó el Conde (á Bugia) estuvo en poder de cristianos y por los reyes de Castilla, treinta y cinco años, y de ordinario estaban en ella quinientos soldados de presidio repartidos en tres fortalezas, de las cuales salían y hacían correrías, algunas veces recibiendo daño por ser los mozos en aquellas tierras belicosos y haber muchos escopeteros *aznagos*, que siempre iban á comer á Bugia».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Azote de armas.—«Arma antigua de mano, para la caballería, compuesta de dos palos desiguales, unidos por

unos anillos de hierro; generalmente se empuñaba el más largo y se sacudía con el más corto, que algunas veces solía estar guarnecido con puntas de hierro, bolas pendientes de cadeneta y otra clase de armamento, cuyas heridas eran casi siempre mortales».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Azuela.—*Hacha.* V.

Azza.—Alabarda. *Azaya.* V.

Casas.—*Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana.*

B

Babera.—Pieza de la armadura de cabeza que cubría la barba, boca y quijadas.

«Bavera ó gorjal», dice el *Libro del exercicio de las armas*. M-S. siglo XVI.

«En la tercera carrera Baçan barreo su lança sobre la *bauera* de Fabla».

Pineda.—*Passo honroso.*

«El Condestable devisó que fuesen celadas sin *baberas*, e cotas, e espadas e punales».

B. Gómez de Cibdarreal.

«Fuyendo en la delantera
Casi fuera de sentido,
Todo lo que había comido
Trastornó por la *babera*».

Coplas de Juan de Mena á la batalla de Olmedo.

También se llamó *barbière* el camal de malla que se suspendía del borde del *bacinete*.

Van Vinkeroy.—*L'art ancien.*

Baberol.—*Babera.* V.

Baberón.—*Barbote volante.* V.

Pieza de refuerzo para torneos.

En los primeros años del siglo XVI, adquirió grandes dimensiones la bavera y tomó aquel nombre, dice un escritor, sin observar que era una pieza de refuerzo distinta de la babera.

Algunas veces se llevaba sujeto al sobrepeto.

Baberoncillo.—«Un *baberoncillo* para torneo, de caballo».

«Medio *baberoncillo* sin faldillas.

«Un *baberoncillo*».

«Otro *baberoncillo*, que es medio».

Inventario del Duque del Infantado.

Bacarí.—*Vacarí.* V.

Adjetivo que se aplicaba á las adargas de cuero.

Bacinete.—«Casco de hierro en un principio hemisférico y más tarde puntiagudo que cubría las orejas y el cuello, con visera ó sin ella, usado en la Edad Media desde el siglo XII hasta el primer tercio del XV.

»Primeramente le llevaban los caballeros debajo del yelmo, no sólo como refuerzo, sino también porque el yelmo era tan pesado y embarazoso que no podía resistirse por mucho tiempo; de aquí la costumbre de quitarle y suspenderle del arzón de la silla, si no lo llevaba el escudero.

»Para no quedar con el rostro descubierto, se adicionó el *bacinete* con la visera y se adoptó el uso de un capacete ó *bacinete* pequeño, acolchado con cendal, seda ó algodón, que se ponía debajo de aquél. Con objeto de darle mayor sujeción, se unía al gorjal de mallas, por medio de herretes, á cuyo fin el borde inferior de dicho casco estaba lleno de agujeros.

»El *bacinete* no se hizo puntiagudo ni se adicionó con la visera hasta el siglo XIV, á cuyo final era el casco distintivo de los combatientes de á pie.

»En cuanto á la visera, en Francia se adoptaron primeramente unas en forma de trampa, movible por medio de dos pivotes que la sujetaban á los costados; en 1310 fué sustituída por otra de forma cónica, y en 1350 se completó el *bacinete* con una babera, sobre la cual ajustaba la visera, dejando más defendido el rostro. El último perfeccionamiento se dió al *bacinete* hacia 1380, que consistió en prolongarle hasta que tuviera como puntos de apoyo los hombros, y entonces también se sustituyó la forma cónica de la visera por la hemisférica.

»En España tuvo forma ovoide y puntiaguda y visera plana. Tal es el tipo que aparece en el famoso códice del siglo XIV de la *Guerra Troyana* (Bib. del Esc.) Se usaron *bacinetes* de corte sin visera y adornados con pedrería y á veces corona, cual demuestra una efigie del Príncipe Negro».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Para algunos viene este nombre del latín bárbaro *bacinetum*, y otros creen que le tomó por parecerse á una bacía.

«Llamóse también *sombrero de hierro y almete*», dice equivocadamente el Sr. Martínez Romero, pues las tres especies de armaduras de cabeza que confunde, son distintas.

«Llegó contra el Salado
El rrey moro de Granada
Su *bacinete* dorado
En la mano su espada».

Poema de Alfonso Onceno.

«A todos estos dixeron en las partidas de Castilla la

gente Blanca; que ay comenzaron las armas de *bacinetes*, e pieças e cotas, e arnés de piernas e brazos, e glaves, e dagas, e estoques: ca antes otras usaban, perpuntes, e lanças, e capellinas».

L. Ayala.—*Crónica abreviada de Don Pedro.*

Enrique II dispuso que los escuderos no llevasen telas de oro «salvo en las orlas de los *bacinetes*».

«Y el rey les había dado en Sevilla escudos, e *bacinetes*, e lanzas e ballestas».

Crónica de Alfonso XI.

«Y un *bacinete* á manera de celada que no le cubría toda la cabeza».

Ruiz González de Clavijo.

«Que Iuan de Merlo a sabiendas le oviere prestado el *bacinete* con la plasta de fierro sotil puesta á sabiendas».

Bachiller Gomez de Cibdarreal.

V. *Casco.*

Bacinete de almena.—Eran más reforzados que los corrientes y de muy general uso en Alemania.

Bacinetes.—Con este nombre se designaba á los soldados.—Corazas.

«Dió orden de enviar á Cerdeña trescientos de á caballo que decían *bacinetes* y mil soldados que llamaban servientes».

Jerónimo de Zurita.

Bácula.—*Búcula.* V.

Baguiano.—Soldado viejo.

Vargas Machuca.—*Milic. ind.*

Bahaña (?).—«E fué desatentado é ferido, que le fizo el yelmo una llaga en la barba que fué encontrado por la visera, e como los yelmos son de *bahaña*, fízole daño».

Torneo de Shaffouse.—*Revista de Archivos*. Octubre de 1903.

Bainberga.—Nombre sajón, del *ocreas* romano, parte de la armadura que defendía la tibia.

Bajo-peto.—Pieza triangular que sube en punta desde el bajo vientre hasta el pecho.

Carderera.—*Iconografía.*

Balacres.—Soldados de Alejandro Magno.

Terreros.—*Diccionario.*

Balancín.—Especie de *Mangual.* V.

Balanquín.—Vestidura de seda y oro.

Janer. - *Poesías de Berceo.*

Balastri.—Tela de realce ó entretejida de oro, que se elaboraba en Venecia.

Marty.—*Vocabulario.*

Balbasores.—«Nombre que se daba á los Hijos de algo».

Trelles.—*Asturias ilustrada.*

V. *Cathanes.*

Baldaquí.—Baldaquino.—Voz de Germanía.

Baldeo.—V. *Espadas.—Baldeo.*

Baldés.—Piel curtida.—Cabretilla.

«E ningunas corazas se guarnezcan en *baldés* ni en badanas ni en cuero de perro...»

Proyecto de *Ordenanza de los Armeros de Córdoba,* 1512.

Baldrés.—*Valdés.*—Cabretilla.

Balones.—Memorial del espadero Juan Bautista Rubio, siglo XVI.

Quejándose del nombramiento de veedor, hecho á favor de Pedro Sánchez, entre otros cargos le dirige el de que «compraba muchos *balones* de espadas, lo cual no puede hacer sin dar parte á otros oficiales».

V. *Marquesotas.*

Balsopeto.—*Falsopeto.* V.

Balteo.—«Es recincho militar donde penden los Insignes e falda de las armas».

Palencia.—*Vocabulario*, 1490.

«Cingulum militare, propter quod ex eo signa dependent: unde et *baltheus* dicitur non tantum quod cingitur, set etiam a quo arma dependent».

San Isidoro.—*Ethimolog*, Libro XIX.

Ordoño I (884) donó al Monasterio de Sobrado, varias joyas y un *balteo*, adornado con piedras preciosas.

«Los cíngulos aparecen con el nombre de *balteos* desde los principios del siglo X, pues Ordoño II, en su donación á la Catedral de Santiago, de 911, incluyó uno áureo y ornado de pedrerías, y parece que se le devolvió, valuado en 900 sueldos, en 922, con la alhaja llamada *lunace*, valuada en otro tanto, cuando donó una villa á la misma iglesia compostelana».

Villa-amil y Castro.—*Mobiliario litúrgico de Galicia en la Edad Media.* Madrid, 1907.

Se usaban para esta clase de adorno los llamados balajes, de los cuales dice Casiri:

«Los lapidarios europeos dan sin diferencia el nombre de *balax* á todo género de rubí, creyendo que *balax* es

nombre genérico. Los lapidarios asiáticos llaman con nombre general al rubí, iacut, que es de cuatro especies, según la variedad de sus colores, el más precioso de todos es el de color de granada, que es el *balax*».

Voces árabes del testamento de Don Pedro.—M-S. *Acad. de la Hist.*

«Luego que el rey Bermejo fué preso, fué catado aparte si tenía algunas joyas consigo y falláronle tres piedras *balajes* tan grande cada una como un huevo de paloma».

López de Ayala.—*Crónica de Don Pedro.*

Balza.—Pendón de los Templarios.

Zurita.—*Anales.*

Bambergas.—Lo mismo que canijeras.

Polero.—*Glosario.*

Bancos.—Las camas del freno.

Bandeletas.—Tiras pendientes del thorax ó lorica, para resguardar el vientre.

Bandera.—«Mas dende fasta diez ordenaron los antiguos que trajese el cabdillo otra seña cuadrada, que es mas luenga que ancha bien el tercio del asta ayuso e non es ferpada: esto llaman en algunos logares *bandera*».

Part. 2.ª, tít. 23, ley 14.

Banderetas.—«XI pliegos de tiendas y pavellones con todo su complimiento de fusta para pararse saluo la ferramienta y estacas y exadas (azadones) que se avía llevado el secretario y treze *vanderetas* ó veletas de hierro con las armas de su excelencia para encima de las tiendas».

Lista de las armas donadas en 1550, al Monasterio de San Miguel de los Reyes, por el Duque de Calabria.

«Unos le tomaron los penachos y *bandereta* que en el yelmo traía».

«Delante del virrey iban seis trompetas vestidos de colorado y amarillo, con *banderetas* de tafetán colorado».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Banderilla.—Cinta angosta que se ataba debajo del hierro de la lanza.

Diccionario de la Lengua.

«Otra *banderilla* de damasco con franjas de hilo de oro, que es para el guión del capitán general».

Inventario de efectos donados en 1550, al monasterio de San Miguel de los Reyes, por Don Fernando de Aragón, Duque de Calabria.

«En los estribos todo el cuerpo alzando,
Fulmina el fresno y rápida crujía
La *banderilla*, y silba reguilando».

Moratín.—*Las Naves de Cortés destruídas.*

«La *banderilla* de la lanza amarilla».

Pérez de Hita.—*Guerras de Granada.*

Bandero.—Perteneciente á un bando.—Parcial.

«El rey no debe ser *bandero* á ninguno de aquéllos á quienes da campo».

L. de Ayala.—*Crónica de Don Pedro*, 1526.

Banderola.—*Banderilla.*—Pendoncillo.

Cinta ó tela que se llevaba debajo del hierro de la lanza.

«Amanecieron una mañana en las trincheras de los franceses muchas *banderolas* de caballos ligeros».

Carlos Coloma.

Bandóforos.—Los que llevaban la bandera en tiempo de los godos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Bandujario.—Bando ó camarilla despreciable.

Marty.—*Vocabulario.*

Bandujería.—Conjunto de bandos sin organización ni influencia.

Marty.—*Vocabulario.*

Banera.—V. *Guión.*

«Es otra manera de seña la qual ordenaron los antiguos que troxesen los que touiesen de cien cavalleros ayuso fasta diez, la qual es quadrada mas luenga que ancha el tercio el asta ayuso sin farpas á la qual llaman *banera*»...

Mexía.—*Nobiliario Vero.* Sevilla, 1485.

Baneravente.—*Guión.* V.

Banero.—V. *Cazudo.*

Baquero.—Túnica corta, sin mangas.

«Diré pues que salió el señor de Ayerue
Con un *baquero* de leonado raso
Tan bordado que si he de referillo,
Todo me pareció ser cañutillo...»
«Truxo vestido de color pagiço
Vn *baquero* con cifras turquesadas...»

Felizes.—*El Cavallero de Avila.*

«Luego seguían todos los pages de su Magestad con *Vaqueros* de rasso encarnado, quajados de passamanos de plata».

Relación de una fiesta qne dió en su palacio Felipe III, 1605. M. S.

«De verde terciopelo recamados
De plata, sus *vaqueros* y librea
Coleto de ambar recamado de oro
De cañutillo...»

Palacios Rubios.—*Relación de la entrada que el Conde de Lemos virrey de Nápoles hizo en Roma*, 1600.

Baquerillo.

«Sacó para su adorno vn *baquerillo*
Con azules, y blancas trepaduras...»
«Vn *baquerillo* al vso de Romana
De celeste tauí, que al cielo mismo,
Con molinillos de la plata cana
Se retrató sus letras de guarismo...»

Felizes.—*El Cavallero de Avila.*

Baqueta.—Varilla delgada.

«Para el paseo son convenientes las *baquetas*... Son las mejores las de membrillo curadas en aceite... En la Gineta con espuelas no se usa».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Baraja.—Pelea.—Riña.

«Alcaldes é voceros que a *baraja* sobrevinieren et vieren ferir».

Fuero de Cáceres.

«Entonce el rey Don Fernando por non haber *baraja* con su padre, descercóle».

Crónica General de España.

Baraustador.—Puñal.—Voz de Germanía.

Baraustaró.—El puñal.—Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Barazano.—Cierta especie de cuchillo de monte.

«Puñal que se llama *barazano* de un palmo de largo».

Ordenanzas de Granada.

Barba turca.—«Hácense de pita floja, de vara y media, muy pobladas, de suerte que después de destrenzadas, abultan por tres cuerpos de hombres. Pónense debajo de la barba del caballo, afianzándolas en las cabezadas».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Barbada.— Cadenilla ó hierro que atraviesa de una cama á otra del freno.

Barbate.—*Babera.* V.

Barbera.—*Babera.* V.

Barbesol.—*Babera.* V.

Barbete.—*Babera.* V.

Barbicacho.—*Barboquejo.*

Vuelta de la *Toca Morisca.* V.

Barbique.—*Babera.* V.

Barvices.—«Cargasele mas una espada de *barvices* leonado con daga y talabarte de lo mismo y tres cuchillos y las baynas de terciopelo leonado».

Armas de Carlos V. 1564.
Archivo de Simancas.

Bárbola.—*Marciobárbulo.* V.

Hacha de armas.

Barboquejo.—Cordel que se pone á los caballos en la boca, ciñendo su barba.

Parte del guarnecido interior del casco, compuesto de dos cintas estrechas y fuertes que se enlazaban con una hebilla para sujetarle por debajo de la barba.

Barbota.—*Barbote.* V.

«Celada de torneo, abierta por la *barbota*».

Inventario del Duque del Infantado.

Barbote.—Pieza de la armadura que servía para resguardar el cuello y parte inferior de la cara. Los había hasta de cuatro piezas llevando la *vista* en la superior. Algunos escritores lo confunden con el *Barbote volante* y también con la *Babera.* V.

«Armadura de cabeza, que sea capacete con su babera, ó celada con su *barbote*».

Nueva Recopilación.

Barbote volante.—Pieza de refuerzo para torneo que solía sujetarse al peto.

Barbotillo.—*Medio-barbote.* V.

Barbozal.—«Deue el cauallero primero que ponga el pie en el estriuo mirar el barboçal de la brida si está bien puesto en su punto».

Diego Silvestre.—*Discurso sobre la carrera de la lanza armado y desarmado.* Nápoles, 1602.

Barbute.—Capucha del siglo XIV, sin punta, que cubría la parte superior de la cabeza.

Casco italiano, de forma semi-ovóidea, que dejaba descubierto el rostro, defendido con una malla que cubría la barba y boca, y un nasal, durante el siglo XIV y parte del XV.

Después se empleó esta palabra como sinónimo de babera, lo cual es curioso, puesto que aquella capucha, defensa de cabeza, carecía de ella.

Barda.—Armadura defensiva del caballo, compuesta de *testera*, *capizana*, *petral*, *cuello*, *flanqueras y grupera*.

«La llanura resplandecía con el brillo del bronce que cubría los hombres y los caballos», dice Homero en *La Iliada*, y en las pinturas que exornan algunos vasos etruscos conservados en los Museos de Carlsruhe y Maguncia, se ven caballos armados.

Los romanos emplearon esta armadura defensiva de caballos.

La *barda*, como silla de armas, se halla citada en el los poema del Cid y otros documentos del siglo XIII.

Bardado.—Caballo cubierto con la *barda*.

Bardar.—Poner la *barda*.

Bardariotas.—Especie de genízaros.

Bardiaco.—Traje militar de los antiguos galos.

Hevia.—*Diccionario Militar*.

Barjoleta.—Zurrón.—Escarcela.

«Furtóle las cartas de la *barjoleta* do las traía.

La Gran Conquista de Ultramar.

«Sacó de su cofre mil nobles de oro e mas mil doblas de castilla e ciertas otras joyas de gran valor e las puso en su *barjoleta*».

«E puso la *barjoleta* al arçon de la silla».

La Historia de los nobles caualleros oliveros de Castilla y artus dalgarbe. Burgos, 1499.

Barjuleta.—*Barjoleta.* V.

«Desde ahora te profetizo que si echa la mano al pescuezo, y á la *barjuleta*, halle en el jubón mas piojos que en la bolsa dineros».

Fr. Ant. de Guevara.

Barragán.—Compañero de armas.

Heviá.—*Diccionario Militar.*

Barrear.—Resbalar la lanza sin hacer encuentro.

«Para las dos últimas lanzas entró Don Rodrigo, el cual *barreó* la primera por encima del bracil izquierdo del moro, quedando herido de él en el guardabrazo izquierdo».

Mateo Alemán.—*Guzmán de Alfarache.*

«E en cinco carreras non se toparon, salvo en la una que *barrearon*».

«E en otras tres carreras non se encontraron, aunque en las dos tomaron ambos reveses del *barrear*».

«En la novena carrera, Zapata quebró su lanza *barreando* por cerca del fierro, é luego los Jueces les mandaron salir del campo; pues con esta lanza rompida complieron sus armas».

Pineda.—*Libro del Passo honroso.*

Barreta.—Casquete de hierro para defender la cabeza.—Gorra.—Birreta.

Barretas.—Barras fijas en la parte anterior del casco, que protejían los ojos.

«Non se escussa por lo rreplicado
de las vos dexar é usar de *barretas*».

Cancionero de Baena.

Barrete.—*Barreta.* V.

Barrunte.—Espía.—Escucha.

«Otrosí debe facer mucho por tener *barruntes* et esculcas con sus contrarios, por saber lo más que pudiere de sus fechos».

Don Juan Manuel.—*Libro de los Estados.*

Basalarte.—V. *Espada-Basalarte.*

Basera.—Vaina.

«Condesso su espada dentro enna *uasera.*

El libro de Alexandre.

Bastarda.—*Silla bastarda.* V.

Bastón.—«El *baston* es bueno para sauer boltear los braços».

Libro del exercicio de lás armas.
M. S.—Siglo XVI. Bib. Esc.—Y, ij, 21.

Bastoncillo.—Galón angosto.

Bastones.

Listas que parten el escudo de alto á bajo, que vulgarmente se llaman *barras.*

Diccionario de la Lengua.

«Lanças de dos en dos, maças, espadas,
Celadas en *bastones* y targetas...»

El cavallero de Avila.

Bastos.—Rehenchidos de la parte inferior de las sillas de montar.

Se llamaba *canal de los bastos* el espacio hueco que queda entre aquéllos.

Batalla.—Voz de la Esgrima.

Pelea de los que juegan con espadas negras.

«Empezaron á *batallar* y de la espada negra pasaron á la blanca».

Ovalle.

Batalla.—Ancha ó estrecha de batalla, se decía de la *silla de guerra* según la distancia de sus arzones.

Batallar.—Esgrimir espadas negras.

Batera.—Los árabes usaban «capacetes de fierro con *batera*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Baticol.—Bragas de acero para combatir á pie, articuladas de modo que no embarazasen los movimientos, defendiendo las asentaderas.

«Un *baticol* de launas.

Relación de Valladolid.

«Kind of breeches».

Calvert—*Spanish arms and armour*», 1907.

Baticola.—*Grupera.* V.

Baticulo.—*Baticol.* V.

«Un *baticulo* de launas dorado».

Relación de Valladolid.

Bati-herrera.—V. *Grupera* y *Sobrecubierta.*

Batir de martillejo.—Voz de la Gineta.

V. *Espuela.*

Batir de navajuela.—O *rasgado.*

Voz de la Gineta.

Batir de repelón.—Voz de la Gineta.

Herir al caballo con las espuelas, corriendo el talón de abajo arriba.

Batir de rodeo.—Y *de medio rodeo.*—Voz de la Gineta.

Cuando se corría la espuela, moviendo el talón de fuera á dentro.

Baucat.—«Estandarte que usaron los caballeros templarios, mitad blanco y mitad negro, con una cruz blanca de gules en el centro».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Baúl.—Armadura de cabeza usada en los torneos.

Yelmo grande de cubierta semi-esférica, que tenía al lado derecho de su frente, una ventanilla para comer y hablar.

«Una armadura de cabeza que se dice *baúl*».

Relación de los inventarios que se fizieron en los bienes muebles que tenía el Duque de Bejar, Don Alvaro de Zúñiga.

Bausán.—Figura de hombre rellena de paja, ó cualquiera otra materia, y vestida de armas, que se colocaba en las torres para figurar mayor defensa y asustar al enemigo.

Bausana.—*Bausán.* V.

Bavera.—«Armadura de la barba hasta la naríz.—Lat. *Bucula*».

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana.*

Babera. V.

Baviera.—Borla ó penacho de seda que se ponía de adorno al almete.

Marty.—*Vocabulario.*

Bayosa.—V. *Espadas.—Bayosa.*

Beber el freno.—Se decía cuando el caballo conseguía sacar con la lengua el bocado de los asientos.

Diccionario de la Lengua.

Becas.—Tiras de tela usadas para adorno.

Befar.—Alargar el caballo los labios para alcanzar la cadenilla del freno.

Diccionario de la Lengua.

Belígera.—Guerrera.

«Bajó, pues, la *belígera* refriega».
«Por ser algunos dellos orejones
Cursados en *belígeras* acciones».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Belmez.—*Velmez.* V.

Vestidura que se ponía debajo de la loriga.

«El *belmez* con la camisa e con la guarnizon
De dentro en la carne vna mano gela metio».

Poema del Cid.

«Dixo Ector: agora uien la nuestra vez
Vayamoslo ferir, nol tengamos *belmez*».
«Los de pasta de Poro de uoluntad ferien
Mas ellos en todo el *belmez* les tenien».

El Libro de Alexandre.

Bernia.—Sobretodo sin mangas, llamado á la morisca.

Poleró.—*Glosario.*

Bidente.—Garrote de cuatro pies de largo, armado de una media luna de hierro, cuyas puntas distaban más de dos pies. Arma terrible usada contra la caballería y des-

crita en El Laghi, *Historia árabe*, al hablar de los soldados de Alfonso el Católico.

Alabarda.

P. Flórez, tomo I.

«Los primitivos españoles, para defenderse de los asaltos, tenían el *bidente*, reducido á un palo largo con una cuchilla en forma de media luna, que San Isidoro le da el nombre de Trudes; el Tridente, el Horca y el Lobo, con los que rechazaron en Oningi ă los romanos cuando los asaltaron».

Clonard.—*Mem. de la Academia de la Historia.*

Bigotera.—Pequeño espacio plano que queda entre los *vaceos* y la *espiga* de la espada. V.

Bigotes.—«En la hoja de la espada antigua, llaman así los armeros á las porciones que median desde el arranque de la espiga hasta donde empiezan los filos».

Almirante.—*Diccionario militar.*

Bílice.—Armadura que usaron los romanos y consistía en una especie de jubón, con medias mangas, hecho de cordeles de lino, endurecido al modo del fieltro.

Moretti.—*Diccionario militar.*

Bimbrar.—Vibrar.

«Si la lanza del moro viene detrás *bimbrando* el hierro como lengua de culebra».

Cartas de Eugenio de Salazar.

Biricú.—Cinto que rodea la cintura y del cual penden dos correas unidas por la parte inferior para enganchar el espadín.

V. *Bridicues.*

Birreta.—*Barreta.* V.

Birrete.—De acero y forma igual á la de los birretes de terciopelo usados en el siglo XVI, para la Corte.

Barreta. V.

Birretina.—Gorra de granadero.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Bisacuta.—«Nombre puramente latino, bis, dos veces, acuta, aguda, de un arma antigua: ó quizá genérico de la espada, del arma de dos filos».

Almirante.—*Diccionario militar.*

Bisarma.—Especie de alabarba.

Hacha de dos cortes, dice Hevia, con poca exactitud.

Se decía *bisarma* porque con ella se podía herir de dos modos.

Hablando del ejército de Cicotencalt, dice Cieza de León: «Traían hondas, varas, lanzas, espadas que acá llaman *bisarmas*».

«Después de las dichas batallas iba un mozo de caballo del dicho señor Condestable con un gentil caballo rucio de la gineta, de diestro, guarnecido de muy rica silla y jaez, y una *bisarma* en la mano».

Relación de los fechos del... señor Don Miguel Lucas... Condestable de Castilla.

V. *Facha.*

Bisinia.—Ropa interior así llamada en el siglo XII.

Poleró.—*Glosario.*

Bispón.—Rollo de encerado que usan los espaderos.

Blandear.—*Blandir.* V.

«Y el que lo intentara, primero ha de pasar por la punta de esta lanza, y en esto la *blandeó* tan fuerte y tan diestramente, que puso pavor en todos los que no le conocían».

Cervantes.—*Don Quijote.*

«Con vn soldado joven que delante
venía la tierra y cielo despreciando,
de proporcion y miembros de gigante:
vna hasta de dos puntas *blandeando*».

Ercilla.—*La Aravcana*, 1571.

«Y una lanza en la mano *blandeaba*
Que el hierro á tierra y cielo amenazaba».

Jerónimo de Huerta.—*Florando de Castilla.*

«Salió así *blandeando* su lanza contra Mustafá».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«Porque notorio es que gruesa lanza
Al tiempo de romper menos *blandea*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Blandenque.—«Así se llamaba en América por los españoles á unos soldados armados de lanza, que defendían los límites de algunas provincias, y especialmente la de Buenos Aires».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Blandir.—La espada—Agitarla con un movimiento vivo y trémulo.

La lanza—Cimbrearla con fuerza.

«La lanza, de gran valía
con hierros d'aspe dorados
cada cual bien la *blandía*
tanto qu'el cabo y la punta
ayuntarse parecía».

La lanza del gran Sofí.— Romance anónimo.

«Vna larga, ñudosa y gruessa lança
Que ayroso poco á poco la terciaua,
Y tanto por el cuento la *blandía*
que juntar los estremos parecía».

Ercilla.—*La Aravcana*, 1569.

«Porque viendo *blandir* aquella lañza...»

Castellanos.— *Varones ilustres de Indias.*

Blasonar del Arnés.—Contar, fanfarroneando, en tiempo de paz, las valentías que uno supone haber hecho en la guerra.

Covarrubias.— *Tesoro de la lengua castellaua*, 1673.

Bloca.—Síncopa de *Buccula.* Cono colocado en el centro del escudo, que terminaba en punta aguda. Muy usada durante el siglo XIV, en los de forma triangular, y citada en *La Chanson de Roland.*

«Escudos que bien *boclados* son».
«Escudos *boclados* con oro e con plata».
«Por medio de la *bloca*, el escudo quebrantó».

Poema del Cid.

Algunos creen que era la guarnición. V. *Broca.*

Blocado.—Guarnecido.—Bordado.

«.....¿Quién vió
Tanto buen pendon meter en buenas hastas
Escudos *blocados* con oro e con plata?»

Poema del Cid.

V. *Bloca.*

Boca del escudo.—Guarnición ó borde del escudo.

«Quebranto la *boca* del escudo, apart gela echo».

Poema del Cid.

Bocado.—Pieza que se compone de embrocadura, camas y cadenilla de barbada.

Bocal del escudo.—El borde.

Bocla.—*Bloca.* V.

Boffón.—Pieza de tela que servía para ajustar la cintura á manera de cotilla.

Marty.—*Vocabulario.*

Bofordar.—Bohordar. Lanzar bohordos.
V. *Bohordo* y *Lanzar á tablado.*

«Fijos dalgo *bofordauan*
E pensauan yr su via».
«Caualleros bofordando
Todos con gran alegrança
E a la gineta jugando
Tomando escudo e lança».

Poema de Alfonso Onceno.

«Iban los caballeros mancebos, los unos *bofordando* á escudo é á lanza, é los otros faciendo justas».

La Gran Conquista de Ultramar.

Los caballeros de la Hermandad de Santiago, fundada en la Catedral de Santiago, por Alonso XI, estaban obligados á «mantener caballo, et armas, et coberturas, et debian traherlos por la villa *bofordando*», en la fiesta del Apostol. Tenian tambien que ir «*bofordando* en las bodas de los confrades, e en sus entierros, y amortajar al difunto, llevando encobertado su caballo».

Estatutos de la Hermandad.

«Otro si establecemos que la viéspera de Santiago, que cae en el mes de Julio, que á las viésperas, que to-

dos los confrades que tuviesen caballo é coberturas é las pudieren aver, que fagan encobertar los caballos, é los cofrades en ellos, é que vengan *bofordando*, faciendo onrra fasta la Iglesia de Santiago».

Libro de la Cofradía de caballeros de Santiago de la Fuente, fundada en Burgos.

«E quien podria contar las grandes alegrias que aquel día fueron fechas así de los moros, como de los cristianos en el alcázar, é el *bofordar* é matar toros».

Crónica general de España.

Bofordo.—*Bohordo.* V.

Especie de lanza arrojadiza.

«Echando el *bofordo* é feriendo taulado».

El libro de Alexandre.

«E este demandó por su caballo é tomó un *bofordo* en la mano, é fuese al tablado».

Crónica general de España.

Boga.—Cuchillo pequeño y ancho, de dos filos.

Bohemio.—Capa corta que algunos escritores suponen era de uso exclusivo de los Archeros, mas no es así, como comprueban los siguientes textos:

«El marqués de Denia detrás de todos, vestido con vn *bohemio* bordado todo de oro y plata».

Gonfaloniero.—*Relación del aparato qve se hizo en Valencia para el recibimiento de... Doña Margarita de Austria.* Valencia, 1599.

«El marqués de Denia... vestido con un *bohemio* bordado de oro y plata, y lo mismo el sombrero».

Luján de Saavedra.—*Guzmán de Alfarache,* parte II.

Bohemio.—Cuchillo.

«Juan Franco le pasó por el costado un *cuchillo bohemio* de un palmo de largo», 1490.

«Era cochillo de un palmo destos *bohemios*».

Proceso inquisitorial por el martirio del niño de La Guardia.

Bohordar.—*Bofordar*. V.

«Corren toros y *bohordan*
caualleros estimados».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

«Desque todos han comido
Van á *bohordar* á la plaza;
No salen los siete infantes
Que su madre lo mandara».

Romancero.

«Este *bohorda*; esotro al blanco tira».

Bello.

Bohordo.—Arma de mano para lanzar á tablado.

Varita ó lanzuela que se empleaba en los ejercicios de la gineta, pero hubo algunos que herían de muerte.

«E en esto vino otro tiro de otro *bohordo*, del cual fué herido el D. Pero de un bien peligroso golpe, del cual estuvo largo tiempo en guarescer, é llegó casi al paso de la muerte de aquella ferida».

Crónica de Don Alvaro de Luna.

«Han de tener seis palmos y es menester que sean unas cañas pequeñas de cañutos muy pesados, muy derechas y limpias: han de tener el primero cañuto de adelante lleno de arena ó de yeso cuajado; y hanse de meter dos días antes en agua, atadas por dos ó tres partes, porque no se tuerzan y estén más pesadas para poderse echar. El amiento con que se han de tirar ha de ser delgado y de hasta palmo y medio de largo: pónese

en la caña con una vuelta sola, y ha de quedar muy apretado y tirante... Se suelta la caña arrojándola con toda la fuerza posible, ayudándola con el amiento, que queda asido en el dedo ó muñeca: teniendo cuidado á echarlos bien altos, por no dar en las ventanas...»

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la gineta.*

«Vió que caballero alguno
No alcanzaba en el tablado,
Lanzó á él un gran *bohordo*
Gran ferida en él ha dado».

Romancero.

Bohordo.—Corcovo del caballo.

Boiraques.—V. *Cazudo.*

Boleador.—Arma de los antiguos araucanos, usada hoy por los gauchos y patagones y también en Rusia, la India y África.

Consiste en dos ó tres cuerdas, de cuero trenzado, que tienen en sus extremos por un lado, bolas de metal ó piedra, y unidas por el otro. Se hace describir á toda el arma, una rápida serie de círculos, y se lanza para sujetar al hombre ó animal que se persigue, envolviéndole en sus vueltas y dejándole privado de movimientos.

Bolearse.—Volcarse el caballo de espaldas, después de encabritarse.

Marty.—*Vocabulario.*

Bolo.—Cuchillo grande á modo de machete, usado por los Indios.

Boltam.—Revuelta.—Pendencia.

Vignau.—*Documentos de Sahagún.*

Bollón.—Clavo de cabeza grande, dorada ó plateada.

«Otra rodela de acero negro y rielado con un *bollón* grande en medio y seis *bollones* más pequeños alrededor, con unas flecadoras largas de sirgo negro torcido, forrada por de dentro de terciopelo negro con sus manijas y correones: las manijas cubiertas de terciopelo negro y los correones son de un texillo de seda negra á dos haces. Tiene una funda de cordobán negro».

Inventario de las armas del tercer Duque de Alburquerque, 1560.

Bollonado.—Adornado con *bollones*. V.

Bonete.—*Gorra.* V.

«Mandóle dar una galana pluma
En un *bonete* nuevo colorado».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Llegado á la puerta Olivieros quitó el *bonete*».

La historia de Olivieros de castilla y artus dalgarbe. Burgos, 1499.

«Y apretándose el *bonete* en la cabeza, debajo del cual llevaba un muy fino y acerado casco...» (?).

«El *bonete* era verde con ramos de oro labrado».

Pérez de Hita.—*Guerras civiles de Granada.*

«Tal golpe descargó con brazo fuerte
Sobre las plumas y cimera altiva,
Que juntas se estamparon en la arena
Penacho verdegay, *bonete* y cintas».

L. Moratín.—*La toma de Granada.*

Bonete.—Trabajo de lima.

«Cada guarnicion en blanco hecha en Seuilla, de espada y daga, con hierros de talabarte y pretina llano, ó costilla de vaca, ó almendrilla y ochavada, y de *bonete*, ochenta y dos reales».

Tassa general de precios.—Sevilla, 1627.

V. Leguina.—*Los Maestros Espaderos.* Sevilla, 1897.

Boneteado.—«De platear vn adereço de cortado de costilla ó almendrilla, ó ochauado, ó nudo de sarmiento, ó *boneteado*, plata y manifatura, siendo de dos manos, sesenta y seys reales».

Tassa general de precios.—Sevilla, 1627.

Boquilla.—Chapa de metal que guarnece la entrada de la vaina.

Borceguíes.—«Solían usarse antes muy anchos, y como los traían los Moros, datilados, y argentados, de muy buena vista, y de plantilla, valiéndose de chinelas para andar con ellos á caballo; sin espuelas; y se enceraba el lazo del estribo para que detuviera la plantilla, dejando libre el movimiento de los dedos del pie: particularmente para batir de repelón, en que consiste mucho del. Hoy se usan ajustados á la pierna y abiertos por la parte de adentro con una cinta, ó por la de fuera con Botones: y los que se ponen de gala, por escusar esto, se suelen acabar de coser en la misma pierna...»

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Borda.—Manta árabe sin costura, que por lo basto ha dado origen á la frase de *paño burdo.*

Borda.—Lanza. V. *Lanza borda.*

Bordanasa.—*Lanza bordonasa.* V.

Borde. –«El Aleman le encontró á él en el guardabrazo izquierdo, é desguarnecióselo, é llevóle un pedazo del *borde* sin romper lanza».

Pineda.—*Libro del Passo honroso.*

Bordo.—V. *Estoque de bordo.*

Bordón.—Lanza de asta robusta, más grande que la bordonasa, con estrías doradas ó pintadas, que se colocaba, como adorno, en la tela de los torneos.

Bordona.—Lanza estriada y hueca de pino, para torneo.

Bordonasa.—V. *Lanza bordonasa.*

Bordonaza.—V. *Lanza bordonasa.*

Bordonera.—V. *Lanza bordonasa.—Lanza hueca.*

Bordonensa.—V. *Espada bordonensa.*

Borgoñota.—Casco ligero, con *visera* movible, aunque ordinariamente no la tenía y dejaba el rostro descubierto, imitando la forma de algunos cascos de la antigüedad clásica. Se cree procedente de Borgoña y se componía de crestón, sobrevista, guardanuca y carrilleras. Se conservan muchas de gran riqueza, de la época del Renacimiento, obras del mejor gusto y con asuntos históricos y alegóricos. En España se denominaron, también, *celadas borgoñonas.*

«Fué ligera la herida, porque la *borgoñota* impidió que penetrase».

Ovalle.

V. *Casco.*

Borne.—Extremo de la lanza de justa.

Covarrubias.—*Tesoro de la Lengua castellana.*

«Quince *bornes* de lanza de justa».

Inventario del Duque de Alburquerque, 1560.

Borrén.—Encuentro del arzón y almohadillas de la silla de montar.

«Fué más dichosa la mía
Pues repitió el eco de ella.
¡Ay de mí! desamparando
Borrén, juste, estribo y rienda».

Calderón.

V. *Borrenes.*

Borrenas.—*Borrenes.* V.

Borrenes.—Tablilla colocada en el arzón de silla y en la parte anterior del fuste.

Cartas de Eugenio de Salazar.

«Los encuentros de los arçones en las sillas de armas y brida, por estar embutidos en borra».

Covarrubias.—*Tesoro de la Lengua castellana.*

Bota.— Romo.—Sin filo.

V. *Espada bota* y *Boto.*

«Unos, *botas* espadas afilaban;
Otros, petos mohosos enlucían».

Ercilla.—*La Araucana.*

«E con la espada *bota* fuertes golpes ferier».

El Libro de Alexandre.

Botarga.—Calzón ancho y largo.

Diccionario de la Lengua.

Botas de armar.—Especie de medias calzas de piel, acuchilladas por las rodillas, con objeto de aumentar su flexibilidad, y guarnecidas de tiras de malla, para resguardar la pantorrilla y el empeine.

En la Real Armería se guardan unas que pertenecieron á Carlos V.

Botavante.—Vara larga armada á manera de chuzo, usada por los marineros en los abordajes.

Bote.—El golpe de punta dado con la lanza ó pica.

Botín.—Pieza de la armadura, en figura de bota, que se usaba para montar á caballo.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Boto.—Romo.—Sin corte ó punta.—Se decía de las armas *corteses* ó *galantes.*

«Pues donde las espadas son desnudas
y los hierros de lanza nada *botos...*»

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Botón.—Pequeña chapa de hierro, redonda, que se coloca en la punta de la espada negra.

Diccionario de la Lengua.

Botonazo.—Voz de la Esgrima.

Treta que se hacía «poniendo la espada superior á la del contrario, después de haberle ganado tres ó cuatro grados y sin dejarle perfilarse bien, tirarse al rostro ó al cuello».

Pacheco de Narváez.

Botonazo.—Golpe dado con la espada negra.

Bozal.—Adorno de campanillas ó cascabeles que se ponía á los caballos en el bozo.

«Salió Don Pedro de Heredia en un cavallo morcillo... con un aderezo de *bozal* y caparazon de grande precio».

Casos raros de Córdoba.—M. S.

Bracadante.—V. *Espadas.—Bracadante.*

Bracalle.—Brazal ó brazalete, armadura que defendía la parte inferior del brazo.

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana.*

«Covarrubias se equivocó, dice M. Romero, era el *escudo*; V. el art. 8.° de las *Ordenanzas* que dieron los reyes católicos á las Guardias Viejas de Castilla: «Han de ir é vayan juntos armados con su coraza, *bracalle* y lanza».

Bracalle.—V. *Espada.—Bracalle.*

Bracamarte.—V. *Espada.—Bracamarte.*

Bracas.—Calzas llamadas también *tubrucos.*

Poleró.—*Glosario.*

Braceral.—Lo mismo que *Brazal.*

Braceras.—*Embrazadura.* V.

«El turco tenía el escudo por las *braceras*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Bracero.—Se decía de las armas que se arrojaban con el brazo y también al que las arrojaba con destreza.

Bracil.—*Brazal.* V.

«Para las dos últimas lanzas, entró don Rodrigo, el cual barreó la primera por encima del *bracil* izquierdo del moro».

Mateo Alemán.

Bracillo.—Pieza del freno de los caballos.

Brafonera.—El Diccionario de la lengua dice que era una pieza de la antigua armadura que cubría la parte supe-

rior del brazo, lo mismo que Aldrete y Hevia. M. Romero, fundado en la primera edición del mismo Diccionario y en el de Terreros, cree que significaba un género de armas defensivas, de hierro y á manera de escamas ó dobleces, las cuales se calzaban y cubrían los muslos.

«E ellos... no querían dejar las armas, é traianlas todas, sino las *brafoneras*, que descalzaban para andar mas aina».

«Calçó las *brafoneras* que eran bien obradas
Con sortijas daçero, sabet, bien enlaçadas,
Assy eran presas é bien trauadas
Que semejaban calças de la tienda taiadas».
«Por defender las piernas calçó unas *brafoneras*
Fizolas enlaçar con firmes trebugueras».

Libro de Alexandre.

«Que los caballeros que hoviesen armas... escudo é lanza, é loriga, é *brafoneras*, é perpunte, é capiello de fierro, é espada, que non pechen».

Colmenares.—*Historia de Segovia.*

Sánchez entiende ser «la vestidura ó armadura que cubria los muslos, piernas y brazos».

«*Brafoneras* cumplidas que cingan».

Poesías castellanas anteriores al siglo XV.

Y Llansó opina que «la falda, volante ó *brafonera*, formada de varias planchas ó launas, hallábase unida al borde inferior del peto y descendía sobre los muslos protegiendo el vientre y las caderas, completando la defensa del tronco, hasta la época en que se aplicó ó adicionó la bragueta».

«El traía muy buena loriga e *brafoneras* e pespunte cubierto de muy rico paño de seda».

«Andaba muy bien armado de loriga é de *brafoneras* de muy buen hierro labradas é de muy buena plegadura».

Gran Conquista de Ultramar.

La *Crónica general*, al describir el traje que pusieron al Cid, aclara la acepción exacta de esta palabra:

«Tenía calzadas unas calzas entremezcradas de branco e de prieto e arrodesuelas menudo, que non ha home en el mundo que non coidase que eran *brafoneras*, si non cuando posiese la mano en ellas».

«Calças tiene en las sus piernas
de blanco y prieto labradas
parecían *brafoneras*
de las que el Cid se calçaua».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

Braga.—*Baticol.* V.

«Una *braga*, dos pares de escarcelas con su bragueta».

Inventario de la Armería.

Bragueta.—Pieza que defendía las partes naturales del hombre de armas, y se usaba, principalmente, para combatir á pie.

«Una *bragueta* de armar».

Inventario del Príncipe Don Carlos.

«Una *bragueta* de malla guarnecida de terciopelo negro».

Inventario de la Armería Real, siglo XVI.

Brahón.—*Brafonera.* V.

Brahonera.—*Brafonera.* V.

Brahones.—*Braones. Brafonera.* V.
Hombreras de las mangas del jubón.

Poleró.—*Glosario.*

Brandeburgo.—Capotilla de mangas perdidas, de paño morado con cruces rojas, que llevaban los hombres de armas sobre el coselete.

Clonard.

Brandi-forte.—V. *Espada.—Brandiforte.*

Brandimarte.—V. *Espada.—Brandimarte.*

Brando.—V. *Pisto.*

Braones.—V. *Brafonera.—Brahones.*
«Cuatro camisotes de malla con mangas y *braones*».

Inventario de las armas de Carlos V.

Braquial.—Escudo cubierto de cuero.

Poleró.—*Glosario.*

Braseras.—Piezas de hierro sujetas al yelmo por correas.

Poleró.—*Glosario.*

Brasoneras.—*Brafoneras.* V.
«Lorrigas, capelinas e todas las *vrasoneras*
Las lanças e las cochyllas e fierros e espalderas».

Poema del Conde Fernán González.

Bravosa.—Brava.
«Ya congregada la *bravosa* lanza».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Brazal.—Voz de la Esgrima.
Para realizar esta treta, se acomete recto al pecho y

desviando, se sujeta la espada contraria por arriba, para dar un tajo en el brazo.

Brazal.—Parte de la armadura que defendía el brazo hasta la muñeca, compuesta de tres piezas, para el brazo, codo y avambrazo.

Algunas veces se toma esta voz como sinónimo de guarda brazo, pero éste se destinaba á defender el hombro.

«Y porque los *brazales* separados de los guarda brazos, son difíciles de armar en una priesa, y cansan mucho, porque puestos en agujetas penden de los hombros, deben los soldados traerlos unidos con los guarda brazos: que además de que cada uno se puede armar los suyos en cualquiera priesa, pesan y cansan menos, porque pendiendo de las dos hebillas que hay en la gola, el uno sostiene al otro».

Londoño.—*Disciplina militar*, 1568.

«El golpe descendió en derecho de los *brazales* é cortóle el puño, cabe la muñeca».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Hasta fines del siglo XIV, no aparece en la armadura la pieza que propiamente se llama *brazal*. Formaban, las tres piezas, una sola articulada... y para cubrir lo que en el lenguaje de las armas se llama defectos, el caballero vestía debajo del *brazal* una manga de mallas, que resulta visible en la axilla y en la sangría. Cuando el brazo estaba extendido, el codal, que siempre monta sobre las placas superior é inferior, las cubría un buen pedazo, y además, para facilitar el movimiento, el cañón del brazo tenía compuesta la parte inferior de launas articuladas. Los primeros *brazales* cubrían también, aunque de un modo incompleto, el hombro; mas como al levantar el brazo, el borde del hierro apoyaba sobre el

hombro produciendo la molestia consiguiente, se hubo entonces de adoptar el sistema de launas articuladas, acolchadas por dentro, para la parte superior del cañón del brazo, hasta que por una serie de modificaciones se llegó al guardabrazo ú hombrera.

»A fines del XV y comienzos del XVI, las armaduras de torneo tienen los *brazales* desiguales: el del brazo izquierdo es más recio y voluminoso que el del derecho; el codal es muy grande y también el guardabrazo; los cañones están abiertos y se cierran por medio de charnelas; el guantelete ó manopla, no articulado, está adherente, y en fin, todas las piezas están puestas de un modo, que el brazo resultaba protegido en todas sus partes».

Diccionario enciclopédico hispano americano.

Del *brazal* izquierdo se habla en la *Tragicomedia de Lisandro y Rosalía*, 1542.

Había *brazales* de *torno* ó giratorios, los que se llamaban *triunfales ó triunfantes*, y los denominados *brazales estrechos*.

El nombre de *triunfales* «pudiera interpretarse en el sentido de premio ganado en torneos, de los infinitos y variados que se disputaban en estos espectáculos».

Catálogo de la Real Armería.

«Un *brazal triunfante*».

Inventario del Duque del Infantado.

«Un braçal derecho, *triunfal*, dorado y grabado».

Relación de Valladolid.

Los *brazales estrechos* son una pieza de armería muy rara, pues sólo conocemos los cuatro juegos pertenecientes á armaduras del Emperador Carlos V, de la Armería Real.

«Se usaban con mangales de malla y la armadura ligera. Por su forma especial, que deja el brazo al descubierto, creyeron algunos que estas piezas eran cierta es-

pecie de cabestrillos para suspender el brazo lastimado, pero los de Carlos V, con su malla propia, y la *Relación de Valladolid* que menciona «un par de *brazales estrechos* para con mangal de malla», alejan toda duda. Además en algunos tapices y laudas sepulcrales del siglo XV, gente de á pie los lleva sobre el jaco de mallas, defendiendo la parte exterior del brazo y divididos en hojas articuladas».

Brazales de la Adarga.—Cada una de las asas de cuero que formaban la embrazadura.

«La embrazadura enmedio della, y ha de tener dos *brazales*, y una manija, y un fiador que venga desde el hombro como tahalí».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

«De parte de adentro era cobierta de un paño de seda dorado muy rico, labrado con aljofar muy ricamente, é de esa labor mesma eran los *brazales*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Brazalete.—*Brazal.* V.

«Desatando el *brazalete*
Echando acullá la maza».

Romancero.

«El arnés es la paciencia, la celada la esperanza, la lanza la abstinencia, los *brazaletes* la caridad».

Fr. Antonio de Guevara.

«Tambien allegó vn añejo
Coselete
sin quixote y *braçalete*
ni se acuerda si lo tuuo,
que despues de Guadalete
siruio gran tiempo á un ginete
que en Sierra Morena anduuo».

Poesías del Doctor Agustín de Oliva, siglo XVI.

Brazalete de guerra.—Arma india compuesta de puntas de acero, que se coge con una sola mano y lleva unas cadenas unidas al *brazalete.*

Brazuelo.—*Bracillo.* V.

Brazuelos.—Filetes.

Suárez de Peralta.

Brefas.—«Y dos testeras de caballo, y sus *brefas* grandes y chicas.

«Entregaua más de los dos arneses, dos testeras de caballos y dos pares de puntas, y dos *brefas* grandes y dos chicas, que es de lo que se llevó S. M.»

Inventario de la Armería del Duque del Infantado, hecho por Miguel Claros de Pazos, publicado en la *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España.*

Brescadillo.—Canutillo de oro ó plata.

Marty.—*Vocabulario.*

Breth.

V. *Pisto.*

Brial.—Vestidura antigua á modo de justillo ceñido, con mangas largas y faldón, prenda primitiva de los nobles, usada desde el siglo XII debajo de la cota. A mediados de este siglo, se convirtió en una especie de sencilla dalmática.

V. *Cota de armas.*

Bricho.—Hoja sutil de metal fino que sirve para bordados, telas y galones.

Diccionario de la Lengua.

Brida.—Arte de andar á caballo, en silla de borrenes ó rasa y con estribos largos.

«A mediados del siglo XVI, las hechuras de las guarniciones que antes habían sido muchas, quedan reducidas á cuatro, que eran, *corbata*, *turca*, *romana y francesa*».

Diccionario etimológico hispano-americano.

V. *Sillas de la brida* y *Frenos*.

Brida.—Las riendas ó el conjunto de piezas que sirve para mandar al caballo.

Diccionario de la Lengua.

Bridar.—Embridar.

Bridecú.—V. *Biricú.—Bridicú* y *Tiracuello.*

Bridicú.—«Item, no puedan llevar cinterones ó *bridicues* de la espada, sino es de correa ó terciopelo...» *Motu proprio* de Sixto V, 1586.

Belluga.—*Contra los trages y adornos profanos.* Murcia, 1722.

V. *Biricú.*

Bridón.—Caballero que montaba á la brida.

Debía estar en la silla «derecho, suelto, las piernas colgando, puestos los pies en los estribos como se ponen en el suelo, las pantorrillas pegadas á la barriga del caballo, desenvueltas y con gracia, sin desviallas ni pegallas mucho á la barriga».

«Nunca supieron con ser tan buenos *bridones* los franceses, tenerse encima de él».

Quevedo.

Bridón.—Caballo ensillado y enfrenado á la brida.

Diccionario etimológico hispano-americano.

Bridón.—Brida pequeña que se pone por si falta la grande.

Diccionario etimológico hispano-americano.

Bridona.—*Silla armada*. V.

Brigantina.—Coraza usada en los siglos XIV y XVI, formada por laminitas á modo de escamas, sujetas con roblones sobre una tela fuerte.

«Distinguíanse las de guerra de las de torneo, en que las primeras se abrochaban sobre el pecho y las segundas al costado derecho».

Llansó.

Confundida con la coracina y el hauberto, no pasa del siglo XV, dice equivocadamente Assas.

«Perteneció casi exclusivamente á los brigancilles (salteadores), y á los borgoñones durante la guerra civil», asegura Hevia, con no mayor fundamento.

La *brigantina* era una defensa de cuerpo formada con hojas de hierro ó acero colocadas á manera de las tejas, y clavadas sobre un justillo de tela ó piel, cubierto de terciopelo ó seda, sobre el cual se destacan las cabezas de los clavos dorados y hasta cincelados. El interior del justillo dejaba ver el remache inferior de los clavillos hecho sobre rodajas de metal, después se cubría esta guarnición interior con un tejido ó piel sencilla. Unas *brigantinas* se abrochaban por la parte de delante, otras por los costados se ceñían á la cintura, y venían á tener la forma de un corsé.

Las más antiguas son de la segunda mitad del siglo XIV, eran largas y bajaban hasta las rodillas, sin marcar la cintura. Al principio del siglo XV, se acortan y toman una forma más elegante, con mangas completas. En su origen esta especie de jaco, no lo usaban más que las gentes de á pie y los que, primeramente, las emplearon fueron los bandidos, brigantes. En cuanto fué perfeccionándose su construcción, las adoptaron los señores, porque hacían, á la vez, oficio de cora-

za y de cota de armas, siendo menos costosas que los arneses blancos.

Maindrón.—*Les armes*, 1890.

«La *brigantina* ó jaco lorigado, embarazaba poco los movimientos del cuerpo. Se llamaba *de prueba* ó *media prueba* de ballesta, según el espesor de sus launas. En el primer caso llevaban una marca, hecha con punzón candente, y su peso era de 26 á 27 libras. Había otras más ligeras, rígidas, cubiertas de tela y con ristre para justar».

Diccionario etimológico hispano-americano.

«La mejor manera que asta el punto e allado de armas semejantes es tomar la malla á quartos á quartos y estenderla sobre vn telar, coserla sobre tela con filo fuerte y ençerado y que entre por cada malla el ylo siguiendo segund va la linia de las mallas».

Libro del Exercicio de las armas.
M. S. siglo XVI.

Briscado.—Hilo de oro ó plata que, mezclado con seda, imita á la escarcha, llamándose la tela tejida con él, *briscada* ó escarchada.

Diccionario de la Lengua.

Briscar.— Hacer labores con hilo briscado.

Brisones.—Armazones (?).

«Iubeo etiam et concedo quod armeros que faciunt *brisones* de Scutis et de Sellis, et Loricarii et Alfayates et Pelliparii non vadam ad tendam Regis per premiam».

Fuero de Córdoba.

Mando igualmente y concedo que los armeros que hacen *brisones* de escudos y de sillas, y los lorigueros y

alfalletes y pelliteros, no vayan á la tienda del Rey por premio. 1241.

Broca.—Estocada de las mal llamadas secretas, pero que se creía de seguro efecto.

Fernández de Oviedo, en su *Tercera Quincuagena*, menciona á un famoso espadachín, llamado Michalot de Prados, que arrepentido de las muchas muertes que había causado en riñas y pendencias, se retiró á Monserrat, para hacer vida penitente. «Allí fué á buscarle, dice D. Pedro Madrazo, con dos espadas, un soldado italiano. En vano le rogó Michelot que le dejase en paz, poniéndose de rodillas: instó el italiano amenazándole con matarle si no le enseñaba *la broca*, añadiendo que él sabía un quite contra aquella estocada, y viéndose en tal apuro, el pobre ermitaño tomó la otra espada y le enseñó la suerte ó *broca*, tan perfectamente, que no necesitó otra. Volvió á Roma por nueva penitencia, y el Papa le mandó servir en sus tropas».

Broca.—Botón redondo que entra en el ojete ó hebilla.

Covarrubias.—*Tesoro de la Lengua Castellana*, 1673.

Broca.—Dice Gayangos que era la parte superior ó embocadura del escudo. Nosotros creemos, más bien, que significaba la bola, clavo ó parte saliente que llevaban los escudos en el centro.

«Gochiel le dió á él tal lanzada sobre la *broca* del escudo, que gelo falsó».

La Gran Conquista de Ultramar.

V. *Bloca.*

Brocal.—Pieza de metal colocada en la boca de las vainas de la que sale un gancho para colgarlas del biricú ó pretina. También se llamaban *brocales*, los de hoja de lata

que se ponían en la boca de la vaina, para envainar rapidamente la espada en los ejercicios de la gineta.

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Otra acepción de la palabra se halla en la *Crónica de Don Juan II*, m. s. de la B. Colombina, de este modo:

«E fizo oracion ante la imagen de Santa Maria, que está muy devotamente dando muchas gracias á Dios porque le diera gracia é poder para tornar la dicha espada donde la él tomó é sacó, é despues que ovo fecho oracion, tiró los *brocales* de la vayna de la espada uno á uno, fasta que los tiró todos quinze é quedaron las tablas é el espada fuera, que en la vayna desta espada no hay cuero ninguno, sino dos tablas que pone encima del espada de fierro, é encima dellas todos los *brocales* dorados, de manera que se cubre toda la vayna».

«Otra espada de zinta, guarnicion de Milan, puño de plata, y una guarnicion de daga de la misma espada, con su pomo, *brocal* y contera de lo mesmo».

Tasación de los bienes muebles, alhajas de plata, oro y joyas; que quedaron por muerte de Don Juan de Austria, hijo del señor rey Don Felipe IV.

«*Brocales* ordinarios solos y conteras de dagas solas, vn real cada *brocal* ó contera».

«De vna guarnicion de daga lisa de guardamano, bruñida ó pabonada, que se entiende quatro pieças, que son la cruz, pomo, *brocal* y contera, seys reales.

Tassa general de precios. Sevilla, 1627.
V. Leguina.—*Los Maestros Espaderos.* Sevilla, 1697.

Brocal del escudo.—Ribete de acero que le guarnece por el borde.

«Trabóle del *brocal* del escudo...»

«Entró la espada por el *brocal* bien tres dedos...»

Amadis de Gaula.—Venecia, 1533.

Brocalejo.—*Brocal.* V.

Brocalico.—*Brocal.* V.

«Una espada alemana para venados, que no tiene más filos de por un cabo, con una guarnición de terciopelo negro, con una contera de plata dorada y tres *brocalicos* con unas almenicas también de plata dorada».

Inventario del moviliario, alhajas, ropas, armería y otros efectos de Don Beltrán de la Cueva, tercer Duque de Alburquerque, 1560.

Brocha.—*Broca.* V.

Brochar.—Cierre de la gorguera y de la coraza.

«Descendió el golpe tan de recio sobre el escudo, de que se encubriera á par del cuello, que entró la espada fasta el *brochar* é cortóle una pieza de la carne de la espalda».

La Gran Conquista de Ultramar.

Brochón.—Broche del sayo.

Brofoneras.—*Brafoneras.* V.

«Que los cavalleros que tovieren las mayores casas pobladas en la villa de Madrid... é tovieren cavallo ó armas, é el cavallo que vala de treinta maravedís á arriba, é escudo é lança, é loriga, é *brofoneras*, é pespunt, é capiello de fierro, é espada, que non pechen por los otros heredamientos, que ovieren en las cibdades é en las villas». Sevilla, 1262.

Libro del Fuero Real y franquezas otorgadas por el Rey á la Villa y aldeas de Madrid. Archivo del Ayuntamiento.

Brofuneras.—*Brafoneras.* V.

«Qui levare loriga ó lorigon e *brofuneras*, aya siete

escusados enteros e si *brofuneras* non levare, non aya mas de seis escusados».

Fuero de Sepúlveda.

Broncal.—*Brocal.* V.

«Vna daga de tres palmos de larga con la cruz y mantin y pomo de cristal, y la vayna de terçio pelo negro y el *broncal* y contera de la dicha vayna, de plata sobre dorada, esmaltada de esmalte negro».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria, 1550.

Broncha.—Arma blanca, corta y más ancha que el puñal, usada en el siglo XIV.

«E sacó el Rey una *broncha* que tenía en la cinta, é dióla á un mozo de su cámara, é fizole matar».

Lopez de Ayala.—*Crónica de Don Pedro.*

«Tenía tres escuderos sus criados, de quienes se fiaba, e otros homes suyos apercebidos e armados de fojas de yuso de los paños, e con espadas e *bronchas.*

Crónica de Don Pedro.

«E firióle el Rey con una *broncha* que tenía en la cintura».

Alvar Gutiérrez.—*Compendio de Historia.*

Significaba, también, esta palabra, una especie de joya ó adorno.

«Y desque me vi con miedo, con frio, e con quexa
Mandele pancha con *broncha* e con zorron de coneja».

«Et mandel para el vestido una *broncha* et una pancha».

Libro de cantares del Arcipreste de Hita.

«Traía cada uno una *broncha* de oro en los pechos con piedras preciosas».

La Gran Conquista de Ultramar.

«La *broncha* tenía de claro cristal
De perlas sembrada por la bordadura».

El Cartujano.

«En los sus pechos tenía (el rey) una gran *broncha* de oro con piedras preciosas».

Castigos e documentos del rey don Sancho. Siglo XIV.

Broncho.—*Estoque de bordo.* V.

Bronia.—*Brunias.* V.

Broquel.—Escudo pequeño, algunas veces de madera y cubierto de piel, con guarnición de hierro al canto y en medio un hueco, para que la mano pudiera empuñar el asa, y otras de acero sin cubierta.

«Ciñó su espada é tomó un *broquel* de esgrimir, que él sabía muy bien».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Un *broquel* es una especie de escudo ligero que tiene en el medio una acerada punta, lo llevan los guapos especialmente por la noche».

Madame D'Aulnoy.—*Relation du voyage d'Espagne,* siglo XVII.

«Y un *broquel* barcelonés».

Juan del Encina.—*Cancionero.* Salamanca, 1509.

«Dábanse muy aprisa en los *broqueles*».

Quevedo.—*Orlando,* Canto I.

«Si mi espada dijese lo que hace, tiempo le faltaría para hablar... ¿Quién destroza la malla muy fina? ¿quién hace riza de los *broqueles* de Barcelona? ¿quién rebana los capacetes de Calatayud sino ella, que los capacetes de Almazan así los corta, como si fuesen hechos de melon?

La Celestina.—Madrid, 1822.

«Dos espadas de esgrima y dos *broqueles* de corcho, pendientes de cuatro clavos».

Cervantes.

«...Dos espadas
que para reñir no estorban.
¿Rodela ó *broquel*? Linterna
con cera y sin luz...»

Tirso de Molina.

«Y metiendo mano á la espada y á un *broquel* que llevaba...»

Cervantes.—*La Señora Cornelia.*

«*Broqueles* de corcho, pienso
Que están vedados, Señor,
Por justas leyes del reino».

Calderón.—*Peor está que estaba.*

Broquelado.—Abroquelado.

Broquelero.—El que hace ó usa broqueles, y también el amigo de pendencias.

En tiempo de Carlos II, se hallaba establecido en la calle de Carretas, el gremio de *broqueleros*.

«Después siguiendo el tiempo belicoso
el gremio la ocupó de *broqueleros*,
Ya no usamos adorno tan honroso».

Moratín (D. Nicolás).—*Elegía.*

Broquelillo de mano.—Era de madera, pintado, y se usaba, desde el siglo XVI, para andar de noche. Solía tener un gancho con objeto de colgarlo del cinto.

Broslado.—Bordado.

«Trae *broslado* en su vestidura».

Fray Luis de Granada.

«Un jubon rico *broslado*
Que en la corte no hay su par».

Romancero.

«Estaba aderezada una rica sala, toda cubierta de paños de fino carmesí, *broslados* todos de oro, con las armas del duque».

Contreras.—*Selva de aventuras.*

Brotón.—*Brochón.* V.

Brufonera.—«Armadura ó láminas de hierro articulado que ajustaba á la pierna y muslo para defensa de estas partes».

Poleró.—*Glosario.*

V. *Brafonera.*

Brumas de escamas imbricadas.—V. *Cota.*

Brumia.—«Corta loriga, como de enrejillado alambre de hierro sobrepuesto á la chaquetilla de piel».

El traje en la Edad Media.

Brunias. V.

Brunea.—*Brunias.* V.

Bruneta.—Paño pardo obscuro.

«Quien viste capus de fina *bruneta*».

Baena.—*Cancionero.*

Brunete.—*Bruneta.* V.

Brunias.—Coraza.

Loriga, según el Testamento de Don Ramiro de Aragón, que en el año 1061, la lega á su hijo Sancho.

Historia de San Juan de la Peña.

Algunos suponen que eran armas pavonadas, y tomaban aquel nombre de *bruno* obscuro.

Búcula.—A los cascos de los primitivos españoles «se adhería con goznes una pieza que figuraba el rostro humano y servía de visera movible. Clonard la llama *bacula*, pero los escritores romanos la apellidaron *bucullæ* y Silio Itálico al decir de ella *galea abscondunt ora*, hace comprender su verdadera naturaleza».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

Bufa.—Pieza de refuerzo de la armadura para tornear. Se aseguraba con tornillos en la parte anterior del brazo izquierdo. Algunos autores extranjeros creían que era la visera del yelmo, y otros, como Uboldo, el yelmo entero, ignoramos con qué fundamento.

«Mas quince *bufas* grandes y quince *bufas* pequeñas».

Inventario del Duque del Infantado, 1643.

Bufeta.—*Bufa*. V.

«Dos *bufetas* de guerra, sueltas ó unidas al guardabrazo».

Relación de Valladolid.—Armas de Carlos V, 1560.

«Celada, malla, ristre, mandilete,
Con peto, y espaldar, *bufeta* y greua,
Escarpes, baberon, braçal, gocete,
Manopla, y guardabraço, donde prueua
La arandela el reparo que promete...»

El Cavallero de Avila.

Bufeta de justa.—Pieza de refuerzo para tornear. V. *Bufa*.

Bufí.—Tela como camelote de aguas

Diccionario de la Lengua.

Bufilla.—*Bufa.* V.

«Una *bufilla* de guardabrazo».

Inventario de D. Juan de Austria.

Buglosa.—Daga corta y ancha.

Assas.—*Escudos de Felipe II y Juan de Austria.*

Buido.—Suponen Martínez Romero, Assas y otros escritores, que se «dice del puñal de tres filos y aun de los de cuatro», como, á su vez, el *Diccionario de la Lengua*, asegura que *buir* es afilar y bruñir las armas blancas. De textos autorizados puede deducirse que *buido* significa, además, estriado ó acanalado. La siguiente nota parece confirmar este supuesto:

«Un estoque buido, de tres esquinas, y la una de las tres canales, cabe la cruz, tiene un San Jorge dorado con su dragón á los pies, y la otra tiene á Santa Bárbara con su corona de Reina y un cáliz en la mano, dorado, y la otra no está dorada: tiene una cruz por marca, con su guarnición dorada y vaina de cuero negro».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

Si *buido* significase triangular, era inútil añadir que tenía tres esquinas.

«Un estoque *buido* de ristre de quatro esquinas».

Inventario de la Real Armería de 1594.

«Un estoque tiene un lomo por medio *buido*».

Esta hoja no podía ser de tres esquinas.

Si como el *Diccionario* afirma, el origen de esta voz es la francesa *buider*, que significa vaciar, más tarde *vider* y *évider*, parece justificado el admitir que pudiera ser acanalado ó estriado.

«Traspásenme el cuerpo con puntas de dagas *buidas*».

Una de las labores usadas, durante el siglo XVII, en los

aderezos de espada y daga, era la que se decía de *almendrilla buida* y *buida al través*, que podían ser estriadas ó acanaladas, pero que seguramente no afectaban la forma triangular.

Tassa general de precios. Sevilla, 1627.

V. *Almendrilla buida.*

Otros escritores se inclinan á creer que significa sencillamente afilado, delgado, y algo parecen fundamentar esta opinión, los siguientes textos:

«Respondióme que en todo decían verdad, sino en la daga, porque no fué daga, ni pequeña, sino un puñal *buido* más agudo que una lezna».

«Tratan más de parecer brabos que lindos, visten más á lo rufianesco, media sobre media... estoque largo y daga *buida*».

Quevedo.

«.....Un mozuelo
Buido de pies, que andando
Va cada momento dando
De puntillazos al suelo».

Alarcón.

Buir.—V. *Buido.*

Buja.—*Archa.* V.

«Se carga treinta alabardas y treinta *bujas* con sus astas barradas de hierro en algunas partes, de las dichas alabardas e *bujas* doradas con la devisa del Rey e de la Reina nuestros señores y en algunas partes tomadas de orin, las quales enbió en servicio á su alteza la Señora Princesa, con Diego de Ribera su camarero».

Cargo de Sancho de Paredes, 1503.

Bullón.—*Umbón.* V.

Pieza de adorno que sobresalía en el centro del Escudo.

Era también un cuchillo ancho que llevaban al cinto los Cruzados.

«Traían cestos, é palas, é picos, é azadones, é espuertas, é porras, é almadanas grandes de fierro, é *bullones*, é misericordias, é cuchillos, é alfanjes, é fachass é segurones, é picos luengos, é plomadas, é cadena, para dar grandes golpes».

La Gran Conquista de Ultramar.

Bumerang.—Arma arrojadiza, principalmente usada por los indígenas de Australia. Consiste en un trozo de madera dura, largo y no grueso, arqueado y terminado en punta por ambos extremos. Su peso oscila entre 127 y y 362 gramos, siendo una de sus propiedades más notables, la de volver á los pies del que le lanza, después de describir en el aire una parábola inverosímil.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Bunday.—Arma de los javaneses, especie de horquilla flexible puesta al extremo de un bambú largo y cuyas ramas tienen barbas agudas dirigidas hacia dentro. Sirve para sujetar al que intenta huir ó defenderse.

Buriel.—Paño burdo.

Burileque.—Calzado para torneos. Especie de media bota de enrejado de hierro.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Burjaca.—Escarcela.

«E sacó de su *burjaca* vna caxa muy pequeña en que tenía un bálsamo muy fino».

La historia de los nobles caualleros oliueros de Castilla y artus dalgarbe. Burgos, 1499.

Burnuz.—Albornoz.

Burolla.—Batalla.—Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Burulete.—*Rodete.* V.

Bustuario.—«Gladiador que combatía á la inmediación de la hoguera en que se consumía algún cadáver».

Hevia.—*Diccionario militar.*

C

Cabalgada.—Correría.

«E todo el haber que ganaron en la *cabalgada*, é lo que ganaron los de la hueste, partieronlo entre sí».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Ruegote que agas por bien
de dexar la *caualgada*».

Romance de lo que aconteció al rey don Sancho de Nauarra con un abad de sant Pedro de Cardeña. Siglo XVI.

«Nunca home dellos tomará nin encubrirá cosa de lo que tomaren; mas todo lo traen et lo ayuntan para pro de la *cabalgada*».

Don Juan Manuel.—*Libro de los Estados.*

Cabalgar.—Conjunto de arneses para andar á caballo.

Cabalhueste.—*Silla* de guerra.

Tenía un arco de madera delante y otro detrás, que sostenían el ginete hasta más arriba de la cintura.

Cabalhuste.—*Cabalhueste.* V.

«E la silla con el cuerpo púsola en un *cabalhuste* e

vestióle a carona del cuerpo de un gambax branco, fecho de un randal».

Crónica general de España.

Caballería.—Parte de la silla bridona.

«Esqueleto de hierro, al cual van atornillados los arzones, el faldaje y la caballería, susceptibles los primeros de llevar el necesario guarnecido interior. No así las almohadillas, ni la caballería, cuya tersa superficie debió comprometer la seguridad del ginete».

Catálogo de la Real Armería.

Caballero.

Andante.

El que en los libros de caballerías anda buscando aventuras.

Armado.

En las Cortes de Burgos, 1379, ordenó Juan I, que «los *cavalleros armados* puedan traer pannos de oro é adobos de oro ó dorados en las vestiduras, é en las devisas, é en las vandas, é en las siellas, é frenos, é en las armas».

En la iglesia parroquial de Illescas, existe la siguiente inscripción: «Aqui yaze enterrado Gonçalo Alfonso Marques, *cavallero armado* que fué, fijo de Alfonso Peres Marques, que Dios perdone. E fino, miercoles, XVIII dias de novienbre, era de mil ccc LXXX é siete anos».

Cubierto.

El Grande de España que goza la preeminencia de ponerse el sombrero delante del Monarca, en ciertos actos de Corte.

De alarde.

El que debía pasar, á caballo, muestra ó revista.

V. *Caballero pardo.*

De conquista.

El conquistador á quien le tocaban tierras en el reparto de las tomadas á los moros.

De cuantía.—Cuantioso ó de Contía.

El que tenía bienes y en las fronteras debía mantener gentes para rechazar á los moros.

V. *Caballero pardo.*

De espuela dorada.

«Y en cuanto á los *caballeros de espuela dorada*, se advierte que en Castilla hay tres maneras de caballería, las cuales pone el fiscal Juan García en su tratado de nobilitate. La inferior, es de los caballeros pardos á fuer de León, los cuales no tienen más de exención, y es cosa de poco momento. La segunda y más eminente, es de tal suerte que se da á hidalgos y á pecheros con privilegio. Y en cuanto á esta manera de caballería no se considera más de lo que contiene el privilegio ó pergamino, y no presupone hidalguía; pero si el que la tuviese quisiere probar que es hidalgo, será admitido y se le despachará su ejecutoria. La tercera y muy principal, es la *caballería de espuela dorada*, la cual recae sobre hidalguía, y no se da ni se puede dar sino á hijo-dalgo, y se dice caballería sobre hidalguía, y con esta se halla la hidalguía más perfecta y presupone la hidalguía como más antigua; de tal manera, que cualquier *caballero de la espuela dorada*, se presume hidalgo, y así se ha visto muchas veces que con sola la carta de *caballería de la espuela dorada*, sin posesión ni sin solar ni otros requisitos de hidalguía, se despacha ejecutoria de hidalguía en propiedad, como se declaró en Valladolid en la causa de Sepúlveda; y esta caballería, según se ve por historias auténticas, también la daban los que del rey la habían recibido».

Luján de Saavedra.—*Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache.*

De la Espada.

Guido de Lusignán, rey de Jerusalén, creó en 1192, esta Orden. En 1203, se instituyó en Livonia y Polonia la de las dos Espadas de Jesucristo. En 1748, estableció Adolfo Federico, en Suecia, otra Orden de la Espada. El arma usada por sus caballeros, llevaba, en el pomo, las letras S. R. que, según unos, significan *Securitas Regni*, y para otros *Silentium Regium*. Mennanio pretende que la S quiere decir *Secretum Societatis*.

Estevan de Lusignán.—*Hist. Cyp.*
Favino.—*Theatro de honra y de cavallería.*
Moreri.—*El gran Diccionario histórico*, traducido por D. Joseph de Miravel, París, 1753.
Diccionario enciclopédico de la lengua española. Madrid, 1867.
Micheli Marqvez.—*Tesoro militar de cavallería.* Madrid, 1642.

«Por su grande habilidad
por meritos de anciania
bien gastada
merescio la dignidad
de la gran caualleria
de la espada».

Barahona.—*Glosa á la obra de Jorge Manrique*, 1541.

De la Gineta.

El soldado montado á la *Gineta*.

De mesnada ó Mesnadero.

Los que se agregaban á algún rico-hombre y con él salían á la guerra.

Trelles.—*Asturias ilustrada.*

De premio ó premia.

El que debía estar siempre preparado para la guerra con armas y caballo.

De Sierra.

En algunos pueblos, se denominaba de este modo á

los guardas á caballo, encargados de la custodia de los montes.

Desnaturado.

Los naturales de Castilla que, agraviados por el Rey, dejaban su servicio y su tierra, despidiéndose de él con una carta que llevaba el nombre de carta de *desnaturamiento.*

En plaza.

El que toreaba con garrochón ó rejoncillo.

Mellado.—*Enciclopedia.*

Mesnadero.

El que descendía de Gefe de *mesnada*, que era el contingente que cada pueblo daba para la guerra.

Novel.

El que aun no había ganado divisa en batalla.

«Como el *caballero novel* se partió de las Cortes».

Don Juan Manuel.—*Libro del caballero et del escudero.*

Pardo.

El que no siendo noble, gozaba, sin embargo, ciertas exenciones.

«Otra cavallería fué la que llamaban de *cavalleros Pardos*, al fuero de León, que es en donde tuvo principio esta Cavallería, la qual era propia de los hombres plebeyos que estaban aparejados con armas, y cavallo, para salir á la guerra, quando los llamassen, y por esta razon tenian ciertos privilegios y exenciones, pero no por ello se nobilitaban: á este modo son los que en Andalucia y otras partes llaman Cavalleros *quantiosos*... y lo mismo se entiende de los que llaman Cavalleros de *Alarde*, cuya cavalleria es más pension que lustre».

Trelles.—*Asturias ilustrada.*

V.—*Caballero de espuela dorada.*

Ventureros.

Nobles que se prestaban, voluntariamente, á servir, durante una campaña.

«Acudieron 430 caballos, sin *caballeros ventureros*, que serían 300, que estos no se alistaron».

Relación de lo subcedido en Cadiz desde 29 de Junio de 1596, hasta 27 de Julio.
Archivo de la Casa de Medinasidonia.
Documentos para la historia de España. Tomo XXXVI.

Caballos-corazas.—Soldados que llevaban esta clase de armadura, más tarde denominados *Coraceros*.

«También se envió dinero á Francia á los gobernadores de provincia, para que se levantasen nuevas tropas de *corazas*».

Coloma.—*Guerra de Flandes.*

Cabaya.—Manto largo que se usaba antiguamente.

Marty.—*Vocabulario.*

Cabdal.—Bandera sin farpas, dice, equivocadamente, Almirante.

Diccionario militar.

«Es otra figura de seña que se dice *cabdal*, esta es cuadrada e con farpas: desta no deue usar saluo aquel que fuere señor de cient cavallos que sean sus vasallos ó dende arriba: asimismo tal seña como esta puede tener villa ó cibdad esto porque se entiende quel rrey es cabdillo: e la seña es suya. Esta misma seña puede traer cualquiera de los conventos de las órdenes de Santiago de calatrava e alcantara...»

Mexia.—*Nobiliario vero.* Sevilla, 1485.
Cartagena.—*Doctrinal de caballeros.*

Cabdellados.—Acaudillados.

«Et como vienen *cabdellados*».

Don Juan Manuel.—*Libro de los Estados*, siglo, XIV.

Cabdiello.—Caudillo.

«El *cabdiello* fué muerto, los otros descunnados».

El Libro de Alexandre.

«Por yerro de fecho de armas, atreviéndose el *cabdiello* con palabras locas e vanas que le digan, fará cometer tal cosa por la cual perderá todo el su fecho».

Castigos e documentos del rey don Sancho. Cod. del siglo XIV.

Cabdillo.—Caudillo. «Onde los *cabdillos* que en todas estas manera de cabalgadas no supiesen bien cabdillar á los que con ellos fuessen».

Part. 2.ª Tit. 23 Ley 28.

«E el que vieses que es buen *cabdillo* de gente, fazlo *cabdillo*».

Castigos e documentos del rey don Sancho, siglo XIV.

Caberías.—Lo mismo que caballos en la acepción de milicia.

Yanguas y Miranda.—*Diccionario de antigüedades de Navarra.*

Cabeza.—De la maza.

V. *Maza de armas.*

Cabezadas.—«Son el fundamento y asiento del freno y tan importantes, como cosa en que consiste todo el gobierno del caballo. Antes se usaban sin Muserola, y en que esté apretada consiste mucha firmeza del freno, lo que no requiere el ahogadero, que ha de estar flojo. Han de estar las hebillas al lado izquierdo para que al subir pueda reconocerlas el caballero».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Cabezas.—Se hacían de cartón, para uno de los juegos á caballo, colocándolas en el suelo, donde se ensartaban con la lanza.

Cabezón.—«Sirve de hacer poner al caballo la cabeza en su lugar y para que el potro no se arrime al freno. Es al modo de unas cabezadas en dos pendientes solos de correas, hasta la Muserola en que está el hierro que asienta sobre el hocico (que será de una sesma de largo), suelen ser de varias hechuras, haciéndolos limados ó retorcidos de labor de melcochas, ó de aldabas».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Cabo.—Del *piastrón.* V.

«En la segunda carrera encontró Suero al Alemán en el *cabo* del piastron, é non le falsó é salióle la lança por so el sobaco».

Pineda.—*Passo honroso.*

Cabos de la espada.—«Las cruces de oro deuen los caualleros de Abito traerlas en el pecho, que es su lugar propio y de aprecio, y no en los indecentes y que parece de oprouio abaxo de la pretina, y embueltas en ella (y), en los *cabos de la espada,* que no es gala, ni también será desden, pero de escándalo como lo era quando este descuydo auia: mas ya su Majestad (Dios le guarde) mandó acudir en su grande Christiandad á esto».

Pareceres y censuras de los Rmos. PP. M. M. Madrid, 1632.

«Dióle tan gran golpe que le cortó el brazo con el *cabo de la espada*».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Y fué con el *cabo de la espada* levantada con las manos ambas».

Las Sergas de Esplandian.

Cabucada.—«Deciase de la silla á la gineta que estaba algo baja ó inclinada hacia adelante».

Marty.—*Vocabulario.*

Cachas.—Del cuchillo.

«Dió al punto á Vulcano el soplo
que estaba, en lugar de puño,
echando *cachas* de cuerno
al puñal de un hombre zurdo».

Polo de Medina.—*Obras.*

«Por quítame allá esa paja, á dos por tres, meten un cuchillo de *cachas* amarillas por la barriga de una persona».

Cervantes.—*El Casamiento engañoso.*

Cachetero.—Cuchillo corto y ancho, de punta muy aguda, que suele tener encima del puño, una media luna para apretar el golpe con el dedo pulgar, algunos son de dos cortes, y otros de uno en forma triangular.

Cachicuerno.—Cuchillo con las cachas de cuerno.

«Mátente con aguijadas
no con lanzas, ni con dardos,
con cuchillos *cachicuernos*
no con puñales dorados.

Romancero del Cid.

Cachondas.—Calzas acuchilladas.

Terreros.—*Diccionario.*

Cadafalso.—*Cadahalso.* V.

«En rededor de la liça fizieron siete *cadafalsos*».

Pineda.—*Passo honroso.*

Cadahalso.—«Otros dos *cadahalsos* estauan en medio de la liça, vno en frente de otro, y el vno era para los jueces, y para el rey de armas, y farautes, y trompetas, y escriuanos: y el otro para los generosos, famosos, honrados caualleros que viniessen á honrar el honrado Passo».

Pineda.—*Passo honroso.*

«E mando el rey fazer *cadahalsos* do estouiessen los jueces».

«E de otra parte fueron fechos *cadahalsos* do estouiesse el rey e la reina e las damas de la corte».

La historia de Olivieros de Castilla y Artus dalgarbe. Burgos, 1499.

Cadena.—De la espada.—V. *Cadenilla.*

«Don Galaor cobró la espada, que colgada de la *cadena* tenía».

«Y dejando colgar la espada de la *cadena*...»

Amadís de Gaula.

»La *cadena* de la espada, fija en la placa de hierro batido que todo caballero llevaba en medio del pecho, debajo de la malla, aparece al mismo tiempo que las aletas (ó alas volantes), 1280».

Van Vinkeroy.—*Catalogue.*

En el sello de Pedro de Chambly, Chambelan del Rey, se ve la dicha *cadena.*

Demay.—*Le costume au moyen age d'après les sceaux.* París, 1880.

Cadenilla.—De la espada.—V. *Cadena.*

«Y como con tanta presteza se ferían, viniéronse á juntar tanto que dexando las espadas colgar de las *cadenillas*, se assieron á braços...»

Urrea.—*Don Clarisel de las Flores.* Sevilla, 1879.

«& peutt-on attachier son espée à vne delyée *chaesne*, tresse ou cordon autour du bras, ou à sa chainture, adfin que si elles eschappoint de la main, on les peust recouurer sans cheoir à terre».

Wlson de la Colombiere.

Cadenilla del freno.—Parte del bocado.

Caderas.—Piezas de la armadura, cuyo destino indica el nombre. Llamábanse también flanqueras, aun cuando generalmente este nombre se aplicaba á una parte de la barda del caballo.

Caduceo.—«Bastón cubierto de terciopelo y flordelisado que llevan en las grandes ceremonias los reyes de armas ó el heraldo de armas».

Ádeline.—*Vocabulario.*

Caduceador.—«Presidían los *Caduceadores* en los desafíos, y en juzgando era hora, despartían la batalla, metiéndose por medio con su insignia, como sucedió en los duelos particulares de Hector y Ayáz, que Taltivio, y Ideo los despartieron, no consintiendo se acabassen de dar muerte. Y el desafío de Tancredo, y Argante, promedió otro *Caduceador*».

Guerra y Villegas.—*Discurso sobre el origen y preheminencias de el oficio de Heraldos, Reyes de Armas, Feciales y Cadvceadores.* Madrid, 1693.

Cafa.—Tela de algodón de varios colores y dibujos que se fabricaba en Oriente.

Marty.—*Vocabulario.*

Caicel.—*Cairel.* V.

«Anssimismo vna espada, daga y talabarte, con la guarnición, pomo, contera, cuchillo y punçon de

atauxía dorada y el talabarte con vn *cayzel*, de que está hecho cargo al dicho lobon, tassose por Joan de serojas en cient ducados que valen treinta y siete mill y quinientos marcos. Juan Çerojas».

Relación de las joyas y otras cosas que el Príncipe nuestro Señor ha tomado al señor Principe de euolí Ruì Gomez de Silua, su mayordomo mayor, y mandando que se paguen conforme a lo en que fueren tasadas. Siglo XVI.

Cairel.—Guarnición colgante á modo de fleco.

«Que en los sombreros de hombres y mujeres se pueda traer una trenza, pasamano ó *cairel*».

Nueva Recopilación.

«En cuanto á los talabartes, pretinas y escarcelas, se puedan traer libremente como quisieren y con trencillas y *caireles* de oro y plata».

Idem, íd.

«Una bolsa de corporales de seda con cartones y sus botones de borlilla y su *cairel*, ocho reales».

Pragmática de tasas, 1680.

Caja.—Parte de la espuela.

V. *Espuela.*

Cala.—Arma muy pesada que lanzándola con destreza, vuelve al que la arrojó.

Igual que *Teutones* ó acaso *chucones.*

Teutonico ritu soliti torquere catejas. Virgilio.

Calar.—Atravesar.

«Y arrebatando la espada del herido bandolero, la *caló* en las entrañas del otro».

Pellicer (José).

Calar la pica.—Terciarla. V. *Pica.*

Calbetes.—Colgantes. Siglo XIV.

Calbey.—«Recompensa militar que daban los romanos á los legionarios que se habían distinguido por su valor: consistía en un brazalete de oro, plata ó metal, según habían sido las hazañas de cada uno. Los cónsules y generales llevaban el *Calbey* cuando entraban en triunfo en Roma».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Calcias.—Lo mismo que *Brafoneras.* V.

Clonard.—*Hist. org.*

Calencas.—«Tela pintada y de la mayor estimación que se traía de la India».

Marty.—*Vocabulario.*

Caliga.—Armadura para defender el pie hasta la pantorrilla.

«Ceñían el pie y abrazaban parte de la pierna: semejante á las *caligas* militares de los Romanos».

Solís.—*Historia de Nueva España.*

Caló.—«Ranchero romano; su arma defensiva era una clava».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Calpe.—Golpe.

«E feriome de doblados *calpes* con la espada».

Yanguas y Miranda.—*Vocabulario.*
El *Poema del Cid*, dice *colpe.*

Calva.—Del *Almete.*

Parte superior del mismo.

«Faces encontró á Nava en la *calva* del almete, sin prender ni romper lanza».

Suero de Quiñones.—*Passo honroso.*

Calzas.—Con armaduras de hierro se usaron en los siglos XI y XII, según lo acredita la estatua existente en la Catedral de Namburgo.

«Sin duda inventó las *calzas*
Algún diablo del infierno».

Quevedo.

«Era de raso verde y estampado
La *calça* y con bizarras cuchilladas,
Que de camuza y seda a entretallado
Maestro con lavores delicadas».

Palacios Rubios.—*Relación de la entrada del Conde de Lemos en Roma*, 1600.

Atacadas.

V. *Pedorreras.*

Vestidura que cubría piernas y muslos y se unía á la cintura con agujetas.

«Lleuaua (el Rey) encima de la *calça* su calceta de lienço: y luego vn estibalete de cordouan encerado cō sus asillas q lo sostenian».

Relación de la entrada del Rey don Philipe... en Çaragoça... hecha por Julian de Aguilar... En Toledo, 1563.

«Desde lejos vi venir un hidalgo de portante, con su capa puesta, espada ceñida, *calzas atacadas.*

Quevedo.

Á la martingala.

Las que tenían una correa, que pasaba por la entrepierna, y se sujetaban por delante y por detrás.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Á la polaca.

Las de rayas transversales.

Á la sevillana.

Especie de bragas anchas sujetas á la cintura.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Bermejas.

Color reservado á los nobles. Siglo XIV.

Argote de Molina.

De estribera.

Las que llevaban tiras de cuero, sobre las costuras exteriores.

Italianas.

Listadas de dos colores, se atacaban con herretes á la cintura.

Calzacalzón.—Vestidura que cubría toda la pierna.

Callos.—Puntas de la herradura. V. *Herradura.*

Camá.—*Camall.* V.

Camail.—*Camal.* V.

Camal.—Capuchón, de malla doble, que se ponía debajo del *bacinete* y defendía el cuello.

«Esta ferida ovo él luego en el comienzo, que le traia el *camal* cosido con el pescuezo: é tanta era la su voluntad en dar fin á lo que habia comenzado, que poco ó nada sentia la ferida, aunque le estorbaba mucho el volver del pescuezo».

Crónica de Don Pero Niño.

Camal.—Cabestro con que se ata el caballo.

Camal separado.—Pieza de la armadura dedicada á defender la nuca y parte de la cara.

Assas.

Camall.—*Camal.* V.

Camas.—Barretas del freno á que están asidas las riendas.

«Dióle en su venida tal golpe, que dió con él en tierra, sus *camas* alzadas».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Esta palabra procede fielmente del arábigo *Camam*, equivalente á rienda en nuestro idioma».

Clonard.—*Historia.*

Cambas.—*Camas.* V.

«E el caballo non corria, porque le lleuavan dos hombres de las *cambas* del freno».

Crónica del Condestable Don Alvaro de Luna.

Camisel.—Loriga, también tunicelas formadas con lienzos más ó menos finos.

Poleró.—*Glosario.*

Camisol.—*Camisote.* V.

Camisón.—*Camisote.* V.

«E levantóse Pero Niño de la cama... vestido con un *camisón*, é armó la ballesta á cinto».

Crónica de Don Pero Niño.

Camisote.—Cota de mallas en forma de camisa.

Forjado y remachado, tenía generalmente mangas y falda que llegaba hasta la rodilla.

«E *camisote* es el que lega la manga fasta la mano».

Espéculo.—Ley 14.

Un sepulcro de Puigcerdá, 1297, representa, en estatua yacente, al Conde de Mataplana, con *camisote* de malla, grebas y escarpes.

Campago.—Calzado militar romano, semejante á un botín corto, de cobre ó hierro.

Hevia.—*Diccionario Militar.*

Campestre.—«Prenda del vestuario de los antiguos soldados romanos, que consistía en una especie de delantal, asegurado por encima del ombligo y que no pasaba de las rodillas».

Hevia.—*Diccionario Militar.*

Campiductor.—Oficial romano encargado de la instrucción de los soldados durante la paz.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Campígeno.—Oficial de la legión romana.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Campilán.—Alfanje pesado y agudo que usan en las Molucas, aplicándose, por extensión, el nombre á otros alfanjes de distintas procedencias.

Campo.—De la espada.

La parte superior plana de la hoja (?).

Campo. Terreno que ocupa un ejército.

«Hecho dueño del *campo*, su real seña
Y el camino volvió para Sansueña».

Valbuena.

Campo—Ejército.

«De todas estas gentes y naciones se formó un *campo* muy grueso».

Mariana.

Campo.—Palénque.

«Y todo en orden como el día primero
Por acabar el *campo* comenzado».

Huerta.—*Don Florando de Castilla.*

«El duque á la fin concluyó, que él no podía hacer aquella justicia; pero que pidiese *campo* y desafiase á Menelao, y que él se lo haría dar, siendo Menelao contento».

Nuñez de Reinoso.—*Clareo y Florisea.*

Campo abierto.—Cuando la batalla se hacía sin valla, no bastando que el vencido rindiese el campo, como en los duelos de campo cerrado.

Campo cerrado.—Sitio cerrado en el cual combatían los guerreros.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Campo cubierto.—Campamento cerrado por caballos de frisa, estacadas ó foso.

Canal de los bastos.—V. *Bastos.*

Candidato.—Soldado romano, distinguido por su valor, talla y figura.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Candjiar.—Arma blanca corta.

Cangaje.—Arma blanca y corta, lo mismo que el *Cris.*

Cangrejo.—Planchas interiores formadas de láminas, para no embarazar el juego de las articulaciones, y destinadas á resguardar aquellas partes del cuerpo que quedaban indefensas, en lo que se llamaban *defectos* de la armadura.

«En el borde inferior de la coraza, dice un libro moderno con la inexactitud que es general siempre que se habla de armas antiguas, está sujeto el *cangrejo*, formado de tiras de metal, metidas las unas dentro de las otras, el cual por una parte se abría por medio de char-

nelas y por la otra se cerraba por tres broches. Unas especies de planchas que terminan en punta por abajo, cubren las coyunturas y hasta parte del muslo (de Alberto III, elector de Brandeburgo), y están sujetas al *cangrejo* por medio de hebillas». ¡Cualquiera se movía yendo armado de este modo!

La Edad Media. Barcelona, 1845.

Canijera.—*Canillera.* V.

Se halla comprobado su uso desde 1315, según un Reglamento publicado en Florencia.

«Dejáronse uer las *canijeras* para las piernas».

El traje.—En la Edad Media.

Canillazo.—Voz de la Esgrima.

Treta que se hace acometiendo recto al rostro, y al desvío, bajando é hiriendo en la canilla.

Canillera.—Pieza de la armadura que defendía la caña de la pierna.

V. *Greba.*

Canilleta.—*Canillera.—Greba.* V.

«Las *canilletas*, como las planchetas que guarnecen las rodillas ó alguna parte de los brazos, son las primeras piezas defensivas hechas de metal ó hierro batido, y aunque no se generalizaron hasta el siglo XIV, existen miniaturas y otros documentos demostrando que estaban ya en uso en el siglo XII y XIII (1). Según los es-

(1) En algunas de las miniaturas sacadas del Códice Nero D. I. de la Biblioteca Cottoniana que Strut reproduce en su *Angleterre ancienne*, se ven varios caballeros con lanza en ristre (?) armados de loriga, pero con las *canilletas* imitando el hierro batido. Strut trata de probar que estas pinturas fueron ejecutadas por el mismo autor del M. S. Mathieu París, que murió en 1259.

tatutos manuscritos de Ferrara, no hay duda que se traían en el año 1268, así como en el 1328, según los de Módena. En España hay también bajorrelieves del siglo XII, representando caballeros con piezas análogas aunque más parecidas á las que los griegos y romanos usaron con el nombre de Ocreas».

Carderera.—*Iconografía.*

Canivete.—Cuchillo.

«Unos *canivetes* con una vayna de tapete de verdegay con sus trocalejos y contera de plata».

Inventario y testamento que hizo la Serenísima Infanta Doña Beatriz de Castilla, Condesa de Niebla, hija del Rey Don Enrique II, monja en el Convento de San Clemente de Sevilla. Gallardo. Tomo IV.

Cannavet.—*Canivete.* «Tomól por los cabellos é metió mano á un *cannavet*, é crebantól los ojos é dejól alli ciego».

La Gran Conquista de Ultramar.

Cantabrario.—«El soldado que llevaba el *cántabro*, estandarte con cruz que usaron los cántabros: lo mismo que el *Lávaro*».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Canto del escudo.—Aro.

«Lleva embrazado el escudo
Y el peso apenas resiste
Con siete cercos al *canto*
De acero bruñido y firme».

Moratín.—*Empresa de Micer Jaques borgoñón.*

«Lleuauan mas vn escudo de madera de dos pies y medio de ancho y quatro de largo con su *canto* de hie-

rro, para que no se mellase de las espadas ni se gastase».

Choul.—*Discursos*, 1579.

Canto del yelmo.—Debe ser la *cresta*.

«Le llegó é derribóle el *canto del yelmo* é decendió la espada el hombro siniestro».

Amadís de Gaula.

Caña.—Lanza.

«Dióle tal golpe con una *cana* por el escudo que gelo falsó, é otrosí la loriga».

La Gran Conquista de Ultramar.

De la maza.

V. *Maza de armas.*

De la hoja de la espada—Grieta ó desunión del acero.

Para la Gineta—«De ocho tercias de largo, lisas y derechas al fuego y los dos nudos primeros llenos de arena menuda, y tapado el agujero con cera, y en medio un palillo pequeño atravesado para arrojarla con más fuerza, y el nudo postrero cortado, liso, sin punta, porque lo contrario se reputa á superchería».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Del guardabrazo.

«Le firió con el pedazo de la lanza en el brazo derecho á par de la mano, que la meitad del fierro le metió por entre las *cañas*».

Amadís de Gaula.

Cañas.—Juegos de

Ejercicio de agilidad y destreza y pretexto para ostentar lujo y presentar vistosas cuadrillas de pajes, que

estuvo en gran boga durante los siglos XVI y XVII. Los escritores de gineta los encomian exageradamente, habiendo alguno, como Fernández de Andrada, que encuentra su origen en los juegos de cuadrillas á caballo que dispuso Eneas en Sicilia, pero es más fundada la opinión de los que los suponen imitación de las zambras de los moros, que rompían cañas, resguardándose con las adargas para evitar los golpes del contrario.

Cañavete.—Cuchillo pequeño que se lleva en la misma vaina del puñal.

Canivete. V.

Cañilavado.—Caballo de canillas delgadas.

Cañileta.—*Canillera.*

Greba. V.

Cañillera.—*Canillera.*

Greba. V.

«Quixotes et *cañilleras* de sancto sacramento
Asi contra la loxuria habremos vencimiento».

Arcipreste de Hita.

Cañivete.—*Canivete.*

Cañavete. V.

Cañón.—Del brazal.

Pieza unida á la hombrera, en su parte superior de launas y la otra cilíndrica y sostenida en aquélla por un reborde.

«Encontró Suero á Castañeda en el *cañón* del brazal, é surtió dél por debaxo de la guarda».

Pineda. – *Libro del Passo honroso.*

Cañones.—Las dos piezas huecas que forman la embocadura del freno.

V. *Musequíes.*

Cañutillo.—Adorno de los trajes de la gineta.

«En adreços sombreros, y crusieras,
Cañutillos, ojuellas, martinetes,
Las ygualdades consiguió primeras
Quien del alba matiza los tapetes...»

El Cavallero de Avila.

Capa traversera.—Cierta capa ó manto que se ceñía de través ó por uno de los hombros.

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas.*

«Todas uienen uestidas de *capas trauesseras*
Sus balestas al cuello, turquías e çerueras».

El Libro de Alexandre.

Capacete.—Casco sin *cresta* ni *visera*, á veces terminado en punta, parecido al *morrión*, aunque de forma más esférica, chata ó aplanada, se usó de cuero reforzado con hierro, sobre el capuchón de malla. Así se descubre en un bajorrelieve el Monasterio de Silos. La infantería española le llevaba asegurado con un barboquejo, durante los siglos XVI y XVII.

Allou afirma que tomó el nombre de *cabeza*.

«De oro en bilbilitanos *capacetes*
Garzotas entre blancos martinetes».

Moratín.—*Naves de Cortés destruídas.*

«Los arcabuceros á caballo, en lugar de celada traerán un *capacete* para que tiren mejor y mas cierto y tengan la cabeza mas libre y desocupada».

Alava y Viamont.—*El perfecto Capitán.*

V. *Broquel.*

«¿Quién rebana los *capacetes* de Calatayud sino ella?...»

Rojas.—*La Celestina.*

Capacete de zapador.—De ala estrecha y construído para los sitios de plazas fuertes, se componía, de dos piezas, fuertemente redobladas en su unión por la calva, y pesaban hasta 20 libras.

Capacetón.

Mayores que calderones
parecieron
Capacetones, que dieron
señas del rey que rauió,
y juraron y dixeron
donde y como se perdieron
quando España se perdió».

Poesias del Doctor Agustin de Oliva. Siglo XVI.

Capagorja.—«La *broncha* ó *capagorja*, puñal largo y estrecho, usado en la Edad Media y que tal vez dió el nombre al hierro con que se daba fuego».

Arantegui.—*Apuntes históricos de Artillería.* Madrid, 1887.

Era una espada corta. V. *Copagorja* y *Capagorja.*

Caparazón.—Tela ricamente bordada y blasonada que, en la Edad Media, servía de complemento al adorno lujoso del caballo, cubría por completo su cabeza y cuello, y dividiéndose en dos faldones delanteros y uno trasero, flotaba airosamente luciendo sus vistosos colores.

Desde el siglo XIV, se encuentra en los sellos y códices, presentando buena muestra de su forma y riqueza, el sello de Jaime II de Aragón, el Códice de la *Guerra de Troya* y el llamado Jouvencel, de la Biblioteca del Escorial, y sobre todo la *Regla de la Cofradía de Santiago*, que se guarda en Burgos.

En los Códices del siglo xv, se representa cubriendo la barda, y en el siglo xvi, se llevaba debajo de la misma.

Dáse también el nombre de *caparazón* á la cubierta destinada á resguardar la silla y aderezo del caballo.

Adeline.—*Vocabulario.*

«Un *caparazon* negro de cordoban llano, noventa y nueve reales».

Pragmática de tasas. 1680.

«.....La cortante reja
Descubre aun por los vecinos campos
Pedazos de las picas y morriones
Petos, *caparazones* y corazas».

Jovellanos.

«Y asimismo que para las guarniciones y sillas *caparazones* y mochilas y jaeces de los caballos... se puede echar hilo de oro ú plata».

Recopilación.—Lib. 7, tit. 12, ley I.

V. *Coraza* de la silla.—*Telliz.*

Caparro.—Capuz.

Carderera.—*Iconografía.*

Capdal.—Cabdal-principal.

Capdiello.—Caudillo.

«El *capdiello* de Tiro con su mesquindat toda
Bien se alimpiaua los oios de la gota».

Libro de Apollonio. Siglo xiii.

Capdillar.—Acaudillar.

Capeillina.—*Capellina.* V.

«E doscientas é diez *capcillinas* de fust entre malas y buenas».

Inventario de las armas y pertrechos del Castillo de Tudela. Año de 1308.

Capel de Fierro.—Sombrero de hierro.—Armadura de cabeza muy usada en el siglo XVII.—De la forma que indica su nombre, se adornaban con chatones, cintas de latón y plumeros.

Capelet.—Sombrero.—Siglo XV.

Carderera.—*Iconografía.*

Capelete.—Gorra.—Sombrero alto.

«Llegó al campo imperial una compañía de caballos albaneses que llamaban *capeletes* por unos sombreros altos que traían».

Puente.—*Epítome de Carlos V.*

«La primera quadrilla venia con marlotas de terciopelo carmesí, y capellares de damasco azul, con franjas y bordaduras de plata y quajados los blancos de argentería de oro, y del mismo color trayan *capeletes* con plumas en la cabeça».

Relación... del recibimiento que hizo... Segouía á... doña Anna de Austria. Alcalá, 1572.

Capelina.—*Capellina.* V.

«Con paçiençia bien podremos lidiar con tal *capelina*».

Libro de Cantares del Arcipreste de Hita.

Capellar.—Manto morisco usado en el juego de cañas, que cubría la cabeza.

También servía para el combate. V. *Marlota.*

«Se sacaba á la Gineta en lugar de capa: hase de po-

ner metido en el brazo izquierdo, de manera que entre todo el brazo y que venga á prenderse debajo dél».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Ginèta.*

«Salió D. Pedro Girón al puesto armado de armas ligeras, cubierto con un *capellar* de grana encima de un gentil caballo».

Gudiel.—*Compendio de algunas historias de España.* Alcalá, 1577.

«E fízole presente de un *capellar* é marlota ricamente ataviada».

Crónica general de España.

«Otra quadrilla sacó marlotas de terciopelo encarnado, y *capellares* de damasco del mismo color, bordado de franjas de plata á dos hazes, y con labores de raso cortado de colores differentes, galanteado todo el aderezo de chapería dorada y gallados los campos, y los capeletes del color de las libreas, y con plumajes».

Relación... del recibimiento que hizo... Segouia á... doña Anna de Austria. Alcalá, 1572.

«Al hombro izquierdo el *capellar* tremola
Favonio airosamente».

Moratín.—*Las naves de Cortés destruídas.*

«Y para mí, el hado, apenas
Vn *capellar* me descubra».

Tirso de Molina.—*Los amantes de Teruel.*

«Los *capellares* de grana del polvo de Tiro, bordados de cortaduras muy relevadas de la mesma lanza de plata acerada, orladas de flueco retorcido de plata, cuajados de un romano bellísimo; la orla de una tercia de ancho, y lo restante de unas SS trabadas, puestas en escaramuza».

Arguijo.—*Relación de las fiestas de toros y juego de cañas con libreas, que en la ciudad de Sevilla hizo D. Melchor de el Alcazar, en servicio de la Purisima Concepción de Nuestra Señora*, 1617.

Capellete.—Gorra.—Siglo XIV.

Carderera.—*Iconografía.*

V. *Capelete* y *Capellar.*

Capellina.—Capacete.—Voz de Germanía.

Casco pequeño que cubría la parte superior de la cabeza.

«Y mandole dar un caballo, y una loriga, y una *capellina*, y quijotes, é cañilletas, é gambax».

Crónica de D. Alfonso XI.

Martínez Romero hace notar el error de Mariana—Historia de España, Lib. XIII, cap. VII—en donde dice: «Al enlazar la *capellina* y ponerse la celada se le cayó la escofia». «La *capellina*, según el *Diccionario de la Lengua*, el de Terreros, Moretti, Lallave, Bescherelle y otros, era menor que el morrión y capacete, la celada era sinónimo de yelmo y la escofia, *scuffia*, según los Diccionarios de Grassi, la Crusca y Alberti, era una especie de defensa de la cabeza, que se llevaba en la Edad Media, debajo del yelmo.

»Aunque la escofia no fuera esto, ¿cómo debe entenderse *enlazar* la *capellina*, es decir, asegurarla con el barboquejo y ponerle encima una celada, cosa que es absolutamente imposible?

»Lo que sucedió á Garci Pérez fué que al trocar la *capellina* ó *capiello* por el yelmo que necesitaba para hacer frente á los moros, se le cayó la peluca ó cofia que llevaba por estar calvo. Así se deduce de un romance que copia Argote en su *Nobleza del Andalucía*:

»El se va por su camino,
Las armas dá al escudero.
Echa menos una cofia
Que traía so el capiello;

Acuerda volver por ella
Fasta do se puso el yelmo.
El escudero llorando
Le dijo, non fagais eso,
Que la cofia vale poco
Y podeis perderos, cedo.
Espera aqui, no te cures,
Que es cofia de mucho precio
E labrada por mi amiga;
Non la perderé si puedo.
Volviendo por dó viniera
Alcanza á los moros presto;
Ellos que bien le conocen,
No osaron atendello;
Alli hallára la su cofia
Vuelvese con ella ledo».

Catálogo de la Real Armería.

«Venian dos escuderos armados de arneses e *capellinas* como sirvientes».

Amadís de Gaula.

«E dix en Bertran de Naya: ¿Havets lo gonio (1) de cors? E dixem Nos: no. Senyor, dix él, donchs prenets aquest. E deualam e uestimnos lo seu e nostre perpunt e haguem nostra *capelina* ligada en la testa».

Palabras atribuidas á D. Jaime el Conquistador.
Escolano.—*Historia de Valencia.*

---

(1) *Gonió*, *gonión*, *gornión*, cota de malla en catalán, según Almirante, pero el Conde del Asalto entiende que esa definición sería exacta si no se hubiese empleado en la Edad Media más arma defensiva que dicha cota, pero como además se usó la loriga y el perpunte, puede referirse á éstas. Además, aquellas voces equivalen á la castellana de *guarnición*, que se aplicaba en general al arreo militar del caballero, constituyendo lo que más adelante se llamó *arnés*.

Los árabes usaron *capellinas* «delgadas y cubiertas de un muy rico paño de seda».

La Gran Conquista de Ultramar.

V. *Bacinete y Cófia.*

Capellinas.—Soldados de caballería así llamados porque usaban esta clase de armadura de cabeza.

Caperuza.—Defensa de hierro para la cabeza, de forma análoga á las que se llevaban en Flandes, de paño ó terciopelo, con el traje civil de los siglos XV y XVI.

Inventario de D. Felipe II, 1554.

Caperuzón.—*Caparàzón.* V.

Calvete de Estrella en su *Viaje de Felipe II*, en 1548, cuenta cómo se hizo entrega al príncipe D. Felipe, de un estoque pontificio, enviado por Paulo III, y de su correspondiente «*caperuzón* de terciopelo pardo, bordado en él el Espíritu Santo en aljófar».

Capiella.—*Capilla.* V.

«El ninno mano a mano toliose la *capiella*».

Libro de Alexandre.

Capielle.—*Capiello.* V.

Lo mismo que gonel, también manto.

Poleró.—*Glosario.*

Capiello. — V. *Almofar. Capacete. Capillo. Sombrero de hierro.*

«Pieza grande de tela ó de malla que abrigaba y defendía la cabeza y los hombros».

Carderera.—*Iconografía.*

«El que él golpaba una sola vegada
Nin vaidrie *capiello*, nin almofar nada».

Libro de Alexandre.

«Et siet *capiellos* de fierro viellos piciados».

Inventario de las armas del Castillo de Tudela, 1308.

«Que los caballeros que tovieren armas... escudo é lanza é loriga, é brafoneras, é perpunte, é *capiello* de fierro e espada, que non pechen».

Diego de Colmenares.

«Con cargo de que los caballeros trujesen caballo y armas de fuste y fierro, y los peones lanza y *capiello* de fierro».

Francisco Pinel.

Capil.—Capillo.—Gorro.

A moro negro, *capil* dorado.—Refrán.

Capilla.—Pieza de tela en forma de capucha para resguardar la cabeza.

«Mejor estoy yo que tengo liado el broquel y el espada con las correas por que no se caiga al correr, y el casquete en la *capilla*».

Calixto y Melibea.

«La vergüenza que tuve de volverme, perdida por los caminos, que como vine á pie, y pesaba tanto, no pude traerla, ó quizá me la llevaron en la *capilla* de la capa».

Mateo Alemán.

Capillo de fierro.—V. *Capacete*, *Capiello*, *Capellina.*

«Un rrey de los de Africa, valiente cavdillo
Feriol de una spada por medio del *capyllo*».

Poema del Conde Fernán González.

«Dióle tal cuchillada sobre el *capillo de fierro*, fecho á la manera de Turquía, que traía».

La Gran Conquista de Ultramar.

Capirón.—Gran capuz á lo morisco, usado en Italia desde tiempo del Petrarca, de donde, sin duda, lo tomaron los aragoneses.

Carderera.—*Iconografía.*

Capirote.—Capuchón terminado en larga punta, que caía sobre la espalda, usado en distintas épocas y no exclusivo de la denominada gótica, como suponen algunos.

V. *Gallaruza.*

«E ese Barhadin traia alli un *capirote* con manga, de dos paños muy preciados, el uno de jamete, é el otro de Constantinopla».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Despues venia a cauallo monsiur de Sedan cō vna ropa larga y su *capirote* en la cabeça, con vna cadena grande de oro, con la insignia de Sant Miguel».

Copia de vna carta venida de la ciudad de Paris. En la qual se cuenta... la forma... que el Rey de Francia se mando tener treynta y tres dias despues de su muerte.., y assi mismo se cuenta... de como fue dicho Rey co sus dos hijos antes del muertos, enterrados con mucha pompa, 1547.
16.º let. gót.

«E pusiéronle un *capirote* de colores por escarnio».

Crónica general de España.

«Un capitan, que fué Joan de la Puente,
Vistióse fuertes armas de algodones
Con *capirote* y faldas fuertemente
Trabando las hevillas y botones».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Capirotera.—*Capirote.* V.

«Andaban dice los castellanos con las gramallas largas fasta en tierra, con sus antiparas y *capiroteras*, é con cogollo sobre la cabeza».

P. Salazar de Mendoza.—*Crónica del Gran Cardenal.*

Capisana.—*Capizana.* V.

Capistro.—Arnés de cabeza que se ponía á los caballos para embridarlos.

Capizana.—Pieza articulada que defiende la parte superior del cuello del caballo, unida á la testera por medio de una bisagra.

V. *Barda.*

Capmaill.—*Capel de fierro.* V.

Capotillo.—«Agora los soldados usan del hábito que es propio de estas montañas; porque el *capotillo* de dos haldas, la una que cay adelante y la otra atrás, abierto por los lados, el cual vemos que los soldados traen al presente, es propio de esta tierra».

Castañeda.—*Memorial de antigüedades de Santander,* 1592.

«Don Alonso de Ydiaquez con su librea... y *capotillos* vizcainos con balones».

Relación de la... entrada q hizo... doña Margarita de Austria en... Valencia. Valencia, 1599.

Capuchón.—*Almofar.* V.

Carderera.—*Iconografía.*

Capuz de malla.—«Pieza de la armadura que servía para proteger la cabeza, y se ponía por debajo del morrión».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Cara del almete.—Visera del yelmo compuesta de vista, nasal y ventalla.

«Entró en la liça Suero de Quiñones sin tres piezas de sus armas, que fueron la *cara del almete*, é el izquierdo guardabraço é el piastron de las platas».

Pineda.—*Libro del Passo honroso.*

«Levantándole un poco la *cara del almete*».

Idem. íd.

V. *Almete.*

Carabino.—*Escopetero.* V.

Carabonela.—Guarnición ó adorno del yelmo que se supone estaba compuesto de carbunclos incrustados en él.

W. R.—*Diccionario.*

Caramielo.—«Turbante achatado construído con cintas entrelazadas que iban sujetas por detrás de la cabeza con otra rodeando la barba, pasando por el cuello, también llamados escofiones.»

Poleró.—*Glosario.*

Caranas.—«Estos dos arneses tienen dos *caranas* de los propios arneses, que parecen cuchillas».

Inventario del Duque del Infantado.

Carapuças.—Caperuzas.

«Y encima dellos dos pages de hasta doze años, armados de todas armas en blanco, y en lugar de almetes, *carapuças* de paño blāco y colorado».

Pineda.—*Passo honroso.*

Carboncla.—«Guarnición acaso de carbunclos clavados en el yelmo».

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas*, 1842.

V. *Carbuncla.*

Los cascos de lujo tenían encima láminas de oro y pedrería.

Restori.—*La gesta del Cid.* Milano, 1890.

«Las *carbonclas* del yelmo echo gelas a parte»
«Las *carbonclas* del yelmo tollidas gelas ha».

El Poema del Cid.

Carcajes.—«Por las gargantas de los pies que se descubrían, parecían dos *carcajes*, que así se llaman las manillas en arábigo».

Cervantes.—*El Amante liberal.*

Carelina.—Yelmo.

«La primera cosa que deben facer los fieles quando los caualleros quisieren comenzar el torneo, que an á catar las espadas, que las non trayan agudas en el tajo nin en la punta, sinon que sean romas, et eso mesmo que caten que non trayan agudos los arcos de las *carelinas*; et otrosi que tomen jura á todos los caualleros que non den con ellas de punta en ninguna guisa, nin de rebés el rostro, et otrosi si alguno cayese la *carelina* ó yelmo, quel non den fasta que la ponga».

Ordenanzas de la Orden de Caballería de la Banda, 1330.

Careto.—Caballo que tiene una lista blanca desde la frente hasta cerca del bozo.

Carmañolas.—Caperuzas muy largas.

Poleró.—*Glosario.*

Carnieles.—«Cinto donde se llevaban las gafas y otros hierros».

Benicio Navarro.—*Arte cisoria.*

Carnón.—Arma antigua que usaron los franceses.

Marty.—*Vocabulario.*

Carpir.—*Reñir.—Pelear.*

Cartel.—Escrito de reto.

«Una mala usanza se freqüenta agora en estos nuestros reynos... (*carteles de desafío*) y qualquier que lo contrario hiciese... cayan é incurran por ello en pena de aleve... é si de ello se siguiere muerte, ó feridas, y el reqüestador quedare vivo en la reqüesta ó trance, muera por ello».

Ordenanzas reales de Castilla.—Lib. IV, Tit. IX, Ley XI.

Cartelas.—«Por estar muy mal parada la lanza de sortija que está en el guadarnés de su Majestad, me ha parecido se haga otra por ella, quedando el mismo tamaño y proporción en el cuento y *cartelas*, y así luego al instante se ha puesto por obra, á que asistiré para emendar lo que no fuere su imitación».

Ojeda.—*Ejercicios de la brida.* Sevilla, 1895.

Carteles corridos.—V. *Desafíos.*

Cartusana.—«Galón que forma en el tejido una especie de caracol ó vuelta, ya á un lado ya á otro».

Marty.—*Vocabulario.*

Carrillera.—Pieza de la celada, cuyo destino indica su nombre.

Carrilleras.—«En la celada de la brida, las dos correas laterales que sostienen el bocado, llamadas también montantes ó tentemozos».

Almirante.—*Diccionario militar*, 1869.

Casaca.—Ropilla abierta por los lados.

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana*, 1673.

«Iba el Marqués del Vasto extremadamente lucido con armas cuajadas de estrellas de oro, *casaca* y paramentos bordados sobre terciopelo azul».

Coloma.—*Guerra de Flandes.*

«Venia dō Aluaro de Luna muy bie armado en vn cauallo encubertado d tela de oro y carmesí. Y tras el su estadarte cō las armas reales, y luego cien caualleros bien armados, con sus lanças de ristre, y encima de las armas traya sus *casacas* de terciopelo azul guarnecidas de passamanos carmesí y oro con alamares de lo mismo».

Relación... de como cerca de Badaioz se formó el campo de su magestad, 1580.
Sin l. ni a. de imp.

Cascabel.—Usado por los guerreros, para adorno de los caballos y también para armar ruido y aterrar al enemigo.

«Y despues de puestos los *cascaueles* á su cauallo».

Suárez de Peralta.—*Tractado de la cavallería*, 1580.

Don Alonso XI prohibió el uso de los *cascabeles*, *salvo en las sonajas e coberturas del caballo para bofordar.*

Ordenamiento de la Hermandad de Santiago, en Burgos, 1338 (?).

Casco.—Prueba de las hojas de espada, llamada así porque sobre él se da una fuerte cuchillada.

V. *Espada.*

Casco.—Armadura de cabeza. V. *Celada*, *Almete*, *Yelmo*, *Capacete*, *Morrión*, &.

Puede afirmarse que el casco de cuero precedió al de metal.

Los pueblos antiguos lo usaron generalmente sin visera, pero con capacetes y yugulares.

«*Casco* en castellano y portugués, y *cascar* por romper, quebrar, provienen del latín *quassicare* como lo han demostrado Díaz y Gröber en el *Archivo de lexicografía latina*, vol. V, pág. 127. *Casco* vino á significar, partiendo de diversas raíces, cacho y cráneo y además yelmo ó cima ó copa del sombrero. Casco, vocablo románico».

P. Fita.—*Bol. Acad. de la Hist.* Tomo XXV.

Presenta formas bastantes definidas.

«Siglo x.—Cónico y nasal: se ve en una figura del Cod. de los Testamentos de la Cat. de Oviedo.

xi, xii y xiii.—De forma inglesa con nasal y de forma alemana con vista fija.

xiii al xv.—Yelmo de cimera.—Bacinete pequeño para debajo del yelmo.—Casco de pico de gorrión.

xiii y xiv.—Gran bacinete.

xv.—Celada. Sombreros de hierro, casquetes y borgoñotas.

xvii.—Almete. Morrión y capacete».

Assas.

«Los que no tienen *cascos*, corazas ni otras armas diferentes».

Azpilcueta.

«Su mesmo pensamiento
De espejo le servia,
Puesto que un roto *casco* le traia
Cierta urraca burlona».

Lope de Vega.

De cima combada.

Designado de este modo para diferenciarlo del cónico.

Siglos x al xii.

Psycomachia et Prudentius.
M. S. del Museo Británico.

Normando.

El cónico ó cónico-ovoide, con nasal fijo, llamado así en Francia que se usó en los siglos X, XI y XII.

Martirologio.—M. S. citado por D. M. Assas. M. E. A. Tomo V.

Secreto.

Especie de casquete, del siglo XVI, que tenía la forma del tocado civil, siendo propiamente el forro. Unas veces macizo y otras calado, se llevó debajo del sombrero de fieltro aun en el siglo XVII.

Casco.—La armazón de la silla del caballo, sin caparazón ni adorno.

«Un *casco* mediano, guarnecido y acabado sin coraza, llevando todo rendaje, ciento y doce reales y medio».

Pragmática de tasas, 1627.

Casquete.—Armadura ligera de acero ó malla con que se cubría el caballero la cabeza cuando no llevaba el yelmo.

El llamado *secret*, se componía de launas que se ajustaban á la parte interior del sombrero de fieltro.

Uboldo opina que era «sinónimo di elmeto» ó sea «elmo leggiero, qualcunque ne sía la sua forma».

«También se llamaba *casquete*, dice Hevia, á una especie de capillo, hecho de hierro colado ó bronce batido, que los soldados de todas armas se ponían antiguamente en la cabeza, cuando se aprestaban al combate; los infantes lo acomodaban sobre los sombreros; era un equivalente á la actual *imperial de los chacós*».

«E asimismo ningun capacete se venda ú otra pieza alguna que esté rota é tapada con estaño, ni ningun *casquete* soldado con cobre ni que esté quebrado».

Ordenanzas de los Armeros de Córdoba, 1512.

«Que los demás que fuesen de menor estado y ha-

cienda, que tengan espada y *casquete* y lanza larga de la medida susodicha».

Recopilación.– Lib. 6.º Tit. 6.º, Ley I.

«Los hombres de mediano estado... que hayan de tener é tengan coraças é una armadura de cabeça, aunque sea *caxquete*, é espada é puñal é una lança larga ó lança comun é medio paves ó escudo de Pontevedra ó de Oviedo».

Reglamento de 5 Octubre de 1495.

«¿Quien rebana los capacetes de Catalayud, sino ella, que los *casquetes* de Almazán así los corta, como si fuesen hechos de melón?».

Rojas.—*La Celestina.*

V. *Capellina.—Broquel.*

Casquillo.—El cuento de la lanza y el hierro de las saetas, cuando era redondo y sin alas.

«Para que la saeta vuele y vaya derecha, le ponen plumas, y para que hiera lleva un *casquillo* de acero».

Juan de la Torre.—*Filos.*

Casquimuleño.—Caballo de casco recogido como el de las mulas.

Cassis.—Casco romano de metal.

Capacete de láminas.

Assas.

«Cubría la cabeza y el cuello y se diferenciaba del Galea en que éste era de cuero».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Caste.— Golpe.—Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Castellar.—Castillo.

«En tierra de Carazo, si oyestes contar,
Una cabeza alta, famado *castellar*».

Berceo.—*Vida de Santo Domingo de Silos.*

Castellería.—La alcaidia de algún castillo.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Castellero.—Alcaide del Castillo.

Libro de las Behetrías de Castilla, siglo XIV.

Castillejo.—Parte de la Espuela.

V. *Espuela.*

Castrametador.—El individuo del ejército destinado para disponer y trazar el campamento.

Marty.—*Vocabulario.*

Catafracta.—Armado para batalla.

V. *Catafrates.*

Catafrates.—«Tigranes, rey de Armenia, tenía contra el ejército romano mil de á caballo, entre los quales auia muchos armados como los hombres darmas de agora y llamauan los *catafrates*... y quien escribe de aquella batalla desprecia mucho aquellos *catafrates*, mostrándolos inútiles».

Salazar.—*De Re militari*, 1536.

Amiano Marcelino llama Clibanarios á los *catafractas* persas.

Catana.—Especie de alfange chino.

Marty.—*Vocabulario.*

«Dos *catanas*, una del Rey de los Tártaros, guarnecida de caray y bronce dorado, con primorosísimas labo-

res de relieve; la otra *catana* es de los chinos, la cuchilla como rayo, toda gravada de aguas, remata ésta y tiene y sirve de empuñadura un diablillo».

Uztarroz.—*Descripción del Museo de Lastanosa*, 1627.

Catarastario.—Llamábase así el que guardaba la puerta de un castillo ó de una prisión.

Marty.—*Vocabulario.*

Cateca.—*Cala.—Teutonio.* V.

«Dardo de madera muy pesada: su alcance era corto pero su choque destructor».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Cateja.—*Cala.* V.

Cateya.—*Cala.—Teutonio.* V.

Cathanes.—«Nombre que algunos dan á los hidalgos».

Trelles.—*Asturias ilustrada.* Madrid, 1760.

«*Cathanes* e Valbasores son aquellos fijos-dalgo en Italia, á que dicen en España Infanzones».

Alfonso el Sabio. Ley 13.

Catia.—Arma arrojadiza de los galos y teutones.

Marty.—*Vocabulario.*

Caudiello.—Caudillo.

«El *caudiello* escapo
Con muy poca companna».

Poema de Alfonso Onceno, siglo XIV.

Cavidete.—*Canivete.* V.

«...el dicho yucé franco traia un *cauidete* chequito; é

que se llegó al dicho niño estando crucificado é le sacó sangre del brazo con el dicho cochillo», 1490.

Proceso inquisitorial por el martirio del niño de La Guardia, villa del partido de Lillo, provincia de Toledo.

Cayzel.—«Anssimismo una espada, daga y talabarte con la guarnicion, pomo, contera, cuchillo y punçon de atauxia dorada y el talabarte con un *cayzel*, de que esta hecho cargo al dicho Lobon. Tassose por Joan de Serojas en cient ducados, que valen treinta y siete mill y quinientos maravedis», 1551.

Inventario de Felipe II.—Archivo de Simancas.

Cairel. V.

Cazo.—La parte opuesta al corte en las armas de un filo Hoy se llama *recazo*, dice el *Diccionario*, pero no es ésta la acepción exacta de *recazo*. V.

«Lo coltell sia acerat de tall e de *cas*».

Libro del Mustaçaf, Almotacen, 1420.

V. *Cazoleta.*

Cazoleta.—En la espada es la parte de la guarnición que cubre la mano, igual que *taza* ó *cazo*.

En el *broquel*, la concha de acero que se coloca en el centro, por la parte exterior.

«Un broquel sin *cazoleta*,
un almirez y sin mano,
un baul sin cerradura,
un relox desconcertado».

Rojas.—*Lo que quiere ver el Marqués de Villena.*

Cazudo.—Cuchillo que tiene mucho cazo.

Según los datos remitidos al rey Felipe III, al verificarse la expulsión de los moriscos del antiguo reino de Valencia, les fueron ocupadas las siguientes armas: «Es-

padas, 14.930; puñales, 4.114; escopetas, 244; arcabuces, 86; ballestas, 3.454; lanzas, 703; cervelleras, 1.519; alabardas, 56; rodelas, 722; coseletes, 20; partesanas, 15; broqueles, 841; adargas, 64; petos, 8; cotas de malla, 77; montantes, 6; carcaxes, 31; dagas, 487; aljabas, 80; alfanjes, 16; cuchillos de monte, 76; cascos, 375; corazas, 61; baneros, 3: manoplas, 1; escudos, 1; capacetes, 2; azagayas, 1; *Cazudos*, 1; boiraques, 1; marrasos, 1».

Celada.—Emboscada de gente armada.

«Al intento de poner en nueva seguridad á Cortés; para que marchase menos receloso y se dejase llevar á otra *celada*, que le tenían prevenida en el camino».

Solís.—*Historia de Nueva España.*

«...mas fué descubierta por los caballeros ligeros, que iban delante corriendo la tierra, y ojearon la gente de la *celada*, con la artillería que echaron delante».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Celada.—«Voz común á muchas armaduras de cabeza. Era un casco que cubría el rostro, pues de lo contrario se denominaba *celada descubierta*».

«La *celada* puede considerarse como una variante del bacinete, si bien no lleva visera movible y si una babera», dice Llansó, *Armas y Armaduras*, mas esto no es exacto, pues en la *Crónica de Don Juan II* se lee:

«Las quales armas fuessen cotas y *celadas* sin baneras».

«Especie de casco usado desde los primeros años del siglo XIV, que viene á ser una modificación ó perfeccionamiento del bacinete y distinto del almete. En vez de la cubrenuca de mallas que antes se prendía del capacete, se pusieron ahora láminas de acero articuladas, y de los lados se prendió una visera movible que dejaba

hueco para la vista, entre su parte superior y el frontal, aunque existía el peligro de que por esa abertura penetrara la hoja de la lanza. Había la llamada descubierta, es decir, el casco de una pieza que deja libre el rostro y se prolonga por detrás, formando cumplida cubrenuca. De este género era el casco que usaban los soldados de don Alfonso V de Aragón y con el cual aparecen representados en los bajorrelieves del arco erigido en honor de dicho rey, en Nápoles.

»Poco á poco, la *celada*, lo mismo que el almete, fué constando de más número de piezas, convenientemente articuladas, para que respondiera á las exigencias propias de una época de adelanto, como fué la centuria décimaquinta. Así pues, además de la visera movible que permitía descubrir el rostro, la prolongada cubrenuca se formó con dos ó tres láminas articuladas, lo cual facilitaba al caballero el levantar el rostro, sin echar hacia atrás la *celada*.

»También se conservan *celadas* con cimera, ranuras laterales y agujeros para fijar el plumaje. Aunque la *celada* fué el casco propio de los arqueros y ballesteros de los siglos XIV y XV, también los magnates las llevaron á la guerra, algunas ornamentadas y enriquecidas.

»En el siglo XVI sufrió una modificación radical, pues el cuerpo principal del casco se hizo más alto, la cimera tomó importancia, la visera se hizo fija quedando levantada, disminuyó la cubrenuca y reaparecieron las yugulares. Esta nueva forma recibió el nombre de borgoñota».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Según Ducange, en el siglo XV, llevaba el nombre de *celata*, en francés *salade*, y era semiesférica, con crestón y sobrenuca. Asegura que la vez primera que aparece el nombre de *salade*, es en una cuenta de Felipe el Bueno, 1425.

Más tarde se generalizó esta voz, y para evitar confusiones algunos la llamaban *salada*.

«Que las *celadas* hayan de ser de carga y tener una libra de acero en la corona».

Libro del Mustaçaf. Valencia, 1526.

«La *celada* le abrió, que á ser diamante
Lo mismo fuera entonces que de acero».

Valbuena. *El Bernardo*.

«Y aun en cada *celada* todavía
La rica pluma al sol resplandecía».

Juan de Arjona.—*La Tebaida, de Estacio*.

«Van nuestras gentes pues encaminadas
A estas, mas mejor apercebidas
Pues iban con escudos y *celadas*
Y ansimismo banderas estendidas».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

Celada-almete.

De crestón, sobrefrontal, vista puntiaguda y charnelas con quijeras, propia para los hombres de armas, de caballería.

Borgoñona.

Borgoñota. V.

Con faldas articuladas y descansando sobre el gorjal.

«Porque violenta piedra con su golpe
Abolló la *celada borgoñona*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

Con veletadas.

Con lambrequines.

«Ca unos levaban diversas divisas pintadas en las cubiertas de los caballos, e otras joyas de sus amigas por *veletadas* sobre las *celadas*».

Crónica de Don Alvaro de Luna.

De encaje ó encajada.

La que no tiene gola y encaja sobre los hombros.

Dice un escritor moderno: «se llama *celada de encaje*, porque en la parte correspondiente al cuello encaja alrededor por medio de una muesca ó media caña en el reborde de la gola». Ésta es la celada de engole ó engolada, que necesita una gola á la cual se ajusta, mientras que la de encaje, es la que tiene una pieza ancha que defiende la barba y el cuello y *encaja* sobre la coraza. Entendiéndolo así, se explica, fácilmente, la reforma que en su defensa de cabeza hizo Don Quijote cuando convirtió «un morrión simple» en *celada de encaje*, añadiéndole piezàs de cartón «á modo de media celada, que encajada con el morrión, hacía una apariencia de celada entera», mientras que hubiera sido imposible agregar á un morrión simple, trozos de cartón que vinieran á ajustar sobre una gola de acero.

V. la figura 24 del *Catálogo de la Real Armería,* 1898.

De engole ó engolada.

La que no lleva falda y entra en el reborde de la gola.

«Caballos ligeros no se usan en esta guerra, porque se congojan debajo de una *celada engolada* ó borgoñona».

Saiazar.—*Cartas.*

De infante.

Con visera movible y propia del arnés para combatir á pie, tenía crestón, yugulares y alguna vez barbote.

«*Celada* dorada y grabada de infante; en lo alto una punta y unas llamas figuradas».

Relación de Valladolid, 1560.

«No traen almetes, ni *celadas* borgoñonas, sino casi como de infantes, que les dejan los rostros descubiertos, cada una con tres crestas.

Núñez de Alba.—*Diálogos de la vida del soldado*, 1552.

De pabellón.

Así nombradas en el *Inventario de las armas del Condestable de Castilla*, 1705.

Celada-morrión.

Forradas de terciopelo negro y propias del armamento llamado de *herreruelos*.

Veneciana ó Estradiota.

«La que trajeron á España los hombres de armas que vinieron con Felipe el Hermoso».

Almirante.—*Diccionario militar.*

Celadas.—«*Celadas* llamamos á los cauallos ligeros, tomase la parte por el todo, y por la misma razon también se llaman cauallos».

Diálogos de Diego Núñez Alva de la vida del soldado, 1552.

«Y en su lugar se mandó venir otra compañía de flamencos de cien *celadas* que había levantado monsieur de Vilecourt».

Coloma.—*Guerras de Flandes.*

«Gómez Suárez había enviado al teniente de don Antonio de Tegeda, con veinte *celadas*».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Celaduna.—«La armadura de caueza se husa de muchas maneras, quando de malla e quando de lasnuas menudas que vengan a encogerse y estenderse é a las veces caxquete ó *celaduna*, mas estas ultimas son propias armas descubiertas y entonces pueden meter vna espiga que venga entre los ojos a cobrir las narices».

Libro del exercicio de las armas.
M. S.—Siglo XVI.

Céleres.—Soldados de á caballo, creados por Rómulo, para trasladarlos con rapidez al lugar del combate; des-

pués se llamaron équites cuando, ya instruídos, peleaban como fuerza de caballería.

Celto.—Hacha de cobre.

B. de Exc., núm. 49.

Cendal.—Tela fuerte, de seda ó lino, delgada y transparente usada desde el siglo IX, para las cotas de armas y también, convenientemente reforzada, para banderas y estandartes.

Cendal dadria.—Paño ó tela de Venecia ó de la Ciudad de Adria.

Janer.—*Poema del Cid.*

Centella.—V. *Espadas-Centella.*

Centinero.—Jefe de cien soldados.

Centón.

Paños viejos, recosidos y acolchados, que usaban los romanos para resguardarse de las flechas.

Centonario.—*Centón.* V.

Centro.—Voz de la Esgrima.

«Se llama donde está la fuerza del cuerpo; también lo es el común de la tierra y el medio de la circunferencia».

Carranza.

Centro de la rodela.—*Ombligo.* V.

Centurión.—Jefe de centuria ó compañía romana.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Ceñir.—La espada.—Colgarla del cinturón.

«Contra los que *ciñen* espada, mostrad vuestras iras».

Rojas.— *La Celestina.*

Cerda.—El cuchillo.—Voz de Germanía.

Cerdañí.—La navaja.—Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Certenia.—«Mencionada en una escritura que Don García Sanz otorgó en 1101, á favor del Monasterio de San Juan de la Peña, debe ser la *al-sadria*, que en árabe es la coraza, ó *la-zardia* que, en el propio idioma, significa loriga».

Clonard.—*Memoria sobre el traje.*

Cervellera.—Pequeña celada descubierta.

Cuando en la parte inferior tuvo una orla de refuerzo, se llamaba casquete, al doblarse hacia fuera y hacerse saliente esta orla en forma de ala rudimentaria, vino á constituir la *capellina*, y al desarrollarse las alas, pareciendo un sombrero, se empleó la denominación de *capel de fer*. Siglo XIII.

Conde del Asalto.—*Boletín de la Sociedad española de Excursiones.*

V. *Capiello* y *Cervillera.*

Cervillera.—*Cervellera.* V.

«Una *cervillera* guarnecida toda de argentería, con una vista y un barbote dello mismo».

Inventario de la Armería de Segovia, 1504.

Cesto.—*Rodete.* V.

Armadura ligera y reforzada del puño.

Consistía en unas correas guarnecidas con pequeñas

puntas de hierro y se ataba alrededor de la mano y la muñeca, subiendo, algunas veces, hasta el codo. Para evitar el golpe á la cabeza, que solía ser mortal, cuidaban los atletas de cubrirla con un casquete de cuero, llamado anfotida, que les resguardaba hasta las orejas.

Duruy.—*Historia de los griegos*, 1890.

Cetra.—«La *cetra* es lo mismo que broquel».

Mariana.—*Historia de España.*

Strabón dice que lo usaron los celtíberos y Lens asegura que era el nombre del escudo de los Medas.

Le Costume des peuples de l'antiquité, 1785.

Servio Honorato cuenta que los españoles llevaban la *cetra*, que era un escudo de cuero, sin madera alguna. Lo mismo afirma San Isidoro.

En Ambrosio de Morales se lee: «*Cetra*, vocablo antiguo español que significaba el escudo de cuero como ahora es el adarga».

«Las *cetras* ó *peltras* más en uso entre los cántabros, eran de cuero endurecido al fuego (como después lo fueron las adargas moriscas) algo más pequeñas (que los escudos de dos á cuatro pies de diámetro) y sin asas ni hebillas. Varios autores suponen que las había de nervios retorcidos».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

Cetrato.—Soldados que llevaban el escudo denominado *cetra.*

«Recogió trece mil y ochocientos peones españoles, llamados *cetratos*, por los broqueles de que usaban».

Mariana.—*Historia de España.*

«Nocte *cetratos*, quos peltastas vocant, ni insidiis abdiderat», dice Tito Livio, hablando de las tropas españolas.

Ciábogo.—«Los enemigos se vieron perdidos, y haciendo una *ciábogo*, dejando el pelear, se fueron donde el campo imperial estaba».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Cicatrón.—*Ciclatón.* V.

«E vestidos todos tres de *cicatrón* muy ricò».

La Gran Conquista de Ultramar.

Ciclatón.—Vestido largo y redondo que llegaba al suelo.—Viene de *cyclas*, vestido redondo propio de mujer.

Janer.—*Poema del Cid.*

«Sobrella un brial primo de *Ciclaton*
Obrado es con oro...»

Poema del Cid.

Tela de oro.

Carderera.—*Iconografía.*

Cilicia.—*Cilicio.* V.

Cilicio.—Jubón relleno de pelos de cabra, crines y yerbas secas, para resguardar de las saetas y armas arrojadizas.

V. *Manta-Zaba.*

Cima.—*Calva.* V.

Cimera.—Empresa que llevaban los caballeros en la cima del yelmo. Algunos creen que viene de *Chimera*, á causa de las fantásticas figuras de cartón ó pergamino que los señores colocaban sobre el *casco*, entre las que se distinguió el famoso *drac-pennat* (dragón alado) de los reyes de Aragón.

«El origen de poner timbres y cimeras es muy antiguo, según se colige de lo que dize Tito Liuio: *His arma in-*

signia data & cristatæ Galeæ, vt inter cæteros eminerent. Los antiguos pusieron sobre los yelmos y celadas, cosas que representassen una espantosa quimera, que por esto se llamaron Cimera: y assí algunos Romanos, jactándose de su fundador Rómulo, á quien dizen crió vna loba, la traían por Cimera, como dize Propercio: *Et Galea Hirsuta compta Lupina Iuba*, &.»

Moreno de Vargas.—*Discvrsos de la nobleza de España.* Madrid, 1659.

Para auxiliar al Rey de Castilla en el cerco de Algeciras vinieron gentes francesas:

«Los Condes et las gentes de fuera del regno, tenian los yelmos puestos á las puertas de las casas, en sendas varas gordas et altas, et en cada uno destos yelmos avía muchas figuras et de muy partidas maneras; ca en el uno avía una figura de leon, et otro figura de volpeja, et otro figura de lobo, et otro figùra de cabeza de asno, et otro de buey, et otro de perro, et de otras muchas animalías, et en algunos avía figuras de cabezas de omes, con sus rostros et con cabellos et con barbas, et destos avía y de muchas guisas; et estas figuras todas eran tan bien fechas que semejaban que eran vivos; et algunos yelmos avía que tenían alas de águila, et otros que tenian cuervos, et destos avía fasta seiscientos yelmos».

Crónica de Alfonso XI.

«Las cimeras en los yelmos empezaron á usarse en Europa á fines del siglo XIII y principios del XIV, pero entre nosotros no fueron conocidas hasta mediada esa centuria y como importación francesa... Parece indudable que el empleo de la cimera fué adoptado en Aragón mucho antes que en Castilla. En los sellos de Pedro IV, aparece por vez primera el yelmo rematado por un dragón alado rampante (drac-pennat), que desde entonces

hasta Fernando II, sirvió de divisa á los reyes aragoneses, alternando con el grifo, que fué también insignia de la orden de la Jarra ó del Grifo, instituída por Fernando el de Antequera».

Menéndez Pidal. Sello de Don Martín.—*Revista de Archivos*, 1897.

Don Tomás Muñoz opina que como Pedro IV de Aragón se casó, en 1338, con una hija de Felipe III de Navarra, que llevaba en su cimera un alado fantástico animal, puede suponerse que imitando su armadura de cabeza, viniese á introducir la nueva moda.

Monografía sobre los sellos de Ramón Berenguer IV.

«Y por cimera de todo
cinco plumas variadas,
pagiças, verdes, y negras,
azules, y coloradas».

Silvia de Lysardo. Lisboa, 1626.

Cimero.—*Cimera*. V.

«La celada de claro y limpio azero
Y vn mundo de Esmeralda por *cimero*».

Ercilla.—*La Aravcana*, 1569.

Cimitarra ó **Samitarra.**—Arma de los Dacios, introducida por los árabes en España. Sable encorvado y de aguda punta, algunas veces más ancho en el tercio inferior de la hoja.

«Passo luego la muestra Mareande
con vna *cimitarra* y ancho escudo».

Ercilla.—*La Aravcana*, 1578.

«Cargasele mas una *zimitarra* con la empuñadura y contrera de oro, con unos rubís chiquitos», 1564.

Armas de Carlos V.
Archivo de Simancas. Contaduría mayor, ley 1145.

«Desde el hombro pende al lado
De aceradas cadenillas
Presa con el almaizar
Cimitarra damasquina».

Moratín.—*Las Naves de Cortés destruídas.*

«La *cimitarra* corta y corba, era peculiar de los Onmiades, y fué reemplazada por el sable largo y casi recto de los Cherifs».

Acero.—*Historia de la Villa de Mula.* Murcia, 1886.

Cina.—Anillo pequeño.

Palencia.—*Vocabulario,* 1470.

Cincuenteno.—Jefe de cincuenta soldados.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Cincha.—Faja que asegura la silla.

«Tan gallardo iba el caballo
Que en grave y airoso huello,
Con ambas manos medía
Lo que hay de la *cincha* al suelo».

Góngora.

Cincha de brida.—Compuesta de tres fajas sencillas de cáñamo. La de en medio, llamada maestra, más ancha que las otras.

Dic. de la Lengua.

«Unas *cinchas de brida*, alistadas, ordinarias, siete reales».

Tasa de 1680.

Cincha de gineta.—Compuesta de dos telas de cáñamo con haz y envés. Solía ser de cinco dedos de ancho y

siete cuartas de largo, con unos hierros á la punta llamados ginetes.

Dic. de la Lengua.

«Ha de ser de cáñamo bien ancha, con sus hierros fuertes, y látigo Berberisco... Suelen algunos poner dos hierros en cada parte de la *Cincha*, y partida por medio; los cabos cuanto cojan en medio los arriceses, y luego la atan con sus látigos, siendo los dos hierros que no abultan más que el solo ordinario. Yo tengo por mejor la Cincha ordinaria».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

«Una *cincha de jineta* fina con sus floretas, diez y seis reales».

Tasa de 1680.

Cincha maestra.—La de una sola faja que, pasando por encima del caparazón, sujeta toda la montura.

Cinchar.—Colocar ó apretar la cincha.

«Quien aguija á la silla procurando
Cincharla en el caballo más ligero».

Ercilla.—*La Aravcana.*

Cinchera.—La parte por donde se pone la cincha.

Dic. de la Lengua.

Cinchón.—Cinturón de ceñir.

«Y de la otra parte de la bayna toda llena de Castillos y leones y un *cinchon* de una tela ancha anaranjada, tiene una evilla con dos piedras y el cabo con tres; tiene mas doce tachones y dos pieças que assen la bayna con dos piedras cada pieça: toda esta guarnicion parece toda de plata».

Inventario de las armas de Felipe II, 1554.

«Otro estoque con la vayna de terçio pelo negro y vn *cinchon* de terciopelo negro con el mantin de plata dorada y el pomo y la cruz dorados».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria, 1550.

Cinchuela.—Lista ó faja angosta.

«De cuatro borlas de seda, con sus rodajas, y *cinchuelas* clavadas, diez y siete reales.

Tasa de 1680.

Cingir.—Ceñir.

«Ya campeador en buen hora *çinxiestes* espada».

Poema del Cid.

«Que deua mandar el rey á un escudero que le calçe las espuelas, é que le *çinga* la espada».

Cartagena.—*Doctrinal de caballeros.*

Cíngulo.—*Balteo.—Cinto.* V.

Cintura que se llevaba sobre las caderas para colgar la espada, usado por los caballeros en el siglo XIV.

En 943, Rudesindo, Obispo de Dumio, donó al de Celanova, dos *cíngulos* de oro con pedrería y otros de plata, que si bien debieron ser sacerdotales, eran parecidos á los usados con el traje civil.

Cíngulo militar.—Cinturón.

Distintivo de honor entre caballeros.

«Menciónase esta insignia en el Código Teodosiano, aunque con más lata significación, y se lee en la vida de San Anthperto, con referencia á los tiempos de Carlo Magno, que algunos cortesanos dejaron el *cíngulo* de la milicia, con santo propósito de hacerse religiosos. En muchas estátuas y pinturas de épocas posteriores, pen-

día la daga ó puñal llamado misericordia, del expresado *cíngulo*».

Carderera.—*Iconografía.*

«A los que... alistases por soldados de las fronteras ó de tu guarda, si publicado el motín, siguiesen contra ti á sus capitanes... dejen el *cíngulo*, no te ablanden ningunas voces del arrepentimiento, ningunos ruegos de los grandes».

Pellicer (José).

V. *Balteo.*

Cinnir.—Ceñir.

Libro de Alexandre.

Cinquedea.—Espada corta de hoja ancha, vulgarmente llamada de lengua de buey, que hoy los arqueólogos europeos designan de aquel modo, tomado de Garzoni, 1560. *(La Piazza universale)*, por haber publicado el Conde de Belleval, un manuscrito del siglo xv, que demuestra que el nombre de lengua de buey se aplicaba á un arma de asta.

Como decimos en otro lugar, esta clase de espadas se designaba con muy diversos nombres, y se usaron desde fines del siglo xv hasta el xvii.

V. Buttin.—*La Cinquedea de la Collection de Madame Goldschmidt.* Bruxelles, 1906.

Describe otra que parece haber pertenecido á Carlos V.

V. Van Vinkeroy.—*Grande dague dite langue de bœuf.* L'Art. 1881.

Una cinquedea aux armes d'Este. (Musée de la Porte de Hal). Bruxelles, 1904.

Leguina.—*Espadas de Carlos V.*

Cinta.—Ceñida.—Cintura.

«Las lorigas vestidas é *çintas* las espadas».

Poema del Cid.

«Empie se leuanto Pallas *çinta* de su espada».

El Libro de Alexandre.

«Dió tan gran golpe á un moro sobre la loriga que traida vestida, que le travesó por la *cinta* bien cabe los arzones de la silla; así que, la cabeza con los brazos é los pechos hasta en la *cinta*, cayó sobre la puente».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Sacando un puñal de la *cinta*, se le envainó en el pecho».

Cervantes.—*Persiles y Sigismunda.*

«Las haldas en la *cinta*, la adarga arrolladá y só el sobaco, porque no me empache».

Rojas.—*La Celestina.*

«Porque hay cuchillada tal
Que á un turco rollizo hiende
Por la *cinta*...»

Calderón.—*La puente de Mantible.*

También se daba el nombre de *cinta*, á la banda estrecha que ceñía la copa de algunas armaduras de cabeza.

«En su carrera, aunque veloz, distinta,
Le encuentra riguroso por la *cinta*».

Felizes.—*El Cavallero de Avila.* Zaragoza, 1623.

Cíntarazo.—Golpe que se da de plano con la espada.

Lallave.—*Grabados y lemas de armas blancas.* Madrid, 1882.

«Dile en la cabeza tres ó cuatro *cintarazos*».

Discursos de la viuda de veinticuatro maridos, por el caballero de la tranca. Siglo XVII.

Cintarear.—Dar cintarazos.

Cintas.—Voz de la Esgrima.

«Movimientos de diversión».

Guerra de la Vega.—*Comprensión de la destreza,* 1681.

Cintero.—Cinto.—Ceñidor.

«Tu bien la encobriste en el tu buen çelero,
Bien atesti las claves en el tu buen *çintero*».

Berceo.—*El Duelo que fizo la Virgen María.*

Cinterón.—«Item, no pueden llevar *cinterones* ó *bridicues* de la espada, sino es de correa ó terciopelo, sin oro, ni plata, fino, ni falso, ni esmalte, ni enriquecidos de otra cosa; pero bien podrán dorarse y platearse las hebillas y guarnición de la espada».

Motu Proprio de Sixto V, 1586. Belluga.—*Contra los trages y adornos profanos.* Murcia, 1722.

V. *Bridicú.—Biricú.*

Cintillo.—Adorno del sombrero.

En el morrión ó capacete, una tira, á veces, de oro ó plata que le hacía más lujoso.

«Estaba yo entonces bizarrísimo... el sombrero con plumas y cintillo».

Cervantes.—*El Casamiento engañoso.*

Cinto.—Cinturón ó ancho tahalí usado para colgar la espada.

Cinto de armar.—«Vnos hierros de *cinto de armar* hechos en Seuilla, de encaje, quatro reales.

»Y hechos en Vizcaya, tres reales».

Tassa general de precios. Sevilla, 1627.
V. *Los Maestros Espaderos.* Sevilla, 1897.

Cintorio.—*Cinto.* V.

Cintura.—Cinta.

V. *Asiento de cabeza.*

Cinturio.—«Et a derredor del escabello estaban escriptas letras de oro, en que decian los nombres de los *cinturios* del su reyno, que son señores de cient caballeros»

Castigos e documentos del rey don Sancho. Cod. del siglo XIV.

Cinturón.—Banda de piel con dos tirantes en que los soldados llevaban las espadas.

Dic. de la Lengua.

Ciñidero.—Cinturón.

Marty.—*Vocabulario.*

Circea.—V. *Espadas circeas.*

Cisclatón.—V. *Ciclatón.*

Cítara.—V. *Acitara.*

«E las *citaras* pusieron, porque si acaesciesse que las hazas se alongessen mucho vnas de otras, que non pudiessen los enemigos de trauiesso entrar en ellos».

Ley XVI, tít. XXIII. *Part.* 2.ª.

V. *Espadas.*

Claimore.—V. *Espadas.—Claymore.*

Clamasterios.—Clamatarios.—Clamacterios.

Colgantes visigodos, adornados con piedras finas, que se llevaban en las coronas y en los cascos.

Bullæ aut al'i ornatus dependentes. Ducange.

Clámide.—Capa corta, á modo de esclavina, usada en tiempo de guerra sobre la túnica, sostenida con un broche en el hombro derecho.

Algún escritor supone que era lo mismo que *Sayo*. V.

Clamis.—*Clámide*. V.

Clava.—Maza reforzada con clavos de hierro.

«La *claua* con que Alcides tan horribles
Mōstros vēcio en la tierra...»

Rimas de Lope de Vega. Madrid, 1609.

Clibanario.—Especie de armadura de hierro que usaban los griegos y asiáticos.

Marty.—*Vocabulario*.

Clibanarios.—V. *Catafrates*.

Clibano.—V. *Catafrates. Perpunte*.

Voz persa adoptada por los latinos.

Amiano Marcelino pondera la flexibilidad de esta clase de armadura que se ceñía perfectamente al cuerpo.

Clic.—Sable turco, corvo.

Clípeo.—Broquel.—Usado por los peones.

Assas.—*Crónica de Santander*.

De dos piés de diámetro.

San Isidoro.—*Etimologías*.

Algunos escritores afirman que no era arma de combate, sino un escudo votivo, ó consagrado á los dioses.

Es el escudo de que primeramente se sirvieron los romanos.

Tito Livio.—*De militia Romana*.

Fué cambiado por el llamado *Scutum* cuando los soldados comenzaron á cobrar sueldo.

Lens.—*Le Costume de peuples de l'antiquité*, 1785.

Cluden.—V. *Espadas.—Cluden.*

Clunábulo.—«Pugio, puñal es cuchillo de ambas partes agudo e q punge, es aguda punta, es pequeño e junto al lado, llama se también *clunabulo* por q algunos le traen pendiente».

Palencia.—*Vocabulario*, 1470.
Citado por San Isidoro.

Clunáculum.—V. *Espadas.—Clunácula.*

Clúpeo.—*Clípeo.* V.

Cnémides.—Canilleras.

Assas.—M. E. de Ants. Tomo V.

V. *Ocreas.*

Coberturas.—«Otro sí establescemos que la viéspera de Santiago que cae en el mes de Julio, que á las viésperas, que todos los confrades que tuviesen caballo e *coberturas* é las pudieran aver, que fagan encobertar los caballos, é los confrades en ellos, é que vengan boforcando, faciendo onrra fasta la Iglesia de Santiago, que es cerca de la Iglesia de Santa María.

»Otro sí, que quando algún confrade ó fijo ó fija de confrade casare, que todos los confrades que ovieren caballos é *coberturas* á essa sazon, que encubierten los caballos é boforden á su boda é le fagan onrra en cuanto pudieren».

Regla de la Cofradía de Caballeros de Santiago de la Fuente fundada en Burgos, en tiempo de Alonso XI.

«Escudo é perpunte é *coberturas* traia de sus señales á bandas menudas en vias de oro é de azul».

«*Coberturas* é pendon traia de tocas muy delgadas de seda, labradas con oro maravillosamente».

La Gran Conquista de Ultramar.

Cocera.—V. *Silla armada.*

Pretenden algunos que las sillas ginetas son las mismas designadas con el nombre de *coceras* en el Poema del Cid, pero es dudoso.

Fernández y González.

«Las lanças e las *cochyllas* e fierros e espalderas».

Poema del Conde Fernán González.

Cochiello.—*Cochilla*, *cochillo*, *cucheillo.*

Cuchillo.

«Aguzo su *cochiello* por fer mal ministerio».

El Libre de Apollonio.

«Que de moryr á *cochyllo* non ovyeron temor».

Poema del Conde Fernán González.

Cochilla.—Cuchillo.

«Las lanças e las *cochyllas*, fierros e espalderas».

Poema del Conde Fernán González.

Codal.—Guarda ó navaja del brazal, que defiende el codo.

El *codal* aparece en el siglo XIII, siendo los primeros pequeños, y añadiéndose, después, una arandela que se llamó guarda-codal. A principios del XV, se usaron muy abiertos y á mediados, otros compuestos de dos piezas, una puntiaguda para defender el codo y otra con guarda muy ancha, para cubrir la sangría. A veces el *codal* no era una pieza separada, sino que

formaba parte del cañón que defendía el antebrazo aun cuando dificultaba mucho su movimiento.

También se formaba el *codal*, con la prolongación de las piezas defensivas del brazo y del antebrazo, cubriendo el defecto que quedaba en la sangría, por medio de una arandela.

El *codal* del siglo XVI es el más completo, porque presenta en la parte exterior dos avances semicirculares, que van sobre los cañones del brazo y del antebrazo, cubriendo el codo sin exageración.

En las armaduras de torneo, eran diferentes los *codales* de cada brazo y mucho más grandes y recios los del lado derecho.

V. *Guardas*.

Codón.—Bolsa de cuero para resguardar del barro la cola del caballo.

Dic. de la Lengua.

Cófia.—Ofrece cierta duda la exacta aplicación de esta voz, confusión que, á mi juicio, nace de que se usaron distintas especies de *cofias*.

Unas, en forma de casquete de hierro ligero, se colocaban debajo del yelmo, según el parecer de los italianos Ariosto, Alamanni y Ciriffo Galvanco.

Otras, piezas de refuerzo, se atornillaban encima del almete, como la que cita Uboldo en su *Descrizioni degli elmi*, compuestas de cuatro tiras de hierro, parecidas, sin duda, á las de tres ramales que se conservan en algunas Armerías ó se citan en diferentes Inventarios, por ejemplo:

«Una *cofia* de torneo agujereada, blanca y dorada».

«Una *escofia* abierta con sus ramales».

Inventario de Valladolid, 1560.

«Celada de justar con una *escofia*».

Inventario de las armas del Condestable de Castilla, 1705.

«No le valió el almofar, ni la *cofia* de acero, que todo se le fendió fasta en los ojos».

La Gran Conquista de Ultramar.

Y otras, una especie de solideo de tela acolchada, según se deduce de los siguientes textos:

«Don Garci Perez se armó
de sus armas se avia armado
que traya su escudero
pusolo junto a su lado:
la capellina se enlaza
la *cofia* se le ha quitado:
en el suelo se cayó
que en ello nó avian mirado:
. . . . . .
Garcí Perez que se vido
de los Moros apartado
quitado se avia las armas
la *cofia* no avia hallado:
luego se tornaua armar
a buscarla avia tornado,
por do primero viniera
la *cofia* yua buscando,
que non puede andar sin ella
porque era mucho calvo...»

Romancero de Sepúlveda, 1551.

«Espera aqui no te cures
que es *cofia* de mucho precio
y labrada por mi amigo».

Argote de Molina.—*Nobleza del Andalucía.*

«Una *cofia* vieja para la celada».

Inventario del Duque del Infantado.

«Los moros huyeron á Garci Perez de Vargas, conociéndolo al enlazarse la celada, y cobrar con repetida bizarría una *cofia*, que al ponérsela se le había caído, de que usaba de ordinario, por ser muy calvo».

Ortiz de Zúñiga.—*Anales de Sevilla.* Madrid, 1677.

«La *cofia* froncida, Dios, como es bien barbado».

Poema del Cid.

«¿Quién vió que sacase á la escena la *cofia* sobre los cabellos, el almofar sobre la *cofia* y el casco sobre el almofar?»

Funes.—*La Declamación española.* Sevilla, 1895.

No está, por consiguiente, justificada la afirmación del último *Catálogo de la Armería*, cuando dice:

«La *cofia* ó escofia, según el Inventario de Carlos V, »es la pieza de refuerzo exterior que, amoldada al cres»tón del almete, se atornillaba por en cima para defen»der el cráneo. No es el birrete de hierro almohadillado »descrito en el *Catálogo* de 1849», pues por lo que queda expuesto, se ve que significaba ambas cosas, y aun otra más, la voz *cofia* ó escofia».

V. *Almofar.—Albanega.—Lorigón.*

Cofiero.—El maestro que hacía *cofias.*

Cofradía.—*Malla* ó *Cota.*—Voz de Germanía.

Coginetes de la silla.—V. *Coraza de la silla.*

«Los *coginetes* que ahora se usan son muy buenos para el paseo, si bien para las caballerías de fuerza no seguros».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la gineta,* 1643.

Cogote.—«El penacho hecho para colocarlo en la parte

del morrión que corresponnde al *cogote*, para defenderlo de las cuchilladas».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Cojín.—¿Colchado del peto?

«De tal manera que rompió la punta
La rodela, *cojín* y fuertes armas».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Cola.—V. *Monterilla.*

Colada.—V. *Espadas.—Colada.*

Coléra.—Adorno de la cola del caballo.

Dic. de la Lengua.

«Venían los caballeros muy bien armados, y con hermosas cimeras y sobrevestes, y aderezos de caballo de terciopelo blanco y colorado, bordado con muchas esferas de plata, y otras levantadas sobre las *coléras* de los caballos».

Calvete de Estrella.—*Viage.*

Coleto.—Vestido de piel, por lo común de ante, con faldones, para defensa y abrigo, sobre el cual, durante el siglo XVII, se colocaba el gorjal de launas.

«Haciendo concepto de que los que gastaban en vanidades sus haciendas, no las tendrían para los aprestos de la guerra en que importan más coseletes que *coletos* y más morriones fuertes que plumas gallardas».

Navarrete.—*Conservación de Monarquías.*

«Iuan detras destos quatro caualleros Españoles vestidos con capas d'terciopelo dorado aforradas en tela de plata cō una muy excelente guarnicio d'oro a la re-

donda y en calças y jubō y *coletos* á la *española* y gualdrapas en los cauallos».

La coronación de... doña María de Inglaterra... 1553. 4.º let. got.

Colisión.—Choque.—Herida causada por el roce.

«Resonaba la campaña toda con la *colisión* de varias armas, crujidos de las espadas, golpes roncos, de las mazas herradas».

P. Moret.

Coljiac.—Especie de manopla usada por los turcos, que cubre la mano hasta el codo, y sirve para parar los golpes del contrario.

Colobio.—Sobre-túnica. Siglo XI.

Colodrillo.—Pieza de la armadura de cabeza que defendía la nuca.

Colonia.—Cinta de seda de dos dedos de ancha, muy usada en el siglo XVII.

Colpada.—Golpe.

«Dabanli los garzones quisque su pescuzada
Diçien: adruna, Christo, qui te dio la *colpada*».

Berceo.—*El Duelo que fizo la Virgen María.*

Colpe.—Golpe.

«Et alço la espada et tal *colpe* le dió...»

Puyol.—*Cantar de gesta de Don Sancho II.*

«E hobo hi asaz dados é tomados muchos *colpes* del un cabo é del otro».

La Gran Conquista de Ultramar.

«El roido de las voces et el de los *colpes* de la una parte et de la otra gelo estorbarian».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

V. *Dardo.*

Cotiell.—Puñal catalán de hoja ancha y dos filos. Generalmente tenía escotaduras en el recazo, para afirmar el dedo por encima de la guarnición. La mayor parte de estas armas, muy usadas en el siglo XV, eran construídas en Italia.

V. *Pisto.*

Colla.—«Pieza de la armadura, la cual servía para guardar el cuello».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Collanta.—*Collareta.*—*Collarejo.*

Collarejo.—Parte superior del peto, en forma de escote.

«Las launas que llevase cada par de corazas sean quince en los delanteros dende encanto del *collarejo* hasta donde ha de estar el volante».

Proyecto de *Ordenanzas de los Armeros de Córdoba.* 1512.

Collareta.—*Collarejo.* V.

Collarín.—Gorjeta de plancha de hierro que defendía el cuello.

Poelró.—*Glosario.*

Collera.—Pieza de la armadura del caballo.

Llamábase también así el adorno que se colocaba en el cuello del caballo para las funciones públicas.

«Acompañabales el Duque Alfonso con más de sesenta caballeros... en muy poderosos caballos con teste-

ras y penachos y muy ricamente aderezados de caparazones, *colleras* y petrales».

V. *Cuello.*

Comanipulario.—Legionario romano que debía pelear al lado del signo de su legión.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Comeduras.—Señales de moho en el acero de las armas.

«E que vayan bien esmeriladas las *comeduras* porque no tornen á escupir moho».

Proyecto de *Ordenanza de los Armeros de Córdoba.* 1592.

Compaña.—Compañía de soldados.

Compañi.—Calzado del oficial romano.

Compás.—Voz de la Esgrima.

Algunos maestros antiguos, consideran á los compases el origen y base de la destreza, diferenciándolos en rectos, curvos, transversales, extraños y de trepidación.

«La destreza, dice Pérez de Mendoza, enseña solamente tres: pasada, pasada simple y compás geométrico, que sirven para tomar de ellos la cantidad que se necesitare y distancia en que se hubiere de obrar».

Brea dice que los compases son rectos, trepidantes, curvos, transversales, retrocedentes de transversal, extraños y mixtos de transversal y curvo.

Conal.—*Gonela.* V.

Poleró.—*Glosario.*

Conca.—«Cierto casco guarnecido de penachos, que usaban los turcos».

Marty.—*Vocabulario.*

Conclamación.—«Grito de guerra que lanzan las tropas en el acto de lanzarse al combate».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Concha.—Rodela.

Concha.—Espada de
Guarnición de esta forma.

Almirante.—*Diccionario militar.*

Concha.—Rodela.—Voz de Germanía.

Condesar la espada.—Guardarla. Envainarla.

«Non es nuestra costumbre thesoros *condesar*».

«Encuebre tu despecho, *condesa* tu espada».

El Libro de Alexandre, siglo XIII.

«Ca el que non cuida, ni *condesa*, non es enviso».

Calila e Dymna.—Escrits. ants. al siglo XII.

Condexar.—*Condesar.* V.

Marty.—*Vocabulario.*

Confalonero.—Alferez mayor.—El que llevaba el *confalón* ó estandarte.

Marty.—*Vocabulario.*

Cono.—Cresta del casco.

San Isidoro.

Conus. V.

Conquerir.—Conquistar.

Otrosí decimos que los caballeros que han de defender la tierra é *conquerirla* de los enemigos de la fe por armas, deben ser escusados por non entender las leyes».

Past. 1.ª Tit. I. Ley XXI.

Contera.—Pieza de metal que se coloca en la extremidad de la vaina, para que no se despunte la hoja.

En el siglo XVII, algunos espadachines de mala ley, usaban largas *conteras* de papel plateado, medio que les permitía herir al contrario sin sacar la espada de la vaina y antes de que pudiera apercibirse para la defensa.

«No está honesto en la *contera*
el acero divertido
que si colérico vence,
no vence jamás remiso».

Pantaleón.—*Obras poéticas.*

«La *contera* tiene dos perlas grandes berruecas y seis pequeñas».

Armas de Carlos V.

V. *Espadas imperiales.*

«Llevaba una espada con cuya *contera* desempedraba las calles».

H. de Luna.—*Segunda parte de Lazarillo de Tormes.*

Conterón.—«De vna sobre bayna de vaqueta de camino, con botones y *conteron* de lo mismo, tres reales y medio».

Tassa general de precios. Sevilla, 1627.
V. Leguina.—*Los Maestros espaderos.* Sevilla, 1897.

Conto.—Pértiga larga con punta aguda, sin hierro, citada por San Isidoro, en sus *Etimologías*, entre las armas de los visigodos.

Cuento de la lanza. V.

Clonard.—*Historia de la Inf. y Cab.* 1851.

«Nómbranse en las Etimologías, como lanzas, los trudes y los *contos*. Los trudes son lanzas con hierros en forma de media luna: *hasta sunt cum lunatu ferro.*

Respecto á los *contos* existe alguna diversidad de pareceres. San Isidoro dice que no tenían hierro, sino aguzada la punta, y á pesar de esta afirmación de aquel testigo ocular, el Sr. Clonard los describe como bastones con pomo de hierro y regatón de punta acerada. A este parecer debió adherirse el Sr. Pérez de Castro, puesto que en las ilustraciones de su *Album de batallas célebres*, da un dibujo del *conto*, según la descripción de Clonard. Rich define el *contus* como una lanza muy pesada y larga, semejante á la *sarissa* macedónica».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

V. *Contus*.

Contra-bufa.—Pieza de refuerzo de la armadura.

«Vide vna gran compania
de gente a cauallo armada
con armas de fino azero
que a el mesmo febo eclisaua
tienen lanças en las manos
con que a marte amenaçauan
grebas bufa y *contrabufa*
peto espaldar y zelada
con vistas y sobrevistas
brazal manoplas y espada».

Relación de la junta de los hombres de armas que su magestad mando hazer á 18 de Junio de 1578, cerca del lugar de Saluador, çerca de la ciudad de Segouia. M. S. Bib. Esc. S. K. 7.

Contra-guardia.—V. *Guarnición. Guardia de la espada.*

Contrarristre.—«Atornillado en el costado derecho del sobrepeto, hay un *contrarristre* prolongado hacia atrás, de construcción moderna, para suplir la falta del original y dar razón de cómo se sostiene horizontalmente la pesada lanza», dice el Conde de Valencia de Don Juan,

admitiendo un galicismo innecesario *(contrefaucre)*, pues esa pieza se llamaba *Mano de hierro*. V.

Contratela.—Muralla de lienzo que cierra la primera, llamada *tela*, con las quales se forma una plaza para lidiar con los jabalíes á caballo.

Diccionario de la Lengua, 1870.

V. *Tela*.

Contus.—«Grueso venablo á modo de azagaya de que se servían los caballeros romanos cuando iban á campaña».

Hevia.—*Diccionario militar*.

«La lanza delgada y de gran extensión, *contus*, semejante, sino igual, á la *Sarissa* macedónica, apenas se distinge del *hasta* sino es en el tamaño».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

V. *Conto*.

Cono.—«La curvatura que sobresale en la *galea* y sobre que están las cimeras».

Assas.

Copa.—De la espada.

Lo mismo que taza ó cazoleta.

De la rodela ó escudo.

Igual que *Ombligo*. V.

«Que la copa se marque por los veedores.

Rúbricas de los broqueleros, 1488.

De la manopla ó mandilete.

La parte superior que montaba en el avambrazo, especie de falda.

«E de allí surtió á la manopla derecha, é falsóle la *copa* della».

«Encontró Suero al Alemán en la guarda de la manopla izquierdo, é falsógela, é apuntóle el fierro con la *copa* della, é desguarneciósela sin romper lanza».

Pineda.—*Libro del Passo honroso.*

También se daba este nombre, según Hevia, á la «armadura de cabeza que consistía en una especie de solideo de hierro colado ó batido, que se ponía sobre la *copa* del sombrero, para parar los sablazos».

Copagorja.—V. *Espadas.—Copagorja.*

Copas.—Pieza del freno de la armadura del caballo.

Copis.—V. *Espadas.—Copis.*

Coplón.—*Caparazón.—Coraza de la silla.—Grupera.* V.

«Un *coplon* y costeras y batiherrera con catorce cruces de raso».

Inventario del Duque del Infantado, 1643.

V. *Sobrecubierta.*

Coraceros.—*Caballos.—Corazas.* V.

Coracilla.—Pequeña cota usada en las fiestas públicas que solía estar cubierta de escamas de acero pulimentado y á veces de plata.

Coracina. V.

Coracina.—Pieza de la armadura antigua, ó especie de coraza pequeña que sólo cubría el corazón del soldado romano. «Se le ha dado también el nombre de *guardacorazón*», dicen Martínez Romero y Hevia, pero la *coracina* ó brigantina, conocida en España, era una ligera coraza, compuesta de launas ó pequeñas hojas de acero remachadas, que cubrían por completo la parte interior

de los jubones de telas ó de ante, usados por los señores principales, de la misma forma que los de sus hombres de armas, durante los siglos XV y XVI, variando sólo en el lujo de su construcción.

«Y a vencer o morir determinados
Qual con celada, qual con *coracina*
Salen á resistir la furia insana
De la braua y audaz gente Araucana».

Ercilla.—*La Aravcana.* Madrid, 1569.

«Una *coracina* de launas guarnecida de raso carmesí, con clavazón dorada».

Inventario del Príncipe Don Carlos, 1569.

«Otra *coracina* á la turquesca de launas labradas de atauxia de oro, guarnecida con malla y raso azul».

Relación de Valladolid.

«..... Portocarrero
Que en un rucio rodado le seguía
De *coracina* y fuerte lanza armado
Carpetas y gualdrapas de brocado».

Moratín.—*Las naues de Cortés destruidas.*

V. *Coraza.*

Corales.—«Ha de estar armado con armas de a caballo y las armas muy grabadas, remedando lindas labores, picados los campos, corselete, *corales*, grevas y gamberas».

M. S. Condiciones impuestas á Pompeyo Leoni para la construcción de la estatua del Duque de Lerma. 1602.—Archivo de Medinaceli.

Coraza.—Término genérico usado para designar el peto, el espaldar y á veces las escarcelas.

Cree Covarrubias que viene de *correaza*, porque en un principio se hacía de correas.

Con poca exactitud dice Clonard en su *Historia*, «de diferente materia y muy parecida en su forma al coleto, era la *coraza* que se introdujo á fines del siglo XIV». La confunde con la brigantina, pues sigue, «hacíase de piel de vaca que se ceñía al cuerpo por encima del alpartaz y solía adornarse con clavetes esmaltados. El forro era de seda». Es verdad que alguna vez se usaban ambos nombres. En el testamento de D. Pedro, 2.º Conde de Paredes, se lee: «Mando á Tomás unas *corazas* de seda negra».

La *Coraza* cuenta remota antigüedad. En el Museo Británico, se conserva una egipcia forrada de piel de cocodrilo. Los griegos la usaron de láminas metálicas unas veces y otras de tiras de cuero. Más tarde la hicieron de dos piezas, de bronce, siguiendo la forma del cuerpo humano. Los etruscos y los romanos adoptaron esta *coraza*. En la Edad Media fué sustituída por la *cota*. Apareció nuevamente en el siglo XIV, bajo la forma abombada que conservó en el XV. En el siglo XVI, el *peto* acusó una arista ó juntura en el medio, que se acentuó formando exagerada punta en la parte inferior, durante el siglo XVII.

Equivalía también á *coracina*. V.

«Asimismo en las *corazas* combiene que ningun oficial las haga sin que bayan limpias de moho y estañadas de padillas é ningunas *corazas* se guarnezcan menos de mil clavos, eso sean para vender en la tienda, é traerlas á guarnecer porque lo demas es obra falsa, é todas las *corazas* que se guarneciesen que se les heche todo el clavo que tuvieren aunque sean cinco mil, porque se suelen echar salteados, que clavan uno é dejan otro por clavar, por ahorrar la mitad de los clavos... e ningunas *corazas* se guarnezcan en baldés, ni en badanas ni en cuero de perro, y las launas que llevare cada par de *corazas*, sean quince en los delanteros, dende

encanto del collarejo hasta donde ha de estar el volante é una con el volante, que son dieciseis é tres de faldilla que son diesinueve é esto es lo que menos *coraza* ha de tener de launa en la delantera é conforme á aquellas las otras carreras echócelas hasta las lunetas, é si fueren de petos que lleven diesiseis launas e mas el peto, e si fueren menudas bayan las launas que mas fueren menester como dicho es, y en el espalda lleven sin el collarejo diesiocho launas por lo menos, y esto ha de ir todo estañado é bruñido é no rascarlas con rascador porque escupe luego el moho como de primera é pudre el cuero y el lienzo.

Proyecto de Ordenanzas para los Armeros de Córdoba, 1512.

«Mando á dicho mi fijo las armas y jaez siguientes: unas *corazas* ricas de carmesí, la clavazon esmaltada y de filo y grana».

Testamento de D. Pedro, II Conde de Paredes, 1481.
Salazar, *Casa de Lara.*

«Don Gonzalo Chacon vino á escaramucear armado de unas *corazas* e una armadura en la cabeza e cabalgado en un caballo á la gineta, é tomó la espada, é una lanza é una adarga».

Crónica de Don Alvaro de Luna.

«Unas *corazas* guarnidas de terciopelo azul, con sus tegillos é febillas, é cabos dorados: unas *corazas* fuertes blancas con su alpartaz, é dos pares de mangas de *coraza*».

Inventario de Don Alvaro de Zúñiga, 1468.

«E si non fuera por la loriga, que era buena é las *corazas* muy fuertes, luego fuera muerto».

La gran Conquista de Ultramar.

«Unas *coraças* aforradas en sarsafan con syete feuillas e sus cabos con sus chatones».

Inventario de Doña Isabel de Castro, 1470.

A la lansqueneta.

Propia de la infantería.

De Halecretes.

Arma defensiva usada por los soldados en el siglo XVI. Venía á ser el *coselete* llamado en Francia *Hallecret.*

De Infante.

Parecida á la que usaban los *lansquenetes.*

De Tazuela.

Especie de arma defensiva usada por las tropas regulares durante el siglo XVI.

De triple trance, tranzada ó de trances.

Propia del arnés de guerra ó de seguir. Siglo XVI.

Es la que tiene una pieza inferior independiente llamada *trance*, que sirve para dar flexibilidad al cuerpo.

Del *trance* del peto, cuelga el volante, y del del espaldar la falda ó volante.

V. *Trance.*

Coraça de la silla.

«Se pone sobre el casco de la silla, es de badana carmesí, plateada ó dorada en labores, sobre la cual assientan los jaeces, ó aderezos negros ó de color. Y en los jaeces tiene escotados los dos arzones, de suerte que sale lo colorado, porque con las bordaduras no se pudiera hacer. Este modo de caparazones, llaman mochilas: pero en los aderezos de color y negros los caparazones son los que se ponen sobre la *coraza* y son todos cerrados, así del arzon delantero como del de atrás».

Tapia.—*Exercicios de la gineta*, 1643.

«Mando á dicho mi fijo una silla labrada de oro é plata con dos *corazas* y dos coxinetes y retove y sobrebastos, todo labrado de la dicha obra: la una *coraza* y un co-

xinete de la labor del halereme, y todo lo otro de hojas de higuera, y los fierros de los arriaces y tirabragueros esmaltados».

Testamento de Don Pedro II, Conde de Paredes, 1481.
Salazar.—*Casa de Lara.*

Corazas.—*Caballos-corazas.* V.

Corbata.—Lazo de cinta que se colocaba en las banderas, debajo de la moharra.

Corbillo.—*Honcejo.* V.

Corcel.—Caballo de gran cuerpo para torneos y batallas.

Corcesca.—Arma semejante á la alabarda, que se diferenciaba de ésta, en que el hierro tenía en la base, dos aletas afiladas corta-riendas y terminaba en una sola punta. El asta de coscoja ó fresno, bien labrada y más larga que la de la alabarda.

Se usó en España desde el siglo xv, y lo llevaban en clase de jinetón los sargentos de infantería.

«Y un ginetón, ó *corcesca* algo grande el hierro, que es mejor que alabarda».

«Amenazaban al del lanzón que era yo que traía de ordinario una *corcesca* de hierro grande conmigo».

Eguiluz.—*Milicia, discurso y regla militar.*

Corcesga.—*Corcesca.* V.

«El bastón era uno de los distintivos del sargento mayor; llevaba coleto de ante, musequíes ó mangas de malla, morrión, espada y una *corcesga* ó gineta grande». Siglo xvi.

Clonard. Tomo III.

Corchete.—Horquilla de acero, con largo mango, emplea-

da para derribar á los ginetes, durante los siglos XV y XVI. Alguna vez llevaba una larga punta en el centro.

Coreto.—*Coleto.* V.

«El mas anciano, ó por mejor decir el más lleno de ansias, vestía un *coreto* d'brocado pardillo alcarchofado».

L. Scrivá.—*Tribunal de Venus.* Venecia, 1537.

Corlada.—«Sesenta e vna *corladas*». (?)

Inventario de los bienes del colegio Mayor de San Ildefonso de la Ciudad de Alcalá, en 1526. Armas. M. S. Biblioteca de la Universidad Central.

Cornada.—Voz de la Esgrima.

«Treta que se realiza bajando la mano y levantando la punta de la espada».

Corneta.—Estandarte de dos farpas.

«Luego iba un estandarte (que se dice *corneta)* de tafetán, que era largo y angosto, tan ancho en la punta como en la lanza».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«Cinco *cornetas* de tafetán amarillo y blanco y colorado, con una figura de Santo en cada una y un aspa á la larga».

Inventario de la Real Armería, 1594.

Corocina.—*Coracina.* V.

«Una *corocina* cubierta de tela de plata parda, con tachuelas doradas con mangas».

«Unas *corocinas* de laonas con tachuelas negras».

Relación de Valladolid, 1560.

Corocha.—Traje antiguo parecido á la casaca, dice el *Diccionario de la Lengua.*

Era un manto.

V. *Paletoque.*

Corona de la Celada.—V. *Celada.*

Coronela.—La primera bandera de cada regimiento, que lleva en su centro un gran escudo de armas.

Coronilla.—V. *Guión.*

Coroza.—*Coraza.* V.

Corredores.—De la liza.

V. *Rincle.*

Correr alcancías.—Juego de caballería.

Lanzarlas unos jinetes á otros, quebrándolas en los escudos ó adargas.

V. *Alcancías.*

Correr á tablado.—Ejercicio que consistía en arrojar la lanza ó *bofordo* á la carrera, dirigiéndola contra una empalizada de tabla, donde se hallaba el blanco.

«Armas teniendo é *tablados* quebrantando...»

«Al otro día fizo Mio Cid fincar siete *tablados*,
Antes que entrasen á yantar, todos los quebraron...»

Poema del Cid.

Correr el campo.—Correr y devastar tierra enemiga.

Correr sortijas.—Juego de jinetes.

«Los caballeros de la ciudad, por complacer á Don Antonio y por agasajar á Don Quijote y dar lugar á que se descubriesen sus sandeces, ordenaron de *correr sortija* de allí á seis días».

Cervantes.

Corsesca.—V. *Corcesca.*

Alemanas, usadas en el siglo XVI.

Corser.—*Coser.* V.

Corsera.—*Tela-Palenque.*—Terreno para combate.

«Si fidalgo alguno hoviere de combatir sobre reptamiento de su cuerpo et el cabaillo isiere fuera de las *corseras*, débenlo descender del cabaillo et ponerlo de pie en el campo: et si pusiese el cabaillo fuera de las *corseras* pie ó mano, débenle cortar e tornar al campo».

Fuero General.—Cap. 2.º, tít. 3.º, ley V.

Corsero.—*Coser.* V.

Corsesque.—*Corcesca.* V.

Cortadillo ó **Godenart.**

Arma de astil.

Cortapiés.—*Canillazo.* V.

Cortapisa.—V. *Chapertas.*

Corta riendas.—Se llamaba así la antigua cruceta de la lanza.

Corte.—Filo de las armas.

Cortell.—V. *Pisto.*

Corvinario.—«Soldado que combatía desde un carro alto que llevaba á cada lado una hoz de hierro».

Hevia.

Coselete.—Para la Academia, es armadura de cuerpo que se compone de gola, peto, espaldar, escarcela, brazaletes y celada. Martínez Romero encuentra inexacta esta definición, pues entiende que el *coselete* era sencillamente la coraza, que, en efecto, aunque algún escritor (car-

tas de Eugenio de Salazar) diga que era una coraza ligera y pequeña, usada por la infantería, nosotros creemos más acertada la opinión de la Academia, comprobada con los textos que siguen:

«Los piqueros han de llevar un *coselete* bien cumplido de todas las piezas, escarcelas, brazaletes, manoplas, peto, espaldar, morrión, la espada no muy cumplida sino de marca de Castilla».

Brito de Lemos.—*Abecedario Militar*, 1631.

«Yo les daría para defensa *coseletes* con la gola ó gorjal y celadas y brazales como ahora se usa».

Salazar.—*De re militari.* Siglo XVI.

«Para seguridad de los que han de estar firmes con las picas en los escuadrones, se introdujeron las armas defensivas que en nuestro tiempo se dicen *coseletes:* de ellos, pues, debería ser la mitad de toda la compañía, que siendo ella de trescientos soldados, los *coseletes* fuesen ciento y cincuenta cumplidos, es á saber: petos, espaldares, escarcelas, brazales, guarda-brazos, manoplas, celadas, sin permitirles dejar pieza alguna».

Londoño.—*Disciplina Militar*, 1568.

De donde se deduce, á nuestro juicio, que en un principio se usaba lo que se llamaba *coselete cumplido*, compuesto de todas las piezas que quedan expresadas; después, el que se designaba con la denominación de *sencillo*, que tenía solamente peto, espaldar, faldón y capacete, y más tarde, á medida que los adelantamientos de las armas de fuego hacían variar la táctica y el sistema de defensa, se fueron abandonando las piezas, hasta dejarlas reducidas á la coraza, que conservaba el nombre de *coselete*. Así dice D. Antonio Agustín: «Pudo ser que aquellos muy antiguos, no tuvieran espadas ni *coseletes* ó arneses». Hevia, con la ligereza habitual en cuantos

escritores se han ocupado de armas antiguas, dice que era una coraza acolchada, que cubría el cuerpo, y se componía de peto, espaldar, escarcela, brazaletes y celada.

¡Cómo había de tener una coraza estas piezas!

«Se hacían los *coseletes* de cueros dobles, de modo que era una coraza ligera y abierta por delante, que se abrochaba por medio de una hilera de botones. Diferenciábase de la brigantina en que se componía de piezas rígidas. En el siglo XV, era una especie de corsé, provisto de un ristre para la lanza. En España se usó bastante tiempo, dando origen á unos cuerpos especiales denominados de soldados corazas ó *coseletes*, porque éstos constituían la parte principal del equipo de dichos soldados».

Diccionario enciclopédico hispano americano.

La expresión de *corcellet garni*, dice M. Giraud (1) se entiende que comprende «la cuirasse, avec ses brassards, gantelets, cuisseaux, et harnais de tête, soit l'armure défensive complète». Otros escritores discuten esta afirmación, añadiendo alguno de ellos: «Puede haber duda en algunos casos, como cuando el mismo Inventario dice «deux cents corcellets blancs, tous garnis»; en otros casos, variando una coma, el sentido es diferente: «sept harnois et armes d'homme á cheval, tous garnys, avec grèves et scarpes». Yo diría «tous garnys, avec grèves et scarpes», porque no está demostrado que las grebas y los escarpes, formen la guarnición que para mí consiste en una doublure. (2)

«Agora servirá esta de dar auiso á V. S. como oy e

(1) *Consignation d'armes italiennes á Lyon en 1561.* Bulletin Archeologique. París, 1898,

(2) *Dobladura. Revue de l'art Chrétien.* 1899, IV e. livr.

hecho el contrato de 600 coseletes, los 400 blancos y los 200 grauados, los unos á seis y los otros á diez escudos».

Carta de Milán, de Rodrigo Suárez. 19 Octubre 1596.
Archivo Mun. de Sevilla.

«Tienen fuertes y dobles *coseletes*
arma común á todos los soldados».
«A traues le hirio por vn costado.
No le valiendo el *coselete* duro...»

Ercilla.—*La Aravcana*, 1569.

«93 *coseletes* con sus estercolares».

Inventario del Colegio Alfonsino de la Ciudad de Alcalá, 1526.

El Maestro Herrero Jerónimo Méndez, compró en la almoneda del Marqués de Tarifa, 1539, 24 *coseletes*, á ocho reales cada uno.

Coselete de algodones.—*Jaco estofado.* V.

«Preparan las espadas y rodelas
Ligeros *coseletes de algodones*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Coseletes.—Soldados que llevaban esta armadura.

«Lista de todos los soldados de una compañía, con especificación de cuantos *coseletes* hay y picas secas que número de arcabuceros con morriones y cuantas alabardas».

Bernardino de Escalante.

«Había *coseletes* grabados y *coseletes* blancos y picas secas.

Lechuga.—*Discurso del Maestre de campo general.*

«Tras ellos los arcabuceros, y luego los piqueros & *coseletes* muy bien armados cō los *coseletes* grauados».

Relación... que trata de como cerca de Badajoz se formó el campo de su magestad, 1580.
4.º Sin l. ni a. de imp.

Coser.—Corredor.—Caballo de batalla.—El más fuerte de los que debía llevar el hombre de armas.

Obras de Juan Rn. de la Cámara. Madrid, 1884.

«Que cada uno de los dichos vasallos traya sus armas complidas de la guisa ó de la gineta, segun que está obligado á nos servir. Conviene saber; un caballo ó *cosser* bueno y una mula ó haca, y trayendo sus armas complidas, puesto que no traya en alarde más de un caballo ó *cosser* bueno, que le sea recebido el alarde. Y esto en tiempo que nos no tuvieremos guerra. Pero que en tiempo de guerra sea tenido de traer mula ó haca».

Ordenanzas reales de Castilla.—Lib. 4.º Titº. 3.º, Ley 10.

«El principal de los caballos, muy poderoso y gallardo, que debe tener el hombre de armas. El otro se llama dobladura, que también ha de ser muy bueno, porque á necesidad, ha de facer la facción que el otro, que para esto es».

Eguiluz.—*Milicia, discurso y regla militar.*

Cosero.—*Coser.* V.

Corredor.

«Subió en un camello *cosero*, que llaman dromedario».

La Gran Conquista de Ultramar.

Cosete.—*Coselete.* V.

«Quitalles hemos ya los borceguíes
Los *cosetes* y sayos estofados».
«Cual le daba camisa, cual sombrero,
Cual el *cosete* viejo que vestía».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Coso.—Lugar cerrado donde se ejecutan fiestas públicas.

«Madrid castillo famoso
que al rey moro alivia el miedo,
arde en fiestas en su *coso*,
por ser el natal dichoso
de Alimenon de Toledo».

Moratín.

Costeras.—Piezas de acero unidas á los costados del peto.

«Un peto negro de launas con un gorjal de mallas puesto en él... con unas *costeras* que se atan al espaldar».

Inventario del Príncipe Don Carlos, 1569.

V. *Flanqueras* y *Sobrecubierta*.

Es también costado ó cuerno de un ejército.

«El Cid ordenó sus haces... é dió la una *costera* á Don Alonso Salvadoris».

Diego de Valera.

Costilla.—Tratándose de armas blancas antiguas, las *costillas* eran las armazones que se ponían á las vainas de cuero.

Hevia.—*Diccionario militar*.

Costilla de vaca.—V. *Bonete*.

Costillar.—V. *Lengua de vaca*.

Costillón.—Badana ó tela fuerte.

«Cada bayna de *costillon*, tres reales y medio, siendo encerada».

Tassa general de precios. Sevilla, 1627.
V. Leguina.—*Los Maestros espaderos*. Sevilla, 1897.

Costra.—V. *Lanza*.

Cotas.

Anilladas.

«Armadura de cuerpo, formada por anillos unidos y remachados, pudiedo asegurarse que cuanto más antiguo el anillo, era más pesado. Las usaron los bizantinos y con las de escamas, dieron origen á la cota de malla».

Las cotas *anilladas*, se componían de «anillos cosidos unos á otros cuando eran redondos, ó montados unos sobre otros cuando eran ovales».

Diccionario enciclopédico hispano americano.

De armas.

Vestidura de tela, con medias mangas ó sin ellas, que se ponía sobre la armadura y algunas veces tan amplia, que venía á formar un *caparazón* cubriendo la grupa del caballo.

El uso de la *cota de armas* con las variantes de jaque-peto, jaco, jaqueta y jaquetón, dice Clonard, confundiendo algún tanto esta cota con la de malla, se introdujo á principios del reinado de Don Juan II de Castilla.

«De 1150 á 1200, la armadura comprende el hauberto, larga túnica de mallas que sólo los caballos podían llevar, el casco cilíndrico con máscara de hierro y calzas completas de malla. Bajo el hauberto se llevaba el gamboison ó gambison, hecho de piel ó tela acolchada, y por encima la *cota de armas* para impedir que el hierro se caldease con el sol».

L'art ancien á l'Exposition national belge, 1882.

«La *cota de armas* consistía en una túnica sin mangas que se ceñía al talle por medio de un cinturón; tenía aberturas por delante y por detrás, en un principio, y más tarde por los costados. Hecha de tela ó piel, su objeto era el de impedir que el sol calentase demasiado el

hierro y que la lluvia calase la malla; por otra parte, el faldón era un obstáculo flotante para las flechas. A fines del siglo XIII aparecen blasonadas con los emblemas heráldicos de los que las vestían. En el XIV se gastaron unas *cotas* abiertas por delante y por detrás, de modo que los paños de los lados cubrían las piernas y también fué costumbre acolchar las *cotas* desde los hombros hasta la cintura y entonces las aberturas solían ser laterales hasta la altura de las caderas. No falta algún ejemplar de *cota* cuyo faldón solo cubre por detrás, semejando en su corte á la casaca moderna. A mediados de la misma centuria se usaron también unas *cotas* en forma de dalmática, es decir, abiertas en toda su longitud por los costados y que una vez pasada la cabeza por el agujero de en medio, se ceñían al cuerpo por medio de cintas ó de hebillas dispuestas al efecto en las aberturas. No faltaron tampoco *cotas* con una sola abertura, que se abrochaban por delante, y *cotas* con mangas; pero el tipo más frecuente es el de forma de dalmática, que se perpetuó y aun subsiste como distintivo de los reyes de armas. Las *cotas* que solo llevaban faldón por detrás, solían llevar éste cortado en pico, á modo de lambrequines, como igualmente solían estarlo las anchas bocas de las mangas perdidas que tenían algunas *cotas*. La *cota* desapareció como accesorio del traje guerrero cuando la armadura de platas fué adoptada definitivamente á principios del siglo XV; sin embargo, aun se usó la *cota* sobre la armadura, pero entonces cambió su forma en la de una especie de camisa corta y sin mangas, que sólo tenía por fin, evitar que la armadura se calentase demasiado al sol ó que se oxidase; además, cuando se quería sorprender al enemigo por la noche, servía para amortiguar el ruido que producía el roce de las piezas de la armadura. Se cree que pudo contribuir á la adopción de la *cota de armas*, lo insoportable que

debió ser para los Cruzados la cota de mallas, expuesta al sol en la Palestina. Cuando decayó el uso de la *cota* entre los caballeros, empezó á usarla la gente de á pie. Contribuyó también al abandono de la *cota*, el que los hombres de á pie, con sus largas partesanas y alabardas, enganchaban las *cotas* de los caballeros, á fin de desarmarlos y derribarlos. En el siglo XVI, la *cota de armas* tomó definitivamente la forma de dalmática, si bien en un principio fué más corta que como después se ha usado: aun cuando tenía dos aberturas á los lados, no estaba completamente abierta y, en vez de dos caídas laterales como la dalmática, tenía mangas cortas y muy anchas. Los heraldos quedaron dueños exclusivamente de esta prenda, desde mediados del siglo XVI».

Diccionario enciclopédico hispano americano.

V. *Huza.*

De armas blasonada ó de armas plena.

Cubierta de blasones, abierta y sin mangas, usada por los guerreros durante el período romano bizantino y parte del gótico.

Ésta es la que ha venido á constituir el traje de los reyes de armas, que cuando llevaban los escudos de las provincias y en el centro las reales, se llamaban *cotas de armas plenas.*

«Van cuatro maceros con las mazas reales en los hombros, de dos en dos, luego cuatro reyes de armas con *cotas de las armas reales plenas*».

Etiquetas de Palacio ordenadas por el año de 1562.

«Estauan los Reyes de armas en el cabo de la sala con sus *cotas de armas* en los brazos yzquierdos».

«El dicho Guiena tomó su *cota de armas* que como dicho es tenia en su brazo yzquierdo e se la vistió. El tener la *cota de armas* en el braço es porque no teme

porque esta asegurado e lehido el cartel ya es declarado enemigo y por esso se la viste».

Viciana.—*Chronyca de Ualencia.* Valencia, 1564.

«Seguíanse luego dos reyes de armas con sus *cotas* de insignias reales sobre damasco carmesí».

Calvete de Estrella.—*Viaje del príncipe Don Felipe.* Amberes, 1552.

De brumas enrejadas.

Las que tenían muchos dobleces de tela reforzada por un enrejado de tiras de cuero, sin guarnición de anillos ni cabezas de clavos.

Assas.

De escamas imbricadas.

Sobrepuestas á manera de tejas, en latín *imbrices.*

La más antigua es la especie de jacque ó jaco de imbricación que reviste un caballero en el *Codex de Saint-Gaït* del siglo IX.

Las jacerinas, jaserinas ó jaseranas venían á ser unas cotas de escamas.

Los pueblos primitivos usaron una defensa parecida, pues Virgilio dice

Loricam consertan hamis, auroque triplicem,

y los egipcios cosieron chapas pequeñas sobre una tela fuerte, como se ve en un bajorrelieve, que representa á Ramses II combatiendo en su carro de guerra.

«Cota de escamas. Es propiamente la loriga».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

De mallas.

Primero se cubrieron y defendieron los hombres con pieles de animales, después, para que fuesen más fuertes y ajustasen al cuerpo, hicieron del cuero correas y añudando unas con otras, hallaron el segundo género

de *cotas*, que llamaron loricas ó lorís, por estar tejidas de correas.

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana*, 1673.

La cota vino después á ser una armadura de anillas de hierro á modo de camisa, de donde le vino el nombre de *Camisote* y *cota de mallas*, cuyo uso se generalizó en el siglo VIII.

La malla constituyó en Europa, durante el segundo tercio de la Edad Media, la armadura defensiva, pues cubrió totalmente al guerrero, estando formada por la camisa, las calzas, guanteletes y capuchón.

«El fragmento asirio de cota de malla, de acero, del Museo Británico, demuestra que diez siglos antes de Jesucristo, los asirios conocían este metal, lo mismo que los egipcios y los griegos».

Assas.—*Dos escudos de Felipe II y Juan de Austria.*

«Existe cierta confusión en los autores, primeramente en el empleo de los nombres cota de armas y *cota de mallas*, quizá porque en un principio fueron una misma cosa y además con respecto del origen de la cota de armas propiamente dicha; pues mientras unos entienden que su prototipo es la cota normanda, cuyo uso se generalizó en Europa, otros entienden que la verdadera cota de mallas vino de Oriente, después de las Cruzadas; pero esta suposición no es admisible. Debe admitirse, por consiguiente, que la cota normanda es la primera vestidura defensiva que, en los siglos medios, sustituyó á la loriga de los primeros tiempos...

»Ésta, formada por un tejido de anillos de hierro, es la que algunos autores entienden que se usaba en Oriente en el siglo X y que no se adoptó en Europa hasta el XII. Demmin entiende que era ya conocida en el Centro y Norte de Europa antes del siglo XI, como lo demuestra el hallazgo de fragmentos de malla formados por ani-

llos de cinco milímetros de diámetro, perfectamente trabajados y que seguramente corresponde á algunos años antes de las Cruzadas; tan importante hallazgo se efectuó en Tignán. A esta parece referirse, según el mismo autor, la princesa bizantina Ana Conmeno (1083-1148) cuando habla en sus Memorias de una *cota* que estaba hecha únicamente de anillos de acero remachados, á la sazón desconocidos en Bizancio, y que solamente llevaban los hombres del Norte. Estos hechos inducen á pensar que, si la *cota* de mallas no aparece en la Tapicería de Bayeux, es porque sin duda era muy rara en aquel tiempo. De todo esto resulta que fuera cual fuese el origen de la *cota* y su antigüedad en Europa, hay que distinguir dos períodos en su fabricación, al primero corresponde la *cota* de cuero, no ya revestida de escamas, la cual constituye la loriga, sino acolchada y reforzada con placas de metal ó de anillos de hierro ó de cadenas metálicas, dispuestas en el sentido de la longitud ó del ancho del vestido; al segundo período corresponde la *cota* que no había menester de una armadura de cuero, sino que estaba compuesta de anillos entretejidos, ó sea la verdadera malla. La primera *cota* defendía de las flechas, pero ofrecía poca resistencia á las armas de asta, particularmente á la lanza, y era muy pesada; por todos estos inconvenientes se fué abandonando y vino á sustituirla la segunda, ó sea la de mallas, que si bien era igualmente insuficiente contra los choques, era menos pesada y embarazosa. Su empleo no se generalizó hasta comienzos del siglo XIII. Esta vestidura de mallas cubría enteramente el cuerpo, y las diferentes partes de que se componía estaban muy bien unidas; por esto se cita el caso de que, en la batalla de Bouvines, librada en 1214, cuando el caballero Comnoto derribó del caballo á Renaud de Dammartín, conde de Bolonia, hubo de hallar á éste tan bien armado, que no sabía en donde herirle

para matarle. La batalla indicada es un hecho que se cita en la historia de las armas, como el comienzo de una época en que se cambió por completo la armadura del hombre de guerra. La armadura completa de mallas subsistió en el siglo XIII, hasta cuyo fin no empezó á cambiar; era sencilla, no tenía revés como la cota normanda, y se ponía como una camisa; esta era la *cota* que se ceñía al cuerpo sobre un vestido que tenía su misma forma, hecho de cuero ó de tela labrada cuidadosamente, y cuyo vestido constituyó por sí solo, durante mucho tiempo, la única arma defensiva de la gente de á pie. Esto significa que, cuando la malla formó por sí sola una armadura, se conservó á modo de pieza de refuerzo la vestidura de cuero á que en las primeras *cotas* se aplicaron las placas metálicas y los mismos anillos. La armadura completa de mallas, sólo tenían derecho á llevarla los caballeros. Se componía de una túnica larga con mangas, que se prolongaban formando una especie de saco que envolvía toda la mano hasta la punta de los dedos, con un dedil para el pulgar; de una cofia de mallas sobre la cual se ponía el yelmo en el momento de combatir, y de calzas completas. Es difícil distinguir la antigüedad de una malla; téngase en cuenta que las más antiguas son las más fuertes; las dos extremidades de cada anillo se unían al principio á fuego, y más tarde á martillo, aplastándolas, y á cada anillo se unían otros cuatro para formar la malla doble. Así era la malla de Chamblay, que se fabricaba por el siglo XIII. La forma, peso y dimensiones de los anillos son muy varios; algunas están formadas por anillos cortados; otras veces el anillo está ensanchado por los lados, formando una figura como la letra O, con lo cual se daba más fuerza al tejido, pero también menos flexibilidad. El anillo oval ofrecía más solidez y permitía menos la entrada de las armas agudas, pero su fabricación era

más ditícil. La *cota de mallas* del siglo XIII, pesaba unas 25 á 30 libras, defendía el cuerpo de las armas blancas, pero no de los golpes. Desde hacía tiempo, se venía usando por aquella razón, sobre la malla, una placa de hierro para defender el pecho y para que cargase sobre los hombros el peso de la *cota*. Por igual modo se aplicaron placas metálicas ó de cuero á las piernas, á los brazos, especialmente á las articulaciones, que se mantenían sobre la malla por medio de correas. De este modo se caminaba insensiblemente á la armadura de platas, que adquirió su completo desenvolvimiento en el siglo XV, viniendo entonces á ser la malla un accesorio de la armadura, como antes las piezas metálicas lo habían sido de la *cota*. No sólo los europeos, sino también otros pueblos de civilización atrasada, han usado *cota de malla*, cuyos anillos no están, por lo común, roblados».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

«Hacia 1150, la cota que los romanos parece haber tomado de los galos y de las cuales se han encontrado en Suecia fragmentos anteriores al siglo V, se reparte de nuevo por el norte de Europa, envolviendo sus tejidos metálicos el cuerpo entero del combatiente».

L'Art ancien à l'Exposition nationale belge, 1882.

Las de *mallas remachadas* se decían de granos de cebada.

Ibn-Said, nacido en Granada en 1214, dice que en su tiempo era muy nombrada Murcia por sus *cotas de mallas*, sus petos y toda clase de armaduras de hierro incrustado de oro.

Davillier.—*Recherches sur l'orfévrerie en Espagne.* París, 1879.

«Estaba el tirano sentado debajo del pabellón y tenía una *cota de malla* jacerina debajo de una marlota».

También se llamaba *Gomin.*

Clonard.—*Discurso sobre el traje.*

«Venía sobre un poderoso caballo, vestida la acerada *cota*».

Cervantes.

«Deux ou trois *cottes* ou chemises de maille, dans le petit coffret plein de son».

La Querrière.—*Description des maisons de Rouen.*

«Lisón le cogió en descubierto de la adarga, un golpe por los pechos, tan fuerte, que no aprovechando la *cota*, le metió la lanza por el cuerpo».

Pérez de Hita.—*Guerras civiles de Granada.*

De manguilla.

Dè cruzadas correas, con planchitas metálicas, usada en el período latino-bizantino.

El traje en la Edad Media.

De maniclas.

Defensa del cuerpo usada en el siglo XIV.

Macladas.

Las formadas con piezas de losange.

Assas.

«Cotas *macladas* ó hechas de piezas de losanje. Es la de los normandos y aun no la verdadera cota de mallas».

Diccionario enciclopédico hispano americano.

Normanda.

Consistía en un traje de cuero acolchado y muy recio, cruzado por tiras también de cuero que formaban losanjes regulares ó rombos, cuyos centros y ángulos estaban reforzados cada uno con un clavo de ancha cabeza ó con un anillo. Este traje era á modo de túnica

con mangas, y su parte inferior estaba dividida á modo de calzón y se ajustaba á los muslos. Tal es la armadura que visten los guerreros normandos del siglo XI, que aparecen en la tapicería de Bayeux».

Diccionario enciclopédico hispano americano.

Reales.

Armadura de cuerpo, en que están grabados ó bordados los escudos reales», dice Escudero en su *Glosario*, mas no eran sino cotas de armas.

«Estos reyes de armas van con sus *cotas rreales* vestidas»...

Libro de la Cámara real del Príncipe Don Juan. Madrid, 1870.

Véase.—*Cota blasonada.*

Rustradas.

Las de anillos ovales que se cubrían á medias recíprocamente.

Assas.

Sarracenas.

Después de las Cruzadas, adoptaron los caballeros el uso de las túnicas de los sarracenos, especie de dalmáticas ajustadas al talle con un cinturón.

Cotero.—El maestro que hacía *cotas de malla.*

Cotó.—Espada corta (Portugués).

Cotón doble.—Jubón fuerte con malla.

Coupis.—V. *Copis.*

Courtell.—V. *Pisto.*

Covinario.—*Corvinario.* V.

Cranequinero.—«Soldado borgoñón que servía á pie y á caballo».

Marty. *Vocabulario.*

Crebar.—Quebrar.—Despedazar.

«E tomólas tempestad de viento é *crebaron* en la isla de Chipre, pero los pelegrinos salieron á tierra».

La Gran Conquista de Ultramar.

Cremasterios.—*Clamasterios.* V.

Cresta.—En los antiguos tiempos fué un adorno movible que se colocaba sobre el casco como una cimera ó plumaje.

«*Crestes* à mettre sur heaumes».

Juventario de Mahaut d'Artois, 1313.

Hoy se entiende por *cresta* la parte saliente de la cima del casco, desde la parte superior hasta la cubrenuca. Como esta salida aumenta las dificultades de la forja del casco, algunos maestros los construían con dos y más crestas, para dar muestra de su habilidad, siguiendo la costumbre de griegos, romanos y etruscos, que los usaban con tres crestas, guarneciéndolas de crines.

El cuadro de Velázquez, retrato del bufón de Don Juan de Austria, tiene á los pies un casco de tres crestas, cuyo dibujo pudo traer aquel maestro de Italia, si no se inspiró en la tradición clásica.

Mr. Boeheim menciona una borgoñota de tres crestas con dientes de sierra, que perteneció á Carlos V.

Demmin supone, sin suficiente fundamento, que este tipo de casco servía para la caza.

Generalmente se creen producto de la fabricación italiana y alemana, desde fines del siglo XV, hasta mediados del XVII.

V. Buttin. *A propos d'un casque à trois crêtes.* Annecy, 1898.

En los morriones del siglo XVI y del XVII, la *cresta* tuvo forma semicircular, ofreciéndose su parte más alta por el medio. No hay que confundir la *cresta* con la cimera».

Mélida.—*Vocabulario de términos de arte.* 1888.

«Contra su fuerça y maça no bastando
De *crestas* altas fuertes morriones».

Ercilla.—*La Aravcana*, 1569.

Crestado.—Se decía del yelmo con cresta.

Crestón.—*Cresta* grande que se alza en la parte superior del casco.

«Penacho ó remate de la celada» dice el

Diccionario de Autoridades.

«Venía el robusto y grande cuerpo armado
De una fuerte coraza barreada,
Con un drago escamoso relevado
Sobre el alto *crestón* de la cebada».

Araucana. Canto 31.

De esta misma cita se deduce lo inexacto de la definición del *Diccionario.*

«El único casco romano en que el *crestón* aparece constante, es el del gladiador.

En la Edad Media, el *crestón* tuvo poca importancia hasta que apareció la celada.

En el capacete y en el bacinete, estuvo el *crestón* sustituído por una pronunciada arista, como en los cascos etruscos.

La celada tuvo desde luego una arista semicircular, cuyos extremos se resuelven en pico sobre la superficie anterior y posterior del casco. Así es el *crestón* de la celada aragonesa del siglo XV.

El almete español de pico de gorrión, usado en el si-

glo xv, lleva un *crestón* de perfil ondulado que se asemeja á la cresta del gallo, también ofrece la misma forma del de la celada y asimismo pasó en la borgoñota; á veces el *crestón* suele ser muy pequeño é imita un cordón.

En el morrión subsistió el *crestón* y se le dió mayor altura.

El *crestón* no es un nuevo adorno, ni una pieza de refuerzo simplemente. En la antigüedad servía para sujetar la cimera, en los siglos xv y xvi, para debilitar los golpes dados en el casco y facilitar el juego de la visera».

Diccionario enciclopédico hispano americano.

«Fué de la maça el Ginoues cogido
en el alto *crestón* de la celada
que toda la abolló y quedó sumido
sobre la estofa de algodon colchada».

Ercilla.—*La Aravcana.* 1578.

«Sobre el alto *crestón* de la celada
que es de piedras preciosas un tesoro»... (!)

Dijo el Duque de Rivas en su *Paso Honroso.*

Crinería.—Crines.

«Y en caballos de Turquía;
muy más blancos que la nieve,
como el sol cuando salía;
con las cotas aliñadas
y también la *crinería*».

Romance anónimo.—*La Caza del Gran Sofí.*

Cris.—*Cangaje.* V.

«Arma blanca, de uso en Filipinas, que se diferencia del campilán en su menor tamaño y en tener la hoja flamígera ó serpenteada».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Crista.—Penacho ó cimera.

Assas.

Crugidos.—«Pelos pequeños, algunos sesgados y otros á lo largo de las mesas. Se encuentran muchos juntos, y se descubren alguna vez con solo mirar ligeramente la hoja».

Fraxno y Bouligni.

Crusiera.—«Armas grabadas de oro, espada dorada, tonelete y *crusiera*, rosa seca y plata, y los espacios que carecían de labores, iban sembrados de lentejuelas de plata, cuyos visos apenas dejaban distinguir lo precioso de su rica bordadura».

«Luego le seguían cuatro caballos de respeto, con *crusieras* y ricos jaeces».

«Vestía Don Jerónimo Terrero tonelete y *crusiera*, con bordadura de flores de hojuela de plata».

Solís y Heredia.—*Torneo de a caballo en campo abierto qve mantvvo Don Raymundo Gomez de Mendoza.* Çaragoça, 1638.

«Sus pages son, y luego con leonadas
Crusieras que á la plata van sugetas...»

«Toda pagiça truxo la *crusiera*...»
«Las *crusieras* conformes y excelentes
(Quatro con una copia) componian
Otros tantos cavallos diferentes
Que la piel por la gola descubrian...»

Felizes.—*El Cavallero de Avila*, 1623.

Cuadrete.—Banderín que llevaba el Cuartel-maestre. Estandarte.

Eguiluz.

Cuantioso.—*Caballero de cuantía.* V.

Los *cuantiosos* de Andalucía, formaban un cuerpo de caballería compuesto de cuatro escuadrones.

Cubo.—*Cañón del brazal.* V.

La parte superior era de launas y la otra cilíndrica, giratoria y unida á aquélla por un reborde ó muesca. El cubo inferior se denomina avambrazo.

Cubrenuca.—Pieza de la armadura de cabeza que resguardaba la nuca. Algunas veces era de malla y venía á unirse al barbote, pero generalmente el borde inferior de la celada, vuelto hacia fuera, servía para aquel objeto.

Cuando estaba formada de piezas sobrepuestas, tomaba la denominación de *cubrenuca de cola de cangrejo.*

Cucoa.—Chaqueta ó chaleco de ante que iba sobre el jubón y llevaba la gente de guerra, hacíase también de malla. Siglos XV y XVI.

Poleró.—*Glosario.*

Cucheillo.—Cuchillo.

Cuchiella.—V. *Espadas.—Cuchiella.*

Cuchilla.—V. *Espadas.—Cuchilla.*

Cuchillada.—Herida de espada, de corte ó tajo.

«¿Estáis herido?—Si estoy.—¿*Cuchillada* ó estocada?

Rojas.

Cuchillo.—Arma blanca corta.

Y pues tan polidas son
Tan sotiles y tan buenas
Bien es que sin dilacion
Como á *cuchillo* en meson
Las ateis con sus cadenas.

Sebastián de Horozco.—*Obras.*

V. *Espadas.—Cuchillo.*

Cuchilio de Arzón.—«Una espada como estoque, con su daga labrada de ataujía, y un *cuchillo de arzón* labrado de lo mismo».

Relación de Valladolid, 1560.

Cuchillo de brecha.—Arma de astil empleada generalmente en los sitios, habiéndose usado en algunos países hasta el comienzo del siglo pasado.—Hoja grande, curva por el filo.

Cuchillo de Castilla.—«Le Vicomte de Romorantin, qui prit le pied du roi don Pietre, et le renversa par dessous lui, et mit le roi Henry dessus; le quel traist tantot une *coustille* longue de *Castille* qu'il portait en echarpe, et lui embarra aut corps tout en affilant dessous en amont».

Froissart.—*Les Chroniques.*

Cuchillo de las Indias.—«Un *cuchillo de las Indias* con el puño de oro bajo y la vayna de lo mesmo oro en quatro pieças a manera de pescado. Este *cuchillo* se dio a don Luis de Çuñiga, gentil-hombre de la camara de su magestad por mandado del príncipe en Valladolid».

Cosas de oro de la cámara de Felipe II.
Archivo de Simancas.

Cuchillo Flamenco.—V. *Guadeño.*

Cuchillón.

«Quales con coruos y anchos *cuchillones*
Hachas, sierras, segures y destrales;
Cortan maderos gruessos y troncones».

Ercilla.—*La Aravcana*, 1578.

«El cazador se adorna y se defiende
Llevando al cinto el *cuchillón* de monte,
Y calada, penetra, rasga y hiende
Aun contra la pujanza de Tifonte,
Aquella arma punzante de Belona,
Que el moderno furor halló en Bayona».

Moratín.—*Poema de la Caza.*

V. *Fojas.*

Cudo.—Los porta-enseñas ó aquilíferos, usaban un casco compuesto del *cassis* ó *cudo* y una cubierta de piel de alguna fiera, costumbre que parece tomada de los cántabros.

«La cabeza iba guardada con el *cudo* ó *galeas*, casco de cuero sujeto con una correa por bajo de la barba. Dos aberturas practicadas exprofeso, dejaban escapar la abundosa cabellera, que muchas veces pendía en trenzas por ambos lados de la frente». (Primitivos españoles).

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

Cuento de la lanza.—El cabo.

«Las lanzas en las manos qve, vibradas en ellas, parecian juntar los *cuentos* á los hierros».

M. Alemán.—*Guzmán de Alfarache.*

Cuello.—Parte de la barda del caballo.—*Collera.* V.

Cuello alorigado.—*O de lorica esquamata.*

Collera. V.

Pieza de la armadura del caballo.

Cuello del Pomo.—V. *Pomo.*

Cuento.—Regatón de la lanza ó pica.

«Y reteniendo firme al hasta el *cuento*
Clavado el hierro temerario dixo:»

Jáuregui.—*Farsalia.* Lib. 6.º

«Las picas por los *cuentos* arrastrando
Poniéndose en posturas diferentes».

Ercilla.—*La Araucana.*

«Los indios á los nuestros más cercanos
Hincaban por los *cuentos*, ya huyendo,
Los dardos que llevaban en las manos».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Cuera.—Chaquetilla de ante ó de tela que se llevaba sobre el jubón ó la armadura.

«Una acuchillada *cuera*
se puso encima del raso».

Romancero anónimo.

¿...Quien puede
Sobre la *cuera* y la enmallada cota
Vestir ya el duro y centellante peto?

dice Jovellanos, pero no es fácil entenderlo, porque ¿cómo habían de vestir las tres defensas á un tiempo?

«Venía cuatro caualleros armados, cubiertas las armas con *cueras* de tela de oro, y sobre estas *cueras* vnas esclavinas cortas redōdas de la misma tela de oro».

Relación... de las... fiestas que la... Reyna doña María ha hecho al Príncipe nuestro señor en Flandes, en vn lugar que se dice Vinze... Enviada por el señor don Hieronymo Cabanillas. Medina del Campo, 1549.
4.º let got.

«Ya no me aprieta el zapato
La *cuera*, ni la ropilla».

Góngora.

«Los que vinieron por la tierra en postas
Trujeron, por llegar á la ligera,
Solo plumas y banda, calza y *Cuera*».

Lope de Vega.

«En diciendo esto, salió Quesada con su arcabuz en la mano y vestido una *cuera* de ante con mangas de malla».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«Saliendo á cavallo, con lança, Pistola i *Cuera* de ante, espada y daga».

Pacheco.—*Libro de Retratos,* 1599.

«La causa fué de no herille tanta
Flecha, las buenas armas de algodones,
Debajo dellas una *cuera* de ante
A donde se paraban los harpones.

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Cuera de ámbar.—La perfumada con ámbar.

Dic. de la Lengua.

Cuera de armar.—Coracina del siglo XVI, según Cardenera.—*Iconografía.*

Especie de jaqueta ceñida, de pieles ó telas lujosas, y algunas veces de malla.

«Quatro *cueras* de cuero de ante. Otra *cuera* de cuero de venado. Otras dos *cueras* la una de cordobán y la otra de gamuza.

Inventario de la Real Armería, 1594.

«Recia *cuera* al soldado reforzaba
O el perpunte que usaba el asturiano».

Bigüezal.—*Cerco de Zamora.*

«Excuse (el sargento) armas pesadas, usando de co-

racina, ó camisa de malla, ó *cuera* de ante y el morrión leve».

Bernardino de Escalante.

Cuera de mallas.—*Cuera de armar.* V.

«Pues la rica celada allí traída
Al ufano Orompello le fué puesta
Y vna *cuera de malla* guarnecida
De fino oro, á la par vino con esta,
Y al mismo tiempo á Leucoton vestida».

Ercilla. - *La Aravcana*, 1569.

«Una *cuera de malla* con mangas cubiertas de tela de oro parda recamada».

Relación de Valladolid, 1560.

Cuerdas.—V. *Marasas.*

Cordón ó fiador para sostener el manto que pendía de los hombros. Siglo XIII.

Carderera.—*Iconografía.*

Cuerdas caveadas.—Fiadores del manto, engalanados con randas y menudos flecos.

Carderera.—*Iconografía.*

«Non los bastone (los pannos) nin los entalle, nin los ferpe, nin ponga orfres, nin cintas, nin sirgos, e que las *cuerdas*, lo mas ricas, han de ser *caveadas* con oro, que sean de una mano en luengo, é ningunas *cuerdas* que pusieredes que non sean mas luengas de esto».

Alfonso el Sabio.—*Ordenamiento.*

Cuerdas Moriscas.—«Pónense en lugar de cabezadas, muy ricas y curiosas de seda y bordadas, pero ya se han dejado de todo punto, y solo se traen las cabezadas».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Cuerno.—Ala ó costado de un ejército.

«Llegó á mí un batallón de los nuestros, diciendo que perdíamos la batalla por falta de la caballería del *cuerno* izquierdo».

Vida de Estebanillo González.

Cuja.—Bolsa de acero, ó cuero, que fija en la silla de guerra ó en el estribo derecho, servía para descansar la lanza, metiendo en aquélla el cuento.

«Puesta la lanza en su *cuja* que es encima del muslo derecho...»

Eguiluz.—*Milicia, discurso y regla militar.*

«La tomo Galaor, é fue herir al otro con ella en la *cuxa* de la pierna».

Amad's de Gaula.

«Quando á la sortija atento
el que á dos mundos asiste
con sólo un cetro, la lanza
passó de la *cuxa* al ristre».

Lope de Vega.—*Las bizarrías de Felisa.*

«La gruesa lanza estriada y rebestida
De bassas de metal lleva en la *cuja*».

Moratín.—*Las Naves de Cortés destruídas.*

«Lanza que se perdiera de la *cuja*,
Será expelida del laureado gremio,
A fortuna mejor cediendo el premio.

Felizes de Cazeres.—*El Cavallero de Avila.* Zaragoza. 1623.

D. P. Gayangos, en sus notas á las «Cartas de Eugenio de Salazar, Madrid 1866», dice «*Cuja*, aquella parte de la armadura que cubría el muslo (cuisse, cuxa). Poner lanza en *cuja*, es afirmarla apoyándola sobre e muslo» (!).

Aliquando bonus...

Martínez Romero dice que también se llevaba *cuja* en el lado derecho é inferior del peto, para meter el puño de la espada, cetro ó maza.

Cujotes.—V. *Quijotes* y *Cuxotes.*

«Si los muslos han de ser armados y como se llaman *cuxotes* aquellos con que se arman».

Eguiíuz.—*Milicia, discurso y regla militar.*

Culera.—Pieza para resguardar las asentaderas que se ha confundido con el guardarrenes, aunque era de muy diferente forma.

Cultiello.—Cuchillo.—Puñal.

«En el cual non lieve *cultiello*, nin ninguna otra arma».

Ordinaciòn de la manera en que los Reyes de Aragon se faran consagrar, dado por Pedro IV en Valencia á 22 de Enero de 1353.

Cuña.—Llamada también *flaón* y *fracón.*

Pieza generalmente de madera, pues raras veces era de hierro, que se adaptaba al interior de la tarja, á fin de que quedando ésta ceñida al peto, no se levantase, con violencia, al recibir la lanzada del contrario.

Cupis.—V. *Espadas.—Copis.*

Curiosa.—Voz de la Esgrima.

«La *curiosa* es su formación poniendo atajo por la parte de adentro, y metiendo el pie derecho, después quita la espada de la parte superior y la lleva hacia su ombro izquierdo como que forma medio rebés, y este movimiento remisso haze para que se reduzga el contrario a el angulo recto, y en reduciéndose se le aplica la daga por la parte de adentro, y le tira la herida á la

vertical derecha, ó colateral, y si le circundan ganando grados echa la daga sobre la espada, y lo sigue, y prosigue, tirando la herida por encima de su daga y espada del diestro».

Tamariz.—*Cartilla y luz en la verdadera destreza.* Sevilla, 1696.

Cursier.—*Coser.* V.

Cursiera.—*Cocera.* V.

Curtana.—V. *Espadas.—Curtana.*

Cutidero.—Combate ó contienda.

Cuxotes.—*Cujotes.* V.

Gregüescos afollados. Se llevaban en el siglo XVI con la media armadura. Algunos autores contemporáneos los denominan valón, por creerse introducidos por los valones.

Carderera.—*Iconografía.*

«Los hay que parecen alforjas que llevan en los muslos gala de la que agora se usa, hacen unas calzas con aquellos muslazos que llaman afollados... hay algunos que llevan unas treinta varas de paño y seda y esteras viejas y otros andrajos con que hacen aquellas vegigazas ó calabazas... de cuero por dentro muy bien cosido en sus brocales, los hinchan como á los cueros de vino».

Diálogo de verdades.—M. S. del siglo XVI.

CH

Chabrac.—Variedad del caparazón.

Chafarote.—V. *Espada.—Chafarote.*

Chalcaspita.—*Calcáspide.* V.

Chamberga.—Casaca ancha hasta más abajo de la rodilla, con las puntas levantadas y mangas cortas de enormes vueltas.

«De hechura de un justacor ha de llevar el maestro nueve reales y lo mismo de cada *chamberga*».

Pragmática de tasas, 1680.

Champi.—Maza ó porra usada por los indios.

Consistía en un grueso mango que, á su extremo, tenía tres ó cuatro estrellas de piedra ó de metal.

V. *Porra.*

Campión.—Gladiador.

Dic. de la Lengua.

Chapa.—Pieza de hierro que cubría los arzones de las sillas de armas.

«Encontró en la *chapa* del ala de la silla, é surtió el basto de enmedio de la silla á lo hueco que está encima de la silla del caballo».

Pineda.—*Passo Honroso.*

Chapel.—Sombrero.

«E puso en su cabeça vn *chapel* colorado con vn joyel muy rico e vn gran plumaje en el».

La historia de Oliueros de Castilla y artus dalgarbe. Burgos, 1499.

Chapelete.—Sombrero alto.

«Cubrían la cabeza (los Herreruelos) con una especie de *Chapelete* empavonado de negro con buen número de agujeros á manera de criba y adornado con una toquilla de color rojo».

Clonard.

Chapeo.—«Su magestad salió con sus cauallerizos y pajes delante y su guarda de á cauallo y lleuan vestidos encima de los arneses vn sayo de red de oro y seda de grana assentada la red sobre el carmesí muy luzido y vn *chapeo* de la misma manera con vna pluma blanca».

Traslado de... las nueuas que su Magestad embio á la Emperatriz... del ayuntamiento del armada, reseña y alarde que se hizo en Barcelona á xiii de mayo deste presente año de Mil y Quinientos y Treinta y Cinco años.
4.° let. gót.

Chaperón.—Gorro de tela acolchada que se ataba al bacinete por medio de corregüelas.

Siglos XIII al XV.

Assas.—*Escudos de Felipe II y Juan de Austria.*

Chapertas.—«El primero page lleuaua los paramentos del cauallo de damasco colorado con cortapisa de martas

zebellinas, e todos bordados de muy gruesos rollos de argentería a manera de *chapertas* de celada».

Pineda.—*Passo Honroso.*

Chapilla.—«A la quinta carrera el Catalã encõtro al d'Aller en una *chapilla* redõda de las dos q tiene el perno dõde esta el bolãte del piastron en mitad del peto».

Pineda.—*Passo Honroso.*

Chapirón.—*Capirote.* V.

Charnela.—«A la quinta carrera encontró Naua a Camoz en la *charnela* del almete, de guisa qué le fizo tomar vn gran reues con que fue atordido vn rato por la liça».

Pineda.—*Passo honroso.*

Charpa.—Banda de seda que llevaban los caballeros, desde el hombro derecho al costado izquierdo, para significar el partido ó mesnada á que pertenecían.

Obras del Marqués de Santillana. Madrid, 1852.

Chatón.—Adorno en forma de botón.

Clavo con que se enlazaban las piezas de la armadura.

«Ricas armas de esmero y maestría
Listadas de oro puro centellantes
Con pernos de preciosa pedrería
Hebillas y *chatones* de diamantes».

Moratín.—Las *Naves de Cortés destruídas.*

«En un *chaton* de la çona
que ciñe toda la esfera».

Juan de Mena.—*La Coronación.*

Otra espada morisca... con un texillo colorado con seis *chatones...*»

Inventario de los bienes de Doña Isabel y Doña Mencía de Castro, 1470.

V. *Tachón.*

Chauarina.—«Lo mismo que jabalina, pica corta ó venablo que se usaba principalmente para la caza mayor. Deriva de jabalí, tomado del árabe djabali, puerco montés».

Libro de la Cámara Real. Oviedo, 1870.

Chifarote.—V. *Espadas.—Chafarote.*

Chifarra.—Arma blanca usada por la gente de la plebe durante el siglo XIV.

Chimalli.—Escudo usado por los indios en la época del descubrimiento de América, tan amplio que cubría todo el cuerpo.

Chincha.—«*Cincha.*—Una *chincha* labrada de Sirgo pardo e seda encarnada, con unas cercaduras de seda amarilla é sirgo pardo, con cuatro trencillas azules, guarnecida de terciopelo pardo, con una cortadura de lo mismo, é los hierros plateados, con un látigo blanco, é la tela del emvés de cáñamo colorado».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque. 1560.

Chincharrazo.—Golpe grande que se da con la espada.

Chirotecas.—Guantes.

Clonard.—*Historia de las armas de Infantería y Caballería*, 1851.

Chucero.—«Soldado que servía en la guerra con el chuzo».

Hevia.—*Diccionario Militar.*

Chucón.—V. *Cala.*

Chucones.—V. *Cateja.*

Chumiaja.—Hebilla.—Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Churi.—El cuchillo.—Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Churiñar.—Acuchillar.—Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Chuzazo.—Golpe dado con el chuzo.

«Arrojóme un *chuzazo:* eché afuera la punta y en habiendo ganádosela, de un salto le rompi un jeme de cabeza».

El soldado Píndaro.

Chuzo.—Palo armado con punta aguda de hierro, que en el siglo XV, se usaba como arma de guerra.

En la capilla de Santa Catalina, mandada construir por Enrique II en la Catedral de Burgos (Siglo XIV), se ve un peón armado de *chuzo* y rodela, de una sola asa, cogida con la mano.

«Los antiguos peones usaron mucho del *chuzo* y su asta solía tener de cuatro á cinco pies».

Hevia.—*Diccionario militar.*

«Siguiendo su camino, vieron que hacia ellos venía un hombre de á pie, con unas alforjas al cuello y una azcona ó *chuzo* en la mano».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Chuzón.—*Chuzo* grande.

«Arma enastada de hierro largo. Díjose *chuzón* quasi

zuizón, de los zuizos, gente belicosa de Alemaña, de donde se truxo esta arma y de allí se dijo *çuiza* la fiesta que se suele hacer de soldados con armas enastadas que llamamos *chuzones*.

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana*, 1673

El P. Guadix dice que es nombre arábigo que viene de *chuz*, atravesar.

«Dos hierros de *chuzón* largos».

Inventario de la Real Armería, 1594.

«Llegaron apareadas
todas juntas
media dozena de puntas
de vejissimos lançones
que an seruido mas tras yuntas
que en hazer gentes difuntas
como sus primos *chuçones*».

Poesías del Doctor Agustín de Oliva.—Siglo XVI.

D

Daga.—*Adarga.* V.

«El escudo ó *daga* no se quiera afirmar sobre el ombro e aun tenerse acerca de las manijas porque el ombre pueda moverlo donde quisiere».

Libro del Exercicio de las armas.
M. S. Siglo XVI.

Daga.—La *daga* formaba con la espada, el aderezo ofensivo y defensivo del caballero, sirviendo los guardamanos, además de cumplir su objeto de defender la mano y parar los golpes del adversario, para que los más afamados artífices desplegaran su habilidad, enriqueciéndolas con cinceladas labores y adornos de esmaltes y nielados. Hoy es difícil adquirir juegos completos de espada y *daga*, pues raras veces han podido, ambas armas, sobrellevar, sin apartarse, las vicisitudes ocurridas en tantos años.

De origen español, y derivada de la espada corta de los pueblos primitivos, para unos escritores toma su nombre del hebreo, otros le suponen godo y algunos encuentran su origen en el sajón. En la baja latinidad se decía *Dagger* y *Dagga*.

Demmin.—*Guide des amateurs d'armes*, 1869.

«As the Celtiberians, continues Diodorus, are fornished with two swords (probably espada y daga)».

Burton.—*The book of the sword.*

La generalidad de los que se han ocupado del estudio de las armas antiguas, entienden que la *daga* fué simplemente una transformación del cuchillo de la edad de piedra, sustituído en la de bronce por la espada corta, y en la de hierro por el *scrama sax*, llamado también *daga rapante*.

«*Dague* est une manière de courte espée, d'un tiers presque de la due longueur d'une espée, qu'on porte d'ordinaire, non avec pendans de ceinture ne pendant du costé gauche pour les droictiers ainsi qu'on faict l'espée, ains (sino) attachée droite à la ceinture du costé droit ou sur les reins; laquelle ores est large et à poincte d'espée, ores est façonnée à deux arestes entre les tranchans et à poincte plus aiguë. La *dague* se pouvant ainsi nommer poignard, est plus courte et moins chargiée de matière...» Siglo XVI.

Glossaire de Roquefort.

«La *daga* tiene 2 pies castellanos, con que una *daga* y una espada unida harán los mismos seis pies del brazo y espada».

Rodríguez del Canto.—*El discípulo instruído.* M. S.

«Aun que oy las vssan y traen del tamaño de las espadas y con grandes guarniciones que para la guerra son muy embaraçosas».

Venegas.—*Tratado y Discurso Militar.* M. S. Bib. Colomb.

A la *daga*, llamada *estaca* en Germanía, suele dársela el nombre de *mano izquierda*, pero M. Beaumont, tan reputado por sus excelentes estudios acerca de las armas, dice que no ha encontrado semejante denominación en ningún documento antiguo, por lo cual lo cree

producto de la moderna fantasía, para designar una *daga* del mismo estilo que la espada su compañera.

Las empuñaduras de *dagas* han sido, por extremo, variadas, llevando, á veces, rompe-puntas, y distinguiéndose varias formas como las de las *borgoñonas*, de *medio lazo*, de *vela*, de *lansquenete*, *rapante*, etc., por su peculiar construcción.

En el sello de Don Martín, Rey de Aragón, siglo XIV, se ve en la *daga* un pequeño resalto que sirve de guarnición.

Menéndez.—*Revista de Archivos*, 1897.

«.....en el siniestro
Lado, le abrió con *daga* una herida
Por do la muerte entró y salió la vida».

Ercilla.—*La Araucana.*

«Aprovechòse presto de la *daga*
Atravesando los caribes pechos».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Los nombres de *Dagas* y de puñales, contenidos en este *Glosario*, son los siguientes:

Daga, *mano izquierda*, *estaca*, *borgoñona*, *de medio lazo*, *de vela*, *de lansquenete*, *rapante*, *española*, *daguilla*, *dagón*, *aguja*, *almarada*, *barazano*, *boga*, *brando*, *breth*, *broncha*, *cachetero*, *cachicuerno*, *candjiar*, *cangaje*, *canivete*, *cannavet*, *cañavete*, *cañivete*, *capagorja*, *copagorja*, *cerda*, *cochiello*, *cucheillo*, *cochilla*, *coltel*, *cuchillo de arzón*, *cuchillo flamenco*, *guadeño*, *cuchillón*, *churi*, *descuerna padrastros*, *deslorigador*, *dolón*, *estilete*, *faca*, *farja*, *falce*, *filoso*, *ganivete*, *trinchete*, *ganvite*, *gañivete*, *jambete*, *ganavete*, *gifero*, *rejón*, *guadijeño*, *guisque*, *gumía*, *juan-machin*, *kampak*, *Koukri*, *Khoultar*, *Krik*, *machete*, *manchil*, *misericordia*, *mitrora*, *navaja*, *cerdañi*, *serdañí*, *navajón*, *pasador*, *pisto*, *parte-espadas*, *pitoresa*, *pugio*,

punzón, *puñal*, *desmallador*, *baraustador*, *atacador*, *baraustaró*, *secreto*, *de orejas*, *rehilete*, *scrama-sax*, *escramasajón*, *secespite*, *puñal serranil*, *tarágulo* y *tajamar*.

Borgoñona.

V. *Pisto*.

De Orejas.

V. *Puñal de Orejas*.

De lansquenete.

V. *Pisto*.

En el Museo del Louvre hay varias de esta clase. Se distinguía por la forma cónica de su puño, lo sencillo de su guarnición compuesta de dos gavilanes y una concha, inclinados sobre la hoja, recta hasta su tercio inferior, que afecta la forma de lesna de aguda punta, y lo recargado de la vaina, semi-cilíndrica y plana por el lado interior.

De medio lazo.

V. *Pisto*.

De vela.

V. *Pisto*.

Escocesa.

Se llamaba así á la que ofrecía en su guarda, además de dos puntas dirigidas hacia abajo, un grueso anillo para meter el pulgar, porque en Escocia fué donde duró más su uso. Las hubo también de dobles anillos. Estas dagas, que comenzaron en 1410, se generalizaron en España.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Española.

«Lleuauan también (los romanos) su aspada ceñida al lado yzquierdo, y al lado derecho vna corta *daga* muy puntiaguda y de dos filos, la qual llamauan *española*».

Choul.—*Discvrsos*, 1579.

Levantina.

Así llaman algunos escritores al *puñal de orejas*. V.

Parte-espadas.

Hoja en forma de sierra, con anchos dientes, entre los que se cogía la espada al contrario, haciéndola saltar por bien templada que estuviese, pues la forma de dichos dientes, impedía que pudiera desprenderse de ellos.

Rapante.

Cuchillo de desafío.

Scrama-sax. V.

Dagón.—Daga grande.

«Porque sacando un *dagon*
que tiene como un tonel,
y poniéndose con él
de Alguacil de comisión».

Pérez Montalván.—*El divino Nazareno.*

Daguecilla.—Daga pequeña.

Daguero.—El que tira la daga.

Daguilla.—Puñal semejante á la daga, pero más pequeño.

Dalmática.—Especie de ropón con mangas que usaban los monarcas y los heraldos en las ceremonias solemnes, principalmente en los siglos XIV y XV.

En el *Inventario del tesoro de Carlos V*, de Francia, se incluye:

«Una *dalmática* de raso azul sembrada de flores de lis». D. Pedro IV, de Aragón, llevaba una «*dalmática* de drap vermell historiat ab obres daur e ab fullatges». A D. Alfonso V, de Aragón, se le representa con una

dalmática negra, forrada de armiños, en un Códice del siglo xv.

Dalle.—Instrumento que sirve para cortar la hierba, á veces empleado en funciones de guerra.

«Hirieron y mataron muchos hombres, y un caballo, con un *dalle* que trahía un Mexicano, hecho de una espada Española».

Gomara.—*Historia de México.*

«Cargansele mas de dos *dalles*, con las bainas a modo de spadas, para yr a monte. Tiene el uno un cuchillo en la baina».

Armas de Carlos V.—Archivo de Simancas.

«Está en esta misma lançera vn *dalle* con dos navaxas y una hasta negra que es como báculo y sirbe la mitad de espada».

Inventario de la Real Armería, 1594.

Damasquinado.—«Es una fina labor ejecutada sobre hierros bien batidos, en cuya superficie se practica un picado romboidal con un cuchillete muy afilado, trazando líneas sobre el metal. Preparada la pieza, se toma un hilo capilar de oro, colocándolo con un punzón de presión encima del picado é introduciéndolo en el primero trazando los perfiles, y llenando después los espacios que hayan de resultar más fuertes. Después se somete la pieza al fuego, hasta que adquiera color azul, y entonces se bruñe toda la labor, dilatando el oro introducido, que adquiere fijeza y estabilidad, y desapareciendo el conjunto de hilos.

«Acaso se haya adoptado la palabra *damasquinado*, por encontrar alguna semejanza con los detalles delicados que con tanta profusión presentan los sables damasquinos».

Martínez Romero.—*Glosario.—Cat. de la R. Armería*, 1869.

«Al tratarse de esta industria en la época árabe, nos encontramos con el error de siempre, con suponer que debimos á los musulmanes si no la iniciación del hierro, porque eso sería imposible, al menos su laboreo más delicado y artístico, atribuyéndoles la obra de los embutidos de plata y oro, llamada damasquina, única industria artística de los antiguos que ha llegado hasta nosotros en estado floreciente, si bien marcada con un sello de arabismo que la convierte en amanerada y monótona. Y, sin embargo, ésta es otra deuda que no tenemos que saldar con los árabes, pues ahí están las espadas de Almedinilla, que se remontan á varias centurias antes de su aparición en la historia, con el trabajo de los embutidos en hierro perfectamente claro y de una finura que nada tiene que envidiar á las de la Edad Moderna. Claro está que sucedió con los árabes lo que sucede con las plantas, que allí donde hallan elementos apropiados á su naturaleza, se desarrollan vigorosamente y fructifican con abundancia: encontraron estas razas orientales elementos de cultura en España, afines á su educación nativa, y no sólo se los asimilaron, sino que los hicieron desarrollarse con las ventajas que les proporcionaba un poderío espléndido y una riqueza rápidamente conquistada».

Pérez Villamil.—*Discurso ante la R. Acad. de la Hist.* 1907.

El *damasquinado* fué conocido de los griegos y romanos. La famosa tabla Isíaca prueba también la pericia de los egipcios en esta labor, llevada á su perfección por los *azziministas* italianos.

Damasquino.—«En la Armería Real hay varias piezas de hermoso acero *damasquino*. Habiendo pedido al señor don Eusebio Zuloaga algunas noticias sobre la fabricación de dichas piezas y sobre su acero, nos ha remitido las líneas que siguen:

«Todos los autores que se han ocupado del acero *damasquino* son de parecer, generalmente, que este metal es fundido, y que se cristaliza por su enfriamiento lento, obteniéndose de este modo bellas labores. En efecto, para que la labor *damasquina* resulte muy delicada, no hay método mejor que el de la cristalización, siempre que el acero sea á propósito para ello; pero son muy raros los que damasquinan tanto como es necesario para conseguir, después de unirse sus moléculas, una labor perceptible con filamentos blancos y brillantes.

»Esta clase de acero tiene el inconveniente grande de ser excesivamente quebradizo, razón por la cual está muy lejos de parecerse á los antiguos aceros *damasquinos*, con los que se hacían hojas de alfanjes, cascos y otras piezas en las que se nota cierta flexibilidad, sin faltarles una tenacidad admirable.

»Dedicados al estudio de acero tan precioso, no lo hemos podido hallar por fundición y cristalización, á pesar de muchos y repetidos experimentos. Solamente hemos llegado á aproximarnos, verificando un compuesto de varias calidades de acero, unos que damasquinan y otros no. Después de bien caldeados y preparados por medio de cementaciones repetidas, hemos logrado una bella labor y cierta flexibilidad, sin faltar dureza. No satisfechos como habernos aproximado, quisimos ensayar de nuevo; fundimos la misma materia que tan buenos resultados nos había dado, y no adelantamos más que en los ensayos anteriores; sólo que resultó una labor muy fina, que desaparecía al menor descuido de calor en la percusión.

»En el otro sistema, por el contrario, cada vez que recibe más cantidad de carbono el acero, el que tiene más afinidad sobresalta extraordinariamente de aquél cuya calidad es diferente, formando claro-obscuros, por cuyo

medio se hacen labores de gusto, y se da una buena calidad á los aceros así fabricados».

Martínez Romero.—*Catálogo de la Real Armería*, 1849.
V. Landrin.—*Manuel du coutelier*. París, 1835.

El arte de damasquinar los metales es eminentemente oriental. Su nombre era ataujía, que aun se conserva.

El arte de nielar debió ser introducido en España por los árabes de Damasco.

Davillier.

V. *Damasquinar.—Nielar.*

Llámase *damasquino* á un «sable corvo, de acero muy fino, de excelente temple y muy cortante, que se fabrica en Damasco, en Siria».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Danza de espadas.—Pendencia ó riña.

«Dixo en baxando á lo llano
que está entre el parque y la puente;
para una *danza de espadas*
el sitio dice coméme».

Quevedo.

Daraca.—*Daraqua.* V.

Daraga.—*Adarga.* V.

«El cual después de comenzado á vestir el príncipe, tomaba el espada é *daraga* é la volvía á la Cámara de las armas».

Fernández de Oviedo.—*Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan.* Siglo XV.

«Le falsó la *daraga* é el lorigon».

La Gran Conquista de Ultramar.

Don Pedro Manuel, Señor de Montealegre, lega en su

testamento, fecha 21 de Enero de 1466, á su hijo Manuel: «la mi espada gineta con todas las otras espadas e cochillos mios que se fallaren, e la zelada mia é su bauera e una *daraga...*»

Daraqua.—Adarga.

Alcalá.—*Vocabulario castellano-arábigo.*

Dar arma.—«Hacer señas la centinela para que acudan los soldados que están de guardia».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Dar bofetada.—Se llamaba así el golpe que daba el escudo al justador, en el momento de recibir la lanzada del contrario. Para evitarlo, se usaba la cuña ó fracón y también una fuerte correa, que partiendo de la tarja ó escudo, le ceñía perfectamente á la cintura.

También era una ceremonia del acto de armar caballeros.

«Entrando en la ciudad el rey fizo caballero a rodridrigo de biuar en la mezquita mayor, e mandolo llamar ruy diaz e ciñole el espada y le dio paz en la boca e no le *dio bofetada* como era costumbre».

Suma de las cosas marauillosas que hizo el Cid. Toledo, 1526.

V. *Flaón.*

Dar en.—Atacar.

«Juntaronse vna noche los villanos y dierō en los hōbres darmas y degollarō muchos dellos».

Nueuas... de las cosas acontecidas en Italia, Francia y Saboya... agora embiadas por el señor Juan de Vega á la Señora Doña Leonor Osorio su muger.

4.º let got. Sin l. ni a. de imp.

Darca.—*Daraqua.* V.

Dardeadores.—«Que tirauan dardos. La mayor parte de todos estos, como dize Polybio, andauan armados con vn morrion atado por debajo de la barba, y vna rodela de tres pies de çerco en el braço para se defender y cubrir, y en la mano vna pila que pareçía *dardo*, y vna daga de vn braço sobre el lado derecho».

Choul.—*Dircvrsos* traduzidos por Balthasar Pérez del Castillo. León de Francia, 1579.

Dardo.—*Azagaya.* V.

Dardo es el nombre genérico de toda arma que se lanzaba á brazo. Los había *incendiarios*, *empeñalados*, *enherbolados*, etc.

«Un long *dard* à la mode d'Espaigne».

Olivier de la Marche.

Froissart, en sus *Crónicas*, dice que los españoles le arrojaban con tal fuerza que á veces atravesaba al adversario de parte á parte.

«La pila ó *dardo* romano tenía tres pies y medio de largo y vn dedo de grueso, con vn hierro de vn palmo de largo delgado y agudo, de manera que del primer tiro se doblaua y no era de provecho para tornarlo á tirar, porque no se aprouechassen della los enemigos».

Choul.—*Discursos.*

«Otras armas arrojadizas usaron los legionarios, reducidas á variedades del dardo agudo, *verus*, como el *venabulum*, *sibina*, *jaculum*, etc., sin que sea fácil averiguar si los españoles los tomaron de los romanos ó éstos de aquéllos».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

«Subio le vn *dardo* e dio le tal colpe por los peytos

q̄ el escudo e todas las armaduras paso, assi que todo el fierro le paso al cuerpo».

Crónica de los Reyes de Aragón.
M. S. Bib. del Escorial.
(Coronación de Carlos VIII).

«*Dardos* de dura palma van tostados...»
«Ampare Dios las gentes castellanas
De tantos *dardos*, flechas y macanas».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Esgrimió el *dardo* é lanzólo muy fuertemente é dió á Don Bruneo con él en la una pierna, que gela pasó».

Amadís de Gaula.

En un Inventario del siglo XVIII, hemos visto descrita, con el nombre de *dardo*, una de las espadas anchas y cortas vulgarmente denominadas *lenguas de buey*, ó *cinquedea*.

Darga.—*Adarga.*

«Una *darga* muy grande de barrera que le habían dado en Córdoba muy fermosa».

Crónica del Conde de Buelna.

«Baten *dargas*, rodelas y celadas...
»Assí assalta Cortés al Araucano
»La *darga* en pecho, el duro hierro en mano».

Ercilla.—*La Aravcana*, 1569.

Además de adarga, significa otras veces daga.

«Conociendo sus cueros menos duros que de bestias, ficieron armaduras de cueros crudos taurinos al comienzo; después de fierro que non temiesen las uñas agudas, é dientes fuertes de las bravas alimañas, nin aun la fuerza de otros omes; añadieron á sus manos espadas é puñales é *dargas* en lugar de uñas».

El Marqués de Villena.—*Arte Cisoria.* Madrid, 1766.

V. *Daga.*

Dargadante.—*Adarga. V.*
Escudo de ante.

«Y una espada de madero
y la vaina de bramante
y una buena *dargadante*
de papel, que no de cuero».

Juan del Enzina.—*Cancionero.*

Darqua.—Adarga.

Alcalá.—*Vocabulario castellano-arábigo.*

Darrac.—«Escudero que faze escudos».

Pedro de Alcalá.—*Vocabulario.*

Darse de las hastas.—Batallar fuertemente dos contrarios ó dos ejércitos, hasta llegar á encontrarse.

«Acometiéronse con mucho enojo *dándose de las hastas* y murieron dos de los de Simancas, y de los de Valladolid fueron algunos heridos».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Datilado.

«Y un forte estoque á su siniestro lado
de un tahalí pendiente *datilado*».

Góngora.—*Comedia Venatoria.*

Debatir.—Derribar.—Destruir.

«Non se fuerte ni reçio que se contigo tope,
Que nol *debatas* luego por mucho que se enforçe».

Libro de cantares del Arcipreste de Hita.

Debelar.—Destruir.—Derrotar.

«*Debellé* los megarenses
Muy feroces enemigos».

Marqués de Santillana.—*Bias contra fortuna.*

Decenario.—Cuadrilla de diez soldados mandados por un Decano.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Decuria.—«En los ejércitos romanos llamábase así á diez soldados reunidos, que formaban la décima parte de la centuria y la mandaba un Decurión».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Decurión.—Entre los romanos, el cabo ó superior de diez soldados.

Diccionario de la Lengua.

Dediles.—De la manopla.

Defecto de la coraza.—«E surtió rayando fasta el borde de las platas en la parte derecha, é lanzole el fierro por so el sobaco derecho, donde armadura ninguna puede haber».

Pineda.—*Passo honroso.*

Defensar.—Defender.

«Que las armas de los paisanos estén juntas en un cuerpo de guardiá, que se formará en el puesto más *defensable* de cada lugar».

Marqués de Santa Cruz.—*Reflexiones militares.*

Dejarretadera.

Hacen esto con *dejarretadera*
Que es una media luna bien sacada
Con asta de fortísima madera
Que con gran fuerza llevan enrristrada».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Dejarretar.—Desjarretar.

«*Dejarretando* toros madrigados».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Delíngula.—V. *Romistro.*

Dentívano.—Caballo de dientes anchos y con hueco entre ellos.

Diccionario de la Lengua.

Derecho de espada.—«Cierta cantidad que pagaban los oficiales nuevos de Guardias al tiempo de su ingreso».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Derramar.—«Tiene este verbo varios significados:

El de licenciar, despedir gente de armas.

«Que el infante y los que con él eran... querían cumplir sus mandamientos: assi en *derramar* la gente de armas como en yrse el infante don Enrique y los perlados y caualleros cada vno á sus tierras».

Crónica de Don Juan II.

«Tal manera tovo el Conde Don Alvaro de Luna, e tal concierto que se dió entre ellos, que en el mes de Octubre *derramaron* la gente que estaba ayuntada de la una parte e de la otra».

Crónica del Condestable Don Alvaro de Luna.

«E las mil lanzas que el Rey manda andar con la Corte, las zahiere el Conde de Benavente, é el Adelantado, é Diego Gomez de Sandoval; é han hecho que los promovedores pidan al Rey que las *derrame*».

Cibdarreal.—*Epístolas.*

El de merodear:

«Ninguno non sea osado de *derramar*, nin de ir á los enemigos si non quando se lo mandar en».

Cartagena. *Doctrinal de caballeros.*

El de desmandarse:

«Volvieron sin detenimiento las espaldas y *derramáronse* todos sin concierto para huir».

Ambrosio de Morales.

Derrancar.—Pelear con impetú y arranque.

Derranchar.—Desmandarse.—Salirse de filas.

«En la hueste de los cristianos había fecho pregonar que ninguno non fuese osado de *derranchar* nin salir de las haces para facer colpe».

La Gran Conquista de Ultramar.

Derrocar.—Derribar.

«Tomó una gruesa lanza, y fuese derechamente adonde andaba el caballero de las armas pardas, *derrocando* todos cuantos delante de sí hallaba, y encontrándose con él, se dieron grandes encuentros, y no pudiéndose *derrocar*, echaron mano de las espadas».

Núñez de Reinoso. - *Clareo y Florisea.*

Desafiadero.—Sitio donde se verificaban los desafíos.

«Me comi seis pasteles de á ocho, en una pastelería que había en el *desafiadero*».

Espinel.

Desafiamiento.—Desafío.

«En que manera e sobre que casos e cosas se an a faser los *desafiamientos*. Era de 1386 años».

Libro original de leyes que hizo D. Alfonso XI. M. S. Bib. Esc. ij I-S.

Desafío.—«Antiguamente los fijos dalgo cō cōsentimiento de los Reyes pusieron entressi amiztad e dieron se fe unos á otros de se la tener, e de nō fazer mal unos a otros

a menos de se tornar ante amiztad y dese desfiar. Et por end qudo algun fidalgo ha razon de calonnar a otro por tuerto ql aya fecho, deuel tornar amiztad e *desafiarle*. Et aqlla es la amiztad e la ql torna qudol desafia la q fue puesta antiguamientte assi cuemo es sobredicho, e desde aql dia ql *desafía*, nō le a de fazer mal fata nueue dias».

Fuero de Burgos.

«*Desafiar*, é tornar amistad, son dos cosas que fallaron los fijosdalgos antiguamente, poniendo entre sí amistad, é dándose fé, para non fazerse mal los unos á los otros, á só ora, á menos de se desafiar primeramente».

Partida 7.ª, tít. 11.

A quien pertenecia desafiar y lo que era desafío:

«*Desafinamiento* es, apartarse ome de la fé que los fijosdalgos pusieron antiguamente entre sí, que fuesse guardada entre ellos como en manera de amistad... E *desafiar* pertenesce señaladamente á los fijosdalgos».

Partida 7.ª, ley I.

Causas legítimas de *desafío:*

«Deshonra, ó tuerto ó daño, feciendo vn fidalgo á otro, puédelo *desafiar* por ello en esta manera, diziendo: Tornovos el amistad, *é desafiovos*, por tal deshonrra, ó tuerto, ó daño que fecistes á mi, ó á fulano, mi pariente, porque hé derecho de lo acaloñar».

Partida 7.ª, ley II.

Pena que correspondía al que *desafiaba* sin causa de las expresadas en la ley:

«Et si por otras cosas algunas *desafiase* si non por las que dichas son, ó en otra manera de como dicho es, que el *desafinamiento* sea ninguno, é el que lo fiziese, que salga de la tierra por dos annos».

Ordenamiento de Alcalá. Tít. XXIX. Ley única.

Prevenciones para evitar toda suerte de asechanzas

«Que ningun fijodalgo non firiese, nin matase uno á otro, nin corriese, nin desonrase, nin forçase, á menos de se *desafiar*, é tornarse la amistad, que fué puesta entre ellos; é que fuesen seguros los unos de los otros, desque se *desafiaren* á nueve dias; é el que antes que de este término firiese, ó matase, el un fijodalgo á otro, que fuese por ende alevoso, ó quel pudiese decir mal ante el emperador, ó ante el rey».

Fuero Viejo de Castilla, Lib. I, tít. V, I.

Castigo de la alevosía:

«El reptado... no muera por razon de aleve. Y esto se entiende el repto de los hijosdalgo: mas si otros que no sean hijosdalgo firiesen ó matasen ó prendiesen sobre tregua aquél con quien la han, morirán por ello».

Leyes del Estilo, XLIII.

Lugar donde se celebraban estos actos:

«Costumbraron los fijosdalgo entre sí *desafiarse* en corte é fuera de corte ante testigos».

Leyes del Estilo, III.

Reglas que habían de observarse:

«El *desafío* se concertará en presencia del rey, é el rey les debe poner dia é darles plaza en que lidien, é mandar con qué armas lidien, ponerles fieles que vean é oigan lo que ficiesen, é que les partan el aire y el sol».

Fuero Real. Lib. 4.º, tít. XXI, ley VIII.

«Mas si alcaldes jurados, ó juez, ó escrivano ensemble (1) firmasen, non sean reptados é sean creydos...»

Fuero de Baeza.

---

(1) «Si eran del mismo parecer, que eso significa la palabra antigua *ensemble*». Brochero. *Discurso del duelo*.

Penas para los que salieren del campo:

«Magüer que ánte del mucho tiempo los caballos é las armas que salien del plazo ánte que los fieles dende los sacasen, eran del mayordomo del rey, tambien de los vencedores como de los vencidos. E nos, queriendo facer bien é merced á los fijosdalgo, mandamos que los fijosdalgo, las armas é los caballos que salieren del campo, que los hayan sus dueños, ó sus herederos de aquellos que murieren en el plazo; pero tenemos por bien, é por derecho, é mandamos que los caballos é las armas de los que fuesen vencidos por alevosos, quier salgan del campo, quier nó, que los haya el mayordomo del rey».

Fuero Real. Lib. IV, tít. XXI, ley XI.

Lo que era el riepto:

«Riéptanse los fijosdalgo segund costumbre de España, cuando se acvsan los vnos á los otros sobre yerro de traycion ó de aleve».

«Riepto es acusamiento que face vn fijodalgo á otro por corte, profeçándolo de la trayción ó del aleve que le fizo; é tomó este nombre de repetere».

Partida 7.ª, tít. III, ley II.

A quien correspondía reptar:

«Reptar puede todo fidalgo, por tuerto, ó deshonra en que caya traycion, ó aleve, que le haya fecho otro fidalgo».

«E deuese facer el riepto ante el rey é por corte, et non ante rico ome, nin merino, nin otro oficial del reyno: porque otro ninguno non há de poder de dar al fidalgo por traydor, nin por alevoso, nin quitarlo del riepto, si non el rey tan solamente por el señorio que há sobre todos».

Partida 7.ª, tít. III, Ley II.

Quien podía ser reptado:

«Reptado puede ser todo fidalgo, que matase, ó firiese, ó deshonrrase, ó prisiere, ó corriere á otro fidalgo, non lo auiendo primero *desafiado*».

Partida 7.ª, tít. III, ley III.

En la época de Carlos V se permitían los que se denominaban *desafíos* por *carteles corridos* y se verificaban entre varios combatientes de cada parte, á diferencia de los llamados de *persona por persona*, en los que se exigía seguro del que tuviera competencia para señalar el campo.

V. Leguina.—*La Espada: apuntes para su historia.* Sevilla, 1885.

«Todo lo habéis de intentar
Primero que el *desafío*,
Que empezar es desvarío
Por donde se ha de acabar».

Ruiz de Alarcón.

Significa también combate.

«Mándeme tu señora cosa que yo pueda hacer... un *desafio* con tres juntos y si mas viniesen».

Calixto y Melibea.

Desalinnar.—Destruir.—Despojar.

«Faria perder al pobre su casa e su vinna
Sus muebles e raices todo los *desalinna*».

Libro de Cantares del Arcipreste de Hita.

Desalistar.—Licenciar.—Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Desbabador.—«Especie de bocado sin camas ni barbada, de que cuelgan tres anillos movedizos de hierro».

Marty.—*Vocabulario.*

Desbalízar.—Derrotar al enemigo.

Marty.—*Vocabulario.*

Desbarrar.—Barrear.—Deslizarse.—Escurrirse.

«Para las dos últimas lanzas entró Don Rodrigo, el cual barreó la primera por cima del brazal izquierdo del moro... En la última *desbarró* Don Rodrigo y Ozmin rompió la suya en la punta de la babera».

Alemán.—*Vida y aventuras del pícaro Guzmán de Alfarache.*

Descabdelladamente.—A la desbandada.

«Nin tiene que les paresce mal el foir por dos maneras: la una por meter á los cristianos á peoría, porque vayan en pos ellos *descabdelladamente*».

Don Juan Manuel.—*Libro del caballero et del escudero.*

Descarnador.—«Otro cuchillo de monte con un *descarnador* y vn punçon con la vayna de cuero verde».

«Vna media espada porquera, con el pomo y cruz dorado, y la vayna de cuero negro, con su *descarnador* dorado».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes, por el Duque de Cantabria, 1550.

Descaudilladamente.—Desordenadamente, por falta de caudillo.

Desceñir.—Quitarse la espada.

«Don Pedro sentado; Isabel, poniendo en un bufete la espada que acaba de *desceñir* á su padre».

Hartzenbusch.

Descuerna padrastros.—Machete ó terciado. Voz de Germanía.

Desembrazar.—Arrojar algún arma con la mayor fuerza del brazo.

Dejar el escudo.

Desembridar.—Quitar la brida al caballo.

Desempeñarse.—«En las fiestas de toros se dice quando el toreador, que por accidente ó azar recibió algun desayre del toro, como sacarle de la mano el rejon, atropellarle el lacayo, caérsele el sombrero, ó llevarle alguna prenda, se satisface buscando al toro, y con la espada briosamente le dá de cuchilladas».

Diccionario de la Lengua, 1780.

Desempeño.—V. *Desempeñarse.*

Desenastar.—Quitar el asta á algún arma.

Diccionario de la Lengua.

Desfiar.—Desafiar.

V. *Desafío.*

Desguarnecer la espada.—Voz de la Esgrima.—«Quitar á alguno ó hacerle perder la pieza que sirve de defensa á la mano, que comúnmente se llama guarnición».

Barcia.—*Diccionario.*

«Sin armas estoy, mi espada
se desarma y *desguarnece*».

Calderón.—*La dama duende.*

«Haciendo que su espada tan temida
Quedase, sin herir, *desguarnecida*».

Huerta.—*Don Florando de Castilla.*

Deshacer la lanza.—Frase de justa, torneos ó sortija.

Llevar la lanza fuera de la rectitud necesaria para lograr el bote.

Desjarretadera.—Cuchilla con asta en forma de media luna que se empleaba para desjarretar los toros.

V. *Dejarretadera.*

Desllorigador.

V. *Pisto y Lengua de Vaca.*

Desmallador.—Puñal.—Voz de Germanía.

«Por daga la calabaza
puñal de la red buido,
desmallador de los quesos
passador de los chorizos».

Quevedo.

También se llamaba *atacador*, *baraustador*, *baraustaró* y del mismo modo al destinado á romper las mallas.

Desmalladura.—La acción y efecto de desmallar.

Desmallar.—Destrozar la malla.

«Las lorigas eran *desmalladas* por muchas partes».
Las Sergas de Esplandian.
«Ya después de ganadas las vanderas
de turcos y de moros y franceses
de auer assegurado las fronteras
y *desmallado* y roto mil harneses».

Hierro. *Libro de los hechos de Don Alvaro de Baçan.* 1561.

Desmanchar.—Destrozar.—Romper.

«Tanta loriga falssa *desmanchar*».

Poema del Cid.

Desmanear.—Quitar las maneas, maniotas ó trabas, á los caballos.

Desnudar la espada.—Desenvainarla.

«Su sentimiento propuso:
Satisfice á su demanda;
Y por quedar bien, al fin,
Desnudamos las espadas».

Ruiz de Alarcón.

Despartir.—Separar.—Intervenir.

«Otros quatro Gentiles Hombres á pie armados de todas armas, con sendos bastones para los *despartir* si el Rey ge lo mandare».

Caldera de Heredia.—*Arancel polytico, Defensa de el honor y Practica de la vida de nuestro siglo.* 1641. M. S. Bib. Colombina.

«Estaban cerca de venir á braços
A no ser el combate *despartido*».

Lope de Vega.—*Fiestas de Denia.* Valencia, 1599.

«E venida la noche los *despartió* e no justaron mas por aquel día».

La historia de los nobles caualleros olivieros de Castilla y artus dalgarbe. Burgos, 1499.

«Yá, yá, apaciguado es el ruido, no hubieron menester *despartidores*».

Rojas.—*La Celestina.*

Desrostrar.—Herir en el rostro.

Despeñadero.—«Plano de tablas resbaladizo, y estando el toro en la plaza se le abre una puerta, que es la entrada de la canal y apenas toca en ella quando baxa despeñado á dar en el río, ó estanque que está debaxo y allí entran los toreros á nado, ó en barcos á hacerle suertes».

Diccionario de la Lengua, 1780.

Destral.—Segur, hacha de cortar.

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas*, 1842.

Hacha de una mano.

Diccionario enciclopédico hispano americano.

«Mando luego delante entrar á los peones
con *destrales* agudos, con bonos segurones...»

El libro de Alexandre.

«Halló junto á sí una hacha ó *destral*».

Alcalá.—*El donado hablador*, 1624.

V. *Secures*.

Destraleja.—Destral pequeño.

Destrejar.—Luchar.—Combatir.

Destrero.—El diestro en las armas.

Destrez.—Destreza.

Destreza de las armas.—El Arte de la Esgrima.

«Ciencia que enseña á defenderse de su contrario, teniendo en la espada su defensa».

Guerra de la Vega.—*Comprensión de la destreza*, 1681.

«Halló en vos la *Destreza* tal cordura
Que le obligo á sentaros á su Mesa
i con Razón quereis solo gozalla».

Pacheco.—*Libro de Retratos*, 1599.

«¿Quien dió á la *destreza* eco?
Pacheco».

Rodríguez del Canto.—*El diestro instruído.*

Desvainar.—Desenvainar.

«Levanta tus ojos al monte Sión
La santa soberbia *desvaine* tu espada».

Alvar Gómez de Cibdad Real.

Desviar.—Voz de la Esgrima.

Separar la espada del contrario, formando otro ángulo, para que no hiera en el punto en que estaba.

Diccionario enciclopédico hispano americano.

Devisar las armas.—Señalar, escoger las armas para el combate.

«E luego el condestable embío *deuisar* las armas si el campo se vuiesse de hazer en el castillo: las quales fuessen cotas y celadas sin baueras y quijotes sin greuas: y espadas y puñales».

«E á ninguna cosa destas los infantes no se acordaron poniendo algunas dubdas assi en el *deuisar* de las armas como en la plaça».

Crónica de Don Juan II.

«Todo hombre respetado es defendedor y tiene la horden de *deuisar* la forma de la batalla como el quisiese á pie ó á cauallo y las armas y buscar juez y tiene facultad si quisiere dar el cargo del contrario suyo».

M. S. *Linages*. Siglo XVI.

Dextrocero.—«Guantelete de armas que figura en los escudos de armas del Condestable».

Adeline.—*Vocabulario de términos de arte*, 1888.

Dgerid.—*Gerid*. V.

Diestro.—El hábil en jugar la espada.

Digladiar.—Pelear, con arma blanca, cuerpo á cuerpo.

Dimachero.—Gladiador romano qne combatía con dos espadas.

Dinasta.—Oficial romano encargado del gobierno de una provincia ó ciudad importante.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Disco.—*Clipeo.* V.

«Escudo romano, redondo, que se consagraba á la memoria de un héroe».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Discos eran los clipeos ó especie de escudos votivos, con figuras mitológicas ó imágenes de emperadores ú otros personajes, que los antiguos acostumbraban á suspender de las columnas ó entablamentos de sus templos, como ofrenda, ó bien á transportar como enseña ó trofeo en circunstancias solemnes. De este género es el llamado *Disco* de Teodosio, conservado en la Academia de la Historia.—V. la *Memoria* histórico descriptiva de D. Antonio Delgado.

Diccionario enciclopédico hispano americano.

Disco cortante.—Anillo con el borde exterior muy afilado. Haciéndolo girar rápidamente, y dando una brusca sacudida, el indio lo lanza, hiriendo á su enemigo, hasta una distancia de 80 metros. Llevan varios de estos anillos, pasados alrededor del turbante, que es muy alto y en forma de mitra.

V. *Anillos.*

Divisa.—*Empresa.* V.

Djobba.—Túnica de lana blanca con mangas ajustadas, ceñida á la cintura por una faja, usada por los infantes árabes.

Historia general del Arte. Barcelona, 1897.

Dobladura.—Piezas de refuerzo usadas, principalmente, para justas y torneos, que se colocaban sobre las sencillas de un arnés de guerra.

«Las pieças *dobles* de justa son ocho ha de ser gruessas las quales son bolante y escarcelon y guarda barriga y la gran pieça que tenga poco encuentro en la

calua, la sobreguarda sea grande que cubra bien el braço y la sobremanopla...»

Quijada de Reayo.

«El qual es trezientas lanças rompidas por el asta, con fierros fuertes en arneses de guerra, sin escudo, nin tarja, ni mas de vna *dobladura* sobre cada pieça».

Pineda.—*Passo honroso*, 1588.

V. *Arnés doblado.—Encambronado.*

Dobladura.—Caballo.—V. *Coser.*

Doble.—Voz de la Esgrima. Una de las tretas que consiste en dirigir una cuchillada de abajo á arriba.

Doble liza.—Barrera que forma un callejón para resguardar el campo de combate ó liza.

Doble trance.—Del Peto.—V. *Trance.*

Dolón.—Estoque ó puñal envainado en un bastón y que por ir oculto, tomó el nombre de la palabra dolo.

San Isidoro.—*Etimologías.*

Otros afirman que *dolus* viene de *dolos*, griego.

Dorado á sisa.—Este método de dorar las armas blancas estaba ya en uso á principios del siglo XVI, puesto que las *ordenanzas de la Ciudad de Sevilla*, dadas por los Reyes Católicos, lo prohiben, según el siguiente mandato:

«Otro si, ordenamos que cualquier oficial no pueda dar á *dorar de sisa* ningunas espadas ni guarniciones, por cuanto es engañosa la tal obra, porque se pierde el oro que en ella se mete, so pena de pagar las espadas».

«Es indudable que por el método de entonces se perdía el oro empleado en la operación, y así se infiere del aspecto de las guarniciones y hojas de los montantes de la R. Armería; pero hoy no sucede lo mismo. Un hierro

dorado á sisa por el procedimiento de nuestros artífices, se lava y resiste la intemperie y la frotación. Lo he visto practicar al dorador D. José Tocón, y su método sin duda ofrece más permanencia que el dorado á sisa del siglo XV-XVI».

Martínez Romero.—*Glosario.—Catálogo de la Real Almería.* 1849.

Doríferos.—Soldados de la guardia de los emperadores romanos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Draconario.—*Dragonario.*

En la milicia romana y bizantina, el signífero que llevaba un dragón por enseña.

Dual.—Arma ofensiva que usan los habitantes de Nueva Holanda; es parecida á una lanza, y su moharra ahorquillada.

Ducentarius.—Oficial romano que mandaba 200 hombres.

Dulce.—Adjetivo que se aplicaba á la espada bien afilada.

Janer.—*Poema del Cid.—Glosario.*

Dulces.—Cachas.

«Otro estoque con vna vayna tapetada blanca muy vieja con dos cuchillos con las *dulces* de marfil y el mantín de hilo de plata».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el duque de Calabria. 1550.

«Otro punnal con las *dulces* de marfil».

Idem, ídem.

Durandarte.—*Durindana.*

Durindaina.—*Durindana.*

Durindana.—V. *Espadas.—Durindana.*

E

Echar chuzos.—Lanzar bravatas ó alborotarse con exageración.

Eganea.—Arma arrojadiza á manera de un largo venablo.

Moretti.—*Diccionario militar.*

Egenea.—*Eganea.* V.

Eglomisé.—Pintura en cristal por el reverso.

Adorno usado en algunas empuñaduras de espadas de gran lujo.

Davillier.

Elicles.— Dardo.

De codo y medio de largo.

Moretti.—*Diccionario militar.*

De dos codos.

J. D. W. M.—*Diccionario militar.*

Con punta en ambos extremos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Elmo.—*Yelmo.* V.

Emansor.—Soldado romano que dejaba de presentarse al cumplir su licencia temporal.

Embaratarse.—Venir á las manos.—Pelear.

«Et si vieren que tanto llegan á la hueste que se puedan *embaratar* con ellos».

Don Juan Manuel.—*Libro de los Estados.*

Embarrar.—Sitiar.

«Ca todas estas cosas son mucho menester para combatir los enemigos de que fueren *embarrados*... de manera que por ninguna parte non osan salir».

Cartagena.—*Doctrinal de caballeros.*

Embarre.—Bloqueo riguroso.

Embatirse.—Acometerse.

Emborrar.—Henchir de borra las sillas de guerra.

Embotar.—Gastar el filo de las armas.

«Después que amolais cuchillos, se nos toman, y se nos gastan, y se nos mellan, y se nos *embotan* todas las herramientas».

Quevedo.—*La fortuna con seso.*

Embrazadura.—Aro por donde se introduce el brazo para sostener el escudo.

Brazal de la adarga. V.

«Afemina el ocio los ánimos, desmorona y derriba las murallas, cubre de robin las espadas y roe las *embrazaduras* de los escudos».

Saavedra Fajardo.

«El caballero del Sol le hirió de su espada por encima del hombro izquierdo, y le cortó las *embrazaduras* del escudo».

Hernández de Villalumbrales. — *Peregrinación de la vida del hombre puesto en batalla debajo de los trabajos que sufrió el caballero del Sol en defensa de la Razón....* Medina del Campo, 1552.

Embrazar.—Tomar el escudo, pavés, adarga ó rodela, introduciendo por sus asas el brazo izquierdo.

«Nadie vistió tan valiente
ni *embrazó* sobre Algeciras
los yelmos y los paveses».

Pantaleón.—*Romances.*

«Angriote volvió su caballo contra ellos y *embrazó* su escudo».

Amadís de Gaula.

«*Embraça* Palas su valiente escudo».

Faria.—*Robo de Proserpina.* Madrid, 1608.

«Ceñido lleva el uno y otro lado
De bien templado acero, á prueba hecho,
Y un fuerte y rico escudo, que *embrazado*,
Los hombros le defiende y cubre el pecho».

La Tebaida de Estacio, traducida por Juan de Arjona.

«Guarnécense de pectos de algodones,
Espadas y rodelas *embrazadas*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Puesto sobre Rocinante, *embrazando* su escudo y tomando su lanza».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Embregarse.—Meterse en brega ó riña.

Embrocadura.—Parte del bocado.

Embroquelarse.—Abroquelarse.

Eméritos.—Soldados romanos licenciados. La recompensa de sus servicios se decía *Emeritum.*

Emparamentar.—Cubrir ó tender de paños ó tapices.

«E fizo *emparamētar* los palacios de oliueros».

La historia de Oliveros de Castilla y Artus de Algarbe. Burgos, 1499.

Empavesada.—Defensa hecha con redes y lienzos, para cubrirse y embarazar la vista á los contrarios. Toma este nombre porque también se hacía con los *Paveses.*

«Si acometían los gentiles una fortaleza era debajo de *empavesadas* y testudos».

Saavedra Fajardo.

Empavesado.—Soldado cubierto con pavés.

Empavesar.—Formar *empavesadas.*

Empeñalado.—Dardo con plumas.

«De la Torre del oro esso mismo con trabuques que los aquejaban ademas, é con ballestas de torno, é con fondas, é dardos *empeñalados*».

Crónica General de España.

Empeñolado.—*Empeñalado.* V.

«E traen unos dardos pequeños *empeñolados*, que tiran de lejos».

La Gran Conquista de Ultramar.

Empresa.—Símbolo ó figura enigmática: se llevaba en los

torneos y juegos de cañas y aludía á lo que se intentaba conseguir, ó se pretendía poseer, á cuyo fin se aclaraba, comúnmente, con alguna leyenda ó mote.

«Llevaba en el brazo derecho, cerca de los morcillos, su *empresa* de oro ricamente obrada, tan ancha como dos dedos, con letras azules al rededor. E tenía también de oro unos bolloncillos redondos, al rededor de la mesma *empresa*».

«A buen seguro que la hallaste ensartando perlas ó bordando alguna *empresa* con oro de canutillo, para este su cautivo caballero».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Empuñadura.—Puño ó guarnición de la espada ó el puñal.

Empuñar los Arneses.—Sacar espada y daga para reñir.

Enano.—Puñal.—Voz de Germanía.

Enarbolar.—*Enhestar.* V.

Envenenar.

«Con engannos et lisonjas, et sotiles mentiras
Emponzonnas las lenguas, *enerbolas* tus viras».

Libro de Cantares del Arcipreste de Hita.

«En el siniestro lado soterrada
La flecha *enarbolada* iva mostrando,
Las plumas blanqueando solas fuera».

Garcilaso.—*Obras.* Lisboa, 1626.

Enarcada.—Voz de la Esgrima.

«Treta que se hace metiendo la espada debajo de la del contrario muy junto y de filo, de suerte que el gavilán alto quedáse por la parte de adentro».

«Si el contrario pone atajo, quando passa con el

compás que le pertenece, el que la forma mete el pie derecho, bolviendo la mano vñas abaxo, y á un mismo tiempo arrima la daga á entrambas espadas, y la mete entre las dos, para que la suya dé la herida, y la contraria no pueda sacarla de allí por entonces».

Tamariz.

Enarmonar.—Poner en pie.

«E dió con la espada un gran golpe al caballo de Galaor en el rostro, que le fizo *enarmonar* é quebrar las riendas».

«Mas el rey le dió al caballo en el rostro con la espada tal golpe, que la no pudo sacar, y el caballo *enarmonóse* é fué caer sobre el caballero».

Amadís de Gaula.

Enastar.—Poner mango ó asta á un arma.

Encabalgante.—El que cabalga.

«El castellan Guion era muy recio caballero é muy *encabalgante* é por eso no cayó ni se meció solo en la silla».

La Gran Conquista de Ultramar.

Encadenada.—Voz de la Esgrima.

«La inferior se haze afirmándose primero en el ángulo recto, la daga en linias paralelas con la espada, que la mano de la daga esté pegada al pecho, y la punta correspondiente á la de la espada».

«La superior, dizesse assi, porque empieza la espada poniendo atajo por la parte de afuera, y la daga debaxo de la espada del que la forma, y á vn mismo tiempo encogiendo la espada con sus armas, la oprimen, y aumente distancia con el pie derecho, y tire la herida á cualquiera de las linias del pecho».

Pacheco de Narváez.

Encadenar.—Sujetar los caballos unos á otros con cuerdas y asegurarlos á estacas hincadas en el suelo.

Encolada.—Pieza del aderezo del caballo.

Hevia.—*Diccionario militar.*

«Unas *encoladas* turquesadas, con sus botones de cobre, esmaltadas de azul, con sus tres borlas de sirgo turquesado».

Inventario de don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

Encambronado.—*Dobladura.* V.

«Asomó por una parte de la plaza sobre un poderoso caballo, hundiéndola toda, el grande lacayo Tosilos, calada la visera y todo *encambronado* con unas fuertes y lucientes armas».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Encamisada.—Sorpresa nocturna.

«*Encamisadas* es quando por la escuridad de la noche llevan todos por conocerse camisas sobre las armas».

Diálogos de Diego Núñez Alua, de la vida del Soldado, 1552.

«Tornando á contar del cerco que el Rey tenía puesto á Don Juan Nuñez, en Tordehumos, sucedió que una noche trasnochó el Rey con algunos cavalleros e fueron á dar una *encamisada* á Torre de Lobaton y entraron la villa por fuerza, mas no el castillo».

Barrantes Maldonado.—*Hist. de la Casa de Niebla.*

«Desnudarse la camisa el soldado que la tiene vestida y sino tiene otra, se la viste encima de sus armas y la correa ceñida por encima para ponerse la espada, y la celada cubierta con lienzo blanco, con pañizuelos ó

servilletas por que no se descubra ningún arma y entre ellos se conozcan para atacar de noche al enemigo».

Eguiluz.—*Milicia, discurso, regla militar.*

Cuando no había lienzo, usaban papel blanco.

«Siendo ya juntos los esquadrones imperiales *encamisados* ó empapelados, comenzaron los tudescos poco á poco á caminar».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Encamisarse.—Prepararse para dar una sorpresa nocturna.

«Ordenó se *encamisasen* en San Simphorien, mil arcabuceros españoles».

Mendoza.—*Comentarios.*

Encapacetado.—Armado de punta en blanco.

«Y salieron con él todos los caballeros armados y *encapacetados*».

Crónica del Condestable Miguel Lucas.

Encapar.—Arrojar la capa á los ojos del adversario para herirle á mansalva, ó echarla sobre su espada á fin de impedirle la defensa.

Encobertar.—*Bardar.—Encubertarse.* V.

Encomendada.—Voz de la Esgrima.

«Es la que forma el que pone atajo, y mete el pie derecho la cantidad de vn pie, y quando el contrario sale á herir por la parte de afuera, el que la forma mete el pie izquierdo, y aplica la daga á la espada contraria, levantando la punta hacia arriba, y á vn mismo tiempo tira la herida por debaxo del brazo de el enemigo, y prosigue poniendo la espada superior para salir al medio de proporcion, y si quando mete el que la forma el

pie izquierdo, le tira la herida el adversario por encima de la daga, la buelve á aplicar por la parte de adentro, y mete el pie derecho, y quede hiriendo en razon de ángulo recto».

Tamariz.

Encorado.—Cubierto con cuero.

«Y despues de *encoradas* y puestas en punto, mandó el Infante poner las mantas.

Crónica del Rey Don Juan II.

«Item—silla... con el fuste *encorado* de cuero crudo».

Pregon de las tassas de los officiales y jornaleros y alquileres de mulas. Zaragoza, 1552.

Encorazado.—Soldado armado de coraza.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Encubertar.—*Bardar.* V.

Armarse para resguardar el cuerpo de los golpes.

«Luego salieron siete caballeros
Con armas de algodón *encubertados*».
«Descúbrese también por el cercado
Aquel caballo bien *encubertado*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Encuentro.—Golpe.—Choque.

«A don Juan de Sayauedra, hixo del cōde del Castellar le dieron otro *encuēntro* en la mano q se la quebraron».

Relación... de las grandes fiestas que la... Reyna Doña María ha hecho al Príncipe nuestro Señor en Flandes en un lugar que se dice Vinze. Embiada por el Señor D. Hieronymo Cabanilles. Medina del Campo. 1549.

«Dio vn tan gran *encuentro* al moro q luego cayó muerto en el suelo».

Coronica del Cid. Toledo, 1526.

«Danse terribles golpes y pesados
Encuentros y rencuentros inhumanos».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Encurazado.—Soldado con coraza.

Encubertar.—*Bardar.* V.

Encha.—*Frecha.* V.

Eneador.—Trompeta romano.

Enémides.—*Cnémides.* V.

Enerbolar.—*Enarbolar.* V.

Engavilada.—Voz de la Esgrima. Esta treta «se hacía en línea recta, sujetando la espada contraria por encima del gavilán y tirándose recto al pecho».

Tamarit.

Engocetar.—La lanza en el ristre. Colocarla de manera que tenga mejor punto de apoyo para resistir la violencia del encuentro con el adversario.

«Conviene que el tal justador ha de *engocetar* la lança porque si encuentra y no va *engocetada*, torna atrás hasta *engocetar*».

Quixada de Reayo.

Engorra.—Gancho de hierro de las saetas, que impedía se sacasen de la herida sin gran violencia.

Enhastar.—*Enastar.*

Fijar las hastas en el hierro.

«Ya en medio de despierto y de dormido
Prende el soldado la *enhastada* pua».

Lopez Pinciano.—*Poema del Pelayo.*

Enherbōlar.—Envenenar.

«.....la arrojada
Saeta, embraçô Parto *enherbolada*».

Faria.—*Robo de Proserpina.* Madrid, 1608.

Enherbolar.—*Arbolar.* V.

El real estandarte *enherbolaron*
Cuyo esmalte era de oro, y su pintura
Matices con que al vivo declararon
Lo semejante en todo á la hechura».

García de Alarcón.—*La victoriosa conquista que D. Alvaro de Bazan hizo en las islas de los Azores el año 1583.* Valencia, 1585.

Enhestar.—Poner derecha y levantada la bandera ó la lanza.

Levantar facción.

Enjalma.—Albardoncillo morisco, labrado de paños de diferentes colores.

Diccionario de la Lengua.

Enlazaduras.

«Sacarus muy enojado
a Lembrot el yelmo tira,
las *enlazaduras* quiebra
la cara le descobria».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

Enlizar.—Meter contienda, provocar á reñir.

«Et desque acabó Dymna de *enlizar* al buey contra el leon é al leon contra Senceba».

Libro de Calila e Dymna, siglo XIII.

Enrodelado.—*Rodelero.*

Soldado armado con rodela.

«Y compuesto este esquadron vernía á tener 12 capitanes y otros tantos alferez y 60 cabos de batalla, y 600 cabos de diez, 12 pífaros, 24 atambores, 1.000 picas, 1.000 arcabuzeros, 2.000 escudados ó *enrodelados*».

Salazar.—*De Re Militari.*

Enristrar.—Primeramente fué poner la lanza en el ristre y después, imitar el movimiento, colocándola bajo el brazo derecho.

«Como Don Juan de Padilla le viese *enristrar* la lanza, fuese para él...»

Crónica de Carlos V. de Don Francesillo de Zúñiga.

Enristre.—*Ristre.* V.

«La lanza era de *enristre* y descansaba en la cuja».

Eguiluz.—*Milicia, discurso y regla militar.*

«Posición de ataque de la lanza, que consiste en tenerla en dirección horizontal, bien afianzada debajo del brazo derecho, la moharra al frente y el regatón á retaguardia».

Marty.—*Vocabulario.*

V. *Hombre de armas.*

Ensabanada.—*Encamisada.* V.

Ensangostido.—Angustiado.

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Ensartar.—Familiarmente, atravesar de parte á parte.

Enseña.—*Estandarte.* V.

«Bien pudo ser que á aquellos soldados christianos los llamassen de allí adelante fulminíferos y que aquella cohorte usasse del rayo por *enseña*».

Antonio Agustín.—*Diálogos.*

Ensillado.—Caballo de lomo hundido.

Ensis.—V. *Espadas.*—*Ensis.*—*Ensis falcatus, hamatus y torneaticus.*

Entorchado.—Cordoncillo para guarnecer, que empleaban los bordadores.

«Puños *entorchados* de seda para daga y espada, dos reales y medio.

Tassa general de precios. Sevilla, 1627.
V. Leguina.—*Los Maestros Espaderos.* Sevilla, 1897.

Entorchar.—Fabricar alguna cosa torciéndola, como se hace con las hachas de viento. Por esto á las columnas salomónicas, como dice Carducho, se llamaba *entorchadas.*

Entrar en campo.—Pelear en desafío.

«Cada uno se tiene y tase en semejantes cosas, para que no entre en campo á encontrarse y pelear á pie, con los que están á caballo».

Diego Gracián.

Entrepresa.—Sorpresa.

«Después de haber intentado el tomarla por *entrepresa* con gente que á este efecto se adelantó con petardos».

Coloma.—*Guerra de Flandes.*

Entretomar.—Emprender.—Intentar.

Envasar.—Meter á uno la espada hasta el puño.

Epistolesa.—Pistoresa, arma corta de acero, á modo de puñal.

«Vna *epistolesa* con su mantin y guarnicion de hierro

sobre dorado y la vayna de raso carmesi labrada toda de hilo de oro».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria, 1550.

Epitoga.—Lo mismo que *tabardo* ó *sobretodo.*

Los frailes la usaban con mangas. El obispo de Lamego Don Pelayo, dejó en 1246, á Elvira Méndez, cinco alqueires de paño *et unum epitogium.*

Epitojio.—*Epitoga.* V.

Equites.—V. *Céleres.*

Erbolado.—Envenenado.

«El Conde la hizo por fuerço
beuer el vino *eruolado*:
luego que lo ovo beuido,
muerta en el suelo ha quedado».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

«El falso traedor, alma endiablada
Auie esto armado, teniala *eruolada*».

El Libro de Alexandre, siglo XIII.

Erecha.—*Encha.*

Parte del botín con que se indemnizaba á los heridos y á los que habían sufrido daño en sus armas, caballos, etc.

«*Erecha* llaman en España las emiendas que los omes han de rescebir por los danos que resciben en las guerras».

Parte 2.ª, tít. 25, ley 1.ª

Ermador.—Devastador.

Ermar.—Destruir.—Devastar.

Ermunio.—Caballero que por su nobleza se hallaba libre de todó servicio y tributo ordinario.

Erogar.—Repartir el botín.

Esblandecer.—*Blandir*. V.

Esblandir.—*Blandir*. V.

Escafiñones.—Bobinas de tela.

Escalentados.—Animosos.

«Eran para lidiar todos *escalentados*».

Poema del Conde Fernán González.

Escamado.—Labrado en forma de escamas.

«Vn talabarte y pretina gandujado de oro, que llaman *escamado*, con galón por el canto, todo de Milán, ochenta y ocho reales.

De plata, setenta y siete.

Idem íd. *escamado* y trençilla de oro de Milán, sesenta reales.

De plata, cinquenta y quatro».

Tassa general de precios. Sevilla, 1627.
V. Leguina.—*Los Maestros espaderos*. Sevilla, 1897.

«En algunos bordados antiguos, usan una labor que llaman *escamada*, de ciertas escamas de oro, cosa rica y lucida».

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana.*

Escamas.—Piececitas sobrepuestas usadas en las cotas de armas y otras piezas que afectan aquella forma.

«Cota de tela azul y *escamas* de oro».

Lope de Vega.—*La Circe.*

Escamel.—Instrumento que usan los maestros para tender la espada y labrarla.

Escampavita.—Voz de la esgrima.—Treta que se realizaba «tomando la espada en forma de atajo sin sujetar la del contrario, sino por el perfil del cuerpo y parte de su espada, llevando menores grados sobre los mayores de la espada contraria, y desde allí desuniéndose y tirando la estocada al pecho».

Escaques.—Labor hecha á la manera de las casillas en que se divide el tablero del juego del ajedrez.

«Otra espada que se dice Colada que fué del Cid... é tiene la cruz é el pomo de hierro plateado, labrado á *escaques*».

Gaspar de Gricio.—*Inventario que hizo por mandato de la Reina Católica de todas las cosas que se hallan en los Alcázares de Segovia*, 1503.

Escaramuzar.

«...En tanto
Que llega la retaguardia
Escaramuzar podremos
Con ellos...»

Calderón.—*El sitio de Breda.*

Escarana.—Alfanje.

Escarcela.—Pieza de la armadura que pende del volante del peto. Tomó su nombre de la bolsa larga, por lo común de cuero, que estuvo en uso durante los siglos XIV y XV. En las armaduras ecuestres, era generalmente la derecha más corta que la izquierda, á fin de que fuese fácil montar á caballo y también porque la mayor parte de los golpes se recibían en el lado izquierdo.

El Diccionario, 1780, dice equivocadamente: «La parte de la armadura que cae desde la cintura al muslo».

«Unas *escarcelas* con su pieza de seguir».

Inventario del Duque del Infantado.

Escarcelitas.—*Escarcelas*. V.

Faldares. V.

Escarcelón.—*Escarcela* grande.

«E ningún coselete que tenga *escarcelon* largo que bayan con dos correas, una enmedio y otra de la parte de dentro é que sea suelto conforme como fuese menester».

Proyecto de *Ordenanzas de los armeros de Córdoba*. 1512.

Escarceloncillos.

«Dos *escarceloncillos*».

Inventario del Duque del Infantado.

Escarcina.—V. *Espadas.—Escarcina.*

Escarcinazo.—Golpe dado con la escarcina.

V. *Espadas.—Escarcina.*

Escarcolares.—«Noventa e tres coseletes con sus *escarcolares*».

Inventario de todos los objetos existentes en el Colegio Ildefonsino de Alcalá de Henares. 1526.

Escarchado.—*Briscado*. V.

Escarín.—Tela de una de las cofias del Çid, de color de escarlata.

Poema del Cid.—Janer. *Glosario.*

Escarlatín.—*Escarín*. V.

Escarpe.—«Llaman en Italia á el calzado que en España zapato».

Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos.* 1593.

Zapato compuesto generalmente de láminas articuladas que cubría el calzado grueso del hombre de armas, desde la garganta del pie hasta los dedos inclusive, ó sea el avampié. También se usaron de malla, con el extremo de acero y algunos con punta larga, afilada y hasta partida para herir al caballo del enemigo y dejársela dentro.

«Los *escarpes*, zapatos de launas articuladas, no parecen remontar más allá de principios del siglo XIV. El primer *escarpe* conocido es el puntiagudo, y se aproxima á los llamados *à la poulaine*, que equivocadamente se creen del siglo XV, pues esta moda existía ya en el XII, y desapareció á mitad del siglo XIV para ser sustituída por la forma ojival, llamada *media poulaine;* volvió á estar en boga á fines del mismo y duró sin interupción durante el XV, aun cuando ya á fines de éste se usaba también el llamado de *pie de oso*, seguido en el XVI por el de *pico de pato*, que fué reemplazado más tarde por la bota».

Demmin.—*Guide des amateurs d'armes*, 1879.

En España, el documento más antiguo que conocemos para acreditar la introducción del zapato ferrado, es el sello de Alfonso VIII (1212).

Barado.—*Museo militar.*

«Un par de zapatos de launas y mallas con sus puntas.

«Otro par de *escarpes* con launas para con grebas».

Relación de Valladolid, 1560.

Escarpias.—*Escarpes.* V.

«Más veinticinco pares de *escarpias* con puntas de acero».

Inventario del Duque del Infantado.

Escarpiés.—*Escarpes.* V.

«Item, un arnés de piernas, entero, con sus *escarpies*».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

Escarpiones.—Zapatos acuchillados.

Escaupil.—Sayo grande de armas, con faldas, hecho de tela de algodón, estofado y colchado, que sirve de defensa contra las flechas. Usábanlo los mejicanos.

«Los hay de dos aldas como capotillos vizcaínos con sus botones de palo á los lados ó ataderos, y sirven para embotar ó quitar la fuerza de las flechas que dan en ellos.

Vargas Machuca.—*Mil. ind.*

«Por el lado derecho encaminado
hizo el agudo hierro gran herida,
passando el *escaupil* doble estofado,
y vna cota de malla muy texida».

Ercilla. — *La Aravcana,* 1578.

Que se armase toda la gente con aquellos *escaupiles* ó capotes de algodón, que resistían las flechas».

Solís.—*Historia de Nueva España.*

Esciamaquia.—«Ejercicio en que se imitaban los movimientos del pugilato y que servía para soltar las coyunturas».

Barcia.—*Diccionario.*

Esclisiado.—Herido de cuchillada en el rostro.—Voz de Germanía.

Escofia.—*Cofia.* V.

Los almetes de la Armería de Soria, tenían *escofias* de tres ramales para reforzar la calva.

«Otros con pileos a manera de *escofias* como sacerdotes».

Scriva. —*Veneris Tribunal.* Venecia, 1537.

V. *Albanega.*

Escofiesta.—V. *Albanega.*—*Cofia.*

Escolpíes.—*Escaupiles.* V.

«Vestidos *escolpíes*, las rodelas
Embrazadas y puestas las celadas».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Escopetero.—*Carabino.*

«Soldado que vestía peto y espaldar, con armadura de brazos, almofar, morrión, faldón, musequíes, guarda de rodillas, carrilleras, zapato herrado y luas de malla. Además de la escopeta llevaba espada de dos manos. Su caballo estaba sólida y elegantemente enjaezado con silla corcera, crinera y testera, petrinal, baticola y rosetón de grupa de hierro».

Clonard.—*Historia orgánica.*

«Tropas de caballería de la milicia antigua, á la que sucedieron los dragones. Parece que los españoles fueron los primeros que hicieron uso de ellos, y que estaban destinados á principiar el combate y á protejer las retiradas. Sus armas defensivas eran una coraza escotada por el hombro derecho, á fin de apuntar mejor; una manopla que llegaba hasta el codo de la mano de la brida, y un capacete, y las ofensivas, una escopeta de tres pies y medio á lo menos, y una pistola».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Escorpión.—Dice San Isidoro: «*Scorpio* est sagita venenata arcu vel tormentis excussa», mas según autorizadas opiniones, era una máquina de guerra parecida á la balista.

Escotadura.—V. *Defectos de la coraza.*

«Entiendo syn dubda ferir de saeta
E de açertar vos por la *escotadura*».

Cancionero de Baena.

«Andando los dos escaramuçando buscándose las *escotaduras* de las armas».

Caldera de Heredia.— *Aranzel polytico, Defensa de el Honor y Práctica de la vida de nuestro siglo.*
M. S. 1641.—Bib. Colombina.

«Y poniéndole el estoque á un costado por las *escotaduras* de las armas, le dijo que se rindiese».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Escrama.—V. *Espadas.—Escrama.*

Escramasaje.—V. *Escrama.*

Escramasajón.—*Scrama.—Sax.* V.
V. *Espadas.—Escrama.*

Escribón.—V. *Romistro.*

Escrocón.—*Sobrevesta.* V.

Escuaypil.—*Escaupil.*
V. *Sayo de armas.*

Escucha.—Centinela.—Vela.
«Y presas las *escuchas* ó las velas».

Castellanos.— *Varones ilustres de Indias.*

«Los que agora llamamos centinela, amigos de vocablos extranjeros, llamaban nuestros españoles, en la noche, *escucha*, en el día, atalaya, nombres hasta más propios para su oficio».

Diego de Mendoza.

Escudado.—Armado de escudo.

«E otro día que asentaron el real, salieron de la villa muy recia jente de omes de armas, é ballesteros, é *escudados* á pelear».

Crónica de Dòn Pero Niño.

«Do el paso fuere peligroso debe poner delante algunos ballesteros et *escudados*».

Don Juan Manuel.—*Libro de los Estados.*

Escudar.—Amparar y defender con el escudo.

Escudarse.—Cubrirse con el escudo.

«No se pudo *escudar* tan bien don Quijote, que no le acertasen...»

Cervantes.

Escudero.—El que hacía escudos.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Escudete.—Asiento del penacho, colocado sobre la media testera.

Escudete de pretal.—De la armadura del caballo. *Arandela.* V.

Escudete de la espada.—Parte central de los arriaces de la espada: generalmente en forma de escudo con blasones.

«De la otra parte del *escudete* hay una çafira».

Armas que pertenecieron á Carlos V.

V. *Espadas imperiales.*

Escudo.—Los redondos se llamaban *rodelas*, los largos que cubrían, enteramente, al guerrero, *paveses*, los de madera con borde de hierro *parmas* ó *broqueles*, los de cuero, *adargas*, y los de madera cuadrados, *tablachinas*.

Siglo XI. Ojival por abajo y redondos por el jefe. Capiteles de Santillana.

De 1150 á 1200, pequeño, de forma triangular, dos lados iguales.

Siglo XIII. De arco escarzano por el jefe y ojival por la punta. Capiteles románicos de Santander.

Hacia 1280 disminuye todavía, sólo cubre el pecho y toma la forma de un triángulo equilateral.

Semicirculares por abajo y rectilíneos por el jefe. Regla de la Cofradía de Santiago, 1338.

La principal arma de los hastatos y demás soldados romanos de infantería, era el *escudo*, *scutum*, que se distinguía del clypeo, en que éste era redondo y aquél ovalado. En los primeros tiempos del imperio, los usaban acanalados y otras veces octógonos como se figuran en mármoles de aquel tiempo, pero desde Marco Aurelio, principiaron los ovalados. Polibio dice, que tenían dos pies y medio de ancho y Plinio cuenta que se hacían de cuero forrado de madera.

Delgado.—*Memoria sobre el Disco de Theodosio.* Madrid, 1849.

Los romanos usaron en España diferentes clases de escudos.

Clipeus. De bronce y piel, reforzados con placas metálicas; eran circulares, de gran tamaño y muy cóncavos.

Parma. Pequeños y chatos, con armazón de hierro, median, á lo sumo, tres pies de diámetro.

Pelta. De madera y cuero, elípticos exagonales ó elípticos cortados horizontalmente por sus extremos.

Pelta-Luneta. Elípticos, con una ó dos escotaduras en su parte superior. De esta forma los usaron las amazonas.

Ancile. Con escotaduras en los costados. «Esta hechura era la del escudo sagrado, que se creía caído del cielo, y se decía haber sido encontrado en el palacio de Numa».

Villaamil y Castro.—*Museo español de Antigüedades.* Tomo X.

«Los iberos, los bretones y los africanos usaron un *escudo*, de que nos habla Varrón, llamado *cetra*, pequeño y redondo, y que se cree fuera semejante á la tarja de los escoceses. Los celtíberos usaron *escudos* de cuero, iguales al de los africanos. Era la cetra de que habla Julio César como propia de la España Ulterior, á diferencia del *escudo* de la Citerior. Éste debieron traerlo los celtas. La cetra se ve entre los carpetanos y otros pueblos. No sólo la emplearon como arma defensiva, sino que también les prestó gran utilidad para pasar los ríos. Para este fin metían las ropas en un odre y ponían encima (?) la cetra. Los lusitanos fabricaban sus cetras con hierros, las hacían muy fuertes y ligeras y de un diámetro de dos pies.

»Durante la Edad Media y en el siglo XVI, se usaron varias especies de *escudos* que recibieron diferentes nombres. Los de forma redonda se llamaban *rodelas*, *cuasi rotundelas;* los de forma cuadrada, *tablachinas*, aunque propiamente este nombre corresponde al *escudo* de madera; los largos que cubrían al guerrero se llamaban *paveses*. Había, además, los llamados *parmas* ó *broqueles*, que eran de madera con un borde de hierro; *adargas*, eran los *escudos* árabes de cuero, y *tarjas* ó *tarjetas*, los *escudos* volantes que en las arma-

duras de torneo se sujetaban sobre el lado izquierdo del peto.

»El *escudo*, en la Edad Media, se llevaba suspendido del cuello por medio de una correa que podía alargarse merced á una hebilla, é iba asegurado en el antebrazo y la mano por un juego de correas.

»El *escudo* circular fué el más común hasta el siglo x, y es de notar que no eran planos, sino que aparecían como una porción de cilindro, para que preservaran mejor el cuerpo del combatiente.

»A partir del siglo x, el *escudo* redondo fué reemplazado por el de forma almendrada, terminado en punta, y cuyas dimensiones hasta fines del siglo xii variaron desde ochenta centímetros á un metro cincuenta centímetros. Tanto estos *escudos* como los anteriores, iban cubiertos de piel y adornados con pinturas, cuyos asuntos eran signos de distinción personal, que están considerados como el origen de los blasones, aunque no falta quien crea que sólo era entonces un medio de reconocimiento personal.

»El prototipo de estos *escudos* puntiagudos y pintados es el llamado normando.

»En España se usaban por los siglos x al xii el *escudo* redondo y pequeño, y el *escudo* de tipo normando, puntiagudo y semicircular por arriba, con unos clavos, en número de cuatro ó seis, dispuestos en dos series verticales y paralelas, según lo acreditan las viñetas de manuscritos de aquel tiempo, entre ellos el célebre *Códice de los testamentos* que se conserva en la Catedral de Oviedo, y el de *San Beato*, códice de 1085, que se conserva en la Biblioteca Nacional; pero los *escudos* que éste nos manifiesta son redondos y llevan unos adornos consistentes en radios ondulados, que describen ligeramente la forma de una S. En otro monumento español, también del siglo x, un bajorrelieve del convento de

Santo Domingo de Silos, se ven unos soldados dormidos y recostados algunos de ellos sobre sus *escudos*, que son grandes paveses de forma ligeramente semiovoide y acabados en punta aguda como el *escudo* normando, y permiten ver en su parte interna superior una abrazadera curva que quizá sería de hierro.

»No tenemos antecedente alguno de que este *escudo* hemisférico se haya usado en otra parte de Europa, y, dado su tamaño, que en el natural pasaría de un metro, es de suponer que no fuese de metal, sino de madera ligera y revestido de cuero.

»A fines del siglo XII y comienzos del XIII, el *escudo* se hizo más pequeño, y cuando el hombre de armas iba á caballo, lo llevaba suspendido del cuello, á fin de que quedase libre el brazo izquierdo para manejar la brida, y cuando iba en marcha el caballero, llevaba á la espalda el *escudo*.

»En el siglo XIII, el *escudo* empezó á disminuir de tamaño... y á fines tenía igual alto que ancho, es decir, que venía á ser un triángulo equilátero de sesenta centímetros de longitud por otros sesenta de latitud. Conservaba la banda para suspenderlo del cuello, llevando por el revés dos correas, una para pasar el brazo y otra para asir el *escudo* con la mano, y á todo esto, desde el tiempo de San Fernando, la piel ó pergamino que lo cubría iba adornado con emblemas heráldicos...

»A partir del siglo XIV, hay que hacer una distinción en los *escudos*. Un hecho histórico, la batalla de Crecy, librada en el año de 1346, fué causa de que se introdujesen importantes modificaciones en la manera de combatir y en el armamento de los hombres de armas. Desde entonces aparecieron unos *escudos* grandes y cuadrados, llamados *pavés*, *pallvás* ó *talevas*, que cubrían por entero al combatiente y que los gentileshombres se hacían conducir por sus criados. La principal aplicación

que tenía este *escudo* era para los sitios, y los que más lo empleaban eran los ballesteros, quienes lo llevaban á la espalda y con él se cubrían cuando necesitaban armar la ballesta. Además de este pavés de los soldados, continuaba usándose el *escudo* triangular antedicho, pero solamente por los caballeros. Era este *escudo* del siglo XIV, un poco más reducido todavía que el últimamente citado, era casi plano y curvo en sentido transversal. Las abrazaderas entonces consistían en una correa solamente, y el revés del *escudo* iba forrado de piel y acolchado, á fin de que no magullase el brazo cuando recibiera un golpe violento. Además ya se había perdido la costumbre de poner al *escudo* una banda para suspenderlo, y esto se efectuaba por medio de la correa que formaba la abrazadera y de una hebilla que la misma llevaba. Durante la primera mitad del siglo XIV, la forma del *escudo* también se modificó, pues conservando recto el lado superior, los otros dos descendían paralelos y luego se encorvaban hasta juntarse en una ojiva.

»En los siglos XIV y XV... el *escudo* afectó variadas formas dentro del tipo general que queda marcado, y unas veces curvo, otras veces con su eje perfilado en línea convexa, otras veces con alguna escotadura, etc., se mostró más artístico y embellecido de emblemas y colores que hasta entonces. Seguía empleándose madera ligera para construirlos y se revestían con pieles de asno ó de ciervo en número de dos ó tres, superpuestas y bien encoladas, y la exterior pintada y barnizada. Hubo otro *escudo*, que se suspendía del cuello, y que además del objeto indicado, tuvo el de dejar las manos libres para manejar el montante ó espada de dos manos en el combate de á pie: este *escudo* era propiamente la tarja. Hay que tener en cuenta que los antiguos escritores aplican la voz tarja indiferentemente á toda clase de *escudos;* pero desde el siglo XV se aplicó para designar es-

pecialmente el *escudo* de los hombres de armas y de los arqueros.

»Desde mediados del siglo XV, el *escudo* y la tarja solo se usaron en las justas y en los torneos, donde el emblema heráldico era de necesidad. La razón de ser de este cambio en la aplicación de los *escudos*, está en que el hombre de armas no necesitó ya de esa defensa, desde que á fines del siglo XV, se completó la armadura de platas con los guardabrazos y demás piezas, que le daban una defensa más segura que la que ofreciera la tarja. Cuanto más débil fué la armadura, mayor importancia tuvo el *escudo* en los siglos medios: con la cota normanda de fines del siglo XI y del XII, el *escudo* cubría casi por entero al combatiente; cuando la malla se generalizó, el *escudo* empezó á ser más pequeño; se redujo aún más á las dimensiones del pecho desde el tiempo de San Luis, y, por último, desapareció á fines del siglo XV, cuando la armadura de platas adquirió su mayor grado de perfección.

»Con respecto á España, diremos que del examen de las viñetas de manuscritos, los sellos céreos y los relieves monumentales de los siglos XIV y XV, se deduce que el *escudo* sufrió iguales modificaciones que en el resto de Europa.

»Además, en España introdujeron los árabes un *escudo* especial, cual fué la *adarga* (V.) que persistió en el siglo XVI, cuando los *escudos* de los hombres de á pie eran circulares, de madera, cubiertos de piel ó de cuero acolchado, así eran los italianos. Hubo otros de hierro, grabados, ó sea la rodela, cuyo uso se conservó hasta fines del siglo XVII, y entre los escoceses hasta la batalla de Fontenay. Algunas de estas rodelas de hierro, por lo común grabadas y cinceladas, son muy pesadas; servían para los sitios y llevaban una abertura para colocar una linterna de que se hacía uso en las rondas noc-

turnas. Pero no hay que confundir estos *escudos* con las magníficas rodelas, generalmente de origen italiano, usadas por lujo, como complemento de las armaduras de gala, desde mediados del siglo XV».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

«Ocurre duda sobre el tamaño del escudo español, pues Strabón, hablando de los lusitanos, dice que «usaban escudos de dos pies de diámetro», y Tito Livio afirma que en la última batalla de Scipión con Asdrúbal, los españoles que estaban en el centro, cansados de sufrir el calor, se sostenían arrimados á los escudos, y en otro lugar, que eran del mismo tamaño y modo que los usados por los galos, esto es, de medida extraordinaria, según D. Antonio Agustín. Parece fácil concertar esta diferencia recordando la época de ambos escritores. El primero habla de las tribus del Norte y de sus primitivas costumbres, y el segundo de gentes del Centro y Mediodía de España, más influídas por el ejemplo de las milicias extranjeras».

Danvila.—*Trajes y Armas de los españoles,* 1877.

«Con un *escudo* de hombre de á pie, sustentó, por largo espacio, la pelea».

Mariana.—*Historia de España.*

«Cubrióse Salazar con el *escudo*
Y apenas tan gran golpe sufrir pudo».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Los escudos tuvieron distintos nombres, según sus formas:

Africanos.

Así llamadas las *adargas.* V.

Caballares.

De gran lujo, usados en Cataluña durante el siglo XIV.

Blancos.

Sin blasones.

«Antiguamente daban á los nuevos soldados un *escudo blanco*, y hasta que hacían con él y con la espada algún hecho señalado, no pintaban nada en él, y así se entiende lo del Poeta (Virg., *Eneida*, 9) hablando de la muerte del moro Helenor, armado de una limpia, luciente y sola espada, y de un *escudo blanco*, que aun no había obrado empresa con que lo adornase, y el otro satírico (Pers. *Saty.* 4). «Quando dexe la ropa juvenil y embrace el *escudo blanco*». Ahora más escudos y divisas se ganan con la pluma y el dinero, que antiguamente con las armas y la sangre».

P. Siguenza.—*Historia de la Orden de San Jerónimo,* 1605.

De almacén.

Los de doble encorado, usados en Cataluña en el siglo XIV.

De bornar.

Los de corte ó parada, cubiertos de terciopelo y adornados con marfil y bordados.

De la guarnición de la espada.

V. *Escudete.*

De tabla.

El pavés, *escudo de tabla* ó taulero, cubría por completo el cuerpo del combatiente.

Tauleros.

Escudos de tabla. V.

Umbonados.

Los que tenían *umbo* ú ombligo.

Escuella.—Pelotón de gente armada.

«Quitar quiero Casteion: oyd *escuellas* e Mingaya».

Poema del Cid, siglo XIII.

Esculca.—Soldado romano de infantería ligera, armado de dardos que lanzaba á la mano.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Esculcas.—V. *Barruntes.*

Esculcar.—Espiar, inquirir, averiguar.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Escuplíes.—«Armadura de algodón bastado como coraças, usada por los Indios».

Discurso del Conde de Lemos, con un Diccionario con declaración de los vocablos de las Indias poco familiares en España.
M. S. B. Esc. I—3—31.

Escurchones.—Escurzones.—Escusones.

Escudos grandes pintados con blasones que, desde el siglo XV, se acostumbraba colocar en las paredes de las Iglesias y en los túmulos de personajes, el día de las honras y cabo de año.

Escusañas.—«Son hombres del campo puestos en pasos y vados para ver ó sentir los enemigos».

Pérez del Pulgar.—*Breve Sumario de las hazañas del Gran Capitán.* Sevilla, 1527.

Esedario.—«Gladiador romano que combatía desde su carro».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Esfera.—Especie de guante que usaban los soldados griegos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Esgremir. —Esgrimir.

«Sabe bien *esgremir* de lanza, é de espada, é de escudo, é de baston, é de palo, é de porra».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Con la rabia de la muerte, sin saber lo que hacía, comienzo á *esgremir* mi espada, que en la diestra mano llevaba desnuda».

Lazarillo de Tormes. Parte II.

Esgrima.—Arte de manejar las armas blancas y de asta.

Espada, dice Sánchez, fundándose en el siguiente verso del *Libro de los Cantares del Arçipreste de Hita:*

«Guardas tenía la monja mas que la mi *esgrima*»

pero nos parece más clara y natural alusión á las guardas ó guardias, del manejo de la espada.

«Jaques quitó del arzón
La partesana que *esgrime*
Y don Diego, á cuchilladas
Trabándose, le recibe».

Moratín.

Esgrimir.—Jugar la espada.—V. *Esgremir.*

«Yo os he visto ya *esgrimir* á entrambos».

L. Moratín.—*Hamlet.*

Esguaypil.—*Escaupil.* V.

Esguince.—Ademán hecho con el cuerpo, torciéndolo para evitar un golpe.

«Mas éste se resbala, aquél no siente
La herida, y dando *esguince* se desliza
Y él queda de la cólera impaciente».

Cervantes.

Esguízaro.—Soldado suizo del siglo XVI.

Esmerilar.—V. *Acicalar.*

Esmerilazo.

«Fue con subita furia en el camino
de vn fuerte *esmerilaço* derribado,
cortandole con golpe riguroso
los passos y designio valeroso.
Fue el poderoso golpe de tal suerte
de mas de la pessada gran cayda
que resistir no pudo el peto fuerte,
ni la rodela a prueba guarnecida».

Ercilla.- *La Araucana.* 1578.

Espada.—Símbolo de la caballería, de la fuerza, del castigo, del genio de los conquistadores, del poder soberano, de la victoria é imperio, de la guerra, emblema de la nobleza, distintivo de los defensores de la Fe Católica, reina de todas las armas; puede decirse que su historia es la historia de la Humanidad.

Alfonso de Palencia, en su *Vocabulario*, dice:

«Tomo el nombre de *Spata* de passion porque en griego se dice Patin. Otros quieren q en latín se diga *Spada* por ser luenga et ancha como es la espalda de las pecoras».

Leguina.—*La Espada. Apuntes para su historia.* Sevilla, 1885.
Los Maestros espaderos. 1897.
Espadas Históricas, 1898.

Fabricación de las espadas.—España ha alcanzado una reputación que comienza en los cartagineses, sigue bajo los romanos y continúa y se sostiene hasta el día.

Si Tácito elogia las impenetrables armas de hierro, forjadas en Autun, y Plinio cita las espadas de Amiens, el acero toledano merecía fama para los poetas del siglo de Augusto: *Imo toletano præcingant ilia cultro.*

Según Justino, los españoles daban aquel admirable

temple en las aguas de los ríos Bílbilis y Cháliva, siendo cierto que en las escavaciones practicadas en el valle de Campiel, Bílbilis, fueron halladas medallas y hojas de espada.

Conocida es la reputación de la espada ibérica y la perfección á que Abd-er-Rahman II elevó, en el siglo IX, la fábrica de armas de Toledo, sobresaliendo, también durante la dominación árabe, las espadas rectas y cortas, parecidas á las de los romanos, construídas en Almería, Murcia, Sevilla y Granada, que acreditan que la habilidad de los pueblos de la Península, se sostuvo á igual altura.

En tiempos posteriores, conservaron el mismo prestigio las obras de los artistas españoles. Las hojas de Cataluña y las espadas de Valencia lo demuestran, así como el gran comercio que con ellas hacían los judíos en Barcelona al comenzar el siglo XIII.

Algún escritor notable atribuye exclusivamente á los árabes el prodigioso desarrollo que esta industria adquirió en España. En efecto, durante algún tiempo, los maestros españoles se inclinaron á imitar el estilo de sus dominadores; mas, á poco de la expulsión de los moros de Granada, se produjo una poderosa reacción, que los llevó á imprimir en sus obras el carácter sencillo y severo que en las armas, como en todo lo perteneciente á las Bellas Artes, es propio de la Península, alcanzando la mayor estimación en el siglo XVI, época, en la cual los aceros templados por los espaderos reales ponían la ley en Europa y aumentaban históricos timbres con la conquista del Nuevo Mundo.

De entonces data aquel renombre que obliga á comprender, como hace notar un escritor contemporáneo, que cuando se dice *una toledana*, se alude á una inmejorable espada que lleva en sí, ademas, cierto prestigio de valor y gloriosas victorias. «Los auxiliares de

Aníbal, los legionarios de Roma, los expedicionarios en Grecia, los mesnaderos en la Edad Media, los conquistadores de América y Asia, los soldados de los tercios de Italia y Flandes, han sabido sellar con su sangre generosa y sus victorias innumerables, la reputación de las armas y muy principalmente de las espadas españolas. Las fábricas de Damasco y Fez, las de Reims, Toula y Solingen, no han podido jamás ni hoy pueden semejar siquiera el temple de nuestras hojas, y sólo lo han conseguido, si acaso, en la falsa marca que de las toledanas sacaron algunas de aquéllas».

Otras villas y lugares sostuvieron, á la par de Toledo, el crédito de esta industria. Madrid, Cuenca, Catugel, San Clemente, Villalón, Cuéllar, Badajoz, Valencia, Segovia, Sevilla, Valladolid, Calatayud, Zaragoza, Orgaz, Bilbao, Mondragón, Avila, Azzaria, Alcázar de San Juan, Albacete, Chinchilla, El Bonillo, Aspe, Baeza, Jaén, Sigüenza, Guadix, Barcelona, Galicia, Navarra, Murcia y Granada, empleaban, generalmente, y con brillante resultado, el acero de Vizcaya y Guipúzcoa, afinado por los forjadores castellanos con el uso de la arena blanca y menuda que abunda en las orillas del Tajo.

Durante el siglo XVI, se verificó una transformación artística que hubo de ejercer poderoso influjo en la construcción de las armas blancas, llegando la espada á ser el arma característica española, conservando merecido aprecio las famosas hojas de Toledo, y contribuyendo la daga al desarrollo de la riqueza y gusto desplegados en la construcción y ornato, pues con aquéllas formaba juego completo y preciada pareja del mismo estilo.

Hace notar un escritor extranjero que España, «aparte de la especialidad en el comercio de sus hojas, muy buscadas en Europa, extendió particularmente, en ra-

zón sobre todo del carácter árabe adoptado por los antiguos artífices de sus fábricas, la exportación de sus productos hacia el Oriente. Como los venecianos, y con Damasco, surtía de armas damasquinas las costas de Marruecos, las Indias y, más tarde, los lugares de América en que estableció su civilización».

«Para medir el tiempo del sumergido, dice otro escritor, á falta de relojes, cantaban los antiguos cuchilleros oraciones y fórmulas á veces extravagantes. Cuando el temple exigía mayor duración de la de los paternoster, ave-marías, etc., fijados de antemano, lo ampliaban con jaculatorias como esta:

Bendita la hora en que Dios nació,
Santa María que le parió,
San Juan que le bautizó,
El hierro está caliente,
El agua muele,
Buen temple haremos
Si Dios quisiere».

Hasta el siglo XV se extraía el acero de una mina inmediata á Mondragón, pero después se surtieron los espaderos, del acero natural producido por la famosa mina de la peña de Udala, en Guipúzcoa. De este último metal, sin alma de hierro, se supone estaban fabricadas las espadas llamadas del *perrillo* ó del *morillo*, unas de las más conocidas y apreciadas en Europa.

«Llegado el siglo XVIII, y con él las infinitas variaciones que en las costumbres españolas introdujo la Casa de Borbón, fué una de aquéllas la repentina sustitución de las espadas de golilla y del traje á la española, por otro nuevo á la francesa. Con este motivo empezaron á venir del extranjero, como más propios para el nuevo traje, infinidad de espadines guarnecidos, las antiguas espadas quedaron postergadas, y de aquí, se-

gún Bowles y otros, la decadencia de nuestras fábricas, su ruina total al fin y con ella perderse la práctica del temple».

«En el año de 1761, se comisionó á un maestro para que reuniese á los espaderos matriculados en Toledo y estableciese la fábrica real, lo cual tuvo cumplimiento en el edificio de aquella ciudad que sirve hoy para la Administración de Correos. Poco después se construyó de nueva planta, y por orden de Carlos III, el edificio especial en que se halla establecida la fábrica, la cual se encomendó á la inspección del Cuerpo de Artillería en el año 1777».

La excelente dirección del ilustrado Cuerpo de Artillería ha logrado conservar el establecimiento á tal altura, que, como el mayor elogio, cabe afirmar que no ha menguado la fama de armas toledanas.

V. Riaño.—*The industrial arts in Spain*, 1879.
Wagner.—*Tratado de metalúrgia*. Barcelona.
Aramburo.—*Album de las armas blancas*, 1876.
Arnaiz.—*Tratado de hierros y aceros*, 1852.
Fraxno.—*Teoría y fabricación del acero*, 1850.
Loriga.—*Reseña de las armas portátiles*, 1856.
Montellano.—*Consultor de Artes y Oficios*.
Landrin.—*Manuel du Coutelier*, 1835.
Vandermonde.—*Traité des armes blanches*.
Desormeaux.—*Manuel de l'armurier*, 1852.
Lamot.—*Fábricas de Plasencia*.
Calard.—*Armes ofensives et defensives en Espagne*, 1867.
Bernadet.—*Armas y armaduras*, 1891.
González.—*Fábrica de Armas de Toledo*, 1889.
Rico.—*La cuchillería y cuchilleros de España*, 1871.
Medina.—*Informe sobre las ordenanzas de cuchilleros*, 1760.
Ordenanzas de los armeros de Sevilla.—M.S.
La espada.—Sevilla, 1885.
Los maestros espaderos.—Sevilla, 1897.

Vicios de las hojas de espada.—Distínguense con los nombres de fortaleza, camas, vejigas, quebrazas, pelos,

crujidos, quedarse de un lado, de los dos, saltarse, etc., los cuales se advierten ó corrigen con las pruebas que se llamaban de *Rodilla* ó *Muletilla*, porque sobre ella se encorva el arma; del *Plomo*, porque se hace fuerza sobre una plancha fija, apoyando en ella la punta; de la *S*, por la figura de dos curvas que toma la hoja, apoyando la mano en el primer tercio; del *Casco*, porque sobre él se da una fuerte cuchillada, y otra vez, como último examen, la indicada de *Muletilla*.

Forma de la espada española.

Siglo x.—Espada de D. Ramiro. Hoja ancha y corta. Pomo semi-esférico y cruz pequeñísima, lo bastante para apoyar la mano.

Códice Albeldense ó Vigilano.

Siglos xi y xii.—Hoja corta, ancha de recazo, formándose la punta por la disminución casi insensible de la hoja, aligerada por una larga canal. También las había de hoja cuyos filos casi paralelos, rápidamente cortados al final, formaban la punta y en lugar de canal, un plano resultante del encuentro de los filos, viniendo á ser una reminiscencia de la espada ibérica. Igualmente se llevaban de hoja estrecha, afilada, alguna vez menos ancha en el arranque que en su centro, gavilanes rectos y corvos, pomo pequeño y redondo.

Demay.—*Le costume au moyen age d'après les sceaux.* París, 1880.

Siglo xiii.—Más grande, recta y de mayor peso para poder romper la malla y las placas de cuero cocido que la reforzaban.

Van Vinkeroy.—*L'art ancien à l'Exposition nationale belge. Bruxelles,* 1892.

Continúa asimismo la pequeña espada del siglo anterior y los pomos de variadas formas, si bien la generalidad eran planos y circulares. Empuñadura en forma de cruz.

Siglo XIV.—Espada de D. Martín, Rey de Aragón. Hoja corta, ancha, puntiaguda y acanalada, arriaz ligeramente curvo hacia la punta de aquélla y pomo en forma de disco, que parece encerrar un relicario.

Menéndez Pidal.—*Sello en cera de Don Martín.*

En este siglo sufre el arma una modificación esencial, fabricándola más larga y apropiada para herir de punta, siendo de notar que la hoja preferida por la gente de la plebe, era más estrecha que la usada por los nobles. También se empleaba una espada recta, larga, sólida y ligera.

En el sello de Carlos *el Temerario* se ve la espada con una especie de guarda, que unía la cruz con el pomo, defendiendo la mano.

Siglo XV. —Vuelve á recibir forma parecida á la que tenía en el XIII, pues se construían más cortas y más anchas en el arranque de la hoja.

Siglo XVI.—Adquiere la espada española un carácter especial y da origen á la esgrima moderna, apareciendo la espada negra, sin lustre ni corte y con botón en la punta. La antes sencilla cruz se convierte en el característico lazo que dió nombre á las espadas del reinado de Carlos V, y se utiliza después el aumento de las guardas y contra-guardas, para emplear el fastuoso ornato propio del gusto de la época.

Siglo XVII.—Las espadas de taza, cazo ó cazoleta que comenzaron en el anterior, adquieren en éste todo su desarrollo, hasta que, por último, adoptada generalmente la denominada en Francia *rapière*, dejan de usarse los lazos que tanta boga obtuvieron hasta mediados de este siglo.

Siglo XVIII.—Introdúcese la moda de los espadines y cae por completo en desuso la antigua espada española, conservándose únicamente en algunos cuerpos militares, ciertas espadas muy toscas, de cazo ó barca, lleva-

das por los Carabineros Reales y otros, durante los reinados de Carlos III y de Carlos IV.

Estas indicaciones respecto de la forma de las espadas tienen un carácter general, pues es lo cierto que en ningún período de la Historia hubo un solo modelo universalmente adoptado, sino que á un mismo tiempo se usaban de distinto tamaño y líneas. Por esta causa, la clasificación exacta de una hoja de espada es punto menos que imposible, cuando carece de guarnición, punzones ó algún otro indicio que pueda ser dato suficiente para determinar la fecha.

Documentos fidedignos, el parecer de escritores prudentes, algunas estátuas y monumentos auténticos, vienen á comprobar, reiteradamente, la antecedente afirmación.

V. *La Espada.*—Sevilla, 1885.
Maestros espaderos.—Sevilla, 1897.
Espadas históricas.—Madrid, 1898.

Uso de la espada y armas blancas.

Para regularlo dictaron los reyes de España muchas disposiciones, de las cuales podemos citar las siguientes:

1514.—Valladolid.

Provisión de S. A. la Reina doña Juana, dirigida al juez de residencia de Córdoba, disponiendo manifestara por qué causa su alcalde hacía ciertas condenaciones contra los que echaban mano á la espada y les imponía penas.

1514.—D.ª Juana. Valladolid.
1523.—El Emperador y Doña Juana. Valladolid.

«Mandamos que cada uno en nuestros reinos y señoríos pueda traer una espada, y un puñal, excepto los nuevamente convertidos del reino de Granada».

Nueva Recopilación. Lib. VI, tí. VI, ley IV.

V. *Puñal.*

1524.—Carlos I. Burgos.

Ordena guardar «el capítulo de Cortes por el que se permitía el uso de puñal y espada».

1525.—Toledo.

«Que persona alguna no pueda traer las armas contenidas en la dicha lei de noche, después de tañida la campana de queda, en ningun lugar que sea, la cual se taña despues de dadas las diez horas de la noche».

Nueva Recopilación. Lib. VI, lit VI, ley V. 1526.—Granada.

«Que los naturales de estos reinos puedan usar espada y puñal, ó puñal solo, sin que se lo impidan las justicias».

1527.—Sevilla.

«Mandamos y tenemos por bien que no anden los omes de día ni de noche por la villa con espadas, ni con cuchillos cumplidos, ni con tarjas, ni con broqueles, ni con bacinetes, ni con fojas, ni con otras armas ningunas».

Recopilación de las Ordenanzas de Sevilla.—1552.

Se reitera la licencia concedida para que «todos puedan traer libremente una espada y un puñal».

1557.—Estella.

«Que antes de la queda y despues se quiten y desarmen á los que anduviesen con armas dobladas, excepto espada y puñal ó daga».

Ordenanzas, leyes de visita y aranceles, pragmáticas, reparos de agravio et otras provisiones reales del reino de Granada.
1558.—Valladolid.

«Que ninguna persona de cualquier calidad y condición que sea, no sea osado de traer ni traya espadas, verdugos, ni estoques de mas de cinco quartas de vara de cuchilla en largo».

Nov. Recopilación. Lib. XII, tit. XIX, ley III.
1564.—Madrid.

«A vos el nuestro Presidente é Oydores de la Audiencia Real que rreside en la ciudad de la Plata de las Charcas, de las provincias del Perú... ninguna persona, de cualquier calidad y condición, que sea ossado de traer ni trayga las dichas espadas, verdugos, ni estoques de más de cinco quartas de cuchilla en largo».

1566.—Madrid.

«Que ninguna persona... no pueda traer ni traiga daga ni puñal, si no fuere trayendo espada juntamente.

Nueva Recopilación. Lib. VI, tit. VI, ley X.—1572.

«Han de tener todos los pobladores espadas, y con ella un arcabuz ó ballesta, con sus aderezos, rodela, ó alabarda, ó partesana, ó otras armas semejantes enhastadas».

Real Cédula sobre población del Reino de Granada.
1575.—Aranjuez, 10 Noviembre.

«Que á los moriscos que truxeren armas por primera vez se les imponga la pérdida de todos sus bienes y los que no los tuvieren en cuantia de diez mil maravedís, sean echados á galeras por cuatro años».

1590.

Se reitera la «prohibicion de usar espadas, verdugos ú estoques, que excedan de cinco quartas de vara de cuchilla».

1615.—Madrid.

Se ordena al Corregidor de Córdoba que no instruya causa contra las personas que llevaren cuchillos en las espadas.

1654.—Madrid.

«Ninguno pueda usar ni traer en esta nuestra Corte, ni fuera de ella, espadas con vaynas abiertas con agujas, ú otros modos é invencion para desenvaynarlas

más ligeramente, ni estoques buidos, de marca ó mayores que ella.

1761.—Aranjuez.

Se reiteran las pragmáticas de 27 de Octubre de 1663, 10 de Enero de 1682, 17 de Julio 1691, y 4 de Mayo de 1713, prohibiendo las armas cortas blancas, como son puñales, guiferos, almaradas, daga sola y otras, limitando el uso de la espada, y disponiendo que no se permita «á los cocheros, lacayos, y qualquier criado de librea, traer á la cinta espada, sable ni otra arma blanca».

Y por último, en 13 de Noviembre de 1806, se expidió una Real orden, recordando otra de 30 de Julio del año anterior, que mandaba que «todo militar entre y asista con espada á todos los actos», y la de 12 de Febrero que concedió igual gracia á los caballeros de las cuatro Ordenes militares y á los de San Juan de Jerusalén.

Numerosos han sido los nombres aplicados á las espadas en las distintas épocas.

He aquí algunos de ellos:

Abanico.

«En términos burlescos significa lo mismo que espada ó sable, y así, picarescamente hablando, suele decirse: Fulano echó mano al *abanico*, desenvainó el *abanico*, y atizó un buen lapo con el *abanico*».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Acero.

«Bien rronpian las adargas
con las fojas del *asero*».

Poema de Alfonso Onceno.

«Sin que se lastimasen los almetes
Ni descubriesen filos del *acero*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Baja diciendo: afuera caballeros
Tened, tened un poco los *aceros*».

Huerta.—*Don Florando de Castilla.*

«..... Donde el *acero*
Ha de hablar, calle la lengua».

Calderón.—*La Devoción de la Cruz.*

Afaroladas ó encestadas.

Las escocesas de guarnición en forma de farol, usadas en el siglo XVII, vulgarmente llamadas *claymore*, aunque con poca exactitud.

A la española.

«La espada *á la española*, llamada *rapière*, arma á la vez de duelo y de ceñir, puesta en moda durante la segunda mitad del siglo XVI, estaba aún muy en uso en el XVII».

Van-Vinkeroy.—*L'Art ancien á l'Exposition National belge.* Bruxelles, 1882.

Albaidas.

Espadas orientales.

Alcalainas.

Espadas de Siria, cuyo nombre parece derivado de Alcalá, en las montañas de Damasco. Tenían de cuatro á cinco cuartas de longitud y unos cuatro dedos de ancho. Parecidas á las *Yemenies*, con ranuras ó canales algo más pequeños.

La fabricación decayó en Siria al principio del siglo XV, por haber destruído Timur-Beg, los talleres de Damasco, llevándose los obreros á Persia.

Alfageme.

Alfange ó espada corta.

Arabes.

Según El Camus, «los árabes tenían cerca de mil

nombres para designar espadas», dice Riaño, con evidente exageración, y exigían á todo caballero «bondad, valor, poesía, fuerza, gracia, equitacíón, elocuencia, y destreza en el manejo de la lanza, espada y arco».

Viardot.—*Historia de los Arabes y de los Moros en España.* Barcelona, 1844.

En los principios del Islam, además de la larga, á estilo de Macedonia, se usaba la espada corta.

Así lo acreditan unos versos atribuídos á Alajuar ben Xiheb, poeta que floreció al terminar el primer siglo de la Hegira.

«Si nuestras espadas son por extremo pequeñas, es para acercarnos á los enemigos con quienes peleamos».

«Ten por entendido, dice otro escritor árabe del tiempo de las Cruzadas, que el ginete emplea espada corta, mientras el de á pié la ha menester larga».

Leguina.—*Espadas históricas.* Madrid, 1898.

«Una espada morisca de la *gineta*, que es del Conde de Monteagudo, que está empeñada por seis mil mrs. con la vaina de cuero bayo, labrada de hilo de oro, la guarnicion é contera de plata labrada de esmalte verde, é azul, é morado, é blanco, é tiene dos cabezas de sierpes en la guarnicion, é un texillo de gomia labrado de hilo de oro, é dos borlas grandes de grana; é el texillo tiene tres cabos de plata, del mismo esmalte, é una hebilla de plata dorada». (Al márgen.) «Falta la contera, que debe el Marqués de Comares, porque la perdió en Madrid en un juego de cañas».

Inventario de las armas de Don Beltrán de la Cueva.

«Una espada morisca de fierro dorado, é cincelada, é con un abenus blanco con un texillo morado con oro, con su contera.

«Otra espada morisca, con un abenus de plata é con

un texillo colorado con seis chatones, é una febilla, é cabo, é guarnición de vaina con su contera.

»Otra espada morisca, las caxas diz que son de plata é los tabages de oro, é con los cabos de abenus esmaltados, é con su contera desta obra é sus cabos para texillo».

Inventario de los bienes pertenecientes á Doña Isabel y Doña María de Castro, 1470.

«Otra espada *gineta*, guarnecida á vira, con tejillos, que parescia de fierro la guarnición».

Inventario de Don Alvaro de Zúñiga.

«Una espada *gineta* de oro, que pesó la guarnición ciento é un castellano é dos tomines de oro, de veinte é dos quilates, y la bayna es labrada de hilo de oro aparte, que se apreció el oro que tiene en ocho castellanos de oro fino, y dos borlas y un texillo de la dicha espada se apreciaron en seis ducados, que monta todo el oro y vayna y guarnicion 51632 maravedis».

Bienes que quedaron de Don Fadrique Enríquez de Rivera, Marqués de Tarifa, que falleció en 1539.

«Estas espadas formaban parte de la ligera armadura que aseguró el triunfo de los españoles en Pavía».

Fernández y González.

También en el cargo de Gonzálo Vallejo, guarda-joyas de Don Juan de Austria (1580), se menciona otra de gran lujo.

Cuando se vulgarizaron en España los ejercicios públicos de la gineta había espadas especiales destinadas á ella.

V. *Espadas para la gineta.—Espadas hispano-árabes.*

Asirias.

Cortas y anchas, llevaban por empuñadura un sencillo mango, sin gavilanes ni cruz.

Baldeo.

La espada. Voz de Germanía.

«Más amigos de *baldeo* y rodancho, que de Bartulo y Baldo».

Cervantes.—*La tía fingida.*

Basalarte.

Arma punzante.

«Que yo les destarte
con mi *basalarte*».

«E porque estades de armas desnudas
guardad, vos, señores de mis *basalartes*».

Cancionero de Baena.

Bastardas.

«El arma más en uso entre los caballeros alemanes y franceses, fué la espada de armas sin arco de unión (de los gavilanes al pomo) que algunos han bautizado, indebidamente, con el nombre de *espada bastarda*».

Maindron.—*Les armes.* París, 1890.

Bastona.

«Otra espada que se dice *bastona;* tiene una canal ancha de ámas partes, é no tiene señal ninguna é es ancha, é tiene el pomo é cruz de plata blanca, é el puño de palo.

Inventario de Gaspar de Gricio, 1503.

Bayosa.

La espada. Voz de Germanía.

Birmaníes.

Espadas usadas por griegos y persas.

Blancas.

Con filo y punta, en oposición á las negras para la esgrima.

«Meta mano á la *blanca*, si la trae, y apuremos cual es verdadera destreza».

Quevedo.—*Historia de la vida del Buscón llamado Don Pablos.*

«Pidió prestadas unas espadas negras á un maestro de esgrima, cierto galán que no gustaba mucho de ver desnudas las *blancas*».

Gaspar Lúcas Hidalgo.—*Diálogos de apacible entretenimiento.*

«Qve otras vezes amé, negar no puedo,
Pero entonces amor tomó conmigo
La espada negra, como diestro amigo
Señalando los golpes en el miedo.
Mas esta vez, que batallando quedo,
Blanca la espada, y cierto el enemigo...»

Rimas de Lope de Vega.—Madrid, 1609.

Bordonensa.

«Todos los compañeros de Antonio Bocanegra murieron, y él, con una espada *bordonensa* en la mano, daba tales estocadas que nadie se atrevía á acercársele.

Crónica de Muntaner.

Botas.

Arma de las llamadas corteses ó galantes, usada en los torneos y construída de modo que no pudiese entrar por las vistas del yelmo. De cuatro dedos de ancha, sin punta ni corte y tan larga como la mano y brazo extendido del caballero.

«De la mesure & façon des espées & des masses, n' y a pas trop à dire, fors que de largeur & longueur de la iumelle; car elle doit estre large de quatre dois, ad fin qu'elle ne puisse passer par la veüe du heaulme, & doit avoir les deux trenchans larges d'ung doy d'espez. Et adfin qu'elle ne soit pas trop pesante, elle doit estre fort voidée par le milieu, & mosse deuant, & toute de une venüe se bien peu, non depuis la croisie iusque au bout. Et doit estre la croisie si courte qu'elle puisse seu-

lement garantir vng coup, qui par cas d'auenture descenderoit, ou viendroit glissant le long de l'espée iusques sur les dois, & toute doit estre aussi longue que le bras auec la main de celuy qui la porte».

Wilson de la Colombiere.—*Le vray theatre d'honnevr et de chevalerie.* París, 1648.

«Halló la entrada la enemiga punta
Por las últimas mallas de la cota
Que cubre mal la carne al muslo junta
Y así no fué la espada en entrar *bota*».

Arjona.—*La Tebaida de Estacio.*

«La primera cosa que deben fazer los fieles quando los caballeros quisiesen comenzar el torneo que an á catar las espadas, que las non trayan agudas en el tajo nin en la punta, si non que sean romas».

Ordenanzas de la Orden de Caballería de la Banda, 1330.

«El que pedacos fecho el escudo troxier
E con la espada *bota* fuertes golpes ferier».
«Muchas buenas lorigas rotas e descosidas
Muchas buenas espadas *botas* e confondidas».

El libro de Alexandre.—S. XIII.

Algunas de estas armas eran muy lujosas.

«Los yerros a su adorno competentes
y espada de tornear, plata cubría».

Felices de Cáceres.—*El Cavallero de Avila*, 1623.
Torneos, jineta, rieptos y desafíos, 1904.

Bracadante.

«De la misma forma y tamaño que el espadón y hoja de dos cortes, recta, ancha y con punta roma.

Poleró.—*Glosario.*

Bracalle.

«Espada larga, ancha y dos filos, con concha, guardamano y gavilanes. Era una prenda del armamento de

la Guardia vieja de Castilla, y se la denominaba así porque se jugaba sin daga, y con el *bracalle* ó broquel».

Hevia.—*Diccionario Militar.*

Bracamarte.

Espada de cortas dimensiones, de dos filos, hoja recta y ancha. Las de torneo tenían la punta roma y eran muy pesadas, para derribar por medio del choque.

Estuvo en uso desde el siglo XIV al XVII.

Llamada, en Francia, *braquemard* y *jacquemart* era casi de la misma forma y medida que el espadón, dice la *Encyclopedie du* XIX *siècle* (Tomo III). Pero según un documento francés, en 1536, se llevaban suspendidos del cinturón por tres cadenas ó correas, no pudiendo, por consiguiente, tener las dimensiones exageradas del espadón.

«El *Braquemart*, de estocada baja y de temple duro, era un intermedio entre la espada y la daga, que hería siempre en el bajo vientre».

Pompeyo Gener.—*El Liberal*, 22 de Septiembre de 1888.

Opinión poco fundada.

«Espada muy corta del siglo XIV».

Janer.—*Glosario.*

«Las había de un sólo filo y corva en el último tercio».

Gay.—*Glossaire archéologique*, 1887.

«Se ha aplicado este nombre á numerosas formas de espadas, grandes ó pequeñas, con tal de que tuviesen una hoja ancha».

Fierlants.—*L'Escrime et les escrimeurs*, 1888.
Ducange.—*Bracamardus. Braga mardus.*

Demmin la deriva del parazonio.

«Un *bracamarte* que dizen que fué del maestre don Alvaro de Luna. Tiene por marca tres estrellicas: tiene el pomo largo é la cruz de unas sierpes, labrado todo de filigrana blanca é dorada, que es todo de plata; tiene el puño de plata blanca é dorada, é en el puño una

guarda de plata, redonda, labrada de filigrana, con un cerco liso, dorado al rededor».

Inventario de Don Alvaro de Luna.

«No sin estrago de la gente dura
Que hizo con el fino *bracamarte.*

Castellanos.— *Varones ilustres de las Indias.*

Bracamarte de arzón.

Con este nombre se designaba en el siglo XVI, el arma de un corte y hoja curva, más ancha por la punta, á modo de alfange que usaban los hombres de armas.

«Parece equivalente al terciado».

Cat. R. Armería.

Brandi-forte.

«Espada característica del siglo XIV».

Amador de los Ríos (José).—*Relicario de Piedra.*
Museo Esp. de Ant. – Tomo VI.

Brandimarte.

Espada ancha y fuerte, de difícil manejo por su considerable peso.

Castellanas.

«Otrosí mando al dicho Don Juan mi fijo diez espadas guarnidas de plata de las *castellanas*, las mejores que yo ovier, e quatro espadas ginetas doro, la una la que yo fice con piedras e aljofar e otrosí le mando la siella gineta e freno e bacinet desta labor.

Testamento del Rey D. Pedro I de Castilla, 1362.

Centella.

Espada.—Voz de Germanía.

Circeas ó mágicas.

Espadas á las que se atribuía facultades sobrenaturales, citadas con frecuencia en las relaciones caballerescas del siglo XVI y que figuraron entre los emblemas de la ma-

gia. Una de las más famosas fué la Durandal de Roldán, á la que *Deables mal faire ne li puet*, aterrados sin duda por las reliquias que adornaban su empuñadura.

Leguina.—*Espadas Históricas.* Madrid, 1898.

«La espada era rica e mui bien obrada
Ffizola don Vulcan, ouola bien templada
Avie grandes virtudes, ca era encantada».

El Libro de Alexandre.

«Y cesan sus artes con artes mayores
hasta que llega la espada *circea*».

Las Sergas de Esplandian.

La superioridad de las armas, tenía la mayor importancia para unas gentes que sólo sabían pelear; era natural, por tanto, que buscasen las mejores, las más irresistibles, por modos sobrenaturales. Las armas *encantadas*, aquellos broqueles y armaduras sobre las cuales se embotaban los aceros mejor templados, aquellas espadas que al menor esfuerzo hendían y despedazaban toda clase de defensas del cuerpo, no se encuentran solamente en los romances y libros de caballerías de Europa, sino que, según las narraciones de Virgilio y Homero, nacen bajo el martillo de Vulcano, y en los famosos *Sagas* las producen los hechiceros y encantadores.

Salverte.—*Las ciencias ocultas.*

Claymore.

Espada de dos manos, procedente de Escocia.

«Espada que no es de canastillo», dice Assas, y en efecto, este nombre viene aplicándose, con poca exactitud, á las escocesas encestadas del siglo XVII.

Castle.—*Schools and masters of fence,* 1885.

Cluden.

Usada por los actores romanos, su hoja entraba en el puño al encontrar resistencia.

Rich.—*Dictionnaire.*

Clunácula.

Espada que pendía á la espalda.

Fernández y González.

Espada pequeña de dos filos. También se dice *Pugio*.

Assas.

Arma citada por Aulo Gelio, libro X, cap. XXV.

Colada.

Nombre tomado de una de las espadas del Cid, que se aplicaba á las espadas en lenguaje familiar.

«Cuya azumbre es la *colada*
Cuya camisa tizona».

Quevedo.

Capagorja.

«La *broncha* ó *capagorja* era un puñal largo y estrecho, usado en la Edad Media, y que tal vez dió el nombre al hierro con que se daba fuego».

Arantegui.—*Apuntes históricos de artillería.* Madrid, 1887.

Copagorja.

Cuchillo grande, según Du Cange. Los franceses le denominaban *copegorge*, y desde el siglo XV, *ganivet.*

«Traía, otrosí, en su cinto, en lugar de daga ó puñal, una *copagorja* que por entonces se usaba mucho».

Crónica de Don Alvaro.

V. *Paletoque.*

Copis.

Arma encorvada favorita de los frigios.

Cimitarra propia de las naciones del Oriente.

Rich.—*Dictionnaire.*
Ciropedia. Lib. II, cap. I.
Fernández y González.—*Espadas Hispano-árabes.*

El *Copis* de los antiguos, usado por los argivos y de

origen oriental, en opinión del arqueólogo portugués, Sr. Soromanho, siguiendo á Polibio, Jenofonte y Quinto Curcio, que atribuyen á los persas aquella arma.

Pitt Rivers.—*Catalogue of the anthropological collection of the South Kensington Museum,* 1874.

Cuchiella.

Espada.

«Dió al maor hermano per medio la mollera
Per medio las espaldas echole la *cuchiella*».
«Escudo nin loriga non valiron nada,
Metiol la *cuchiella* por medio la corada».
«Todos auien hastas de argent blanqueante
E *cuchiellas* brunidas de oro flameante».

El Libro de Alexandre.

Cuchilla.

La espada.

«Mi señor don Juan Tomás
el de la *cuchilla* intacta,
el Orlando en los jardines,
y el Narciso en las campañas.

Sátira contra el Conde de Melgar.—Siglo XVII. Academia de la Historia.

«Sacaron de las baynas las *cuchillas*
Con la yzquierda tentándoles las puntas».

Lope de Vega.—*Fiestas de Denia.*

«Tú en cuyas venas caben cinco grandes
A quien hace mayores tu *cuchilla*».

Quevedo.—*Soneto* al Duque de Lerma.

«Rodrigo parte y en la turba mora
Tal estrago ocasiona la *cuchilla*
Cual entre simples tímidas palomas
Garra y pico voraz de águila altiva».

L. Moratín.—*La toma de Granada.*

«Recibesele mas en quenta una *cuchilla* de las del cargo de las tres espadas de Indias, que era la que tenia la baina de pluma azul», 1564.

Armas de Carlos—Archivo de Simancas.

«Ni embotara en alarbes su *cuchilla*».

Tirso.—*El Rey Don Pedro en Madrid.*

«Júpiter español, cuya *cuchilla*
Rayos esgrime de templado acero».

Calderón.—*El Médico de su honra.*

Cuchillo.

La Espada.

«En las divinas letras se llamó *cuchillo* á la espada, por el poder que se concede á los magistrados para quitar la vida á los malhechores».

Padilla.—*Compendio del origen, antigüedad y nobleza de la família y apellido Marqvez.* Sevilla, 1689.

Y también en las profanas:

«Talanque y Maneli fueron á los dos capitanes que con sus fuertes *cuchillos* en lid entraron delante de todos los suyos».

Las Sergas de Esplandian.

Curtana.

«En la Torre de Londres se conservan todas las insignias de la dignidad real que sirven el día de la coronación de los reyes de Inglaterra, tales como el globo, el cetro y la cruz de oro, el cetro de la paloma, el bastón de San Eduardo, el salero de ceremonia, la *curtana* ó espada de elocuencia, las espuelas, los brazaletes, el águila y la cuchara de oro».

El Semanario Pintoresco Español. Núm. 22.

La *Curtana* es la espada de la misericordia, una de las cinco que se emplean en la coronación de los Reyes

de Inglaterra, simbolizando las otras cuatro: el Estado, la Ofrenda, la Justicia divina y la Justicia temporal.

Chafarote ó Chifarote.

Especie de alfange corto, ancho y corvo por la punta.

«Se llamaba así en el ejército antiguo á una especie de espada corta, de hoja ancha y con dos filos. En la actualidad se emplea esta palabra en sentido burlesco, cuando se habla de alguna espada ó sable de mala facha».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Chelidonianus gladius.

Espada de hierro ancho cuya punta se bifurca á modo de horquilla.

San Isidoro.—*Originum sive etymologiarvm.* París, 1580.

Dácias.

Espada larga y en forma de hoz.

Fulgosio.—*Museo E. de Antigüedades.*

De á caballo.

«Vna bayna encerada para *espada de a cauallo* y acicalar la hoja, quatro reales».

Tassa general de precios.—Sevilla, 1627.
Leguina.—*Los Maestros espaderos.* Sevilla, 1897.

De Armas.

«Una *espada rica de armas* esmaltada, con su brocal é contera, e chatones dorados.

»Una *espada de armas* dorada y la vayna colorada.

»Otra *espada de armas* con flocaduras negras é dos esmaltes en la manzana.

»Otra *espada de armas* con una cruz ancha vuelta, con unos esparcidores en la manzana, y esta guarnecida la cinta de plata, cabo, y hebilla, y contera, y chatones.

»Otra *espada de armas* con la cruz derecha.

»Otra *espada de armas*, la cruz y manzana sobredorada».

Relacion de los inventarios que se ficieron en los bienes muebles que tenía el duque don Alvaro de Zúñiga, 1468.

«Una *espada de armas* puntiangosta; tiene por marca de cada parte una *P* dorada: el pomo tiene dos esmaltes de plata, con las armas de Castilla é Leon; el puño e vayna de cuero».

Inventario que hizo Gaspar de Gricio por mandado de la Reina Católica, de todas las cosas que se hallan en los alcázares de Segovia, 1503.

«Dos *espadas* cortas *de armas* y algo anchas, con goarniciones plateadas».

Inventario de la Armería de Valladolid en tiempo del Emperador

«No creemos que se pueda hacer llegar más allá del reinado de Felipe II, el origen de esta espada, que permitía, para un caso decisivo, asirla con ambas manos», dice Mr. Van-Vinkeroy en *L'Art ancien à l'Exposition nationale belge*, 1882, pero los precedentes datos, comprueban que era usada en tiempos muy anteriores.

De arzón.

«En el siglo XIV comenzaron á llevarse en Europa las *espadas de arzón*, buenas para esgrimirlas á caballo; eran largas y de hojas ligeras y acanaladas; el pomo grueso y pesado, á fin de que hiciera contrapeso. Estas *espadas* están hechas para una sola mano, pues las de dos ó montantes, fueron desde entonces mucho más largas».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

De Barquilla.

Esta guarnición, como la de *Vela* y *Cabos de cuerda*, se usaban, en el siglo XV, con las armaduras maximilianas, dice un moderno escritor, pero sólo respecto de la última hemos hallado comprobada esta afirmación.

De Bilbao.

«Una espada dorada con una guarnición de unos seraphines con vayna de terciopelo negro; la hoja es de *Bilbao,* 1535».

Archivo de Simancas.—Casa Real. Leg. 51.

De bronce.

Presentan siempre, más ó menos caracterizada, la forma de una hoja, siendo, ordinariamente, cortas, de dos filos y aguzadas para herir de punta. El Museo de Dublín posee más de trescientas de diferentes clases, y puede asegurarse que fué usada en todas las naciones.

Lubbock.—*L'homme avant l'histoire.* París, 1867.
Amyot.—*Les vies des hommes illvstres grecs et romains,* 1592.

V. *Espadas ibéricas.*

De cabos de cuerda.

V. *de barquilla.*

De Cataluña.

Citada en un ms. de Antonio La Salle.—B. Nacional de París. «Item les diz courtilleux portent volontiers *feuilles de Catheloigne* ung pou longuettes et estroites et son ung bien peu roides».

Calard.—*Histoire des armes offensives en Espagne.* París, 1867.

«Cela forja Isac de Barceloigne
Oncques èspèe n'en pot maille dessompre».

Canción de Guillermo de Orange.

De caza.

Se distinguían por tener generalmente un solo filo.

«Una espada alemana para venados, que no tiene más filos de por un cabo...»

Inventario de la armería de D. Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

También las había en forma de jabalina terminada

por una cuchilla lanceolada. En una de las láminas del *Triunfo de Maximiliano I*, algunos monteros las llevan y la Armería Real guarda tres, procedentes de la colección de Carlos V.

De Cazo, taza ó cazoleta.

V. *Espadas de taza.*

«A la empuñadura de lazo, vino á sustituir la de *cazoleta*, tan usual y característica de España. Las cazoletas están por lo común caladas, formando una especie de adorno de filigrana. La espada de *cazoleta* puede considerarse como característica del siglo XVII y también como la última espada usada por los caballeros en Europa, pues en parte del XVII y en todo el XVIII sólo se usó el espadín», dice el *Diccionario enciclopédico hispano-americano*, pero ya hemos visto que en los siglos XVI y XVII, se usaron simultáneamente espadas de lazo y de cazoleta.

De Ceñir ó de Cinta.

V. *Ropera.*

«De cinco palmos».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta*, 1643.

«Otra espada de *zinta*, guarnición de Milán, puño de plata y una guarnición de daga de la misma espada».

Tasación de los bienes muebles, alhajas de plata, oro y joyas que quedaron por muerte del serenísimo señor don Juan de Austria hijo del señor rey don Felipe IV.

De cinto.

V. *de cinta.*

De cobre.

Gladius hispaniensis. En una carta del P. Florez al Presidente de la *Real Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París*, 6 de Febrero de 1671, se dan noticias

de una *espada antigua española* de cobre, de la que trata Livio.

De Corte ó paz.

A fines del siglo xv, empezó á usarse esta clase de espadas, modificándose la que siempre había sido arma de combate.

Las espadas de Corte, servían para acreditar el gusto y la habilidad de los artífices. Todas las partes de la empuñadura, eran adornadas con grabados finísimos, relieves, damasquinado y esmaltes, ejercitándose, más tarde, en la construcción de la cazoleta ó taza, la fantasía y destreza de los más reputados maestros, que no contentos con aquel espacio para acreditar ambas cualidades, la mostraban igualmente en el adorno de los platillos interiores, datando de la época famosa del Renacimiento, muchas obras notables que se conservan como preciadas joyas.

Esta tendencia á adornar las espadas, adquirió tal desarrollo, que «en lugar de ser un accesorio, vino á convertirse en el fin principal que los constructores de espadas se proponían realizar».

Merimée.—*Études sur les Arts au moyen age.* París, 1875.

De cruz.

«Hazeseles cargo de una espada que en la hoja están gravadas dos aquilas ymperiales con sus coronas y las colunas que tienen sus letreros de: «Plus ultra». La *cruz* de la dicha espada es de plata dorada y tiene por remates dos rrostros de mugeres sin brazos, y en el encage del recaço ay quatro lagartijas con un rrostro en el medio de ombre en la una parte. y el puño es de plata, labrado á la Morisca, y el pomo tiene quatro rrostros de plata sobredorada, de mugeres al Rromano».

«Hazeseles cargo de una vayna (de esta espada) que es de plata a partes sobredorada; tiene por señas diez

escudos de las armas de la casa de Austria, cubiertos de cristal, y mas arriba una medalla con dos rrostros y mas arriba las colunas y el aquila ymperial y el rretrato del emperador, con su contera de plata dorada, que se taso con todo lo susodicho y la dicha espada en dozientos y cinquenta ducados».

Leguina.—*Espadas de Carlos V.*

De desafío.

Las usadas en la Edad Media, tenían el pomo y las extremidades de la cruz armados con agudas puntas, y después, la repetición de los combates singulares, dió origen á la verdadera espada de duelo, larga, de dos filos y acerada punta, propia especialmente para la estocada, conocida en Francia con el nombre de *rapiére*, que tuvo su principio en España, y que puesta en moda durante la segunda mitad del siglo XVI, continuó todo el XVII.

De Dios.

Así se denominaba á Khaled, uno de los más ilustres caudillos de Mahoma.

Bouillet.—*Dictionnaire de Histoire et Geographie.* París, 1857.

De dos manos, montante ó mandoble.

«Tenía la misma longitud que la altura de un hombre de buena estatura, que son dos varas».

Rodríguez del Canto.—*El discípulo instruído.*

«E salió el Alcaide del castillo, con una *espada de dos manos* en la mano, demostrando mucha fuerza y valentía».

Crónica de Don Alvaro de Luna. Madrid, 1783.

Se usaba ya en la guardia personal de Abderahmán II (822).

Memoria para la historia de las joyas de la Casa Real de España. Madrid, 1823.

«Y otros llevan una *espada de dos manos*, luenga hasta siete palmos».

Salazar.—*De Re Militari*, 1536.

En las reseñas no vse (el capitán) llevar *espada de dos manos*, ni alabarda, ni baston, ni gineta, ni pages delante de sí, que es de bisoños».

Escalante.—*Diálogos del arte militar*. Sevilla, 1583.

«Es una arma que ya poco la vsan los hombres traer ordinariamente».

Díaz de Viedma.—*Método de enseñanza de la verdadera destreza de las armas*. Barcelona, 1639.

«Quieren los aficionados que desde la punta al pomo tenga dos varas, que hacen ocho palmos, seis de cuchilla y dos de puño».

Pacheco de Narváez.—*Nueva ciencia*, 1672.

«Cada guarnición fina de á *dos manos*, ocho reales».
«La de *dos manos* de Alemania, á seys reales.»

Tassa general de precios. Sevilla, 1627.

«Arma digna de ser apreciada, pues se halló en las manos del señor César Carlos Quinto en la batalla de Argel».

Pérez de Mendoza.

De esgrima.

Espadas negras. V.

«Y un montante con cierta *espada de esgrima*, daga y espada blanca».

Espinel.—*Vida de Marcos de Obregón*.

«Unas *espadas de esgrima* con sus dagas seys reales».

Tasación de las armas de doña Beatriz Bolea y Castro. 1593.

De golilla.

Espadín. V.

«Llegado el siglo XVIII, y con él las infinitas variaciones que en las costumbres y usos españoles efectuó la casa de Borbón, que subió al trono de España, fué una de aquéllas la repentina sustitución de las espadas *de golilla* y del traje hoy llamado á la antigua española, por otro nuevo á la francesa».

Palomares.—*Noticia histórica de la Fábrica de espadas de Toledo.* M. S. Acad. de la Hist.

De guión ó estoques benditos.

Montantes ornados con la bendición pontificia, que los Papas regalaban á los reyes ó personajes que se distinguían por servicios prestados á la cristiandad.

V. Leguina. *Espadas históricas.* Madrid, 1898.
Fernández Duro.—*Historia y Arte.*
Crónicas de Pero Niño. Juan II y Alonso XI.
Cat. de la R. Armería.

De hierro helado.

Llamábase así á las construídas en el siglo XVI, con el hierro barnizado ó *helado*, de las minas de acero natural de Mondragón, dice un moderno escritor, en una *Revista* ilustrada, pero nosotros nunca hemos oído hablar de semejantes espadas de hierro *helado*.

De honor.

Cada familia ilustre guardaba alguna espada de gran lujo para los días de ceremonia, designándose constantemente, en los *Inventarios*, con el nombre de *espada de honor*.

Tenían todas ellas vainas de extremada riqueza, que se relacionaban aparte en aquellos documentos:

«Ung fourreau d'espée couvert de vellours cramoisy qui sert à l'espée d'honneur».

Inventaire de l'Armurerie du duc de Lorraine, 1530.

De las Indias.

«128. Tres *espadas de las Indias*, cruzes y empuña-

duras y pomos de oro y conteras, la una de las vaynas cubierta de oro, la otra de carmesí con tres trechos de oro, la otra de pluma, guarnecidas de oro, en cruz de Borgoña».

Inventario de Carlos V. 1561. – Archivo de Simancas.

De lazo.

«La innovación en la empuñadura de las espadas, ó sea el resguardo para la mano, dió lugar durante el siglo XVI á varias modificaciones, de las cuales la más singular es el *lazo*, tan característico en las espadas de fines del siglo XV y de todo el siglo XVI».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

También se usaron en el XVII.

Del cornadillo.

«Encontréme un soldadillo leonés... un cuello más lacio que hoja de rábano trasnochado, y más sucio que paño de colar tinta, una espada de *cornadillo*, en una bayna de orillos».

López de Ubeda. – *La pícara montañesa llamada Justina.* Madrid, 1735.

«Zagala como espada del *cornadillo*».

La Lozana Andaluza. Madrid, 1871.

«A quien en particular han obligado á pagar este corto tributo, y ofrecer el *cornadillo* de mi limitada suficiencia».

Pacheco de Narváez.—*Nueva Ciencia y filosofía de la destreza de las armas.* Madrid, 1672.

«Una espada que se dice la joiosa del bel cortar, que fué de Roldan: es ancha al nacimiento como quatro dedos, é tiene por la canal unos *cornadicos* pequeños».

Gaspar de Gricio.—*Inventario de las cosas que se hallaban en los alcázares de Segovia.* 1503.

Del Perrillo ó Morillo.

Se denominaban así las espadas que tenían la figura de un perro grabado en la hoja, marca de Julián del Rey, armero moro que floreció en el siglo XV y se hizo cristiano apadrinado por el Rey Católico.

Leguina.—*Los Maestros espaderos*, 1897.

«Con sola una espada y no de las del *perrillo* cortadoras».

Cervantes.—*Quijote.*

«Atravesábale un tahalí por espalda y pecho, á do cabalgaba una espada ancha y corta, á modo de las del *perrillo*».

Cervantes.—*Rinconete y Cortadillo.*

«Dadme palabra, y juradlo
por la cruz, ó guarnicion
de esta oja de el *perrillo*
que en mí, liebre se volvió».

Pinto de Morales.—*Maravillas del Parnaso.* Lisboa, 1637.

«Cuando se casó doña Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, con Enrique VIII, se sacaron de la Armería del Castillo de la Alfajería, de Zaragoza, para regalárselas, algunas espadas que se tenían en mucha estima. La mayor parte de ellas eran del *perrillo* y llevaban la marca de Andrés Ferrán, espadero de Zaragoza», decía D. Vicente Lafuente, en el *Semanario Pintoresco*, 1842, demostrando la ligereza con que han procedido en materia de armas los más acreditados escritores, pues si llevaban la marca del *perrillo*, exclusiva de Julián del Rey, ¿cómo habían de ser de Andrés Ferrara?

»Los fabricantes de Passau marcaban sus hojas con un lobo, como el famoso espadero de Toledo Julián del Rey, marcaba las suyas con un *perrillo*. Pero tal vez

estas dos marcas son idénticas, y la leyenda relativa á Julián del Rey merecería un examen serio. Era un Moro de España y parece que armero de Boabdil; se le atribuye un cierto número de esas hermosas espadas hispano-moriscas, llamadas *Alfanges*, de las cuales poseen un *specimen* el Marqués de Villaseca, la Armería Real de Madrid, y el Gabinete de medallas de París. Eduardo de Beaumont, en la *Flor de las bellas espadas*, dice que Julián del Rey adoptó, hacia 1491, la marca del *perrillo:* después de la expulsión de su señor, se hizo cristiano y fué adoptado por Fernando el Católico, que le sirvió de padrino. M. Babelón, que conoce tan perfectamente los pueblos del Oriente y su historia, había ya hecho notar lo poco probable que era el que un musulmán adoptara como símbolo este atributo del perro, animal impuro. Y si lo tomó como marca, después de su conversión al catolicismo, Julián del Rey no pudo ponerla en la espada de Boabdil, que no estaba en España. Si á esto se añade que las hojas con la marca del lobo de Passau, han sido y son todavía las más estimadas en la India, el Cáucaso y todo el Oriente, parece natural creer que los alfanges sólo tienen de hispano-moriscos la montura, pero sus hojas son alemanas ó imitadas en España, y creo que la hoja de la espada de Boabdil, del Gabinete de medallas, es alemana, de las marcadas con el lobo de Passau y recortada».

Maindron.—*Les armes*, 1890.

Hay en las antecedentes líneas varios errores, y los más notables son, á nuestro juicio, el de suponer idénticos el *perrillo* de Julián del Rey y el lobo de Passau, el de afirmar que en la R. Armería, hay una espada que perteneció á Boabdil, y el decir que son lo mismo las espadas hispano-moriscas de hoja recta, que los alfanges que la tenían curva.

De madera.

«El rudiario era un gladiador retirado á quien se concedía el derecho de no volver al circo: el emblema de este privilegio era una *espada de madera* que el director de los juegos le entregaba con anuencia del pueblo. Los rudiarios ejercían, por lo común, la profesión de maestros de armas».

Marty.—*Vocabulario.*

«Les ieunes nouices, bacheliers, varlets ou demoiseaux qui aspiroient à l'Ordre de Cheualerie, s'exerçoient auec des espées de bois peintes & joustoient auec des lames de Sapin».

Wilson de la Colombiére.

De mano y media.

V. *De una mano.*

«Una *espada de mano y media* con la guarnicion de plata y el brocal y contera de lo mismo con bayna de çapa que dió el duque de Lerma cauallerico mayor á su majestad».

Inventario de la Real Armería, 1594.

«Hácese cargo de una *espada estoque de mano y media*, la guarnicion dorada y los rrecazos cinco dedos dorados y el pomo llano con una figura de Sant Iago y Sant Jorge con su bayna y puño de carmesí y la contrera de oro, esmaltada de blanco y colorado». 1564.

Armas de Carlos V. Archivo de Simancas.—Cont. mayor. Leg. 1145.

De Marca.

V. *Ronfea.*

De media taza.

Las vulgares en el siglo XVII, con rejilla figurando vértebras y dos conchas pequeñas».

De medio talle.

Un poco más anchas de lo generalmente usado, de cazo llano y de tres mesas.

Les passetemps de Jehan Lhermite.—Antwerpen, 1896.

De paz.

V. *De Corte.*

De rua.

De calle.—V. *Rua.*

Una *espada de Rua*, gravada, dorada y plateada y daga de lo propio y clavaçon con tiras y pretina de terciopelo bordado en su funda».

Inventario de los bienes de D. Luis del Campo.—Madrid, 1596.

De Segovia.

«Las espadas de *Segovia* eran estimadas en el siglo XII».

Calard.—*Histoire des armes ofensives et defensives en Espagne.* París, 1867.

De Sevilla.

«La hoja de espada de *Seuilla*, acicalada y con vayna, veintidos reales».

Tassa general.—Sevilla, 1627.
Leguina.—*Los maestros espaderos.* Sevilla, 1897.

«El acero que se labra en Sevilla es extremado», decía en el siglo XIII, el escritor granadino Ibnn Said.

De taza.

Las espadas de *taza*, cazo, ó cazoleta, comienzan en el siglo XVI, á pesar de la opinión de algunos escritores, que fijan su introducción en el XVII, diciendo uno muy ilustrado lo siguiente: «Los artistas suelen presentar, como de la época de que tratamos, espadas con guarnición de taza. Anacronismo indisculpable, pues esta clase de empuñaduras, no estuvo en uso hasta fines del

siglo XVII. Algún poeta ilustre cayó en este error haciendo decir á un personaje de la época de Felipe II, refiriéndose á una espada: *Y en el tazón las armas de Portugal*». Nos parece semejante opinión poco fundada.

En un retrato del Príncipe Baltasar Carlos, atribuído á Velázquez, aunque quizá sea de Mazo; en el magnífico de Carreño, que representa á un caballero de Santiago, á quien calza las espuelas un sirviente, en otro de Felipe II, que se supone de Mazo; en la vista de Zaragoza pintada por el mismo; en un lienzo de Snayers y en otro de Pareja, cuadros todos de nuestro Museo Nacional, en todos puede verse la espada de *taza*.

Y si estos datos prueban que semejante forma de guarnición se encuentra desde el principio del siglo XVII, no es menos cierto que también resulta justificado, por documentos fehacientes, su uso en el XVI, pues el retrato de Cosme de Médicis, pintado en 1552, ostenta una espada de *taza*, calada y dorada, con rompe-puntas, y del mismo siglo son las pinturas que adornan la R. Cédula de concesión de la Grandeza de España á favor del Conde de Fuenclara, con espada de taza en la miniatura que le representa.

No cometió, por tanto, ningún disparate el poeta cuyo verso se censura, al decir, *en el tazón las armas de Portugal*, pues precisamente las primeras *tazas* se diferencian de todas por ser más grandes y hondas, y de forma de dedal.

A mayor abundamiento, conviene no olvidar que en la R. Armería se guarda una espada de gran riqueza de ornatos, fechada en 1604 y atribuída al Rey Felipe III.

De Toledo.

«Cada oja de espadas *de Toledo*, marcadas, azicaladas y con vayna, veynticuatro reales».

Tassa general. Sevilla, 1627.

«Estar como hoja *de Toledo* enrrollada con la punta junto á la guarnición».

Shakeaspeare.—*Las Alegres Comadres de Windsor.*

De torear.

En un principio se usaron de dos filos, sin determinada forma, hasta que, reglamentado el espectáculo, se describía la espada, en 1804, del modo siguiente: «El *estoque* ha de tener de largo desde el pomo á la cruz, seis dedos, y desde ésta á la punta, tres cuartas y media. Toda la guarnición va cubierta de cinta, excepto el pomo, que lo está de piel flexible ó ante». Las empleadas hoy se componen de una hoja gruesa de dos filos, cortantes en sus dos últimos tercios, guarnición de gavilanes, con guardamano, pomo redondo y de peso, para contrabalancear el de la hoja, que debe tener treinta y ocho pulgadas de longitud y punta aguda y fuerte».

A los caballeros les recomendaba Noveli, en su *Cartilla en que se proponen las Reglas para Torear á caballo*, 1726, que la espada tuviera «bien repartido el hierro y fuese delgada, afilada y corta no con extremo, pues de esta manera da mayor cuchillada. Regúlase de una bara y seis dedos, que assi se maneja mejor y hiere de corte con los tercios que la corresponde, siendo más seguro estrechándose con el Toro. La vayna ha de ser ancha, porque si se mancha de sangre la Espada, se pega á ella».

«Ha de tener el estoque desde el pomo á la cruz seis dedos y desde ésta á la punta tres cuartas y media. Toda la guarnición va cubierta de cinta, excepto el pomo que lo está de piel flexible ó ante».

V. Leguina.—*Torneos, jineta, rieptos, y desafíos*, 1904.

De torneo.

V. *Espadas botas.*

De una mano.

Llamada así para distinguirla de las *de mano y media* y de la *de dos manos*, ó *montante*, que se llevaba en bandolera, destinada, principalmente, á la defensa de las plazas.

«Espada *de una mano* para un galán».

Ordenanzas de Sevilla, 1526.

De Valencia.

«En el siglo XVII hubo una clase de armas, usada en toda Europa, conocidas con el nombre de espadas de *Valencia*.

L'art ancien à l'Exposition nationale belge. Bruxelles, 1882.

«Remató una espada *valenciana*, cortita, con su vaina de terciopelo é medio talabarte, todo viejo, en el racionero Bartolomé de Avila, en cuatro reales y medio».

Almoneda pública de los bienes muebles que Don Alfonso Carrillo dexó al fin de sus días. Toledo, 1552.

«E que la dita obra sia marcada ab la marca Real de *Valencia*...»

Libro del Mustazaf Almotacen, 1420. *Rubrica dels punyalers.*

«Espada de Corte, llamada *de Valencia*, de la primera mitad del siglo XVII. Guardia y contra guardia simétricas, compuestas cada una de una pequeña concha, con siete ramas circulares sobrepuestas de diámetro progresivo, viniendo tres de ellas á unirse el pomo. Gavilanes delgados torcidos en sentido inverso. Esta forma de espada se usó en España durante todo el siglo XVII. Se fabricaban mucho en Valencia, y por eso el nombre de la Ciudad se une á este tipo especial de guarnición».

Van-Vinkeroy.—*Catalogue des armes et armures.* Bruxelles, 1885.

«Céspedes vendió bien cara á los moros su vida, peleando antes como varón fortísimo, porque se hallaron

más de cien moros partidos por su mano desde los hombros hasta la cintura con la fuerza de su poderoso brazo, manejando una espada *valenciana* que era la mejor del mundo, ancha de tres dedos, y tan fornida, que pesaba catorce libras. Doy fé de que la ví en Vera, la tuve en mi mano y presencié el acto de pesarla».

Pérez de Hita.—*Guerras civiles de Granada.*

Rabelais cita las espadas *valentiannes.*

«La Valenciana espada era ricamente guarnecida».

Scriva.—*Veneris Tribunal,* 1537.

De vayo.

«Otrosí, ordenamos y mandamos, que el dicho oficial que así huviere de ser examinado, guarnezca una espada ropera, guarnecida de negro, con sus correas, y el puño de fluecos y cordones, y otra espada de *vayo* con sus correas y puño de redamo todo de una color».

Ordenanzas de los Espaderos de Granada. 1531.

De vela.

V. *Espadas de barquilla.*

De Vizcaya.

«Cada guarnición de espada de *Vizcaya*, entrefina, en blanco, diez reales».

«Cada guarnición fina de dos manos, de *Vizcaya*, diez reales».

Memoria de los precios á que han de vender en esta corte los espaderos della los géneros que tocan á su oficio. 1680.

«Cada guarnición de espada de *Vizcaya*, entrefina en blanco, á seis reales».

«Vn adereço de espada y daga, y hierros de tiro y pretina *Vizcayna*, labrado con línea de rayadillo menudo, que en todo son veintiseys pieças, dorado de tres hojas, dos veces bruñido, ciento y treynta reales, y si fuese

plateado, de tres hojas de plata delgada, ciento y diez reales».

Tassa general.—Sevilla, 1827.

Doradas.

Las destinadas á conferir órdenes de caballería.

Diffiniciones de la Orden y Cavallería de Calatrava. Madrid, 1660.

Durindana.

Substantivo burlesco que los delincuentes suelen aplicar á la espada de la justicia.

«Llegaron á mí, y despojándome de la *durindana* me dieron tantos palos con ella...»

Vida y hechos de Estebanillo González.

«Que pienso que la vaina de dicha *durindana* há muchos años que está preñada, teniendo dentro de sí el intacto Joannes me fecit».

La Pícara Justina.

Denominación tomada de la espada de Roldán, llamada *Durindana*, por italianos y españoles, *Durenda* en la Crónica falsamente atribuída al Arzobispo Turpin, y *Durandat* por Demmin. En la Armería Real se conserva una preciosa espada atribuída á aquel famoso paladín, descrita de este modo en el *Inventario* de Gricio: «Una espada que se dice la joiosa del bel cortar, que fué de Roldán: es ancha al nacimiento como quatro dedos é tiene por la canal unos cornadicos pequeños, y encima de la canal una cruz de cada parte».

En el *Resumen* de Abadía se lee: «una que es tradición fué de Roldán, guarnecida de plata y piedras».

«Y están en más veneración, decía Cervantes, que la espada de Roldán en la Armería del Rey nuestro Señor».

Tuvo fama la espada de Roldán de hallarse encantada y ser una de aquellas circeas que figuran en los li-

bros de caballerías, atribuyéndose esa cualidad á las reliquias engastadas en su empuñadura, compuestas de un diente de San Pedro, sangre de San Basilio, cabellos de San Dionisio y parte del vestido de la Virgen, por lo que *deable mal faire ne li puet*, dice la *Chanson* de Roland.

Que la que se conserva en la Real Armería no fué de Roldán, es evidente; parece del siglo XIII, opinando don J. Bernadet que debió pertenecer á alguno de los Alfonsos, así como Martínez Romero suponía pudiera haber sido de Fernando III, por las armas de Castilla y León que figuran en el arriáz y el Conde de Valencia á D. Alfonso el Sabio ó á su padre San Fernando. Esta última suposición carece de base suficiente, pues el Conde la apoya en que la Crónica de Alvar García de Santa María, al narrar la ceremonia de la entrega de la espada del conquistador de Sevilla, al Infante D. Fernando el de Antequera, dice *que la vaina de la espada estava en pedaços con muchas piedras preciosas*, pero no copia lo siguiente: *tiró los brocales de la vayna uno ó uno fasta que los tiró todos quinze*, y la vaina de la espada á que se alude, solo tiene cinco brocales.

V. Leguina.—*Espadas Históricas*. Madrid, 1898.

Encantadas.

V. *Espadas circeas.*

«Esa es la pena que yo tengo y la que tú debes tener, Sancho, respondió Don Quijote, pero de aquí adelante yo procuraré tener alguna espada hecha por tal maestría, que al que la trujere consigo no le puedan hacer ningún género de encantamentos, y aun podría ser que me deparase la ventura aquella de Amadís cuando se llamaba *El Caballero de la ardiente espada*, que fué una de las mejores espadas que tuvo caballero en el mundo, porque fuera que tenía la virtud dicha, cortaba como una

navaja y no había armadura por fuerte y encantada que fuere que se le parase delante».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Ensis.

Gladius.

La célebre espada ibérica. Quintiliano dice que se conocía con ambos nombres.

Institutiones. Libro 15.

«Marchionni makes the *Gladius* short and broad for infantry, and the *Ensis* long and broad for cavalry, in fact synonymus with *Spatha*».

Burton.—*The Book of the sword.* Londres, 1884.

San Isidoro, en sus Etimologías, afirma que *ensis* era la hoja y *gladius* el todo.

Falcatus ó hamatus.

V. *Falx.*

Espada muy encorvada en forma de hoz.

Rich.—*Dictionnaire des antiquités romaines et grecques*, París, 1861.

Torneaticus.

Así llamada, en la baja latinidad, la espada sin punta. De ella, supone Voltaire, que tomaron su nombre los torneos.

Escarcina.

Espada corta y corva á manera de alfange.

«Animando siempre á los suyos, hasta perder la vida, con una *escarcina* en la mano derecha y un medio bastón en la izquierda».

Funes.—*Chrónica de San Juan.*

Algunos autores suponen que llevaba, exclusivamente, este nombre el terciado italiano del siglo XVI.

Esclavonas.

Se llamaban así las que á principios del siglo XIV tenían brazos rectos terminados en anillos.

«Dos espadas anchas *esclavonas*, con pomos y guarniciones doradas, las guarniciones revueltas de una cruz».

Relación de Valladolid, 1560.

«Recibesele mas en quenta otra *espada esclabona* vieja á la Morisca, dorada la guarnicion y un puñal dorado, con las bainas de terciopelo carmesi, bordadas de oro por la una parte, y su talabarte de texillo carmesi con hierros dorados Moriscos, y las conteras doradas», 1564.

Leguina.—*Espadas de Carlos V.*

El origen de las *esclavonas* es italiano. Esta clase de espadas llevaban los Esclavones de la guardia de los Dogos, en Venecia. Sus guardas complicadas, más ó menos juntas, descienden en bandas oblícuas y paralelas, desde el pomo hasta más abajo de los gavilanes, que no exceden de la parte exterior del farol.

Escrama.

«Espada antigua y corta, según Ducange y Vossio. El Fuero Juzgo, en su texto latino, cita las *scramas*, y Lindembrogio, en su *Glosario*, la interpreta por cuchillo pequeño, añadiendo que de ella se deriva la palabra scrimer. Morales (lib. XII, cap. XXXI) dice que equivale á la Azcona, pero en los *Hechos de los Francos*, por el monge *Boricon*, en el reinado de Clodoveo, refiere que «los godos, deseando quebrantar la alianza y asesinar al rey, escondieron debajo de sus palios unos cuchillos muy grandes que llamaron scramsaxos. (Clonard, *Hist. org.* y *Mem. de la R. A. de la Hist.)* De aquí el Escramasaje y Escramasajón, que cándidamente escri-

ben y describen como arma romana Moretti y sus copiantes».

Almirante.—*Diccionario militar*, 1869.

V. *Scrama-sax*.

Espadeta.

Espada.

«Comer me haze a dieta
por hazer me mas despecho:
si la digo que es mal hecho,
amuessa me la *espadeta*».

Montidea.—*Cancionero llamado Villete de Amor*. Siglo XVI.

Espadilla.

«A cada passo la llame
p..., y busca la posada
con la *espadilla* empuñada
hasta debaxo la cama».

Montidea.—*Cancionero llamado Villete de Amor*.

Dábase también este nombre de *espadilla*, á «la insignia roja que en figura de espada traen los de la Orden de Santiago».

Barcia.—*Diccionario*.

«Otra *espadilla* chiquita con el puño de coral y con dos engastes de oro, que le sostiene, y la vayna es de terciopelo negro de una parte y de la otra es de oro tirado, labrada de aljofar sobre ello. La vayna de esta espada se dió á doña Leonor Mascareñas para sant Joseph por mandado de su alteza».

Cosas de oro de la cámara de Felipe II.—Arch. de Simancas.

Espadín.

Espadas anchas y cortas del siglo XVII.

«Si se trocaran los machetes con *espadines* anchos,

tuvieran el golpe mas seguro y maior esfera para ofender y defenderse. Procúrense hacer *espadines*, pues es fácil su hechura y tiene mayor seguridad su exercicio».

Carta del P. Provincial Andrés de Rada para el P. Superior de las Doctrinas, 17 Nov. 1666. *Bol. Acad. Hist.*—Tomo XXXVII.

V. *Florete.*

Española.

La espada *Ibérica.* V.

Espetón.

«Especie de espada ancha y larga que usaron los escoceses», dice Hevia, no sabemos con qué fundamento, pues de la lectura de nuestros clásicos se deduce que era un estoque largo y delgado, á modo de asador.

«Mátame con un montante
y no con esse *espetón*».

Lope de Vega.—*El saber puede dañar.*

Espiche.

Arma puntiaguda semejante al estoque.

«No hai pedir, sino dar, no hai sacar almas
Del Purgatorio entonces, sino *espiches*,
Para meter en el Infierno muchas
de la mora canalla que se espera».

Cervantes.—*El gallardo Español.*

Esplendona.

Se supone que esta arma debía ser una espada. San Isidoro cita el nombre entre el de otras, como la sica y la maquera, pero Carlos Aquino entiende que es una errata, por *sphendone* que, en griego, significa honda.

Esquin.

Espada corta y ancha á modo de las antiguas romanas que usaban los irlandeses.

Moretti.—*Diccionario militar.*

Etruscas.

Más larga que la de los romanos y parecida á la de los Dacios, de forma de hoz.

Fulgosio.—*Museo E. de Antigüedades.*

Facares.

Espadas índicas.

«Su forma guardaba parecido con el dorso humano, como el famoso sable Dzu-l-facar, el más preciado del Islamismo, uno de los nueve que dejó Mahoma».

«No hay caballero como Alí, ni espada como Dzu-l-facar», es mote que se lee frecuentemente en las espadas orientales.

Falcata.

Corva, á manera de hoz y con filo por la parte interior.

PP. Mohedanos.—*Hist. lit. de España.*

Se supone ser el genuíno modelo de la espada española.

Riaño.

En el Museo Arqueológico existen varias, y la mejor mide 22 pulgadas y media.

En el de Badajoz, se conserva una *falcata* calificada de romana, pero de dudosa autenticidad. Presenta su empuñadura un caballo marino mordiéndose la cola, labrado con exquisito gusto.

Tito Livio.—Libro 21. Cap. 8.

«La espada española ó ibérica, recta, no ha podido identificarse por los hallazgos: en cambio, se han encontrado en nuestro país varios ejemplares de espadas de hierro, á modo de sables, de los que ofrece una buena colección el Museo Arqueológico Nacional. Son estas espadas de hierro, de un filo, que afecta perfil ondulado

y terminan en punta. La hoja está perfilada por varios nervios paralelos, y su empuñadura es como la de un sable, conservando casi todos los ejemplares señales de haber tenido incrustación, probablemente de marfil, y una del citado Museo lleva además en la empuñadura un *meandro* y otros adornos de carácter griego. La más larga de ellas no pasa de 48 centímetros, y la más corta de 36, pero casi ninguna está completa por su estado de oxidación. Esta espada es la llamada *falcata*, y hay un ejemplar que conserva abrazaderas de hierro que debieron corresponder á la vaina... En España se ha encontrado también algún ejemplar de espada recta (lo contrario de lo que dijo antes) y no falta quien diga que ésta fué la adoptada por los romanos y no la *falcata*.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Falx.

Espada tan encorvada que parecía una hoz. De aquí su nombre de *ensis falcatus* ó *hamatus*.

Rich.

Ferro.

La hoja de la espada.

Partida 2.ª Tit. XXI. Ley IV.

Para los romanos, así era hierro como espada.

Fulgosio.—*Museo esp. de Antig.*

Filosa.

Espada. Voz de Germanía.

Fisberta.

Espada. Voz de Germanía.

Flamante ó flamígera.

«De hoja ondulada en forma de llamas».

Flambergas ó á la flamberga.

Egerton Castle dice que es el paso de la espada al espadín.

Schools and masters of fence.

V. *Pisto.*

Flissa.

Arma argelina, recta, de un filo y punta muy aguda.

Framea.

«Arma arrojadiza y de esgrima, que usaron los germanos: se componía de una asta y en la punta un hierro corto, poco ancho y muy acerado; los caballeros de aquella nación no usaban otras armas que el escudo y la *framea.*

«También se dió este nombre á un puñal oculto en un bastón, que se usaba en la Edad Media» (?).

Hevia.—*Diccionario militar.*

Espada de dos filos.

Vegecio, *Mil.*, II, Tac., *Ann.*, XII, 35, Apul., *Met.*, I.

«Este nombre llevaba el hacha que los francos arrojaban á la cabeza de sus enemigos», dice Juvenal, tomándola por la *Francisca.* San Isidoro la tiene por espada de dos filos, Rich la supone pica ó lanza arrojadiza, Tácito, la cree una hacha de bronce ó hierro, Assas entiende que era lo mismo que *Romphea*, Augustino la considera equivalente á la *spatha* ó *rromphaia*, y Iohannes de Ianua, afilada por un solo lado. Para Lacombe era una lanza, y para Demmin, hacha de guerra.

Lo cierto es que la voz *frámea* debió ser aplicada á diferentes armas.

«Los germanos usaban una especie de venablo ó lanza corta que llamaban *framea*, de la cual se servían, según refiere Tácito, de cerca y de lejos.

«Dábase igualmente el nombre de *framea* á una especie de puñal que en la Edad Media se solía llevar oculto dentro de un bastón, y también á una espada de dos filos».

El Trivio y el cuadrivio ó la nueva enciclopedia. El cómo, cuándo y la razón de las cosas. Barcelona, 1862.

«In time the word *framea* was apparently appliedd to wholly different weapons. Thus Augustinus makes it an equivalent of *spatha* or *rhomphaia*; and Johannes de Janua (Glossary) explains it as «glaive aigu d'une part, et d'autre espée».

Burton.—*The Book of the Sword.* London, 1884.

Para el *Diccionario de la Lengua*, es sinónimo de dardo ó azagaya.

«Existe duda muy fundada sobre el significado de la palabra *framea*, que san Isidoro califica de espada de dos filos. Respetable es siempre su opinión, por más que en este caso luche con la idea bastante general que se tiene de aquel objeto. La *framea* es de origen germano, y llenos están de ellas los Museos de Alemania, encontradas en los sepulcros de aquellos países. Usáronla también los francos, y Quicherat, Lacombe, Demmin y otros, reproducen multitud de aquellos hierros que guardan las colecciones públicas y privadas de Francia. Todos convienen en que la *framea* es una especie de lanza más ó menos larga, cuyo hierro, prolongado y de diversas formas, recibe el asta en su hueco. Es de presumir que exista algún error de copia en el citado pasaje de las Etimologías, pues no parece dudoso que la *framea* fué una lanza corta de la familia de los venablos, y de ninguna manera una espada».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

«La *framea* es una lanza corta, no pasa de la altura del hombre. Su hierro imita generalmente la hoja de

laurel y después adelgaza para formar un tubo en el que encaja el asta».

Maindron.—*Les armes*, 1890.

Francas.

Propias de los pueblos del Mediodía de Europa.

Anchas, de aguda punta y ligera canal, semejantes á las largas del Yemen. A veces adornadas con una cruz ó un clavo, en memoria de Jesucristo.

Galas.

Prolongada, de dos filos y recordando sus líneas la hoja del Sauce.

Livio dice que no tenía punta, como para herir de tajo.

Lacombe.—*Les armes et les armures*, 1870.

«Había espadas *galas*, cuyo filo no era del mismo hierro que la hoja y tenían los cortes formados por pequeñas laminillas de hierro dulce, soldadas y batidas á martillo».

Fulgosio.—*Armas antiguas.*

Gallegas.

Una espada nueva con una guarnición *gallega.*

Inventario, m. s., 1503.

Garnidas ó Guarnidas.

Guarnecidas.

«El Rey de Granada regaló á Alfonso XI «vna espada *garnida*, la vayna cubierta de chapas de oro, y auia en esta vayna muchas piedras preciosas, esmeraldas y rubíes, y çafiés y piedra de aljofar gruesso, porque este Rey mando guarnecer muchas espadas, dellas con oro, y dellas con plata, las baynas y las cintas».

Núñez de Villasán.—*Crónica de D. Alonso el Onceno.* Toledo, 1595.

Garrancha.

Nombre vulgar de la espada.

Terreros.—*Diccionario.*

Ginetas.

Boabdil en la batalla de Lucena iba «armado de unas fuertes corazas, aforradas en terciopelo carmesí, con clavazón dorada, capacete gravado y dorado, *espada gineta* guarnecida de plata, puñal damasquino, marlota de brocado y terciopelo carmesí, adarga y lanza fuertes».

Historia de la Casa de Córdoba.—Códice de la Bib. Nac. Y. 40.

«Otrosí, aplico y pongo en dicho mayorazgo una espada *gineta*, la guarnicion plateada, la baina colorada y el tejillo colorado, labrado de oro en ciertas partes y unas borlas de seda colorada, de la que me fizo merced el Rey Don Fernando, día de Santa María de la Candelaria del año 1513, despues de venido de la guerra de Navarra con el Duque de Alba, la cual dicha espada era de la persona propia del Rey».

Testamento de D. Alvaro, alcalde de Baeza.

«Todos traen espada á la *jineta*».

Quevedo.

«Cuatro *espadas ginetas* de oro, la una que yo fiz con piedras é aljofar».

Testamento del Rey Don Pedro I. Sevilla, 1362.

«Item meto e incorporo en el dicho mayoradgo una *espada gineta* antigua que era de mi aguelo guarnecida de esmaltes de oro con que sirvió á los Reyes Catholicos en la guerra de Granada».

Escritura otorgada por D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Bazán, acrecentando el mayorazgo fundado en 17 Marzo 1581. 15 Noviembre 1584.
Bol. Acad. Hist.

V. *Espadas hispano-árabes.*

Gladio.

«Por *gladio* ó por yerbas si matarlo pudieses».

Libre de Apollonio.

«Dixo: prometo e iuro par este mío *gladio*».

El libro de Alexandre.

Gladius chelidoniacus.

Espada de hierro ancho, cuya punta se bifurcaba, á modo de cola de golondrina.

San Isidoro.—*Etimologías.*

Glandí.

Espada. Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Glaves.

Aunque Clonard dice que lanzas cortas, y para Bardin, significa chuzos, no puede dudarse de que eran espadas.

«A todos estos dixeron en las partidas de Castilla la gente Blanca; que ay començaron las armas de bacinetes, e pieças, e cotas, e arnés de piernas é braços, é *glaves*, e dagas, e estoques: ca antes otras usaban, perpuntes e lanças e capellinas».

L. de Ayala.—*Crónica abreviada de Don Pedro I.*

«Todos los omes que ovieren cuantía de 20.000 maravedises ó dende arriba, que sean tenudos de tener cada uno armas complidas... et bacinete con su camal, é capillina con su gorguera, é yelmo, é *glave*, é estoque, et facha, et daga».

Ordenamiento de Juan II, 1390.

Glavios.

Glaves.

«Con Beltrán Claquin se comenzaron á usar las armas que llamaban bacinetes y cotas y arneses de piernas y brazos y los que decían *glavios* y dagas y esto-

ques, porque antiguamente lo que usaban era perpuntes, capellinas y lanzas».

Cascales.—*Discursos históricos de la Ciudad de Murcia.*

Igual que ***moharra***, dice Poleró.

Godas.

Peig-Delacourt trata de algunos objetos hallados en Pouhans, entre los cuales figuran dos espadas, cuyas empuñaduras conservan resto de labor de taracea de vidrio granate, que, según aquel escritor, hubieron de pertenecer al rey de los godos, Theodoredo, muerto en batalla.

Recherches sur le lieu de la bataille d'Attila.

Dice San Isidoro, en sus *Etimologías*, que la espada de los godos era de doble filo, ancha y larga. La espada de Childerico, regalada á Luis XIV por Leopoldo I, Emperador de Alemania, tiene la empuñadura con adornos de oro y pastas vítreas de color, incrustadas en la vaina. Es el monumento más antiguo de la Monarquía francesa.

En la colección de Don Jaime Fustagueras (Barcelona) había un puñal *godo*, de hierro, con hoja alomada y empuñadura con adornos y relieves.

Griegas.

Según Homero, eran de bronce: servían para golpe de punta y corte, y se colgaban á la izquierda, pendientes de un tahalí al hombro derecho. Después se llevaron largas, de dos filos y con vaina de forma cuadrilonga.

La Ilíada.—Canto XXI.

Guarnecidas.

V. *Garnidas.*

Guarnida ó garnida.

«Pero él ninguna quiso tomar, sino tan solamente

seis espadas que la reina Menoresa le dió, que eran de las fermosas é bien *guarnidas* que en el mundo se podian fallar».

Amadís de Gaula.

Harpa.

Espada *falcata*. «Con un gancho parecido á una espina *(hamus)* saliente sobre la hoja, cerca de la punta».

Rich.—*Dictionnaire.*

Herruza.

Espada.

«Yo metí mano á la *herruza* y comencé á jugar... Con lo cual quedó el alguacil aturdido, y yo, envainando mi espadilla, me fuí en casa del Conde».

Vida del Capitán Alonso de Contreras. 1582 á 1633.

Hierro.—Ferro.

«No des paz á la mano,
Menea, fulminando, el *hierro* insano».

Hispano-árabes.

Son las denominadas *ginetas*, *zenetas* ó *moriscas*. Se hallan compuestas de elementos diversos, pues si su línea general recuerda el carácter distintivo de las de los pueblos cristianos en la Edad Media, la guarnición y los ornatos presentan un marcado tipo oriental.

Su forma era constante: Puño, á veces, tan corto que apenas permitía colocar bien la mano para afirmar el golpe: pomo ancho y aplastado, y sencillo arriaz de brazos caídos, terminados, generalmente, en cabezas de animales; he aquí las partes componentes de esta clase de guarniciones, siguiendo un modelo, puede decirse, uniforme, lo mismo para las armas de lujo, labradas de oro y enriquecidos de esmalte, que en aquéllas destinadas á la guerra, cuya lisa y fuerte construcción alejaba el empleo de todo adorno.

Las armas y el modo de pelear á la jineta, se introdujeron en nuestra Península por los zenetes, de la tribu berberisca de Benú Marin, al servicio de Muhammad I de Granada, á fines del siglo XIII.

Crónica de D. Alfonso X.

Clonard, en su *Discurso histórico sobre el traje de los españoles*, al hablar de las bodas del condestable don Miguel Lúcas (1461), dice, que llevaba «una muy rica espada á la *jineta*, guarnecida de oro, echada al cuello».

«E quatro espadas *ginetas* de oro la una la que yo fice con pedras e aljofar».

Testamento de Pedro I, 1362.

«Diecinueve espadas moriscas anchas, á la *jineta*».

Relación de Valladolid, 1560.

«Creze, pues, creze, Príncipe dichoso,
Dexa la cuna, ciñe ya la espada,
Doma el cauallo, empuña la *gineta*».

Guzmán Suárez.— *Rimas varias*. Oporto, 1630.

De estas espadas hispáno-árabes, las más famosas son aquéllas que, con mayor ó menor fundamento, se cree han podido pertenecer al desventurado Boabdil.

En nuestro libro *Espadas históricas*, tratamos con alguna extensión de las que, atribuídas á aquel Monarca, se hallaban vinculadas en la Casa de los Marqueses de Villaseca, que merecen por cierto un estudio más detenido que los que hasta ahora se han practicado, para dilucidar, de una vez, su verdadero concepto histórico y artístico.

Citamos, igualmente, en aquel indicado libro, otra espada que pudo pertenecer al mismo monarca, ó sea la donada por Fernando el Católico á D. Alvaro Alcalde de Baeza, y en posteriores investigaciones, hemos hallado las siguientes referencias de armas de Boabdil, pu-

diendo, quizá, los actuales poseedores comprobar con estos datos la procedencia, aumentando su valor de modo inapreciable.

En Sevilla, á fines del siglo XVII, se guardaba una espada de aquel Rey, según se deduce del siguiente curioso documento:

«Noticia de la espada del Rey Chico de Granada, que se conserva en poder de la antiquísima y nobilísima familia del Señor Don Bartolomé Pérez Navarro, veinte y cuatro de la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla.

»Contiene lo siguiente desde el puño hasta la punta por un lado:

»El nombre de la espada es *El Fibril* que significa *El desagraviador*.

»En el nombre de Dios poderoso y misericordioso. Dios sólo es Dios. Todo por él está dispuesto.

»Dios sólo es justo y sabe todas las cosas como executar y como perdonar: en el año de 47.

»Después de la plena expiración de los setecientos años del Hegira: Muley el Sultán, hijo de Muley el Sultán, el Conquistador y moderador. (Abdallah Mehames Alenzar).

»A quien

»Concedió Dios buenos días y su ayuda

»Te mato en el estrago:

»Dios perdone tus pecados que te han condenado».

Desde la punta hasta el puño, al otro lado, hay lo siguiente como hablando con la espada:

«Desempéñate y llenad la mano con quien te llegare, Paz sea contigo con riquezas y abundancia, mas...

»no á los infieles. Boraldos, tus procedimientos sean con dominio (ó tres progresos).

»Afílate para matar y sugétalos á tu gobierno.

»Tu puerta es nuestras puertas, en sus brechas harás hazañas.

»Yo corto con filo agudo y sano las heridas.

»Mi padre fué un conquistador de los cristianos...»

Traducción de D. Roberto Godeschalque en 1693.

El inventario, hecho en Guadalajara, de la Armería del Duque del Infantado, contiene estas partidas:

«Mas un cuchillo rico, que dicen fué del Rey Chico, con el puño de hueso labrado, pomo y guarnición, y brocal y contera de plata, dorado, y otras cuatro piezas, con la vaina y talay de plata, doradas, con unas rosetillas esmaltadas y dos borlas de seda blanca y una cinta tejida de seda y oro carmesí».

«Mas se le carga una lanza jineta, que dicen era del Rey Chico, que es toda de asta de ébano».

V. *Espadas para la jineta.*

Hojarasca.

Así llamaban á la espada los guapos y espadachines.

Diccionario de la Lengua.

Ibérica.

Cuatro siglos antes de la Era cristiana, Tito Manlio Torcuato peleó con un galo á presencia de los dos ejércitos á que ambos combatientes pertenecían, y el latino usó una espada española, con la que atravesó al adversario, no obstante su recia armadura.

«Scuto pedestri et *gladio hispanico* cinctus contra Gallum constituit».

Tito Livio cita la espada española, *gladio hispano*, en varias ocasiones.

Su temple mereció el elogio de Silio Itálico, Justino, Tito Livio, Diodoro de Sicilia y otros ilustres escritores (1).

---

(1) Aulo Gelio.—*Noches áticas*, lib. 9. Tito Livio, lib. 7, cap. X: lib. 22, cap. XLVI; lib. 31, cap. XXXIV.

El mismo Tito Livio cuenta que los galos tenían espadas de hierro, inferiores en temple á las españolas, viéndose obligados frecuentemente, para enderezarlas, á ponerlas en tierra, haciendo fuerza sobre la hoja con el pie, en los momentos más rudos del combate (1).

Eran fuertes, agudas, de dos cortes y anchas, á seguir autorizados pareceres.

Plinio atribuye la invención á los lacedemonios (2), otros la creen de origen griego (3), siendo cierto que las empuñaduras de algunas encontradas en sepulcros de Almedinilla (Córdoba), tienen ornamentación de estilo griego arcaico, con ondas y otros motivos bien caracterizados.

Unos escritores las suponen de 0,49 metros de longitud; el P. Montfaucon, de un pie y dos pulgadas; Folard, de 18 pulgadas; Patricio, de 22, y Mayzeroy, de 28. El tamaño general de las que se encuentran en la columna de Trajano, es el de 20 á 21 pulgadas, como hace notar Fraxno. Una espada ibérica del Museo de Artillería de París, mide 75 centímetros. «La que adoptó Scipión para sus soldados, dice Maindron, era corta, pues generalmente, no excedía de dos pies, y la empuñadura 15 centímetros», siguiendo la opinión de Mr. Lens, cuando afirma que «la infantería se servía de la espada española que no era, como dice Mr. Felibien (4), notable por su longitud, sino al contrario, muy corta, puntiaguda y cortante (5).

(1) Aulo Gelio. Lib. I, v., 230; lib. II, v., 403; lib. 44, cap. 3; lib. 31, cap. 34; lib. 5, v., 310.

(2) *Hist. Nat.* Lib. VII.

(3) Cartailhac.—*Les ages prehistoriques de l'Espagne et du Portugal.* París, 1886.

(4) *Entretiens sur la vie et les ouvrages des plus illustres Peintres.*

(5) *Le Costume des peuples de l'antiquité,* 1785.

Varios escritores, á contar desde Snidas, afirman, como los citados, que los romanos las tomaron de los españoles, aduciendo datos que de ello convencen, aunque no ha faltado alguno que considera inadmisible la suposición de que los vélites romanos cambiaron, por las españolas, sus espadas, porque de la misma forma de éstas, se encuentran en los monumentos griegos anteriores á los romanos (1), argumento que tiene poca fuerza, pues, como dejamos dicho, el origen griego de la forma, no del temple, de la espada ibérica, está por muchos admitido (2), siendo ésta más pesada que la griega.

También ha sido motivo de discusión el modo de llevarla, pues mientras unos aseguran que al costado derecho, y de este supuesto deducen cuáles debían ser sus dimensiones (3), otros califican de vulgar semejante opinión, afirmando que colgaban una á cada lado (4). Polibio dice que á la derecha y pendiente sobre el muslo, sosteniendo algunos que se suspendía de un tahalí que pasaba por encima del hombro izquierdo y la dejaba caer por la derecha, lo cual permitía sacarla sin mover el escudo, ni descubrir, por tanto, el cuerpo del combatiente.

Lo cierto es que Stevechio ha copiado de antiguos mármoles figuras de soldados romanos con la espada á la derecha (5), y que en la columna Trajana, los ginetes la ciñen á la izquierda: los emperadores y otros altos personajes suelen ser representados con cinturón y sin espada.

---

(1) Desormeaux.—*Nouveau manuel complet de l'armurier*, 1852.

(2) Barrios. — *Tratado de armas portátiles*. La Roche, Aymon, Fulgosio, Rich, etc.

(3) Demmin.—*Guide des amateurs d'armes*,

(4) Mr. Carrion Nizas.

(5) *Semispatha*.—De ocho á nueve pulgadas, según Vegecio.

La mayor parte de los historiadores admiten el supuesto de colgarse del lado derecho, apoyando su opinión en la escasa longitud del machete celtíbero y la costumbre de sostener el escudo en la mano izquierda, y muchos entienden que los soldados ligeros, vélites, llevaban una especie de daga al lado derecho, mientras que los legionarios y caballeros ceñían espada larga al izquierdo (1).

Los puños solían ser de madera, hueso, marfil, cuerno (2), hierro (3), atravesándolos, en toda su extensión, la espiga delgada y cuadrangular, remachada en el botón en que termina el pomo.

«La célebre espada española, de cobre al principio y después de acero, de dos cortes y hoja dura y fuerte. Tito Livio dice que no era muy larga. Justo Lipsio lo confirma, y en el Museo de Zaragoza hay una efigie de un celtíbero que empuña una espada corta, de aguda punta y doble corte. Rich, siguiendo á Floro, asegura que tenía el corte derecho y era más larga y pesada que la griega. En Bilbilis se hallaron algunas de cobre, largas.

»La duda puede originarse de equivocar la espada española con el machete ó machœra de que nos habla Polybio y que Beuter y Poza describen como un cuchillo largo y puntiagudo, ó del uso que algunos españoles de la costa debieron hacer de las armas importadas por las colonias griegas. De cualquier modo, la espada española fué larga, su espiga aplanada con tres hendiduras, y sobre ella se acomodaba la empuñadura, con pasadores de metal. La vaina se construía de cuero ó madera, y el

---

(1) Pérez del Castillo. — *Los discvrsos de Guillermo de Choul*, 1579.

(2) Maindron.— *Les armes*, 1890.

(3) Mélida.—*Rev. de Archivos*. Oct. 1900.

todo se suspendía por medio de cadenas y correas en forma de tahalíes ó bandoleras».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles desde los tiempos prehistóricos.*

Ya Ovidio habla de las hojas que se fabricaban en Toledo, y, como hace notar Evans, los romanos tuvieron espadas muy imperfectas hasta la segunda guerra púnica, hacia el año 200 antes de Jesucristo, en que adoptaron la espada española y aprendieron á fabricarla.

La espada ibérica fué más larga que la romana, con una arista central poco elevada; la sección de la hoja, recta y de dos filos, presenta la forma de rombo muy aplanado.

La admitida por Scipión, no pasaba de dos pies de largo, ocupando la empuñadura 15 centímetros.

La guarnición era generalmente de bronce y la vaina de dos trozos de madera ligera, forrada de piel, con abrazaderas y regatón del mismo metal.

Maindrón.—*Les Armes.*

Imperiales.

Las que usaba el Emperador con su traje de gala en suntuosas ceremonias.

«Entonces el Sumo Pontífice, tomando, la espada imperial desnuda», dice el cronista Vandenesse, relatando la coronación de Carlos V en Bolonia.

Leguina.—*Espadas del Emperador Carlos V,* 1908.

Como muestra del lujo que se desplegaba en el adorno de las guarniciones y vainas, copiamos lo que dice un Inventario, acerca de una de las pertenecientes á Carlos V, cuya hoja se conserva en la Real Armería.

«Baynas de *espada imperial.*

»15. Hazese cargo á los dichos Juanin Esterch y Fransois Mengale de una vayna de *espada ymperial* con

una cruz y un puño y un pomo y contera de oro de martillo, todo lo qual tiene las piedras y perlas que se siguen: el pomo tiene de una parte un çafir grande en el medio y al rrededor cinco balaxes y diez perlas entre ellos, de dos en dos, y veinte y tres perlas al rrededor y de la otra parte del dicho pomo tiene un balax en el medio y cinco çafiras al rrededor y diez perlas entre ellas, de dos en dos, y la una de estas diez quebrada, y un cerco de perlas, en que ay veinte y dos perlas y tres pieças de oro pequeñas; la una es una rosica en cruz con sus cabos, que es el rremate del pomo. Y en medio del puño hay dos balaxes y dos çafiras y diez y seis perlas, de quatro en quatro; y al cabo del puño, que se junta con el pomo, ay dos balaxes y dos çafires y ocho perlas, de quatro en quatro. Y el medio de la cruz ay un escudo rredondo, en que tiene de la una parte un balax en el medio y al rrededor del balax, tiene seis perlas; tiene mas una esmeralda y cinco çafiras y al rrededor de las çafiras diez y seis perlas, las ocho de dos en dos y las otras ocho de quatro en quatro; de la otra parte del escudete ay una çafira en el medio con seis perlas al rrededor, mas una esmeralda y cinco balaxes y diez y seis perlas, puestas como las de la otra parte. En los dos braços de la cruz ay ocho balaxes y ocho çafiras e quarenta y ocho perlas, de quatro en quatro clavadas entre las dichas piedras, y otras diez y seis perlas, las ocho de dos en dos y las otras ocho cada una por sí clavadas. Al cabo de los braços en la vayna de la dicha espada, ay de la una parte quarenta y dos balaxes y quarenta y un çafir, sesenta y ocho troços, de a quatro perlas cada troço, y en estos sesenta y ocho troços faltan cinco perlas; tiene mas cinquenta perlas, sembradas por entre las piedras; tiene mas un rrotulo en el medio de la vayna, en el qual ay doce perlas, de dos en dos; ansi mesmo tiene de la otra parte quarenta y dos

balaxes y quarenta y un çafi y sesenta y siete troços de perlas, de a quatro perlas cada troço, de todos los quales faltaron tres perlas, que son ocho perlas, las que faltan a toda la dicha vayna; la qual tiene mas cinquenta perlas, sembradas entre las dichas piedras, y en un rrotulo tiene doçe perlas como de la otra parte. La contera tiene dos perlas grandes berruecas y seis pequeñas. Que peso toda la dicha vayna, cruz, pomo, puño y contera con las perlas y piedras, que estan dichas, 30 marcos, 3 onzas, 6 ochavas, con cierta madera que en la vayna y el hueco del puño avía, y con una cinta de cuero, que esto peso tres onzas y siete ochavas y tres quartillos, qual peso los dichos 30 marcos, tres onzas y seis ochavas».

Descargos del Emp. Carlos V. Legajo 13, 1563.—Archivo de Simancas.

Indicas.

Espadas orientales.

V. *Espadas nanmexíes.*

Irlandesas.

Lo mismo que *Esquin.* Dardo ó jabalina que usaban las tropas de infantería y caballería en Irlanda.

Jemelas.

Encerradas en la misma vaina, tenían las hojas superpuestas por un lado plano y las caras exteriores en bisel. Las dos mitades de los pomos, puños y guardas, componían, cada una, la guarnición de las dos espadas, que reunidas en la vaina común, parecían una sola. Fueron usadas por los duelistas á fines del siglo XVI, particularmente en Inglaterra, mas no se crea que estaban destinadas á igualar las condiciones de un combate entre dos adversarios, facilitándoles armas de igual longitud. El que las llevaba, se servía de ambas, utili-

zando una para herir y otra para parar los golpes del contrario.

Maindron.—*Les Armes.*

Jorasanfes.

Espadas que, como las *Basories*, *Damasquíes*, *Misríes*, etc., se distinguían por el lugar de procedencia de las hojas.

Joyosa.

Espada.

Voz de Germanía que tiene noble origen, pues la espada de Carlo Magno llevaba el nombre de *Joyeuse*, y la supuesta de Roldán figura, en un antiguo *Inventario*, con el de la *joiosa del bel cortar.*

Kalaita.

Nombre de una de las espadas que usaban los sarracenos cuando invadieron la Península.

V. *Espadas nammexíes.*

Lacedemonias.

Espada ancha y corta.

Burlándose un ateniense de las espadas que usaban los lacedemonios, dijo el Rey Agis: «Et toutesfois, si en assenons-nous bien nos ennemis».

Amyot.—*Les vies des hommes ilvstres grecs et romains,* 1594.

«Los lazedemonios dizen que inuentaron el capacete, y la lança, y el espada».

Fernán Núñez.—*Las trescientas de... Ivan de Mena.* Anvers, 1552.

«Se llamaba *Xiela*, y era encorvada en forma de hoz».

Lens.—*Le Costume des peuples de l'antiquité.* Dresde, 1785.

Lagarto.

«La cruz ó espada roja que gastan como divisa los caballeros de Santiago».

Hevia.—*Diccionario militar.*

«Su señal es la espada roja
Que el vulgo llama *lagarto*».

Argote de Molina.

«Gentil hombres hice á muchos
Sin ser rey, y á muchos di
espaldarazos, sin darles
el *lagarto* carmesí».

Góngora.

Lancea.

Habla de ella, considerándola como una espada. *Aulo Gelio.* Libro XV.

Varrón dice que es vocablo español y procedía de Lancia, ciudad de Asturias, donde según Morel, se fabricaba esta clase de armas.

Lanceoladas.

«Espada de hoja ondulada con la cual están armados los ángeles en los cuadros religiosos».

Adeline.—*Vocabulario de términos de Arte.*

Laví.

Especie de estoque usado por los catalanes en los siglos XIII y XIV.

Lígula.

Corta, recta, en forma de lengua, semejante al *xifos* de los griegos.

Fernández y González.

«Al usar los romanos la española, dejaron la *lígula*, espada que habían tomado de los griegos, forma de hoja de laurel ó lengua, de 0,50 metros de larga», citada por Aulo Gelio.

Fulgosio.

Loberas.

Mucho se ha discurrido para determinar si la espada

lobera, mencionada en distintos documentos, tan autorizados como antiguos, era un arma que llevaba este nombre especial ó, por el contrario, pertenecía á una clase de espadas así designadas, ya por destinarse principalmente á la caza, ya por usarse con *la loba* (1), usada por las gentes principales. Que era arma para la guerra, lo demuestra el siguiente pasaje de la *Crónica de Alfonso* XI: «Entonce el Rey envio á decir á don Ioan, fijo del Infante don Manuel, con un caballero, que por qué non pasaban él et los de la delantera el río. Et un escudero que decían Garci Iofre Tenoyro, fijo del Almirante que mataron los moros en la flota, et era vasallo del Rey et iba en la delantera, dixo á este don Ioan que la su espada *lobera*, que él decía que era de virtud, que mas debía hacer en aquel día».

El Conde de Valencia de don Juan (2), apoyándose en un párrafo del *Tractado de las armas que fueron dadas al Infante don Manuel*, según el cual San Fernando donó á su hijo «la espada *lobera*, cosa de muy gran virtud et con que me fizo Dios á mí mucho bien», y en esta partida del *Inventario* de Gaspar Gricio: «otra espada que se dice *lobera*, tiene una canal ancha por medio de cada parte, é en la una unas letras que dizen: No, no; tiene la cruz é el puño de plata blanca, con castillos é leones, é el pomo de hierro» (ambos datos, consignados algunos años antes en nuestro libro *La Espada)* supone que fué de San Fernando, y una sola, la espada *lobera* y en unas notas añade, que en las *Memorias de Jaime I de Aragón*, se menciona al caballero Guillén

(1) «Traen también sotana ó *loba* los caballeros muy principales». Pedro de Medina.

«De esta manera estuvo (Carlos V) con algunos caballos que mandó le acompañasen, armado de su gola y corazas y cubierta una *lobera*». Sandoval.—*Historia de Carlos V. Lib. XXVIII.*

(2) *Catálogo de la Real Armería.*

de Lobera. Otros personajes históricos podría haber citado el Conde, como Rodrigo Sánchez de Lobera, que sirvió á Alonso VIII y está enterrado en Santiago, y los ascendientes del médico de Carlos V, Luis Lobera de Avila, pero no se comprende el objeto de traer á colación el apellido de *Lobera*, cuando nunca fué costumbre que las espadas tomasen el nombre de sus dueños: así dice, con mucha razón, Mr. Albert F. Calvert, que es absolutamente desconocido el origen del nombre de *lobera*.

Spanish arms and armours, 1907.

Nosotros seguimos creyendo que se daba á una determinada clase de espadas, y no hace mucho nos ha asegurado el inteligente D. José María Florit, Conservador de la Real Armería, que él ha visto una partida en las *Cuentas de la Recámara* del Príncipe don Carlos, hijo de Felipe II, abonada por arreglo de «unas espadas *loberas*».

Macana.

De madera con filos de pedernal, usada por los indios.

Había de dos clases, cortas y largas.

«Y otros traían unas porras como *macanas*».

Díaz del Castillo.

«Bastón largo como espada de dos manos».

Cieza de León.

«Las *macanas* ó montantes, con la guarnición sobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto». Ejército mejicano.

Solís.—*Conquista de la Nueva España.*

«Era su sueño tal que la reyerta
Y el golpe de *macana* los despierta».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Al palo va venciendo nuestro hierro
A las *macanas* duras el cuchillo».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Mágicas.

V. *Espadas.—Circeas.*

Maquera ó machœra.

Así denomina Snidas á la espada de punta y corte, que los romanos tomaron de los iberos. Para San Isidoro, tenía un solo filo. Lipsio dice que se llamaba Rhamba y era de hoja estrecha. Polibio la describe con dos cortes y hoja fuerte, confirmando su origen español. Tito Livio afirma que se usaban más de corte que de punta. Vegecio asegura que la hoja era recta, larga, firme, aguda y de dos filos. Fernández y González cree que aquel era el nombre de una espada persa, corta y de un solo filo, mientras Assás asegura que era larga. Por último, Rich entiende que era un sable que debía tener gran analogía con el cuchillo de caza.

«A Demóstenes le denominaron Makeropio, derivado de Makera, que en griego es lo mismo que espada, porque tuvo gran oficina donde se labraron finíssimas».

Lorenz de Rada.—*Nobleza de la Espada*, 1705.

Marra.

«Llaman en Italia á las espadas *negras*».

P. Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos*, 1593.

Media-espada.

Terciado. V.

«El uno tenía una *media espada* y el otro un cuchillo de cachas amarillas».

Cervantes.—*Rinconete y Cortadillo.*

Misríes.

Egipcias, largas y de dos filos.

Mojerifíes.

Espadas de Damasco, cuyo maravilloso temple se atribuía á la industria de David.

V. *Espadas nanmexíes.*

Moriscas.

V. *Espadas árabes, hispano-árabes y ginetas.*

«Una guarnición de oro de *spada Morisca*, que el puño e brocal, pomo y contera y hevylla y cabo y pasador, que son siete pieças, pesaron veinticinco onças», 1555.

Joyas y Armas del Rey de Túnez. Archivo de Simancas.

«Diez y nueve *espadas Moriscas* anchas de la gineta con los puños de fierro dorado y brocales de plata y texillos de oro y seda».

«Otras tres *espadas Moriscas* con los puños de cuerno negro, con los brocales y conteras de plata, con sus correas de cuero».

«Una *espada Morisca* con el puño de fierro, plateado con labores, y contera de plata y brocal con un texillo de oro y de seda vieja».

«Seys *espadas Moriscas* anchas de la gineta, guarnecidas con puños y brocales y conteras de plata y esmaltadas, con texillos de seda y oro con diversas colores; la una tiene el puño suelto».

Inventario de Valladolid, 1555.—Archivo de Simancas.

Mulatas.

Espadas negras.

«En esto el maestro con el montante, barriendo los pies á los mirones, abrió la rueda, dando aplauso á la pendencia vellón, pues se hacía con espadas *mulatas*».

Vélez de Guevara.—*El Diablo Cojuelo,* 1641.

Nanmexíes.

Anchas como *alfanjes* y generalmente usadas por la plebe.

Ros.—*Diccionario Valenciano-Castellano,* 1739.

Según Quatremere, era un puñal.

Del mismo origen oriental, procedían las *Onmanies*, *Indicas*, *Germanies*, *Alcalaínas*, *Selmanitas*, *Kalaitas*, *Moxerifies*, *Birmanies*, *Yemenies*, *Misríes*, *Quiyaquíes*, *Suleymanies*, *Albaidas*, *Jorasanies*, *Basoríes*, *Saumaquíes y Serendibes*, que conservaron su carácter y nombre propio, aunque fueran construídas en los talleres de la Península.

La irrupción de los árabes produjo una gran alteración en las armas ofensivas y defensivas hasta entonces usadas, adoptándose formas nuevas, principalmente en las espadas, pues si bien al principio cada pueblo guardaba las suyas, á poco fué extendiéndose el uso de unas y variando otras, hasta el punto de que en el último período de la Reconquista, la espada *gineta* se llevaba indistintamente, por caballeros moros y cristianos, y las llamadas *nanmexíes* eran peculiares de la plebe.

Contribuía á aumentar la confusión existente, la importación de armas procedentes de otros países y también de los nuevamente descubiertos y conquistados, encontrándose, por esta causa, citadas por escritores clásicos, muchas espadas, rectas y curvas, de aquellos orígenes diversos.

Navarriscas.

«Un escudo con su tahalí y espada *navarrisca*».

Cervantes.—*La tía fingida.*

Negras.

Durante los siglos XVI y XVII, tomó la espada carácter especial, dando origen á la esgrima moderna, propia de nuestra nación, de la cual se extendió por Europa. Entonces apareció la *espada negra* ó de esgrima, sin corte y con botón en la punta.

«Una *espada negra* que fué la que tenía su magestad en Yuste».

Inventario de todo lo que estaba á cargo de Francisco Verdugo, armero mayor de S. M. Madrid, 21 Enero, 1594.

«Las reglas de la espada *negra* solo sirven á el ánimo desapasionado y se olvidan en la necesidad».

Caldera de Heredia.—*Arancel político, Defensa del honor y Práctica de la vida de nuestro siglo.* M. S.

»Y no me negaréis que el que sabe jugar la espada *negra*, sabrá sacar la blanca y plantarse con aire y defenderse con brío».

Santos.—*El día y noche de Madrid.* 1663.

«Justo Lipsio dice que un centurión enseñaba á los romanos con espadas *negras*, esto es, de hierro embotados los filos».

Parecer de Don Antonio Palomino. *Diestro italiano y español.*

«Vió en ellas dos espadas de esgrima y dos broqueles de corcho pendientes de cuatro clavos».

Cervantes.—*Rinconete y Cortadillo.*

Normanda.

Corta, ancha de recazo, formándose la punta por la disminución insensible de la hoja, aligerada por una canal que la recorre en casi toda su extensión. Los gavilanes generalmente rectos, alguna vez encorvados hacia la punta. Pomo plano y circular. Siglos XI y XII.

Demay.—*Le costume au moyen age d'après les sceaux.* París, 1880.

Ojarasca.

Espada.

«Empecé con mi *ojarasca* á taladrar panzas».

Vida y hechos de Estebanillo González.

Ommaníes.

Espadas Orientales y parecidas á las *francas*, aunque más pequeñas y labradas con mayor esmero.

V. *Espadas nanmexíes.*

Papagorja ó Copagorja. V.

Espada corta. Muchas de este nombre se incluyen en el *Inventario* de Gaspar de Gricio y en alguno de Carlos V.

Para la gineta.

El que la describe mejor es Don Gregorio Tapia y Salcedo, que lo hace en estos términos: «Ha de ser de qvatro palmos, ancha, de vn filo no mas porque con el de arriba se cortaria el brazo al desenvainarla; derecha, no corba, porque se saca mejor. No conviene llevar abierta la baina, por el peligro de caerse: y es más galan el modo de sacarla cerrada. Suelen atarla con vna liga al muslo izquierdo, porque esté fixa. Tambien suelen poner vnos brocales de hoja de lata en boca de la baina, para poderla enbainar más fácilmente corriendo. En la carrera ordinaria se vsa la espada de cinta, de cinco palmos, y en el campo estoques de la mesma marca, y espadines de diferentes marcas. Han de ser los tiros algo largos, segun el cuerpo del cavallero y braço, porque se saca mejor por encima del braço. Para el campo son de más comodidad y descanso los tahalíes».

Exercicios de la Gineta, 1643.

«La espada ha de pecar más de corta que de larga, porque las cuchilladas se han de dar muy arrimado el cauallo al toro, y de las costillas adelante, y si la espada es larga, cortará con los primeros tercios, y sino con los postreros que son con los que se corta más, pero no ha de ser la espada tan corta que haga desaire al cavallero cuando la tenga ceñida».

Advertencia para los caualleros que saliesen á torear á la Plaça, en las fiestas reales. 4.º Sin l. ni a.

«La espada, vna vara de largo, ancha, y de vn corte, por el peligro del braço al sacarla, y porque para cortar tiene más golpe».

Trexo.—*Advertencia para torear con el rejón*, 1639.

Parameria.

«Nombre greco-latino de una espada corta ó quizá daga, citado por el emperador León y Justo Lipsio. *Habent spathas, romano more ab humeris pendentes et parameria*».

Almirante.—*Diccionario militar.*

Parazonio.

«Llevaba este nombre la pequeña espada de origen griego, porque se «la ceñían en la zona ó ceñidor» y que parece haber estado reservada para jefes militares.

Espada ceñida.

Fernández y González.—*Museo E. de Ant.*

Era una espada ancha, corta y sin punta que pendía de la cintura y servía de distintivo á los Tribunos de las legiones romanas.

Almirante.—*Diccionario militar.*

«Con celada y *parazonio*, que es una espada ancha y sin punta».

Antonio Agustín.—*Diálogo des medalles.*

Se llevaba en la pretina, como la daga, y los romanos la usaron como distintivo de dignidad y sujeta al lado izquierdo del cinturón.

Moretti y otros escritores dicen que el cinturón de que pendía esta espada, se denominaba también *parazonio.*

Diccionario etimológico hispano-americano.

Porqueras.

Espadas de caza.

«Otra espada de monte, *porquera*, dorada de muy estranna manera, con vn mantin de hilo de oro y seda negra, y la cruz y pomo dorada, con la vayna de terciopelo negro».

«Tres *espadas porqueras*».

«Vna media *espada porquera*, con el pomo y cruz dorado».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria, 1550.

Portuguesa.

«Lo mismo que la española, pero un poco más ancha y más corta» (?).

Hevia.—*Diccionario militar.*

Prietas ó negras. V.

«Que la causa (de la pendencia) había sido sobre defender la doctrina que cada uno seguía con la espada *prieta*».

Gestoso.—*Esgrimidores sevillanos*, 1911.

Pugio.

Espada pequeña de dos filos, llamada también *clunabulum* (Assas).

Pugio gladius breuis & bis acutus lateri adhœrens sic dictus Festo teste q eo punctin pugnatur est & *pugio* secundum Varrone ingens contus cum ferro».

Elenchus & index rerum militarium. Bib. Colombina.

«Es cuchillo de ambas partes agudo y que punge con aguda punta, es pequeño y junto al lado: llámase también *clunabulo* porque algunos le traen pendiente y dizese *pugio* por pungir ó traspasar y segund dize Sexto Pompeyo mas abilemente se fiere de punta con el puñal que de tajo».

Universal vocabulario de Alfonso de Palencia, 1490.

Rich dice que el *pugio* ibérico se colgaba al lado iz-

quierdo, sin vaina, y era propio de personas de alta representación.

Carrión Nizas asegura que lo llevaban al derecho los legionarios.

Quiyaquíes.

Espadas Orientales.

V. *Espadas nanmexíes.*

Ramba ó Rhamba.

«Arma ofensiva que usaron los españoles antes de ser organizados por los romanos. Polibio la menciona, pero no la describe, y se ignora cómo era».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Puñales ó espadas cortas, según Polibio. Tal vez serían las que Aulo Gelio denomina *Rompheas.*

Puñal entre los primitivos españoles, cuchillo, machera, largo de corte y puntiagudo como los estoques de armas.

Clonard.—*Historia orgánica.*

«Más corta que la *machæra* era el *rhamba*, puñal ó cuchillo de 0,20 si no padecen error Lipsio y Diodoro Sículo y aun Strabón, que los atribuye á los lusitanos, añadiendo que es un arma usada por los españoles desde la más remota antigüedad».

Danvila.—*Traies y armas de los españoles,* 1877.

Rapiera.

«*Rapier* was the name given at that time to the Spanish weapon». Siglo XVI.

Castle.—*Schools and masters of fence.* Londón, 1885.

«La espada á la española, llamada *rapière*, arma á la vez de duelo y de ceñir, puesta en moda durante la se-

gunda mitad del siglo XVI, estaba aún muy en uso en el siglo XVII».

Van-Vinkeroy.—*L'art ancien à l'Esposition nationale belge.* Bruxelles, 1882.

«The type and model of the straight blade is the form of *Rapier* wich we call the Toledo. It is probably derived from the *spatha* or long sword of the Roman cawalryman; but it assumed its presenct perfet shape during the reign of Charles Quint». (A. D. 1493-1519).

Burton.—*The Book of the sword.* Londón, 1884.

Romanas.

Los romanos usaban la *lígula*, tomada de los griegos, de forma de hoja de laurel y 0,50 metros de longitud que era la clásica, si bien ellos las tenían de diferentes dimensiones, según acreditan cumplidamente antiguos mármoles y otros restos artísticos.

Leguina.—*Los maestros espaderos.* Sevilla, 1897.

Romas.

«Que no torneassen más de treinta con treinta, y esto con espadas *romas*, y sin filo, y que en tocando las trompetas arremetiesen juntos, y en tocando el añafil se retirassen todos, so pena de no entrar más en el torneo».

Regla de la Orden de la Banda.

Romphea ó Ronfea.

Mencionada por Aulo Gelio. Justo Lipsio se inclina á creer que era una especie de asta ó pica.

Según Carlos Aquino, la *romphea* era un dardo que tenía el astil y el hierro de iguales dimensiones.

«*Romphea* cuchillo de ambas partes agudo que vulgarmente dizen espada que tambien es framea».

Palencia.—*Vocabualrio*, 1490.

Espada larga, dice el *Diccionario de la Lengua.*

«Arma arrojadiza á manera de venablo».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Voz del griego aceptada por los latinos. En su significación primitiva se aplicaba al arma arrojadiza de los tracios. En tiempo del Emperador Carlos V, llevaba este nombre una espada de lazo.

Ronfeo.

Romphea. V.

Ropera, de cinta, cinto ó de ceñir.

Las que se usaban para Corte y gala desde el siglo XIV.

«Una espada *rropera* de la onça partida, é tiene en cabo de la canal una *m* é una *y:* la mançana é la cruz de hierro dorado viejo, é tiene en la mançana de ámas partes, un esmaltico con las armas de Luna».

Inventario de Gaspar de Gricio, 1503.

En el *Inventario de Don Beltrán de la Cueva*, se mencionan varias de esta clase, con guarnición dorada y esmaltes.

Sabla.

«Una espada turca vuelta, que llaman *sabla*, con la vaina de cuero negro y la cruz de hierro, que tomó el Sr. D. Luis de la Cueva á un turco de los que mató en el desbarate de Novestate en Hungría».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, 1560.

«Llegando con las *Sablas* á romper los caballos de Frisia, que defendidos con las Bayonetas, los muertos servían de reparo».

«Salieron oponiéndose mil Genízaros con la *sabla* en la mano».

Servicios del Conde de las Torres y Acciones Generales, en que se ha hallado.

Sagaris.

Espada persa.

Fernández y González.

Saumaquíes.

Espadas orientales.

V. *Espadas Nanmexíes.*

Selmanita.

Espada árabe.

Secreta.

«La espada secreta que es muy hordinario en los pelegrinos lleuar por bordon y asi mismo muchos clerigos quando se les ofrece de noche salir de sus casas y yo me acuerdo auerla visto á muchos desta suerte metida en vn bordon una espada como e dicho *secreta*».

Alonso Venegas.—*Tratado y Discurso Militar.* M. S. Bib. Colombina.

Semispatha.

Espada de la mitad de la longitud de la denominada *Spatham.*

Assas.

Según Vegecio, medía de 8 á 9 pulgadas.

Los soldados ligeros romanos, *velites*, la llevaban al lado derecho.

«*Habebant cassides*, *cataphractas*, *ocreas*, *scuta*, *gladios majores*, *quos spathas vocant*, *et alios minores*, *quos semispathas nominant*».

Vegecio.

Serendibes.

Espadas orientales.

V. *Espadas Nanmexíes.*

Sica.

Espada corta de que usan los ladrones italianos llamados sicarios».

«Puñal de punta muy aguda».

Assas.—*Crónica de Santander.*

Alfange corvo de los Tracios, dice Fernández y González.

Strabón supone que la usaban los cántabros y vascones.

Para Covarrubias, era una daga.

Simbólicas.

Hubo pueblo que honró á Marte con la figura de una espada desnuda, y otros, divinizada el arma, la ofrecieron sacrificios de sangre humana.

Amiano Marcelino.

«La espada significa tres cosas: fortaleza, porque es de hierro; justicia, porque corta de amas las partes; la cruz, por su forma».

Tractado que fizo Don Juan Manuel sobre las armas que fueron dadas á su padre el Infante Don Manuel. Bib. de AA. EE. Madrid, 1860.

«Los hebreos acostumbraban á significar la guerra por la espada».

Artemos Gynasco.—*Diccionario histórico, cronológico, geográfico y universal de la Santa Biblia.* Madrid, 1787.

«En la coronación de los reyes de Inglaterra, se presentan varias espadas. Una la del Estado, otra de la misericordia, otra de la justicia divina, cuya punta es obtusa, otra de la justicia temporal y la *curtana*, ó espada de elocuencia».

Sem. Pint. Esp., 1836-1854.

Leguina.—*La Espada.* Sevilla, 1885 y *Los maestros espaderos.* Sevilla, 1897.

«Los nobeles soldados recebían la espada del altar para que entendiesen que eran hijos de la Iglesia y que les dauan aquella espada para que con ella honrassen á los sacerdotes, defendiessen los pobres, castigassen los malos y amparassen y librassen su patria.

Pedro Blesense.—*Epis.* XLIX.

Insignia de la orden de Santiago de la Espada, significaba el color rojo que los que la llevaban estaban dispuestos á verter su sangre en defensa de la Fe, ostentando, como emblema, los sellos antiguos de esta histórica Orden, una espada desnuda.

López Agurleta.—*Vida del venerable fundador de la Orden de Santiago.* Madrid, 1731.
Rades y Andrada.—*Chronica de las tres Ordenes.* Toledo, 1572.

La espada, en forma de cruz, figura como distintivo del misterioso Tribunal de los jueces francos, y entre los símbolos del Enchiridion, con esta leyenda: *Deo ducce, comite ferro*, lo que traduce Ambert: *Dieu pour guide, mon fer pour compagnon*, y el general La Llave, *Dios por guía, mi espada por amiga.*

León.—*Histoire de la Magie.* París, 1860.

«En la mano derecha tiene aquel rey una espada, por la cual se demuestra la justicia en que debe mantener su regno; que así como la espada taja de amas partes, así la justicia debe tajar igualmente á unos é á otros sin toda banderia, é sin toda mala cobdicia».

Castigos é documentos del rey don Sancho. Cod. del siglo XIV.

Spalha.

«En el Museo Arqueológico de esta Corte existen varios objetos de hierro, entre ellos espadas cortas, llamadas por su forma *spalas* y falcatas, encontradas en Itálica, Almedinilla, Espejo é Higes, las cuales, si bien se

tienen por romanas, pudieran corresponder quizá al período del hierro».

Vilanova.—*Discurso en la Academia de la Historia.* Madrid, 1889.

Spatha.

Dice Rich que llegaba á la cadera. Según Lacombe, era afilada por un solo lado y enriquecida en su pomo con una cabeza de león ó águila.

«Voz céltica española que, habiendo sido llevada á Grecia por los galos que servían á sueldo de algunos Estados de aquella región, tomó el nombre de *spathé* y luego en el latín corrompido el de *spada* ó *espada*, produciendo las voces *spatulo*, *espadón*, *espadachín*».

Mellado.—*Enciclopedia moderna.*

Larga y ancha y de dos filos y con aguda punta que llegaba á la cadera de un hombre de regular estatura.

Veg. *Mil.* II. *Tác.* Ann. XII, 35.
Rich.—*Dictionnaire.*

Marchionni la cree sinónimo de *Ensis*, espada larga y ancha para caballería.

Suleymaníes.

Espadas índicas, análogas á las siriacas, con cuatro palmos de longitud y otras tantas pulgadas de ancho.

Había distintas clases que variaban por los adornos, mayor perfección de su factura y marcas, distinguiéndose con diferentes nombres.

V. *Espadas Nanmexíes.*

Tizona.

Así se llamaron las celebradas del Cid y de D. Jaime el Conquistador, y de aquí vino la costumbre de generalizar el nombre.

«Puse mano á mi *tiçona* y sin detenerme en plática

con tan ruyn gente: daba en ellos como asno en centes no verde».

Vida de Lazarillo de Tormes. Zaragoza, 1652.

«No me dieron á mí lugar, respondió Sancho, á que mirase en tanto, porque apenas puse mano á mi *tizona...*»

Cervantes.—*Don Quijote.*

Terciado.

Espada ancha de un tercio menos de la marca.

Media espada.—Voz de Germanía.

Dice el Catálogo de la Real Armería que en el Inventario de 1594 figura el nombre de Bracamarte de arzón, que parece equivalente al de *terciado* en español y *badelaire* en francés.

Dábase, también, este nombre de *terciado*, á las escarcinas italianas del siglo XVI.

«Un *terciado* alemán que el señor don Bartolomé dió al Duque mi señor, con el áureo número, é de trecho en trecho tiene unas tiras doradas en que están inscriptos los meses del año, y en medio inscriptas todas las fiestas que hay en cada mes, de unas letras negras».

Inventario de don Beltrán de la Cueva.

«Luchando en seguida en las estrechas calles durante tres horas, con lanzas, ballestas, espingardas, puñales y *terciados...*»

Assas.—*Album artístico de Toledo*, 1848.

«Poniendo en obra su propósito, sacó aquel *terciado* y dió á aquel caballero una gran cuchillada en la cabeza».

Nebrija.

«Sacando un *terciado* que tenía, le tiró un golpe á Malco, y le cercenó una oreja».

María de Jesús de Agreda.

«Saca la espada Escamilla y el broquel de corcho, dexando caer la capa, y Almendruca saca vn *terciado* y la mantellina al brazo».

Vélez de Guevara.—*El Aguila del agua y batalla naual de Lepanto.*

Venecianas.

«A principios del siglo xv, había unas *espadas venecianas*, de larga hoja y pomo cuadrado, con un resguardo curvo para la mano, que en Francia se adoptaron en tiempos de Carlos el Temerario».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Verdugo.

Hoja estrecha y tan larga que á veces llegaba al pecho de un hombre de regular estatura. Algunos suponen tomó el nombre por fabricarse en Verdún, esta clase de hojas, aun cuando después se hicieron en muchas partes.

Felipe II, en Valladolid, 1558. «Que ninguna persona, de cualquiera calidad y condicion que sea, no sea osada de traer ni traya espadas, *verdugos*, ni estoques de más de cinco quartas de vara de cuchillo en largo».

Nov. Rec. Lib. XII, tít. XIX, ley III. Reiterada en 1564 y 1590.

«Recíbesele mas en quenta una espada dorada á manera de *berdugo* y plateada con su daga y los puños de ylo de plata dorada y las bainas de terciopelo blanco y tiene los rrecaços postizos con su cuchillo y punzon, dorados los cabos como la guarnicion». 1564.

Armas de Carlos V. Archivo de Simancas.

En Francia se denominaba *Verdún* una «Epée droite, à croisière et à quillons recourbés».

Cahun.—*Les pilotes d'Ango.* París, 1878.

Xiphos.

De dos filos, muy puntiaguda.

«While the spanish *Xiphos* was excellent both for cutting and thrusting, the long and pointless Gallia Machœra could only slash from afar».

Burton.

Yemeníes.

Espadas de Siria.

V. *Alcalainas* y *Nanmexíes.*

Yorasaníes.

Espadas orientales.

V. *Nanmexíes.*

Zaragozanas.

Así nombradas en algunos inventarios.

La Chanson de Boiand menciona los yelmos de Zaragoza; *La Crónica de D. Jaime*, 1557, cita una *armadura de cap feyta en Caragoça;* y Rabelais habla de los puñales *saragossoys.*

Zenetas ó Zenetes.

V. *Espadas hispano-árabes* y *gineta.*

Zinguizangue.

Terciado ó machete.—Voz de Germanía.

Espadachín.—«Es el valentón que anda enfaldado con su espada, levantada la punta en alto y el brazo izquierdo sobre ella: amigo de cuchilladas y pendencias: trato propio de rufián ó matasiete».

Covarrubias.—*Tesoro de la Lengua Castellana.* Madrid 1673-74.

«El camino mas derecho
Es decirle «esto sucede»,
Y darle yo, si no cede,
Una estocada en el pecho.
¡Qué! ¿tambien *espadachín?*

Bretón de los Herreros.

Espadachinear.—«Ser amigo de quimeras y desatíos».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Espadada.—Golpe dado con la espada.

«Diol tal *espadada* con el so diestro braço».

Poema del Cid, siglo XIII.

«Antigonus a Feyax dió mortal *espadada*».

El libro de Alexandre.

«Ante las puertas de las entradas
dauanse grandes *espadadas*».

Vida de Santa María Egipciaca.

«Recebia *espadadas*
Como vna penna fuerte».

Poema de Alfonso Onceno.

«Dando en ellos a grandes *espadadas* de guisa que todos los envolvía en sangre».

Crónica general de España.

Espaderos reales.

V. Leguina. La Espada.—Apuntes para su historia. Sevilla 1885.
Los Maestros espaderos. Sevilla, 1877.

Una hermandad de Armeros existía en Barcelona por el año de 1257 y la de espaderos desde el siglo XIV.

Miquel y Badía.—*Cerámica, joyas y armas.* Barcelona.
Riaño.—*The industrial arts in Spain*, 1879.

Espadeta.—V. *Espadas.—Espadeta.*

Espadilla.—V. *Espadas.—Espadilla.*

Espadín.—V. *Espadas.—Espadín.*

Sinónimo de florete.

«El *espadín* ó *florete* no tiene tamaño asignado; el

más largo suele ser de 56 dedos y el más corto 48, que es lo mismo que una vara castellana ó 3 pies castellanos».

Rodríguez del Canto. El discípulo instruído y diestro aprovechado.—M. S.

La moda introducida por la casa de Borbón á su advenimiento al trono de España, fué causa de la importación de los *espadines* franceses y de la ruina de la brillante industria de los espaderos, que llegaron á perder hasta la práctica del temple que tanta fama había dado á sus obras.

Reunidos los maestros sevillanos, en 15 de Julio de 1717, dijeron que hasta el año de 1702, estuvo el gremio en toda su opulencia, tanto que casi todas las casas de la calle de la Mar estaban ocupadas por ellos, y no cabiendo se habían extendido al sitio de las gradas y otras muchas partes de la Ciudad, por lo cual se hacía elección de tres veedores en cada año; pero que desde dicho año había venido en decadencia este gremio con motivo del uso de los *espadines*, «pues los mas que se gastan son extranjeros», y éstos se vendían en las tiendas de géneros de la calle Francos, «comprobándolo el no quedar ya en la calle de la Mar sino alguna que otra tienda del gremio» por lo que eran de parecer que «no se eligiese mas que un solo veedor para el año siguiente».

M. S.—*Arch. mun. de Sevilla.*

«Sombrero fino y la capa
Con tanto terciopelazo,
Espadin preso al ojal
Cual venera ó relicario».

Iriarte.

Espadinazo.—Herida ó golpe dado con el espadín.

«A fe de Lucio Quiñones, que si usted chista, le atravieso de un *espadinazo*».

Hartzenbusch.

Espadón.—V. *Espadas.—Bracamarte.*

Espalda.—*Espaldar.*

«El Conde Eustacio dió tan gran herida de la lanza á un turco mucho honrado sobre la cinta del *espalda* que traia, que gelo falsó».

La Gran Conquista de Ultramar.

V. *Launas.*

Espaldar.—Pieza de la armadura que defendía la espalda.

«Tirada atrás la roja sobreveste
Descubre el peto y *espaldar* bruñido».

Se llamaba de *cangrejo*, al compuesto con launas articuladas y *volante* al de la misma forma que el espaldar, que se colocaba sobre él como pieza de refuerzo.

Espaidarazo.—Golpe dado con la espada.

«Una espada que quebró S. A. dando de *espaldarazos* al leon».

Inventario de D. Juan de Austria. 1576. Cargo de Gonzalo Vallejo.

Espaldarcete.—Pequeño espaldar que cubría la parte superior de la espalda.

«Y saliendo al través dos franceses sin que los viese, el uno le encuentró con la lanza por el lado izquierdo, por entre los *espaldarzetes*, pero sin herirle se quebró presto».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Espaldarón ó Espalderón.—*Espaldar* grande.

Esparcidores.—«Otra espada de armas, con una cruz ancha vuelta, con unos *esparcidores* en la manzana...»

Inventario de D. Alvaro de Zúñiga, 1468.

Esparo.—Dardo de madera dura, según Lucilo, Servio y Virgilio, pero Cornelio Nepote, al referir la muerte de Epaminondas, dice que cayó atravesado por un *esparo*, quedando el hierro en la herida.

Espatario.—«Los Godos tomaron de los Romanos toda la autoridad y esplendor, usaron de la ceremonia de la Espada ancha, desnuda, al tiempo de tomar la Posesion del Reyno y despues en las demás funciones públicas de Autoridad, llevandola delante de tres personas el Capitan de su guardia, á quien llamaron el Conde ó Capitan de los *espatarios*, Guardia de la persona del Rey, y de la que solo eran los que tenian sangre Real, por cuya razon tengo probado en otra disertacion que el Rey don Pelayo fué de sangre Real, pues fué *Spatario* del Rey Don Rodrigo».

Dictamen sobre una espada encontrada en Peñafiel, por D. Francisco Milla, 1759.

Espatlleres.—V. *Fojas*.

Especuladores.—Soldados exploradores romanos.

Espedo.—*Espeto*. V.

«E dos *espedos* de fierro».

Inventario de las armas del Castillo de Tudela, 1308.

Espetera.—*Astillero. Lancera*. V.

«Habiendo, pues, llegado turbulentos al cuerpo de guardia, derriban de las *espeteras* las picas colgadas en ellas».

Strada.—*Guerra de Flandes*.

Espeto.—Lanza.

Sánchez.—*Vocabulario.*

«Estos traien lanzas de peon delantero
Espetos muy cumplidos de fierro e de madero».

Libro de cantares del Arcipreste de Hita.

Espetón.—V. *Espadas.—Espetón.*

Espiche.—V. *Espadas.—Espiche.*

Espichón.—Herida de *Espiche.*

Espiedo.—*Espeto.* V.

«¿Como se ha de elegir este medio de proporción contra armas enastadas, que son alabarda, ronca, partesana, *espiedo*, macana y venablo?»

Pacheco de Narváez.—*Advertencias para la enseñanza de la Filosofía y Destreza de las armas.* Pamplona, 1642.

Espiga.—Sección superior de la hoja de la espada que entra en el puño y termina en el pomo.

Espigón.—*Espiga.* V.

Remate del espontón ó chuzo.

Espinillera.—Pieza de la armadura, para defensa de la tibia.

Sustituían á las grebas cuando las calzas se hallaban revestidas de tiras de malla, y se usaban para ir armado á la ligera.

V. *Greba.*

Espiote.—*Espadas.*—V. *Espiche.*

Hierro de aljaba.

Esplendona.—V. *Espadas.—Esplendona.*

Espolada.—Golpe dado con la espuela.

«Dándose *espoladas* é fuertes aguiiones».

Berceo.—Vida de San Millán, S. XIII.

«Arrastranlas por el suelo,
traenlas de vno a otro lado:
danles muchas *espoladas*
en sangre las han bañado...»

Romancero de Sepúlveda, 1551.

Espolín.—«Los de punta pequeña que se encajan en el talón del zapato y sirve para el uso común de ir á caballo».

Diccionario de la Lengua.

Espolón.—Espuela grande.

«A que las firiestes a çinchas e a *espolones*».

Poema del Cid.

Espolonada.—Golpe dado con la espuela.

«E como la lanza tiene un muy fino hierro de Aspe, el toro se mete por la lanza, e alguna vez el toro le toca al desarmar de su furia en la estribera ó quasi, e el don Pedro Ponce, con una *espolonada* ó dos, muda dos ó tres pasos el caballo á la otra mano.

Fernández de Oviedo.—*Quinquagena.*

Arremetida briosa. Correría.

«Los cristianos se vinieron para ellos tan denodadamente que de los moros cayeron más de cuarenta de la primera *espolonada*».

Crónica de Don Juan II.

«*Espolonada* llaman á otra manera de lid, cuando los de su hueste tienen algún logar de los enemigos cercanos».

Partida 2.ª, *Tit.* 22, *Ley* XXVII.

«Iremos en compañía
A hazer otra *espolonada*».

Romance de García Perez de Vargas con el Infançon.

«Entendido hé que se ha introducido en esa plaza un abuso que llaman *espolonada*, el qual es muy dañoso, y contra el servicio de Dios y mío, y assi os mando que por ningun caso pase adelante, porque todo lo que fuese de esta calidad se ha de reputar por presa, conforme á las órdenes que están dadas».

Carta del Rey D. Felipe IV á Diego de Escobedo, gobernador de la Mármora, 4 Diciembre, 1623. *Bol. Acad. Hist.*

«Otra vez si á Dios plugiere
yremos en compañia
a hazer otra *espolonada*
como esta que hecho avia»:

Romancero de Sepúlveda, 1551.

«Por yerro de fecho de armas acaecerá que una *espolonada* que los caballeros farán se meterán en la barrera de los enemigos».

Castigos y documentos del rey don Sancho. Cod. del siglo XIV.

Espolonear.—Espolear.

Espontón.— Especie de media pica con hoja de las llamadas *de laurel*, que solía medir 0,40 m. de largo.

En 1690, los oficiales sustituyeron la pica por el *espontón* y lo conservaron hasta la Ordenanza de 1768.

«Especie de lanza, de poco más de dos varas de larga, de que usaban los oficiales de infantería, con el remate de hierro en forma de corazón».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Alabarda pequeña.

M. Martínez Romero.

Pica más corta de lo ordinario.

Fraxno y Bouligni.

Media pica.

Rico y Sinobas.

«A esta señal los capitanes y oficiales pondrán alto el *espontón*».

Ordenanza de 1728.

Espontonada.—Saludo con el espontón.

Espontonazo.—Golpe dado con el espontón.

Esporón.—Espuela.

Esporonada.—*Espolonada.* V.

«Entendia Patroco euna *esporonada.*
Que si a el tornasse Ector otra uegada».

Libro de Alexandre.

Espuela.—V. *Acicate.*

En 1226 se ven las primeras *espuelas* con roseta movil. Las antiguas persistieron, sin embargo, hasta mitad del siglo XIV.

Van-Vinkeroy.—*L'art ancien à l'Exposition nationale belge,* 1882.

Espuelas de rodaja usaban los cofrades de Santiago. Burgos, 1338.

«Hay cuatro diferencias en la Gineta. De asta, que con las guarniciones de correas, junquillos, y conteras llaman vulgarmente Acicates; han de ser de castillejo, pie de gallo, tan anchas de ojo á ojo como por el talon, más corto el brazo de dentro que el de fuera una pulgada. Constan sus partes de varrileras, caja, castillo, venera, intermedio, rodaja y asta, las varrileras son los ojos por donde entran las correas. El hueco dellas ha

de ser del ancho de dos dedos y la misma medida ha de tener el castillejo y demás guarniciones... La segunda manera es de las Vaqueras; diferéncianse solamente en ser en todo más pequeñas: son muy acomodadas para el campo, y se vsan para torear con junquillos de cintas por la ligereza y desembarazo.

»La tercera especie es de *espuelas* de pico de gorrion, que llaman de monte, con sus correas, al modo de las de la Brida: y otras ay que se meten dentro del talon del çapato con vna cinta; vnas y otras son muy cómodas, si bien hieren poco al caballo.

»La quarta manera es tambien de pico de gorrion, pero secretas, que se meten en la suela por la parte de adentro, y otras de dos brazos que cogen la suela en medio.

»El modo de batir con las *espuelas* es de quatro maneras, de rodeo, nauajuela ó rasgado, martillejo y repelon».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta*, 1643.

«Las *espuelas* han de ser no tan largas como los acicates antiguos, que serán embaraçosas para andar á pie, y pesadas; pero sean mayores que *espuelas* vaqueras, porque pueda cómodamente herir al cauallo en su lugar: la arandela pequeña, y limada por abaxo, por si se ofreciere andar á pie».

Trexo.—*Advertencia para torear con el rejón*, 1639.

«E desque oliueros houo mirado á helena a su plazer ferio el cauallo con las *espuelas* e quebro vna lança en el suelo delante del cadahalso».

La historia de Oliueros de Castilla y artus dalgarbe. Burgos, 1499.

«Unas *espuelas* de calcañarejo, doradas y nieladas por defuera, con unas correas bayas».

Inventario de don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

«..... Y ansimismo
Apretó las correas al *espuela*».

Castellano.—*Varones ilustres de Indias.*

A *espuela fita* se decía, significando á toda carrera.

«E los cristianos en pos dellos en sus espaldas, por los alcanzar á *espuela fita.*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Espuela dorada.—Caballero de
V. *Caballero.*

Esquero.—Bolsa de cuero que se llevaba en el cinto.
V. *Musequíes.*

Esquín.—V. *Espadas.—Esquín.*

Esquinelas.—*Espinilleras* para defensa de la tibia, que se empleaban en lugar de las grebas, cuando se llevaban calzas reforzadas con tiras de malla.

Codales, dice Carderera en su *Iconografía.*

«Apretando el talón y la *esquinela*
de la correa de ante y blanca espuela».

Lope de Vega.—*Jerusalén conquistada.*

V. *Greba.*

Esquinolas.—*Esquinelas.* V.
Codales, dice Poleró. *Glosario.*

Estaca.—*Daga.*—Voz de Germanía.

Estacada.—Campo cerrado para combate singular.

«Quedando junto á la cuerda de la *estacada*».

Caldera de Heredia. — *Aranzel polytico, Defensa de el honor y Practica de la vida de nuestro siglo,* 1641. M. S. Bib. Colombina.

«Mas primero dice (Jovio) sobre cierto desafío de Carin de Gonzaga y Cesar Fregoso, que solo los italianos y no las naciones extranjeras tienen esta costumbre de desafiarse ó como ellos lo llaman ***entrar en estacada***.

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«En el campo, en la *estacaaa*,
Cuerpo á cuerpo, espada á espada».

Calderón.—*Lances de amor y fortuna.*

«Puestos los dos caballeros en la *estacada*, al temeroso son de una ronca trompeta, se acometieron».

Cervantes.—*La Galatea.*

«No la hermosa justa en *estacada*,
por los mantenedores sostenida».

Hierro.—*Libro de los victoriosos hechos del muy valeroso cauallero Don Aluaro de Baçan.* Granada, 1561.

«E q se ouuer algum cō laça, & espada
Que queira sustentar a parte sua,
Que elles em campo raso, ou *estacada*
Lhe darao sea infamia, ou morte crua».

Camoens.—*Os Lvsiadas.* Lisboa, 1626.

Estacado.—*Estacada.* V.

«Y cuando esto mandaua estaua armado como el que deue entrar en *estacado*».

Hierro.—*Libro de Don Aluaro de Baçan.* Granada, 1561.

«Quedando entre ellos puesto y acetado
que luego que la guerra concluyessen,
el viejo y Tucapel en *estacado*,
francos de solo a solo combatiessen».

Ercilla.—*La Aravcana,* 1578.

«Si hay en la corte caballero alguno
Que defienda á la Infanta en *estacado*
Salga conmigo luego; y si ninguno
Venga de dos ó tres acompañado».
«Y con airoso brio y lozania
Se fué á Florando en medio el *estacado*».

Jerónimo de Huerta.—*Florando de Castilla.*

Estado.—Voz de la Esgrima.

«Es el perfil en que queda el cuerpo después de haber herido, separado ó desviado».

Carranza.

Estafa.—*Estribo.* V.

Estafermo.—Para ejercicios de la gineta.

Figura de hombre armado, que tiene un escudo en la mano izquierda, y en la derecha una correa con bolas pendientes, ó saquillos de arena, colocada en un mástil con un pernio giratorio, y viniendo á encontrarla en el escudo los que corren, la hacen volver con violencia y sacudir un golpe al que pasa si no acierta á evitarlo con destreza.

«Ya corre hacia el *estafermo*
y ya en la misma visera
toda una trinca de lanzas
de solo un golpe le quiebra».

Pantaleón.—*Obras poéticas.*

«Con oportuna prevencion se havia cercado la plaza con vallas para resguardo del *Estafermo*, que mui de cavallero, sentado en metad de la plaza, pretendia ser dueño de todo; mas no sabia lo que le esperaba...

»Y tubieron justo motivo de complacerse en su determinacion, al ver la admirable destreza con que los

Jóvenes se acreditaron en aquel juego, viéndose el pobre *Estafermo* hecho víctima de sus continuos golpes. Y aunque con diligente velocidad procuraba vengar sus injurias, bolbiendo á sacudir á sus ofensores, todos sus afanes eran inútiles por la suma ligereza con que los Jóvenes sabian desembarazarse de sus esfuerzos y ponerse fuera de tiro de los movimientos del burlado. Persiguiéronle tan inhumanamente que, deshechos sus brazos y arrojando las armas, vino á quedar y le dexaron tendido sin misericordia en el campo de batalla».

García de Diego.—*Fiestas en Santander con motivo de la proclamación de Carlos IV.* M. S.

«No corrays lanças al mundo,
Estafermo de traycion,
Porque dareys en la sombra
Vos ciega, y perdida yo.
Corred al blanco diuino
Acertaremos los dos
Al *Estafermo* del Cielo,
Que en la tierra se quedó».

Lope de Vega.—*Romancero espiritual,* 1624.

Estafero.—Mozo de espuelas.

Estancia.—Posada—Campamento—Huestes de ataque de fortalezas. Habla de ellas la ley 23, Tit. 23, *Part.* 2.ª

«En esto vinieron el maestre y los dos hermanos Hernando de Monroy y el clavero Don Alonso con mucha gente como ya es dicho, y cercaron el castillo de Monroy y pusieron en él tres *estancias*».

Maldonado.—*Hechos de Don Alonso de Monroy.*

«Teniendo el rey cercado el castillo de Çamora y puestas sus *estancias* muy fortalecidas...»

Medina.—*Vida del Cardenal Mendoza.*

Estandal.—*Estandarte.*

«Levaronlo mucho apriesa á su tienda, cabo do estaba el *estandal*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Estandarte.—Enseña de guerra, de rica tela, que sirve también de motivo de ornamentación.

Valera.—*Tratado de los rieptos y desafíos.*

Estar la espada en potencia.—Voz de la Esgrima.

Es estar parada.

Carranza.

Estarmo.—Así lo hemos visto en un documento del siglo XVI. Quizá sea errata ó equivalga á *estafermo*.

Estatores.—Soldados de la guardia de la puerta del Pretorio.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Estercolares.—«Noventa e tres coseletes con sus *estercolares*».

Inventario de los bienes del Colegio Mayor de San Ildefonso de la ciudad de Alcalá en 1526. M. S. Bib. de la Universidad Central.

Esterilla.—Galón estrecho de hilo de oro, ó plata.

Estilete.—Puñal de hoja aguda, delgada y triangular, algunas veces calada y otras, impregnada de veneno.

V. *Pisto.*

Estipendiario.—Soldado romano retirado.

Estiva.—Cuarteles ó reales de verano del ejército romano.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Estocada á la mano.— Voz de la Esgrima.

«Se ejecutaba afirmándose, sin llegar al medio de proporcion, y metiéndose por debajo hiriendo por encima de la guarnición».

Pacheco de Narváez.

Estocada de puño.—Voz de la Esgrima.

La que se tira sin mover el cuerpo, sólo con el movimiento del brazo. Empuñada la espada uñas arriba, encogido el brazo, se amagaba un tajo para ir recto á herir al contrario en el rostro.

Estol.—Acompañamiento ó comitiva.

Estólica.—Arma usada por los peruanos primitivos.

Dr. Capitán.—*Une arme des anciens peruviens.* Academie des Inscriptions. París, Junio 1911.

Estoque.—Espada angosta de cuatro lados, que se juega siempre de punta.

Los había de cinco palmos, como las espadas, aunque por lo general eran más largos.

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

«Que nadie sea osado á traer espada de más de marca, ni desnuda ó de baina abierta, ni *estoque* de cuatro esquinas, aunque tenga la marca».

Auto de buen gobierno de la Ciudad de Sevilla, 1783.

Bendito.

Espadas de guión. V.

De armas.

De hoja recta y mucho más largo que la espada, se llevaba, generalmente, suspendido del arzón derecho de la silla, y no excluía el uso de aquélla.

«E mándole mas al dicho Martin Alfonso, mi fijo, el

mi *estoque* guarnecido, que me dió y de que me fizo merced el rey don Enrique, visabuelo del rey don Iuan, cuando me dió la banda».

Testamento de Lope Gutiérrez, alcalde mayor de la ciudad de Córdoba, otorgado á 24 de Diciembre de 1409.

«Un *estoque* de andar de noche».

Relaciones de la Recámara de don Juan de Austria.

Vna bayna de vn *estoque de armas*, de baldrés blanco, y acicalarle, quatro reales, y si fuese negro lo mesmo.

Leguina.—*Los Maestros espaderos.* Sevilla, 1897.

«El *estoque* no dejó de usarse tampoco, siempre que á caballo no podía emplearse la lanza, y mas principalmente para los combates á pie. Del siglo xv aun se encuentran espadas de hojas anchas; pero el *estoque*, mas estrecho, mas firme y mas ligero, tendía á generalizarse, y mientras que la espada conserva una sencillez relativa, en el *estoque* no puede darse un tipo constante: tal es su variedad».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

El *Catálogo de la Real Armería* dice que en el siglo xv las espadas *estoques* de mano y media, se empleaban «ya con una ó ya con dos manos, llevándola ceñida al cuerpo ó colgada del arzón de la silla».

Funda este aserto en que Marineo Sículo *(De las cosas memorables de España*, Alcalá de Henares, 1539), cuenta de Fernando el Católico lo siguiente: «Y el Rey, echando mano á la espada que llevaba atada al arzón de la silla, no la pudo sacar de la vayna. Lo cual fué causa que de allí adelante nunca quiso traer la espada en el arzón, sino ceñida á su lado», pero esta relación, aun prescindiendo de la ligereza con que los antiguos escritores trataban de cuanto con las armas ofensivas y defensivas se relaciona, no demostraría, en todo caso,

más sino que aquel Rey prefería la espada de ceñir á la de arzón. La prueba completa de que se llevaban á la cintura, se encuentra en el *Inventario* de D. Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560, donde se lee: «Un estoque de armas, de puño largo, con pomo é cruz dorada y azul, y puño de torzales de oro é sirgo morado, é su vaina, é *cinto* de terciopelo morado», y un retrato del Emperador á caballo hecho en su tiempo, le representa con largo estoque pendiente del cinto.

(Album de D. F. de Laiglesia).

«Y rompida la lanza echarás mano al *estoque*, que ha de estar colgado en el arzón delantero, á la mano izquierda, puesto de manera, que, aunque eches mano, no te se salga la vaina tras él».

Quixada de Reayo.—*Doctrina del arte de la caballería*, 1548.

De arzón ó de armas.

«Esta compañía y todas las de mas sus *estoques* colgados de los arzones de los cauallos á la mano yzquierda».

Relación... de como cerca de Badajoz se formó el campo de su magestad, 1580.
4.º let. got.

De Bordo, Broncha ó Broncho.

Arma de reyes é insignes caballeros. Más corta que la espada y mayor que el puñal, aun cuando algún escritor la supone de iguales dimensiones que éste.

De guión.

Espadas de guión. V.

De ristre ó de armas.

Creemos que sería el estoque de arzón, muy largo, de hoja rígida, acanalada y frecuentemente cuadrangular, que hacía el oficio de una lanza corta y fácilmente manejable.

Enrique IV decía, en una *Ordenanza* de 1600: «l'espeé un peu longuette et roide est fort bonne à cheval».

«Más dos estoques, *de ristre* el uno...»

Inventario de la armería del Duque del Infantado.

Real.

Espada que representaba, en tiempos antiguos, la autoridad y la justicia. Se llevaba desnuda y levantada, delante de la persona real.

«Seguíanse luego dos reyes de armas con sus cotas é insignias reales, y delante del Príncipe, D. Antonio de Toledo, su caballerizo mayor, con un *estoque* desnudo, levantado en la mano».

Calvete de Estrella.—*Viaje del Príncipe D. Felipe.* Amberes, 1552.

Para la jura del Príncipe de Asturias, se emplea la espada del Gran Capitán y la lleva, por tradicional privilegio, el Conde de Oropesa.

Estórica.—«Una *Estórica*, arma de la reina de las Amazonas, de la cual hace memoria el Padre Acuña».

Uztarroz.—*Descripción del Museo de Lastanosa.*

Estradiota.—Manera de andar á caballo, con estribos largos, las piernas tendidas, sillas con borrenes y largas las camas del freno. Se decía *á la estradiota* como *á la gineta.*

«Lanza de diez á doce pies de longitud, herrada por ambos extremos que usaban los *Estradiotas*».

Hevia.—*Diccionario militar.*

«El cual con una gruesa lanza que traía le encontró de suerte que como el marqués iba armado á la ligera ó *estradiota*, le derribo muerto en tierra».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Estradiote.—El *estradiote* es soldado de á caballo superior

en calidad al arcabucero de á caballo, é inferior al caballo ligero».

Alava y Viamont.

«En 20 de Julio de 1507, hizo parte de la caballería española, un nuevo cuerpo conocido con el nombre de *estradiotes*. Fué este una compañía de caballos ligeros, que al mando del capitán Don Francisco Valdés, vino desde Italia acompañando al rey Fernando V; estaba formado y organizado del mismo modo que los cuerpos de esta clase que, al servicio de los venecianos, militaban en la Morea y Albania. Sus armas defensivas eran un bacinete y el alpartaz sobre el cual llevaban el ojaco que no era otra cosa que el jaco ó jaquetón, y las ofensivas la lanza, espada, martillo de armas y tablachina (?). Había en cada compañía una sección de escopeteros; el resto de la fuerza iba armada de lanza con gocete y veleta, espada, puñal, martillo de armas, coselete de ristre, celada con babera, medios quijotes, guarda brazos ligeros y sayo de un color: los caballos llevaban media silla y freno-gineta».

Clonard.—*Hist. org.* Tomo III.

Estrellas.—De hierro, generalmente de cinco puntas, las usaban los indios, y aun en el día algunas tribus salvajes, colocadas en el extremo de un grueso mango, á manera de maza.

V. *Porra.*

Estrella de espuela.—Rodaja de puntas.

V. *Espuela.*

Estrator.—«Oficial romano encargado de la manutención de los soldados y de los reparos de los caminos.

Estribera.—*Estribo.* V.

«Sacó el pie del *estribera* una ferida daba».

Poema del Cid.

«De bronces entallados la *estribera*,
Zafiros y balajes la testera».

Moratín.—*Naves de Cortés.*

«El caballero fué tan desatinado que perdió las *estriberas*».

Amadís de Gaula.

«E Nuño Gustios perdió las *estriberas*, pero las cobró mucho ayna».

Crónica de D. Alfonso de Castilla, Medina del Campo, 1552.

«Unas *estriberas* moriscas, labradas por dentro de ataugía de oro, y por defuera unas chapas de cobre esmaltado de verde, azul y blanco, y las asas doradas, con unas fundas de cuero colorado».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

«Entre cada dos piernas de caballero va un animal de cuatro pies, tan grande y feroz como es el caballo, y los dos pies van encajados en dos *estriberas*, como en dos brretes, ligados y encerrados los tobillos y carcañales con las espuelas y acicates...»

Cartas de Eugenio de Salazar, Madrid, 1866.

Estribero.—«Maestro de hacer estribos».

1596.—*Libro Becerro* del Convento de Santa Clara, Sevilla.

Estribiera.—*Estribera.* V.

Estribo.—«Hay de dos jeneros: unos redondos, que llaman de medio celemin ó media luna, que en estos tiempos los usan pocos ó ningunos; los otros son más airo-

sos, que llaman marinos de medio lazo ó lazo entero, que demas de ser galan es provechoso, porque el borceguí se detiene en las aberturas del lazo. Han de ser puntiagudos, porque los gavilanes pueden herir ó ayudar al caballo; han de ser del alto que conviniere, proporcionados con el ancho, y con la estatura del que los trajere, porque no le lastime en la espinilla; el ojo sea grande, etc.»

Fernández Andrade.—*Nuevos discursos de la jineta*, 1616.

«Hay tres diferencias de *Estribos*. De medio celemín ó media luna de hierro que usan los vaqueros: son para la guerra los mejores porque guardan más el pie... La segunda es de palo de la misma hechura, todos cerrados... La tercera y más galana es de los mariños de hierro de la hechura ordinaria... Procurase mucho que los de hierro sean de una pieza, no clavados, y en Avila los han hecho excelentes. Han de ser muy agudos de gavilanes, porque con ellos solos sin Espuela, puede el caballero herir algo al caballo en el paseo».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

En tiempo de los romanos no había sillas ni estribos.

Los griegos tampoco los usaron, aunque algunas veces tenían en sus lanzas una traviesa de madera que les servía para poner el pie y montar más fácilmente á caballo.

V. Maquiavelo, Jerónimo Magio, Suetonio, Julio Pollux, Xenofonte, Hipócrates, etc.

Estribos de la brida.—*Acicates.*—*Estribos.* V.

Estribos vaqueros.—Los usados con el jaez de la gineta en el siglo XVII.

V. *Estribo.*

Evijón.—V. *Acción.*

Exea.—Explorador.

Expolas.—Espuelas.

Clonard.—*Hist. org.*

Expugnar.—Tomar, por armas, un punto fortificado.

Expuñar.—*Expugnar.*

«Para *expuñar*, tenga conocimiento de baterías, minas, etc.

Bart. Scarion.—*Doctrin. mil.*

Exubias.—Tropas romanas que hacían el servicio nocturno.

F

Fabuda.—Arma ofensiva enastada, usada en la Edad Media.

Faca.—*Farja.*

Cuchillo largo.

Facares.—V. *Espadas Facares.*

Facción.—Acción de Guerra.

«Mostraba señales de heridas, que, aunque no se divisaban, nos hacía entender que eran arcabuzazos dados en diferentes rencuentros y *facciones*».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Facenda.—*Fazienda.* V.

Facendera.—V. *Fazienda.*

Facer.—Probar un caballo.

«Non quiso subir en el caballo, é mandó cabalgar en él un escudero é mandól que ficiese *facer*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Facienda.—*Fazienda.* V.

Faco.—*Faco.* V.

Facha.—Con este nombre se designa en el *Ordenamiento* de Segovia, de 1390, la segur ó hacha.

«Destrales e *fachas*, segures e fachones».

Poema del Conde Fernán González.

«E traian *fachas* de sus tierras, é cuchillos de acero, é bisarmas, é porras».

La Gran Conquista de Ultramar.

«*Facha* nueba de las mejores, 13 mrs.

Ordenanzas hechas en la villa de Santillana, 1442.

Facho.—Hacha.

«El Rey traía una facha, que le decían *facho* de acero muy templado».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Un *facho* nuevo de los mejores, 10 mrs.

Ordenanzas hechas en la villa de Santillana, 1442.

Fachones.—Hachas grandes.

V. *Facha.*

Fagú.—Arma antigua ofensiva.

Sáez.—*Monedas de Enrique IV.*

Fala.—Lanza grande ó partesana que usaban antiguamente en la guerra.

Diccionario de la Lengua.

Falange.—Cuerpo de infantería, pesadamente armada, que formaba la fuerza principal de los ejércitos griegos.

Cuerpo numeroso de tropas.

Para estudiar la diferencia entre la *falange* griega y la legión romana, puede consultarse á Polibio. (XVIII).

«Ya se vió la gente lusitana
En pertinaz pelea
Desordenar *falanges* poderosas».

Nic. F. Moratín.

«Por ti conquista el macedón *falange*
Las descuidadas márgenes del Indo
Y las que da pacíficas el Gange».

Villegas.

Falarica.—Especie de chuzo de los saguntinos y otros pueblos anteriores á la invasión romana; llevaba en su extremidad estopa impregnada de pez, que se inflamaba en el acto de lanzarla.

Tito Livio la describe como un largo dardo, cuyo hierro medía tres pies.

«Cuando el asta era también de hierro, las llamaban *soliferreas* y las de menor magnitud *semiphalaricas*».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

Falcada.—V. *Espadas Falcatas.*

Falcado.—*Falcario.* V.

Falcados.—Carros de ruedas armadas con cortantes hoces.

«Usó la antigüedad de carros *falcados* en la guerra, los cuales á un tiempo se movían y ejecutaban».

Saavedra Fajardo.

Falcar.—Cortar con la hoz.

Falcario.—El armado con una falce ú hoz.

Falcata.—V. *Espadas.—Falcata.*

Falcato.—Soldado armado de sable corvo

Marty.—*Vocabulario.*

Falce.—Hoz ó cuchillo corvo.

«Gobernadas de un mismo impulso las ruedas y las *Falces*».

Saavedra Fajardo.

Falceto.—*Honcejo.* V.

Falda.—Parte de la armadura que pendía del peto y del espaldar, y se llevaba abierta. Primeramente se usaron de malla, después de launas de hierro y, por último, de telas ricamente labradas y blasonadas, como complemento decorativo de las armaduras de gala y justa. Tuvieron su mayor boga durante todo el siglo XVI.

«Veis aquí nuestros gajes. Y echaron en el regazo del Rey sendas luas, é Angriote le tendió la *falda* de la loriga é dijo; Señor, veis aquí el mío».

Amadís de Gaula.

«Besándole otra vez la mano y la *falda* de la loriga, le ayudó á subir sobre Rocinante».

Cervantes.—*Don Quijote.*

«Que la *falda del arnés* le alzaba para la espada le meter».

Amadís de Gaula.

«La *falda* a de ser solamente bragas que tomen todas las caderas y bengan por debajo con su briguela a ligarse por delante cubriendo toda aquella parte y esta tal *falda* ó bragas cubre a todas las partes bajas sin dar algun impedimento porque la *falda* á las veces se alça y otras se vaja por donde debemos seguir á los tudes-

cos que usan mucho estas bragas e son de mucha vtilidad».

Libro del Exercicio de las armas.—M. S. Siglo XVI. B. Esc.

V. *Faldaje.*

Abierta.

Pedro de Aguilar, al describir las armas necesarias para escaramuzar, indica, como indispensables, peto, espaldar, gola y *falda abierta* por detrás y por delante.

De la Gineta de España, Sevilla, 1572.

De la manopla.

V. *Copa.*

De la silla de armas.

Parte del forro que colgaba por los lados.

«Llevan sus *faldas*, pechos y testeras,
Con otras circunstancias cumplideras».
«Los caballos quedaban rezagados
Con sillas solas, *faldas* y testeras».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Del escudo.

«E dio le tal colpe de la lança de so la *falda del escudo* assi que todo el fierro le paso por la pierna».

Crónica de los Reyes de Aragón.—M. S. Bib. del Esc.

Del guardabrazo.

Pieza que cubre por detrás el homoplato y por delante gran parte del pecho, especialmente por el lado izquierdo.

«E Jofre tornó á encontrar á Ravanal en la *falda del guardabrazo*».

«Suero encontró al Aleman en mitad de la *falda del guardabraço* yzquierdo, en derecho del coraçon: y entró el fierro de la lança en el *guardabraço* y calóle hasta

la mitad, mas no le falso del todo, e rompio su lança por medio».

Pineda.—*Passo honroso.*

V. *Guarda brazo.*

Del peto.

Volante. V.

De malla.

«Que todos los que vienen á morar en las Ciudades i Villas francas i esentas, los más principales, i los mas ricos de ellos, tengan unas corazas de acero i *falda de malla*, ó de launas, i armadura de cabeza, que sea capacete, con su babera, ó celada con su barbote, i mas gocetes, ó musiquies, con una lanza, larga de veinte i quatro palmos, i espada, i puñal, i casquete».

Pragmática de los Reyes Católicos. 18 Septiembre, 1495.

Del yelmo.

«Cortando de los yelmos los arcos de acero con parte de las *faldas* dellos».

Amadís de Gaula.

De los estribos.

Han de ser para la gineta, grandes, bajos y pesados.

Suárez de Peralta.

Faldaje.—Pieza de la armadura que cae del peto como falda. No hay que confundirla con escarcelas.

«é metiosele el cuento (de la lanza) entre el arzon delantero de la silla é el *faldaje* de las platas en derecho del vientre».

Pineda.—*Passo honroso.*

V. *Falda.*

Faldar.—*Falda.*— *Faldaje.* V.

«Hirióle el uno con una lanza sobre el *faldar:* fué el golpe tal que le arrancó del caballo».

Mariana.

La *Regla de los confrades de la confradía del apostol Sennor Santiago*, Burgos, 1338, menciona las armas siguientes: Corazas con *faldares* sobre cotas de malla, brazales con codales, escarcelitas y grevas con rodillera.

Faldeta.—*Falda.* V.

Faldudo.—Broquel.—Voz de Germanía.

Faldón.—*Falda.* V.

Falsaguarda.—Pequeñas aletas colocadas en las hojas de los montantes, cerca de la guarnición, para detener los tajos ceñidos á la hoja.

Falsa-punta.—Los escarpes puntiagudos llamados *á la poulaine*, llevaban unas puntas sobrepuestas, y cuando los combatientes conseguían herir con ellas al caballo del contrario, se las dejaban dentro.

V. *Escarpes.*

Falsa rienda.—«Las dos correas unidas por uno de sus extremos. el cual lleva el jinete en la mano, estando fijas por el otro extremo en el bocado ó filete».

Diccionario de la Lengua.

Falsar.—*Falsear.* V.

«Los mozos son muchos, derredor le cercauan
dauanle grandes colpes, mas no *falssan* las armas».

Crónica del Cid.

«Tan grandes colpes de las lanças que se *falssaron* luego».

Puyol.—*Cantar de gesta de Don Sancho II.*

«Feryen en los capyllos, las lorygas *falsar*».

Poema del Conde Fernán González.

«E encontró con el de tal manera que le *falsó* las armas: e le passo a la otra parte e metio la lança por las ancas del cauallo».

La historia de los nobles caualleros olineros de castilla y artus dalgarbe, Burgos, 1499.

«Diego Ordoñez se esforço mucho y fue a ferir a Pedrarias por encima del yelmo en q gelo *falso* e cortole su pedaço de la cabeça.

Suma de las cosas marauillosas que hizo el Cid Ruy Díaz. Toledo, 1526.

Falsear.—Romper ó penetrar las armas.

«*Falseando* la sobre vista
hirió el acerado hierro
á mi hermano...

Calderón.—*El Alcaide de sí mismo.*

«Mas volví, y *falseándole* la gola
Le clavé la cabeza con las ancas».

Moreto.

Dícese de las armas blancas cuando se rompen en la prueba.

Falseto.—*Falso-peto.—Farseto.*

Falso-peto.—Jubón de armar.

«E él lleuaua vestido un *falso peto* de azeituní vellud vellotado verde brocado con una uça de brocado azeituní vellud vellotado azul».

Mosen firió á Benavides en el arandela, é saliendo della, corrió al brazo, passandole la manga del *falso peto*, sin llegar á la carne».

Pineda.—*Passo honroso.*

V. *Galato.*

Falx.—V. *Espadas.—Falx.*

Fallosa.—Calzas.—Voz de la Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Fámulos.—Escuderos.

Faquí.—«Un *faquí* con su vayna colorada».

Inventario de Don Alvaro de Zúñiga, 1468.

Alfange (?).

Faraute.—Heraldo.

«E el envió un *faraute* que les dijiese que se tornasen moros».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Allende lo dicho se fizo un *faraute* de mármol, obra de Nicolás Francés, maestre de las obras de Santa María de Regla de León: e le assentaron sobre un mármol, bien aderezado de vestidos e de sombrero, puesta la mano siniestra en el costado e tendida la mano derecha, facia do iba el camino francés, en la cual estaban unas letras que decían: *Por ai van al Passo.*

Pineda.—*Libro del Passo honroso.*

Fardida lança.—Hombre animoso.

«E Galin García vna *fardida* lança».

Poema del Cid.

«Rodan, *lança fardida*
Vaya connusco esta ves».

Poema de Alfonso Onceno.

Fardido.—Valiente. Atrevido.

«El infante buen varon
Que syempre fue bien *fardido*».

Poema de Alfonso Onceno. S. XIV.

Fardit.—*Ardid.* V.

Valiente. Animoso.

«Cá él era tan bravo é tan *fardit* que non le osaban catar á la faz».

La gran Conquista de Ultramar.

Farfán.—Soldado cristiano de caballería al servicio de moros.

«Vivian grandes tiempos avia, en aquellas partes, desde que los moros conquistaron á Hespaña, que los embió allá Muça é Tarif presentados al Miramamolin por ruego del conde Don Julian, y á estos siempre los dexaron vivir en su ley en la cibdad de Fez; y llamávanlos los moros á estos xpianos *farfanes*, los cuales vinieron á poblar y vivir en Hespaña embiados por el Rey de Marruecos al rey Don Juan de Castilla, el primero deste nombre».

Barrantes Maldonado.—*Ilustraciones de la Casa de Niebla.*

Fargallera.—Casaca.—Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Farja.—*Faca.* V.

Faron.—*Haron.* V.

«Si nol dan de las espuelas al caballo *faron*
Nunca pierde faronía, nin vale un pepion».

Cantares del Arcipreste de Hita.

Farpas.—Puntas.—V. *Cabdal.*

«La tercera manera de seña es dicha palon, es mas luenga que ancha, é con *farpas*».

Mexia.—*Nobiliario vero.*

Farquia.—V. *Fascia.*

Farseto.—Jubón que se llevaba debajo de la armadura, para resistir su peso y evitar el roce del acero.

«Habiéndole quitado las armas, le traerán un rico manto de escarlata con que se cubra, y si bien pareció armado, tan bien y mejor ha de parecer en *farseto.*

Cervantes.—*Don Quijote.*

V. *Falso-peto* y *Thorax.*

Fasciolas.—Tiras de lienzo trenzadas para resguardar las piernas. Igual nombre tenían las que adornaban los mantos. Desde la época romana vinieron empleándose hasta el siglo xv.

Poleró.—*Glosario.*

Fascia.—«Adorno en el jaez del caballo. Parece cincha».

Sánchez.—*Poesías castellanas anteriores al siglo* xv.

«Iva luego guarnido de freno e de siella
De *farquia* de precio, e doro la viniela».

El libro de Alexandre.

Fascona.—*Azcona.* V.

Fasiente.—Valiente.—Poderoso.

«Iba lidiar en campo el caballo *fasiente*».

Cantares del Arcipreste de Hita.

Fauchar.—Cuchillo de brecha del siglo xv.

Fayanca.—Artificio.—Treta.—Engaño.

«Los cortesanos si os ven
Temo que *fayanca* os den».

Tirso de Molina.

Fazienda.—Hecho de armas.—Obra.—Negocio.

«Et *fazienda* llamaron do hay caballeros de amas las partes en que face cada uno su poder, teniendo su seña, é parando mientes en cabdillar su compañia».

Leyes de Partida.

«Era en los consejos muy bueno de toda paz
Era para en *façiendas* crudo como agraz»...
«Estuvo byen medio dia en peso la *façienda*
Cansados eran todos et fartos de contyenda»...
«Muy grande fue la *façienda* et mucho más el roydo»...

Poema del Conde Fernán González.

«Fue con Dios é los Santos la *fazienda* rancada».

Gonzalo de Berceo.

Faz.—*Haz.*—Escuadrón.—Hueste.

Fazquia.—*Fascia.* V.

Fébrido.—Bruñido.—Resplandeciente.

Fecial.—Rey de armas.—Heraldo.

«Aviendo mandado publicar vn Torneo el Rey Ricardo de Inglaterra, por medio de vn Rey de Armas ó *Fecial*».

Guerra y Villegas.—*Discurso sobre el oficio de Heraldos*, 1693.

«Y de aquí se tomó el oficio de Heraldo, que es lo mismo que *fecial* y rey de armas».

Fr. P. de Sandoval.

Fendiente. — «Cuchillada de alto á bajo, que penetra mucho».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Feral.—«Oficial romano encargado de llevar el símbolo de la concordia, que era una mano de plata, con los dedos hacia arriba, colocada en la punta de una lanza».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Ferentario.—«Soldado auxiliar romano, armado á la ligera, con espada, flechas y honda».

Marty.—*Vocabulario.*

Dábase también este nombre á los que seguían los ejércitos, llevando armas de todas clases para proveer á los que carecían de ellas.

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Ferrada.—Maza de hierro.

«Tucapelo, que estaua en un asiento
A la diestra del hijo de Pillano
Visto lo que passaua en el momento
Salta en la plaza, la *ferrada* en mano.
«En tanto que este braço sustentare
Y con el la *ferrada* gouernare».

Ercilla.—*La Aravcana*, 1569.

«Echándole una mano á la garganta
Levanta la *ferrada* rigurosa».

Huerta.—*Florando de Castilla, Lauro de caballeros.* Alcalá, 1588.

Ferrata.—Venablo puntiagudo, de varias formas.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Ferrerruelo.—*Herreruelo.* V.

«Trae daga larga después
Muy puesta á lo de Sevilla,
Cortos brahon y ropilla
Y el *ferreruelo* á los pies».

Rojas.

Ferretear.—Afianzar ó guarnecer con hierro.

Ferro.—V. *Espadas.—Ferro.*

Ferronas.—Espuelas.—Voz de Germanía.

Fiador del rejón.—V. *Rejones.*

Fiel.—Juez de los duelos públicos.

«El Rey deue... poner los *fieles* q vean e q oyan lo que fizieren e q les partan el campo e el sol, e les digan ante q se combata cuemo an de fazer: e q uean si tienen las armas q el les manda o mas o menos. E ante q los *fieles* sean partidos, cada uno puede meiorar en cauallo e en armas».

Fuero de Burgos.

V. *Plazo.*

Fieltro.—Capa corta con capucha.

Coraza, de lana floja, empapada en vinagre que usaron los romanos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Fierro.—Hoja de la espada.

«Asi en la mançana es toda la fortaleza que es la virtud de la espada, ca en ella se sufre el mango y el arriaz y el *fierro*».

Doctrinal de caballeros.

Fijo.—Voz de la Esgrima.

Es el estado del pie sobre el cual estuviere cargado el cuerpo.

Carranza.

Filaterio.—Listón donde se escribían motes y empresas.

Poleró —*Glosario.*

Filetón.—Entorchado grueso y retorcido.

Diccionario de la Lengua.

Filo rabioso.—El que se da al cuchillo ú otra arma, de mala manera y sin arte.

Filosa.—V. *Espadas.—Filosa.*

Filosos.—Cuchillos.—Voz de Germanía.

Fimbrias.—Franjas labradas que adornaban los mantos y túnicas.

Poleró.—*Glosario.*

Fin accidental.—Voz de la Esgrima.

Es el fin imperfecto.

Carranza.

Fin intencional.—Voz de la Esgrima.

Es el fin perfecto.

Carranza.

Fin perfecto.—Voz de la Esgrima.

Es cuando la treta se cumple sin impedimento.

Carranza.

Firmale.—Especie de broche que sujetaba sobre el pecho las bandas flotantes como estolas, que bajaban de los

hombros ó guarnecían la túnica que se colocaba sobre la armadura en el siglo XIII.

«Acaso estas bandas ó estolas, dice Carderera, que creemos de origen bizantino, serán una de las prendas indumentarias que en aquellos siglos fueron comunes á los Monarcas y á los Pontífices y que de Alemania se introdujeron en Italia por las conquistas é invasiones en Nápoles y en Sicilia».

Firmalles.—Broches.

V. *Firmale.*

Fisberta.—V. *Espadas.—Fisberta.*

Fívula.—Hebilla.

Flama.—*Penacho.* V.

Flamberga.—V. *Espadas.—Flamberga.*

Flamear.—Tremolar.

Flámula.—Bandera pequeña con los remates en forma de llamas ondeadas.

Diccionario de la Lengua.

«Al entrar de regreso en Málaga mandó poner en la Capitana el gallardete y *flámula* de brocado, y tapieras de tafetan de colores, blanco, colorado y amarillo á raiz del agua, y una pavesada de los mismos tafetanes á manera de tienda».

Pedro de Salazar.—*Hispania victrix.*

Flanqueras.—Piezas de armadura que cubrían los riñones.

«Parte de la armadura del caballo que cubría los ijares é iba sujeta con correas al petral y la grupera».

Poleró.—*Glosario.*

V. *Caderas.*

Flaón.—Cuña de madera llamada también *fracón*. Se adaptaba á la parte interior de la tarja, para ceñirla al peto á fin de que no «diese bofetada».

V. *Dar bofetada.*

Se llamó también *flaón* al sello mayestático de los Reyes de Aragón.

Flaqueza.—Voz de la Esgrima.

El tercio último de la espada hacía la punta.

Flascos.—Cuello de pieles.

Poleró.—*Glosario.*

Flecha de la lanza.—V. *Lanza.*

Flissa.—V. *Espadas.—Flissa.*

Flocaduras.—Guarnición y adorno de fleco.

«Otra espada de armas, con *flocaduras* negras é dos esmaltes en la manzana».

Inventario de Don Alvaro de Zúñiga, 1468.

«El trage y orla era una cortina colorada á manera de dalmática con unas *flocaduras* por orla».

Acosta.—*Hist. Ind.* Libro V.

«Un cerco de brocado aforrado en carmisí é terciopepelo verde e *flocaduras* de seda de grana».

Acta de la visita hecha á la villa de Muros el año 1547.

«Se pueden llevar *flocaduras*, y alamares de ella, y no de oro ni de plata.

Nueva Recopilación.

Florear.—Voz de la Esgrima.

Hacer vibrar la punta de la espada antes de acometer.

«Y sacando la espada con singular destreza, *floreando* la punta, se fué en gentil compás desviando del puesto».

Céspedes.—*El soldado Píndaro.*

Florear la lanza.—V. *Blandear.*

«Que aca y alla con termino galante
la gruessa y larga pica *floreando*,
ora de vn lado y de otro, ora derecho
quiso tentar del enemigo el pecho».

Ercilla.—*La Aravcana*, 1578.

Floreo.—Preludio que antes de acometerse hacían los esgrimidores con las espadas.

Diccionario de la Lengua.

Floreta.—Bordadura sobrepuesta que da fuerza y adorna los extremos de la cincha.

«Una cincha de gineta fina, con sus *floretas*, dieciseis reales».

Tasa general, 1680.

Florete.—V. *Espadín.*

«Quiere hacerle morir en su palacio á vista de su madre... ó herido por un *florete* sin botón».

Don Leandro F. de Moratín.

Fluecos.—Flecos.

«Colcha y rodapiés también de red, con su *flueco* y randa».

Cervantes.

Focino.—Vara con un punzón en el cabo.

Fodro.—La vaina de la espada, que en baja latinidad, se dijo *feutrum* y *fodra*.

Gayangos.—*Cartas de Eugenio de Salazar. Glosario.*

Foido.—Huido.

«El Rey vió que Norandin era *foido* por miedo de él».

La Gran Conquista de Ultramar.

Fojas.—Conjunto del peto y el espaldar, aunque se han dado á esta voz otras aplicaciones, á nuestro juicio sin bastante fundamento.

Martínez Romero lo supone sinónimo de *platas*.

Clonard afirma que las *fojas*, llamadas así por primera vez en las leyes de Partida, eran unas láminas de hierro, trabadas con goznes, que cubrían la espalda del ginete.

Part. 2.ª, tít. 26, ley 28.
Crónica de Don Juan I.

«Sean tenudos de los traer al servicio, guisados de gambajes et lorigas, et de capelinas, et de *fojas*, et de gorjera».

Ordenamiento de Alfonso XI, 1338.

«Armas complidas en que haya cotas et *fojas*, et piezas con su faldon».

«El que troxiere *fojas* con capiello, una cavalleria. El que troxiere *fojas* compridas con mangas de lorigon fasta el cobdo, é con faldas de loriga, una cavalleria».

Leyes del Espéculo, tít. 7, ley 14.

«E traia unas *fojas* de fierro tan grandes, que desde la garganta fasta la silla le cobrian».

Amadís de Gaula.

«Aventuróse una noche é vínose para la posada de

Mosen Beltran é púsose en su poder armado de unas *fojas* é en un caballo».

Ayala.—*Crónica de Don Pedro.*

«Un piastron que levaba encima de unas *fojas* de Génova».

«Armóse el nuestro capitan de unas *foxas* ligeras, é tales que se podian bien encobrir con la ropa que levaba vestida».

Crónica del Condestable don Alvaro de Luna. Madrid, 1774.

«Traya la gran cabeça armada, y vna armadura de *fojas* de azero cortas que solo el pecho le armaban... saliéndole de las *fojas* vna falda de malla, que fasta la metad del muslo arribaba...»

Urrea.—*Don Clarisel de las Flores y de Austrasia.* Sevilla, 1879.

«Encontróle en las fuertes *fojas* debajo de la cinta tan reciamente, que por fuerza le quebrantó las lamas, y entró la lanza por la barriga».

Amadís de Gaula.

«Mandamos y tenemos por bien que no anden los omes de día ni de noche por la villa con espadas, ni con cuchillos cumplidos, ni con tarjas, ni con broqueles, ni con bacinetes, ni con *fojas*, ni con otras armas ningunas».

Recopilación de las Ordenanzas de Sevilla.—1527.

V. *Platas. Hojas.*

Folla.—Lance del torneo, cuando los combatientes, dividiéndose en dos cuadrillas, arremeten unos contra otros y se hieren sin orden ni concierto.

«La *folla* y remate de la fiesta, fue mas de ver que todo lo passado, porque fue muy bien combatida de

pica y porfiada de las espadas, y despartida con vn fuego artificial».

Relación... del recibimiento que... Burgos... hizo á... la Reyna... doña Anna de Austria. Burgos, 1571.

«Luego anduuierō en la *folla* que fue muy ruyn y desconcertada á causa del poco lugar y mucha agua que les caya encima».

Relación... de las grandes fiestas que la... Reyna doña María ha hecho al Príncipe nuestro Señor en Flandes en vn lugar que se dize Vince... Embiada por el señor Don Hieronymo Cabanillas. Medina del Campo, 1549.

«No hubo *folla* en este combate, porque su Excelencia, viendo la multitud de gente que ocupaba el Anfiteatro, cuerdamente dispuso y mandó, para que no sucediese ningun suceso infausto».

Solís y Heredia.—*Torneo de a cavallo que mantvvo Don Raymvndo Gomez de Mendoza*, 1638.

V. *Justa.*

Follar.—Talar.—Devastar.

Fondafuste.—«Donde parece que *fondafustes* tanto quiere decir como tablas huecas é mucho bien fechas para defenderse de las piedras de las fondas».

Gran Conquista de Ultramar.

Fonsado.—Hueste.

«A vn siervo que tenia leal e bien mandado,
Tomole la muger el estando en el *fonsado*».

L. de Ayala.—*Rimado de Palacio.*

«E de moros grandes *fonssados*
Ya en Algesira son».

Poema de Alfonso Onceno.

Forchica ó Forchina.—Arma de hierro de forma de horquilla.

Fornecer.—Reforzar.

«El alboroto y rebato fué tan grande en ella (Granada), que de la una parte cercaron y *fornecieron* los puestos».

Mem. hist. Español. Tomo VIII.

Fornir.—Guarnecer.

«Mandóla *fornir* de gente este nuevo capitan».

Ayala.—*Caída de Príncipes.*

Fortalezas.—Grietecillas menudas y las más veces redondas, de las armas blancas.

Fraxno y Bouligni.

Fosado.—Foso.—Límite del campo de desafío.

«El reto no se acabo
por salirse del *fossado*:
el cauallo que traya
Ordoño aquesse afamado...»

Romancero de Sepúlveda, 1551.

«No nos aparta inmenso mar airado
No torres de *fosado* rodeadas».

Garcilaso de la Vega.

Conjunto de fortificaciones de una ciudad.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Foyas.—Hojas.—*Fojas.*

«Por Cartas del Rey é de la Reyna á Maestre Alme-

rique que labra las *joyas* del Rey, de los MCC mrs. de la quitación del año de XXXI. ovo-cccc-00400 mrs.»

Libro de diferentes Cuentas y gasto de la Casa Real en el Reynado de Don Sancho IV. Sacado de un tomo original en folio que se guarda en la Librería de la Santa Iglesia de Toledo. Años de 1293-1294. Por el P. Andrés Marcos Burriel. M. S. Bib. Nac.

Foz.—Hoz.

Foz de podar viñas, 15 mrs.

Foz de arguma nueba, 6 mrs.

Siglo XIV.

Fracón.—*Flaón.* V.

Framea.—V. *Espadas.—Framea.*

Francaletes.—V. *Flanqueras y Sobrecubierta.*

«Correa que, cerrada con una hebilla, forma una sortija; servía antiguamente para ajustar varias piezas de la armadura y del arnés».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Francisca.—Hacha de guerra, de un filo, sujeta al astil por un cubo de hierro, de modo que formaba ángulo recto con la hoja.

«Su boca ó corte fué recto ó curvado, alcanzando diez centímetros de longitud, como en la *Francisca*».

Llausó.—*Armas y Armaduras.*

«Los francos iban armados de las hachas denominadas *franciscas*. El hierro de esta arma, de corte semicircular, tenía un agujero para el mango, el cual sólo media de sesenta á ochenta centímetros. Procopio dice que los francos la lanzaban contra el escudo del enemigo, y mientras éste procuraba desembarazarse de ella, blandían sobre él el scramasaxe ó sable corto. Se ha descu-

bierto alguna *francisca* con dos filos, uno en sentido vertical y otro horizontal, que puede considerarse como una especie de martillo de armas y que el abate Cochet cree que era el hacha bipenne de la antigüedad, característica de las amazonas. Según Viollet-le-Duc, parece difícil precisar la época en que se abandonara en las Galias la forma y el empleo de la *francisca*, y cree que las últimas tradiciones de ésta se ven en los monumentos de principios del siglo XIII».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

V. *Espada.—Framea y Secures.*

Francos.—«Nombre que se daba á los hidalgos».

Trelles.—*Asturias ilustrada.*

Frangentes.—Acontecimientos desgraciados é imprevistos.

«Aunque es forzoso que vengan
Tales *frangentes*, tambien
Es forzoso que se sientan».

Calderón.

Frangir.—Hacer pedazos.

«Al tiempo de *frangir* y partir la hostia».

Rivadeneira.

Franjón.—Franja ancha.

«Cada vara de *franjon* de oro y sus pespuntes, á dos reales y medio».

Tasa de 1680.

Franjuela.—Franja estrecha.

«Vestidos de terciopelo colorado, con *franjuelas* de oro y penachos colorados».

Calvete de Estrella.—*Viaje.*

Frantopines.—«Pasando de allí los esguizaros, casi juntos con el otro escuadron de italianos y *frantopines*, se venían hacia donde los españoles estaban».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Frasquia.—*Fascia.* V.

Freno.—«Parte la más esencial de toda la caballería, por consistir en ellos el apremio, obediencia y seguridad del caballo. De cuatro géneros, el natural, el de espejuelo, el de cuerno de cabra y el de portalete; porque los otros que llaman Zatos y Gascones, y en otras formas son irregulares, y ajustando con estos, segun la boca del caballo, lo suave ó aspero de los asientos, y alto de las montadas, lo largo de los tiros, y fuerza de las barbadas, se ajusta con el conocimiento del hombre de á caballo. Hanse visto algunos bocados labrados de tal suerte, que se han puesto sin cabezada, afianzándolos en la boca del caballo con unos tornillos, cosa que parece muy bien, porque se juzga que lleva el freno solo».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Los frenos de la brida eran de largas camas y copas circulares.

«Item, frenos de cauallos de la brida, treynta sueldos.

«Item, frenos de cauallos de la gineta á doze sueldos».

Pregon de las tassas de los officiales y jornaleros y alquileres de las mulas.—Zaragoza, 1553.

Freno acodado. — El cerrado, ó gascón, á propósito para potros, porque lastima menos.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Fresa.—Instrumento de boj con una cuchilla cortante en su centro, usado por los maestros armeros.

Fresadura.—Bordado.

«Los sus paños deste rey eran orofresados en aljófar é con piedras preciosas, en la cual *fresadura* se demuestran los gualardones del bien que debe dar el rey á los que lo merecen».

Castigos e documentos del rey don Sancho. Cod. del siglo XIV.

Friseta.—Disminutivo de frisa. Tela ordinaria de lana.

«Vn arnes de justa de guerra con todo su cumplimiento escepto las platas enfundado en *friseta* amarilla en vn cofre».

Lista de las armas donadas en 1550, al Monasterio de San Miguel de los Reyes, por el Duque de Calabria.

Frisón.—Caballo fuerte, ancho de pies y con muchas cernejas.

Diccionario de la Lengua.

«El caballo mostraba ser *frisón*, ancho y de color tordillo».

Cervantes.

«Pero ¿qué es de mi *frisón*?
Maniatado le dejé».

Tirso de Molina.

Frontal.—*Visera.*—*Sobre vista.* V.

Cuando el *frontal* estaba unido al yelmo se denominaba fijo, y movible siempre que no tenía esta construcción ó era parte de la visera.

«Visera del casco».

Poleró.—*Glosario.*

Frontalera.—Pieza ó adorno para la frente del caballo, diferente de la testera.

Frudes.—Astas con hoja de media luna que los griegos dicen *aplustria*.

Assas.

Armas de los visigodos.

San Isidoro. —*Etimologías*.

Fucia.—Confianza.

«En este castillo tiene el turco toda su *fucia* para apremiar á los griegos».

R. González de Clavijo.

Fuerza.—Voz de la Esgrima.

El tercio primero de la hoja de la espada.

Fuesso.—Foso.

«Tenían hechos los turcos vn *fuesso* q era hondo mas de veynte estados».

Las felicissimas nueuas de la victoria que su Magestad ha auido de la ciudad de Affrica, en diez de Septiembre de mil y quinientos y cinquēta.

4.° Sin l. ni a. de imp. —Let. got.

Fuñar.—Suscitar pendencias.

«Todo cañon (1), todo guro (2),
Todo mandil (3) y jayan (4),
Y toda hiza con greña
Y cuantos saben *fuñar*».

Quevedo.

Furto.—Conquista, por sorpresa, de un lugar fortificado.

«E por ende decimos que qualquier que *furtase* villa

(1) Pícaro.
(2) Alguacil.
(3) Criado de rufianes.
(4) Rufián.—Matón.

ó castillo que haya término, que haya del rey mill maravedises en gualardon. E si fuer otro castiello fuerte, haya quinientos maravedis».

Leyes del Espéculo.—Tit. 5.—Ley VIII.

«Porque los caballeros y Fijosdalgo de nuestros reinos vivan en paz y sosiego y los unos á los otros no se tomen por fuerza, ni por engaño, ni por *furto*, ni por trato, sus castillos y fortalezas».

Ordenanzas reales de Castilla. Lib. 4.°, Tit. 2.°, Ley IX.

Fustario.—*Azote de armas.* V.

Fuste de la lanza.—Vara ó palo en que está fijado el hierro.

«E al uno de los que la lanza traía, soltó Amadís la espada de la mano, é trabólo della tan recio, que gela llevó de las manos, é fué dar con ella al uno dellos tal golpe en la garganta, que el fierro y el *fuste* salió al pescuezo».

Amadís de Gaula.

Fuste de la silla.—Cada una de las dos piezas de madera que tiene la silla del caballo.

Diccionario de la Lengua.

Se toma también por la silla misma.

«Pudiste, ocupando el *fuste*
Tomar el tiento á la rienda».

Calderón.

«Item, silla de cauallo á la estradiota con el *fuste* encorado de cuero crudo».

Pregon de las tassas de los officiales y jornaleros y alquileres de mulas. Zaragoza, 1553.

G

Gabardina.—Casaca de faldas con mangas abotonadas.

Diccionario de la Lengua.

Gabesina.—Lanza para torneos.

«Lanza de asta corta que en otro tiempo usaron los peones».

Diccionario militar de Y. D'W. M.

Gabote.—Arpón.—Arma arrojadiza.

Gadaru.—Sable turco de un filo y con el opuesto reforzado de hierro para hacer más violento el golpe.

Gafete.—Bordado con que se adorna la punta del faldón de la casaca.

Diccionario.—Mancheño.

Gaje de batalla.—*Reto.* V.

«Veis aquí mi *gaje*, que ya quiero la batalla, y tendió la punta del manto para el rey».

Amadís de Gaula.

«Dieronse luego sus *gajes*
y en el campo entrado auian»:

Romancero de Sepúlveda, 1551.

«Tendiendo las luas en señal de *gajes*».

Amadís de Gaula.

El *Arbol de Batallas*, traducido por Antón de Zurita, 1441, tiene un capítulo que señala «los casos en los quales las leyes lombardas permiten dar *gajes de batalla*».

M. S. Bib. Esc.-h-19.

Galantes.—Cintas.

Galaro.—*Galato.* V.

«Rios firió á Vazquez en la cinta del *galaro*, sin romper lanza, como quiera que le rasgó un poco del *galaro.*

Pineda.—*Passo honroso.*

Gálato.—«Jubón que se colocaba encima de la armadura, que sólo la cubría hasta el faldón, que carecía de mangas y que estaba abierto por los dos lados, desde la cintura á la cadera. Parece probable que la palabra *Gálato* sea corrupción de la de Algálota, antigua sobrevesta que usaron los castellanos y que, según el orientalista Don Pedro de Arjona, fué copiada de una vestidura árabe muy semejante y conocida con el nombre de *bul-lot*».

Clonard.—*Hist. org.*

«En pos del qual yuan tres pages en muy fermosos cauallos, sus falsopetos é *galatos* azules trepados de la famosa divisa».

Pineda.—*Passo honroso.*

Gálea.—Capaceta de cuero.

Assas.—*Crónica de Santander.*

Casco de piel usado por los Velites romanos.

Almirante.—*Diccionario Militar.*

Yelmo ó capacete.

Amador de los Ríos.—*Glosario.*

Casco de bronce de los velites romanos.

Hevia.—*Dic. mil.*

Galocha.—Zapatos ferrados usados de 1450 á 1470.

Assas.

Gallardeta. –«Villacorta encontró á Novallas en el arandela, é surtió della, é tocóle en la *gallardeta*, rompiendo su lanza por medio en él».

Pineda.—*Passo honroso.*

Gallardete.—Bandera larga y estrecha.

«Otro *gallardete de cola de gallo* del dicho damasco con la dicha guarnición que tiene cinco varas y media y no tiene pintura ninguna».

Relación de los estandartes, banderas y gallardetes de la nave en que el rey D. Felipe II había de ir á Flandes, año de 1567.

V. *Insignias.*

Gallarma.—Montera.

Gallaruza.—Vestido de los montañeses, con capucha ó capirote para resguardar la cabeza.

«Yo mostraré que soy pícara desde labinicio, como dicen los de las *gallaruzas.*

La Pícara Justina.

Gamarra.—«Es un tirante que va desde la Muserola hasta la Cincha, para no dejar levantar demasiado al caballo la cabeza».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Gambales.—*Grebas.* V.

Carderera.—*Iconografía.*

Gambarón.—Coleto de piel.

Poleró.—*Glosario.*

Gambax.—Del árabe Gombaz.

Túnica corta que se pone sobre la armadura, según Gayangos, en su libro *Escritores en prosa anteriores al siglo* xv; pero en el Glosario de *La Conquista de Ultramar*, dice que se pondría debajo, porque la malla no había de ir encima.

«Especie de jubón colchado que se traía debajo de la coraza».

Eguilaz y Yanguas.

«Vistióse el Obispo un *gambax* de xamete, é sobre él la loriga, que era muy fuertemente obrada».

La Gran Conquista de Ultramar.

Vestió acarona un *gambax* de cendal,
Dessuso la loriga blanca cuemo cristal».

El libro de Alexandre.

«Que sean tenudos de los traer al servicio guisados de *gambajes*, et de lorigas, et de gorguera».

Ordenamiento de Alfonso XI.—Burgos, 1338.

«E vestiole a carona del cuerpo de un *gambax* branco, fecho de un randal».

Crónica general de España.

«Et vestir *gambax* gordo e pesado».

Don Juan Manuel.—*Libro del Infante.*

«Aquel del *gambax* verde».

Amadís de Gaula.

Gamberas.—«Ha de estar armado, con armas de á caballo y las armas muy grabadas, corselete, corales, grevas y *gamberas*, todo perfectamente acabado...»

Condiciones que ha de tener la figura de bronce del Duque de Lerma.—M. S. Archivo de Medinaceli, 1602.

Gambesina.—*Gambesón.*

Gambesón.—Vestidura de cuero, que se usaba debajo del camisote de malla, para preservar el cuerpo de las contusiones causadas por el golpe de las mazas.

«Arma defensiva de la gente de á pie, desde el siglo XIII al XVI, en que se llevaba de lienzo recamado de ojetes».

Assas.

«Cota que se vestía debajo de la coraza».

Terreros.—*Diccionario.*

Gambete.—*Gambax.* V.

Gambeto.—«Capote que pasa de las rodillas, usado en Calaluña por algunas tropas ligeras».

Hevia.—*Diccionario militar.*

«Capote pendiente del hombro izquierdo, usado por la infantería ligera. Siglo XVIII».

Cionard.

Gamboisón.—*Gambesón.* V.

Ganancia.—Voz de la Esgrima.

«Treta que se hace poniendo atajo por la parte de adentro, y ganar grados al perfil, guardando los ángulos de las espadas rectos».

Tamariz.

Treta que se realiza «sujetando la espada contraria con fuerza excesiva».

Pacheco de Narváez.

Ganar los grados del perfil.—Salirse el que esgrime la espada de la línea de ataque de su contrario, quedando en disposición de herirle á mansalva.

«Acometió al pobre diablo, el cual empezó á huir dando saltos por la casa, diciendo: No me puede herir que le he *ganado los grados del perfil*».

Quevedo.—*Historia de la vida del Buscón.*

Gandujado.—Labor en forma de escamas.

«Vn talabarte y pretina, *gandujado* de oro, que llama escamado, con galon por el canto, todo de Milan, ochenta y ocho reales».

Idem id. de torçales ó de entorchado, ó *gandujado* de diferentes labores, en veynte y seys reales».

Tasa general, Sevilla, 1627.

También se daba este nombre á una guarnición que formaba una especie de fuelles ó arrugas.

Gandujar.—Encoger.—Plegar.

«Aquí fué ella, que desapareciendo de estatura, y *gandujando* sus cuerpos en forma de cinco de guarismo, le sitiaron de adoración en cuclillas».

Quevedo.

Gandujas.—Escamas.

Gandujo.—«Labor que presenta una serie de arrugas y que se usa en las guarniciones».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Ganivete.—Voz provenzal.

«Cuchillo que el gañán trae en el cinto con que degüella las aves».

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana*, 1673.

Cuchillos et *ganiuetes*... si uinier por mar deue dar al rey la trētena. Et si uiniere por tierra nō deue dar nada».

Remembrāça de las cosas q deuē dar peaie en Santumder, en Castro dordiales et en laredo et en Sant vicēt de la barqra.

M. S.—Siglo XIV (?). Bib. del Escorial. iij-Z-13.

Ganvite.—*Ganivete.* V.

Gañavete.—*Gañivete.* V.

Gañivete.—«Mejor vocablo es cuchillo que *gañivete*».

Diálogo de las lenguas.

«Entre moros no han vso de grandes cuchillos porque comen la vianda menuda e adobaba e apartada de los huesos, si non *gañivetes* pequeños para cortar el pan y mondar la fruta».

D. Enrique de Villena.—*Arte Cisoria.*

«Y sin esperar bendición sacan los caballeros de la tabla redonda sus cuchillos ó *gañivetes* de diversas hechuras».

Cartas de Eugenio Salazar.

«Hasta hincar la punta del *gañivete* en una tabla».

Laguna.—*Dioscórides ilustrado.*

V. *Ganivete.*

Garapiña.—Galón negro terminado en ondas por uno de los lados.

Diccionario de la Lengua.

Garatufa.—Voz de la Esgrima.—*Garatusa.*

Treta parecida á la de *Remesón.* V.

Garatusa.—Voz de la Esgrima.

«Treta compuesta de nueve movimientos, y partición de dos ó tres ángulos, que la hacen por ambas partes, por fuera y por dentro, arrojando la espada á los lados, y de allí volviendo á subirla para herir de estocada en el rostro ó en el pecho».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Gardingo.—Capitán de la Guarda ó Guarda mayor.

Aldrete.—*Origen de la Lengva castellana.*

Garfio de guerra.—Arma de asta, con hoja en forma de gancho afilado.

Garlocha.—*Garrocha.* V.

Garnacha.—Manteo.

Carderera.—*Iconografía.*

Vestidura talar con mangas anchas y perdidas y con vuelta á las espaldas.

Amador de los Ríos.—*Glosario.*

«Mucha buena *garnacha*
Mucha buena camisa».

Poema de Apolonio.

Garnida.—Guarnecida.

Garvier.—Bolsa.

«Él sacó una agujeta, de un *garvier* que traía, los quales se usaban en aquel tiempo, é eran casi unas pequeñas escarcelas».

Crónica det Condestable Don Alvaro de Luna. Madrid, 1784.

Garzotas.—Adorno del Casco usado desde los primeros tiempos.

«En la cabeça lleuaua (la Reina) vna gorrita pequeña con *garçotas* y plumas hermosíssimas».

Relación del aparato qve se hizo en... Valencia para el recibimiento de la... Reyna Doña Margarita de Austria. Valencia, 1599.

«Martinetes y *garzotas*
en las penacheras altas
coronan dorados yelmos
que al rayo del sol brillaban».

Moratín.

«Correspondían á los ramos, otros, que descendían de la cintura del caballero, y se dilataban por las caderas del caballo. Todos éstos, y los que estaban más allá de la cresta de la celada, tenían por extremos unas *garzotas* de vidrio de los colores de las plumas».

Solís y Heredia.—*Torneo de a cavallo, en campo abierto que mantvvo Don Raymvndo Gomez de Mendoza*, 1638.

V. *Lambrequines. Penacho.*

Garrancha.—V. *Espadas. Garrancha.*

Garro.—Dardo que se lanzaba á mano.

Moretti.—*Diccionario militar.*

Garrocha.—Vara larga y delgada, que en su extremidad tiene un hierro pequeño con un arponcillo para que agarre.

Diccionario de la Lengua.

Garrochada.—«Herida causada con la garrocha».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Garrochón.—Género de lancilla de vara y media aproximadamente, con que torean los caballeros en plaza.

Diccionario de la Lengua.

Gascón.—V. *Freno.*

Gascona.—*Ascona.* V.

Gastador.—Soldado destinado especialmente á franquear el paso del ejército.

«Gran número de *gastadores* para servir en las obras más manuales que pidiere el asedio».

Varen de Soto.—*Guerras civiles.*

Gausapa.—Túnica talar encapillada y sujeta por cinturón. Siglos XIII al XV.

Poleró.—*Glosario.*

Gavesina.—*Gambesina.* V.

«Pero de los paveses, y *gavesinas*, y dagones, y escudos, y tarjas han de pagar el dicho almoxarifazgo».

Nueva Recopilación. Lib. 9, tít. 22, l. 2.

Gavilanes.—Parte de la guarnición de la espada.

Arriaz. V.

Gavilanes del estribo.—V. *Estribo.*

«Que llegue el *gauilan* de adentro al codillo del cauallo».

Frexo.—*Advertencias para torear con el rejón*, 1639.

Gavilanes del rejón.—V. *Rejones.*

Gaya.—«Insignia de victoria que se daba á los vencedores».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Gayadura.—Adorno hecho con listas de color.

Gazí.—Gayangos dice que era nombre de los moros de

guerra, pero la Academia afirma que se aplicaba á los esclavos que se bautizaban en España.

Genízaros.—Tropas de infantería del ejército turco.

Gerboj.—Gorro enfundado, echado sobre la frente.

Poleró.—*Glosario.*

Gerid.—«La jabalina de los ejercicios que se llama *gerid* (rama de palmera, porque se hace de esta madera) es más larga y pesada que una partesana».

Chardín.—*Ejercicios á caballo de los árabes.*

Geros.—*Geso.*

«También como tiros arrojadizos existían los *geros*, cuya estructura no se halla claramente definida».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles.*

Gesarán.—*Jasarán.* V.

«Dos sacos de malla con sus mangas, con diez lunetas de *gesarán* parda».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria, 1550.

Geso.—Lanza gala, según San Agustín.

Dardo arrojadizo, propio de los celtas y galos, de los cuales lo adoptaron los romanos, á seguir la opinión de Yesto y Virgilio, pero Ateneo afirma que lo tomaron de los iberos. Libro IV.

Hevia afirma que era arma ofensiva de los primitivos españoles, de forma de lanza pequeña, con tres puntas, la del medio con dos filos, á manera de cuchilla, y las laterales vueltas, á modo de ganchos.

Gestos.—Mascarones.

«Un par de guardabrazos de laonillas, con unos *gestos* en ellos».

Inventario de Valladolid. Siglo XVI.

Geume.—«Arma arrojadiza á manera de un venablo, pero embutido de hierro».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Gezerino.—Esforzado, valiente.

Gifero.—Puñal.—*Rejón.*

«Fingiendo haberle dado á un chulo una mojada con la lengua de un *gifero*».

Vida y hechos de Estebanillo González.

Gineta.—Arte de caballería ó escuela de montar á caballo, tomada de los jinetes ó *cenetes* africanos que llevaban estribos cortos, las piernas encogidas y por armas lanza y adarga.

«En este tiempo, con la opulencia y riqueza de las Indias i sus grandes Thesoros que han seruido mas de eneruar los robustos exercicios militares y la Caualleria y la *Gineta* con la bastarda y la brida de los coches que de ennoblecerla».

Caldera de Heredia.—*Aranzel polytico, Defensa de el Honor,* etc. M. S. 1641. Bib. Colombina.

Preçianse los marroquiles
De la *gineta* julgar:
Los de Granada son sotiles
De las lanças arrojar».

Poema de Alfonso Onceno.

Pica corta, con el hierro dorado, usada como insignia por los capitanes de infantería y también por los sargentos.

«La *gineta* del capitan ha de ser pequeña, de polido hierro, y aunque no tenga punta no importa, guarnecida con sus fluecos galanos».

Eguiluz.—*Milicia, discurso y regla militar.*

«Fué allá el Marqués de Vasto, y visto el desconcierto en el tirar, entendiendo era con malicia, mató con su *gineta* dos artilleros».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«Y por lo menos huviessen servido cuatro años, y merecido la *gineta* por sus hechos».

Saavedra.—*Empresas políticas.*

«Creze, pues, creze, Príncipe dichoso,
Dexa la cuna, ciñe ya la espada,
Doma el caballo, empuña la *gineta*,
la lança enristra, enlaça la zelada,
La adarga embraça, salta el alto fosso,
El peto viste, el Batauo subjeta».

Guzmán Suares.—*Rimas en alabança del nacimiento del Príncipe Don Balthasar Carlos.* Oporto, 1630.

V. *Espada gineta.*

Ginete.—Soldado ligero, de á caballo, montado y armado á la usanza morisca.

Ginetes.—Hierros de los extremos de la *Cincha de gineta.* V.

Ginetón.—*Corcesca.* V.

Al hablar de las armas de los sargentos, dice Eguiluz: «y un *ginetón* ó corcesca algo grande el hierro, que es mejor que alabarda».

Milicia, discurso y regla militar.

Giraldete.—Roquete sin mangas.

Diccionario de la Lengua.

Girel.—Adorno, á modo de jaez, que se pone á los caballos.

«*Gireles* pardos por el pecho y ancas
del rucio friso, que sus borlas pisa».

Esquilache.—*Nápoles recuperada.*

Girón.—Estandarte ó guión rematado en punta.

Diccionario de la Lengua.

Gisarma.—«Tal vez la *Francisca*, dardo para unos y hacha para otros», dice Almirante (?).

Gladio.—V. *Espadas.—Gladio.*

Gladius.—V. *Espadas.—Ensis.—Gladius.*

Glandí.—V. *Espadas.—Glandí.*

Glaves.—V. *Espadas.—Glaves.*

Glaví.—V. *Espadas.—Laví.*

Glavios.—V. *Espadas.—Glavios.*

Goates.—Piezas de defensa para hombros y rodillas.

Gocete.—Esta palabra es una de las que mayor confusión han ocasionado á los escritores españoles. Desde el *Diccionario de la Lengua*, suponiendo que era una pieza de la armadura destinada á cubrir la cabeza, error admitido en el *Diccionario universal* publicado por Serrano, en el *militar*, redactado por Hevia, en el *etimológico* de Barcia, y en el *enciclop. hisp. ameri-*

cano, hasta los que, como Bescherelle, afirman que aquella voz sólo debe aplicarse á una pequeña pieza triangular que resguardaba la parte inferior del brazo, han sido varias y muy opuestas las interpretaciones admitidas, originadas en haber sido designadas cosas muy distintas con el solo nombre de *gocete.*

He aquí cómo pueden diferenciarse:

Gocetes ó goznes.

En el *Cat. de la Armeria*, 1898, se dice que es una especie de sobaquera de malla, sujeta á la cuera de armar para proteger los sobacos. Cuando se defendían con una pieza de chapa de hierro, se llamaba guarda-axila, luneta, arandela, rondeleta ó vara-escudo, aunque, según otros autores, se daba este nombre á todos los refuerzos utilizados para resguardar los defectos de la armadura.

Allou.—*Études sur les armures.*

Gocetes ó sobaqueras de malla.

«Un par de mangas con *gocetes* en ellas pegados».

Relación de Valladolid, 1560.

«Fué gravemente herido (el Maestre) de un passador tirado con ballesta fuerte, el qual le passó el guarda brazo é los *gocetes*, é le firió en el brazo».

Crónica de Don Alvaro de Luna.—Madrid, 1774.

«En la guerra conviene llevar *gocetes de malla*».

Quixada de Reayo.

«La falda y *gocetes* no an de ser de aquella grandeza que se husa, porque solo dan pero sin otra vtilidad.

»Los *gocetes* vastan que entren debajo de la coraça obra de una mano ligados con buenas agujetas».

Libro del exercicio de las armas.—M. S. Siglo XVI.

Gocete de lanza.

«Rodete de cuero ó hierro que hay clavado en la manija de la lanza».

Serrano.—*Diccionario universal*, 1881.

«Suero encontró á Vazquez en el arandela y surtiendo de allí, le picó en el *gocete* rompiendo la lanza».

«E de su encuentro se le desguarneció todo el ristre, é se le quebraron las pontecillas dél, é «desguarneciósele el *gocete* é la manopla».

Pineda.—*Passo honroso.*

«Non se supo si fué herido de los clavos del *gocete* de su lanza que la avia rompido en Juan de Merlo por quanto quebró su *gocete*».

«Y del blandiente y bien llevado peso
De sus lanças haziendo gentileças,
Hasta el encage del *gocete* grueso
Echado al agua, se deshizo en pieças».

Felizes.—*El cavallero de Avila*, 1623.

«El *gocete* sobre el cuento de la lança».

Silvestre.—*Discurso sobre la carrera de la lanza.* Nápoles, 1602.

Goclendac.—Arma arrojadiza lo mismo que *Sarisa.* V.

Godenhoz.—*Goclendac.*

Godensac.—«Especie de barra de hierro que usaban los flamencos».

Marty.—*Vocabulario.*

Godinas.—V. *Pica alemana.*

Gofete.—V. *Gocete* y *Borda.*

«Una lanza de armas, borda, pintada de oro y carme-

sí, con su *gofete* de hierro. Tiene una funda de lienzo encerado».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

Gola.—Pieza articulada para defender la garganta, colocada debajo del peto: en ella se apoyaban las correas que le unían con el espaldar y se sujetaban las de los guarda brazos.

Vino á sustituir al camal de malla.

Algunos autores dicen, que no debe confundirse la *gola* con la gorja ó gorjal, porque la primera era propiamente la pieza unida al yelmo que defendía el cuello y parte del pecho, y servía para afirmar el yelmo sobre los hombros, mientras que el gorjal iba debajo del peto y el espaldar que asentaban sobre él, pero encontramos usadas indistintamente ambas palabras.

El *Dic. enciclop. hisp. americano* dice que se ponía sobre el peto, pero las siguientes palabras de Cervantes confirman, plenamente, que la *gola* iba debajo de la coraza:

«Aunque le habían quitado el peto y el espaldar, jamás supieron ni pudieron desencaxarle la *gola*».

Cervantes.—*Don Quixote.*

«Quitadas las armas, el alferez ó capitán han de estar con la *gola* siempre, hasta que salgan de guardia; advirtiendo que la *gola* la deben tener siempre cerrada y no abierta, que no conviene solamente á los soldados, mas ni alferez, ni capitán, traerla abierta».

Scarion de Pavía.— *Doctrina militar.*

«Tuue un dia una pendencia con un soldado, sobre un mentís por la *gola*, y dándole por debajo de ella una estocada, di con él patas arriba».

Vida y hechos de Estebanillo González.

«*Golas* y escudos humedece el llanto
Y suspendida está de cada armado
La triste casa, que con nuevo espanto,
Vuelve á besar, el yelmo ya cerrado».

Juan de Arjona.— *La Tebaida*, de Estacio.

«Esta pieza, destinada á defender en un principio no solamente el cuello, sino también la barba y toda la parte posterior de la cabeza, que dejaba al descubierto el bacinete, empezó á usarse en el siglo XIII; pero esta defensa es una variante del capuchón de mallas, que se ve en varios monumentos, entre ellos alguno español, como cierto bajorrelieve del convento de Santo Domingo de Silos, anterior á aquella fecha, donde aparecen representados unos guerreros, vestidos de cota de cuero con placas metálicas, que llevan, como parte de la misma cota, un capuchón análogo á la indicada *gola*, y aun mayor, pues les cubre la boca. La *gola* del siglo XIII era de mallas é iba unida al bacinete, el cual tenía al efecto el borde lleno de agujeros; era una pieza que suplía anticipadamente al barbote y á la babera, que desde mediados del siglo XIV sirvió de complemento al casco. No por esto dejó de usarse la *gola*, puesto que siempre subsistía la necesidad de defender el cuello, pero puede decirse que la *gola* no se circunscribió á defender solamente el cuello hasta el siglo XV. La *gola* de malla, se usó durante mucho tiempo. Después se hizo de placas metálicas que se abría y se cerraba lo mismo que el bacinete, hasta que por fin vino á ser sustituída la *gola* por el gorjal ó cuello de hierro. Otra *gola*, de piezas metálicas, comenzó á usarse á fines del siglo XIV, iba unida al yelmo, y su parte anterior, terminada á veces, en punta, cubría y defendía una porción del peto. La *gola* servía, igualmente, para afirmar el yelmo ó celada sobre los hombros.

Dic. enciclop. hisp. americano.

Gola á la Lansquenete.—Propia del armamento llamado de *herreruelos* ó de reitres. V.

Gola de armar.—La que se usaba en el siglo XVII sobre el coleto de búfalo, como anteriormente se había llevado sobre la malla.

Golfines.—Merodeadores.

«Primeramente ordenamos que sea entre nos hermandad de tal manera que doquier que sopiéramos que andan *golfines* en término de toledo e talauera ó aquellos que los encobrieren, que nos lo fagamos saber los vnos á los otros porque vayamos en pos ellos e los matemos e los echemos de la tierra, e aquellos que fueren llamados para esto e non quisieren venyr que peche cada vno cient maravedís». 1300.

Ordenanzas de la Santa Hermandad Real y vieja de Talavera.

Golilla.—V. *Gola.*

Golondrinos.—«Así también á los soldados desertores suelen llamar *golondrinos*».

Dic. de la Lengua, 1729.

Golpe de gracia.—El que se daba al enemigo rendido, con el puñal llamado *misericordia.*

Golla.—*Colla.* V.

Gomia.—«Una espada morisca... é tiene... un texillo de *gomia* labrado de hilo de oro»...

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, 1560.

La acepción vulgar es la de tarasca.

Gomín.—*Cota de malla.* V.

Gona.—*Gonela.* V.

Gonda. —Túnica, con blasones, de paño y seda que llegaba á las rodillas é iba sobre la armadura.

Poleró.—*Glosario.*

Gonel.—*Gonela.*—Pellote. Brial.

Gonela.—Sobrevesta blasonada, sin mangas. Generalmente era de seda, se usaba sobre la armadura y llegaba más abajo de las rodillas.

«E vestinmos lo perpunt sobre la camisa que anch no esperam quens vestissen la *gonela*».

Escolano.—*Historia de Valencia.*

«Armadura de cos feyt a modo de les que huy diue cuyrasses ab falda llarga, ó escarcelles: deduhit de *gonella*, que es arma de cos antiga, ques acostumava posar sobre tot».

Crónica del rey en Iacme, 1557.

Gonfalón.—«Bandera, oriflama, banda ó corbata terminada en punta y suspendida del hierro de una lanza, ó de la parte superior de un estandarte».

Adeline.—*Vocabulario.*

Enseña militar.

Valera.—*Tratado de los rieptos y desafíos.*

«Nostre reys qu'es d'onor ses par
vol desplegar
son *gomfanó*» *(gonfalón).*

Poesías de Bernardo de Auriac. Siglo XIII.
Balaguer.—*Historia de los trovadores*, 1878.

Gonferón.—*Gonfalón.*

Gonfesón.—*Gonfalón.*

Gonión.—Voz usada alguna vez en Castilla, pero es palabra catalana.

V. *Capelina.*

Gorguera.—*Gorjal.*—*Guarda-cuello.*—*Gola.* V.

Pieza de la armadura que protegía el cuello y parte superior del pecho, formada por launas ó planchas articuladas.

La influencia de las modas flamencas trajo á España las *gorgueras* de tela, grandes en tiempo de Felipe II y de tan constante uso que las llamadas *gorgueras* de abanillos, hasta con las armaduras se usaban, después se llevaron más pequeñas y formadas con tiras encañonadas, hasta que en el siglo XVII se adoptó una gorguera pequeña, lisa y con dos pronunciados picos, que vino á caracterizar el traje de los alguaciles, desde entonces denominados *golillas.*

«La parte que cerraba alrededor del cuello se llamaba *gorguera*, y los dos extremos que la cerraban por la espalda, el brochar».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Dióle por entre el yelmo é la *gorguera* de la loriga en descubierto tal golpe que le derribó la cabeza».

Amadís de Gaula.

Gorguerín.—Diminutivo de *Gorguera.*

«Vna falda de plata malla de fierro y laton con sus gocetes, escarpes y vna testera de cavallo y dos *gorgerines* en vna taleguilla de lienzo».

Lista de las armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria, 1550.

Tres *gorguerinas* de oro, puestas en quero colorado».

Armas de Carlos V, 1561.—Archivo de Simancas.

Gorguz.—Dardo, venablo ó lanza corta.

«Dyme si eres de los confondidos
Que suffren el golpe del corto *gorguz*».

Cancionero de Baena.

«Ni se tiraba lanza que no hiciese daño, particularmente las arrojadas por los saguntinos á quienes ellos llamaban faláricas. Estas eran como dardos crecidos á manera de las que los moros llaman azagayas ó *gorguces*».

Ocampo.—*Crónica de España.*

«Los moriscos armados de arcabuces, ballestas, lanzas y *gorguces* y parte-hondas, como la ira y la posibilidad les daban».

Mendoza.—*Guerra de Granada.*

«Lanças, *gorguzes* y armas enhastadas,
bolaron hasta el cielo en mil pedaços».

Ercilla.—*La Aravcana,* 1578.

«Traspasan pechos, jaras y *gorguces*,
Calles haciendo van los arcabuces»

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Gorja.—Garganta.

«Haueys mentido por la *gorja*».

Viciana.—*Chronyca de Ualencia,* 1564.

Gorjal.—*Gola.*—*Gorguera.* V.

Pieza de la armadura que protegía la gorja ó cuello.

«Por entre lo más baxo del almete
y el subido *gorjal* de la coraza
siega al cuitado el cuello y la cabeza
y dexasele tronco assí en la tierra».

Hernández.—Trad. de *La Eneida.*

En el siglo xv se usaba en Italia con el traje civil y se llevaba constantemente.

G. des Beaux Arts, 1878.

«Solo traia un *gorjal* de malla y un morrion en la cabeza».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«El de grabado *gorjal*
Y rapacejos de plata».

Moratín.—*Don Sancho en Zamora.*

Esta pieza de la armadura de platas vino á sustituir á la gola de malla, que últimamente se hacía ya de piezas de hierro articuladas, y, por consiguiente, no debió aparecer hasta mediados del siglo xv. El *gorjal* era la primera pieza que se vestía, encima iba la coraza, y los guardabrazos se enlazaban después á ella por medio de una hebilla y una correa. Consistía en un cuello de hierro, dividido en dos piezas articuladas, el cual llevaba una falda ó avance semicircular ó poligonal, que cubría la parte superior del pecho, y otro que cubría las espaldas, uniéndose ambos sobre los hombros. El *gorjal* se usó mucho con el almete, porque este casco, como la celada de encaje (?), había menester de un cuello que lo detuviera y sujetara, á fin de dejar libre el movimiento de la cabeza dentro del casco. El uso del *gorjal* continuó durante todo el siglo xvi. A fines de dicha centuria se usaban en Inglaterra unos *gorjales* á los cuales iban unidos los guardabrazos ú hombreras, compuestos de láminas articuladas.

Diccionario enciclopédico hispano-americano, 1887.

Gorjera.—*Gorguera.*

V. *Fojas.*

Gornión.—V. *Capelina.*

Gorvión.—«Multa de 20 sueldos y pérdida de las armas, al que de día ó de noche se le encontrase *gorvion* (coselete) casco (cervelera) ó gorguera, broquel y guante de hierro».

Ordenanzas de Castellón de Ampurias. Siglo XIII á XIV.

Gorzuz.—*Gorguz.* V.

Gorra de hierro.—«E que si hubiere de hacer jubon ó *gorra* ó bonete, sea el oficial obligado á llamar al que cargo tuviera de verlo, primero que lo cubra de hilo después que la malla tuviera asentada en el lienzo».

Ordenanza de los Armeros de Córdoba, 1512.

«319.—*Gorra de hierro*».

Cargo y data de los bienes, que estaban á cargo de Peti Juan, armero, y María Escolastre, su muger, en la fortaleza de Simancas.—Archivo de Simancas.

Gosete.—*Gocete.*—V.

Gota del pomo.—Pequeño botón colocado en la parte superior, donde se remacha el extremo de la espiga.

Govierno.—Freno de caballo. Voz de Germanía.

Goznes.—*Gocete.*—V.

Gramalla.—Cota de armas, como mangas en punta.

Terreros.—*Diccionario.*

Manto del siglo XV.

Carderera.—*Iconografía.*

«Andaban los castellanos (1325 á 1350) con las *gramallas* largas fasta en tierra, con sus antiparas et capiroteras et non cogolla sobre la cabeza».

Documento publicado por Salazar y Mendoza en su *Crónica del Gran Cardenal.*

Granguardia.—Caballería apostada á distancia de un ejército para guardar las avenidas y dar avisos.

«Cuando se retirase de noche una *granguardia* al paraje que para ello se hubiere señalado, deberá formarse en dos filas».

Ordenanzas militares, 1728.

Gran pieza.—Pieza de refuerzo.

Item, unos guarda brazos con su *gran pieza*, guarnecidos los guarda-brazos de terciopelo carmesí y clavazón dorada con su tarjeta».

«Item, unos brazales con *gran pieza*».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

«Debuxo diez piezas de arnés que son çelada y coraça y braçal y quixote y greua y manoplas y escarpes y la *gran pieça* para jugar de tarjeta y vna bragueta».

Libranzas ó nóminas para que por el tesorero del Príncipe Don Felipe, se pagasen á Diego de Arroyo ciertas cantidades de mrs. por razón de los trabajos que en ellas se expresan.
Archivo de Simancas.

Greba.—Pieza de la armadura.

Se decía *entera*, cuando cubría por completo la pantorrilla y media en el caso de defender solamente la parte externa.

«Arma el arnés que olvidaste
desde la *greva* á la gola».

Arteaga.—*Rimas.*

«Las *grevas* ó esquinelas no an de ser enteras o al grosor de las piernas por que agravian y ligan grandemente toda la persona».

Libro del Exercicio de las armas.—M. S. Siglo XVI.

«Vestían (los piratas) medias corazas escamosas y calzaban *grebas*».

Valera.—*Crónica.*

«No saben qué es arnés, yelmo ni *greva*;
Porque la desnudez es su decencia».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«El origen de esta pieza, hay que buscarlo en la antigüedad griega. En rigor, la palabra *greba* sólo es aplicable, como quiere Martínez del Romero, á la pieza de la armadura que cubre toda la pierna, pues cuando sólo cubre la espinilla, debe dársele los nombres de espinillera, canilleta y esquinela, y cuando encierra completamente la pierna, debe llamársele grebón...

Los manuscritos de los siglos VIII al X, nos muestran al hombre de guerra con las piernas envueltas en tiras de cuero.

Durante los siglos XII y XIII, los guerreros defendieron sus piernas con calzas de malla.

A fines del siglo XIII, aparecieron en Francia las primeras *grebas*.

Por entonces se empezaron á usar en Italia unas *grebas* de piel labrada, con rodilleras de acero.

Demmin entiende que las *grebas* ó tumelieras aparecieron en Alemania á fines del siglo XI.

Observa Viollet-le-Duc, que las *grebas* usadas en Francia durante los primeros años del siglo XIV, estaban dispuestas de un modo análogo á las ócreas griegas, de cobre delgado, que cubrían, no solo la tibia, sino parte de la pantorrilla y podían ajustarse merced á su elasticidad metálica.

Bien pronto ocurrió la idea de defender también el mollar de la pantorrilla, con una placa de hierro, y se inventaron las *grebas* de dos piezas, con charnelas y

ganchos, cubriendo con una tira de piel la unión de las *grebas* con las rodilleras.

En las armaduras góticas, ofrecen una finura de líneas artística y elegante.

A fines del XV y comienzos del XVI, los hombres de armas las llevaban de dos piezas, de las cuales la posterior cubría por completo el talón y la anterior se unía al escarpe».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Grebón.—Algunos autores dan este nombre á las piezas de la armadura, cuando cubrían completamente la pierna.

Mélida.—*Vocabulario de términos de arte*, 1888.

«Armadura á manera de greba, pero más pesante y maciza».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Gregario.—Soldado raso, no romano solamente como afirma Hevia.

«En los ánimos de los Cabos y especialmente en el del Maestre de Campo, Gonzalo de Bracamonte, entraba mas á lo interior la medida del descrédito, porque degradados una vez, habían de bajar á plazas de *gregarios.*»

Strada.—*Guerra de Flandes.*

Gregoriana.—Pieza que se pone en la pierna derecha á modo de espinillera, entre el borceguí y la media: hácese de hoja de hierro templado, que sea fuerte y delgada porque no haga mucho bulto. Inventóla D. Gregorio Gallo».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Hoy la usan los picadores, con el nombre de *mona.*

Marty dice, equivocadamente, que era una pieza de la armadura antigua.

Vocabulario.

Gregüescos.—Calzones.

«Pueden considerarse como primera idea de los *gregüescos*, los acuchillados pequeños que, á fines del siglo xv, acostumbraban los jóvenes á poner en las calzas, por las ingles, sin duda para dejar más libre el juego de la pierna y también para romper con una línea de adorno la curva de las ingles. Aun los acuchillados hubieron de parecer poco... y entonces se hizo el especie de calzón sin pretina, de tela abullonada, que denominaron *gregüescos*, usados en la época de Carlos V, que debió traer á España la moda de ellos, pues entre las novedades indumentarias mencionan las Ordenanzas, trusas, botargas ó calzas bambochas... Bajo el reinado de los Felipes se usaron los que propiamente merecen el nombre de trusas (V.) En tiempo de Felipe III, se alargaron casi hasta la rodilla, dando á los gregüescos aspecto de bragas, hasta convertirlos en calzones anchos, lo cual sucedió en el siglo xvii...

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Gresgares.—Parece pelea, contienda.

«En *gresgares* conosco tu no ganas y nada».

Libro de Alexandre.

Gresgo.—*Gresgares.* V.

«Hobo entr'ellos grand discordia, é fue el roido é el *gresgo* entr'ellos muy grand; asi que duró mucho»

La Gran Conquista de Ultramar.

Grida.—Lo mismo que *Grita.* Pregón que se daba al comenzar las justas.

«Porque á la hora que fuesse la *grida*
Subitamente en el mesmo deslate
Por ciertos logares hoviesse combate
La Villa, que estaba desapercibida».

Mena.—*Coplas.*

Griesco ó **Griesgo.**—*Grímpola.*

Grímpola.—Enseña militar. Larga y angosta, partida por medio.

Valera.—*Rieptos y Desafíos.*

Grimpolón.

«3. La insignia de los batallones de infantería ligera... y los *grímpolones* de tres pies de longitud.

»4. En la caballería de línea... los *grimpolones* de dos pies de largo.

»5. En la caballería ligera... la longitud de los *grimpolonés* y asta como la caballería de línea».

Decreto de 9 de Noviembre de 1820.

Gropera.—*Grupera.* V.

«Arreo del cauallo desde la silla a la cola».

Vocabulario de Alonso de Palencia.

Grupea.—*Atafal.* V.

Grupera.—*Coplón.* V.

Parte de la barda del caballo, de hierro, paño ú otra tela, que cubría la grupa del caballo.

También se da este nombre á la correa con que se afianza la silla en la cola del caballo.

«Una guarnición de terciopelo morado que tiene cabezadas, riendas, pretal y *grupera*».

Inventario de la Real Armería, 1594.

Guadafiones.—Trabas para asegurar los caballos.

Diccionario de la Lengua.

Guadaña.—Arma ofensiva que usaron antiguamente los hombres de armas de infantería. Consistía en una cuchilla corva, que remataba en punta, á manera de hoz.

Hevia.—*Diccionario militar.*

«*Guadañas*, las mejores, 17 maravedís».

Ordenanzas hechas en la Villa de Santillana, 1442.

Guadarnés.—Lugar destinado á guardar las armas.

«En mi *guadarnés* presumo
que hai para tales empressas
algo que ponerme...»

Calderón.—*El Alcalde de Zalamea.*

Poleró dice que es «pieza de la armadura que guardaba los riñones, estando fija en el volante del espaldar», pero, según su costumbre, no aporta documento alguno que justifique esta acepción que parece referirse al guardarrenes.

Guadeño.—Cuchillo.

«Que nadie use de armas cortas de acero como son *guadeños*, almaradas, puñales, rejones, cuchillos de monte, cuchillos flamencos, ni otro instrumento alguno punzante de los prohibidos».

Auto de buen gobierno de la ciudad de Sevilla, 1783.

Guadijeño.—Cuchillo ancho, con un solo corte, que suele llevar encima del puño, una horquilla de hierro para afianzar el pulgar.

«Llamóse así por haberse inventado en la ciudad de Guadix».

Diccionario de la Lengua, 1729.

Guaicas.

«La punta de las *guaicas* atraviesa
El sayo de algodón mas estofado».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Gualdrapa.—«Paramento que se pone sobre la silla y ancas de la mula, ó en el cavallo de la brida».

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana.*

«Las *gualdrapas* de las mulas que truxeredes, ni sean tan estrechas q parezcan escapularios de frayles: ni sean tan anchas, que parezcan de mulas de obispos».

Guevara.—*Auiso de priuados*, 1545.

«En un rucio rodado le seguía
De coracina y fuerte lanza armado
Carpetas y *gualdrapas* de brocado».

N. F. Moratín.—*Naves de Cortés.*

«Avia *gualdrapas* de dos mil ducados de costa, sin computar valor de piedras».

Cabrera.—*Historia de Felipe II.*

Guante.—*Guante* y *guantelete* son voces sinónimas de *manopla.*

«Los *guantes* sotiles e sin tela ni acero por la parte de la palma salvo algunas presas que atraviesen por devajo de los dedos. El *guante* izquierdo debe tener qualque lista por dentro de la mano por que pueda el ombre tomar e tirar de armas sotiles diversas las vnas de las otras e con esta fechura de *guantes* çerrados traen la mano presa».

Libro del Exercicio de las armas.—M. S. Siglo XVI.

Aferrados.

«Aquí está Brumandilón, que siendo maestro de esgrima en Milán, le enseñó á jugar de todas armas, de

espada sola, de espada y capa, de espada y broquel, de dos espadas, de espada y rodela, de daga y broquel grande, de daga sola con *guante aferrado*, de puñal contra puñal, de montante, de espada de mano y media, de lanzón, de pica, de partesana, de bastón, de floreo y de otros muchos exercicios de armas».

Tragicomedia de Lysandro y Roselia llamada Elicia, 1542.

De malla secretos.

Guantes cubiertos con piel en forma que no se veía el acero de las mallas.

«Unos *guantes de malla secretos* puestos en unos guantes de cordobán blanco y picado el cuero por la parte de dentro».

Almoneda del Príncipe Don Carlos, 1569.

Guarda.—Pieza de refuerzo de la armadura que tomaba la denominación correspondiente al sitio en que se aplicaba.

Guarda-axila.—Sobaquera.

Gocete. V.

Guarda-brazo.

«Algunos han confundido esta pieza con la hombrera. En este error incurrió Martínez Romero, pues dice que era una pieza que cubría el hombro ó parte superior del brazo, y que generalmente tenía dos faldas, una anterior y otra posterior; la primera casi siempre mayor en el lado izquierdo que en el derecho y con una parte saliente en la parte superior llamada ala. Viollet-le-Duc dice, por el contrario, y á nuestro juicio con entera razón, que el *guarda brazo (garde-bras)* era una armadura especial del antebrazo y del codo al lado derecho para el combate con lanza, y al izquierdo por haber menester del escudo ó de la tarja, y añade que el *guarda-*

brazo no era el codal de la armadura de platas, pero sí una pieza que podía suplirle en ciertos casos y especialmente para justar. Y no se crea que en Francia tuvo una acepción y en España otra, pues los mismos ejemplos que cita Martínez del Romero indican que en España se designó con el nombre de *guardabrazo* una pieza igual al *garde-bras* francés, de cuya voz parece ser la nuestra una traducción literal. Cita Martínez del Romero una de las actas del Capítulo que celebró la Orden de Calatrava, en Madrid, el año de 1552, por la cual se dispuso que la Orden mantuviera trescientas lanzas y que las armas fuesen *celada borgoñona*, *gola*, *coraza con su ristre*, *escarcelas largas*, *brazales*, *guardabrazos* y *guanteletes*. Como puede apreciarse, se designa á los *guardabrazos* después que los brazales y antes que los guanteletes, lo cual indica que eran unas piezas intermedias, pues si hubieran servido para defender el hombro las hubieran mencionado antes que los brazales. Otro ejemplo que cita, tomado de la comedia de Cervantes, titulada *la Casa de los zelos*, diálogo de la jornada tercera, se refiere á un caballero francés, que viene desmayado y maltrecho, y á propósito del cual dice Marfisa:

«Quitarle quiero el arnés
Pues viene sin *guardabrazo*».

Aquí se advierte que si se hubiera tratado de la pieza del hombro, por fuerza faltarían también las piezas que defendían el brazo, pues pendían de las hombreras, y Cervantes hubiera expresado la falta de todas esas piezas; pero al señalar solamente la falta de los *guardabrazos*, claro está que se refería á unas piezas que sólo defendían el brazo...

Antes del siglo XV no se habla de *guardabrazos*... Es de advertir que el del lado derecho no es igual al del izquierdo; aquél debía dejar al brazo libertad suficiente,

no sólo para manejar la lanza, sino la espada ó la maza. El del lado izquierdo estaba dispuesto para recibir la tarja ó el escudo y aun suplirlos si se rompían. Los *guardabrazos* comprenden siempre los codales, y el desarrollo de éstos es mayor en el brazal del lado izquierdo, en cuyo lado es más estrecha la parte que cubre la sangría, á fin de que tuviera más libertad el juego del brazo. La tarja ó escudo se sujetaba á un pitón que había en la hombrera y apoyaba en un gancho que había en el *guardabrazo*. El del lado derecho tenía poco desarrollo en el codal y fuertes alas cubriendo las sangrías (?). Los usados en Francia en el siglo xv, eran, por lo común, muy ligeros, y en rigor más se parecen al codal que al *guardabrazo*... En España, en el siglo xv, se llevaban unos antebrazos semejantes á los usados por los árabes y persas, que subían sobre el codo para defenderle cuando el brazo estaba extendido, pero los españoles combinaron esta disposición del antebrazo con el codal y el *guardabrazo*, de modo que el codal iba cubierto por el *guardabrazo* (?) y el antebrazo montaba sobre aquél, merced á una escotadura. Esta moda pasó á Francia á mediados del siglo xv, y se conservan armaduras de esa disposición. El *guardabrazo* fué una pieza que cayó algo en desuso á fines del siglo xv, viniendo á convertirse en una pieza de refuerzo que defendía la parte anterior del brazo, es decir, la sangría, é iba sujeta al codal».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

«De suerte que el siniestro *guardabrazo*
con la carne al través, cayó cortado».

Ercilla.—*La Araucana.*

«Encontró en el cabo del *guardabrazo* izquierdo».

Passo Honroso.

Guardabrazos estrechos.—Llamábanse así los que no tenían faldas, propios de la infantería.

Guarda-codal.—V. *Codal.*

Guardacor.—«El que levare *guardacores* con perpunte é capiello de fierro, una cavallería. E dezimos que el lorigon es el que lega la manga fasta el cobdo é non passa mas adelante fasta la mano. E camisote es el que lega la manga fasta la mano. E *guardacor* el que es sin mangas».

Leyes del Espéculo, 14.

Guarda-corazón.—Especie de sobre peto.

«Pieza de alambre enrejado de un palmo en cuadro, que colocaban en el paraje del corazón».

Moretti.—*Diccionario militar.*

V. *Hasteros.*

Guarda-cuello.—*Gorjal.—Gola.—Gorguera.* V.

Guarda de la manopla.—Copa de la manopla.

«Encontró en la *guarda de la manopla*, é en la manopla, en el volante de las platas, é en el peto».

Pineda.—*Passo Honroso.*

Guarda del brazal.—Para unos era una pieza que se ponía sobre el *codal* izquierdo y otros entienden que equivalía á *codal.*

«Encontró en la *guarda del brazal* izquierdo, é falsándola, saltó al piastron é falsólo, rompiendo su lanza por dos partes».

«Encontróle en el brazal derecho cerca de la sangradera, é falsóle la *guarda del brazal*, é tan recio le firió

que le saltó la manopla derecha por fuera de la liza por encima de las verjas».

«Faces firió á Nava en la *guarda del brazal*».

Pineda.—*Passo honroso.*

Guarda del guarda-brazo.—*Bufa.*

«Se encontró en el guardabrazo izquierdo de yusso de la *guarda.*

Pineda.—*Passo honroso.*

Guarda de rodillas.—*Rodillera.* V. *Escopetero.*

Guardamaslo.—Pieza de la grupera que cubre el maslo, de la cola del caballo.

Guarda-nas.—*Nasal.* V.

«La voz *nasal* es una de tantas voces que tomamos prestada de nuestros vecinos, dice, en una erudita Monografía, el Sr. Conde del Asalto, sin que tengamos la seguridad de que en francés corresponda á la época á que se refiere. *Nasal*, en español, es sólo adjetivo: no se emplea jamás como substantivo, ni se aplica al objeto de que tratamos, según puede verse en la definición que da el *Diccionario de la Academia.* En cambio, la palabra *guarda-nas*, de origen evidentemente catalán, corresponde al siglo XVII, la hemos visto empleada en las Memorias del marqués de Tenebrón, pág. 91, y aunque desde el XI y el XII habían transcurrido cinco ó seis siglos, por lo menos ofrece la ventaja de ser española, y es de suponer que no se inventaría en el tiempo en que escribió aquel autor. Nos fundamos para ello en que la pieza llamada *guarda-nas* no apareció por primera vez entonces, sino que procedía, como acabamos de ver, de los siglos XI y XII, y que en lo único que se diferencia la de éstos, de la adoptada en el XVII, consistía en que

la primera era fija y estaba sujeta á un yelmo cónico ó cónico-ovoide, y la segunda era móvil ó corrediza, y formaba parte de las borgoñotas. No sería, pues, muy aventurada la creencia de que *guarda-nas* sea la voz primitiva española trasmitida de generación en generación».

El Casco del Rey Don Jaime.

Guardanuca.—*Cubrenuca.* V.

Pieza de la celada, cuyo destino indica su nombre.

Guardapa.—*Gualdrapa.* V.

Guardapapo.—*Babera.* V.

Pieza que defendía el cuello y barba:

«E despues de yantar el Señor Conde fizo merced á Jaque y Mingo Pelaez de ricas armas, bacinetes con *guardapapos.*

Ariz.—*Historia de Avila.*

Guarda-remos.—«Parte de la armadura antigua, que consistía en unos pedazos de hierro bruñido, que cubrían las piernas y los brazos de los guerreros».

Hevia.—*Dic. mil.*

Guardarrenes.—Planchas unidas al volante del espaldar para proteger los riñones.

Guardarriendas.—Piezas de acero de la armadura del caballo, que cubrían las riendas.

Guardas.—O navajas de brazal ó de quijote, se dice de los codales y rodilleras en los inventarios del siglo XVI.

Guarda Alemana.—Soldados del servicio personal de los Reyes de España.

Etiquetas de Palacio, 1647.

Guarda española.—Cuerpo especial al servicio del Rey.

Etiquetas de Palacio, 1647.

Guarda de la espada.—*Guarnición* ó guarda-mano.

El sello de Carlos el Temerario, muestra la primera especie de guarda de la espada, que venía á unir la cruz con el pomo y servía para defender la mano.

Demay.—*La costume au moyen age d'après les sceaux*, París, 1880.

Guarda polvo.—Platillo interior de la taza de la espada.

Guardia.—*Guarnición* de la espada.

Guardias de Corps.—Establecidos por Felipe V en 1706, tomaron la denominación de Guardias de la Real Persona en 1814, disolviéndose en 1841.

Guardias de la cuchilla.—Los Archeros.

Guardias de Lancilla.—De á caballo, servían en la R. Casa y llevaban una *lancilla* larga y delgada, con banderola de tafetán junto al hierro.

Hevia.—*Dic. mil.*

Dice Barcia, que sólo figuraban en las entradas de reinas y en los entierros reales.

Dic. etimológico.

Guarnición.—Empuñadura, compuesta de gavilanes, puño y pomo de la espada ó daga para defender la mano y parar golpes del contrario.

«Cada *guarnición* de espada de Vizcaya entrefina, en blanco, ocho reales».

Pragmática de Tassas, 1680.
Leguina.—*Los Maestros Espaderos.* Sevilla, 1897.

La parte central de la *guarnición* de la espada, cuando desciende sobre la hoja, se llama escudo ó escudete, y en él se grababan los blasones de su dueño.

«En la *guarnición* que veo.
conozco que es el puñal
de mi hermano».

Moreto.

Guarnición á la flamberga.—Forma de empuñadura que representa la transición de la espada al espadín.

Egerton Castle.—*Schools and masters of fence.*

Guarnición á vira.—«Otra espada gineta, *guarnecida á vira* con tejillos, que parescía de fierro la guarnicion».

Relación de los inventarios que se ficieron en los bienes muebles que tenía el duque don Alvaro de Zúniga, 1468.

Guarnición de puentes.—Algún escritor habla de estas guarniciones, asegurando que son las que hoy se conoce con la denominación de guarniciones de lazo, pero no hemos encontrado semejante acepción en los inventarios antiguos, ni es probable que pueda haber tenido nunca ese carácter tan generalizado, desde el momento en que hay varias espadas de lazo que carecen de *puentes.*

Guarniciones.—La armadura.

«El conde don Fernando de sabydorya acabada
Ferie en pytavinos et fazyales gran daño,
Rompyales las *guarniciones* como sy fuesen vn paño,
Non les valia esfuerzo ni les valia engaño».

«Fyriol luego el conde et partiol el escudo
Rompyole las *guarniciones* con fierro mucho agudo».

Poema del Conde Fernán González.

«Dióle el Conde Fernan Gonzalez tal ferida de lanza, que le passó todas las *guarniciones*».

Crónica general. Parte 3.ª

«Diol vn golpe d'la lãça en el escudo q dos partes le fizo dl e pasol todas las guarniçiones e echol del cauallo muerto en tierra».

Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer don Alonso el Sabio. Zamora, 1541.

Guarnido.—«El que está armado».

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana.* 1643.

Aparejado.

«Con mucha mas gente que el padre le diera
Bien á caballo y á punto *guarnido*».

Juan de Mena.—*Labyrintho.*

Guarnida.—Guarnecida.

«é trayan delante del pano la espada *guarnida* en tal manera, que por omes entendidos fué apreciada que valia mas de treynta mil ducados».

Coronación del Emperador Frederico, fecha en la cibdad de Roma, año... mil e quatrocientos e cinquenta y dos años, enbiada por el Abad de Ceruatos al Señor Don Alfonso, Obispo de Burgos. Rev. Arch.

Guarnimiento.—Guarnición.

«Sabed que el enseñamiento es como el *guarnimiento* de la espada».

Don Juan Manuel.—*Libro de Patronio.*

«Antolinez diera vn golpe
con colada espada fina
por cima de la cabeça
que mal ferido lo auia
cortarale el *guarnimiento*
y el caxco tambien hendia».

Firme estuuo Nuño Gustios
que era de gran valia
passarale con la lanza
el escudo que tenia
y tambien los *guarnimientos*
y pespunte que vestia
y fuera de las espaldas
el pendon se parecia».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

Guarnir.—Guarnecer.

Guaspa.—Contera.

«Otra espada gineta de jugar cannas, con la vayna de cuero leonado, labrada de hilo de oro, con el pomo, mantin, *guaspa* y toda la otra guarnición, cabos de correas y heuillas de plata, esmaltado de verde, negro y azul».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes, por el Duque de Calabria, 1550.

Gueldreses.—V. *Herreruelos.*

Guerra guerreada.—«Et si lugar ninguno de los que él toviere nol'cercasen, et andudiese el pleito á *guerra guerreada*, en cuanto durase el invierno, debe facer la mas fuerte guerra e la mas crura que pudiere».

Don Juan Manuel.—*Libro de los Estados.*

Guesa.—*Geso.* V.

Guezote.—*Gonela.* V.

Carderera.

Guía.—De la espada.

«Estando los dos hablando
La *guía* se le trabó
De la espada á una pistola
Que no estaba en el fiador.

Calderón.—*Peor está que estaba.*

Guidón.—*Guión.* V.

«Ha luego otro estandarte que dicen el *Guidón* de colores, que era de tafetán negro y en él pintadas las armas del Emperador».

Sandoval.—*Hist. de Carlos V.*

Guifero.—Carlos III en Aranjuez, á 26 de Abril de 1761, prohibió las armas cortas blancas, como son puñales, *guiferos*, almaradas, daga sola y otras.

V. *Rejones.*

Guión.—Seña «quadrada, mas luenga que ancha el tercio el asta ayuso sin farpas á la qual llaman banera».

Valera.—*Tratado de los rieptos e desafios.*

Fernández Duro, en su monografía *Los colores nacionales*, llama á esta enseña *baneravente.*

«Bajo el reinado de Carlos VII, en Francia, la bandera y el pendón desaparecieron, viniendo á ser el *guión* la señal de la infantería, mientras que la *coronilla* estaba reservada á la caballería».

Adeline.—*Vocabulario de términos de arte*, 1888.

«Un oficio hay en la casa real que se dice *guión*, el cual solo el rey lo usa é en su lugar é ausencia, donde está su real ejército, los capitanes generales é no otro alguno trae *guión*... Un caballero é persona curial é criado de la casa real lleva una lanza encima de un caballo con una bandera llamada *guión* cuadrado cuando las personas reales cabalgan, é no cada día, sino cuando

van camino, é cuando el rey ó príncipe está en la guerra. En este *guión* que será de cuatro ó cinco palmos cuadrados, está puesta de cada parte la divisa de la banda real de Castilla».

Fr. Oviedo.—*Libro de la Cámara Real.*

«Detrás del Príncipe, iba el duque de Alba, y luego el *guión* Real».

Calvete de la Estrella.—*Viaje.*

Guisamiento.—Las armas, caballo y arreos pertenecientes á un caballero.

«E el Conde que diese todos los presos que tenia en su tierra, é demas quel diese doce *guisamientos* de caballeros».

La Gran Conquista de Ultramar.

Guisandas.—*Guisarmas.* V.

Guisarma.—Arma de asta peculiar de los arqueros en el siglo XIV. En el XV la usaban los peones. Se compone de una cuchilla que permite herir de corte y de punta, prolongándose en la base y encorvándose á manera de hoz, la cual, afilada por ambas partes, servía para derribar á los ginetes ó desjarretar sus caballos. Unos autores la llaman *Guisarme*, otros *Fauchart*, y á veces aplican estos nombres á armas muy diferentes. Mr. Violet le Duc dice que los nombres de *Vouge*, *Fauchart*, *Guisarme*, y *Cuchilla de brecha* se dieron indistintamente á varias armas análogas.

«Setenta y ocho *guisarmas*».

Inventario de las armas y pertrechos del Castillo de Tudela. Era de 1336.

Guisque.—En unas efemérides contemporáneas del suceso, se lee:

«Un Galindo que se halló en esta muerte se escondió en una casa, y yendo acaso un alguacil á buscar otra cosa, lo halló y llevó preso sin conocerlo. Otro, Cristóbal de Paredes, principal de los matadores, andaba paseándose entendido no se sabía, y el Teniente fué á su casa y dejó dicho fuese á verle para declarar, y haciéndolo así, quedó preso. A ambos los sentenciaron á muerte y al compañero de Galindo á galeras. La sala confirmó la sentencia del Paredes y lo ahorcaron en el sitio mesmo del delito, viernes 6 de Junio (1639). Y á 3 del dicho trajeron de Huelva un muchacho, hijo del hornero, que fué afrentado y á galeras. Hubo diferencia en la Sala de los Alcaldes, sobre decir que el Galindo hirió con un *guisque* al dicho D. Pedro de Rivero, y el día 3 de Junio en la noche fué un Alcalde con cirujanos, y con trazas alcanzaron licencia del Prior de las Cuevas (la Cartuja), y abrieron la bóveda y sacaron el cuerpo para ver las heridas, y estaba ya tal, que no se pudo. Fué á galeras, el dicho Galindo y el mozo Navarro, á 8 de Abril de 1640».

Guizgios.—«Acaso harpones, chuzos».

Janer.—*Poetas españoles anteriores al siglo* XV.

«Vinieron al roido christianos sabidores
Con grafios, con *guizgios*, galeas, valedores».

Berceo.—*Milagros de Nuestra Señora.*

Guja.—*Buja.* V.

Gumía.—*Agomía.*

Arma blanca corta, encorvada, de origen arábigo, y uso prohibido, más larga que el puñal.

Gurbiones.—Torzal grueso usado por los bordadores.

«El capitan llevaba calças de terciopelo blanco, jubon

de raso de la misma color aforrados en brocado de tres altos, recamados de *gurbiones* de oro»...

Alvargómez.—*Recebimiento que la Imperial Ciudad de Toledo hizo á la Majestad de la Reyna nuestra señora doña Isabel hija del Rey Henrrico II de Francia*, 1561.

También llevaba este nombre una tela de seda, de torcidillo ó cordoncillo.

«Sayos de lo mismo y valonas de *gurbion* celeste».

Diego de Colmenares.

Gurupa.—Grupa.

Gurupera.—*Pretal.—Sota-cola.* V.

«Que al bruto, sin culpa, aplico
debajo la *gurupera*».

Tiro de Molina.

«17 Enero 1571. Iten una guarnicion de terciopelo negro nueva con sus franjuelas de plata a los lados, que tenia cabeçadas y petral y *gurupera* y falsa-rriendas y unas riendas de seda negra con tres borlas de seda, con capas de plata y una almartaga del dicho terciopelo con un cordon de seda y plata con una borla de seda, con capas de plata».

Inventario de venta.—Archivo de Simancas.

Gurupetín.—Grupera pequeña.

Gurrupera.—*Grupera.* V.

«Iten del mismo terciopelo carmesí e dos *gurruperas* y dos petrales é todo el aparejo de la dicha litera necesario para caminar»...

Arch. de Simancas.—Casa Real.—Legajo, 23.

Gusanillo.—Hilo de metal ensortijado para formar labores.

Gustador.—La cadenilla barbal del freno.

Marty.—*Vocabulario.*

Guzmán.—Noble que servía plaza de soldado distinguido.

«Quedeme á la popa de ellas
que es rancho de los *guzmanes*
las naves, coches ó iglesias».

Tirso de Molina.

H

Haca.—Jaca.

Hacanea.—Jaca.

Hacer campo.—Batallar cuerpo á cuerpo.

«Entre los demás, *hicieron campo*, dos primos hermanos».

Mariana.—*Historia de España.*

Hacer encuentro.—Se decía cuando la lanza se detenía en alguna pieza de la armadura del adversario, consiguiendo falsearla. Para evitarlo, las piezas de dobladura ó refuerzo eran casi siempre lisas.

Haces.—Hueste.—División de tropa.

De lo que fueron las *haces* en la Edad Media da idea perfecta Alonso el Sabio.—Ley XVI. Part. 2.ª

«Mando que prestos otro día por la mañana
Que fueran puestas las *aces* en medio de la plana».

Poema de Fernán González.

«¿Y el Rey, que los cielos guarden,
Me envía contra Algeciras
Por capitán de sus *haces*?»

Rojas.

«E allende desto tenia sus *hazes* bien ordenadas, fornidas de muchas gentes de armas á guisa de buen cauallero».

Rodríguez Almela.— *Valerio de las Historias eclesiásticas.*—Murcia, 1487.

«Dijeron muchos hoy en nuestras *haces*
Que el Miramamolin rompió las paces».

Moratín.—*Guzmán el Bueno.*

Hacha.—Parece que la primera arma que usó el hombre fué el *hacha* de pedernal, copiada, después, en bronce y hierro.

Las hubo talladas á golpe, y pulimentadas, características de las dos épocas: paleolítica y neolítica. En el cerro de San Isidro se ha encontrado una de las primeras, y otra de las segundas en Sádaba (Zaragoza).

Las de bronce ó cobre halladas en España son de tres formas: planas, como las del período neolítico; con dos concavidades laterales para sujetar el mango, y otras huecas con un asa.

Hacha de armas.—De forma parecida á la del vulgar instrumento de hierro conocido con este nombre; se llevaban pendientes del fuste delantero de la silla.

«A comienzos del siglo XIV se empezaron á forjar los hierros de *hacha*, de tal suerte que llevaban una punta aguda en el extremo inferior de la media luna: fueron las llamadas de arzón, porque los hombres de armas las llevaban suspendidas del arzón de las sillas, por medio de una correa. A mediados del siglo XV, las *hachas* de

arzón eran muy lujosas, forjadas con extraordinaria finura, y el hierro dorado».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Los historiadores árabes refieren que el *hacha de armas* con que Muhamad-Almotadid dió muerte, por su propia mano, á su antiguo favorito Aben-Ammar, que le había traicionado, era una pieza de extremada riqueza, regalo de Alfonso VI.

«Cada *hacha* grande, acerada, veinte y quatro reales».

Pragmática de Tassas, 1680.

«Estauan al rededor de la Augusta silla, vnos con *achas de armas* en las manos como cónsules».

Scrivá.—*Tribunal de Venus.*—Venecia, 1537.

«Traía en las manos una *hacha de armas*».

Inca Garcilaso.

«Cuando vieron lo que pasaba en las puertas, con *hachas de armas* y martillos rompieron los cerrojos».

Diego Gracián.

Hacha bipenne.—De doble corte, usada por los francos; recibió, más tarde, el nombre de *Francisca.*

Esta era la que usaban las amazonas.

Cochet.

«Y así se llevó de un *hachazo* aquella parte que correspondía á la cabeza y rostro».

Ovalle.

Hachear.—Dar golpes con el hacha.

«El indio que cortaba este árbol, fué *hacheándolo* por uno y otro lado».

Ovalle.

Hacheta ó **hachuela de armas.**—Pequeña hacha de guerra.

«Una *acheta de armas*, que sirve de pistolete, con su llave y pedernal».

Inventario de las armas de Felipe II, 1554.

«Entrambos á voces piden
Hachetas de desarmar
Y escuderos se las sirven».

Moratín.—*Empresa de Micer Jaques.*

Hacho.—Hacha.

«Así como los buenos carpinteros que labran con *hacho* la madera.

La Gran Conquista de Ultramar.

Halda.—Falda. V. *Toraco-macho.*

«Derribóle una gran parte de la *halda* del yelmo».

«Y trabó al caballero que lo hiriera por la *halda* de la loriga».

Las Sergas de Esplandian.

Dice Hevia: «Faldellin que vestían los romanos... (!) y descendía de la cintura hasta las rodillas, algunas veces era una continuación de la cota de malla, pero generalmente la usaban de paño ó tela fuerte».

Halecret.—«Especie de coraza de hierro que usaban los soldados en los siglos XV y XVI».

Marty.—*Vocabulario.*

V. *Alecret.*

Halecretes.—V. *Coraza de halecretes.*

Hamata.—Cota compuesta de cadenas de metal. V. *Cota.*

Hamipo.—«Soldado de infantería que iba mezclado en las

filas de caballería. Caballero que llevaba de la brida un caballo preparado y podía combatir á pie».

Marty.—*Vocabulario.*

Hamir.—«Correa blanca de cuero que sirve de cincha ó pretal para fijar la silla del caballo».

Eguilaz.—*Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, 1886.

Hampón.—Valentón.

Hamtus.—Tórax. Lo mismo que cota de malla.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Haralde.—Heraldo.

Haraute.—Rey de armas.

Hevia.—*Diccionario militar.*

«Este lunes en la noche fue pregonado por un *haraute...*»

Torneo de Shaffouse.—Siglo XV. *Revista de Archivos*, 903.

Hardido.—*Ardid.* V.

Hargante.—*Argante.* V.

Harón.—*Farón.* V.

Caballo «que cuanto más le dan con las espuelas, tanto más se retrae y se encoge y camina para tras».

Suárez de Peralta.

Harpagón.—«Maza de hierro que se colgaba del mástil de un buque y se lanzaba á las galeras enemigas con objeto de sumergirlas».

Marty.—*Vocabulario.*

Harpe.—V. *Espadas.—Harpa.*

Harpón.—Arma arrojadiza.

«Tiraban á los españoles de los muslos abaxo, que era lo que llevaban sin armas defensivas, y tirábanles con *harpones* de pedernal, por poder hacer daño».

Garcilaso.—*Historia de la Florida.*

«Debajo dellas una cuera de anta
A donde se paraban los *harpones*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Labor de lujo de las espadas.

«Por dorar vn adereço labrado de *harpon*, ó tirela, ó otra labor quajada con quatro ojas de oro el mejor y mas bien acabado con todos sus hierros de tiro, pretina y conteras, cien reales de manos y oro».

Leguina.—*Los Maestros espaderos*, Sevilla, 1897.

V. *Almendrilla buida.*

Hassa.—Dalmática amplia, galonada, unida con broches ó botones.

Hasta.—Arma usada por los *hastiarios*, de más de tres metros de longitud, larga hoja de hierro y agudo cuento para fijarla en tierra.

Lancea.

Varrón.

Hasta fecialis, la usada para declarar la guerra; *hasta amentata*, la que tenía una correa *(amiento)*, para lanzarla á distancia; *hasta ansata*, la que llevaba una guarda para defender la mano; *hasta velitaris*, la propia de los *velites; hasta pura*, la que carecía de hierro y se daba como recompensa por hechos de guerra; *hasta pública*, la que se fijaba en los campos á manera de enseña; *hasta prœpilata*, la que carecía de punta y se empleaba para adiestrarse en el manejo; *hasta centumviralis*, la fijada como emble-

ma de autoridad de los centumviros, y *hasta cruenta* ó *sangrienta*, la roja que se arbolaba en señal de saqueo.

«Fecit igitur Rey Salomon ducentas *hastas* aureas de summa sexcentorum aureorum qui in singulis *hastas* expendebantur: trecenta quoque scuta aurea trecentorum aureorum, quibus tegebantur singula scuta».

Paralip., 9-15.
Lo copia Saavedra Fajardo.—*Empresas políticas.*

Palo donde se ponen los hierros de las lanzas, picas, chuzos, alabardas, etc.

«Llegó el traidor de espadas y *hastas* dueño,
De aquellos sediciosos conducidos»

Esquilache.—*Rimas.*

«Buela la furiosa *hasta* rechinando
Del ímpetu y pujança que lleuaba...»

Ercilla.—*La Aravcana.*

Hastario.—*Hastiario.*

Soldado de la legión romana, armado á la ligera y escogido entre los jóvenes.

Hastato.

Armado con *Hasta.*

«Los *Hastati* llevaban la coraza Thorax, con una armadura que les cubría las piernas, la espada española suspendida al lado derecho y en la mano dos jabalinas, Pilas».

Lens.—*Le Costume des peuples de l'Antiquité.*—1785.

Hastería.

«Ocho dias no quemaron
leña sino el *hastería*
de las lanças y saetas
que dexo la morería».

Romancero de Sepúlveda.—1551.

Hasteros.—«La mayor parte de los *Hasteros* romanos lleuaua vna pieça de alambre tan grande, como vna palma sobre el estómago q llamauan Guarda coraçon».

Choul.—*Discvrsos,* 1579.

Hastil.—Varilla del dardo.

Hastula.—Jabalina que usaban los velites, ligera y de hierro muy delgado.

Lens.—*Le Costume des peuples de l'Antiquité,* 1785.

Hauberto.—Cota grande de piel ó tela cubierta con fuertes anillas, cadenas ó láminas de metal.—Siglos x-xii.

Assas.

En el siglo xiv, la palabra *Hauberto* se aplicaba á distintas clases de armaduras.

«1332.—Ils (les Turcs) ont aussi ses *haubergons* fais de cuir qu'on pourroit appeler plus proprement cuyraces que *haubergons*».

Froissart.— *Chroniques.*

Hazcona.—*Ascona.* V.

«Donde llegó el Infante con una *hazcona* en la mano».

Gudiel.—*Compendio de algvnas historias de España.*—Alcalá, 1577.

Hebano.—Ébano.

«Una daga á la antigua con bayna y guarnición de plata dorada, con cuchillo y punçon, y su cadenilla de la misma plata; el puño de *hebano*, con una scriptura en latin, y en pergamino que dize fue del Rey Francisco de Francia».

Inventario de 1594.

Hebillas.—*Bornes.* V.

«Podrán dorarse las *hebillas* y guarnición de la espada».

Motu proprio de Sixto V, 1586.

«Cada dozena de *heuillas* anchas hechas en Seuilla, de quatro en tiro, tres reales.

»Y de Vizcaya, dos reales y medio».

Tassa general.—Sevilla, 1627.

Hélice.—*Trichie.* V.

Helmete.—*Almete.* V.

Hemerodramo.—«Soldado de la milicia bizantina, que tenía el encargo de velar en las puertas de las ciudades, y en tiempo de guerra el de hacer reconocimientos».

Marty.—*Vocabulario.*

Hemerodromo.—Atalaya.—Descubierta.

Terreros.—*Diccionario.*

Hemitoracio.—*Hemitórax.*

«Media coraza, especie de armadura de los griegos».

Marty.—*Vocabulario.*

Hemitórax.—Medio tórax.—Semi-coraza.

Hendedor.—Que hiende.

«Quien vió á Gonzalo Ferriz,
A Gayoso y á Ahumada,
Hendedores de personas
Y pautadores de caras».

Quevedo.

Hendiente.—Golpe con arma cortante, tirado de alto á bajo.

Heraldía.—El cargo ú oficio de heraldo.

Marty.—*Vocabulario.*

Herido.—Sangriento.

«Dióse la batalla, que fué muy *herida*, en los campos de Tarifa».

Mariana.—*Historia de España.*

Heridor.—Que hiere.

«Dará su carrillo al *heridor* atrevido».

Fr. José de Sigüenza.

Herraduras.—«A la mitad de la parte de adelante, llaman lumbre y á las puntas callos y á la abertura que hay en medio, puerta...»

Tapia y Salcedo.

Herrería.—Pendencia.

«Oyó gran ruido de espadas, como de mucha gente que se acuchillaba. Estuvo atenta y no sintió palabra alguna: la *herrería* era á la sorda».

Cervantes.—*La Señora Cornelia.*

Herreruelos.—Soldados así llamados.

«En la *Ordenanza* de 1560 empieza á figurar este nombre en lugar del de *Estradiotas*.

»El trage de los *herreruelos* lo formaban las calzas acuchilladas de negro y rojo y una esclavina corta, forrada de lanilla encarnada. Llevaban coselete y grebas y una especie de chapelete pavonado de negro con agujeros á modo de criba y por adorno una toquilla roja, espada y pistola tercerola, por lo que también se les designaba con el nombre de *pistoletes*».

Clonard.

«Los quales la rehusauan ygual de infantes con infantes, y por la mayor parte enbiauan ciertos cauallos, que *erreruelos* comunmente entre nosotros se llaman, que modernamente con nueua usança pelean: traen arcabucejos de pedernal muy pequeños, con que hacer el primer golpe en la escaramuça, después si no tienen tiempo de boluer á cargar, hallanse armados con arneses y venablos, y para si les faltaren los venablos, les penden de los arçones martillos con puntas á manera de hachas darmas; no traen almetes, ni celadas Borgoñonas, sino casi como de infantes, que les dexan los rostros descubiertos, cada vna con tres crestas. Unos los llaman arneses negros, por ser negras las armas que traen; otros Gueldreses, ó por auerlo sido ellos los primeros, o por auerse visto en la jornada, que pocos dias a el Emperador gano contra el duque dellos, primeramente esta inuención: mas vsadamente se dizen *Herreruelos*, o por los martillos con que pelean, o por el color, que no parece si no que traen siempre los rostros tintos con carbon, tan rayados andan de suciedad, no se si lo causa el sudor y el poluo, si andar las manos sucias del valago quemado, o otras cosas, con que dan á las negras armas color».

Diálogos de Núñez Alua de la vida del soldado. — Salamanca, 1552.

«Trayan vnas tablachinas ó escudos en los brazos, pintadas en ellas vnas águilas grandes de oro en campo azul con orladura de oro en torno del escudo, y lanzas blancas con vanderetas de tafetan blanco con cruces de Borgoña coloradas; delante de los cuales habia cincuenta arcabuceros armados á caballo de la misma librea que en Alemaña llaman *Herreruelos*».

Calvete de Estrella.— *Viaje del Príncipe Don Felipe.*

«Assi que podemos decir, que desta vez la Francia ha muy bien sacudido lòs *Herreruelos*».

El verdadero discurso... de la victoria que nuestro señor Dios ha dado... al Rey de Francia contra los herejes y rebeldes. Por Juan Millán.
4.º Let. gót.

«Y en la frente del ejército peleaba un escuadron de quinientos de á caballo, de los cuales los trescientos casi eran de aquel género de raytres, y que por andar armados de muchas carabinas y otras armas de hierro, llaman *ferreruelos*».

Strada.—*Guerra de Flandes.*

Este nombre era también el de la capa corta que llevaban, y de aquí lo tomaron los soldados.

«Dejaron sus *herreruelos*, espadas y dagas, sin osar jamás volver por ellas».

H. de Luna.—*Segunda parte de Lazarillo de Tormes.*

«Los caballeros iban en cuerpo, llevando su *herreruelo* de paño carmesí en el portamanteo».

Luján de Saavedra.—*Guzmán de Alfarache.* Parte II.

V. *Ferreruelos.*

Herretes.—De piel. Servían para colgar los brazales de la cuera de armar, por lo común de búfalo, que se llevaba debajo de la camisa de malla.

Herrumbre.—Oxidación del hierro.

Herruza.—V. *Espadas.—Herruza.*

Heterios.—«Dábase este nombre en España á unos soldados escogidos y destinados á la guardia del Rey».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Proviene el nombre de la caballería, provista de jaba-

linas cortas y sables para atacar de cerca al enemigo, que fué con la falange, la fuerza principal del ejército macedonio.

Duruy.—*Historia de los griegos.*

Hierro.—Con esta palabra ó la de *fierro* se expresa toda clase de *hierro* usado en las flechas como en las lanzas.

Tapia y Salcedo recomienda para la lanza «*hierro* vaquero de cuatro esquinas ó tres, de cinco dedos de largo y de buen maestro como Juan Grande, ó Sosa, y su virola de cuatro dedos y la espiga que entra en la vara de un coto porque no se quiebre el asta fácilmente».

También significaba la espada.

De pica.

«Las armas todas desta fabrica son muy buenas y se examinarán con mucho cuidado y no hay en ella *hyero de picas* quadrados como V. S. los pide, sino son los ordinarios, aunque por el gusto de V. S. tengo hechos media docena de diferentes hechuras que auiendo de sacarse estas armas los embiaré por muestra con el primer harriero».

Carta de Francisco García de Laredo, fechada á 30 de Octubre de 1596 en «plasencia de guipuscoa».—Archivo Municipal de Sevilla.

De tiros.

V. *Almendrilla buida.*

Hizán.—Lugar de defensa.

Berganza.—*Antigüedades de España,* 1721.

Hocejo.—*Honcejo.* V.

Hocina. Hocino.—V. *Honcejo.*

«Todos ellos caminaban con grandísimo trabajo, por que los de tierra abrían el camino á golpe de hacha y *hocino.*

Inca Garcilaso.

Hoguetón.—*Hoquetón.* V.

Sobrevesta partida en dos mitades, con blasones.

Poleró.—*Glosario.*

Hoja.—La cuchilla de la espada.

«¿Estaba esa *hoja* en bábia
que no socorrió tus dientes?»

Quevedo.

Hojas.—Desigualdades que sobresalen de la superficie de las mesas de las espadas, formando por lo común un labio que les da nombre.

Fraxno y Bouligní.

Hojas.—*Fojas.*

«Luego salió un gran caballero armado de unas fuertes *hojas* de acero».

Los amores de Clareo y Florisce.

«Le dió con la espada en el brazo é cortóle la loriga, y en la carne, é corrió la espada fasta abajo por las *hojas* que eran de fino acero».

Amadís de Gaula.

Hojas de Cataluña.—«Item les diz courtilleux portent volontiers *feuilles de Catheloigne* ung pou longuettes et estroites et son ung bien pou roides et dagues pareilles.»

Calard.—*Histoire des armes offensives en Espagne*, París, 1867.

«Cela forja Isac de Barceloigne
Oncques espée n'en pot maille desrompre».

Canción de Guillermo de Orange.

Hojarasca.—V. *Espadas.—Hojarasca.*

Hombre de armas.—«Soldado de a caballo, con lanza; la

cabeza armada de celada con visera; el pecho de peto doble, el superior llamado volante; los muslos de quijotes; las piernas de grebas, y los pies de malla ó zapatos de hierro. Los caballos cubiertos de hierro ó de ante doble las ancas, pechos, pescuezos y testeras, cuyas cubiertas se llaman bardas, y por eso bardados los caballos que así se arman y de los cuales había de tener dos cada hombre de armas.

»La lanza era de enristre y descansaba en la cuja, bolsa de cuero unida á la silla del caballo por el lado del muslo derecho, donde se metía el cuento de la primera.

»También solía llevar el estoque, maza ó hacha el *hombre de armas*».

Eguiluz.—*Milicia, discurso y regla militar.*

«Si luego no mandares del sueldo acorrer
Vn *omne* solo *darmas* no podemos tener».

López de Ayala.—*Rimado de Palacio*, siglo XIV.

«Cada *hombre de armas*, desde la creación de las guardias viejas, poseía dos caballos, uno para su uso y otro para el paje de lanza. La Ordenanza de 28 de Junio de 1503, prescribió que el *hombre de armas* tuviese un caballo crecido, arnés, lanza de armas, lanza de mano, espada de armas y estoque ó daga.

»En 1525 había, en la caballería española, compañías de *hombres de armas*, de caballos ligeros, de estradiotes y de arcabuceros, mereciendo los primeros la preferencia.

»La caballería no sufrió alteración notable desde Felipe II hasta Felipe IV, que suprimió el arnés y dejó solo peto, espaldar y celada borgoñona.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Hombrera.—V. *Guardabrazo.*

Pieza de la armadura que cubría el hombro.

»El uso de armas como la maza, el martillo y el ha-

cha, hicieron necesario no sólo convertir el bacinete en yelmo, sino el resguardar los hombros, con piezas resistentes. En un principio, estos refuerzos consistieron en chapas, que más protegían la axila que el hombro; mas como fuera difícil mantenerlas fijas, se renunció á emplear tan inseguras defensas y se las sustituyó, á principios del siglo XIV, por unas semiesferas de acero, que se sujetaban por medio de un gancho y de una correa bajo la axila. Pero estos ensayos que, en Francia, según Viollet-le-Duc, datan de 1325, sólo ofrecen raros ejemplos en los monumentos. A mediados de aquella centuria, se llegó á construir el brazal de platas articuladas, fabricando una *hombrera* pequeña que le sirviese de complemento, con un borde superior algo levantado. Se unieron las *hombreras* á la cota, se las adicionó de launas colgantes sobre el brazo y, para completar la defensa, se añadieron guarda-axilas circulares, de ombligo ó punta. Luego se hizo una *hombrera* de tres piezas, articulada la principal, con su arista y su reborde y dos launas sobre el brazo. Pero este conjunto de piezas era demasiado movible. Los conos de acero, que, á fines del XIV, se aplicaron á los hombros, sobre la cota acolchada, tampoco podían dar buen resultado. Por último, cuando al comenzar el XV se completó la armadura de platas, pudo darse á las *hombreras* completo desarrollo, dándoles estabilidad. Las primeras *hombreras* completas se componían de dos piezas, una superior que montaba sobre el cuello de la babera y otra inferior sobre el cañón del brazal; ambas estaban articuladas y fijas sobre el peto y el espaldar del coselete por medio de clavos; pero, aunque cubrían las axilas, entorpecían algo el juego del brazo hacia delante. No tardó en modificarse, tomando la forma del hombro merced á una voluta, mas como á los golpes de maza se separaban las piezas de la *hombrera*, se fabricaron armaduras de platas en que

las *hombreras* formaban un todo con el peto (?), pero se vió que eran poco resistentes. Hasta se dejaron de usar por algún tiempo, dice Viollet-le Duc, las *hombreras* de hierro, sustituyéndolas con otras construídas como las brigantinas, guarnecidas por su parte inferior con launas de acero, siendo entonces el coselete el que montaba sobre la *hombrera*. También se hicieron *hombreras* grandes, de acero, de una pieza ó de launas, que se cruzaban sobre la espalda. A mediados del siglo XV se llegó ya á formar de launas articuladas, ó de una pieza con aditamento de launas, una *hombrera* suficientemente cómoda y segura; las primeras se usaron bastante en Inglaterra y algo en Francia. En las de una pieza se consiguió, por medio de un repliegue, acomodarlas mejor á la defensa de la axila y al movimiento del brazo. Muchas *hombreras* del siglo XV y del XVI, ofrecen por la parte superior un reborde levantado, á modo de cuello, destinado á parar los golpes de lanza. En los arneses de torneo es muy frecuente, y en cierta época constante, que la *hombrera* derecha sea de distinta forma y más amplia y recia que la izquierda, atendido el movimiento especial del brazo que manejaba la lanza, y que aquella parte quedara descubierta, mientras que la del lado izquierdo llevaba por refuerzo la tarja. En las armaduras de guerra y de corte, ornamentadas, las dos *hombreras* son iguales, especialmente en las últimas. Las *hombreras* de las armaduras maximilianas, tan usadas á fines del siglo XV, están acanaladas, con lo cual solían desviar los hierros de las lanzas. En el siglo XVI, se volvieron á usar mucho las *hombreras* de platas articuladas, pero ya la armadura fué perdiendo importancia, y por eso en los últimos arneses las *hombreras* son repeticiones de los tipos anteriores, y, aunque después subsistió la coraza, las *hombreras* dejaron de usarse».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Honcejo.—«Instrumento grande y corvo para cortar hierro y madera».

Terreros.—*Diccionario.*

«Usado algunas veces en funciones de guerra, como la hoz».

Assas.—*Escudos de Felipe II y D. Juan de Austria.*

Honcete.—*Honcejo.* V.

Honzalo.—*Honcejo.* V.

Hopa.—*Cota de armas.* V.

Túnica cerrada que se ponía sobre la armadura. Vestidura. Sotana.

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas,* 1842.

«E darvos he vna *hopa* que tengo enpennada».

L. Ayala.—*Rimado de Palacio.*

Hoplo.—Armas defensivas.

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Hoplomaquia.—«Combate de gladiadores, equipados con toda clase de armas».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Hoquetón.—*Hoguetón.* V.

Jubón acolchado, ferrado ó claveteado, que se llevaba debajo de la armadura de platas en el siglo XIV.

Horca.—V. *Bidente* y *Lanza.*

Horcón de guerra.—Arma de asta, con dos agudas puntas.

Horqueta.—*Horquilla.* V.

«El señor don lorenzo manuel de riberas deue seis

frascos de arcabuz con sus frasquillos y una *horqueta* y una gola y una pica y un hierro de otra dorado y una rodela y un morrión».

Memoria de las armas que faltan por entregar de las que yo pedro de çamudio, alcaide de la Alhondiga de esta Ciudad y Tenedor de las armas della entregue á los caualleros capitanes por acuerdo de la Ciudad de cuatro de março de 632 p.ª el alarde gral. que se hauia de hacer.—Archivo Municipal de Sevilla.

Horquilla.—«Dos suertes hay para lidiar los javalíes. De pino limpio y dos varas y tercio de larga, con la *horquilla*, y pegada á ella su virola, de dos dedos de larga, donde asienta. Diferenciase en que las más la tienen de hierro (que son las que acostumbra su Magestad y Grandes) y las otras la tienen de pino, de la misma forma y tamaño, y se dan á los Caualleros, permitiendoles entrar en las telas. Cubrese tambien el Hasta de badana, dandoles de color de pagizo, ó verde».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Horquilla de guerra.—*Horcón.* V.

Hoste.—*Hueste.* V.

«Si nostra *hoste* e nostra compaña es acrecentada».

Fuero Juzgo.

Enemigo.

«Exturba las acies del *hoste* maligno».

Alvar Gomez de Cibdad Real.

Houcejo.—*Honcejo.* V.

Hoz de guerra.—Instrumento corvo para segar, alguna vez empleado como arma de guerra.

«Las entenas tenian adornadas
de *hoces* que no siegan los centenos».

Hierro.—*Libro de los hechos de Don Aluaro de Baçan.*—1561.

«Lanza es la aijada, chuzo es
El cayado del pastor
Y la *hoz* del segador
Alfanje por el revés».

Hartzenbusch.

Hozas.—Zapatos de cordobán.—Calzado traído por los árabes.

Poleró.—*Glosario.*

Huça.—Lo mismo que las *jorneas.*—Vestidura de tela que se colocaba sobre la armadura, sustituída en el siglo XVI por los sayos de telas valiosas que formaban un elegante faldellín.

Según Clonard, era un velo que pendía del casco y colgaba hasta por encima de los hombros.

Discurso sobre el traje.

Igual que gambarón ó coleto de piel.

Poleró.—*Glosario.*

V. *Huza.*

Huebeda.—Arma arrojadiza.

V. *Trumbox.*

Huesas.—Especie de borceguíes que sólo cubrían hasta el tobillo. El poema del Cid los cita, *huesas sobre calzas*, como prenda del traje de los caballeros.

Muntaner, en su *Crónica*, dice que los llevaba Domingo de la Higuera cuando fué con el rey de Aragón á Burdeos, en 1283.

Hugue.—Cinta larga y ondeante que formaba los lambrequines.

Hungarina.—*Anguarina.* V.

Jubón de mangas perdidas que usaban los arcabuceros.

Almirante.—*Diccionario Militar.*

Hurgón.—Instrumento de hierro, en forma de asador pequeño, que sirve para revolver la lumbre.

Estocada que se tira al cuerpo.

«... ya he dicho
que hable bien y no tengamos
carambolas, que si esgrimo
la de Joannes, al primero
hurgón, perdónele Cristo».

Tirso de Molina.

«Fué respetado en Toledo
Francisco Lopez Labada,
valiente de *hurgón* y tajos,
sin ángulos, ni Carranza».

Quevedo.

Hurgonada.—Estocada.

«Dile yo siete *hurgonadas*
A Tarancon el de Ronda
Y levantóse en tres dias».

Quevedo.

Hurgonazo.—Estocada.

Hurtada.—Huída del caballo.

Huza.—Derivado quizá de *ursa* por haberse cubierto los antiguos con pieles de oso. Unas veces equivale al paramento de caballo, y se adornaba con las mismas divi-

sas que el escudo, y otras se halla empleada como sinónimo de sobrevesta ó gonela.

«E llevóle la media *huza* que traía encima de las armas, en la punta de la lanza».

«Vestido con sus falsopetos, é calzas de grana, é sus *huzas* azules, bordadas como Suero».

Pineda.—*Passo honroso.*

I

Iacolum.—Venablo.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Iamete.—*Xamit.* V.

«Levol e vestyol de vn *iamete* presçiado».

Poema del Conde Fernán González.

Ida.—«Acometimiento que hace el uno al otro combatiente, después de presentarse las espadas».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Ieta.—Arma arrojadiza, á manera de media lanza, que usaron los antiguos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Imaginarios.—Soldados romanos que llevaban la insignia del Emperador en un medallón y en lo alto de una pica.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Inducía.—Suspensión de armas.—Tregua.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Ingina.—*Carrillera.* V.

Insignia.—Bandera.

«La más común opinión fué que el Genlis tenía 7.000 infantes y 1.000 caballos, y que en la batalla, entre muertos y presos, faltó la tercera parte con pérdida casi entera de todas las *insignias*».

Varen.—*Guerra de Flandes.*

Insignias.—«El juego de insignias de la galera capitana sea de ocho piezas, con pintura, á saber: flámula, todaro ú tordano, gallardete y pínelo ú rabo de gallo.

»Para la flámula grande se empleen cuarenta y ocho varas, para tres paños de caida de á diez y seis varas y á los extremos de una vara de palo en que se fija, se pongan dos manzanas de madera (dorada) con dos cordones y cada uno con dos borlas y otro cordon con una borla muy grande que se amarra á la pena con otros tres cordones que de él penden, con que se amarra la vara referida por los extremos y el medio.

»Para el gallardete se den diez y ocho varas para tres paños de á seis varas. Este se fija en un asta en el garcés, y al extremo del asta una manzana de madera.

»Para el rabo de gallo ó pínelo, que se fija en la pena de la entena, en un asta con su manzana, se den doce varas para un solo paño de este largo.

»Para el tordano, que pende del garcés y cae en derecho del árbol, con las mismas borlas y cordones que la flámula grande, se den dos paños de á veinte varas de largo».

Ordenanzas de Galeras de 1683.

Insigníferos.—*Imaginarios.* V.

Insulto.—«Acometimiento ó asalto repentino y violento».

«El cual defendía aquella plaza con gran valor y es-

fuerzo en todos los *insultos* y refriegas que cada día les daban los moriscos».

Pedro de Medina.

Intermedio.—Parte de la espuela de la gineta.

V. *Espuela.*

Interpresa.—*Entrepresa.* V.

«Imaginó que soldaría esta quiebra, tomando por *interpresa* otra ciudad de los Estados, cabeza también de provincia».

Coloma.—*Guerra de Flandes.*

Invenciones.—Así se llamaban las explicaciones en verso de las divisas de los Caballeros, dice Mayans, *Orígenes de la lengua española.*

Leyendas que, por lo general, declaraban, en forma enigmática, el pensamiento amoroso del que salía al palenque.

El *Cancionero de Amberes* contiene una curiosísima colección de estas *invenciones.*

Invesado.—Cuero *invesado.* Cuero al revés, ó mate.

«Dos espadas... las vaynas de cuero, la vna *ynvesado* y la otra de lustre».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria, 1550.

Irremediable.—Voz de la Esgrima.

Treta que consistía «en procurar ganar la espada al contrario para acometer el rostro».

Irrupción.—Invasión.

«Contra las *irrupciones*
Con que los molestaban los sajones».

Rebolledo.—*Ocios.*

J

Jabalina.—Lanza corta y fuerte cuyo hierro, cuando se destinaba á la caza, tenía en su base una traviesa para contener á la bestia herida.

Agamenón llevaba dos. Según Homero, eran unas picas, cortas y ligeras que se lanzaban á brazo, la punta muy afilada y en forma de anzuelo.

Homero.—*Ilíada.* Lib. VIII.

Los normandos y sajones las usaron para combatir á caballo, como se ven en el tapiz de Bayeux.

«Desdeñando ya la caza
Por las bélicas fatigas
Trueca en generoso acero
La sangrienta *jabalina*».

Góngora.—*Romancero.*

Jabeque.—Herida en el rostro, hecha con arma corta.

Jabez.—*Jaez.* V.

Jácaro.—Guapo.—Baladrón.

Jacerán.—*Jaserán.* V.

Dice Poleró que en los siglos XIV y XV se llamaba así á una especie de collares.

Jacerina.—Cota de malla de acero.

«Las más finas, dice Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana*, son las que antiguamente se labraban en Argel y por esto se llamaban *jazerinas*», pero Dozy cree que en Argel no hubo nunca semejantes fábricas.

«Estaba el tirano asentado debajo del pabellón y tenía una cota de malla *jacerina* debajo de una marlota».

Torres.—*Relación de los Xarifes.*

«Tenía encima una *jacerina* que me había prestado el cómitre de mi galera, que valía cincuenta escudos... Pesaba más de veinte libras...»

Vida del Capitán Alonso de Contreras.

«Que sin cubrirse *jacerina* malla
Al señor defendían como buenos».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Llevaba el bravo moro (Muza) su cuerpo bien guarnecido; sobre un jubon de armar, una muy fina cota que llaman *jacerina* y encima un peto fuerte, aforrado en terciopelo verde; sobre ella una rica marlota del mismo terciopelo, labrado con oro...»

Pérez de Hita.—*Guerras civiles de Granada.*

V. *Jaserán.*

Jacerino.—Lo que es muy duro de penetrar, como el acero.

Diccionario de la Lengua.

Jaco.—Cota de malla, y también el vestido corto, usado por los soldados ceñido al cuello, de tela tosca, de pelo de cabra.

«Y entonces vístase el pollo
sobre un *xaco* un coselete,
que yo le torceré el alma
como tuerces tú un roquete».

Góngora.—*Romances Líricos.*

«Entraron por la puerta dos caballeros, armados con *jacos*, casquetes y rodelas».

H. de Luna.—*Segunda parte de Lazarillo de Tormes.*

Jaco estofado.—V. *Armas de Algodón. Sayo de armas.*

«Y los vestidos de *estofados jacos*
Correspondieron bien con sus intentos».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Jaco lorigado.—Llamáronse así las brigantinas, por asemejarse á la loriga usada por los soldados franceses de infantería, desde fines del siglo XIV y particularmente en Italia á contar del XV.

V. *Brigantina.*

Jacque.—Jaco de imbricación.

V. *Jaco.*

Jáculo.—*Dardo.* V.

«Todos iban lozanos y feroces
De *jáculos* agudos prevenidos».

Castellanos.—*Varones ilustres de India.*

Jachuela.—Hachuela.

Jaez.—Adorno de cintas en forma de cairel, con que se adornaba á los caballos de gineta en funciones de gala.

«Rayos llevan los *jaeces*
Las sillas blancas y firmes».

Romancero.

«De perlas llevo dos *jaeces* turcos
Que no los tiene Soliman mejores».

Tirso de Molina.—*Los Amantes de Teruel.*

Jambete.—*Gañivete.* V.

Jamete.—*Xamit.* V.

«En el brazo tenía vestida una manga de *jamete* verde.

»Tenía saya de escarlata é capa de *jamete* blanco».

Amadís de Gaula.

Jaque.—*Jaco.* V.

«El *jaque*, jaqueta ó jaquetón tenía la figura de un roquete cerrado por todas partes y se construía generalmente de pelo de cabra».

Clonard.—*Hist. Org.*

Según Dozy, aparece ya en 1358.

«Vestido como chaquetilla ó chupa».

Sánchez.—*Vocabulario de voces articuladas*, 1842.

«Jubón usado hasta fines del siglo XVI».

Assas.—Museo E. de Antig.

«Sobre-vesta del siglo XV».

Carderera.—*Iconografía.*

«La mi mula valía dos mill de buena moneda,
Estaba por cuatrocientos ella y un *iaque* de seda».

L. de Ayala.—*Rimado de Palacio.*

Jaque-peto.—V. *Jaco* y *Cota de armas.*

Jaqueta.—V. *Jaco* y *Cota de armas.*

«E unos iban con arneses crudos: otros llevaban *jaquetas* chapadas sobre las platas; é otros jorneas bordadas é ricas».

Crónica del Condestable D. Alvaro de Luna.

Jaquetón.—V. *Jaco* y *Cota de armas.*

Jara.—Dardo endurecido al fuego, ó armado con hierro agudo, que se lanzaba á mano.

«Y fué Joan Sanchez, que con una *jara*
Le traspasó por medio de los pechos».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Ya me parece que siento
Una *jara* en estas tripas».

Tirso.—*El Condenado.*

Jarifo.—Rozagante.—Vistoso.

Jasarán.—*Jacerina. Jaserán.* V.

«Sabed que mi arrayo de grant *jasaran*
E cotta muy fuerte, como piedra yman».

Cancionero de Baena.

Jaserán.—V. *Jacerina. Cota de malla.*

Según Littré y otros etimologistas, *Jaserán* viene del español Jazerino, argelino y puede haber sido aplicado este nombre á las armaduras de escamas cosidas ó clavadas sobre una tela fuerte ó cuero. Tipo de armadura quizá importado de Oriente por los Cruzados y que más tarde se confundió con el hauberto, usando los orfebres la palabra *jaserán*, para designar cierta forma de cadena. Angelucci cree que el término de malla plata como el de *jaserán*, significaban lo mismo, aplicándose á la malla anillada hecha con alambre plano.

Cat. dell' Armeria reale.

El tan ilustrado y competente, nuestro particular amigo, Sr. Barón de Cosson, acepta la aplicación de la palabra *jaserán* á las armaduras de pequeñas placas, lo mismo que Demmin, Meyrik y Galli.

Jaserina.—*Jacerina.* V.

Jauriña.—Malla fina.

Jazarán.—*Jaserán. Jacerina.*—V.

«Una falda de *jazarán* de Lumberque, guarnecida de terciopelo carmesí».

«Item, un gorjal de malla de *jazarán* guarnecido con unos botoncitos de plata, guarnecido de raso carmesí con unas charnelas y aguja de oro esmaltados de rosicler y blanco».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

Jese.—Dardo de un codo de largo y punta muy aguda.

Jibanete.—Pequeño jubón de acero, hierro ó malla.

En 1485 mandó el rey D. Juan II de Portugal que en ciertas tierras hubiese *dous armeiros:* dándole el mismo concejo una *tença, e obrigandose o mesmo senhor a tomar-lhe cad'anno cem corpes de coiraças, e sincoenta capacetes con suas babeiras: cujos jibanetes se obrigão a apromptar.* En 1487 libra el rey á los moradores de Oporto de *terem arnezes brancos compridos; bastando só o terem jubanetes, ou solhas com seu capacete, e babeira: ou bazinete francez con sua babeira, é faldras, e gocetes de malla; ou armaduras brancas de brazos, e pernas*, y en una sentencia de 1481 se lee: *Fizerão Irmandade, e se armarão de jibanetes, cascos, capacetes, loudes, bestas, espadas, lanzas e outros espingardas.*

Martínez Romero.—*Glosario.*

Jiferada.—Cuchillada.—Golpe dado con el jifero.

«Descosido tiene el cuerpo
A *jiferadas* Gorgolla,
Muy cerca de ensabanar
Sus bienes y su persona».

Quevedo.

Jifero.—Cuchillo.—Voz de Germanía.

«Se arrojó un hombre y con un cuchillo *jifero* le tiró una puñalada y visto que el Rey habló, diciendo que *no le a tué*, que quiere decir no le ha matado, se arrojó de segunda vez y le dió otra, con que mató al mas valiente Rey que ha habido de ducientos años á esta parte». (Enrique IV).

Vida del Capitán Alonso de Contreras.

Jijas.—Fuerza.—Pujanza.

Marty.—*Vocabulario.*

Jilecuelco.—«La casaca que usaban los antiguos».

Marty.—*Vocabulario.*

Jineta.—*Gineta.* V.

«Ha de ser alta ó ha de ser mediana
Ha de andar á la brida ó á la *jineta*».

Lope de Vega.

Jinete.—«Conjunto de dos caballos y un hombre, armado de espada, bacinete redondo y adarga, con que ciertos caballeros ó escuderos, vasallos del rey, del señor ó de una comunidad, servían peleando continuamente con los moros y disfrutaban tierras en acostamiento ó remuneración de este servicio».

Diccionario etimológico hispano americano.

Jirel.—Gualdrapa.

«*Jireles* pardos por el pecho y ancas
Del rucio friso, que sus borlas pisa».

Esquilache.—*Nápoles recuperada.*

Jirón.—Pendón rematado en punta.

«Notó las empresas que en ellas traían, especialmente una, que en un estandarte ó *jirón* de raso blanco venía».

Cervantes.

Jojerian.—Capitán.—Voz de la Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Jornada.—Expedición de guerra.

«Cuando el jerife saca un ejército en campaña para hacer alguna *jornada*, lleva muchos bárbaros de estos».

Luis del Mármol.

Jornea.—V. *Huza.—Arneses crudos.—Gambax.—Jaquetas.*

«Especie de túnica cuya falda llegaba hasta la mitad del muslo y cuya manga cubría todo el brazo».

Clonard.—*Historia orgánica.*

Jorobados.—Nombre vulgar dado á algunos sables corvos ó alfanjes.

Jostrado.—«Virote guarnecido de un hierro, de cabeza redonda á modo de las puntas de las lanzas de justar».

Diccionario de la Lengua.

Juan-Machín.—Machete.—Voz de Germanía.

Jubanete.—*Jibanete.* V.

Jubete.—Afirma Hevia, con poca exactitud, que de esta armadura no se tiene el menor conocimiento.

«Item carga de ballestas, curazas, cimeras, cuxeras, lorigons, *xubetes*, y de otras armas, que paguen por carga siet sueldos».

Actas de Cortes de Aragón.

V. *Jibanete.*

Jubón.—Chaquetilla ajustada sobre la cual se vestía la ropa de ceremonia y la armadura. Lo mismo que aljuba, que

dió lugar á chupa, derivado del árabe *al-djobba*. También se usaban de malla.

«No le valió el *jubon* de fina malla
Ni vn peto de dos cueros le defiende...»

Ercilla.—*La Araucana.*

«El *jubon* a de venyr por delante luengo con dos puntas hasta la media bragueta porque cubre todo y por detras que pase asaz de la çintura y no tanto que de impedimento sobre los huesos de las caderas.

Libro del Exercicio de las armas.—M. S. Siglo XVI.

Con faldetas.

«Cota ó armadura que usaron los antiguos y les ceñía perfectamente el cuerpo; estaba hecha de muchas telas bien batidas y unidas, colocadas sobre una piel de ciervo, muy parecida ál coleto, con escarcelas y guarda riñones».

Hevia.—*Diccionario militar.*

De bastidor.

Jubón de malla.

«Asimismo en *jubon fuerte de bastidor* é gorra é bonete, no sea ningun oficial osado á echar plata malla ni franja ni malla cortada porque llevándolo es falso é es que si hubiere de hacer *jubon* ó gorra ó bonete, sea obligado á llamar al que cargo tuviere de verlo, primero que lo cubra de hilo despues que la malla tuviese asentada en el lienzo».

Proyecto de *Ordenanza de los Armeros de Córdoba.*—1512.

V. *Aljuba.*

De nudillos.

Llevaba este nombre, cuando su labor formaba cierta especie de malla ó nudos.

Ojeteado.

Jubón de redecilla de acero muy menuda, puesta sobre tela fuerte ó piel, á propósito para defender el pecho de las estocadas».

V. *Aljuba.*

Juegos de cañas.—Ejercicio de la gineta.

V. *Cañas.*

Juganete.—*Jibanete.* V.

Juicio de Dios.—Duelo ó combate judicial.

Leguina.—*Torneos, jineta, rieptos y desafíos.* Madrid, 1904.

Jundo.—Soldado.—Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Juntar campo.—Reunir gente de guerra.

Jupel.—Especie de cota ancha que caía hasta los tobillos.

Poleró.—*Glosario.*

Justa.—«Exercicios de caballeros armados de punta en blanco, en que á modo de alarde, combatían con armas corteses».

«*Juxta.*—Porque peleaban de cerca».

Menestrier.—*Traité des tovrnois, iovstes, carrovsels, et avtres spectacles pvblics.* Lyon, 1669.

La justa *mantenida* era el combate á caballo que se verificaba entre mantenedores y aventureros, peleando, por turno, uno contra otro.

La justa *partida* se hacía por dos cuadrillas de igual número de justadores, que combatían á un tiempo.

Ambas justas ecuestres se subdividían en muchas especies que tomaron diversos nombres, como los de *jus-*

ta real; de guerra; de tarjeta; de silla rasa, de regocijos: cotida, etc., etc., derivados generalmente de la diferencia de las armas empleadas en cada caso.

También se celebraron en España algunas *justas* á pie, que formaron parte de torneos como el de Valladolid (1527), en el que hubo hechos de armas parciales, como la *folla*, las *aventuras*, el *combate singular á pie*, y otros alardes de destreza.

«Bien te acordarás, señor,
que á Mantua la nueva vino
de unas *justas* de á caballo...»

Calderón.—*De una causa dos efectos.*

«Se abandonaron á la pasión que entonces se tenía por *justas*, festines y saraos».

Quintana.
Leguina.—*Justas, torneos, rieptos y desafíos.* Madrid.

Del arnés.

«Sabed que los caballeros de esta ciudad (Zaragoza) tienen una cofradía en memoria de su patrón San Jorge, y es que son obligados á justar tres veces en el año, y á tornear á caballo otras tantas, y esta justa de hoy es una de ellas. Estas se llamaban las *justas* del arnés».

Urrea.—*Diálogo de la verdadera Honra militar.*

De planzón.

Llamábase así la que se hacía con lanzas para derribar por medio del choque, á cuyo fin se construían con maderas duras que no se rompiesen al encuentro, como sucedía en las justas ordinarias y en las Reales.

«Una mano grabada que sirbe para tener balança con que se *justa de plançon*».

Inventario de la Real Armería, 1594.

«Vn almete de correr *plançones*».

Armas donadas por el Duque de Calabria al Monasterio de San Miguel de los Reyes, 1560.

Real.

Combate en liza entre caballeros, que empleaban «grandes tarjas y lanzas botas».

Gachard.—*Chroniques belges*. Tomo II.

«1518. A 14 de Marzo hubo *justa real* en la plaza de Valladolid, de veinte y cinco á treinta y cinco caballeros españoles y flamencos».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«Sábado, después de comer, se tuvo la *justa real* en la otra parte del mercado».

Luján de Saavedra.—*Guzmán de Alfarache*. Parte II.

Justacor.—Jubón ó armador ajustado al cuerpo, con calzón y calcetas adherentes.

Casaca imitada por la coraza de tiempo de Carlos V.—1547 á 1552.

Assas.—*Museo E. de Antigüedades*.

Justador.—El caballero que justaba.

Por distinguirse notablemente en esta clase de fiestas de caballería, fué llamado *El Justador* el insigne Don Pedro Arias de Dávila.

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«Don Florestan, el bueno é gran *justador*».

Amadís de Gaula.

«Era hijo de Gutierre Quijada, señor de Villagarcía, famoso *justador* al modo castellano antiguo.

El Conde de Portalegre.

«Entraron *justadores* combatientes y fué de los pri-

meros Don Alonso, que corridas las tres lanzas... luego se fué á su casa».

M. Alemán.—*Guzmán de Alfarache.*

«Vinieron dos caballeros principales y de gran renombre y valor, mancebos galanes y estremados *justadores*».

Núñez de Reinoso.—*Clareo y Florisea.*

«Embiome desafiar el rey de Aragon é nunca gelo
[ove buscado
embiome decir quel diesse á Calahorra amidos ó de
[grado
ó quel diesse un *justador* de todo el mi reynado».

Crónica rimada del Cid.

«*Justaba* sueltamente y con tanta destreza, que ninguno en todos sus reinos lo hacía mejor».

Antonio de Nebrija.

Justillo de ante.—Usado por los caballeros, «porque si es forzoso combatir á pie con el toro, tengan aquella defensa. Hacíase también con medias de lo mismo».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

K

Kaba.—Capa árabe con esclavina guarnecida de botones por delante.

Kampak.—V. *Koukri.*

Kandgiar.—*Candjiar.*
Puñal indio de hoja ancha de dos filos.

Khouttar.—Cuchillo indostánico de hoja ancha y corta, montada sobre un mango en el que entra toda la mano á la que sirve de guarda hasta la altura del puño. Algunos más raros tienen la hoja dividida en dos puntas y se llaman de lengua de serpiente.

Kicinaya.—Arma de los indios de Nueva Granada. Es una especie de maza con punta y bordes cortantes.

Koukri.—Sable oriental, muy parecido al *yatagán*, el *khandjar*, el *flissa* y el *kampak*, fué durante los siglos VIII al XI, largo, ancho, de dos filos, con la punta redondeada y propio para herir de corte, siendo ordinariamente el pomo aplanado. Durante el siglo XIII, lleva los gavila-

nes sencillos y ligeramente inclinados hacia la hoja, que es aguzada y mide 90 á 95 centímetros de longitud.

Demmin.—*Armes et armures.*

Kourki.—*Koukri.*

Krik.—Daga javanesa, generalmente de hoja flamígera, á veces envenenada.

L

Labarífero.—El oficial que llevaba el *Lábaro*.

Lábaro.—«Estandarte romano con la cifra de Cristo. Antes de Constantino, el *lábaro* estaba decorado con una figura de águila. El *lábaro*, especie de bandera de guerra de los emperadores romanos, consistía en una ancha banderola de púrpura bordada de oro y enriquecida con franjas y pedrerías».

Adelines.— *Vocabulario de términos de arte.*

«El *lábaro*, este estandarte, en cuyo centro había hecho colocar Constantino el monograma de Cristo, difería del Vexillum en estar extendido conservando la forma cuadrada, como se ve en una medalla de Teodosio. Acaso estos estandartes no se llamaban entonces *Lábaro*, pues muchos pretenden que esta palabra proviene del Bajo imperio».

Lens.—*Le costume des peuples de l'Antiquite*, 1785.

«Manda que el *lábaro* ó estandarte real se meta en la sinagoga».

Mariana.

V. *Cantabrario.*

Lacerna.—Capote de los primeros españoles, rojo ó verdoso.

Clonard.—*Hist. org.*

Capote ó clámide de guerra entre los romanos.

Terreros.—*Diccionario.*

Lada.—*Jara.* V.

Lagarto.—V. *Espadas. Lagarto.*

Lama.—Tela de oro ó plata que comúnmente se llamaba Restaño.

Diccionario de la Lengua.

Lambrequines.—Adorno del casco, compuesto de cintas ó jirones de tela en forma de penacho, fijo al yelmo y á veces tan largo que caía sobre la grupa del caballo. Menestrier dice que servían de enseña para distinguirse en los torneos.

«Palabra que en otros tiempos se aplicaba á las bandas fijas á la parte baja de la coraza, pendientes en distintos sentidos, ó á las cintas que sujetaban el capuchón sobre el casco, con las que se rodeaba la cimera».

Bouillet.—*Dictionnaire universel des sciences, des lettres et des arts.* París, 1857.

Lampodóforo.—«El que daba las señas del combate entre los antiguos, con antorchas encendidas».

Marty.—*Vocabulario.*

Lancea.—V. *Espadas. Lancea.*

Lancear.—Alancear. Dar lanzadas.

Lancepessade.—V. *Anspesada.*

Lancera.—«Percha para colocar las lanzas y picas.

Significaba también las aberturas hechas en las murallas y castilletes de madera, por donde se sacaban las lanzas para herir al enemigo.

«Los cadahalsos puestos encima, allí do convenian, todo aderezado de *lanceras* y saeteras».

La Gran Conquista de Ultramar.

Lancería.—Conjunto de lanzas. Tropa de lanceros.

Lancero.—Armado con lanza. «E bueyes, e carretas, e otros onmes *lançeros*».

L. de Ayala.—*Rimado de Palacio.*

Lancilla.—Llamábanse así las que se usaban para correr sortijas.

«Y sobre ella puso una figura liviana de un hombre, con una *lancilla* de correr sortija».

Cervantes.—*Coloquio de los perros.*

Lanista.—Los que enseñaban á los gladiadores el manejo de la espada.

Entre sus juegos de destreza figuraba la *Sciamachia*, «que era una sombra de combate, que nosotros llamamos esgrimir de floreo».

Pérez del Castillo.—*Los Discvrsos de Guillermo de Choul.* León de Francia, 1579.

Para conocer con exactitud la verdadera intervención de los *lanistas* en los sangrientos juegos del circo romano, debe verse la eruditísima obra del Dr. Berlanga, titulada *El nuevo bronce de Itálica*. Málaga, 1891.

«Justo Lipsio dice que un Centurión enseñaba á los romanos: Centurio aliquis... docebat. Era un género de exercicio en las armas que llamaban *Palaria*, á causa de executarse con espadas de madera. Bien que Lipsio

quiere fuessen espadas negras, esto es, de hierro embotados los filos... Ni ignoraron el estilo de tirar al muro, pues en su lugar tiraban á un madero de la estatura de un hombre, fixado en la tierra, con la corrección y preceptos del maestro. Y que ussasen los dos arneses de Espada y Daga, consta con evidencia: Pedites vtrumque gladium gestant, longiorem quidem illum ad sinistrum latus...»

Parecer de D. Antonio Palomino de Velasco.—*Diestro italiano y español.*

Lanspesada.—V. *Anspesada.*

Lanza.—«Como medida era la distancia de un tiro de dardo: este tiro se llamaba también *treche* ó *trecho*».

Yanguas.

Lanza.—Soldado armado con ella.

«Le fueron acrecentadas *lanzas* é mercedes, e otras cosas».

Crónica de Don Juan II.

Lanza.—Arma usada desde las más remotas épocas, puesto que se han encontrado de pedernal, procedentes de la Edad de Piedra. En el Museo arqueológico se guarda alguna de las halladas en nuestra Península.

Aulo Gelio dice que *lanza* es vocablo español.

Propia de gente libre, Carlomagno prevenía, en sus *capitulares,* que si se encontrase á un siervo manejando la *lanza*, le fuera rota en las espaldas.

«Paulo Orosio, Lucio Floro y Dion Cassio dicen que la *lanza* fué invención de los españoles y que en Asturias estaba la ciudad de Lancia y dos más del mismo nombre en los Vetones, entre el Tajo y el Duero, en la Lusitania, cuyos pueblos tomaron el nombre de lancienses».

Pérez Villamil.—*Discurso leído en la Acad. de la Historia*, 1907.

«*Lanzas* eran también las usadas por los cántabros y astures, con el nombre de *falcatas* ó de guadaña, de *videntes* ó de dos dientes, de *tridentes* ó de tres, y de *trudes*, *horcas* y *lobos*, según la forma de sus moharras».

Dánvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

«Il court, il voit de loin, ces *lances* espagnoles
Ce formidable amas d'armes étincelantes».

La Enriada.

En la Edad Media se llamaba la *lanza*, *le glaive*.

Demay.—*Le costume au moyen age d'après les sceaux*. París, 1880.

V. *Saunio*.

Hubo diferentes clases de lanzas, a saber:

Alabe ó Flamígera.

De moharra aplanada, bordes afilados y ondulados.

Alauer ó Alaués.

Mencionada así en un documento del siglo XI.

Algún escritor, fundándose en que Faria *(Diccionario portugués)* trae la voz *alaberie*, derivada del árabe *alabre*, que significa aguja, cree que podría ser una lanza de forma parecida.

Otros, teniendo en cuenta que la voz *alavér* ó *alavés* se puede derivar de la voz *alave*, en la acepción de torcimiento, curvatura, etc., admiten que la *lanza alavés*, sería de forma encorvada, á manera de alfanje.

Algunos encuentran su origen en el hebreo-arábigo y entienden que significa *lanza luciente*, y no falta quien asegura aunque con poco fundamento, que es llamada *lanza alavesa*, porque se construían en Álava.

V. *Alavesa*.

Ardida ó Fardida.

«Elogio qne se daba al valiente y animoso. *Lanza fardida*».

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas*, 1842.

Borda.

«Una lanza de armas *borda*, pintada de oro y carmesí con su gofete de hierro. Tiene una funda de lienzo encerado.

Inventario de las Armas del tercer duque de Alburquerque, 1560.

Bordona.

Para tornear. Con hierros de punta jostrada, dientes ó muelas.

Bordonasa ó Bordonaza.

De ancho pabellón, hueca, estofada y dorada. Medía hasta cinco metros y se usaban para la guerra y las justas. Las mayores, sostenidas por los heraldos ó fijas en la tierra, señalaban los límites de la estacada y las entradas de las tiendas de campaña.

En una cuenta del Archivo de Simancas, 1523, se lee: «Le jour que sa dite Majesté jousta à la tarjette; qu'il courut par diverses fois armé à la *bourdonnasse*».

Castellana.

Se llamaba al hombre de armas provisto de dos cabalgaduras.

Completa.

«Decíase del hombre de armas cuando se presentaba con el acompañamiento que debía traer por ordenanza, que varió según los tiempos. Al principio se componía de cinco personas, á saber: el hombre de armas ó jefe de ella, dos arqueros, un escudero, armado de una cuchilla, y un paje».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Cortesana ó cortés.

Para torneo.

«Tenían un anillo en la punta del hierro».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

De armas.

«La *lanza* para las veras ha de ser de fresno, muy ligera, de 18 palmos, y el hierro de hoja de oliva, con gallardetes y cordones, los cuales en la escaramuza se atan porque suelen revolverse con los de la lanza contraria. Para las justas ha de ser de pino, y el hierro de mojarra, y la medida de 16 á 17 palmos, con gallardetes. La vara larga será de fresno, de 18 á 20 palmos, sin gallardete, con su hierro vaquero de cuatro esquinas ó tres, de cinco dedos de largo y de buen maestre, y su virola de cuatro dedos cortos, y la espiga que entra en la vara de un lado, porque no se quiebre el asta facilmente».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la gineta.*

La longitud era de 14 ó 15 pies. Se consideraba dividida en cinco partes: 1.ª *Empuñadura*, llamada también *mano de la lanza*. 2.ª El *pie*, por detrás de la empuñadura y más grueso, pasaba por bajo del brazo cuando se llevaba apoyada en un sostén ó *portalanza* fijo en la coraza. 3.ª Las *alas*, que son el grueso de madera que tenían por delante de la empuñadura para defender la mano; en algunas hacían el mismo servicio dos planchas dispuestas en forma de *alas*. 4.ª La *flecha*, que es la parte de asta que va disminuyendo de grueso desde las *alas* hasta la punta, y 5.ª El *hierro* llamado ahora *moharra*.

Fraxno y Bouligni.

Se labraron en Ripoll, Olot, Calig, Aspe, Baeza, Jaén, Guadix, Ronda, Pamplona, Tolosa, Mondragón, Soria, Cuenca, San Clemente, Molina de Aragón, Albacete, etc.

Las había:

De hierro de hoja de olivo, nervio en el centro de relieve y en alguna estriado y con crucetas.

De hierro apuñalado.

De hierro de tres filos.

De hierro de ojo redondo. La cita Argote de Molina, y al parecer la moharra era cónica aguda, á la manera de los chuzos antiguos.

De dos cañones y llave de rastrillo. Siglo XVII.

De hierro de figura de corazón. Algunas con nervio en el centro, otras caladas. Proceden generalmente de Aspe, y de tierra de Madrid.

De hierro de hoja de laurel.

De hoja de espino.

De punta de diamante. Pudo ser piramidal, de cuatro caras, corta y muy doblada.

De asta en piezas que se atornillaban, y articuladas para llevarlas con más facilidad.

Rico y Sinobas.—*Cuchillería y cuchilleros.*

«Quiso un turco entrar en la goleta, yendo en un caballo rucio grande y hermoso, en su mano una hazcona y una *lanza* de cincuenta palmos (que de este largo las hay y de ordinario de cuarenta y cinco)».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

V. *Hierros de pica.*

De dos hierros.

Según unos tenía el regatón aguzado, y, para otros, era la que llevaba la moharra reforzada en forma que presentaba cuatro cuchillas ó filos.

«Por una parte de la plaza de armas entró el moro, con gallardo denuedo en su caballo, con *lanza de dos hierros*, adarga y alfange ceñido al lado. Por la banda contraria entró Gaspar Méndez de Salazar, con las mismas armas».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«Traia el brazo derecho rezagado... y en la mano una gruesa *lanza de dos hierros*».

Viilegas.—*Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa.*

De caña de hisopo.

«Muy luenga, con cuchillo tajante y agudo».

La Gran Conquista de Ultramar.

De estafermo.

Llamada *Taco.* De madera, y punta roma para dar el estafermo en los exercicios de la gineta.

De estandarte.

Algunas veces llevaba una hoja de hierro en forma de espiral en toda su longitud para que tuviese mayor fuerza. Se distinguía por tener una manija de hierro donde se colocaba el estandarte. Siglo XVI

De mano ó manesca.

Siglo XVI.

«Todas estas catorze cōpañias se ha de entēder q lleuauan todos sus vanderas rojas, et muchas plumas, y todos *lanças de manos* y de ristre».

Relación... de como cerca de Badajoz se formó el campo de su magestad, 1580.
4.º Sin l. ni a. de imp.

V. *Media pica.*

De media luna.

«Hasta de veinte palmos, madera de fresno, filos sutiles y en forma de media luna. Para ponerla en la vara y virola, suelen dejarla unas orejas ó gavilanes, porque al clavarla no se ofendan los filos».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la gineta.*

De pendoncillo.

Introducida por los árabes al invadir la Península.

El traje en la Edad Media.

De ristre.

Servía para guerra y justas, diferenciándose por la forma de los hierros.

De sortija.

V. *Cartelas.*

De torear.

«... 18 palmos de Asta. Moharra de cuatro dedos de ancho. Filos en ambos lados».

Argote de Molina.—*Discurso sobre la Montería.*

«Para dar lançada á los Toros, la mas usada suele ser de un pino nuevo y con algunos taladros: gruessa y de diez y seis palmos de largo, y el hierro grande, y ancho. Otros las aprueban de fresno tostado de diez y ocho palmos y el hierro de navajas de cuatro dedos de ancho. Tambien hay opinion que tenga de veinte y cinco á veinte y seis palmos, con hierro grande de Mojarra ó Mesas».

Enhiesta.

No quedar *lanza enhiesta.*—Derrotar al enemigo.

Estradiota.

Con moharra de hoja de laurel y dos pistolas fijas en la parte más gruesa. Propia de la caballería mercenaria de aquel nombre.

Fretada.

Lanza de torneo.

Galante ó bota.

De tres puntas gruesas, usada en los torneos, ó con roquete, que era el hierro terminado en cuatro puntas, para que haciendo presa en la armadura se pudiese desarzonar al contrario.

La Llave.

Gineta.

«La más perfecta para lagineta ha de ser de hasta diez y ocho, ó diez y nueve palmos, no muy gruesa ni delgada, sino de buena forma y tamaño, más tiesa que blanda, de dos costras enteras, el hierro de buen talle y el cuento redondo y bien guarnecido».

Suárez de Peralta.

«Las que su Magestad usa en el campo son de pino de Cuenca ó Balsain, veti-derecho, redonda ó ochavada para que se pegue mas al guante. El hierro del lancero de Guadalaxara, ó Pedro Tenado arcabuceros, ó Simon Marquat. El largo del asta de diez y siete á diez y ocho palmos».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la jineta.*

«Lleuauan *lanças ginetas*
de su deuisa pintadas
en las manos
todas con vanderetas
de Tafetan y cortadas
de dos anos».

Juan de Angulo.—*Flor de las solemnes Alegrías y Fiestas que se hicieron en la Imperial ciudad de Toledo, por la conuersion del Reyno de Inglaterra.*—Toledo, en casa de Iuan Ferrer, 1555.

«Doce hierros de *lanza jineta*, los cuatro anchos para toros y los seis largos de punta de diamante.

»Seis hierros de *lanza de la jineta*, de los de Alburquerque».

Inventario de las armas del tercer Duque de Alburquerque, 1560.

«Al cual atravesó por los hijares
Con la *lanza gineta* que llevaba».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

V. *Bacinete.*

Guarnecidas.

«Se llamó así á una tropa compuesta de seis hombres que constaba de un caballero armado de lanza, de un paje, arqueros y un cuchillero».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Hueca.

«Lanza muy gruesa y corta, cuyo mango se componia de cuatro tiras de hierro, sin madera, por lo que pesaba menos y era más mortífera. A esta *lanza* se le solía llamar *Bordonera*».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Jostrada.

Arma galante de torneo.

Obtusa.

Lanza de torneo.

Perdida.

«La que corria Don Felipe de Silva, se llama *lanza perdida:* es en esta forma: la postura es la referida; en partiendo el caballero se saca la *lanza* dejando caer *lanza* y brazo sobre la borrena trasera, pasando desta forma todo el primer tercio, y en el fin dél, se levanta el brazo en cruz, y con un círculo entero se viene recogiendo el cuento debajo del brazo, de suerte que toque el puño en la tetilla derecha, y bajando la punta hacer la puntería».

Ojeda.—*Ejercicios de la brida.*—Sevilla, 1895.

Provista ó completa.

«Carlos V, que disponía de una caballería nacional, no la organizó de *lanzas provistas*, sino en hombres de armas, sin mezcla de sirvientes, que producían gran perturbación en los encuentros».

Rota.

Se llamaban así las que habían sido cortadas cerca

del remate, para que el choque fuese menos violento. Esto dice Barcia, pero no hemos encontrado semejante acepción en ningún texto autorizado.

Soliférrea.

Citada como arma española por Apiano, Libro V de sus *Guerras,* y, según el parecer de algún escritor, lanza de largo ástil; pero Livio dice que era de hierro, corta y toda de una pieza, y, lo mismo que Virgilio y Lucano, la cree arma arrojadiza.

V. *Saunio.*

Taco.

«En la fiesta de estafermo, sortija, &, una como lanza de madera, redonda y roma por la punta, que tiene su empuñadura, con la cual se apunta y dá al estafermo corriendo á caballo».

Diccionario de la Lengua. 1780.

Vaquera.

Hierro de cuatro esquinas. Tres á cinco dedos de largo, la virola para enchufar en la vara de cuatro, y la espiga para clavarla de un codo.

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la jineta.*

Virolada.

Lanza de torneo.

Lanzas.—Tropa de lanceros.

«Porque en *lanças* se vencen las façiendas».

Poema del Conde Fernán González.

Lanzas.—Correr *lanzas.*—Combatir, con ellas, en torneos «*Corrió* conmigo la primera *lanza*».

Tirso de Molina.

Lanzada.—Herida y golpe de lanza.

«Lo cual visto por Don Diego, acometió con él y á *lanzadas* lo mató sobre la misma artillería».

Inca Garcilaso.

Lleno el cuerpo de *lanzadas*
Quedó muerto el desdichado».

Tirso de Molina.

«Con riesgo de los enemigos y muerte de un marinero que, provocado dellos, les salió á hablar y á *lanzadas* lo mató un moro de á caballo».

Discurso de la toma del Puerto de la Mármora, Bib. dé A.A. E.E.

Lanzada de á pie.—«La que daban los toreros hincando en el suelo el cuento de una lanza gruesa que pudiera resistir el ímpetu del toro, al salir del toril, y al embestir al hombre, éste endereza la lanza y el animal se clava en ella».

Lanzagaya.—V. *Estradiota* y *Azagaya.*

Lanzar á tablado.—Arrojar lanzas y bohordos á un tablado ó castillete de madera para derribarlo.

«E los otros comenzaron á *lanzar al tablado*».

La Gran Conquista de Ultramar.

«*Alanzaban á los tablados* todos los cavalleros».

Poema del Conde Fernán González.

«Vió que cauallero alguno
No alançaua en el *tablado*
lanço a el vn gran bohordo
gran ferida en el ha dado».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

Lanzón.—Menor que la lanza, corto y grueso con rejón de hierro ancho, usado por la gente de campo.

«Luego nos entregaron á los esclavos moros, que con sus *lanzones* vinieron á llevarnos».

Aventuras de Guzmán de Alfarache.

«Armados de diferentes suertes de armas, como si dijéramos *lanzones*, ballestas, &».

Cervantes.—*Don Quijote.*

«Mohoso como en Diciembre
El *lanzón* del viñadero».

Góngora.—*Romances.*

Pero también había *lanzones*, más largos que las lanzas de uso corriente, propios de hombres de armas.

«Que cada hombre de armas lleve en lo sucesivo dos pistolas tercerolas en lugar del *lanzon de armas*».

Reglamento de 11 de Junio de 1632.

«Quatro yerros grandes para *lançones*».

Almoneda de la hacienda del Príncipe Don Carlos, 1569.

«El *lançon* pica a gineta no se suele meter..... salbo traerla siempre en el ayre e aun la lança mengua es asaz mejor quien la puede comportar maxime combatiendo de vno a vno queriendo juntarnos con el otro se ha de pasar presa la lança a la mano yzquierda e correr la mano adelante con ella y tomar el puñal con la derecha todo a vn tiempo e no dexar la lança hasta tanto que sera bien junto e tomado e si el otro dexase la suya se a de tornar á tomar la a dos manos».

Libro del Exercicio de las armas.—M. S. Siglo XVI.

«¿Y Rodrigo?
Veislo armado
de un *lanzon*».

Farsa llamada Trapacera, 1567.

«Sobre esto el señor comisario, mi señor, tomó un *lanzon*, que en el portal do jugaban estaba».

Hurtado de Mendoza.—*La vida de Lazarillo de Tormes.*

Laona.—*Launa.* V.

«Una *laona* para alargar».

Inventario de la Armería de Valladolid, hecho ante el escribano Juan Rodríguez, 1560 (?)

Lapo.—Golpe dado con la espada de plano.

Largueado.—Listado.

«Vaquero de raso morado, *largueado* de pasamanos de oro».

Diego de Colmenares.

Lasnuas.—V. *Launas* y *Celaduña.*

Latigazo.—Golpe dado con la espada, de plano.

Látigo de guerra.—Bola de hierro, con fuertes puntas, unida por medio de una cadena á un mango de hierro. Siglos XIV y XV.

Latiguera.—«Parte de la grupera que generalmente está sujeta á la tijera y á la anilla de grupera. Cualquiera de las correas que sirven para enhebillar como porta-mozo».

Marty.—*Vocabulario.*

Latna.—V. *Launa* y *Almilla.*

Latro.—Soldado romano mercenario.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Laudel.—Especie de coraza ó brigantina.

Launa.—Plancha de metal utilizada en las armaduras para facilitar el juego de las articulaciones.

«E tengan unas corazas de acero, é falda de mallas, é de *launas*, é armaduras de cabeza».

Reg. de 5 de Octubre de 1495.

«Que vea si van bien encabalgadas las *launas* ó no, porque llendo mal encabalgadas, no tienen defensa ninguna, sino muchos peligros».

Proyecto de *Ordenanza de los Armeros de Córdoba*, 1512.

«Cuando rompiendo al godo los faldones
Las aceradas *launas* aportilla».

Esquilache.—*Nápoles recuperada.*

V. *Coraza.*

Lechuguilla.—Cuello de lienzo blanco rizado que sobresalía por encima de la gola, introducida en tiempo de Felipe II y muy exagerada posteriormente.

Carderera.—*Iconografía.*

V. *Abanillos* y *Valona.*

Legión.—Unidad principal en la organización militar romana. Cuerpo de tropas.

«Hasta agora tenía la *legion* segunda...»

Pedro Simón Abril.

«Habiéndose perdido en el Océano dos *legiones*...»

Saavedra Fajardo.

«El furioso tropel de sus *legiones*
Dió en vacío en el cóncavo del valle».

Moreto.

Legón.—Especie de azadón, alguna vez citado por escritores antiguos, con ocasión de motines y asonadas.

«Cual para hacer quebranto en los terrones
El asta dura del *legon* afierra...»

Villaviciosa.

Lelí.—Grita de moros al comenzar la batalla. Terreros dice, equivocadamente, que era un instrumento de guerra.

«Con grande estruendo de *lelíes* y atambores»

Crónica general de España.

«Lejos se reiteraban los *lilíes* agarenos».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Lelilí.—*Lelí.* V.

«Luego se oyeron infinitos *lelilíes* al uso de moros cuando entran en las batallas».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Lema.—*Empresa.* V.

«Encima una trompeta, de cuya boca salía este *lema*: Pinge sanum».

Interiam de Ayala.—*El Pintor cristiano y erudito.*

Lembarios.—«Soldados romanos que peleaban á bordo de los barcos de guerra».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Lengua de buey ó vaca.—V. *Cinquedea.*

Arma corta, ancha y de empuñadura de cruz, usada desde el siglo XV á principios del XVI, principalmente en Italia, donde las construían con mucho lujo.

En algún inventario español del siglo XVIII, las hemos visto designadas con el nombre de *Dardo.*

«En Cataluña se llamaba *coltell desllorigador*».

Gener.—*Hispania.*

«Las anchas dagas venecianas, llamadas *sandedei*, ó impropiamente *lenguas de buey*».

Maindrón.—*Les Armes*, 1890.

El Conde de Belleval publicó un manuscrito anónimo (1446-48), que demuestra que la expresión *lengua de buey* se aplicaba en el siglo XV á una arma de asta.

Le Costume militaire des Français.

Leudos.—«Voz con que designaban los germanos á los compañeros del jefe de una banda guerrera, cuya adhesión había ganado éste con regalos de armas, caballos, etc.—Nombre que llevaron también los compañeros ó fieles del rey, después del establecimiento de los bárbaros en el imperio romano».

Marty.—*Vocabulario.*

Leva.—Voz de la Esgrima.— Treta.

Levada.—La ida y vuelta que de una vez, y sin intermisión de tiempo, juegan los que esgrimen.

«Les dijo que le dejaran
solo, que quería reñir
con el valiente de Utrera
y á la *levada* primera
no supo entrar ni salir...»

Belmonte Bermúdez.

«Señor Bartolomé Conca, para dos *levaditas* que hemos de echar, no nos vamos á cansar á otra parte».

Muñecas Marmontaño.—*Panegírico á Don Francisco de Añasco.*

Levadas.—«Aquellos movimientos que para manejar ayrosamente la lanza, precedian al de ponerla en el ristre para executar el golpe en las justas, torneos y otros juegos semejantes».

Librador.—Soldado romano de tropas ligeras que combatían con la *librilla*. V.

Librar la espada.—Voz de la Esgrima.—«No consentir el atajo del contrario, sino sacar la espada de debajo para tenerla libre».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

«... esta prevención mira á que si el compás y el poner el atajo fuese á un tiempo y el contrario quisiese en él *librar la espada*».

Pacheco de Narváez.

Librea.—El vestido uniforme que sacaban las cuadrillas de caballeros en los festejos públicos, como cañas, máscaras, etc.

Librilla.—Para algunos, dardo, y para otros, como Bardín, César y Vegecio, honda.

Lid.—«E *lid* llamaron quando se combatiesen en el campo uno por otro, e dende arriba quando quier que fuesen ó non viniesen cabdillos de la una parte nin de la otra que troxiessen seña cabdal. E ese mesmo nombre pusieron quando se ayuntaban armados rebatosamente de la una parte é de la otra caballeros armados que non paran haces ni tienen señas».

Partida 2.ª, Tit. 23, Ley XXVII.

«Dioles vn gran torneo, vna *lid* presurada».
«Non deve el que puede la *lid* alongar
Quien tiene buena ora otra quiere esperar».

Poema del Conde Fernán González.

«Aquí los dos afrontan, ya se llaman
el uno al otro á formidables *lides*».

Jáuregui.—*Rimas.*

Lidat.—*Lid.* V.

Poema del Cid.

Lidiar.—Pelear.

«Iba *lidiar* en campo el caballo fasiente».

El Arcipreste de Hita.

Lígula.—V. *Espadas. Lígula.*

Lilí.—*Lelí.* V.

«Los bajeles cargados con la presa, se hicieron al mar, alzando regocijados *lilíes* y tocando infinitos atabales y dulzainas».

Cervantes.—*Persiles y Sigismunda.*

Lililí.—*Lelí.* V.

«En esto llegaron corriendo con grita, *lililíes* y algazara los de las libreas».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Limenarca.—Oficial romano que mandaba en las fronteras.

Terreros.—*Diccionario.*

Limitáneos.—Soldados romanos que servían en las fronteras.

Terreros.—*Diccionario.*

Línea circular.—Voz de la Esgrima.

Es el tajo ó revés.

Carranza.—*Destreza de las Armas*, 1582.

Línea espiral.—Voz de la Esgrima.

Es el movimiento que va rodeando la espada contraria á manera de caracol.

Carranza.—*Destreza de las Armas.*

Línea recta.—Voz de la Esgrima.

Es la estocada.

Carranza.—*Destreza de las Armas.*

Língula.—V. *Espadas. Lígula.*

Lisonjas.—Losanges.

«Un gorjal de malla tudesco, á manera de muceta, con *lisonjas* por bajo de la malla dorada, y unos corchetes de plata en él».

Relación de Valladolid.

Listas de las mangas.

«Las *listas de las mangas* an de yr enbestidas en aquellas del jubon e debaxo de los sobacos del luneto e bien fuerte e bien espaciosas porque puedan gouernarse los braços».

Libro del Exercicio de las Armas.—M. S. Siglo XVI.

V. *Guante.*

Listón.—Cinta volante con algún lema.

Lit.—*Lid.* V.

«Non auia el rey acabado su paraula
Dixeronge por nouas que auia *lit* rancada».

Libro de Alexandre.

«En el filo estava la *lit* espantosa».

M. de Santillana.—*La Comedieta de Ponza.*

«Si aquel que face la guerra viese que los otros vienen en tropel, bien así como él querría ir, pues la *lit* non se puede partir, que debe facer que los suyos vayan en punta».

Don Juan Manuel.—*Libro de los Estados.*

Lith.—Lid.

«81. De bataylla. Et si alguno clamare á *lith* peche á sus vecinos LXSS.

Fuero de Vigueira et de Val de Funes, dado por Don Alfonso el el Batallador.—*Bol. Acad. de la Hist.* T. XXXVII.

Livorar.

«Herir, acardenalar á uno dándole golpes».

Janer.—*Poetas españoles anteriores al siglo* XV.

«Dentro enna eglesia de la Virgo Sagrada
Hi fue esta persona muerta e *livorada*».

Berceo.—*Poesías.*

Livores.—Heridas.—Señales de golpes.

«Si en palacio del Rey algunos vendan vino, y hagan taberna, y subsistiendo esta, se maten ó hieran en ella paguen los *livores*, como si se hicieran en otro lugar».

Fuero Viejo de Castilla.—Era de 1250.

«Donde hubiere *livores* se den 300 sueldos por emienda».

«Qui a otro firiere con fierro, ó con palo, ó con piedra, ó con otra arma alguna que *livores* le faga, peche cinco maravedís».

Fuero de Sepúlveda.

Liza.—Lugar para justas y torneos.

«Las *liças* manda facer el Rey de ochenta passos de largo é sesenta de ancho é altura acostumbrada de un codo».

Valera.—*Tratado de los rieptos é desafíos.*

«Iunto al camino Frances estaua vna graciosa floresta, por medio de la qual armaron los maestros vna gran *liça* de madera que tenía ciento y quarenta y seis passos

en largo, y en altura fasta vna lança de armas, é por medio de la *liza* estaba fecho un rincle de maderos fincados en tierra de un estado en alto, é por encima de ellos otro rincle de maderos á manera de verjas, como se fascen los corredores é estaba á lo luengo de la tela, por donde iban los caballeros».

Pineda.—*Passo honroso.*

Lizas cerradas.—«Si fuere tal que en su tiempo aya hecho armas y combatido en *liças cerradas*, de las quales aya salido con honra, su representaçion es armado de todas pieças—el almete en la cabeça—la visera alçada—las manos juntas—la hacha entre sus braços—la espada en la çinta—las espuelas calçadas.

Hordenaciones hechas por el emperador Carlo magno y rrey de francia, como la figura de vn hombre noble ha de estar en sepultura. M. S.

Lizera.—Palenque, palestra; sitio donde se ponía la *liza.*

Obras del Marqués de Santillana. Madrid, 1852.

Lizos.

«Vna loriga fuerte retexida
Con tres *lizos* de malla de oro fino».

Los doze libros de la Eneida de Vergilio. Anvers, 1557.

Loba.—Traje de corte.

Lobo.—V. *Bidente* y *Lanzas.*

Especie de tenazas con las que los sitiados cogían los arietes y los inutilizaban.

Lomo.—Canto no cortante opuesto al *filo* del arma.

Mellado.—*Enciclopedia.*

«Los dos cortes della (de la espada de la Justicia) son

iguales al rico y al pobre. No con *lomos* para no ofender al uno, y con filos para herir al otro».

Saavedra Fajardo.

«Otro cuchillo grande... tiene dorado todo el *lomo*, é en lo hundido del *lomo* tiene un letrero que dice: *Si Dios es con nos, ¿quien será contra nos?* E por la otra parte tiene otro letrero que dice *Ihus, autem transis...*»

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, 1560.

Lomo huído.—El de la hoja de la espada, cuando tiene en toda su extensión una pronunciada arista central.

Lorica.—Tito Livio pretende que *lorica* era el coselete de cuero, llamándose á los de metal *thorax*, pero la mayor parte de los escritores que se tratan de estas materias, entienden que con la voz *lorica* se designaba la armadura que cubría el torso, equivalente á lo que, en tiempos posteriores, se designó con el nombre de peto.

«Los legionarios del imperio vestían corazas construídas de láminas ó fajas de metal, *laminæ*, que cubrían el pecho y la espalda, rodeando la cintura, la cota de mallas, *molli lorica catena*, compuesta de pequeños anillos enlazados entre sí, y la loriga de tela gruesa, plegada en muchos dobleces, empapada en vinagre y sal, que se distinguía por los nombres de *bilex*, *trilex*, etc., según los cabos del cordel con que se urdía aquel tejido».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1887.

Había diferentes clases: *Férrea*, la de hierro, que, según Tácito, llevaba el Emperador Otón.

Hamata ó Squamata, formada de escamas.

Lintea, cota ó chaqueta no ajustada.

Assas.—*Crónica de Santander*.

De tela muchas veces doblada y empapada en vinagre y sal.

San Isidoro.—*Etimologías.*

Plumata, hecha de pequeñas piezas en forma de pluma.

Lens.—*Le Costume des peuples de l'antiquité.* Dresde, 1785.

Serta, ó *hamis conserta*, que se decía cuando las escamas ó plumas se unían entre sí por medio de anillos ó corchetes de alambre.

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1887.

Segmentata, propia de los legionarios y compuesta de tiras metálicas, sobre otras de cuero. Unas de tres dedos de ancho, ceñían el torso, y otras, más estrechas, defendían los hombros.

Loriega.—*Loriga.* V.

«Dióle tan gran lanzada que le falsó el escudo é la *loriega*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Loriga.—«Armadura hecha de láminas pequeñas, por lo común de acero, sobrepuestas unas á otras para defensa del cuerpo».

Díaz.—*Estremadura*, 1887.

«Se llamó *Loriga* porque primitivamente debió hacerse en correa: *lora* en latín».

Vignau.—*Documentos de Sahagun.*

«Los primitivos españoles, generalmente, se armaban con la loriga ó cota de mallas de cuerda de lino acolchada de lana, que no comprendemos cómo Clonard llama *thorax*, cuando ninguna semejanza muestra con aquella especie de coraza, y sí con la *lorica lintea* de que se ocupan Suetonio, Livio y Arriano».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1887.

Algún escritor dice que las comenzaron á llevar los franceses en el siglo XIV y los italianos en el XV, pero es lo cierto que se usaron en España desde la época romana y se encuentran citados en numerosos documentos de los siglos VIII, IX y X, habiéndose labrado de muchas maneras esta armadura, que también fué llamada alsebergo y brunia.

En la ley 9, tit. 2, lib. 9.° del *Fuero Juzgo*, se encuentran citadas las *lorigas* entre las armas que usaban los godos.

«Dióle tan gran cuchillada en el pescuezo, que le cortó la cabeza con toda la *loriga* bien cabo del yelmo».

«Entonces enlazaron los lugares de las *lorigas* que eran de enlazar e aquellos llaman los hombres de armas *ventanas*».

«Por fin la parte que cerraba alrededor del cuello se llamaba *gorguera* y los dos extremos que la cerraban por la espalda, el *brochar*».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Et el rey armóse de todas sus armas, et de gambas et de *loriga*, et de quijotes, et de canilleras, et zapatos de fierro».

Crónica de Alonso XI.

«Llegó Ardan Canileo, bien armado, encima de un gran caballo é su *loriga* de muy gruesa malla».

«Mas aunque la *loriga* de gruesa y fuerte malla era».

Amadís de Gaula.

«¡Ay, cuanto de fatiga.
¡Ay! cuanto de sudor está presente
Al que viste *loriga*,
Al infante valiente
A hombres y caballos juntamente».

Fray Luis de León.

No ha faltado, sin embargo, algún escritor moderno que la defina de este modo: «la *loriga* era un faldellin de malla que atado á la cintura debajo del coselete, protegía los mulos y asentaderas», confundiéndola, sin duda, con lo que se llamaba *falda* ó *faldage* del arnés.

V. *Cota de malla.*

Loriga del caballo.—Pieza de mallas ó launas que le defendía, equivalente á la barda y el testuz

López de Ayala.—*Crónica abreviada de Don Pedro I.*

Loriga maguera.—«Le falsó el escudo é la *loriga maguera*, que era muy buena».

La Gran Conquista de Ultramar.

Lorigado.—Armado de *loriga.*

«Lenos eran los muros de hombres *lorigados*».

Libro de Alexandre.

«Que venía Almoçorre con muy fuertes fonsados
Que trayan çiento e treynta mill caballos *lorigados*».

Poema del Conde Fernán González.

«Los caballos de los cascos falcados iban *lorigados* y con la parte superior del cuello defendida».

Poterum.—*Archeolog'a græca.*

Lorigón.—Vocablo, como Cota.

Aldrete.—*Vocablos que sacó del Fuero Juzgo y las Partidas.*

No es loriga grande, aun cuando lo dice el *Diccionario de la Lengua*, sino «el que lega la manga fasta el cobdo é non passa mas adelante fasta la mano».

Las Partidas.—El Espéculo. Ley 14.

«Dióle tan gran lanzada que le falsó el escudo é el *lorigon.*

La Gran Conquista de Ultramar.

«E ella cuando lo hovo guisado, metió al conde don Garci Fernández, armado de un *lorigon*, é un cuchillo en la mano».

Crónica General de España.

«Al conde Garci Fernandez
Un *lorigon* le ponia».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

«Preter hec omnia mando quod arma que habeo, loricas scilicet, et *loricones*, et loricas equorum, balistas, turquisias, cophas et capellos férreos ad dei obsequium dentur. Et fiant tres partes, et in hunc modum dividantur, fratribus Salveterre detur pars tertia; secunda fratribus de Ucles; et tertia que remanet dentur due partes fratribus hospitalis et tertia pars detur fratribus milicie templi».

Testamento del Rey Don Alfonso VIII, 1204.

Loriguero.—Lo que pertenece á la loriga.

Loris.—*Lorica.—Loriga.* V.

Lúa.—*Manopla* ó *guante.*

«E tendiendo las *luas* en señal de gajes las dió al Rey».

Amadís de Gaula.

V. *Guante* y *Luua.*

Lucias.—Brillantes.

«A las hembras hicimos entender en limpiar las armas, con una gentil invención que yo di, y fué que las sacasen y metiesen en los lugares que tuviesen arena hasta que se parasen *lucias*».

Lazarillo de Tormes. Parte II.

Lumbares.—Calzones sujetos á la cintura con cordones. Siglo XVII.

Poleró.—*Glosario.*

Lumbre.—Mitad de la herradura, que forma media luna. V. *Herradura.*

Luna.—Rodela.—Voz de Germanía.

Lunas.—«Piezas de la armadura antigua para defender el cuerpo».

Diccionario de la Lengua.

Luneta.—V. *Arandela*, *Gocete* y *Launas.*

«Un par de *lunetas* de guardabrazos».

Relación de Valladolid. 1560.

«*Luneta* de launas pequeñas, ligada con fuertes correas ençima del onbro e que venga a caer baxo los sobacos atada tres ó cuatro dedos ençima del pecho ó del arnés».

Libro del Exercicio de las armas.—M. S. siglo XVI.

«Che l'arme defensiue fussero un morrione simplice per la testa, il braccio destro fusse armato d'una manica di maglia, con la sua *lunetta* larga molto, che copresse quasi tutto il peto, é una rotella.»

Jacopo Antonio Ferrari.—*Il ualoroso abattimento di xij campioni Italiani é d'altri tanti Francesi... con la giunta d'un altro pari duello di tre soldati italiani e d'altri tre spagnuoli... M. D. Xiiij et d'un altro illustre duello.*—M. S. 4.º—Bib. Esc. j. V. S. 12.

Luneto.—V. *Listas de las mangas.*

Luo.—*Lúa.* V.

Luua.—*Lúa.* V.

«Quienquier querria las *luuas* mas que gran heredat».

El Libro de Alexandre.

«Los acicaladores que les den por alimpiar e acicalar las *luuas* de acero, quince dineros».

Ordenamiento de menestrales de Valladolid.

«Et cada que entraua en logar o estaua mujer de su amigo o de su uasallo siempre metia unas *luuas* en las manos».

Las quatro partes enteras de la Crónica General de España.

Luua Ferreuia.—Guante de hierro.

Donación hecha por Bermudo Vélez y Sancho Pascaliz de «una loriga et una *luua ferreuia* et uno kavallo por colore morzello et uno mulo rosello».—Año de 1091.

Archivo Histórico Nacional.

LL

Llama.—Pieza del guardabrazo.

«Y se le quebraron las ponteçillas de su ristre, ó se le desguarneció vna *llama* de su guardabrazo derecho, por la fuerça del grande encuentro».

Pineda.—*Passo honroso.*

Llamar.—Voz de la Esgrima.

Treta que se hace «afirmándose y poniendo la espada baja en uno de los extremos».

Llorones.—Adorno del *Casco.*—V. *Penacho.*—*Lambrequines.*

M

Macana.—V. *Espadas. Macana.*

Macara.—Verea y Aguilar, en su *Historia de Galicia*, clasifica á las *mámoas*, sepulcros guardadores de las urnas cinerarias de los héroes celtas, coetáneas de los *castros* y anteriores al cristianismo, «por las cosas que se encuentran en ellas, como una especie de puñal llamado *Macara*».

V. *Espadas. Maquera.*

Macear.—Golpear con la maza.

Macero.—El que lleva *maza.*

Macuahuitl.—Arma de los antiguos mejicanos.

Solís en su *Historia* la llama espada, pero parece que era una maza de madera en forma de remo, con los bordes provistos de afilados pedazos de obsidiana.

Alrededor del Mundo, núm. 279, 1904.

Macular.—«En otros muchos *maculó* la lanza».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Machadama.—V. *Espadas. Macana.*

«Arma portátil á manera de una porra ó maza, que usan los indios».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Machera.—V. *Espadas. Maquera.*

Machete.—Cuchillo grande ó terciado, más pequeño que la espada y mayor que la daga. Covarrubias dice se llamó así del griego *Machæra*, que significa espada corta.

«Manzorro cogió dos capas,
una vaina y un *machete*».

Quevedo.—Jácara, 10.

«Si no hubiera descendimientos de manos, raguños de navajas y sopetones de *machetes*».

Vida y hechos de Estebanillo González.

«*Machete* vizcayno con brocal y contera y otras guarniciones de plata con dos cuchillos y la vayna de tercio pelo verde».

Armas donadas por el Duque de Calabria al convento de San Miguel de los Reyes, 1550.

«Pues quedarán espejos y bonetes
Cuentas, cuchillos, hachas y *machetes*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Madrina.—«Caballo á que ha de ir atado el potro para su doma».

Suárez de Peralta.

Maestra.—Parte de la *cincha de la Brida.* V.

Maleolo.—Dardo incendiario.

Maltrapillos.—Mote de los malos soldados en el siglo XVI.

Malla.—Tejido de anillos de hierro remachados, usado hasta que se adoptaron las armaduras de hierro.

Los asirios conocían el acero antes de Jesucristo lo mismo que los egipcios y los griegos. En el siglo IX ya se llevaba una malla formada de anillos de hierro cosidos sobre tela colchada. Más tarde se tomó de los pueblos de Oriente la cota de mallas enlazadas.

La causa del abandono de la malla, además de su peso, pues había cotas que pesaban 40 libras, fué la de que el perfeccionamiento á que llegó el temple de las armas blancas, obligó á buscar mayor refuerzo, y por tanto al uso de la armadura de platas, quedando la *malla* como un complemento para la total defensa del cuerpo.

El pecho cubre un negro coselete
malla el jubón, y acero la cabeza».

Lope de Vega.—*Corona trágica.*

«Y cuerpo á cuerpo así con él se abraza
Que le imprime las *mallas* en el pecho.

Ercilla.—*La Araucana.*

Diferentes especies de *malla:*

De oro.

«Una cota de *malla de oro* de cañutillo con sus mangas y el collar de pluma amarilla y colorada, que pesó con sus cordones diez marcos y una onza y quatro ochavas».

Inventario de Carlos V, 1561.— Archivo de Simancas.

Doble.

V. *Malla Sencilla.*

Jacerina.

«El cauallo de el Cardenal a lo menos no lleuaua las cubiertas de gala, siempre fueron de *malla jacerina* y de Algar».

Salazar de Mendoza.—*Crónica del Gran Cardenal de España Don Pedro González de Mendoza*, 1625.

Malla-plata.—V. *Jaserán.*

«Un jubon de *malla-plata* que está guarnecido de plata el cóllar y las bocas mangas».

Inventario de la Real Armería, 1594.

Sencilla.

«La construída uniendo los dos extremos del anillo, enrojecidos en la fragua, por medio de un martillazo que los aplastaba, en el que se hacía un taladro para el remache que debía servir de punto de unión con otro anillo, siendo cuatro los que se remachaban con el primero en la doble *malla*».

Historia general del Arte.—Barcelona, 1897.

Mallado.—De malla.

«E detúvose en el arnés que era fuerte e bien *mallado*».

Amadís de Gaula.

Mallar.—Armar con *malla* ó hacerla.

Mallero.—El maestro que hacía *malla* de acero.

Mamientes.—Arma propia de los árabes, citada en *La Conquista de Ultramar.*

«Vinieron sobre ellos con porras e con otras armas que llaman *mamiēntes*».

Mamilaria.

«Armadura ó pieza de armadura antigua que defendía el pecho».

Marty.—*Vocabulario.*
Terreros.—*Diccionario.*

Mamparar.—Amparar.

«E todas las armas en el fuego quemar

Porque despues non ayan con que se *mamparar*».

Poema del Conde Fernán González.

Manayre.—*Manesga.*

«Variedad de arma ofensiva enastada en la Edad Media».

Clonard.

Mancha.

«Pieza de la loriga ó adorno de ella».

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas*, 1842.

Mas bien launa ó plancha.

«Auiel de la loriga cuatro *manchas* rompidas».

El Libro de Alexandre.

Manchil.—Cuchilla.

Mandiletes.—Dice el Catálogo de la Armería que eran lo mismo que manoplas y que el Inventario de las armas de Carlos V usa, indistintamente, una y otra voz. Debía haber, sin embargo, diferencia cuando en las *Ordenanzas de los armeros de Sevilla*, para probar la idoneidad del que pretendía ser examinado, se exigía que supiera hacer «un peto y espaldar, gola, celada, brazaletes, guardabrazos, escarcelas, manoplas y *mandiletes*».

Algunos suponen que esa diferencia entre unas y otros consistía en tener ó no, la forma de dedos, más no es así pues los *mandiletes* lo mismo los tenían juntos que separados.

«Unos *mandiletes* con dedos de malla».

Inventario de la Real Armería, 1594.

«Guardabrazos y *mandiletes*».

Inventario del Príncipe D. Carlos, 1569.

«Unos *mandiletes* de dedos pegados».

«Un par de *mandiletes* de dedos».

«Un par de *mandiletes* de dedos pegados».

Relación de Valladolid.

«Un par de *mandiletes* unas puntas en las coyunturas».

Estos son los góticos primorosos que guarda la Real Armería.

«Parte de la armadura que cubría las manos; quizá sea equivocación por *manilete*», dice Gayangos en sus notas á las *Cartas de Eugenio Salazar*, siendo él el equivocado.

V. *Bufeta y Manopla.*

Mandoble. –Voz de la Esgrima.

Especie de latigazo con la punta de la espada.

Pacheco de Narváez.

Cuchillada que se daba esgrimiendo el arma con ambas manos: así se manejaban los espadones y bracamartes.

«No por esto dejaba de menudear Don Quijote cuchilladas, *mandobles*, tajos y reveses, como llovidos».

Cervantes.

También llevaba el nombre de *mandoble* la espada de hoja ancha y larga que usaban los maestros de esgrima para separar á los discípulos cuando se acaloraban y se decía *echar el montante.*

La Llave.—*Lemas de las armas blancas.*

Mandrecho.—*Bans de armes de día.*

«Multa de 20 sueldos por llevar de día, espada, cuchilla, *mandrecho* (massarés), lanza, dardo, brocha (espadín) ú otras armas semejantes.

Ordinaciones de la villa de Castellón. Siglo XIV (?)

Manea.—Traba.

No se acordando con el sobresalto
De quitar al caballo la *manea*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Maneador.—«Tira de cuero sin torcer que lleva la gente de campo para *manear* los potros».

Marty.—*Vocabulario.*

Manear.—Manejar las armas. Trabar los caballos.

«Achilles de las armas los oios non tollie
Maneaua las hastas, los escudos prendie».

El Libro de Alexandre.

«Quando oliueros e artus fueron en edad para *manear* las armas».

La historia de los nobles caualleros oliueros de castilla y artus dalgarbe. Burgos, 1499.

«Ambos á dos comienzan á porfía
A *manear* de veras las espadas».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Maneas.—V. *Desmanear.*

Manesga.—*Manayre.* V.

Manetas.—V. *Porra.*

Manga.—Partida poco numerosa de soldados escogidos. «Salió el Marqués con docientos cavallos, y tres leguas de aquí descubrió las *mangas* del turco».

Carta de la Marquesa de Algaba á Carlos II participándole la derrota de su marido, Gobernador de Orán, y quedar ella mandando en la plaza, 10 Marzo, 1681.

Manga de malla.—Resguardo del brazo.

«Mosen firio a Venauides en el arãdela, y saliendo della corrio al braço, passando le la *manga* del falsopeto sin llegar a la carne: y rompió su lança, de la qual lleuó Venauides vn troço metido por la *manga* hasta en cabo de la liça».

Pineda.—*Passo honroso.*

«Acertó al jayan en la muñeca en descubierto debajo de la *manga* de la loriga, que la mano con el cuchillo cayó en tierra».

Las Sergas de Esplandian.

Mangales.—Mangas de malla de acero usadas á fines del siglo XV y principios del XVI, debajo de los guardabrazos.

«Un par de brazales estrechos para con *mangal* de malla».

Relación de Valladolid, 1560.

Manganilla.—Engaño.—Ardid de guerra.

Mango.—Puño de la espada.

«Ca bien assi como las armas que el home viste, para defenderse, muestran cordura, que es virtud que le guarda de todos los males que le podrían venir por su culpa, bien assi muestra esso mismo el *mango* de la espada, que ome tiene en el puño, ca en cuanto assi lo toviere, en su poder es de alçalla, ó baxalla, ó de ferir con ella, ó de la dejar».

Partida 2.ª, Tit. XXI, Ley IV.

Mangual.—Arma compuesta de un mango como de media vara de longitud con un anillo en el extremo superior, del cual pendían una ó más cadenillas de hierro, con

bolas del mismo metal cubiertas con pequeñas puntas ó púas.

Diccionario de la Lengua.

Se usaron en los siglos xv y xvi, dice el Cat. de la R. A. y también en el xvii, puede añadirse, leyendo á los tratadistas de esgrima de aquella época, alguno de los cuales, como Pérez de Mendoza, le representa grabado, y otro contiene una lección especial «de espada contra *mangual*».

Anónimo. M. S.—*Nuevo modo de enseñar la destreza.*

«Con garfios de hierro, con *manguales* y con otros instrumentos que habían prevenido para este fin, los herían y molestaban».

Varen de Soto.

Manija.—La depresión que tenía el asta de la lanza, en su parte más gruesa, para poder aplicar la mano y manejarla con facilidad.

En la adarga, es un asa de cuero forrada de tela, donde se afianza la mano izquierda después de pasar el brazo por la embrazadura.

En la maza, la empuñadura del mango.

«Y sobre Tucapel furioso aguija
Que la maça rompió por la *manija*».

Ercilla.—*La Aravcana,* 1578.

V. *Brazal de la Adarga.*

Manilete.—*Mandilete.* V.

Manillas.—«¿Qué diremos de aquellos q van vagando por el mundo, con las *manillas* ó señal de pelea con tal ley puesta, q quien aquello tocase, se entienda por obligado á pelear con él? Hombres muy locos, y que vsan mal de su fuerça, dignos de la misma pena que aque-

llos que hazen en Arabia el escopelismo. Luego aquellos, q tocan las *manillas* ó señal de batalla, serían los desafiados, porque ellos mueuen la cosa tocando aquello contra voluntad de su señor».

Alciato.—*De la manera de desafio, tradvcido por Iuan Martin Cordero. Anvers.*

V. *Carcajes.*

Maniotas.—V. *Desmanear.*

Dice Gayangos que quizá sea *Mañeta*, no sabemos por qué, pues con aquel nombre se encuentran citadas en diversos documentos:

«Cada par de *maniotas* dobles, no pueda pasar de cuarenta maravedís».

Pragmática de tasas, 1680.

Manípulo.—Cada una de las 25 compañías de la cohorte romana.

Mano.—Hierro que balanceaba el peso de la lanza, sujetando el cabo, cuando se enristraba para derribar al adversario.

«Una *mano* grabada que sirve para tener balança con que se justa de plançon».

Inventario de la Real Armería, 1594.

Mano de hierro.—Desde el siglo XVI, los maestros armeros construyeron piezas de armería destinadas á sustituir la falta de brazos y piernas. En Inglaterra se conservan un brazo y una mano de acero, que la tradición asegura fueron donación real hecha á un caballero que había sufrido la mutilación de un brazo, por heróicos hechos. Las articulaciones de la mano tienen un juego de muelles que permiten doblar los dedos y sostener el arma. En la colección Meyrick hubo otro brazo más

tosco. En Iananusem, se guarda el brazo de hierro que perteneció á Godofredo de Berlichingen, muerto en 1562.

Mano de la lanza.—V. *Lanza*, *Mano* y *Tenedores de lanza.*

«Encontró Velez á Lezcano en la arandela y quebró allí su lanza, y hirió á Lezcano en la *mano de la lanza* y levole el ristre con un pedazo del peto de las placas así que el dicho Lezcano quedó herido y desguarnecido». 1467.

Diarios de los Verdesotos de Valladolid. M. S.—B. de la Historia.

Mano izquierda.—Se llamaba así la daga, porque se usaba con aquélla para parar los golpes del contrario.

El ilustrado escritor M. Beaumont dice que la expresión *mano izquierda*, *main gauche*, no la ha encontrado una sola vez en ningún documento antiguo, por lo cual la cree producto de la fantasía moderna, para designar una daga del mismo trabajo que la espada su compañera.

G. des Beaux Arts, 1878.

Se cree de origen español, su uso pasó á Francia é Italia, como arma de duelo, pero no falta quien niegue aquel origen, por ser conocida en Alemania, desde el siglo xv, y empleada en las sesiones secretas del Tribunal de los Francos-Jueces, para pronunciar el juramento.

Dic. enciclopédico Hispano-Americano.

Manobárbulo.—«Arma arrojadiza, á manera de venablo ó dardo, mas pequeña que el Pilum».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Manobárbulos.—«Cuerpo de tropas ligeras que tomó el nombre del venablo ó dardo llamado manobárbulo, que era el que únicamente usaban en sus escaramuzas».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Manopla.—Voz sinónima de guantelete y guante, pero más castiza. Pieza de la armadura, para resguardo de la mano, usada por los persas, aunque solo de piel fuerte.

Durante los siglos XI y XII, se componía de un sencillo saco de malla, formado por el extremo de la manga del hauberto, y en Francia se llevaron con una abertura en el puño para sacar la mano. Después se hicieron guantes de piel, con una redondela de hierro sobre el dorso, y también otros de malla que se abotonaban sobre la manga. En el siglo XIV, se separan los dedos, el mitón del XV, se compone de trozos de acero, acomodados á las divisiones de la mano, y hacia la mitad del XVI, volvieron á separarse los dedos, para poder disparar el pistolete.

Gazette des Beaux Arts, 1878.

En el período ojival, se usaron unas *manoplas* armadas de agudas puntas, componiéndose algunas del puño, el mitón ó dorso que comprende dos piezas, el dedo índice que lleva quince, el anular dieciséis, el del corazón veintidós, y, entre estas piezas, otras destinadas á las coyunturas. Un hermoso par de esta clase de manoplas se conserva en la Real Armería.

Desde principios del siglo XV, la *manopla* de hierro era independiente del guante de piel, que se llevaba debajo, y las mejores se fabricaban en Nuremberg.

En muchas armaduras de torneo del siglo XV y principios del XVI, la mano izquierda tenía *manopla* de dedos separados y la derecha, para la lanza, defendida por un mitón.

También se usaron con un pistón ó pivote, destinado á sujetar el puño de la espada, ó el martillo de armas, y la llamada manopla-espada, del siglo XVI, de cuyo dorso arrancaba una larga y acerada hoja, arma empleada principalmente en los abordajes.

«Le encontró en el brazal derecho cerca de la sangradera, é falsóle la guarda del brazal, é tan recio le firió que le saltó la *manopla* derecha fuera de la liza por encima de las verjas».

Pineda.—*Passo Honroso.*

Manopla de justa.—La fuerte que se llevaba en la mano izquierda, no tenía movimiento en la parte correspondiente á los dedos y podía resistir las lanzadas en los torneos y justas.

Manoplas rajadas.—Se decían así para distinguirlas de las de una pieza.

«Unas *manoplas* cinceladas, puestas unos guantes de cuero colorado, y la izquierda entera y la otra con sus dedos escamados».

«Item, unas *manoplas rajadas*».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

Manoplón.—Se empleaba para la justa y llegaba hasta el codo.

Manotada.—Voz de la Esgrima.

Herida que consta de tres movimientos del brazo y dos de la espada.

Diccionario de la Lengua.

Mantas de guerra.—*Cilicio.* V.

Voz genuína, empleada hasta el siglo xv para designar varios aparatos defensivos y movibles, debajo de los cuales el sitiador se acercaba impunemente á un muro.

Gayangos.—*Glosario.*

Mantel.—Manto.

Poleró.—*Glosario.*

Mantelete.—«Vestidura más estrecha y corta que el manto ducal, ó cota de armas, la cual se traía antiguamente sobre el yelmo para cubrir la cabeza y las armas que la defendían: y lo traían sólo los caballeros, los hidalgos y los nobles particulares, á diferencia de los Príncipes y grandes señores, que eran los que podían usar del manto ducal».

Diccionario de la Lengua.

V. *Mantas de guerra* y *Cilicio.*

ntell.—*Mantas de guerra.* V.

Mantenedor.—«El que mantenía alguna justa ó torneo».

Diccionario de la Lengua.

Mantilla.—Adorno que cubre las ancas del caballo.

Mantillos.—Trozos de malla de acero, colocados en el barbote, para defender el cuello.

«Un capacete..., y la babera está guarnecida de raso carmesí, y sus *mantillos* de buena malla».

«Una celada con su asiento y bullones, y tiracol y hebillas y cabos y tachones de plata dorada, con una sobrevista de hierro dorado, guarnecida de raso carmesí y su barbote y borla de oro y *mantillos* de jazaran, y guarnecidos de unos texillos verdes».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer Duque de Alburquerque, 1560.

Mantín.—Mantí.—Voz lemosina.—Puño de la espada.

«Una espada valenciana, con la vayna de terciopelo, con la cruz, *mantín*, pomo y contera de oro de martillo,

esmaltado de esmalte de rochicler (1) verde y blanco, dentro de una caxa de cuero negro cubierta».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes, por el Duque de Calabria, 1550.

V. *Dulces*.

Manto ducal.—«La verdadera cota de armas del caballero, ó la xaqueta de las armerias de aquel que las trae, que también se llamaban antiguamente casaca, capa, ó manto de guerra, hecho en forma de chupa abierta por los dos lados, bastantemente corta, para que no embarazase á montar á caballo, ó bien la hacían como un mantillo suelto, que traían atado al cuello con presilla, ó cordones, y era tan largo como la cota de armas, sobre el qual solían grabar los señores las suyas, como lo hacían en las banderas y escudos, los quales lo usaban solo, y servía esta vestidura para cubrir el cuerpo y las demás armas que traían debaxo para su defensa».

Diccionario de la Lengua, 1780.

Manto caballeroso.—«E llamabanlo *manto caballeroso*, é este nome le decian porque non lo habia otro home á traer desta guisa, si non ellos».

Las Partidas.

Manto Frederical.—Gran manto con largas mangas que solían usar los reyes. Blancas cree que pudo tomar este nombre de los Fadriques de Sicilia.

Coronaciones y Juras de los Reyes de Aragón.

Carderera supone que es el manto llamado, después, Gramalla.

Iconografía.

---

(1) Rosicler, dice la Academia, que es metal rico de plata, de color morado y rojo por fuera, y entre grana y bermellón por dentro.

Manzana.—Pomo de la espada.

«E assi como las armas que ome para ante sí, para defenderse, muestran gran fortaleza, que es virtud que faze á ome estar firme á los peligros que avinieren, assi en la *mançana* es toda la fortaleza de la espada, ca en ella se sufre el mango, é el arrias, é el ferro».

Alfonso el Sabio.—*Partida 2.ª*, Tit. XXI, Ley IV.

«Las *mançanas* e los arriaces todo doro son».

Poema del Cid.

«E firió al cauallero con la *mançana* del espada».

La historia de Olivieros de Castilla y Artus d'Algarbe. — Burgos, 1499.

Mañeta.—«Firióle un turco con un instrumento que decian *mañeta* que era como porra ó maza.

»E otros que traian unas varas luengas con aquellos instrumentos que decían *mañetas*, con que alcanzaban hasta las almenas é al muro».

La Gran Conquista de Ultramar.

Maquera.—V. *Espadas. Maquera.*

Marasas.—«Las armas usadas por la muchedumbre de estos magrebíes (soldados granadinos) son astas largas duplicadas con astas cortas, que tienen en su mitad ciertos anillos y que empujan con las puntas de los dedos al lanzarlas: á estas armas nombran *marasas* ó *cuerdas*».

Ibn Aljathib.—Traducción de D. Francisco J. Simonet.

Marca.—De la espada.

«Que ninguna persona, no sea osado de traer espadas, verdugos ni estoques de más de cinco cuartas de cuchilla en largo».

Felipe II, 1558. Reiterada en 1564.

«La espada ha de ser de cinco quartas desde los gavilanes á la punta, pues con el puño y el pomo, que es toda su magnitud, tiene quatro tercias, que son 64 dedos».

Lorenzo de Rada.—*Nobleza de la Espada.* Madrid, 1705.

«La espada tiene 4 pies castellanos, con que unidos con los 2 pies del brazo, hazen seis».

Rodríguez del Canto.—*El discípulo instruido y diestro aprovechado.*

«No miras que á reñir vienes
Con espada mas de *marca*».

Tirso de Molina.—*Del enemigo el primer consejo.*

Marciobárbulo.—«Arma usada por los romanos, de figura de martillo con puntas barbadas».

Terreros.—*Diccionario.*

«Arma de que hicieron uso los romanos y los bizantinos, y que era, á lo que se cree, una especie de maza de plomo. Soldado que se servía de esta arma».

Marty.—*Vocabulario.*

Dardo plomado.

«Plumbatarum quoque exercitatio quos *Martiobarbulos* vocant tradenda est junioribus».

Flavio Vegecio.—*Institutorum rei militaris.*

Márfaga.—El capirón unido á la garnacha, constituía el traje de duelo de los caballeros en la Edad Media.

Puiggarí.—*Monografía del traje.*

V. *Tartaríes.*

Mariño.—V. *Estribo.*

Marlota.—Vestidura hasta las rodillas que, según una prag-

mática de 1499, podían ponerse los caballeros sobre las armas.

Carderera.—*Iconografía.*

«Trage morisco con que solia jugarse cañas. Es á manera de vaquerillo; no se lleva ceñido... y así se ha de poner la espada en tahalí...»

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta,* 1643.

Todos *marlotas* vestidas
De Grana Blanca excelente
en su ser
De Tafetan guarnecidas
Carmesí lustruosamente
y muy de ver.

Angulo.—*Flor de las solemnes Alegrías y fiestas que se hicieron en la Imperial ciudad de Toledo por la conversión del Reyno de Ingalaterra.* Toledo, 1555.

«Venía vestido con *marlota* amarilla, capellar, bonete y plumas del mismo color...»

«Venía con una *marlota* la mitad roja y la otra mitad verde, capellar, bonete y plumas de lo mismo...»

Pérez de Hita.—*Guerras de Granada.*

«Una *marlota* vestida
De blanco y azul á medias,
Y en la parte que era azul
Unas nubladas estrellas».

Romancero.

«Las *marlotas* sobre lanza de plata acerada, largueadas en jarpón de fajas encarnadas, bordadas de una onda de flueco de plata retorcido; las fajas de dos dedos de ancho, y los blancos de el mesmo tamaño».

Arguijo.—*Relación de las fiestas de toros y juego de cañas con librea que en la ciudad de Sevilla hizo D. Melchor de el Alcazar,* 1617.

Marquesotas.—Cuellos altos, de tela blanca, almidonados y huecos.

«El vestido en los varones era calzas justas ó justillos con rodilleras ó folladillos, ó zahones más angostos que los balones que hoy se practican: traje el último con que se casó Felipe II la primera vez en Salamanca. Los sayos largos de faldas, con sobrefaldillas, escarcela, capa larga con capilla, gorra de lana de Milán ó terciopelo muy plana, ó bonetes redondos ó caperuzas de paño; collares de los camisones justos, sin lechuguillas, que entonces entraron las que llamaron *marquesotas*, como las barbas reformadas á la tudesca, muy largas, usadas con la entrada á reinar del emperador Carlos V, porque andaban antes los españoles rapados á la romana, como muestran los retratos del rey D. Fernando V»

Cabrera de Córdoba.

«Buena tu ventura sea,
Haz porque Laura te vea
Con sombrero y *marquesota*».

Lope de Vega.

Martillo de armas ó **de guerra.**—Arma de la forma que su nombre indica, con uno de los extremos terminado en aguda punta triangular, usado desde el siglo XIV al XVI en que tuvo gran boga por lo contundente de sus golpes, que quebrantaban las armaduras de platas y los yelmos reforzados.

Viollet-le-Duc, dice que su uso comenzó en Francia durante el siglo XIII. En el XIV se perfeccionó, construyéndolo completamente de acero.

Había unos, llamados *picos*, que se componían de una maza de hierro, de sección cuadrada, que terminaba en un pico y tenía á cada lado una punta fuerte y saliente. Medía el mango de tres á cuatro pies, y

como remate llevaba una hoja, á modo de hierro de chuzo.

Hubo otros, formados por un cilindro de plomo, que fueron usados por los sediciosos conocidos con el nombre de *maillotins*, que en 1381 se hicieron dueños de París, pero no se empleaban en las guerras hasta que á los extremos de la maza de plomo fueron agregadas puntas de hierro, rematando el arma una hoja aguzada y cortante en forma de las de daga, y un asta casi tan larga como la de las lanzas, convirtiéndose en una especie de alabarda, muy pesada, y sólo propia para los ataques de parapetos, contra caballería, etc.

En el siglo XV se adoptaron unos martillos-hachas, otros de pico de halcón, y los caballeros, con mango muy corto, lo llevaban colgando del arzón delantero de la silla.

De esta manera se usaron hasta fines del siglo XVI, siendo muy generales los de mango pequeño de hierro, cabeza forjada, brazos rectos, un lado chato y el otro de pico, y una hoja en la parte superior que mediante un muelle se podía plegar sobre el mango, muchas veces de forma de espiral y con un gancho para suspenderlo del arzón.

D'Anchin, *Arte Militar*, 1644, dice que por aquel tiempo se había dado á los caballos-corazas, los *martillos de armas*.

Martinetes.—Adornos.

V. *Penachos. Lambrequines.*

«Cō gorras de terciopelo, y cordones de oro, y otros de bordado, y otros de perlas, cō plumas y *martinetes* en ellas».

Gonfaloniero. — *Relación del aparato qve se hizo en Valencia para el recibimiento de.... Doña Margarita de Austria.* Valencia, 1599.

«Dando en plumas, y ricos *martinetes*,
Penacho al sol, á la ocasión copetes»...
«Gallardos *martinetes*, bellas plumas
Quieren en gala que á su dueño rinda».

Felizes.—*El cavallero de Avila,* 1623.

«Allí en gorras tremolaban
Martinetes sobre pieças
De diamante y esmeraldas».

Tirso de Molina.—*Los amantes de Teruel.*

Martingala.—*Bragueta.* V.

«Parte de la armadura que defendía la entrepierna y su equivalente en las calzas».

Gayangos.—*Glosario.*

También el *Diccionario* de la Academia contiene parecida acepción, pero ni en documentos antiguos, ni en Crónicas ó libros caballerescos la hemos hallado. El mismo *Diccionario* la supone sinónima de quijote y armadura, ignoramos el fundamento.

Especie de calzas muy largas que usaban antiguamente los hombres de armas y cubrían parte del muslo por debajo de los quixotes, dice Hevia, en su *Diccionario Militar.*

Gamarra.—Correa que sale de la cincha y se sujeta á la muserola.

Martiobárbulo.—*Marciobárbulo.* V.

Márraga.—*Márfaga.* V.

Marraso ó **Marrazo.**—Hacha cortante por ambos lados, con mango largo.

Hevia.—*Diccionario Militar.*

V. *Cazudo.*

Masticador.—«Bocado semejante al llamado desbocador».

Marty.—*Vocabulario.*

Matasiete.—Espadachín.

«Ya se salen de Segovia
Cuatro de la vida airada.
Todos cuatro *matasietes*
Valentones de la fama».

Ruíz de Alarcón.

Matera.—Nombre latino de un dardo grande, aunque alguno supone que es error, por *machera.*

Maza.—La *maza*, que desde la remota antigüedad fué arma de combate, se convirtió en insignia de dignidad y hubo *mazas* de trabajo primoroso, que, en vez del hierro y hojas cortantes ó pinchos, tenían cabezas ó florones, delicadamente cincelados y relevados, y alguna vez de plata dorada, terminadas con la corona real, pareciendo, más bien, cetros, habiendo concedido los Reyes á algunas ciudades y villas, que pudieran llevarlas delante de sus concejos, por ballesteros ó heraldos. Sevilla obtuvo este privilegio en tiempo de Don Juan II.

«Dos *mazas* de plata dorada, las cabezas e nudos dorados, las cañas blancas é cada cabeza con seis navajas, e en las cabezas e pies las armas reales, que pesan 36 marcos e 4 onzas e media ochava».

Plata depositada en el Monasterio de Montemarta por el Rey Católico.

Documentos para la Historia de España, Tomo XXXVI.

«Mandamos, y defendemos, que de aquí adelante ningun Cavallero, ni otra persona alguna, no trayga ni puede traer Corona sobre el escudo de sus Armas, ni traygan las dichas nuestras Armas Reales..... salvo en aquella forma, y manera que las trujesen aquellos de

donde ellos vienen á quien fueron primeramente dadas; ni traygan delante de sí *Maça*, ni Estoque enyesto la punta arriba, ni abaxo.....»

Nueva Recopilación.—Ley 8.ª, Título 1.º, lib. 4.º.

«Una *maça* en la mano
En sennal de Sennorio».

Poema de Alfonso Onceno.

Distintas formas de la *Maza:*

Barreada.

Las que tenían en la cabeza ó nudo, hojas ó aristas salientes.

«Hachas, martillos, *maças barreadas...*»
«El peso de las *maças barreadas...*»
«*Maças* cortas de acero *barreadas*».

Ercilla.—*La Aravcana.*

De armas.

Fué, en su principio, una arma de madera guarnecida de puntas de hierro, diferenciándose de la clava en tener mango separado.

Ya perfeccionada, se componía de la cabeza ó nudo, corto tubo con pronunciadas ranuras, donde encajaban, de canto, las hojas ó navajas sujetas por un casquillo de remache; la caña; el varaescudo ó rodaja, y el puño.

Herodoto cuenta que las de los soldados de Xerxes, tenían mango de madera y cabeza de hierro erizada de púas muy agudas, y Homero refiere que la usaron los griegos en el sitio de Troya.

En la tapicería de Bayeux se ven algunos jinetes que las llevan, aun cuando Viollet-le-Duc, cree que en Francia no se generalizaron hasta el siglo XIII, por lo eficaces que eran sus golpes contra la armadura de platas.

Las de fines del siglo XIV, terminaban en una esfera con puntas, pero saltando éstas fácilmente, se volvió á

la forma cilíndrica, fabricándose las cabezas de bronce fundido.

Los Cruzados las llevaban colgadas del cuello, y los caballeros, suspendidas, por correas, del arzón delantero de la silla.

Hubo, más adelante, compañías de maceros, que después fueron guardia de la persona de los reyes, y todavía Pedro I de Castilla, se hacía constantemente acompañar de los ballesteros de *maza*.

En España se imponían penas, durante el siglo XIV, al que las usaba para vengar particulares ofensas, por ser arma exclusivamente destinada á ocasiones de guerra.

La Armería Real conserva algunas, de bastante lujo, que pertenecieron al Emperador Carlos V.

«De hierro vssamos yelmo ya, y Coraza,
La lança gruesa, vn buen Cauallo ardiente
Estoque al çinto y al Arçon la *maça*».

Suárez de Figueroa.—*Las Reglas Militares de Antonio de Cornazano*. M. S. 4.° Bib. del Escorial.

«Pudo al traues hurtando se de vn salto
Huyr la *maça* que calaua de alto».

Ercilla.—*La Araucana*.

«Y descargando la terrible *maza*
Le hizo dos pedazos la cabeza».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

«Venía la persona de S. M. (Carlos V) en su caballo con paramentos de raso carmesí bordados de oro, y él armado sin almete, y sobre la armadura un sayo de raso carmesí recamado de oro, y á la cabeza un sombrerito de seda de grana con plumaje blanco: llevaba en la mano una hermosa *maza* de hierro sobredorada de hombre de armas, y detrás venía el guion».

Capmany.—*Ordenanzas de las armadas navales de la corona de Aragón*. Apéndice.

«E Nuño Ferrandez de Roa que le seguía mas que otro ninguno, llegó al Maestre é dióle un golpe de *maza* en la cabeza».

López de Ayala.—*Crónica de Don Pedro.*

«Vieron entrar por un postigo que á la mar salía, un Jayan con una mui grande *maza* en la mano».

Amadís de Gaula.

También se la daba el nombre de *porra.*

«E aquellas que son para guarda, halas de traer, é usar para poderlas mejor sofrir quando fuere menester, de manera que por agravamiento dellas non caya en peligro, nin vergüenza, e de las que son para lidiar, asi como la lanza e el espada, e *porra*, e las otras con que los omes lidian á manteniente».

Partida. 2.ª, Tit. 5.º, Ley 19.

Ferrada.

La guarnecida con hierro.

«Ferradas *mazas*, hachas aceradas».

Ercilla.—*La Aravcana,* 1569.

Plomada.

La terminada en una bola llena de plomo.—Las hubo en la Edad Media que pesaban hasta una arroba.

Turca.

«Y enarbolando, al decir esto, una *maza de armas turca*, derribó de un golpe al primer jinete francés».

Balaguer.—*Historia de los Trovadores.*

Mazo.—«Palo nudoso, ó porra, llamado en latín *clava*, como la famosa de Hércules».

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas,* 1842.

«Arma ofensiva que usaban los antiguos en sus ejér-

citos; consistía en un martillo grueso y prolongado, de hierro colado, que solía pesar unas 25 libras».

Hevia.—*Dic. mil.*

Media asta.—V. *Media pica.*

«Iba el Emperador en un caballo español castaño oscuro: llevaba un caparazón de terciopelo carmesí con franja de oro y unas armas blancas y doradas, y no llevaba sobre ellas otra cosa sino la banda muy ancha de tafetán carmesí listada de oro y un morrión tudesco y una *media asta*, casi venablo, en las manos».

Avila y Zúñiga.—*Comentarios de la guerra de Alemania.*

Media espada porquera.—V. *Descarnador.*

Media celada.

«..... Traía
Sobre las doradas trenzas
Sólo una *media celada*
A la borgoñota puesta».

Calderón.

Media espada.—V. *Espadas. Media-espada.*

Media gamarra.—La que termina en el pretal, sin llegar á la cincha.

Media greba.—Pieza de la armadura que cubría solamente la parte externa de la pantorrilla.

Media-Huza.—V. *Huza.—Cota de armas.*

«Se encontró encima del guardabrazo izquierdo en la *vuelta*, é llevóle en el fierro de la lanza la *media huza* que traía».

«Lope de Estuñiga como defensor lleuando sobre las armas *media huça* de azeytuni brocado vellud vellotado

de azul la mitad, y la otra mitad de damasco verde y blanco».

Pineda.—*Passo honroso.*

Media Lanza.—«Vn asta de lança de Vizcaya de las largas de quatro varas cinco reales».

«Y las *medias lanças*, de tres varas, poco mas ó menos, tres reales cada vna».

Tassa general.—Sevilla, 1627.

«El Conde don Fernando ayroso y diestro
Al passo leuantando *media lança*».

Lope de Vega.—*Fiestas de Denia.*—Valencia, 1599.

«En la retaguarda de todos veniā los Archeros Borgoñones a cauallo cō sus *medias lanças*».

Relación de la entrada del Rey don Philipe... en Çaragoça..... hecha por Juhán de Aguilar.—Toledo, 1563.
4.º letra gótica.

«Mostráronle un árbol muy alto y muy liso, al cabo del cual estaba hincada una *media lanza*».

Cervantes.—*Persiles y Sigismunda.*

«Un negro fué después por el camino
Armado de rodela y *media lanza*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Media loriga.—V. *Pectoral.*

Media pica.—Arma ligera, más corta que la *pica.* Solía llamarse así al espontón.

Media Testera.—Pieza de la armadura del caballo, á la brida.

Medias-Ánimas.—«....ni me parece que se pueda decir que no es arma usada en la guerra, pues es usada en los duelos, en los cuales se sabe más claro que se traen y se usan de aquellas que son menos usadas, como son brazaletes y manoplas con puntas coladas de la misma manera, medios jacos y *medias ánimas....*»

Uhagón.—*Desafío entre Don Rodrigo de Benavides y Ricardo de Merode.* Madrid, 1902.

Medias calzas.—Las que sólo subían hasta la rodilla.

«Hacese cargo de dos *medias calças* de rraso carmesi con unos çapatos de terciopelo carmesi pegados á ellas, los quales dichos çapatos estan todos bordados de perlas finas, y de oro tirado». 1561.

Inventario de Carlos V.—Archivo de Simancas.

«Nunca lo vimos abrochado, ni cubierto de la cinta para arriba, ni puesto ceñidor ni *media calza*».

Mateo Alemán.

Medio barbote.—Barbotillo.—V. *Barbote.*

Medio-maslo.—Pieza de la armadura que cubría la parte trasera del caballo.

«Mas dos grebas y *medios maslos* de arnes rexados».

Lista de las armas donadas, en 1550, al Monasterio de San Miguel de los Reyes, por el Duque de Calabria.

Medio-peto.—V. *Sobrepeto.*

Medio Placarte.—Piezas destinadas á reforzar solamente el hombro y el costado izquierdo.

Medio proporcionado.—Voz de la Esgrima.

Pacheco de Narváez.—*Nueva Ciencia.*

Medio quijote.—El que uniéndose á las launas articuladas que componían la escarcela, cubría todo el muslo para formar el quijote entero.

Medio tahalí.—«Vn *medio tahalí* roblonado, ó pespunteado de badana, dos reales y medio».

«Vn *medio tahalí* de cordouan, roblonado con su hierro, pabonado, ó bruñido, tres reales y medio».

Tassa general.—Sevilla, 1627.

Medio-tajo.—Voz de la Esgrima.

«Golpe dado con el antebrazo doblando la conyuntura del codo».

Pacheco de Narváez.

Medio transferido.—Voz de la Esgrima.

«El que toma el diestro para sí, quitándosele á su contrario».

Tamariz.

Medios mandiletes.—V. *Manopla.*

Medios ventales.—«Una vista con *medios bentales* de guerra».

Relación de Valladolid.

Medir las armas.—Lidiar ó pelear.

«¿Habrá alguno tan arrogante que se atreva á *medir las armas*, y ponerse hombro á hombro con aquel gigante de la Iglesia, Agustino?».

Fr. Luis de León.—*Nombres de Cristo.*

Medir las espadas.—Voz de la Esgrima.

«Es elegir el medio de proporción».

Carranza.

Meje.—Arma con punta aguda en forma de asador, muy en uso entre los turcos, que lo llevaban colgado de la silla. Bescherelle dice que el *megg* era una especie de dardo turco.

Melcochado.—Suele verse, en antiguos inventarios, este adjetivo aplicado á guarniciones de espada, quizá por tener sus guardas la forma de *melcocha*, pasta de dulce que se hacía de barritas retorcidas.

Esto parece comprobarse por el siguiente dato: «Otra maça dorada, rrevuelto el cabo á manera de *melcocha* y un agujero en medio della», que encontramos en la *Relación de Valladolid*, tantas veces citada, pero, para algunos, era equivalente á *melado*, esto es, de color de miel obscura, ó sea un esmalte traslúcido que dejaba ver el fondo. Las siguientes partidas de otro inventario, indican algo en que puede apoyarse esta opinión:

«Una espada e una daga con las ojas de Toledo e guarnicion *melcochada* y en ella unos fondos de oro de martillo».

«Otra espada e daga de Toledo, con guarnicion *melcochada*».

Inventario de los bienes de Don Juan Fernández de Espinosa.—Madrid, 1594.

Nos parece más fundado el primer supuesto que dejamos consignado, pues todas las guarniciones que se citan no es fácil estuviesen esmaltadas, siendo, por el contrario, de uso vulgar, los gavilanes y guardas retorcidos.

Meloncillo.—«Pieza del freno del caballo, de figura redonda y rematando en punta: hay dos, una á cada lado del bocado, y sirven para que éste no dañe al animal».

Marty.— *Vocabulario.*

Mellar.—Descantillar el filo.

«Puse en la vaina la *mellada* espada
Llena de sangre.....»

Lope de Vega.

Menaulo.—Dardo citado en la *Táctica* del Emperador León.

Mercenario.—Soldado y oficial aventurero que servían á sueldo.

«¿A quién esos *mercenarios*
han muerto?».

Hartzenbusch.

Merode.—Pillaje.—Tala.—Merodeo.

Merodista.—Soldado que va al merodeo.

«Los paisanos.... tomaban sus *merodistas* y forrajeadores».

Marqués de Santa Cruz.—*Reflexiones militares.*

Mesa.—Partes planas que determinan el *filo* de la hoja de la espada.

El Dic. etim. hisp. americano dice, equivocadamente, que son tres en cada cara de la hoja, pues las hay de dos.

Mesanculón.—*Hasta ansata.* V.

Mesnada.—Grupo de armados, perteneciente á un noble, concejo, distrito, etc., con los que se formaba la hueste ó ejército.

«Movió Vernaldo del Carpio con toda su *mesnada*».
«El Conde Don Fernando de fazienda granada
Mandó á primera noche llamar á su *mesnada*».

Poema del Conde Fernán González.

«El cual mandó pagar sueldo en Carmona, de un mes, á toda la gente de su *mesnada*».

Crónica de Don Juan Segundo.

Mesnadería.—Sueldo del mesnadero.

Mesnadero.—El que servía en la *mesnada*. V. *Caballero de mesnada.*

Metator.—Oficial romano encargado del trazado y disposición del campamento.

Meter á espada.—Pasar á cuchillo.

Barcia.—*Dic. etimológico.*

Meter el montante.—Separar el maestro á los que juegan la espada.

«..... Al instante
Que vé que la mano llegas
Y la primer treta juegas,
En medio *mete el montante*».

Tirso de Molina.

Meter la espada.—Envainarla.

«Mete, por Dios, el espada».

Rojas.—*La Celestina.*

Meter mano.—Echar mano, sacar la espada.

«Y saltando él dentro primero, *metió mano* á su alfange».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Mezclar las feridas.—Herirse unos á otros.

«Quando estaban en campo los reys, azes paradas. *Mezclaban las feridas*, las lanças abaxadas».

Berceo.—*Vida de San Millán.*

Mezquita.—«Una manada de saetas, á que llaman *mezquitas*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Miergalias.—Lo mismo que *Fasciolas*. V.

Milite.—Hombre de armas.

Yanguas.—*Diccionario de palabras anticuadas*, 1854.

Mira.—Ángulo de la adarga, en su parte superior.

Misericordia.—Puñal usado por los caballeros para dar el golpe de gracia.

«E el arma que dicen *misericordia*, de que se solía él muy bien ayudar».

La gran Conquista de Ultramar.

V. *Pisto.*

Misión.—Gasto ó expensa.

«Que así los de á pie, como los de á caballo, irían bien armados, todo á su costa y *misión*».

Antonio de Herrera.

Misrac.—Sable turco, según Moretti, otros suponen significa la lanza de los *spahis*.

Mitón.—Guantelete con los dedos figurados, usado en los siglos XV y XVI.

Demmin.—*Armes et armures.*

Los mitones de acero, exceptuando el dedo pulgar, se componían de cinco piezas, de las cuales tres cubrían los dedos que quedaban juntos. Se usaron para la guerra, pero más en los torneos.

V. *Manopla.*

Mitra. Casco de los primitivos españoles, que tenía una visera llamada Bácula, asegurado con correas debajo de la barba y adornado con cimera, dice Clonard, pero, según el *Diccionario* de la Academia, era el adorno ó toca de cabeza de los persas.

«También usaban (los primitivos españoles) el casco de bronce *¿mitra?* con varias sobrecimeras ó crestas adornadas con plumas y crines de caballo».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

Mitrora.—Cuchillo corvo de tres filos.

Mochila.—Caparazón de la gineta, escotado de los dos arzones.

«Comprar el caballo por el freno dorado y por la *mochila* rica es necedad».

Fr. Cristóbal de Fonseca.

Provisión de viveres y forraje que cada soldado llevaba en campaña.

«Salió luego al campo con trescientos de á cavallo y doscientos peones: todos llevaban *mochila* para cuatro dias para ellos y sus cavallos».

Maldonado.—*Hechos de Don Alonso de Monroy.*

«Otra *mochila* verde forrada en fustan pardo, con unos rapacejos de sirgo verde y oro con sus randas ojeteadas alrededor».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque.

V. *Coraza de la silla.*

Mochilero.—El que, en el ejército, llevaba las mochilas, ó el que viajaba á pie, con mochila.

«Fueron con estos, otros más de quinientos aventureros y *mochileros*».

Diego de Mendoza.

Modos de defensa.—Voz de la Esgrima.

Son cinco: «ángulo recto, atajo, movimiento de conclusión, movimiento de diversión y agregación».

Tamariz.

Modos de Herir.—Voz de la Esgrima.

Según Pacheco de Narváez, son cinco: medio tajo, medio revés, tajo, revés y herida de estocada.

En esgrima vulgar se decía que no había más que dos, cuchillada y estocada.

Magataces.—*Gazi.* V.

Mohada.—Estocada.—Cuchillada.

«Por el agua de la mar
Que he de darles, si los veo
Otra vez, una *mohada*
Que llaman acá los diestros
La de Domingo Gayona».

Lope de Vega.—*La esclava de su galán.*

«Fingiéndole haberle dado á un chulo una *mohada* con la lengua de un jifero, me retiré á sagrado».

Estebanillo González.

«Muérase de tres *mohadas*
un Calcillas y una Monja,
que esso y morir de viruela
á los chiquillos les toca».

Quevedo.

Moharra.—El hierro del asta de la bandera, ó de la lanza.

Moho.—«El metal y el hierro se llenan de orín y *moho*».

Jerónimo de Huerta.

«Entregaban ballestas, arcabuces, chuzos y espadas, todo *mohoso* y hecho pedazos».

Luis del Mármol.

Mojada.—Herida con arma punzante.

«Tuvo no sé qué conmigo
sobre si pasa ó no pasa:
llevó una *mojada* á cuenta....»

El Diablo está en Cantillana.—Comedia.

V. *Mohada.*

Mojar.—Dar de puñaladas.

«Si *mojas* á alguno, cuida
de endiñarle al corazón».

Espronceda.—*El Diablo Mundo.*

Mojarra.—*Moharra.* V.
Cuchillo ancho y corto.

Mojete.—Clavito de latón.

Marty.—*Vocabulario.*

Mollerón. —Casco de acero.—Voz de Germanía.

Mona.—*Gregoriana.* V.

Moncercel.—«Silla de montar á que se dió este nombre, así como á las llamadas rasa, blanca y bidona, por su respectivo color y hechura».

Clonard.—*Historia orgánica de las armas.*

Monclura.—«Guarnición de arma. Tal vez derivado de *munire*».

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas*, 1842.

Pero más bien debían ser las correas que sujetaban la *cofia* y el *yelmo*.

«Las *moncluras* del yelmo todas gelas cortaua».

Poema del Cid.

Monomaquia.—Duelo, ó desafío singular.

Montadura.—Conjunto de los arneses que necesita un soldado de á caballo.

También se dice de los objetos que sirven para montar una espada ó sable.

Montámez.—«Un cuchillo largo como espada, que tiene el pomo y la cruz de *montámez*, é el puño de palo...»

«Un pretal colorado, labrado de hilo de oro, con unas flecaduras de sirgo colorado y sus cajas de *montamez*, y cabos y hebillas, y tres borlas de grana con sus botones labrados de hilos de oro».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer Duque de Alburquerque, 1560.

Montante.—V. *Espada de dos manos*, *de una mano y de guión.*

«Los hijos de los nobles se enseñaban á manejar las armas, esgrimir el *montante*».

Solís.

Ven y darásme, Guzmán,
Casco, coleto y *montante*».

Tirso de Molina.

«Y por más levantar los corazones
En avanguardia va con un *montante*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Montantear.—Jugar el montante en la esgrima.

Diccionario de la Lengua.

Montantero.—El que lleva montante.

«Once hombres vienen allí
Juntos, poco más ó menos,
Montanteros son los cinco,
Los demás son rodeleros».

Rojas.

Montantes.—*Carrilleras*. V.

Montar á la bastarda.—«Posición á caballo intermedia entre las llamadas á la brida y á la jineta».

Á la brida.

Las piernas extendidas y perpendicularmente caídas y el cuerpo recto: sillas bajas de borrenes.

Á la estradiota.

Piernas extendidas y adelantadas hacia las rodillas del caballo, echando hacia atrás el cuerpo. Silla larga de faldas, de borren delantero muy elevado y de borren trasero muy derribado.

Á la francesa.

Piernas colocadas de modo que las puntas estén inclinadas hacia fuera.

Á la jineta.

Piernas muy encogidas, sillas altas de borrenes con los estribos muy cortos.

Hevia.—*Diccionario militar*.

Montera.—«Los tocados *monteras* de terciopelo negras guarnecidas de plata, toquillas de gasa de plata encarnada, encarrujadas dos órdenes alrededor de puntas de plumas blancas, que las cubrían todas menos las faldillas, y sobre la copa un rizo grande de plumas encarnadas, del cual salía un mazo de garzotas blancas, y de

las rosas de las toquillas penachos atravesados de plumas largas encarnadas y blancas».

Arguijo.—*Relación de las fiestas de toros y juego de cañas con libreas que en la ciudad de Sevilla hizo D. Melchor de el Alcázar*, 1617.

Monterilla.—«Pieza que se coloca en el extremo superior de la empuñadura de la espada que á veces se prolonga por un lado, tomando esta prolongación el nombre de *cola* y yendo á apoyarse en un anillo ó *virola* que está por encima de la cruz».

Barrios.

Pieza de armas.

«Luego presentaron su pedazo de malla para sobre el pie derecho y una greba hecha de listas de malla y hierro, que armaba hasta encima de la rodilla, y luego presentaron un quijote derecho y una bragueta y una *monterilla* de hierro...»

Uhagón.—*Desafío entre Don Rodrigo de Benavides y Ricardo de Merode*. Madrid, 1902.

Montura.—Arnés completo de un hombre á caballo.

Morlán.—Placas de metal. Siglo XIV.

Carderera.—*Iconografía.*

«Un rico y ancho cíngulo militar adornado con *morlanes* figurando flores cuadrifolias...»

«El cinturón del brial es muy largo, con *morlanes* de trecho en trecho...»

Sepulcros del siglo XV de Sevilla.—Carderera.

Morrión.—Armadura de cabeza. Forma cónica, con cresta, ala vuelta y levantada por ambos extremos. Lo usaron los arcabuceros y también, de más lujo, caballeros y príncipes. Siglos XVI y XVII.

Según Allou es de origen oriental, los árabes lo llevaron frecuentemente en España, y Bardín afirma que su nombre procede del adjetivo español *morro*, que significa redondo.

«Las armas derritió, el *morrión* de guerra
En corva reja vuelto, abrió la tierra».

Valbuena.

«.....La cortante reja
Descubre aun por los vecinos campos
Pedazos de las picas y *morriones*».

Jovellanos.

«Alístanse los fuertes *morriones*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Nombres distintos del *Morrión:*

Á prueba.

«Un *morrión de á prueba* con su cresta y faldilla y montera».

Inventario del Duque del Infantado.

De campo abierto.

Armadura de cabeza para la guerra.

«Un *morrión de campo abierto* con su cresta y faldeta *de montera*».

Inventario del Duque del Infantado.

De Herreruelo.

Con triple cresta y yugulares.

V. *Herreruelos.*

De infante.

Muy usado en el siglo XVII.

Morro de testera.—Pieza de la armadura del caballo.

Mote.—*Empresa.* V.

«No hay adarga de ante blanco
Que algún *mote* no autorice».

Lope de Vega.

«Mil fiestas vestí de galas,
Mil galas cubrí de *motes*,
Mil *motes* cifraron quejas
Y mil quejas dieron voces».

Tirso de Molina.—*Del enemigo el primer consejo.*

Movimientos.—Voz de la Esgrima.

Son de seis especies: «violento, natural, remisso, de reducción, extraño y accidental».

Hay otros que se llaman mixtos y «se hazen con vna accion sola, y por ser contrarias especies se mixturan».

Tamariz trata «De movimientos zeros y oposiciones á ellos».

Mudada.—Grupo de gente de armas que sustituye á otro.

«Yuanse poco a poco las *mudadas* rendiendo».

El Libro de Alexandre.

Muelas.—Parte del ristre y del hierro de la lanza.

Muestra.—Revista.—Alarde.—*Reseña.* V.

«El siguiente día se tomó *muestra* general para saber el número de gente de á pie y de á caballo que había en la ciudad».

Mármol.—*Rebelión de los Moriscos.*

«Ningun soldado dexe de presentarse a las *muestras* con todas sus armas».

Alonso Venegas.—*Tratado y Discurso Militar.* M. S. Bib. Colombina.

Muharra.—*Moharra.* V.

«En cada batallón de nuestras tropas habrá tres ban-

deras del altor de once pies, de á doce pulgadas, cada hasta de ellàs, con regatón y *muharra*».

Ordenanzas Militares, 1728.

Muletilla.—Prueba de las hojas de espada, que consiste en forzar la hoja sobre una almohadilla fija en un pie derecho, doblándola desde la espiga hasta la punta.

Fraxno y Bouligni.

V. *Espada.*

Munífice.—Soldado romano que hacía las faenas del servicio doméstico.

Marty.—*Vocabulario.*

Muñequear.—Voz de la Esgrima.
Jugar las muñecas.

Murera.—Pelea, batalla.

Berceo.—*Loores de Nuestra Señora.*

Muro.—Voz de Germanía.—El broquel.

Murrión.—«Y luego él de tras armado de todas pieças, con vnas armas atachonadas doradas & azeradas con su *murrion* & muchas plumas & su pica al ombro... y en llegando delante de su magestad enarboló la pica & hizo tres reuerencias».

Relación... de como cerca de Badajoz se formó el campo de su magestad, 1580. 4.° Sin l. ni a. de imp.

Musequíes.—Hevia dice que así se llamaba una pieza que cubría la cabeza y mejillas, consistiendo en una especie de gocete ó capillo de hierro, con orejeras de acero ó ante escamado, que caían por los lados y se afianzaban en la barba.

Roquefort, Ducange y algún otro escritor, afirman que era la armadura dorsal ó espaldar. Clonard rebate estos pareceres, añadiendo que el nombre de *musequíes*, conocido ya en el siglo XIV (*Crónicas de Don Pedro Niño y Don Enrique IV*, *Inventario del Duque D. Alvaro de Zúñiga*, que existe en el Archivo del Duque de Béjar), «se aplicaba á una ancha manga de cota de malla, adherida á la coraza y que llegaba hasta la articulación del brazo», pero tampoco es completamente exacta esta definición, á creer al mismo Clonard que, hablando de la Guardia vieja de Castilla, dice llevaban «*musequíes* de malla en lugar de quijotes», y cita en otra parte de su obra un Inventario de 26 de Febrero de 1487, en el que se lee: «unas corazas guarnecidas de terciopelo azul con sus *musequíes* ó sangraderas de malla».

El texto siguiente acredita que no eran tales quijotes, ni armaduras de cabeza:

«Las armas de un caballero son Caparazón, Gocetes, Grevas, *Musequíes*, Corazas, Quijotes, Cañones, Babera, Falda, Guardas, Espada, Capacete, Gorjal, Manoplas, Lanzón con buen hierro y firme cuento, Puñal con linda vaina y contera, Agujetas de armar, Esquero, Espuelas y otras».

El Estudioso Cortesano de Lorenzo Palmireno. Alcalá de Henares, 1587.

Y la ley de 18 de Septiembre de 1495 lo dice más claro al ordenar que «todos los que moran en las ciudades y villas francas y exentas... que hayan de tener armadura de cabeza, que sea capacete con su babera ó celada, con su barbote, y unos *gocetes* ó *musequíes*...»

Muserocas.—*Muserolas.* V.

«Dos *muserocas* de hierro torcido».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer Duque de Alburquerque, 1560.

Muserola.—De hierro y delicadamente trabajada, cubría la boca y la nariz del caballo, y parece haber sido más un adorno que una pieza de defensa.

Van-Vinkeroy.—*L'art ancien à l'Exposition Nationale Belge,* 1882.

Correa de la brida que, pasando sobre la nariz del caballo, sujeta los montantes y carrilleras.

V. *Cabezada.*

Muslera.—«Se usa siempre como sinónimo de *quijote.* Nosotros hemos creído conveniente establecer una diferencia diciendo muslera la pieza que cubría los muslos, la cual estaba enlazada en la greba por medio de las rodilleras, y quijote la reunión de piezas que unidas unas á otras, pendían del peto ó sea de su volante y descendían algunas veces hasta la misma rodillera, con la que también se unían. Ni el quijote ni la rodillera deben confundirse con la escarcela, pues ésta, aunque pende del peto, tiene otra forma y otra longitud».

Martínez Romero.

«La diferencia verdadera consiste en que la *Muslera* no pendía del *peto*».

Mellado.—*Enciclopedia Moderna.* Madrid, 1852.

Muslos de calzas.—Dice la Relación de Valladolid, describiendo los trajes de Carlos V. «Una coracina cubierta de tela de plata parda con tachuelas doradas, con mangas solas, sin launas de esta tela, unos *muslos de calzas*, la bragueta y la cuera de malla, con mangas cubiertas de tela de oro parda recamada».

N

Nasal.—Parte superior de la visera del casco, llamada así por resguardar la nariz. Casi siempre iba unida á la *vista*.

El *nasal* en el casco normando (siglos XI y XII) era una prolongación de la parte que venía sobre la nariz. En el siglo XIV tenía dos formas: en los yelmos de visera movible, cubría la parte alta del rostro. La visera completa se componía de tres piezas separadas. La visera propiamente dicha, el *nasal* y la ventalla. En algunos yelmos, el *nasal*, con la visera y la ventalla, forman una sola pieza. Otras veces el *nasal* está unido á una de las otras dos, y á veces se le sustituía con una rejilla de barretas de hierro fijas en el yelmo.

Otra forma, del siglo XVI, es la que consistía en una delgada barra de hierro, sujeta á las celadas descubiertas, por medio de un tornillo que permitía bajarla perpendicularmente á la nariz.

Nasol.—*Nasal.* V.

«Firiólo en el yelmo, é el golpe descendió por el *nasol*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Navaja.—Cuchilla. Hoja corta de un filo que se dobla y guarda en un mango.

«En la riquíssima medalla de finíssimo oro: ingeniosamente era entallada vna femenil ymagen: que de vn viuo mançebo que delante tenia muerto: con dura *nauaja* abría el delicado pecho».

Scriva.—*Venesis Tribunal.* Venecia, 1537.

«Busco bonas *navaias*, el fierro bien templado».

El Libro de Alexandre.

«Mando faser escalera de torno enjerida
De *navajas* agudas.....»

Arcipreste de Hita.—*Libro de Cantares.*

En Germanía, *serdañí* y *cerdañí.*

Marty.—*Vocabulario.*

«Al tumbo de una *navaja*
Podeis tumbar un cristiano».

Tirso de Molina.

De la época en que por las clases del pueblo en España se fué aboliendo el uso de la espada y sustituyéndolo por el de la navaja, habla *El Memorial literario* de Mayo del año de 1786.

«*No ha veinte años* que el más infeliz artesano usaba de su espada larga para su resguardo y no sería impropio sacar al teatro un chispero *con la espada tan propia de la nación española* y no negada á clase alguna. Pero se olvidó la noble esgrima y el uso mayor del tabaco de hoja, ha hecho tan necesarias á estas gentes las navajas como el pan, de que resulta, además del daño de la cólera, una imponderable venta de estos instrumentos, con cuyo comercio se llevan los extranjeros mucha plata en cambio del hierro que nos dejan y antes habían sacado de nuestras ferreterías».

Navajas.—«Pieças que vn ombre darmas se pone en los cobdos».

Fz. Oviedo.—*Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan.*

Se llamaban del mismo modo las que defendían las rodillas.

El codal, se llamó navaja del guardabrazo y la rodillera, navaja de quijote ó de rodillas.

«Dos *navajas* para con brazales».

Inventario del Príncipe Don Carlos, 1569.

«Un par de *navajas* para con mangas de malla».

Relación de Valladolid, 1560.

«Una sobreguarda de la *navaja* del braço».

Inventario del Condestable de Castilla, 1705.

«Dos *navajas* de rodillas».

Inventario de la Real Armería, 1594.

V. *Guardas.*

Navajas de la maza.—V. *Maza de armas.*

Navajón.—Puñal en forma de navaja.

Diccionario de la Lengua.

Solía llamarse así el refuerzo de la navaja del brazal.

V. *Sobreguarda.*

Niel.—«Adornos ejecutados en metales preciosos, que parecen incrustaciones negras sobre fondo claro ó recíprocamente. El negro de esmalte de los *nielos* está formado por una mezcla de plata, cobre, plomo, bórax y azufre, adicionado con sal de amoníaco y pasado por el horno del esmaltador. Los *nielos* bizantinos y alemanes son estimables por su ejecución. Merced á Tomás Finiguerra que en el siglo XV sacaba pruebas en arcilla ó en

azufre de los grabados sin acabar, y antes de la fusión del *nielo* ó esmalte negro, se logró la impresión de pruebas en talla dulce».

Adeline.—*Vocabulario de términos de arte*, 1888.

«Si algunas manchas se descubrían de los cardenales que le solían hacer las disciplinas y otras penitencias, eran sino el esmalte de aquel oro, el *niel* de aquella plata, que la hacían salir más».

Fr. Angel Manrique.

V. *Damasquinado.*

Nielar.—«Entallar ó abrir á buril varias labores en metal, rellenando los huecos de otro diferente, ó bien de colores.

«Un vaso copado con esmalte en medio de *niel* en la manzana, et todo dorado. Otro vaso copado con *niel* en medio... Otro con torrecillas et *nieles*».

Inventario de las alhajas de D. Gonzalo Palomeque, obispo de Cuenca. Bibl. de la Acad. de la Hist.

«La palabra «niel» sale de *niello* ó *nigello*, cosa negra, y era un barniz negro con que se rellenaba un grabado».

«El nielado se hace de tres maneras: la primera y más antigua consistía en abrir en aquel metal que se había de adornar, las cavidades ó dibujo que se querían, rellenándolas después con otro metal derretido á la manera de lo que hoy se verifica en la soldadura. Este procedimiento se abandonó por lo difícil que era emplearlo en las curvas. La segunda manera se ejecutaba abriendo cavidades y picando después sus fondos, y por medio de la percusión, y dilatando el metal empleado en el adorno, se rellenaban dichas cavidades. Y la tercera, que se acostumbra hoy, y que es más permanente, consiste en que no sólo se pican los fondos, sino que se le-

vanta rebaba á los lados, para que nunca pueda desprenderse el metal introducido».

Martínez Romero.—*Glosario.*

«Prohibimos á los plateros el poder labrar aderezo alguno y que no puedan usar de labor *nielada* en ninguna obra de plata que hiciesen».

Nueva Recopilación.

«Que sepan labrar bien de martillo... para soldar, esmaltar, *nielar*, blanquear y dorar».

Suárez de Figueroa.—*Plaza universal de ciencias y artes.*

Novel.—V. *Caballero novel.*

Noxa.—Daño.

Nudo de la maza.—V. *Maza de armas.*

Nudillos.—V. *Artejos.*

«Vna guarnicion de daga, de guardamano, quadrada ó ochauada, ó de almendrilla, ó *nudillos*, jabonada ó bruñida, que se entiende quatro pieças, que son la cruz, pomo, brocal y contera, diez reales».

Leguina.—*Los Maestros espaderos.* Sevilla, 1897.

O

Obcionario.—Oficial de la legión romana.

Oblado.—El inválido alojado en algún Monasterio.

Oc.—«Especie de flecha de que se servían antiguamente los turcos».

Marty.—*Vocabulario.*

Occisión.—Muerte violenta.

«Por eso he dicho, que quedando la inocencia en pie, será lícita la *occisión* en algún caso, y mentir en ninguno lo será».

Fr. Juan Márquez.

Ócrea.—Pieza que cubría la parte anterior de la pierna desde los tobillos hasta poco mas arriba de la rodilla.

Assas.—*Crónica de Santander.*

Tito Livio y Polibio dicen que se llevaba en ambas piernas, pero Vegecio afirma que sólo en la derecha.

Las de los gladiadores eran más grandes que las de los soldados.

Ofender.—Maltratar.—Hacer daño.

«Aunque el Conde Don Fernando, que tenía á Limia, defendía la tierra y *ofendía* al enemigo cuanto podía, era muy necesaria la presencia del Emperador».

Sandoval.

«Se defendió valerosamente hasta la noche, porque los caballos no podían *ofenderles*».

Inca Garcilaso.

Offendices.—«Dizian los antiguos a los nudos de las vendas con que se retenian las cofias de la cabeza».

Palencia.—*Vocabulario*, 1490.

Ofresado.—Bordado ó labrado de oro.

«Los pechos *ofresados*, mangas e cabezones
Non dizrien el adobo, loquele, nec sermones».

Berceo.—*Vida de Santo Domingo de Silos.*

Ojaco.—V. *Jaco* y *Estradiote.*

Ojaladura.—Adorno de los ojales de los uniformes. Siglo XVIII.

Ojarasca.—V. *Espadas. Ojarasca.*

Ojo.—Parte de la espuela de la gineta.

V. *Espuela.*

Anillo donde entra el astil.

«E á la tercera le tornó á encontrar en la bauera del almete, rompiendo la lança en rajas, é abrió el *ojo* del fierro de la lança».

«Rompiendo allí su lança y abriendo el fierro por el *ojo*».

Pineda.—*Passo honroso.*

Ojolatón.—Tela para trajes.

Janer.—*Glosario.*

«Con almatigas blancas de finos *ojolatones*».

Berceo.—*Vida de Santo Domingo de Silos.*

Ojuelas.—V. *Cañutillo.*

Olifante.—«Pequeña trompeta de que se servían los caballeros errantes para llamar y desafiar al enemigo».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Ombligo.—Del latín *Umbo.* Parte céntrica y saliente del escudo.

Omicianos.—«Son aquéllos que sirven cierto tiempo en los lugares de la frontera para que les sean perdonadas las penas que merecen por los delitos que hicieron».

Pérez del Pulgar.—*Sumario de las hazañas del Gran Capitán.* Sevilla, 1527.

Oncemil.—Cota de malla.—Voz de la Germanía.

Onzino.—*Honcejo.* V.

«Los omes soberbiosos que roban los mezquinos,
Que lis quitan los panes, assi fazen los vinos,
Andaran mendigando, corvos como *onçinos*».

Gonzalo de Berceo.—*Poesías.*

Ordalia.—*Juicio de Dios.* V.

Ordea.—«Voz que usaron los godos para denotar la convocación repentina y subitánea de gente al toque de campana ó rebato».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Ordinario.—Soldado raso.

«Porque aunque se han hecho provisiones en todas partes, los soldados *ordinarios* han padecido grandes necesidades».

R. Ced. 3 de Abril de 1633.

Hevia dice que eran los oficiales romanos encargados de conducir las primeras divisiones.

Orejeras de la celada.—*Yugulares.* V.

Piezas que pendían por ambos lados de la celada ó morrión, se sujetaban por debajo de la barba y resguardaban las orejas. Unas veces eran de cuero, cubiertas de escamas de metal, y otras de hierro.

Las *orejeras* de la testera defendían las orejas del caballo.

Orejetas.—*Orejeras.* V.

Tiras de cuero, cubiertas á veces de metal ó acero, que pendían por los lados del casquete ó morrión.

Poleró.—*Glosario.*

Oriflama.—«Estandarte de los antiguos reyes de Francia, en su principio bandera de los abades de San Dionisio. Tenía tres puntas terminadas por bolas verdes y pendía de una lanza. Hoy, estos *oriflamas*, á modo de banderas, se emplean con frecuencia en los empavesados para las fiestas públicas».

Adeline.—*Vocabulario de términos de arte*, 1888.

Orín.—Moho.

«¿Para qué esta vez, decidme,
Ha de limpiar los paveses
Tomados de *orín* y polvo
En que hora yacen y duermen?»

Calderón.

Orinecer.—Enmohecerse, oxidarse.

Oriniento.—Tomado de orín ó moho.

«Amadís vió la revuelta é salió contra ellos, llevando á su cuello un escudo despintado y un yelmo *oriniento*».

«Llevando á su cuello un yelmo *oriniento*, tal, que muy poco valía».

Amadis de Gaula.

Orla.—«Hirió Sorgales á Ricarte sobr'el yelmo tal golpe que le derribó la *orla* á tierra».

La Gran Conquista de Ultramar.

Orofres.—Galón de oro y plata.

«Mandó que todos dejasen las ropas ricas e *orofreses*, é otras galas superfluas, y que todo aquello echasen en armas».

Crónica de San Fernando.

Orofresado.—Bordado.

«Los sus paños deste rey eran *orofresados* en aljófar é con piedras preciosas».

Castigos é documentos del rey don Sancho.—Cod. del siglo XIV.

Orsó.—Ataque.—Voz de la Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Orsojañar.—Atacar.—Voz de la Germanía.

Osana.—Azada, alguna vez usada en la guerra.

Palencia.—*Vocabulario,* 1490.

Oste.—Hueste.

«Ffijo, quando ouieres tus *ostes* á sacar».

El Libro de Alexandre.

Otacusta.—Escucha ó centinela.

«El rey Darío fué el primero de todos, que tuvo y usó destos *otacustas*, espías y malsines».

Diego Gracián.

Oteador.—El que otea, registra ó escudriña.

«El Rey los ha vedado con penas de rigor, que ayer se cumplieron en un *oteador* del condestable».

Fernán Gómez de Cibdad-Real.

Otero.—«Soldado de la guardia avanzada que se coloca de centinela de día en un otero para ver los movimientos del enemigo».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Otorgar las feridas.—«Parece que significa permitir á alguno que entrase en batalla».

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas*, 1842.

Overo.—Caballo de color de huevo.

Ozino.—*Onçino.* V.

P

Paballón.—*Pabellón.*

«Oliueros assento sus tiendas e *pauallones*».

«En medio del cadahalso estaua vn rico *pauallon* de cremesi raso e el cielo de tercio pelo azul».

La historia de los nobles caualleros oliueros de castilla y artus dalgarbe. Burgos, 1499.

Pabellón.—Bandera.—Tienda de campaña.

«Donde todos á un tiempo diligentes,
qual arma *pauellon*, qual toldo ó tienda».

Ercilla.—*La Aravcana*, 1578.

«En esto salió de un *pabellón* ó tienda... un turco mancebo de muy buena disposición».

Cervantes.

«Saludé al *pabellón* español que en celebridad del día ondeaba en la torre de las Palmas».

Larra.

Pabellón de la lanza.—«Advertiendo de tenella con el puño puesto vn poco desviado y buelto arriba haçia el *pauellon* de la Lança.

»El gozete sobre el cuento de la Lança çerca del puño con la arandela sobre el *pauellon* de la Lança en guardia de la mano».

Silvestre.—*Discvrso sobre la carrera de la lança.* Nápoles, 1602.

Pabulario.—Merodeador.

Pacado.—Apaciguado.

Padacitos.—«Parcioneros. Caballero de los que entre varios poseían un collazo ó villano pechero».

Yanguas.—*Diccionario de palabras anticuadas*, 1844.

Paje de armas.—El que llevaba las armas, como el casco, lanza, etc., para servirlas á su señor.

«En la historia de los setenta y dos intérpretes, que escribió Aristeas, *paje de armas* de Ptolomeo Philadelpho».

Fray Juan de la Puente.

Paje de gineta.—El que acompañaba al capitán llevando la lancilla, distintivo de su empleo.

«Aficionóse tanto al son del parche, que después de haber servido de *page de gineta...*»

Vida y hechos de Estebanillo González.

Paje de guión.—Dice Almirante que era el que llevaba las armas del Rey, en ausencia del Armero mayor, pero más bien debía ser el portador del *guión* ó estandarte particular del Monarca.

Paje de lanza.—«Sobstituyendo la crianza y el peso del gobierno en Theudis, Varon de prudencia y espíritu, que antes había sido su *Page de Lanza*».

Saavedra.—*Corona gótica.*

«Seguíale el *page de lanza*, vestido de terciopelo negro, tahalí recamado de plata, espada y estribos plateados, sombrero negro y plumas blancas, en caballo bayo con guarniciones argentadas».

Solís y Heredia.—*Torneo de a cavallo en campo abierto qve mantvvo Don Raymvndo Gomez de Mendoza.* Çaragoça, 1638.

Paje de rodela.—«Llegué á Palermo y luego me recibió por *paje de rodela* el capitán Felipe de Menargas, catalán».

Vida del Capitán Alonso de Contreras, 1582 á 1633.

Pala.—Último tercio ó punta de la hoja del sable.

Fraxno y Bouligni.

Paladín.—Valiente y diestro en las armas.

«No hay quien ejecute en ti
Los golpes, cuando tú en todos
Te muestras un *paladín*».

Tirso de Molina.

«Generosos *paladines*
Los de la Tabla Redonda».

Calderón.—*La puente de Mantible.*

Paladino.—*Paladín.* V.

«Que no son menester tantos rodeos
para que se celebre un *paladino*».

Hierro.—*Libro de los victoriosos hechos del muy valeroso cauallero Don Aluaro de Baçan.* Granada, 1561.

Palafitos.—Campamentos de tribus prehistóricas, en las lagunas, tremedales y pantanos.

Palafrén.—Caballo manso que montaban las damas en las funciones públicas ó para la caza.

Diccionario de la Lengua.

«*Palafres* e mulas, cáuallos tan preçiados».

Libre de Apollonio.

Palanca.—Especie de *mangual.* V.

Palancada.—Golpe dado con una de las pértigas usadas para llevar, entre dos, objetos de peso.

«Y comenzó de ferir de la una parte y de la otra, de guisa que á cualquier que daba una *palancada*, no había más menester.

Fernán Pérez de Guzmán.

Palanquera.—Valla de madera.

«E para evitar los ruidos que suele facer la muchedumbre de los que tienen las cabalgaduras á las puertas del palacio, fueron mandadas poner por el conde ciertas *palanqueras*».

Pedro Mantuano.

Palaria.—«Era exercitaciō de los guerreros con palo ó palanca».

Palencia.—*Vocabulario*, 1490.

Pale.—«*Pale* es lucha dende Palestra».

Palencia.—*Vocabulario*, 1490.

Palenque.—Terreno para fiesta pública, cerrado por una estacada.

Camino de tablas, que se elevaba hasta el tinglado de las comedias siempre que había entrada de torneo, ú otra función semejante.

«El *palenque* hecho con muchos cadahalsos en derredor dél».

Amadís de Gaula.

Atrincheramiento.

«Por último, no descuidaba la construcción de *Palenques* y cadahalsos en derecho de la salida de la hueste, que así fuesen contra los de dentro como contra los de fuera».

Varela.—*Resumen Historial.*

«Salieron del *palenque* á pelear con los Moros».

Crónica del Rey Don Juan el II.

Palero.—El soldado que trabajaba con la pala.

Palestra.—«Es vocablo griego que quiere decir en romance lucha. De aquí los poetas significan por *palestra* la lucha».

El Comendador griego.

«Quiere dezir lucha y el logar deputado para exercitar las fuerzas vnos con otros, desta exercitación dizen q fué Inventor Prometheo..... otros pēsaron que la *palestra* tomasse comienço en se mostrar por la lucha de un oso con otro».

Palencia.—*Vocabulario,* 1490.

«En triunphal circo luego.
El polvo coronó de la *palestra*».

Rebolledo.—*Ocios.*

Todavía en 1849, decía el *Manual del Baratero*: «Esos maestros de esgrima ó de destreza, como se llamaban en lo antiguo, establecen sus *palestras* aun en los sitios más públicos y dan en ellos sus lecciones».

V. *Palenque.*

Paléstrica.—V. *Arte de la Palestra.*

Palestrita.—El que se ejercita en la palestra.

Palestrofilax.—El director de los juegos de la palestra.

Paletoque.—Capotillo de dos haldas, como escapulario, largo hasta las rodillas y sin mangas.

Usábanlo, sobre las armas, los soldados. Ducange dice se tomó de *palla*, ropa larga.

«Tenía una arca vieja y cerrada con su llave la cual traía atada con una agujeta del *paletoque*».

Lazarillo de Tormes.

«En los pechos un tiempo cubricheles encordados con cordones ó con cintas, como mujeres; otro tiempo, y esto era mejor, cubiertos con *paletoques* de puertas enteras ó de medias puertas; ya usan mantos ó corochas, quando plegados, quando maruetados, quando en los hombros colgados, agora, gracias á Dios, llanos; ya balandranes, ya gavardinas, ya gabanes, ya lobas, ya tavardos; ya capas, ya capuces, ya ropas largas é rozagantes, ya tan cortas y tan deshonestas que aun no cubren las vergüenzas; ya pellotes, ya aljubillas, ya sayos, ya sayuelas, con muchos pliegues á las caderas contra la composición de los varones. Pues en el ceñir, ya cintas apretadas é broñidas é angostas, ya floxas, anchas de caderas, ya cintos llanos, ya moriscos y de mill maneras, é muy costosamente labrados; ya copagorjas en las cintas, ya dagas, ya puñales, ya bolsas de seda o de lana muy labradas, ya tassas, carnieles, escarcelas ó almacracas».

Hernando de Talavera.—*Tratado del vestir é del calçar é del comer*, 1477. Códice del Escorial.

Palillo.—Lo mismo que *alacrán* del bocado de la brida.

Hevia.—*Diccionario militar*.

Paliolo.—Capilla con capucha, usada por los romanos.

Palizada.—«*Palizada* es la plaza cerrada de palos, donde

se solía ejercitar la juventud, ó se solía batallar; llamámosle también palenque».

García de Salcedo.

Palizas.—Empalizadas.

«Los soldados hazen las trincheras, fossos, y *Paliças*».

Choul.—*Discvrsos*, 1579.

Palma.—«Tercio del casco del caballo desde el sauco hasta la ranilla».

Diccionario de la Lengua.

Palomero.—«Virote que tiene una virola de hierro en la cabeza, y era un palmo más largo que los comunes».

Diccionario de la lengua.

Palomilla.—«Caballo de color muy blanco, y semejante á la paloma.

El hueco correspondiente en las sillas para que no se sienten en el espinazo de las bestias.

La punta que sobresale en el remate de algunas albardas».

Díccionario de la Lengua.

Palón.—«Insignia semejante á la bandera, una cuarta parte más larga que ancha, con cuatro farpas ó puntas redondas en el extremo».

Diego de Valera.—*Rieptos.*

V. *Farpas.*

Palotear.—Chocar las picas.—Hacer ruido moviéndolas.

«Y en ninguna manera conviene dar paso con las picas arboladas, por excusar el *palotear* de ellas que es peligrosísimo en presencia de los enemigos».

Londoño.—*Diccionario Militar.*

«Porque ya comenzaban á *palotear* las picas de los esguízaros».

Coloma.—*Guerra de Flandes.*

Paludamento.—Manto militar que cubría la armadura de los jefes romanos. Semejante á la clámide griega, de color de púrpura, y finamente tejido, se sostenía en los hombros por medio de una fíbula.

Paludato.—El que vestía el paludamento.

Palla.—Capa corta de los galos.

Pallvás.—*Pavés.* V.

Pancella ó **Pancellar.**—Parte de la armadura que cubría el vientre.

«E despues de yantar el señor conde fizo merced á Jaque y Mingo Pelaez de ricas armas, bacinetes con guarda-papos, baberas, ombreras, espaldares, é *pancellares* é grebones».

P. Ariz.—*Historia de Avila.*

Pancera.—*Pancella.*

Pancracio.—V. *Arte de la Palestra.*

«El *pancracio* fué la lucha combinada con el pugilato, desplegando en él los concurrentes toda su fuerza».

Duruy.—*Historia de los Griegos.*

Pandorga.—Figurón que servía de blanco á las lanzas de los que pasaban á caballo. A veces, girando rápidamente sobre su eje, daba con un brazo al ginete.

V. *Estafermo.*

Panduros.—Tropas irregulares, que parecen originarias de Hungría.

Panoplia.—La armadura completa de un caballero; hoy esta voz significa el conocimiento teórico de las armas ofensivas y defensivas, y también un trofeo de armas.

Pantuflas.—Medias con suela.

Poleró.—*Glosario.*

Paño de arange.—Manto anaranjado.

Carderera.—*Iconografía.*

Papagorja.—V. *Espadas. Papagorja.*

Papahigo.—Amplia esclavina de launas articuladas en sentido horizontal, que defiende el pecho y la espalda, baja en disminución hasta la cintura y termina en punta.

Especie de gola grande llamada en la *Relación* de Valladolid *papahigo tudesco.*

«Aletas de las gorras usadas con la armadura del siglo xv, que servían para abrigar el cuello y orejas cuando se bajaban, si bien por lo regular quedaban levantadas y sujetas por cordones, como se ve en la efigie del comendador D. Cristóbal de Santisteban».

Así dice Carderera *(Iconografía)*, pero la definición es poco exacta, como acredita el texto siguiente:

«Lo cuarto que todos los soldados llevasen muy buenas armas y bien acolchadas y gorjal y *papahigos* y antiparas y rodela«.

Ordenanzas de Hernán Cortés.—Bernal Díaz del Castillo.

«Por Dios, términos lleva de caminar con *papahigo*, con solos dos meses que le dure el gobierno».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Papilio.—Tienda de campaña que usaban los romanos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Papo.—Tela ahuecada que salía entre las cuchilladas de los trajes antiguos.

«Tenía vestida una ropa de terciopelo negro y un sayo de terciopelo blanco, acuchillado, lleno de *papos* de tafetán blanco».

Fr. Prudencio de Sandoval.

Parabolano.—Gladiador osado y atrevido.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Paramanes.—Vueltas bordadas de los trajes de los pajes.

Paramento.—*Sobreseñal.*

Gran manto ó sobrecubierta lujosamente blasonada, que llegaba hasta cerca de las cuartillas del caballo.

«E llevóle al caballo el *paramento* delantero».

Pineda.—*Passo honroso.*

«Envió á su hermano Fernando de Velasco con una gran escuadra de gente de armas, muy bien aderezados, así de armas como de caballos, e cubiertas, e *paramentos*».

Mantuano.—*Seguro de Tordesillas.*

«Tascaba el freno, en rosicler bañado
De espuma y sangre, y con los pies quería
Romper el *paramento....*»

Lope de Vega.—*Pobreza no es vileza.*

Parar.—Quitar, con la espada, el golpe del contrario.

Es también preparar, prevenir.

«Para que los siguiesen hasta llevarlos á una celada de más de ocho mil hombres, que les tenían *parada*, entre unas grandes quebradas de arroyos».

López de Gómara.

Parazonium.—V. *Espadas. Parazonio.*

Parcioneros.—*Fadazitos.* V.

Parche.—Tambor.

«Pues truene el *parche* sonoro
Que rayo soy contra el moro
Que fulminó el Castañar».

Rojas.

Significaba, igualmente, la piel con que se cubren los tambores de guerra.

«También tocan atabales de cobre, cerrados con sólo un *parche*, que se los llevan del Cairo, y atambores de dos *parches* como los nuestros».

P. Alonso de Sandoval.

Pardo.—V. *Caballero pardo.*

«El Cardenal Cisneros formó un cuerpo especial compuesto de 1.000 hombres de toda su confianza. Fué conocida esta gente con el nombre de *Pardos.* Unos cuatrocientos iban armados de escopetas, y los demás de coselete y picas».

Clonard.—*Historia Orgánica.*

Parés.—*Pavés.* V.

Escudo prolongado para cubrir el cuerpo del combatiente.

Poleró.—*Glosario.*

Parma.—Arma ligera como pequeño *clypeus.*

Assas.

«Escudo de los romanos, redondo y de tres pies de diámetro».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Escudo de tres pies de diámetro que usaron los *veli-*

tes, en opinión de Carrión Nisas, y también la caballería, según Tito Livio y Blesson.

Plinio afirma que era el *pelta* de los griegos.

V. *Broquel. Escudo.*

Parmato.—Soldado armado con *parma.*

Parmula.—Diminutivo de *Parma.*

Lo usa Horacio.

Parmulario.—Gladiador romano que se servía del escudo llamado *parma.*

Marty.—*Vocabulario.*

Partesana.—Arma de asta con regatón de hierro que se distingue de la alabarda, por carecer de hacha. Hoja formada por un hierro agudo, ancho en la base.

Las había también de hojas flamantes, terminadas en dos puntas curvas, y otras que al pie de la hoja principal, llevaban dos accesorias, denominadas alas ó aletas, en forma de media luna. Fué insignia de los cabos de Escuadra de infantería.

Almirante la considera igual que la alabarda.

Bardín asegura que el asta era más gruesa, la cuchilla ancha con corte y punta, y en general más sencilla y menos lujosa que la alabarda. La de los suizos tenía, en la parte inferior, una media luna.

Carrión Nisas dice que la infantería suiza la tomó de la española, pero en los siglos XV y XVI sólo se encuentra mención de las picas: aun en el XVII llevaban espontón los oficiales y *partesana* los sargentos.

«Mostrándoles sus espadas, lanzas, gorguces, *partesanas* y otras armas con que mucho los espantaron».

Acosta.—*Historia de las Indias.*

«Aunque se me pongan puntas de aceradas *partesanas*».

Castillo Solórzano.—*Fiestas del Jardín.*

«La dura *partesana*, dardo ó lanza
No quieren permitir que pocos mueran».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Asegura algún historiador que Vellido Dolfos mató al rey Don Sancho con una *partesana.*

Partir las heridas.

«Apee del caballo y empunyé mi punyal
Finqueme de finojos y con piadosa crueldat
partile las feridas por averos de sacar».

Romancero.—*El nacimiento de Sancho Abarca.*

Parrotes.—Cuerpo de policía creado en 1739.

Pasa-guardas.—«A fines del siglo XV y principios del XVI, el peto era combado, los *pasaguardas* se hicieron enormes, la escarcelas articuladas se redondearon más, perdiendo la pureza de líneas y el sello de fuerza».

Assas.—*Museo Español de Antigüedades.*

Pasadillos.—Bordadura que pasa por ambos lados de la tela.

«Mandamos que ninguna persona... pueda traer género alguno de entorchado, ni torcido, ni gandujado, ni *pasadillos*».

Nueva Recopilación.

Pasador.—Mencionado, entre otras armas, en la Crónica de Don Alvaro de Luna, era una saeta de punta muy aguda.

«Despedaza los duros *pasadores*
Pues tu gloria y cuidado es ya perdido».

Fernando de Herrera.

«Muitos destes mininos voadores
Estão em varias obras trabalhando
Hũs amolando ferros *passadores*,
Outros asteas de setas delgaçando».

Camoens.—*Os Lvsiadas.* Lisboa, 1626.

«E dos caxas de saetas e *pasadores* gruesos e delgados e otra caxita pequeña con vna doçena de *pasadores* de las cebratanas».

Bol. Histórico, núm. 2.

Cierta especie de estilete llevaba el mismo nombre.

«Desmallador de los quesos
Pasador de los chorizos».

Quevedo.

Pasamano.—Galón ó trencilla de oro, plata, seda, etc.

Pasavantes.—Oficial de armas inferior al Faraute.

Obras de Juan Rodríguez de la Cámara.—Madrid, 1884.

«Maçeros e *pasauantes* cabo ay, encapados de púrpura, con el rabo fastallá, que no tienen tanto dos cotas de la Marquesa».

Lucena.—*Vita beata.*

Pasenantes.—*Pasavantes.* V.

Paso de armas.—Hecho de armas, en que los caballeros se apostaban en algún paraje, y llamaban con carteles de desafío á los que quisiesen justar con ellos, asistiendo los Jueces del campo, nombrados por los Mantenedores, y autorizados por el Rey.

«No hay que confundir el torneo, donde los caballeros peleaban en grupos, con la justa, así llamada de la palabra latina *juxta*, que era un combate singular, de hombre á hombre, ni tampoco con el *paso de armas*, en el cual numerosos campeones, á pie y á caballo, simulaban el ataque y defensa de una posición militar, de un paso ó desfiladero estrecho y difícil, en valles ó montañas».

P. Lacroix.—*Vie militaire et religieuse au moyen age et à l'epoque de la Renaissance.*—París, 1873.

Pero no fué esto el famoso de la puente de Orbigo, que describió Pineda en su libro *Passo honroso defendido por Suero de Quiñones*, 1588.

Paso geométrico.—Voz de la esgrima.

«Es el que hacemos cuando andamos ni á prisa ni despacio en destreza».

Carranza.

Patillas de espada.—Guardas arqueadas que, partiendo de la cruz de la espada, descienden á los cantos del recazo, otras veces se llaman puente.

Rodríguez del Canto.—*El discípulo instruído.*

Patrulla.—Alboroto.

«Levantaron gran *patrulla*
Y estando ya para armalla
Sobre quien á quien magulla
No salieron á la valla
Porque el Santo fué á la bulla.

F. Pedro de Santa Teresa.

Pavás.—*Pavés.*

Pavés.—Escudo prolongado que cubría el cuerpo del combatiente.

Según el *Diccionario* de la Academia, 1.ª edición, viene del latin *pavire*, herir. Bescherelle lo deriva del italiano *pavesse*, ó del francés antiguo *pave*, cubierta, para Du-Cange sale del griego *pabetzion* (escudo más grande).

Usados por los asirios, griegos y romanos: éstos los empleaban para formar la especie de concha de tortuga, llamada testudo, debajo de la cual se resguardaban los soldados, para defenderse de lo que los sitiados en fortalezas arrojaban desde lo alto de los muros.

En un bajorrelieve del siglo XI, del Convento de Santo Domingo de Silos, figuran paveses de bordes curvos, que debían ser de cuero pintado y tendido sobre una armazón de madera.

Los del siglo XV, presentan la forma de una porción de cilindro, de cono alargado ó cuadrangular con extremos curvos.

Durante la Edad Media se usaron paveses de madera guarnecidos de piel y adornados con motivos heráldicos.

«Entre tanto que dura la comida, hasta que el pueblo queda harto, los más nobles dél toman de dos en dos sus alfanges y *paveses*, y pelean al sonido de las campanas».

Argensola.—*Conquista de las Malucas.*

«¿Para qué otra vez, decidme,
Ha de limpiar los *paveses*
Tomados de orín y polvo
En que ora yacen y duermen?

Calderón.

«Oviedo y Covadonga, de estandartes
Y de *paveses* ilustrados, digan
Quién son los infanzones y en qué partes
Contra la eternidad bronces fatigan».

Tirso de Molina.

«De manatí fortísimos *paveses*
Do hacen poca mella los reveses».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Pavesada.—*Empavesada.*

«Quien llega más tarde presume que yerre
La *pavesada* ya junta á las alas».

Juan de Mena.—*Coplas.*

«Esto hecho con las rumbadas caladas y su *pavesada* puesta y los soldados repartidos.....»

Luis del Mármol.

«Juntos muchos soldados, y hechas *pavesadas* de los escudos, y sustentados en ellos con recíproca unión y concordia, vencían antiguamente sus almenas y las expugnaban».

Saavedra Fajardo.

Pavesero.—«Soldado que tenía el *pavés*, con que se cubrían los flecheros».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Pavesina.—Escudo.

«Y unas rodelas hechas á manera de *pavesina*, con que se cubren todo el cuerpo cuando pelean».

Bernal Díaz del Castillo.

Pavón.—Bandera.

«En el segundo achero había cuatro banderas pinta-

das con las armas reales. La primera era una bandera cuadrada; la segunda un estandarte grande, extendida la cola; la tercera era un guión grande; la cuarta era una bandera que llaman *pavón* que son las que los reyes usan en la guerra en diferentes ocasiones».

Iñíguez de Lequerica.—*Sermones funerales en las honras del Rey Felipe II.*—Madrid, 1601.

Pavonar.—Dar color obscuro al hierro.

«El cual como está brúñido sobre negro, parece *pavonado* como pomo de espada».

Pícara Justina.

«Trocando los soberbios obeliscos
En *pavonadas* láminas de plomo».

Arteaga.—*Rimas.*

Pean.—*Poean.* V.

Peceño.—Caballo con pelo del color de la pez.

«En un castaño *peceño*, con girel de raso verdemar muy guarnecido, iba soberbio Robrán».

Colmenares.—*Historia de Segovia.*

Peciar.—Hacer pedazos.

«E fueron quebrantadas é *peciadas* más de cuarenta naves por tormenta».

La Gran Conquista de Ultramar.

Pecorear.—Merodear.

«De la qual con libertad y en gruesas tropas salen á buscar la vida ó á *pecorear* que assi lo llaman para hazer el nombre más onesto».

Pardo Rivadeneyra.—Traducción de Jorge Basta.

Pecto.—*Peto.* V.

«Era el *pecto* al lado derecho escotado desde el hombro hasta abajo del brazo casi un palmo y entraba la escotadura redonda casi hasta el medio del pecho».

Uhagón.—*Desafío entre Don Rodrigo de Benavides y Ricardo de Merode*, 1902.

«Guarnécense de *pectos* de algodones».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Pectoral.—Semi-lorica. V. *Media loriga.*

Medio peto, usado por los romanos, de forma cuadrada que cubría solamente el pecho, y se hacía de cuero, hierro ó bronce.

Justo Lipsio.—*De Militia Romana.* L. III.

«Le da un reues que *petoral* y espalda
le corta derrocandole la falda».

Hierro.—*Libro de los victoriosos hechos del muy valeroso cauallero Don Aluaro de Baçá.* Granada, 1561.

V. *Peto.*

Pechera.—Collerón alcolchonado.

«Los franceses justan por otra guisa que non facen en España: justan sin tela á manera de guerra por el topar. Arman los caballos de testera é *pechera*, que son unas armas de cuero muy fuertes, é las sillas muy fuertes, que cubren la pierna fasta cerca del pie».

Crónica de Pero Niño.

V. *Pretal.*

Pechuelo.—V. *Sobrecubierta.*

Pedazar.—*Apedazar.*

Pedorreras.—Calzas ó calzones propios para andar á caballo; también se llamaban calzas atacadas y eran redondas y abultadas.

Pedrada.—Escarapela. Lazo de cintas que ponían los soldados en el ala del sombrero y servía de adorno.

«Ningún soldado traerá algún ala del sombrero caída, teniendo en la del lado de la *pedrada* una presilla que la mantenga alta».

Ordenanza de 1716.

Pegar con uno.—Acometer.

«Alexandre, como hubo la nueva, movióse contra él, y en la ribera del río Ceduo *pegó con él*».

López de Ayala.

Peinilla.—Sable usado por los montañeses de la América del Sur.

Peleante.—Matón.

«Esa costumbre, señor escudero, respondió Sancho, allá puede correr y pasar con los rufianes y *peleantes* que dice».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Peleona.—Riña. Pendencia.

«Armóse una *peleona* entre los dos, de suerte que el alchimista á cachetes estaba hecho alambique de sangre de narices».

Quevedo.

Pelizón.—Vestidura de pieles.

Pelos.—«Sutilísimas grietas transversales á las mesas ó que cortan parte de ellas lateralmente».

Fraxno y Bouligni.

V. *Picar pelo á espada.*

Pelote.—V. *Pellotes* y *Gonela.*

Pelta.—Escudo pequeño y ligero de los griegos, de forma de media luna, por lo que Virgilio le llama *lunata.*

«Escudos elípticos fabricados de un enrejado de madera ó tejido de mimbres, cubierto de cuero y sin refuerzo de aros de metal. Los escudos chatos, ovalados ó exágonos, eran propios de los equites, pretorianos y auxiliares extranjeros, y los exágonos en particular, de los germanos».

Villa-amil y Castro.—*Grupo de mármol conocido por la Apoteosis de Claudio. Museo Español de Antigüedades.*

Adarga usada por los celtiberos.

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas*, 1490.

Escudo pequeñísimo en forma de media luna usado por los cántabros.

Assas.—*Museo Español de Antigüedades.*

Era mucho más pequeño que el del *oplita*, soldado de la falange griega.

Maizeroy dice que también se aplicaba este nombre á una especie de dardo.

«Porque Castilla mantenga su estilo
«Toga é oliva, no armas ni *peltas*».

Juan de Mena.—*Coplas.*

«Las amazonas con *peltas* doradas
uide uenir en orden metidas».

Merino.—*Las Julianas.*

Pelta luneta.—«Escudo elíptico cortado horizontalmente por sus extremos. Forma más común de los pueblos asiáticos que la elíptica y es la que adoptan los escudos de las amazonas».

Villa-amil y Castro.—*Grupo de mármol conocido por la Apoteosis de Claudio. Museo Español de Antigüedades.*—Tomo V.

Peltasta.—V. *Calcáspide.*

Soldado armado con el *pelta*. Herodoto describe, detalladamente, su traje.

Pellón.—Vestido antiguo, largo, que regularmente se hacía de pieles.

Pellotes.—Túnica con pieles. Siglos XIII al XV.

«Otrosí establecemos que el maestro non traya más de diez escuderos de bestias, é que los vista sayas é calças de paño tinto, é mantos é *pellotes* de viado».

Capítulo de la Orden de Santiago, celebrado en Mérida.—Era de 1348.

V. *Paletoque.*

Penacheras.—Pieza del Casco, donde se colocaban los penachos, garzotas, etc.

«Martinetes y garzotas
En las *penacheras* altas
Coronan dorados yelmos
Que al rayo del sol brillaban».

Moratín.—*Don Sancho en Zamora.*

Penacho.—Haz de plumas de color que se colocaba en el yelmo.

Para que se vea hasta qué punto llegó la exageración de estos adornos, he aquí lo que dice una auténtica *Relación:*

«Ilustraua el lucimiento tenebroso de los Padrinos, el esplendor de las galas del Mantenedor, que ayroso oprimia vn Andaluz castaño de piel oscura. Su *penacho* matizaua de varios colores el viento, admirando su artificioso capricho á quantos lo atendian. Empeçaua de un círculo, que servía de Eclíptica al Sol, que rayaua luminosos cambiantes, en oposicion al quarto Planeta.

Toda la Esfera se componia de enlaçados de volante de plata, turquí, leonado, y blanco. Salian dél muchos follages, guarnecidos de plumas azules, blancas y leonadas, que todas juntas parecian traslados de los pensiles de la gran Ciudad, que inundan el Tigris, y el Eufrates. Correspondian á los ramos, otros, que descendian á la cintura del cauallero, y se dilatauan por las caderas del cauallo. Todos estos, y los que estauan más allá de la cresta de la celada, tenian por extremos vnas garçotas de vidro, de los colores de las plumas. En la parte eminente del penacho se anidaua vn pájaro celeste, que hazía vistoso remate».

Torneo de a cavallo, en campo abierto que mantvvo Don Raymundo Gómez de Mendoza. Describelo Lavrencio de Sol's y Heredia.— En Çaragoza, 1638.

«Don Manuel Belvis, hijo del Marqués de Benavides, llevaba un *penacho* en la celada de dos varas de alto y lleno de ramos de oro».

Torneos de Zaragoza y Barcelona.—M. S. B. N.

«Traían las celadas cubiertas de grandes *penachos* de colores, que casi no se parecían».

Calvete.

Pendejo.—Hombre cobarde.

Pendón.—«Bandera grande, plegada sobre el asta, á veces adornada con emblemas religiosos».

Mélida.— *Vocabulario.*

«Temblaba de mirar en alta vara
Rojo *pendón*, que honestamente inquieto
El viento tremolaba con respeto».

Lope de Vega.

Banderola de la lanza de armas.

«Embrazan los escudos delant los corazones
Abaxan las lanças apuestas de *pendones*.....»

Poema del Cid.

«Las lanzas abaxadas, los *pendones* tendidos».

Poema del Conde Juan González.

«De manera que el *pendón* que era blanco, fué tornado bermejo de la su sangre».

La Gran Conquista de Ultramar.

A pendón herido.

Frase adverbial que expresa la diligencia con que se acude á defender la bandera cuando está en peligro.

Seguir el pendón de uno.

Alistarse en sus filas.

Se usaron diferentes clases de pendones:

Aposentador ó posentador.

«Es ancho contra el asta e agudo contra el cabo: esta seña llevan los mariscales del rey quando van á aposentar los reales: asimismo tal seña pueden traer las órdenes é los maestros de cavallería, asimismo los que ouiesen cien cavalleros e dende ayuso fasta cinquenta.....

»E *pendones posaderos* eran aquellos que son anchos contra el asta e agudos fazia los cabos e llamados asy porque por ellos se guiasen en las huestes los que van á tomar posada.....»

Mexia.—*Nobiliario vero.*—Sevilla, 1485.

Posadero.

«Son llamados aquellos que son anchos contra el asta y agudos facia los cabos».

Part. 2.ª, tit. 23, ley 14.

Traído á corzas.

Parece que se habla de un pendón ligero para llevar-

lo cuando se corría, según Sánchez. Acaso debe leerse *cordas*, porque iría asegurado con cuerdas.

Dimas Hinard entiende *á corzas*, por *á crozas*, esto es, con hasta, á manera de báculo porque se trataba del pendón de un obispo.

Janer.—*Poema del Cid.—Glosario.*

De la divisa.

Guión real.

Cuenta Herrera que «Fernando el Católico, concedió á la isla Española, por armas, un escudo con una banda atravesada, con dos cabezas de dragones, dorados, en campo colorado, de la misma manera que él la traía en su guion real».

Décadas de las Indias.

Pendoncillo.—Banderilla de la lanza.

«El aire manso tremola
Pendoncillos de sus lanzas».

Moratín.—*Don Sancho en Zamora.*

«La gruesa lanza estriada y rebutida
De barras de metal lleva en la cuja,
Y un *pendoncillo* ó banderilla asida
Que bordó con primor sutil aguja...»

Moratín.—*Naves de Cortés.*

«Y en el remate de su lanza brillo
Da al aire un recamado *pendoncillo*».

D. de Rivas.—*El Paso Honroso.*

«Fátima le envió con un paje suyo un rico *pendoncillo* para la lanza».

Pérez de Hita.—*Guerras civiles de Granada.*

Pennavera.—Piel muy blanca como de armiño ó marta.

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas*, 1842.

Penón.—Juan Spaen, rey de armas de Felipe II, dice que en el «Cortejo de las honras por personas reales» figuraban cuatro banderas, que se ponían en la iglesia, llamadas estandarte, guión, corneta y *penón.*

Pénula.—Capote que el legionario romano vestía sobre el sago ó sayo.

Peón.—Soldado de á pie.

«Muchos son más que vos *peones* y cavalleros
Omes son muy esforçados, de pie muy ligeros
De azconas et dardos fazen golpes certeros».

Poema del Conde Fernán González.

Peonaje.—Conjunto de soldados de infantería.

«Murieron en el rebate los mejores soldados y la mayor parte del *peonaje*».

Mariana.—*Historia de España.*

Peonería.—*Peonaje.*

Peonero.—*Peón.*

«El coronel y capitán de los gastadores ó *peoneros* que han de alojar en el mismo cuartel».

Mendoza.—*Teoría y práctica.*

Pera.—Zurrón.—Morral.—*Burlaca. Barjuleta.* V.

Perilla.—*Pico.*

Punto central y alto del borren delantero de la silla de montar.

Perpunte.—«Entiendo que era á modo de Saio estofado de algodón, perpuntado ó claveteado mui menudo con láminas ó otra cosa fuerte, i tan grande que podía servir de cama en la guerra como dize la lei de Partida».

Aldrete.—*Origen de la lengua castellana.*

Jubón fuerte, colchado con algodón y perpunteado, para que sirva de defensa y, además, al vestir la armadura, no maltrate con su peso y aspereza.

Carderera.—*Iconografía.*

Género de vestido que se compone de lana floja para llevarle debajo de la loriga, el clíbano ú otra armadura semejante.

Clonard.—*Historia Orgánica.*

«Mas el moro tuvo la lanza tan fuerte é empujóla tanto adelante, que le falsó el *perpunte* y la loriga».

La Gran Conquista de Ultramar.

«E ovieral muerto si non porque le acerto en derecho do tenía el *perpunte* muchos dobleces, pero que gelo passó».

«E el Rei de Aragon traia vn golpe de lança por los lomos e salio el algodon del *perpunte* por ella, pero non passaua á la carne».

Historia del Rey Don Alonso el de las Navas.

V. *Cota.*

Perpunto.—*Perpunte.*

«Mandaron fer a priesa saetas e quadriellos,
lanças e segurones, espadas e cuchiellos
perpuntos e lorigas, escudos e capiellos».

El Libro de Alexandre.

«El Cid regaló al Soldan de Persia una espada muy nobre é una loriga é unas brafoneras e un *perpunte* que era fecho de nudos».

Crónica General de España.

V. *Bacinete.*

Persevantes.—*Pasavantes.* V.

«Ca es de saber que el primer grado del oficio darmas es *persevante*, é el segundo es el faraute, é el tercero e posteriores es el rey darmas».

Mexia.—*Nobiliario.*

Persona por persona.—V. *Desafíos.*

Pescozada.—Golpe en la mejilla que daba el padrino al que armaba caballero.

«La imagen de Santiago que estaba encima del altar, llegóse el rey á ella et fizole que le diese la *pescozada* en el carriello».

Crónica de Alonso XI.

Pespunte.—*Perpunte.* V. *Hoquetón.*

«En su *pespunte* y loriga
de que su cuerpo era armado».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

Pestañas.—«Don Rodrigo de Meneses, cō su librea... espadas y dagas doradas cō sus *pestañas* y tiros bordados de oro y plàta».

Relación de la... entrada q hizo... Doña Margarita de Austria en... Valencia. Valencia, 1599.

Peto.—V. *Justacor.*

Pieza de la armadura que defiende el pecho y que con el espaldar compone la coraza.

«Viendo esto el buen hombre, lo mejor que pudo le quitó el *peto* y el espaldar para ver si tenía alguna herida».

Cervantes.

Se usaron petos de muy diferente forma, á saber:

De allecret ó de infante.

Petos cortados que se colocaban sobre la cuera de armas.

Doble.

El peto reforzado con sobrepeto ó peto volante.

«Las robustas personas adornadas
De fuertes *petos dobles* releuados».

Ercilla.—*La Aravcana,* 1578.

Tranzado.

Peto ó espaldar tranzado se decía del que en su parte inferior llevaba la pieza denominada *trance.*

«Las armas las acostumbradas de los caballeros, lanza y escudo y arnés *tranzado*, con todas las demás piezas».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Tresdoblado.

«Passale vn fuerte peto *tresdoblado*
Y el jubón de algodón y en la barriga
le abrió vna gran herida....»

Ercilla.—*La Aravcana,* 1569.

Volante. V. *Sobrepeto.*

Petral. —Pieza de la *barda* del caballo que cubría el pecho del animal y se unía con el cuello y las flanqueras.

En los carros falcados se ve un caballo con *petral.*

Poterum.—*Archœología græca.*

«El freno é los *petrales*, que traia segun la manera que traen los turcos, era de cuero de camax é cubiertas de oro é estrellas menudas».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Oliueros quebro las cinchas e el *petral* del cauallo».

La historia de los nobles caualleros oliueros de castilla y artus dalgarbe.

V. *Pretal.*

Petrera.—Riña de mucho vocerío y ruido.

Petro.—Negro, obscuro.

Pezón.—*Ombligo* de la adarga. V.

Diccionario de la Lengua.

Pezonera.—Parte relevada ó sobrepuesta que adorna algunos petrales de caballo.

Las abultadas que se colocaban en los costados tenían por objeto facilitar el movimiento de los brazuelos del caballo.

Piastrón.—«De origen y nombre italiano, la parte de la armadura llamada *piastrón* y conocida en España con el título de pieza con faldón, ceñía la espalda, bajando hasta la rabadilla y abrazando después las caderas, protegía el pecho y el vientre, dejando hueco bastante para colocar otra pieza en la región del pubis. Esta pieza estaba adherida al jubón ó jubete de armas y sobre ella, como traje de adorno, vestían los caballeros otra especie de jubón que se denominaba falso peto, el cual brillaba con los recamados de oro y plata, representando el gusto más ó menos exquisito, las riquezas y el explendor del caballero».

Clonard.—*Historia Orgánica.*

«El Catalan encontró al de Aller en una chapilla redonda de las dos que tiene el perno, donde está el bolante del *piastron* en mitad del peto».

«Encontró Suero al Aleman en el cabo del *piastron*».

«E en esta carrera encontró Suero á Mosen en el peto del *piastron*, é falsóle juntamente con el bolante de las platas, é tocó el peto dellas».

«Encontró Venavides á Vesga en el *piastron* en derecho del coraçon, é falsando el *piastron* le apuntó en el peto de las platas».

«Entro en la liça Suero sin tres pieças de sus armas,

que fuerō la cara del almete, y el izquierdo guardabraço, y el *piastron* de las platas».

Pineda.—*Passo honroso.*

Pica.—Para Ferrari, se deriva esta voz de Spicula; Ducange la cree originaria de la baja latinidad, *pica* ó *picca*, y Turnese entiende que procede del latín *Spica.*

Era una especie de lanza, usada por los infantes, compuesta de un asta con hierro plano de dos filos, más largo y ancho que el de la lanza.

El fresno fué la madera preferida, y su longitud varió diferentes veces, pero siempre tuvo grandes dimensiones.

«La *pica*, dice Bardín; ha sido uno de los primeros productos de la industria humana; los bajorrelieves de Tebas, en Egipto, nos presentan imágenes variadas de esta arma. Los héroes de Homero y de Virgilio están armados con ella, sea á pie, sea en carro; pero estas *picas* no eran armas largas».

Usada por todos los pueblos, cayó casi en el olvido hasta que los suizos, en el siglo XIV, imitaron la táctica falangista de los antiguos helenos. Los españoles la adoptaron á fines del XV, y llegaron á sobresalir en su manejo. «Esta infantería española, tan renombrada por su bravura, escribe Carrión Nisas, aprendió, combatiendo con los suizos en Italia, á formar batallones cerrados; adoptó la *pica* para una parte de sus soldados y llegó á ser tan difícil de romper como la falange suiza».

Essai sur l'histoire génerale de l'art militaire.

La adopción de la bayoneta y el perfeccionamiento de las armas de fuego, fueron las causas del abandono de la *pica*, pero todavía en 1704, Montecuculli, Folard en 1727, Mauricio de Sajonia en 1757 y Lloyd en 1762, trabajaron en pro de su rehabilitación, siendo de notar el

hecho curioso de que, en 1814, se estuvo á punto de restablecer el uso de la *pica*.

Puede consultarse:

Tito Livio, Julio Africano, Polibio.
Maquiavelo.—*Tratado del arte de la Guerra.*
Hoyer.—*Historia del arte de la Guerra.*
Bardin.—*Dict. de l'armée de terre.*
Rocquancourt.—*Cours complet d'art et d'histoire militaire.*
Renard.—*Táctica elemental.*

«No ha de haber *pica* de menos de 25 palmos y de 27 es la medida buena».

Eguiluz.—*Milicia, discurso y regla militar.*

«No deben permitir que haya *pica* sin funda pues no solo hermosea mucho el escuadrón tener todas las *picas* fundadas, pero hácele parecer mayor, que es circunstancia muy importante».

Valdés.—*Espejo y disciplina militar,* 1591.

«Este género de arma, que es la *pica*, se ha ido perfeccionando tanto, que hoy día tiene nombre de Reina, y la más antigua de todas las armas como verdaderamente lo es. Debe ser la *pica* por lo menos larga de quince pies..... El traer de la *pica* es sobre la espalda, teniendo el codo alto..... Al enarbolar de la *pica* ha de volver un poco la cabeza con un cierto movimiento de cuerpo; mirando atrás con gracia y aire, como si mirase á la *pica* y mirándola como si no la mirase, pondrá la mano izquierda lo más abajo de la *pica* que pudiere y enarbolará la *pica* con facilidad no mostrando fuerza; porque ciertamente no es menester fuerza, sino habilidad, plática, brío y dexteridad, poniendo el cuento de la *pica* en medio de la palma de la mano, y arrimarla á la espalda y no á la cabeza, que parece flaqueza y es feo».

B. Scarion.—*Doctrina militar.*

«Y acordándose (Cortés) de haber oído alabar las *picas* ó lanzas de que usaban en sus guerras (los chinantecas), por ser de vara consistente y de mayor alcance que las nuestras, dispuso que le trajesen luego trescientas para repartirlas entre sus soldados».

Solís.

«..... ¿Para qué
El hacer mal á un caballo,
Saber jugar el acero,
Acometer un asalto,
Dar dos botes de una *pica*.....»

Tirso de Molina.

«¡Como quien soy, que le hacía en Flandes, antes terciando allá la *pica*, que arrastrando aquí la espada».

Cervantes.—*El casamiento engañoso.*

V. *Piqueros. Coseletes.*

La palabra *pica* tenía varias acepciones que se diferenciaban del modo siguiente:

Armada.

Soldado de infantería armado con *pica* y coselete.

Extraordinaria.

El piquero que se situaba en los flancos del ejército para resistir las acometidas del contrario.

Flordelisada.

«Arma defensiva, lo mismo que la *pica* común, solamente que el hierro tenía la forma de una flor de lis; la usaban los antiguos galos y francos».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Lanza.

Usada antiguamente por la infantería, de 7 pies de largo y 18 pulgadas de cuchilla.

Ordinaria.

Se llamaba así, según Salazar, á los soldados armados con *picas* que se colocaban en el frente y la retaguardia.

Seca.

Soldado con *pica* que no llevaba más defensa que el morrión.

«Si fuese en Berbería, la *pica seca* es extremada para dar alcance al enemigo roto..... Es muy buena arma para todas partes y sin ella no se debería hacer jornada».

Eguiluz.—*Milicia, discurso y regla militar.*

«Licenciado, *pica seca*,
Hueso que sirves de vaina
A un estoque».

Polo de Medina.

«En la guerra el hombre de armas no desprecia al coselete; ni el caballo ligero al arcabucero; ni el mosquetero al *pica seca*, antes todos hacen un cuerpo».

Rivadeneira.

Suelta.

Lo mismo que *pica seca.*

«El soldado que servía en la guerra con ella, y no iba armado de coselete».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Picas. *(Calar las).*—Ponerlas en postura de ataque.

«El escuadrón marchaba trescientos pasos y luego hacía alto, como desafiando á sus contrarios, *caladas las picas*».

Carlos Coloma.

«Hizo *calar las picas* á un instante».
«*Calan* de fuerte fresno como vigas
Los bárbaros *las picas*».

Ercilla.—*La Araucana.*

«A esta sazón ellos comenzaron *á calar las picas* hacia adelante.

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Pasar por las *picas*.
Pasar trabajos.

Picar.—Seguir al enemigo atacando su retaguardia.

«No pudo hacer más César de enviar sus caballos por el vado, que había hecho que le *picasen* las espaldas y los detuviesen cuanto fuese posible».

Ambrosio de Morales.

Picar de martinete.—Volver el talón contra los hijares del caballo para castigarle.

Diccionario de la Academia.

Picar pelo á espada.—Consistía en esconder el que habia sacado una hoja de espada al tiempo de darle el temple. Los veedores reconocían todas las hojas escrupulosamente, y en el fuero dado á Cuenca por Alfonso VIII, previene que «si el ferrero ligon, ó reja, ó podadera ó foz ó segur ó otra ferramienta, lo quebrado por sano lo vendiera por jura del comprador, refaga aquella ferramienta ó dele sus dineros», cuya medida se extendió á las armas blancas en distintas reales prescripciones.

«Que no vendan espada quebrada, ni añadida, ni con *pelo*».

Ordenanzas de Granada, 1531.

Picazo.—Golpe de pica.

«Vuo muchas caidas señaladas
Grandes golpes de maças y *picaços*».

Ercilla.—*La Araucana*, 1578.

«Uno de los soldados que asistían á Sandoval le dió un *picazo* en el rostro».

Solís.

Pico de la silla.—V. *Perilla*.

Pico de cuervo.—V. *Alcón*.

«Arma blanca enastada á manera de hacha de armas, teniendo por el lado opuesto un pico ó gancho de hierro».

Hevia.—*Diccionario militar*.

Pico de pato.—Forma de la punta del escarpe ó zapato ferrado, usado en el siglo XVI.

Picorea.—Pillaje.

Picos.—V. *Martillo de guerra*.

Picudo.—*Espetón*.—Hierro largo y delgado á modo de estoque.

Pie de gallo.—«Una piececita para el *pie de gallo*».

«Una sobreguarda de targeta pequeña y dos pieças que van puestas en el *pie de gallo* de la targeta».

Relación de Valladolid.

Pieza volante.—O alta pieza. Servía para reforzar el casco de justa, aplicada á lo alto del piastrón y sujeta con tornillos.

La vista era estrecha y obligaba al justador á tener inclinada la cabeza y á quedar en una posición muy

incómoda, si bien apropiada para ajustar la lanza. La *pieza volante* encajaba, por consiguiente, delante del casco, y cubría toda la parte alta del piastrón, levantándose sobre el hombro derecho y quedando unida, por medio de tornillos, á éste y al timbre del casco.

Pila.—«Pequeña banderola que colocaban los romanos sobre los broqueles apilados de un trozo ó parte de una legión para que sirviese de contraseña á los soldados al tiempo de correr á las armas».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Pilano.—Legionario romano armado de *pilo.*

«Nombre algunas veces dado á los soldados más antiguos de la milicia romana que iban armados de dardos y formaban la tercera fila».

Marty.—*Vocabulario.*

Pilar.—«Estaca, poste ó muñeco que se clavaba en tierra en los picaderos y torneos públicos, y se le ponía una rodela, para que sirviese, en los ejercicios militares, como de blanco para tirarle flechas, lanzadas, etc., y acostumbrarse á manejar las armas de aquel tiempo».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Pilarios.—Lo mismo que *Armites.* V.

Pileo.—Cofia guarnecida de cintas; también tocas cerradas, izares, velos y frontales. Siglos IX al XI.

Poleró.—*Glosario.*

Pilo.—Arma usada por la infantería romana. Generalmente tenía un metro de longitud el asta y otro el hierro, terminando en punta triangular muy aguda. Servía como pica y como arma arrojadiza, para lo cual llevaba

una correa, *amentum*. Era muy pesada y exigía continuo manejo. Mario la reformó, acortándola y asegurando, por medio de pasadores, el hierro al asta.

Salazar.—*Tratado de Re militari*, 1536.

V. *Romistro*.

Pillarte.—Hombre á pie para el servicio de los caballeros armados.

Yanguas.—*Diccionario de palabras anticuadas*, 1854.

Pinelo.—V. *Insignias*.

Pinjante.—Adorno colgante.

Pieza de metal labrada que se llevaba en los aderezos de la gineta.

«La custodia seisavada con seis pilares y seis ventanas y sus campanillas colgando y otros *pinjantes* pequeños».

Acta de la visita hecha á la villa de Muros el año 1547.

Piquería.—Tropa de piqueros.

«Muestra se la hermosa *piquería*
con el bizarro ayre y ser loçano».

Hierro.—*Libro de los hechos de Don Aluaro de Baçan*, 1561.

«La *piquería* del bárbaro calada,
A los pocos soldados atendía».

Ercilla.—*La Aravcana*.

«Ya sabeis como de ordinario en la infantería española ay mucha más arcabuzería que *piquería*».

Valdés.—*Espejo y disciplina militar*, 1596.

«Demás de que con larga *piquería*
Aquel gran escuadrón halló cerrado».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

Piquero.—Soldado de infantería, armado con pica. V. *Coselete.*

Por regla general, el soldado armado de pica llevaba coselete, formado por gola, peto, espaldar, escarcela, brazaletes y celada, aunque, en opinión de algunos escritores, que refuta Almirante, el coselete consistía únicamente en una coraza, sin otros aditamentos.

Roquancourt escribe, con poca exactitud, la historia de la infantería, atribuyendo al Duque de Rohan (1635) su organización en tres clases de combatientes, armados unos con picas, otros con arcabuces y otros con escudo y espada, pues muchos años antes habíase empleado la combinación de arcabuceros, *piqueros* y rodeleros, y también el Gran Capitán utilizó grandemente la acción mutua de los *piqueros*, y rodeleros.

En cada escuadrón de 6.000 hombres, había 3.000 *piqueros*, 1.000 arcabuceros y 2.000 rodeleros, y todavía, en una Ordenanza de Felipe II (1560) se dispuso que de las diez compañías del tercio, ocho estuvieran armadas con picas y dos con arcabuces. Felipe III, en 1632, señaló á cada compañía de los tercios (fuera de España) 70 picas por 90 arcabuces y mosquetes. La adopción de la bayoneta y los adelantos conseguidos en la construcción de las armas de fuego, fueron la causa de la desaparición de los *piqueros*, cuya decadencia comenzó en el siglo XVII.

V.—*Pica.*

«Los *piqueros* han de llevar un coselete bien cumplido de todas las piezas, escarcelas, brazaletes, manoplas, pelo, espaldar, morrión».

Brito de Lemas.—*Abecedario militar*, 1631.

«Envió el gobernador su ejército delante, en que iban por todo setecientos hombres, los trescientos y se-

tenta arcabuceros y ciento y sesenta *piqueros*, y los demás de á caballo».

Inca Garcilaso.

Piquete.—Herida ligera hecha con arma punzante.

«Y vos, ¿estáis herido?
«No señor, un *piquete* solo ha sido».

Tirso de Molina.—*Privar contra su gusto.*

Tropa poco numerosa, destinada á prestar un servicio pasajero.

«Bien entrada la noche, dispusieron su salida de Madrid (las tropas). Los *piquetes* dispersos, se les fueron reuniendo sin hallar oposición».

Quintana.

Pisalbo.—Caballo calzado de ambos piés.

Marty.—*Vocabulario.*

Pisto.—«La espada, acortándose, da lugar á la daga y luego al puñal asesino. El tránsito entre la espada y la daga lo forman los *pistos*, *courtels*, *coltells* ó *langues de bœuf*, según la nación que lo usa. El *pisto* ó *cortell*, es una espada corta, ancha, terminada en punta, con cinco nerviaciones, titulada en catalán también *desllorigador*, pues servía para herir al caballero desmontado, introduciéndosele por las rendijas de la coraza y demás piezas de la armadura, ó sea de la loriga. El *braquemart* de estocada baja y de temple duro, también es un intermedio que hería siempre en el bajo vientre. Viene luego la *daga borgoñona* ó *perce cuirasses*, más corta y de hoja poligonal de acero de duro temple, la cual atravesaba la costra férrea que cubría al caballero. La *misericordia* que hacía pronunciar su nombre el vencido. La *daga de los lansquenets*, que desviaba la lanza y aun cortaba su

palo. La *daga italiana de medio lazo* y la española *de vela*, que se esgrimían con la espada para parar los golpes, romper filos y puntas, y deslizarse hasta hundirse en el cuerpo del adversario, aprovechando los defectos de la esgrima de éste. Los *estiletes* florentinos y las *agujas* venecianas, traidores armas homicidas, puestas en boga por los Medicis y manejadas frecuentemente por las mujeres, y por fin, toda la banda traidora de los puñales».

Pompeyo Gener.—*El Liberal*, 1888.

Pistolete.—Soldado de caballería, armado de pistola y espada, en el siglo XVI. *Herreruelo.*

Ordenanza de Felipe II, 1560.

Pitones.—De la espada. Botones que terminan las patillas en las guarniciones de lazo.

Pitoresa.—Arma corta á modo de puñal.

Tomó su nombre de los pequeños puñales que se hacían en Pistoya, y que al introducirse en Francia, se llamaron *pistoyers*, *pistoliers*, *pistolets*.

Placarte.—Pieza de refuerzo.

En el siglo XVI se usó el *placarte* entero compuesto del peto volante, baberón y escarcelón de justa y el *medio-placarte* que á modo de tarjeta, se sobreponía al guarda brazo y le resguardaba lo mismo que el lado izquierdo del peto.

«Un arnés de justa con su *placarte* entero..... y un medio *placarte*».

Inventario del Duque del Infantado, 1643.

«Un *placarte* á manera de tarjeta para justar.

Inventario del Condestable de Castilla, 1705.

«Un *placarte* para encambronado, con medio guarda brazo clavado en él».

Inventario del Duque de Alburquerque, 1560.

Placarte de deltoides.—Pieza de refuerzo para el guarda brazo.

Planos.—De la espada. V. *Mesas*.

Voz de la Esgrima.

«El primer *plano* de los hombros arriba.
El segundo de los hombros á la cintura.
El tercero de la cintura á los pies».

Guerra de la Vega.—*Comprensión de la destreza*, 1681.

Planta.—Voz de la Esgrima.—Guardia.

Los maestros las distinguen en *plantas* útiles y *plantas* universales.

Plantón.—Arma de Astil.

Plaquín.—«Especie de cota de armas que traían los caballeros que peleaban por necesidad (?). Se componía de unas mangas anchas y redondas, y del cuerpo, muy parecida á nuestras dalmáticas. Se diferenciaba de la cota de armas en que era más larga, y de la tirriela en ser más estrecha por la cintura».

Hevia.—*Diccionario militar*.

Plasta.—*Prasta*. Plancha.

«Que Juan de Merlo, á sabiendas, le oviese prestado el bacinete con la *plasta* de fierro sotil puesto á sabiendas».

Bachiller Gómez de Cibdadreal.

Plastra.—Plancha.

«Si bien la *plastra* clavada en el coselete al lado izquierdo parece recibir alguna manera de impedimento el dicho brazo desde el codo á la espalda».

Uhagón.—*Desafío entre Don Rodrigo de Benavides y Ricardo de Merode*, 1902.

Plastrón.—V. *Platas.*

Platamalla.—«Y venden la malla de hierro por de acero y muchas piezas de malla adoballas é facellas con malla de latón y *platamalla* que es malla abierta que no tiene fuerza ninguna y es muy gran falta para el que lo lleva, que no tiene defensa ninguna».

Proyecto de *Ordenanzas de los armeros de Córdoba*, 1512.

«Unos guantes de *plata malla* á bandas, con los artejos de hierro dorados».

Relación de Valladolid.

V. *Malla.*

Platas.—V. *Fojas.*

Palabra que designa las dos piezas que formaban la coraza.

«De 1280 á 1340, la importancia adquirida por la infantería, el aumento y perfección de las espadas y lanzas, obligaron á reforzar los arneses por medio de *platas* ó placas de metal, enlazadas por encima de la malla, que primero se aplicaron sobre la rodilla y los codos.

»Pares de grandes *platas*, cubiertas de tisú de oro, terciopelo y otras telas adornadas con blasones, cubrían el pecho y espalda».

Inventario de las armas de Guillermo III, Conde de Hainaut. Siglo XIV. Van Vinkeroy.—*L'Art Ancien*, 1882.

Almirante dice que «unas veces significó pieza su-

pletoria, apéndice inferior de la coraza, otras veces plastrón, refuerzo interior ó exterior de la loriga ó cota de malla. Hacia 1351, *plate* significaba en Francia armadura de planchas, placas ó láminas de hierro».

Diccionario Militar.

«Messire Galehaut fit restreindre ses *plates*...»

Froissard.

«A la troisième lance... passèrent le pieche d'acier, les *plates* et toutes les armures jusques en chair...»

Froissard.

«Avoir fait pour Mds. (le duc de Bourgogne) un crampon pour la *plate*, à pendre son espée, un anneau pour prendre la dague...»

Laborde.—*Les Ducs de Bourgogne.*

«Entró un loco á caballo, haziendo lugar armado de vnas *platas* y celada á la antigua».

Torneo de á caballo.—Valladolid, 1544.

«Ordoño envió á decir á los jueces que non estaba bien armado, nin que le venia bien la silla en que andaba, por ser pequeña, é que las *platas* le venian muy largas, é le estorbaban fascer su deber».

«Entró Suero de Quiñones en la liça armado en blanco de vnas *platas* sençillas, sobre las cuales metió vna blanca camisa toda bordada a figuras de ruedas de Sancta Catalina, encima de vn valiente cauallo».

Pineda.—*Passo honroso*, 1588.

Platillo.—Pieza interior de la taza de la espada.

Plazo.—Término ó distrito para duelos públicos.

«Los fieles puestos por el Rey an de meter al reptador e el reptado en el *plazo* que fue puesto por el rey o por q el mandare e an les de mostrar los moiones todos

del *plazo* por q entiendan e sepan bien so *plazo* de q no an de salir».

Fuero de Burgos.

V. *Fieles.*

Pleito.—Lid ó batalla.

«E por dicho se tenian, que si de la batalla vivos saliesen, de no entremeterse en otro *pleito*, sino en le buscar».

Amadís de Gaula.

Plomada.—Clava ó maza cuya parte contundente estaba llena de plomo.

Porra.

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas,* 1842.

«Agebo conna diestra mano una fiera *plomada*
Ouiera hy una bestia carga desaguisada».

El Libro de Alexandre.

«E con *plomadas* acometiéronlos muy de recio».

La Gran Conquista de Ultramar.

V. *Maza.*

Plomada era, también, una especie de azote de correas, con bolas de plomo en sus remates.

Plomo.—Prueba de las hojas de espada que consiste en apoyar la punta en una gruesa plancha de plomo y formar una curva tan próxima al semicírculo cuanto permiten los diferentes espesores de sus partes.

Fraxno y Bouligni.

V. *Espada.*

Plumada.—«En Roma se daba este nombre á la coraza y

al peto, guarnecidos de hojitas de hierro en forma de plumas». Lorica *plumata*.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Plumaje.—Penacho de plumas que se ponía en los cascos.

V. *Penacho. Lambrequines.*

«Nin fallescieron allí ginetes (batalla de Olmedo) que sacaron *plumages* como alas que se tendían contra las espaldas».

Crónica de Don Alvaro de Luna.

«Guarnidos los galanes y galanas
De trémulos penachos ó *plumajes*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Plumajería.—*Penacho.* V.

Conjunto de plumas que se colocaba en el *yelmo* y las *testeras* de los caballos.

Sobre un potro de Córdoba lijero,
Lleno de carmesí *plumajería.*

Moratín.—*Naves de Cortés.*

Plumería.—Conjunto de plumas.

«Para defenderse usaban rodelas pequeñas y escudos, algunas como celadas ó morriones, y grandísima *plumería* en rodelas y morriones».

P. José de Acosta.

Plus ultra.— «El Señor Emperador Carlos Quinto puso en los vestidos de sus Guardas las dos Colunas, y por ellas se llama la Capa que traen los soldados de la Guarda Alemana *Plus Vltra*, explicando este concepto con las

dos Colunas de paño que penden desde el cuello de la misma Capa por las espaldas».

Guerra y Villegas.—*Discurso sobre el oficio de Heraldos,* 1693.

Plúteo.—Nombre genérico que los romanos aplicaban á toda clase de defensa empleada para resguardarse de los tiros del sitiado. Pequeños manteletes.

«Casco grande hecho de mimbres y cubierto con pieles mojadas, que usaban los griegos y romanos, á más de los manteletes, cuando trabajaban en la zapa, para ponerse á cubierto de las armas arrojadizas de los enemigos. Lo mismo que Vinea».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Podadera.—Arma usada en la Edad Media, por la infantería, compuesta de una hoja corta con dos filos arqueados y con uno ó más garfios, colocada en un puño muy corto.

Agar.—*Dic. Ilustrado..... de Artillería.* Madrid, 1853.

Podón. —*Honcejo.*

«Arma blanca de dos filos, enastada, corta y corva, con que peleaban los antiguos, muy parecida á los sables turcos».

Hevia.—*Diccionario mililitar.*

«Un *podon* el cabo de piedra dorado y grabado la cuchilla y la baina de chapa sin contera ni brocal con un cordon verde».

Libro donde esta asentado todo lo que ay en la armeria del rrey nro señor y es á cargo del armero mayor desde el mes de Febrero de mil quinientos e noventa y cuatro.

Poean.—Himno griego de combate. Diódoro de Sicilia afirma que el *Poean* era el cántico de guerra de los primitivos españoles.

Polvillos de guantes.—«Vna bayna de *poluillos de guantes* de espada y daga, quatro reales aunque sea de cordouan.

Tassa general. Sevilla, 1627.

Pomo.—Parte superior de la guarnición de la espada, donde se afirma toda ella.

«En las espadas del siglo XII, el pomo se dividía generalmente en tres porciones: la base ó cuello, la parte central, y un pequeño botón en lo alto sobre el cual se remachaba la espiga».

Maindrón.—*Les Armes*, 1890.

«A un fraile, que esgrimidor
Juntó el *pomo* á la contera».

Tirso de Molina.

V. *Manzana.*

Pomo de la silla.—*Perilla.*

Poner el atajo.—Voz de la Esgrima.

Poner en arma.—Alarmar. Tomar las armas.

Poner en fianza.—«Poner la mano ó pie del caballo sobre un montoncillo de estiércol, al cual se le echa agua para reblandecer el casco.

Diccionario de la Academia.

Ponerse en arma.—Disponerse para combatir.

«Amaneció el Señor y *pusímonos* todos *en arma*».

Quevedo.

«Los reyes y los emperadores y todos los sabios y poderosos de la tierra, se *pusieron en armas* para defender la idolatría».

Fr. Luis de Granada.

Pontecillas.—«Rauanal encontro á Jofre en el peto de las platas, en que le fizo vna buena señal rompiendo su lança en pedaços, sin fazer reues alguno: y se le quebraron las *pontezillas* de su ristre, y se le desguarneció vna llama de su guardabraço derecho, por la fuerça del grande encuentro».

«Y del encuentro se le quebraron á Suero las *pontezillas* del ristre, y se desguarnecio, y de la buelta se le desencaxo la mano, y vn poco el hombro».

Pineda.—*Passo honroso*, 1568.

Pontezuela.—De la guarnición de la espada.

Estimacion hecha en Valladolid el 21 de Mayo de 1602, por Andrés Díaz y Joan Darphe.

V. *Patillas*.

Porquera.—Especie de lanza ó chuzo.

«Que todos los omes que anduviesen con el merino del Obispo, pueden traer las lanzas que llaman *porqueras*».

Privilegio de Juan I, 1384.

Porquerón.—El armado con la *porquera*.

Porra.—Maza usada desde el siglo XIII.

De las de los indios dice Francisco de Jerez:

«Las *porras* son de braza y media de largas y tan gruesas como una lanza gineta; la *porra* que esta al cabo engastonada es de metal, tan grande como el puño, con cinco ó seis puntas agudas, tan gruesa cada punta como el dedo pulgar; juegan con ellas á dos manos».

«Item más, una *porra* de hierro con su pomo y vara-escudo dorado y el puño de sirgo colorado, y tiene

una trenza del mismo sirgo asido en una sortijuela dorada».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

«Todo homine qui cutellum puntagudo trasieret, vel lanza aut espada, vel *pora* aut armas de fierro, vel bofordo punto agudo, in almuzara, aut in le araval, vel in villa, aut in mercado, aut in conzeio, pectet IIII morabetinos á los fiadores».

Fuero de Madrid de 1202.

«Le quebrantaron todo el escudo á golpes de espadas é de *porras.*

La Gran Conquista de Ultramar.

«E vino el hermano é diole con una *porra.*

Don Juan Manuel.—*El Libro de los enxemplos.*

«*Porras* que se alçaban segun la manera turquesca».
«*Porras* ó manetas con cadenas».
«Con vna *porra* de metal herrada».

Ercilla.—*La Araucana,* 1578.

«Se topó con Hércules, un hombre muy valiente y recio, acostumbrado á destruir todos los monstruos que andaba con su *porra* en la mano esgrimiéndola».

Almazán.

V. *Plomada* y *Maza.*

Porrada.—Golpe dado con la porra.

«Todo el yelmo le quebrantaron de *porradas* e cuchilladas».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Porque á poder de *porradas* me hicistes hinchar de piés á cabeza».

Francisco de Villalobos.

«Dioli una respuesta tan fuert e tan airada
Que li costó bien tanto como una *porrada*».

Berceo.—*Santo Domingo de Silos.* Siglo XIII.

Porta-guión.—Porta-estandarte de los antiguos dragones.

Porta-lanza.—V. *Lanza.*

Porta-manteo.—«Los caualleros yuan en cuerpo, lleuado su herreruelo de paño carmesí en el *porta-manteo*».

Gonfaloniero.—*Relación del aparato que se hizo en... Valencia para el recibimiento de... Doña Margarita de Austria.* Valencia, 1599.

Porta-mecha.—El usado por los artilleros en el siglo XVI, que se utilizó, alguna vez, como arma ofensiva.

Portamozos de brida.—Extremos de la carrillera que sostienen las camas del bocado.

Porta-plumas.—Pequeño tubo unido á la parte posterior de la celada y destinado á sostener las plumas que formaban el penacho.

Portefaix.—Arma muy antigua, compuesta de un hierro de tres puntas, colocado sobre un asta, á manera de tridente.

Postura.—Voz de la Esgrima.

Dice Pérez de Mendoza que las posturas de dirigir el brazo con la espada, son: recta, obtusa, aguda, remisa, obtusa de un lado y de otro aguda, remisa de uno y otro lado, y extraña.

«Háse dividido esta doctrina, continúa el mismo maestro, entre las naciones, tomando cada una la postura que les pareció más á propósito para su forma de ejercicio. Observan la postura recta los españoles; las remisas de un lado y de otro, sobrecargándose en el pie izquierdo, los franceses; la extraña, los italianos; las ob-

tusas, los africanos, y los alemanes las traen en la forma y camino que los franceses, con poca diferencia».

Lorenz de Rada inventó la postura llamada *Bella española.*

Pozón.—Veneno.

«Entról la saeta por la mano, é como era herbolada, comenzó luego á subir el *pozon* de la yerba por el brazo».

La Gran Conquista de Ultramar.

Premia.—Violencia.—Opresión.

«Que armeis vuestros corazones de fortaleza, no por *premia* del Capitan, mas por premio de la virtud.

Nebrija.—*Crónica.*

Premio.—V. *Caballero de premio.*

Presenteros.—«Grebas con *presenteros*».

«Con sus *presenteros* y un escarcelón redondo para detrás».

Inventario del Duque del Infantado.

Pretal.—«El *pretal* es conveniente porque conserva la silla en su lugar sin que se vaya atrás, en las fiestas públicas se ponen de cascabeles sobre terciopelo. Pónense éstos por encima del arzón delantero y los otros debajo de la coraza en dos hebillas grandes que tienen los cascos de las sillas. La gurupera no se pone en los aderezos negros, ni en los jaeces, sino en los de campo».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la gineta.* 1643.

«Varios entalles de oro en cada hebilla
Sonando del *pretal* las guarniciones
De verde brocatel la verde silla»

Valbuena.

V. *Petral.*

Pretina.—Correa con hierros y muelle para atarla á la cintura.

«Cada clauaçon de talabarte y *pretina* de caxa, hecho en Sevilla, seisabado ó ochavado, costilla de vaca y otra qualquier labor, ocho reales».

«Cada dozena de clauaçones ordinarios, de *pretinas* de niños, ocho reales».

Leguina.—*Los Maestros Espaderos*. Sevilla, 1897.

«Memoria de las joyas que dió el Rey. Al Príncipe de Gales, catorze cauallos con sus mantas de terciopelo carmesí, el primero con silla de borrenes y aderezo de terciopelo carmesí, el bordado de cañutillo de oro: y en el arçon vna espada, daga, tiros y *pretina*, y vna pistola grande guarnecida de oro y diamantes, que vale diez y seys mil ducados».

Relación de la salida qve hizo desta villa de Madrid el Príncipe de Gales, 1623.

V. *Bonete*.

Pretorianos.—«Soldados romanos que formaban la guardia del General y del Prefecto del Pretorio. Después formaron la guardia particular de los Emperadores y se llamaron Aúlicos. Llegaron á tener gran poder, y fueron reformados por Constantino para contener sus continuas sublevaciones».

Hevia.—*Diccionario militar*.

«Se enojó contra Junio Gallion, porque propuso los premios que se habían de dar á los soldados *pretorianos*».

Saavedra Fajardo.

Pretorio.—Tienda. Lugar destinado en el campamento al general y su séquito.

Príncipe.—Soldado de infantería de la legión romana.

Prisuelo.—*Azàma.* V.

Procinto.—Propósito.—Decíase del estado de la milicia cuando se aproximaba el combate.

«La cual ganara fácilmente sin peligro y trabajo, si por miserable y fatal calamidad de España, Don García de Toledo, hijo mayor del duque de Alba Don Fadrique, viniendo al mesmo *procinto*, no rompiera con su muerte los consejos al Conde.

Fernando de Herrera.

Profligar.—Vencer.—Desbaratar.

Proposición.—Voz de la Esgrima.

Lo mismo que *treta.*

Propulsa.—Propulsión.—Acción de rechazar al enemigo.

Terreros.—*Diccionario.*

Propunt.—*Perpunte.*

«Quien levare cavallo que non sea ataharrado, e escudo, e lanza, e capiello, e *propunt*, aya tres escusados enteros».

Fuero de Sepúlveda.

Prosevantes.—*Pasavantes.*

Prosignario.—«Nombre que se daba á los soldados romanos que combatían delante del estandarte, pero en segunda fila: la primera la ocupaban los antesignarios».

Marty.—*Vocabulario.*

Próstata.—Soldado griego de primera fila.

Publicar armas.—Desafiar á combate público.

Puente de la espada.—Una de las guardas de la empuñadura de las espadas de lazo.

«Una espada la guarnición de tres *puentes*».

Inventario de Don Juan de Austria.

«Espada con la guarnición de seis *puentes* para derecha é izquierda, y una guarda al pomo».

Inventario del Príncipe Don Carlos.

Puentecilla.—*Pontecillas.*

Puerta.—Parte de la herradura. V. *Herradura.*

Pugil.—Gladiador que combatía á puñadas.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Pugio.—V. *Espadas. Pugio.*

Pugiúnculos.—Puñal pequeño que se colgaba, sin vaina, al lado izquierdo, como signo de autoridad.

Pugna.—Batalla.—Combate.

Pugnacidad.—Ardimiento y tesón en la pelea.

«Donde, por la calidad de la tierra, solo se diferencian en la grandeza del cuerpo, ó en la fecundidad de sus huevos, ó en la *pugnacidad* de sus ánimos».

Jerónimo de Huerta.

Pugnar.—Batallar.—Luchar.

«Por otra parte, *pugnaba* en ellos la cobardía y el temor».

María de Jesús de Agreda.

«*Pugnad* de ganar haber de buena parte».

Bocados de oro.

Pugnaz.—Belicoso.

«A las cuales por ser más *pugnaces* y fecundas, y criarlas más comúnmente, llamamos castellanas».

Jerónimo de Huerta.

Puna.—Pelea.—*Pugna.*

Pungir.—Traspasar.

Pungitivo.—Punzante.

«Escuadrones compuestos y ordenados
Con varios instrumentos *pungitivos*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Punta.—Remate de la *Pala.* V.

Punta jostrada.—Hierros con dientes que se usaban en las lanzas de pino para justas y torneos.

V. *Lanza.*

Puntal.—Arma de asta, con hierro en forma de hoja de olivo.

Puntas coladas.—En los duelos «se sabe más claro que se traen y se usan de aquéllas (armas) que son menos usadas, como son brazaletes y manoplas con *puntas coladas* de la misma manera, medios jacos y medias ánimas».

Uhagón.—*Desafío entre Don Rodrigo de Benavides y Ricardo de Merode,* 1902.

Punterol.—*Almarada*, de hacer alpargatas.

Hidalgo.—*Vocabulario de Germanía*, 1609.

Punzar.—Herir de punta.

«Con las lenguas le blasfemaban, y aun con las anzas le *punzaban*».

Antonio de Guevara.

Punzón.—Estilete usado en el siglo XVII, de hoja de sección triangular. Servía de baqueta á las pistolas albanesas.

V. *Verdugo* y *Descarnador*.

Puñal.—Arma ofensiva, corta, que solo hiere de punta, llamada en Germanía *desmallador*, *atacador*, *baraustador*, *baraustaró*, *secreto*, etc.

Usado por todos los pueblos, trae su origen de la Edad de Piedra, de la que se guardan algunos en el Museo Arqueológico Nacional, y otros romanos, de bronce, hallados en la Península.

Los árabes los trabajaron artísticamente y son buena prueba el llamado de Boabdil, del Museo de Artillería, y otro del Museo de Kensington, con hoja nielada, que presenta la singularidad de figurar la empuñadura un primoroso esqueleto, obra de artista cristiano, parecido á otro del Palacio de los Reyes de Portugal, en Lisboa.

En el siglo XV se llevaban en la vaina de las espadas, y algunas hojas tenían ciertas cavidades, que se cree estaban destinadas á contener venenos.

Cédula de 12 de Mayo de 1511. Declara que los nuevamente convertidos, puedan «tener e traer *puñales* romos, las puntas redondas..... é que la cuchilla de ellos sea de un palmo é no más».

«Ordenamos y mandamos que ninguna persona de cualquier estado, preeminencia ó calidad que sea, no pueda traer ni traiga daga ni *puñal*, si no fuere trayendo espada juntamente».

Nueva Recopilación.

«Un *puñal* de oro con cabo y brocal y contrera, nielado de negro, con un cuchillo de lo mesmo y con una borla blanca de seda, colgada de una cadenilla Francesa de oro. Este *puñal* de oro dió su alteza en Tordesillas á un niño hijo de Don Enrique de Rojas, que traía el avito de San Francisco, nieto del marqués de Denia». 1535.

Cosas de la Cámara de Felipe II. Archivo de Simancas.

Puñal de orejas.—El tipo de guarnición llamado *de orejas*, ó sea cuando la cabeza del pomo se divide en dos anchas alas circulares, que quedan entreabiertas, formando un ángulo agudo por hallarse unidas en la parte inferior y muy separadas en la superior, no es obra árabe aunque siempre se halla adornada con labores de este estilo, sino levantina, estradiota ó véneto-morisca, dice M. Maindron (1) y con él otros escritores que consideran venecianos estos puñales, ó afirman, de acuerdo con la opinión de M. Davillier, que de muy antiguo se hacían en toda Europa.

Se denominaban en Italia «alla stradiota» por usarlos los estradiotas, tropa de caballería ligera que la República de Venecia reclutaba en Oriente.

Hay, sin embargo, sobrado fundamento para atribuirles origen español, ya porque se hallan citados en documentos antiguos, ya, por fin, porque los vemos figurados en algunos relieves y grabados.

En la estampa del siglo XV, grabada por Fr. Francisco Domenech (Bib. Nacional), á un joven caballero que reza el santo Rosario, le acometen cuatro soldados, uno de los cuales levanta sobre su cabeza un *puñal de orejas*, igual al que lleva otro de los sayones. Siglo XV.

Una de las figuras del plinto del sepulcro de Juan de

(1) *Les armes*, 1890.

Padilla, muerto gloriosamente al servicio de los reyes Católicos, muestra al paje de lanza de aquel caballero con el *puñal de orejas* en el cinto.

También lo vemos figurado en la tabla del siglo xv, atribuída á Pedro Berruguete, del Museo del Prado, donde un maniqueo hiere, por la espalda, á San Pedro mártir, con un arma de esta especie, y de la misma forma se encuentra dibujado en un trabajo del famoso orfebre de Barcelona, Cristofol Joan, 1536, que no parece natural presentara en un certamen de aptitud, la representación de un arma extranjera.

Además, los hallamos designados, con frecuencia, en los inventarios franceses desde 1410 á 1560, como «de la façon d'Espaigne».

Resulta, pues, justificado, que persona de tanta competencia como el Barón de Cossón, al tratar de las armas de la Colec. Ressman, legada á Florencia, describa, como españolas, dos dagas de fines del siglo xv, á pesar de tener el puño y orejas con placas de marfil grabadas al estilo oriental y en el recazo inscripciones de caracteres árabes damasquinados en plata, con asuntos de caza y delicados entrelazos y arabescos.

Les Arts, 1902.

También en el Museo de Artillería de París se conserva una de estas dagas con el puño de hierro y las placas de cuerno, del mismo carácter, y aunque se observa que el Kandjar de los Balkanes tiene una forma parecida, cabe admitir que muchos de los que hoy se llaman, por unos, árabes, y por otros, levantinos, han sido construídos en España.

Puñalero.—El que hace ó vende puñales.

Puñar.—Pugnar.—Pelear.

Puño.—En la espada es la parte de la guarnición que está entre el pomo y el recazo.

«Es util aber sienpre el *puño* de la espada luengo porque asaz es ligera delante verdad es que muchos yerran en aquesta parte metiendo *puño* graue queriendo aliviar el arma e sea ligera, mas con alongar vn dedo la espiga que meter vna libra de peso en la mançana tanto que sea estrecha en la mano».

Libro del Exercicio de las armas. M. S. Siglo XVI.

Puño de la maza.—V. *Maza de armas.*

Q

Quadriello.—*Quadrillo.*

«Tenia en nescudo fito mucho *quadriello*».
«Mandaron fer a priesa saetas e *quadriellos*».

El libro de Alexandre.

Quadrillo.—Especie de saeta de madera endurecida al fuego, y de forma cuadrada.

«Saetas e *quadrillos* que trae amolados».

Arcipreste de Hita.—*Libro de Cantares.* Siglo XIV.

«Porque soes enamorado
Tango assi mi caramillo
Lançando este *quadrillo*
Contra vos tan ayrado».

Cancionero de Baena.

Quebrazas.—Hendiduras muy sutiles que se descubren en la espada por medio de la prueba de la almohadilla, doblando con fuerza la hoja.

Fraxno y Bouligni.

Quedar el campo por uno.—Vencer.

«Duró mucho el combate, pero, al fin, *quedó el campo* por los cristianos».

Mariana.—*Historia de España*

Quesote ó **Quezote.**—Túnica de cabalgar.

Poleró.—*Glosario.*

Queza.—Especie de tela delgada, lienzo fino ó camisa.

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas,* 1842.

«Tantol valdrie loriga cuemo *queça* delgada:
Quisose encubrir, mas nol ualió nada».

El Libro de Alexandre.

V. *Alquicel.*

Quiebra-espadas.—Rodelitas con ganchos para sujetar y romper la espada del adversario.

Assas.—*Museo Español de Antigüedades.*

Quijada.—*Carrillera.* V.

Quijari.—Estribo.—Voz de Germanía.

Quijeras.—*Yugulares. Orejeras.*

Piezas del almete colocadas á la altura de las sienes: por delante cierran en la barba y protegen las mejillas.

Dice Montaner que esta pieza la tomó de los franceses el rey Don Pedro de Aragón hacia 1281, pero que en Castilla no se usó hasta los tiempos de Alonso XI.

«...el almete ha de venir jufto á la cabeça... y en las *quixeras* (ha de llevar) en ygual de las orejas, cinco agujericos en cruz... y que la vifta fea ancha acabaxo que cubra bien las *quixeras* del almete...»

Quixada de Reayo.

Significa también una pieza de la cabezada que se

prende por un extremo en la testera y por el otro al bocado.

Marty.—*Vocabulario.*

Quijites.—*Quijotes.*

«La greua y *quixites* que son armadura de las piernas».

Alonso Venegas.—*Tratado y Discurso Militar.* M. S. Bib. Colombina.

Quijotes.—Parte de la armadura que defendía el muslo.

«En el siglo XIII usáronse *quijotes* sin mangas, forrados de armiño y que llegaban hasta encima de las rodillas».

El traje en la Edad Media.

Llegaban hasta las rodillas y pendían del peto.

Mellado.—*Enciclopedia Moderna.* Madrid, 1852.

«El *quijote* llamado antes en castellano *cuja*».

Clonard.—*Historia orgánica.*

«*Quixotes* et cannilleras de santo sacramento».

Libro de cantares del Arcipreste de Hita.

«Las quales fuessen cotas y celadas sin baberas, y *quixotes* sin grebas, y espadas y puñales».

Crónica del Rey Don Juan II.

V. *Muslera.—Greba.*

Quijotera.—*Quijote.*

Quilillos.—Anillos.—Voz de Germanía.

Quincurión.—El que mandaba cinco hombres.

«Y á los *quincuriones* haría decuriones y que el par-

ticular que se mostrase muy bueno y esforzado soldado, le haría *quincurion*».

Gracián.—*Trad. de Jenofonte.*

Quirimí.—«El brocal, que es la primera pieza de la vayna, está esmaltado de azul, con su *quirimí*».

Inventario de las cosas que se hallaron en los Alcázares de Segovia, 1503.

Quisa.—*Queza.*

Especie de túnica.

Quitar.—Apartar la espada del contrario.

«De otra suerte hubiera poco que estimar á la daga, el *quite* de una violencia, que caminaba al corazón con la punta».

Cienfuegos.

Quiza.—*Queza.*

«Tenia cofia en la cabeza quel cabello nonl salga
Quiça tenie vestida blanca é rabi-larga».

Libro de cantares del Arcipreste de Hita.

R

Rabicán.—Caballo que tiene cerdas blancas en la cola.

«Pero su buen caballo *rabicano*
Ya desangrado se le cayó muerto».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Rabo de gallo.—V. *Insignias.*

Rafala.—Refriega.— Expedición militar.

Raja broqueles.—Pendenciero.—Fanfarrón.

«Con un *raja broqueles* que había estado mucho tiempo en la guardia de Sena y en las compañías de Génova y se había hallado en el saco de Roma y en otras afrentas».

Xuárez.—*Coloquio de las Damas de Pedro Aretino,* 1607.

«Di al través con toda mi buhonería, y perdí la amistad de mis *raja broqueles*».

Vida y hechos de Estebanillo González.

Rajasola.—Variedad de arma ofensiva, enastada, en la Edad Media.

Clonard.—*Historia orgánica.*

Rallón.— Arma arrojadiza con un hierro ancho en forma de escoplo.

Hevia la supone peculiar de los romanos, más no era así.

«Hay otros que se llaman *rallones;* éstos tienen la punta como corte de escoplo».

Martínez de Espinar.

Randa.—Encaje labrado con aguja ó tejido, más grueso y con los nudos más apretados que los hechos con palillos.

Diccionario de la Lengua.

V. *Mochilas.*

Rapacejo.—Fleco.

Rapiera.—V. *Espadas. Rapiera.*

Raya.—Bandera.—Enseña árabe.

Simonet.

Metal de que se labra el acero fino.

V. *Acerillo.*

Raya hundida.—Metal puro de acero sin ningún género ni mixtura de hierro.

Razzia.—Incursión en terreno enemigo para castigar y destruir. Lo mismo que *Algara* y *Rebato.*

Real.—Campamento.

«Vos fuisteis con algunos de á caballo á ver y tentar su *Real*, é disteis aviso al dicho rey católico de lo que vistes é sentistes en el dicho *Real* y la disposición que había en él, é informado de vos mandó salir del *Real* muchos grandes con sus gentes, é capitanes, é caballe-

ros, é peones, los cuales desbarataron al rey de Granada con todos sus moros, é yendo vos en la delantera deste vencimiento hasta que os mataron el caballo».

R. C. del Emperador. Granada 29 Septiembre 1526. Villa-Real.—*Hernán Pérez del Pulgar*, 1893.

«Prendio vno de los que leuauã vituallas al *real*».

La historia de los nobles caualleros oliueros de castilla y artus dalgarbe. Burgos 1499.

«Este *Real* de amor desuaratado
de rotas armas y despojos lleno».

Obras del Bachiller Francisco de la Torre. Madrid, 1631.

Reata.—«Puesto el caparazon de color negro, para firmeza del en la silla se pone la *reata*. Ha de ser de lo mismo, de correas Berberiscas, en conformidad con las Acciones, Pretal, Gurupera, Riendas y Cabezadas. Atase en la hebilla por delante de los estribos».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la gineta.* 1643.

Rebate.—Riña.—Disputa.—Combate.

«Siendo él solo remedio del combate
Que con fiero *rebate* y con ruido
Por el muro batido le ofrecían».

Garcilaso.

Rebatir.—Rechazar con fuerza.

«Hasta que el barón de Birón, sobreviniendo con un un escuadrón de cuatro mil tudescos, *rebatió* á los cercados».

P. Varen.—*Guerras civiles de Francia.*

«*Rebaten* los enemigos, y no contentos con esto salen con gran rabia y furor contra ellos».

Mariana.

Voz de la Esgrima. «Desviar la espada del contrario haciéndola bajar para evitar la herida».

«Oyó decir que se había puesto aquella causa porque no pudiese *rebatir* con el espada, lo cual hace mucho en su provecho; pues consistiendo el combatir en el herir y reparar le quitaba la mitad, que era el *rebatir*».

Uhagón.—*Desafío entre Don Rodrigo de Benavides y Ricardo de Merode,* 1902.

Rebato.—*Razzia.*

Alarma.—Ataque imprevisto.

«Significa el entrar á mano armada en país enemigo... Cinco cosas, según la ley, han de tenerse para entrar en el *rebato;* vocación firme, provisiones, armas, caballo y otros pertrechos y puestos fortificados».

Estébanez Calderón.—*De la mil. de los árabes en España.*

«A fin que por los *rebatos* de improviso, no sean forzados sus soldados á alborotarse á cada paso».

Diego Gracián.

«Entendióse que del furor malino
Aquel *rebato* fuera lo postrero».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Recamo.—La bordadura de realce.

Alamar de galón, cerrado con una bolita en el extremo.

Diccionario de la Lengua.

Recatón.—*Regatón.* Cuento, casquillo ó contera de la lanza.

«Sus armas eran tan pesadas, que su espada y su lança apenas otro hombre las podía mandar: el *recatón* de su lança era hierro de otra».

Alonso Maldonado.—*Hechos de Don Alonso de Monrroy.*

«Y porque no le bastaban las voces roncas, bajas y sordas que le daba, se valió del cuento de la lanza, y lo recordó á buenos *recatonazos*».

Inca Garcilaso.

Recazo.—Parte de la hoja de la espada de donde arranca la espiga y que es más ancha y gruesa que el resto de la hoja.

El Diccionario dice que también se llama así la parte opuesta al filo del cuchillo.

«Otro cuchillo grande, que se sacó del almoneda del Duque mi señor, que tiene labrados los *recazos*...»

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, 1560.

«.....Es un espejo
La espada, diz que es del viejo,
Del mozo es este *recazo*».

Rojas.

«La mano en el *recazo* de la espada
ministra de la muerte sostenía».

Esto dice Espronceda, á pesar de ser muy difícil colocar la mano en el *recazo* de la espada.

Recensión.—Revista.

Rectitudes.—Voz de la Esgrima.

«Son seis en que se puede afirmar el diestro, sin ser possible afirmarse en otras, á saber, arriba, abaxo, á vn lado, y á otro, atrás y adelante».

Tamariz.—*Luz de la verdadera destreza.*

Recuesta.—Desafío.—Cartel.—Requerimiento.

«Algunos sí por bandos y *recuestas*
se llegan á mortíferas lanzadas».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Redimículo.—*Redimículo*, *cucullato* ó *brachial*, dice Clonard como sinónimos, significando la pieza de la armadura romana que defendía el brazo, pero, según San Isidoro, el *redimículum* era una banda de tela partida con que las mujeres sujetaban la mitra.

Reencuentro.—Choque entre dos cuerpos de ejército.

«Siempre peleó con gente que era mucho más que la suya y siempre salió vencedor, aunque uvo hartas batallas y *rencuentros* y otras cosas de guerra».

Maldonado.—*Hechos de Don Alonso de Monrroy.*

«En este medio tiempo tuvieron los españoles diferentes *reencuentros* de poca consecuencia».

Solís.

Referir.—Herir.—Ahuyentar.

«*Refirian* con los quentos al mortal enemigo».

Berceo.—*Vida de Sancta Oria.*

«Bien *referia* al lobo e al mal robador».

Berceo.—*Estoria de sennor Sant Millan.*

Regatón.—*Recatón.*

Parte de la guarnición de la espada.

Almirante.—*Diccionario militar.*

Regna.—*Cinto.*

Reguarda.—Retaguardia ó zaga.

«Porque el esfuerzo grande que ellos habían para combatir á los de las tiendas, no era sino por el otro grande poder que ellos dejaban en *reguarda*».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Envió todo el fardage delante con la gente de á pie,

con hasta dos mil de á caballo, é quedó él en la *reguarda* con toda la otra gente».

Crónica de Don Juan II.

«El Cid llevó la *reguarda* con mil cavalleros y dos mil y quinientos peones».

Coronica del muy efforçado e invencible cauallero el Cid ruy diaz, campeador de las Españas. Toledo, 1526.

Rehilete.—Arma corta blanca de las prohibidas.

Flechilla con plumas.

Dícese de ciertas armas arrojadizas cuando vuelan zumbando á causa de su velocidad.

Reitre.—Soldado alemán, mercenario, de caballería.

Rejo.—Punta ó aguijón de hierro.

Rejón.—Puñal.

Felipe V, en Madrid, á 4 de Mayo de 1713 y 21 de Diciembre de 1721, mandó que se ejecutase la ley que prohibía las armas cortas de fuego y «asímismo el uso de los puñales ó cuchillos que comunmente llaman *rejones* ó *gíferos*».

Lancilla. «De pino, de ocho palmos, cuchilla de mojarra, con su virola de dos dedos. Suelen ponerles unos gavilanes de hierro muy delgados, media vara antes de la virola y salen una cuarta por cada parte del Hasta, para que si se yerra el *Rejón*, tope en ellos el toro, y desarme y no hiera el caballo. También ponen una cinta en la manija por fiador: danles dos barrenos á media vara del hierro, para que quiebren y tapanlos con cera».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la gineta.*

«El *Rejón* ha de ser con manija, y yerro de ocho quartas no más, porque siendo más largo, embaraça la puntería; y más corto, no saldrán las suertes limpias.

»El hierro del *rejō* será de lācilla, ó de hoja de oliua con viróla, según tuuiese la pujança el cauallero, pero regularmente es mejor con viróla, porque detiene mas al Toro y no va el cauallo á tanto riesgo, aunque el de lancilla entra en el Toro, cō menos fuerza y más facilidad.

»La madera del *rejon* ha de ser de la más ligera y seca que pudiera hallarse, los de pinillos y tostados al fuego dan mayor chasquido quando se rompen, puesto que con estos va el cauallo á más riesgo, porque suelen romperse antes de tiempo.

»El fiador que en el *rejon* vsan algunos, es solamente bueno para que no se le saquen de la mano tan facilmente como si le lleuara suelto; pero los inconuenientes que esto tiene son muchos. El primero embaraçarse al meter mano á la espada, si la ocasión da prisa para ello, poderse topar en el rostro con la empuñadura, herirse, quebrarse la mano ó torcérsela con la cinta, y aŭ matarse, y es menos daño que se le saque el toro de la mano (pues tiene esquite con la espada) que boluerse á su casa deslucido y sin torear; fuera de que parece que haze poca confiança de su braço, valiēdose desta preuencion, y es fuerça que tome el *rejon* mucho antes que sea necessario; y assi soy de parecer, que el fiador se escuse. Porque el *rejon* se ha de tomar lo más cerca del Toro que se pueda...

»Ha de estar picada con vn cuchillo la manija para que pueda conseruar la cera con que ha de encerarse; porque la mano no se le deslice tan facilmente como lleuándola lisa.

»El hierro no ha de ser mayor q lo que basta para hazer lugar, q entre el hasta, porque si lo es, cabecea y se tuerce con más facilidad. Ha de estar muy afilado y ser de punta de aguja para q prēda dōde topare sin resvalar. La cuchilla ha de cortar tanto por el fin como por

el principio, porque entrando por la carne, suele el Toro con el dolor hazerse atrás, ó baxarse con tanta violencia, que si el hierro no corta por los remates breuemente le sacará al Cauallero el hasta de la mano por más fuerte q sea, y siendo la cuchilla tan cortadora como digo, no sucederá».

Trexo.—*Advertencias para torear con el rejon.*

«Que *rejones* la espaldilla
le van armando de nuevas
cortas hastas, según firmes
se los clavan y los quiebran».

Pérez de Montoro.—*Obras poéticas.*

«Cuando empuñan el *rejón*
¿Quién no cobrará afición
á un hombre que mata á un toro?»

Rojas.

«Segura está la barrera
Rejón hay y también lanza».

Tirso de Molina.

Rejoneo.—Acción de rejonear.

Relevado.—Labor de relieve, hecha á martillo por el lado opuesto, lo que vulgarmente se dice repujado.

Ancho pavés sin cifra ni letrero,
Y el peñasco de Amaya *relevado*,
Solar de su linaje.....

Moratín.—*Naves de Cortés destruídas.*

«Abollan los arneses *relevados*».

Ercilla.—*La Araucana.*

Remallar.—Componer las mallas.

Remesón.—Voz de la Esgrima.

«Treta que se hace arrimando la espada y remisándola para quitarla de aquel lugar y herir».

Pacheco de Narváez.

Otros dicen que se forma «corriendo la espada del contrario desde los últimos tercios, hasta el recazo, para echarla fuera del ángulo recto, y poder herirle libremente. Es treta falsa, pues librando el enemigo la suya, es herido facilmente el que la execute».

Carrera corta que se daba, por gallardía, parando el caballo bruscamente, cuando iba más violento.

Remollar.—Guarnecer.—Forrar.

«*Remuella* su capitel
Y el cuadrado al lado ataca».

Galea.—*Romances de Germanía.*

Remollerón.—Casco. Voz de Germanía.

«El faldudo de Origüela
la trabada, y largo estoque,
y aqueste *remolleron*
que la mechusa socorre».

Galea.—*Romances de Germanía.*

Renale.—*Cinto.* V.

Rencionar.—Causar rencillas ó pendencias.

«Matando y prendiendo hombres, *rencionándolos*, y haciendo otros muchos males».

Crónica de Don Juan II.

Rencle.—*Rincle.*

Cerco de tablas ó empalizada que cerraba la tela de justar.

«E estava en el *rencle* de la tela de la otra parte Gonzalo de Quadros, uno de los mayores justadores e mas valientes e punteros».

Crónica del condestable Don Alvaro de Luna.

«El dicho Señor condestable y la señora condesa, con las otras gentes, fuéronse á el mirador de la plaza del arrabal, donde estaba puesto un *rencle*, al cual subieron fasta veinte caballeros de su casa y de la dicha ciudad á justar con arneses de guerra, do pasaron muchos buenos encuentros».

Mem. hist. esp. Tomo VIII.

Rencuentro.—Encuentro.

«Duraron los *rencuentros* y porfías
O con prosperos hados ó siniestros».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Rendaje.—Conjunto de riendas de la brida.

Rene.—*Cinto.*

Renga.—*Cinto.*

Cinturón usado en la Edad Media, hecho de cadenillas de hierro forradas de cuero.

V. *Antifaz.*

Reno.—Vestido corto y de tejido basto que llevaban los godos.

Reparar.—Voz de la Esgrima.

Oponer una defensa, para librarse del golpe.

«Era cosa maravillosa ver la lijereza con que acometía, las estocadas que tiraba, los *reparos*, la cuenta, el ojo alerta porque no le tomasen las espaldas».

Cervantes.—*Coloquio de los perros.*

Repasaderas.—Ruedas de nogal con las que se da el último pulimento á las armas blancas.

Repelón.—Carrera pronta y fuerte del caballo.

Diccionario de la Lengua.

«Arremetió su caballo; pero en la mitad del *repelón* le detuvo».

Cervantes.

«*Repelando* siempre y matando caballos de su retaguardia».

B. de Mendoza.

Repiquete.—Lance.—*Reencuentro.*

Repropio.—El caballo que se defiende contra la espuela.

Reptamiento.—*Reto.* V.

«158.—Qui recebiere bataylla por *reptamiento*. Otrossí todo Infanzon que ficiere bataylla por *reptamiento* quel faga et su çabayllo saylliere fuera de las cosseras debenle los fieles poner dentro en el campo. Et si el ome o el cavayllo sàcare el pie o otro miembro deben gelo cortar. Et si fiçare por tres días ó si muriere luego e non dixiere ventudo ha de la traycion».

Fuero de Vigueira et de Val de Funes, dado por D. Alfonso el Batallador. *Bol. de la Acad. de la Hist.* Tomo XXXVII.

Repto.—*Riepto.*

«El fuerte Arnaldo entre los cuatro iba
Y oyendo el *repto*, nada se detiene».

Huerta.—*Don Florando de Castilla.*

Repullo.—*Rehilete.*

Saetilla, vestida de plumas, para herir arrojándola con fuerza.

Diccionario de la Lengua.

Reqüesta.—*Reto.*

«En este tiempo hubo una *reqüesta* entre Juan Rodríguez de Castañeda é Iñigo de Zúñiga».

Crónica de Don Juan el 2.º.

Combate *á toda reqüesta*, quiere decir á todo trance ó sea á muerte.

Sumari de batalla ha ultransa fet per Pere Joan Ferrer. M. S. Siglo XVI. B. del E.

«Un cauallero ingles, que era Conde de Sofole ó Sufolcia, envió un cartel al Duque Filipo de Borgoña, en que le decia: que si queria negar el ser cauallero fementido, y no auer faltado la fe que por su sello auia dado al Rey de Inglaterra, su soberano señor, que de su persona á la suya á *toda su reqüesta*, se lo combatiria».

Martínez de la Puente.—*Epítome de la Crónica del Rey Don Juan el Segundo de Castilla.* Madrid, 1678.

Reseña.—Muestra, revista, aviso.

«Su magestad mandó pregonar que todos los señores y caualleros que an de passar con el para otro dia viernes a las tres d'la mañana estuviesen todos á punto armados y á cauallo para hazer *reseña* y muestra».

Traslado de... las nueuas que su Magestad embió á la Emperatriz... del ayuntamiento del armada reseña y alardes que se hizo en Barcelona, 1535. 4.º let. got.

«Hizo *reseña* de su gente y se halló con doscientos sesenta y seis españoles».

Solís.

«Oido esto por Abidbar, perdió la esperanza de la

victoria, y así mandó tocar á recoger. Oyendo los moros la *reseña* se retiraron».

Pérez de Hita.—*Guerras civiles de Granada.*

Respaldar.—*Espaldar.*

Respeto.—La espada.—Voz de Germanía, dice el *Diccionario de la Lengua*, pero parece ser más bien tahalí, á juzgar por los siguientes versos de Góngora:

«Dos años fué mi cuidado
lo que llaman por ahí
los xacarandos *respeto*,
los modernos tahalí».

Romances varios.

Restaño.—*Lama.*

Tela glaseada de plata ú oro.

Retaguarda.—*Retaguardia.*

«En la *retaguarda*... yuan los plateros, vestidos capas y sayos de frisado, sus cadenas de oro, gorras d'terciopelo, y en ellas plumas pequeñas hechas de oro y plata y alguno dellos las lleuauan guarnecidas».

Relacion de la entrada del Rey don Philipe... en Çaragoça... hecha por Julian de Aguilar. Toledo, 1563. 4.º let. gót.

«Los de Siracusa quedaron en la *retaguarda*».

Mariana.

Retiario.—«*Retiario* era el que quitaua e rebataua la manga del esgrimidor ya muerto et cantauan del *retiario* que lidiaua contra el myrmillon. No pido a ti que al pege pido, porque me fuyes frances. Ca aquel linaje de myrmillones era armadura francesa e los myrmillones antes se llamauan galos o franceses e sobre sus capa-

cetes estaua vna figura de pexe. El qual linaje de lid instituyo vno que llamaron Pittaco».

Palencia.—*Vocabulario,* 1490.

Reto.—Desafío.

«Oye, hidalgo, no se atufe
Ni nos eche tantos *retos*».

Tirso de Molina.

«Ya ves que siendo el que *reta*
Federico, y el *retado*
Casimiro, yo no puedo
Impedirlo ni excusarlo».

Calderón.
Leguina.—*Torneos, jineta, rieptos y desafíos.* Madrid, 1904.

Retove.—V. *Coraza de la silla.*

Retraguarda.—V. *Avanguarda.*

Retranca.—Correa ancha que se pone en lugar de grupera ó ataharre.

Diccionario de la Lengua.

Reuto.—*Reto.*

«La forma que en el trance ó *rreuto* ó gaje de batalla que en Francia se tiene es la siguiente»:

Guzmán.—*Recopilación de gloria y honra mundana.* M. S. Siglo XV.

«Yo quiero lo *reutar* ante el rey Lisuarte».

Amadís de Gaula.

Revés.—Voz de la Esgrima.

Corte que se da con arma blanca, de izquierda á derecha.

La Llave.—*Lemas de las armas blancas.*

«Desatando torbellinos
De tajos y de *reveses*
Le rasgó en la geta un palmo».

Quevedo.

«.....Saqué
Un *revés* con tal pujanza
Que la falta de mi acero
Hizo allí muy poca falta».

Alarcón.

«Angulo le libró con el espada
Un golpe de *revés* embravecido».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«En dejandos los cascos bien abiertos
A tajos y *reveses*.....»

Calderón.—*El Príncipe constante.*

Revés horizontal.—Voz de la Esgrima.
V. *Tajo.*

Revés vertical.—Voz de la Esgrima.
V. *Tajo.*

Revés volado.

«Luego entrando Florando con destreza
Le dió un *revés volado* en la cabeza».

Jerónimo de Huerta.—*Florando de Castilla.*

Reyertas.—Contiendas.
«Con quien antes se tuvieron otras *reyertas* y combates, sobre el paso de unos ríos».

Gonzalo de Céspedes.

Rezaga.—*Retaguardia.*—Zaga.

«En la escuadra de la *rezaga*, mandó ir al conde de Buendía».

Nebrija.

Rhambas.—V. *Espadas. Rhambas.*

Ribaldos.—Soldados ligeros, ó gente irregular, indisciplinada que seguía á la hueste.

Ribto.—Riepto, desafío. V. *Reto.*

«La duenna en su *ribto* puso dia sabido
Fasta quando lidiaran, bien lo habedes oido».

Libro de cantares del Arcipreste de Hita.

Riebtar.—Desafiar.

«¿Non paras mientes en ti que estás desnuda, e *riebtas* á la otra que cubrió su vergüenza con lo que pudo haber?»

Calila e Dymna.—Escritores anteriores al siglo XV.

Riepto.—*Desafío.—Reto.*

Riesgo.—Pendencia, contienda.

«Ni se levanta entre nosotros *riesgo* ni desavenencia».

La Gran Conquista de Ultramar.

Rifar.—Reñir.—Pelear.

«Yo os doy, señor, la palabra
(Porque fué lance *rifado*
Sin empeño de importancia)».

Calderón.

Rifarrafa.—Vivandera.

Rifirrafe.—Contienda ligera.

Rijoso.—Dispuesto para reñir.

Rincle.—*Rencle.*

«E por medio de la liça estaua fecho vn *rincle* de maderos fincados en tierra de vn estado en alto, y por encima dellos otro *rincle* de maderos a manera de verjas, como se hazen los corredores, y estaua a lo luengo de la tela por donde yuan los cauallos».

Pineda.—*Passo honroso.*

Ristre.—Pieza saliente colocada al lado derecho del peto, en su parte superior, para apoyar la lanza, que «comenzó á usarse en el siglo XIV».

Llansó.—*Armas y armaduras.*

El hallarse esta pieza, indica que la armadura era de hombre á caballo.

El gocete de la lanza se ponía en contacto con el *ristre* á fin de que al hacer encuentro, no fuese la lanza hacia atrás.

El P. Mariana en su *Historia de España*, lib. 13, cap. VII, tratando del principio del siglo XIII, habla de calar la visera y poner la lanza en el *ristre*, cuando en aquella época no había ni *ristre* ni visera.

«Los caballeros (llevan) dos lanzas como sendas antenas, unos anchos hierros en ellas puestas en el *ristre*».

Malon de Chaide.

«Fue para vn cauallero que le esperaua con la lança en el *ristre*».

La Historia de oliueros de castilla y artus dalgarbe.—Burgos, 1499.

«Y puesta la lanza en el *ristre* bajó de la costezuela como un rayo.....»

Cervantes.—*Don Quijote.*

Ristre hueco.—«Los peculiares á España é Italia, rellenos de corcho, donde hincaban los clavos del gocete de hierro de la lanza al acometer».

Cat. R. Arm.

Ristre secreto.—El construído de manera que podía ocultarse, á fin de dejar libres los movimientos del brazo cuando se peleaba á espada.

«Una coraça con peto y espaldar y escarcelas hasta la rodilla, una nuestra señora en el peto y malla en la bragueta, tiene un *ristre secreto*».

Relación de Valladolid.

Ristro.—*Ristre.*

«Unas platas con su volante y *ristro* dorado con tres gajas y cuatro muelas doradas, con su falda y alpartaz, y sus escarcelas forradas en terciopelo carmesí y clavazón dorada».

Inventario de don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

Riza.—Destrozo.—Estrago.

«Envió por este tiempo los vándalos y alanos que entraron en ella haciendo gran *riza* y estrago».

Rivadeneira.

Robín.—Moho.

«El ocio... cubre de *robin* las espadas».

Saavedra Fajardo.

Roblar.—Redoblar las puntas de los clavos.

Roblón.—Clavo remachado.

Roblonado.—Con roblones.

«Vn tahalí de vadana de color, *roblonado* ó perpuntado, con pretina, nueue reales.

»Vn medio tahalí de cordouan, *roblonado* con su hierro, pabonado ó bruñido, tres reales y medio».

Leguina.—*Los Maestros espaderos*. Sevilla, 1897.

V. *Roblón.*

Roclo.—Capote de poco vuelo ajustado al cuerpo.

Diccionario de la Lengua.

Rodaja.—Estrella de la espuela á la gineta.

V. *Espuela.*

Rodaja de la maza.—V. *Maza de armas.*

Rodancho.—Broquel.—Voz de la Germanía

«Mas amigos de baldeo y *rodancho...*»

Cervantes.—*La tía fingida.*

«Las armas que el jaque lleva
Diré en breve relación.
Baldeo largo y tendido
Rodancho y remollerón».

Romances de la Germanía.

Rodela.—Escudo pequeño, redondo, usado desde fines del siglo XV hasta los comienzos del XVII, en que cayó en desuso por el perfeccionamiento de las armas de fuego.

El Gran Capitán, que dió á la infantería una organización superior á la que tenía en las demás naciones, pues acertó á tomar de ellas todo lo bueno, formó una hábil combinación de piqueros, rodeleros y arcabuceros.

Los españoles la emplearon útilmente en Rávena,

combatiendo, á la manera romana, con el escudo en el brazo izquierdo y la espada en la mano derecha.

Hacia el fin del siglo XVI, las *rodelas* á prueba de mosquete, de 50 á 60 centimetros de diámetro y con peso de 8 á 15 kilos, servían también para el asalto de las brechas y en la guerra subterránea.

Bernardino de Mendoza, en sus *Memorias*, dice que, en el sitio de Harlem, las minas fueron teatro de encuentros sangrientos, donde, por falta de espacio, se combatió con la espada y la *rodela*.

El mismo escritor, al hablar del sitio de Bonmenède (1575), cuenta que Sancho de Avila pidió su *rodela* para penetrar en el interior de la plaza, y un mosquetero llamado Toledo, que le oyó, dejó su arma, y embrazando la *rodela*, se lanzó de la muralla en medio de los enemigos, siguiéndole todos los soldados.

Todavía en el sitio de Fontenay usaron los escoceses la *rodela*.

Clonard, en un pasaje de la *Historia orgánica de la Infanteria*, dice: «*roela* es la guarnición de cobre, hierro ú otro metal que se ponía alrededor del escudo ó pavés para sujetar la tablazón y resistir los golpes», y en otra parte dice que la *rodela* ó escudo cubría el brazo de los caballeros, lo cual entiende el *Diccionario enciclopédico hispano-americano*, que envuelve una inexplicable contradicción.

«Cada cual con su herreruelo
Y á su lado la *rodela*».

Lope de Vega.

«.....Dos espadas
Que para reñir no estorban.
¿*Rodela* ó broquel? Linterna
Con cera y sin luz».

Tirso de Molina.

Decíase *Rodela votiva* á una recompensa militar que «consistía en dar al soldado ó jefe que la hubiese merecido, una de las *rodelas* ó escudos tomados á los enemigos, que se habían depositado y colgado en los templos á manera de ex-voto. Solían ser de metal fino, y alguna vez adornado de plata ú oro, sobre el que grababan el nombre del recompensado ó la acción que había merecido la recompensa y á veces la efigie del emperador, cónsul ó general que la dispensaba».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Rodeleja.—*Rodela* pequeña.

«Llevando cada uno de los arcabuceros su *rodeleja* pequeña á las espaldas con su fiador ó tiracuello para usar de ella cuando se presente ocasión».

Vargas Machuca.—*Mil. ind.*

Rodelero.—El soldado que peleaba con rodela y también el que rondaba de noche con espada y rodela.

«Mandó el capitán Baltasar de Gallegos que con sesenta lanzas y otros infantes, entre arcabuceros, ballesteros y *rodeleros*, fuesen á descubrir la tierra adentro».

Inca Garcilaso.

«Un *rodelero* cada cual delante».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

V. *Enrodelado.*

Rodeo.—Voz de la Germanía. Reunión de rufianes.

«Se juntaban en *rodeo*
De rufos y de lagartos».

Romances de la Germanía.

Rodete ó **Burulete.**—Cordón colocado sobre el yelmo.

Diccionario de la Lengua.

«Rodela hecha de mimbres y cubierta con tabletas de alamo ó chopo que usaba antiguamente la infantería francesa. También se le llamaba Cesto».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Rodilla.—Prueba de las hojas. V. *Espada.*

Rodillera.—Guardas ó navajas del quijote. Se introduce en el siglo XIV, para reforzar el traje de mallas, como los codales, guanteletes, guarda brazos, escarpes, etc.

También se colocaban á los caballos en el siglo XVI. V. *Greba.*

Roela.—«Guarnición de metal que se ponía alrededor del pavés para sujetar la tablazón y resistir los golpes de las armas blancas». (?)

Clonard.—*Historia orgánica.*

V. *Rodela.*

Romañola.— Variedad de arma ofensiva, enastada, de la Edad Media.

Clonard.—*Historia orgánica.*

Romistro.

«No usaron ofender con hachas duras
mas han usado estilos, y maneras,
qu'escuros son sus nombres y hechuras.
Romistro, Pilo, y Asta, y Solisferos;
Lança, Rompía, Delingula, Escribon,
Framea, Scorpio, espadas, y Maqueras.

Suárez Figueroa.—*Las reglas militares de Antonio de Cornazano.* M. S. Biblioteca del Esc., 1-6-4.

Rompe-cabezas.—Arma ofensiva, compuesta de dos bolas sujetas á los extremos de una varilla corta y flexible.

Diccionario de la Lengua.

Rompe-corazas.—Puñal alemán usado en el siglo XVI.

Según unos autores, tenía un solo filo hasta la mitad, Assas asegura que «era buído ó de hoja triangular».

V. *Buído.*

Rompe-esquinas.—Valentón.

Rompe-mallas.—Puñal parecido á una lezna, de buen temple, destinado á falsear la malla de acero.

Rompe-puntas.—Del escudo. Borde saliente, taladrado ó liso, destinado á romper la punta de la espada del contrario.

De la Espada. Reborde de la cazoleta de las espadas, labrado con el mismo objeto.

Romphea.—V. *Espadas. Romphea.*

Rompía.—V. *Romistro.*

Ronca.—Arma parecida á la *partesana.*

«En un catálogo alemán se halla dibujada una arma idéntica á la I, 96 de la Real Armería, declarando que es de origen español y que se llama *runca*».

Jiménez de la Espada.—*La partesana ó roncona de Gonzalo Pizarro.*

«Fasta cinquenta hombres ademas bien armados, con coraça y capellina, y agudas *roncas* en las manos».

Urrea.—*Don Clarisel de las Flores y de Austrasia.*

Roncadera.—Espuela muy grande usada en la América del Sur.

Roncón.—*Corcesca.* V.

Roncona.—*Ronca.*

Rondacha.—Rodela. Voz francesa.

Rondeleta.—V. *Gocete.*

Ronfea.—V. *Espadas. Ronfea.*

Ropón.—«O *ropa de Estado.* Con mangas pendientes ó *bobas* que llegan hasta los pies, se ve colocado sobre la armadura en las estátuas yacentes de muchos ilustres personajes. Parece ser prenda de ceremonia que vino á sustituir al manto ducal ó condal con muceta de armiños, usado en Francia en las coronaciones de sus reyes. Siglos XV y XVI».

Carderera.—*Iconografía.*

Roquete.—Hierro de lanza de torneo que termina en cuatro puntas pequeñas y romas, ó bien en tres gruesas y separadas, con objeto de que *haciendo encuentro* pudiesen desarmar ó desarzonar al contrario.

«Setenta y una lanças de justa con sus *rroquetes*».

Inventario de la Armería Real. Siglo XVI.

«E Gonzalo de Quadros encontró á Don Alvaro por la vista del yelmo, é el *roquete* de la lanza abrió la vista é encontróle en la frente».

Crónica del Condestable don Alvaro de Luna. Madrid, 1774.

Rorarios.—Lo mismo que *Vélites.*

Roseta.—Estrella de la espuela.

Rosetón de grupa.—V. *Escopetero.*

Rosicler.—V. *Mantin.*

Rosilla de la espuela.—«Romas para los potros».

Suárez de Peralta.

Rota.—Rodela de hierro para las justas, sin blasones ni divisas.

Rovejado.—Mohoso.

«El fierro del punnal aparte, con una vayna de terciopelo, muy *rouejado* y viejo».

Armas donadas por el duque de Calabria al Monasterio de San Miguel de los Reyes, 1550.

Ruano.—Caballo de pelo blanco, gris y bayo.

Palma.—*Divina retribución.*

Ruar.—Caracolear.

«Al tiempo q lleuare *ruando*, ó visitando alguna dama: deue yr muy d'espacio con ella».

Guevara.—*Aviso de privados*, 1545.

«Cosa nueva sería que la mujer recuestase al hombre, le requiriese y le *ruase* la calle».

Malon de Chaide.

«Aquella tarde sacaron á pasear á Don Quijote, no armado, sino de *rua*».

Cervantes.

Rubicán.—Caballo de pelo mezclado de blanco y rojo.

Diccionario de la Lengua.

Rudia.—Venablo sin punta para *lanzar á tablado.* V.

Rudiario.— Gladiador retirado.

Rueda.—Broquel.—Voz de la Germanía.

Ruedo del morrión.—El borde.

Rufo.—Rufián.

«Así se entraba y salía por las seis espadas de los *rufos*, como si fueran varas de mimbre».

Cervantes.—*Coloquio de los perros.*

Runa.—«Arma arrojadiza á manera de venablo y muy ancha en la parte superior».

Martínez Romero.

Runca.—*Ronca.*

S

Sabla.—V. *Espadas. Sabla.*

Sable.—Arma de acero, corva y de un solo corte, usada por los pueblos de Oriente, desde la más remota antigüedad.

La estatua del Sepulcro de Juan Sin Tierra, tiene una espada ligeramente curvada.

«¿Armas? Yo traigo una espada.
—¿Es de filo?—Sí.—Yo un *sable*».

Bretón de los Herreros.

Sacaliña.—Dardo con punta en forma de lengüeta.

Diccionario de la Lengua.

Saco.—Saqueo.

«Dánle *saco* y salen ricos
Los soldados mas comunes».

Tirso de Molina.—*Los amantes de Teruel.*

Saco de Malla.—V. *Jaco* y *Jaserán.*

Sacomano.—Saqueo.—Merodeador.

«Rompiéndole sus vituallas, matándole los *Sacomanos* y forrageros y dándoles armas de noche».

Avila y Zúñiga.—*Comentarios.*

Unos le siguieron hasta lo alto de la Sierra: y otros dieron *sacomano* al real».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«Y porque los otros se pusieron á *sacomano*, no pudieron los nuestros tan presto recoger la gente».

Zurita.

Sacramento.—«Es en q cada qual guerrero asoldado juraua no dexar ni se retraer de la milicia fasta ser primero complido el sueldo conuiene a saber todo el tiempo de aquella milicia».

Palencia.—*Vocabulario,* 1490.

Saeta.—Arma arrojadiza, compuesta de una varilla con punta de hierro y en el cabo unas plumas cortas.

Diccionario de la Lengua.

«Hasta que muerto Diego de Tapia de una *saeta* que le atravessó de la frente al celebro, comenzaron á descargar los amotinados».

Pinel.—*Retrato del buen Vasallo.*

«En aquella murió el maestro de Calatrava, de dos *saetadas* que le dieron».

Nebrija.

«Vióla en las selvas un día
En una virginal tropa
De secuaces de Diana
Saeteando una corza».

Góngora.

Se usaron diferentes máquinas para lanzar saetas y piedras, como la denominada Algarrada y la de mayor tamaño conocida con el nombre de Almajaneque.

Saetón.—«Lance de ballesta largo y con casquillo de hierro puntiagudo, que lleva, á una tercia de la punta, un travesaño, á fin de que al herir al conejo, no pueda entrar en la gazapera».

«Los *saetones* son para tirar á los gazapos».

Martínez Espinar.—*Arte de Ballestería.*

Sagaris.—V. *Espadas. Sagaris.*

Sagital.—De figura de saeta.

Sagitario.—El que usa saetas.

«Entretegiendo esquadras *sagitarios*
Dupliquen alas con volantes plumas».

Silveira.—*El Macabeo.*

Sago.—V. *Sayo* y *Pénula.*

«Entonces Scipion lo mandó vestir con un rico *sago*, al modo de España».

Amb. de Morales.

«El *sago* es túnica militar y corta: responde al sayo de hoy».

Don Antonio Agustín.

Ságula.—Sayuelo.

«Las *ságulas* que gastaban en la galera».

Mateo Alemán.—*Guzmán de Alfarache.*

Salada.—*Celada.*

Saltaembarcas.—Jubón con delantera y trasera sueltas. Siglos XIV y XV.

Poleró.

Saltear.—Asaltar.

«*Saltearemos* caminantes
Y las poblaciones cortas».

Ruíz de Alarcón.

«A la vista de una venta,
salteaste desmayada
una voluntad .....»

Tirso de Molina.

«..... Albergue
de mas de cien forajidos
que *saltean* en los montes
y roban en los caminos».

Moreto.

Samata.—Lo mismo que *Cota de malla.*

Hevia.—*Diccionario Militar.*

Samitarra.—*Cimitarra.*

Sangraderas.—*Musequíes.*

Sangrías.—«Por mas señas tienen todas las *sangrías* cuajadas de piezas, y es grabado en Fuentidueña».

Inventario del Duque del Infantado.

V. *Musequíes.*

Sanguinoso.—Sangriento.

«Colgada ya la espada *sanguinosa*».

Lope de Vega.—*La Dragontea.*

«Y con hondas heridas rigurosas
los *sanguinosos* cuerpos desangrauan».

Ercilla.—*La Aravcana*, 1578.

«Mi destruicion y *sanguinoso* daño
Agora lastarán con fin de vida».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Sanjaco.—Bandera.—El estandarte de Mahoma.

Sannión.—Diodoro de Sicilia afirma que los galos llevaban en lugar de espada una cuchilla que no era más corta que el *sannión*.

«Dardo usado por los primitivos españoles. Venía á estar compuesto en su totalidad de hierro, por lo que los antiguos historiadores le dieron el nombre de soliférrea, y de la misma especie puede considerarse la phalárica y semi-phalárica».

Clonard.—*Historia orgánica.*

«Deben mencionarse los *sanniones* y *sudes*, palos aguzados y endurecidos al fuego, y el *aclide*, especie de maza, los cuales debieron ser las primeras armas ofensivas de los españoles, procedentes sin duda de los tiempos prehistóricos».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

Sapos.—Nombre con que vulgarmente se designa los grabados toscos, al agua fuerte, que adornan muchas armaduras.

Sargenta.—Alabarda que llevaba el Sargento.

Sargentear.—Capitanear.

«Delante de esta escuadra, pues, venía
El mozo Galvarín *sargenteando*».

Ercilla.—*La Aravcana.*

«Ensáyase (el Príncipe) en la *sargentería*, teniendo vaciadas de metal todas las diferencias de soldados, así de caballería como de infantería».

Saavedra Fajardo.—*Idea de un Príncipe.*

Sargento general de batalla.—En la milicia antigua era el oficial subalterno del maestre de campo general. Existió desde el siglo XVI hasta principios del XVIII.

Sargento Mayor.—Jefe superior á los capitanes que ejercía funciones de fiscal é intervenía en todo lo económico.

«Con el *Sargento Mayor*
Don Fernando de la Roca
Me embarqué para Levante».

Moreto.

Sarisas.—Lanzas usadas por los Macedonios.

Dice Polibio que tenían diez y seis codos (1), se empuñaban con ambas manos, y su acerada punta protegía al hombre de la primera fila de la falange, á una distancia de cerca de cinco metros de su pecho.

Duruy.—*Historia de los griegos.*

«*Sarissas*, hoc est, longissimos contos».

Modesto.—*Libellus de Vocabulis rei militaris.*

«Mayormente las falanges de Macedonia, las cuales usaban como unas lanzas que llamaban *sarisas*, luengas bien de diez codos, con las cuales abrían las escuadras de los enemigos... De manera que yo conjeturo que no fué de otra manera una falange de Macedonia, que es hoy un batallon de Suizos, los cuales tienen todo su esfuerzo en las picas».

Salazar.—*De re militare.*

Sarmiento.—«De dorar un adereço de costilla de vaca, ó

(1) El codo, según unos, medía 18 pulgadas, y según otros, 15.

de *sarmiento*, ó almendrado ó de bonete, de quatro ojas de cortado, setenta reales».

Leguina.—*Los Maestros espaderos*. Sevilla, 1897.

Sarracena.—Limosneras que se diferenciaban de las demás bolsas, por estar bordadas lujosamente y con escudos de armas.

La Edad Media.—Barcelona, 1846.

Sarracina.—Refriega.—Pelea.

Saumaquíes.—V. *Espadas. Saumaquíes.*

Saunia.—Así se llamaban, según Diodoro, unos dardos de hierro y con muchos ganchos, usados por los españoles.

V. *Sannion.*

Saunio.—«Arma ofensiva, de la misma época y de igual forma que el Geso, con la diferencia que toda era de metal, por lo cual también ha sido llamada lanza soliférrea».

Hevia.—*Diccionario Militar.*

V. *Sannion* y *Saunia.*

Sautor.—Pieza del arnés del caballero, que iba colgada de la silla del caballo, y le servía de estribo para montar, ó sea para *saltar* sobre la cabalgadura.

F. Oviedo.—*Libro de la Cámara Real.*

Sayete.—Especie de cota para la guerra.

Terreros.—*Diccionario.*

Sayo.—«El traje ordinario de los españoles era el sayo, *sagum*. Respecto á su forma, no hay avenencia completa

de opiniones. Strabon nos dice que los bastetanos se envolvían en él para dormir, lo cual conviene con la descripción que da Rich de esta vestidura, tomada, á su parecer, de los celtas, y no está muy distante de la opinión de Ambrosio de Morales, que la califica de *herreruelo*, y supone se abrochaba por el collar. De otro modo juzgan Tito Livio y Appiano. Atestiguan su procedencia española, y añade el segundo, llamándolas túnicas, que se usaban dobles. Sígueles D. Antonio Agustín diciendo: «el *sago* es túnica militar y corta: responde al sayo de hoy». Y así lo entienden Cortés, Clonard, Lafuente y otros».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

«Mas me agrada tu capote
Lleno de harina y salvado,
Que su *sayo* ajironado
De damasco y chamelote».

Lope de Vega.

«Yo te di, bellaco, *sayo* y capa, espada y broquel».

Rojas.—*La Celestina.*

Sayo de armas.—Se colocaba sobre la coraza y la gola. Siglo XVI.

«L'Empereur marchoit monté sur un fort beau genet d'Espaigne, armé de fort belles et riches armes d'orées et couvertes d'un *saye* (ainsi l'apelle l'espagnol) de drap d'or, l'espaule droicte pourtan descouverte, et la moitié du costé et les bras aussi, par où ce pouvoint voir les armes aisément».

Brantome.—*Memoires.*

«Llebaban todos, en general, sus *sayos de armas* hechos de mantas y algodon: los mejores son escuaypiles de dos aldas, como capotillos vizcaynos, con sus

botones de palo á los lados ó ataderos, que sobrepuja la una falda sobre la otra porque no descubra el hijar».

Vargas Machuca.—*Mil. ind.*

«..... Un dardo
Pasó toda la tabla del escudo
Sin bastalle dureza ni reguardo
Y entró hasta parar en cierto ñudo
Del *sayo* de algodón y duro fardo».

«Prepáranse pertrechos y atavíos
Caballos, armas, estofado *sayo*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

V. *Tabardo.*

Sayo vaquero.—«Al principio cinco compañías de ginetes, q son la guarda de la costa deste Reyno, con sus trompetas, vestidos todos con marlotas ó *sayos vaqueros* de grana y passamanos de seda».

Gonfaloniero.—*Relación del aparato que se hizo..... en Valencia para el recibimiento de..... Doña Margarita de Austria.* Valencia, 1599.

«Usan también de marlotas ó *sayos vaqueros*, embutidos de algodón para defensa contra las flechas».

Palafox.

Sayuelo.—Sayo pequeño.

«Traía un *sayuelo* pardo, señal de que las esperanzas pararon en trabajos».

Quevedo.

«Por el *sayuelo* y botín
El oro y la seda truecas
De la ropa y faldellin».

Tirso de Molina.

Scaptos.—Saetas ó lanzas cortas.

Assas.—*Crónica de Santander.*

Scorpio.—«Es saeta enpōçonada q echan con arco o con pertrecho, la qual en feriendo a los ombres dexa la ponçoña en la llaga».

«Linaje de açote doblado, otros *scorpiones*, grandes maderos puestos en pertrecho».

Palencia.—*Vocabulario*, 1490.

V. *Romistro.*

Scrama.—Ambrosio de Morales pretende equivocadamente que era igual á la ascona ó lanza corta, pero no puede dudarse de que era un cuchillo, por fehacientes testimonios, y entre ellos las *Historias* de Guillermo de Tours, en donde se lee: *Cum cultris validis, quos vulgo scramasaxos vocant.*

Puñal ó cuchillo de los godos.

Janer.—*Armas de los primitivos americanos.*

V. *Espadas. Escrama.*

Scrama-sax.—*Scramasajon.* Daga rapante. Cuchillo de desafío. De un solo filo, espiga muy larga y con agujeros ó vaciado, en distintos parajes, para disminuir el peso según unos, y según otros, para colocar ponzoña que hiciera mortales las heridas. Lo usaron todos los pueblos de origen germánico.

Hablando de los cuchillos de Fredegunda, dice Gregorio de Thours en sus *Historias.*

«Fredegundis duos cultros ferreos prœcipit, quos etiam caraxari profundiur et veneni infici, scilicet si mortalis asultus vitales non dissolveret fibras, vel ipsa veneni infectio vitam possit velocius extorquere».

Scutum.—Escudos usados por los jinetes romanos.

Assas.—*Crónica de Santander.*

«Eran de madera y el Dictador Camilo, los hizo bordear con una lámina de hierro».

Lens.—*Le costume des peuples de l'Antiquité*, 1785.

Scytalidas.—Dardos, con materias inflamables, traídos por los primeros griegos que aportaron á las costas de España.

Secespite.—«Largo cuchillo de que se servían los sacerdotes gentiles para matar las víctimas ó para arrancarles las entrañas».

Marty.—*Vocabulario.*

Secret.—Casquete de acero, generalmente de láminas arqueadas que, colocado en la parte interior del sombrero de fieltro, defendía la cabeza.

V. *Casquete.*

Secreto.—Puñal. Voz de Germanía.

Secures.—*Segures* ó hachas de armas ó *destrales.*

«Insignias que se llevaban entre los cónsules, á las cuales los españoles, por derivación del uso de los franceses, llamaban *Franciscas*».

Assas.—*Museo Español de Antigüedades.*

Seguir el alcance.—Ir detrás del enemigo que huye.

«No pudieron los vencedores *seguir el alcance*, por las tinieblas de la noche».

Mariana.—*Historia de España.*

Segur.—Hacha grande.—Hoz.

«Trémulo, y olvidada la fiereza
El ya piadoso bárbaro levanta
la afilada *segur*.....»

Lope de Vega.– *Corona trágica.*

Insignia de los lictores romanos.

«Si al tirano corrige, que provoca
La romana *segur*, y á su ruina
Se levanta ejemplar de Catilina».

Jáuregui.—*Rimas.*

V. *Secures.*

Segurón.—Hacha.—*Segur.*

«Lanças e *segurones*, espadas e cuchiellos».

El libro de Alexandre.

V. *Destral.*

Seisabado.—Labor de seis lados, usada en la guarnición de las espadas del siglo XVII.

V. *Aobado.*

Selectos.—Soldados nobles de caballería elegidos por los cónsules romanos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Semi-falárica.—V. *Sannion.*

Semi-lorica.—*Pectoral.*

Semispatha.—V. *Espadas. Semispatha.*

Senero.—El que lleva la senna.

«Allí do el muryo non yaçe el *senero*».

Poema del Conde Fernán González.

Senna.—*Seña*.

Estandarte, bandera.

«Coio Salon ayuso la su *senna* alçada».

Poema del Cid. Siglo XIII.

«Veo vna gran *senna*, et non se de que color
O es la de mi hermano, o del moro Almoçorr».

Poema del Conde Fernán González.

«La su *ssenna* muy preciada
Entregole a Osmin».

Poema de Alfonso Onceno. Siglo XIV.

«E vos Pero Vermuez, la mi *senna* tomad»

Chronica rimada del Cid.

Sennal.—V. *Sobre señales.*

«Armas leuaua rreales
El su cuerpo bien guarnido,
Con palomas las *sennales*
Commo fuese conoçido».

Poema de Alfonso Onceno.

Seña.—Estandarte.

«De las *señas* decimos otrosí, que deben seer guardadas mas que otra cosa... ca por eso ha nombre *seña*, porque es señal de aquel cuya es».

Espéculo.—Lib. III, tít. V, ley 13.

«Item, mando que pongan en mi sepulcro la mi vandera y *seña*, con los seis roeles ó frejos dorados en campo colorado, en forma que hagan cruz, segun que yo los traigo en mi *seña*, y no á la larga, con mi espada en medio, porque la verdadera defensa y espada es la señal de la Cruz».

Testamento de Munio Adefonso, Alcaide de Toledo, Era de 1137.

«A la *seña* del conde todos se acojeren...»
«Orbyta, el su alferez, el que traya su *seña*...»

Poema del Conde Fernán González.

«Fue donde estaua don Sancho
la *seña* lleuaba alçada...»

Romancero de Sepúlveda, 1511.

La *seña* le tiró privado
Apriesa erió de punta
á le meter la espada que traya al cuelo».

Poema de las *Mocedades del Cid*, vulgarmente conocido con el nombre de *Crónica rimada.*

«E mucho mas lo que hizo este caballero, su alferez, que cortadas las manos, con los brazos abrazado con la *seña*, no la quiso desmamparar, hasta que lo mataron».

Fernán Pérez de Guzmán.

Señal.—*Seña.*

Señalero.—El que lleva la *seña* ó estandarte.

En un epitafio del Monasterio de Santa María de Huerta, se lee que Nuño Martínez fué *señalero* de San Fernando.

Señas.—Blasones.

«Quando vio que Garci Perez
sus propias armas traya,
blancas y cardenas ondas
son las *señas* que vestia».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

Señales.—*Sobre señales.—Seyñales.*

«Todos los caballos cobiertos de coberturas, cada una de sus *señales*».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Dieronle tantos de golpes
en su escudo y capellina
que las ondas y *señales*
ninguna se parescía».

Romance de García Pérez de Vargas con el Infançon.

Señera.—*Seña.*—Pendón militar.

Señero.—*Señalero.*
Solo.—Solitario.

Amador de los Ríos.—*Glosario.*

También se denominaba así el territorio ó pueblo que tenía derecho de levantar pendón en las proclamaciones de los reyes.

Seranil ó **Serranil.**—Cuchillo.
«Fueron por degollarlo los mancebos mas livianos,
Con buenos *seraniles* grandes e adianos».

Berceo.—*Milagros de Nuestra Señora.*

«Mandamos que cada uno de los pecheros tenga escudo, é capiello de fierro, é perpunte, é lorigon, é lanza ó ballesta, é cuchillo *serranil* ó espada». Sevilla, 1264.

Provisión del rey D. Alfonso.

Serdañí.—Navaja.—Voz de la Germanía.

Serendibes.—V. *Espadas. Serendibes.*

Sergas.—Hazañas ó proezas.

Servientes.—Soldados.
V. *Bacinetes.*

Seyna.—V. *Seña* y *Alferiz.*

Seyñales.—*Señales.*—Blasones.

«Como a los caualleros e gentiles ōmes conuenga traer armas o *seyñales* por las quales ellos e los de su linaje sean conoçidos...»

Valera.—*Tratado de la nobleza y lealtad.* Valladolid, 1502.

Sibiela.—Hebilla.

«Iva luego guarnido de freno e de siella
De fazquia de precio, e doro la *siuiela*».

Libro de Alexandre.

Sibina.—V. *Dardo.*

Sica. –V. *Espadas.*—*Sica.*

Sieilla.—*Silla.*—*Siella.*

«1387. A Pere Aleman. Por un freno é *sieilla* que eill fezo en negro para Leonel fijo bastardo del Rey» (Carlos el Malo).

Siella.—*Silla.*

«Nos cavalgaremos *siellas* gallegas e huesas sobre calzas».

Poema del Cid.

«Soficose en la *siella*
E dixo á su caualleria».

Poema de Alfonso Onceno.

«Otrosí la *siella* gineta é freno é bacinet desta labor».

Testamento del rey Don Pedro. Sevilla, 1362.

Sienes.—«Otras cabezadas de plata con correa colorada, doradas y nieladas de unas piletas y crucetas, que tienen dos *sienes* y dos hebillas para alargar é acortar».

«Unos cordones blancos, con sus *sienes* anchas, labradas de oro y sirgo de colores y sembrado alfojar por todos los botones».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

Sifué.—Sobre-cincha que sujeta el caparazón.

Signífero.—Soldado romano distinguido, encargado de llevar las insignias militares.

Lens.—*Le Costume des peuples de l'Antiquité*, 1785.

Oficial romano porta-estandarte de la legión, con el retrato del Emperador, que se diferenciaba del Aguilífero en estar exceptuado de todo trabajo militar.

«No basta que en las lumbres de su coro
Los *signíferos* coros purifique».

Silveira.—*El Macabeo.*

Silaos.—Tiradores de dardos en España, antes de la dominación romana.

Diccionario militar de Hevia y D' W.

Marcial pondera su destreza.

Silicio.—V. *Cilicio* y *Zabas.*

Silla.—Los romanos tenían un arnés completo para montar: filete y correas para el collar, pero no usaban *silla*, pues les bastaba una manta de lana, con pretal y gruperas, algunas veces guarnecidas de plata, y phaleras como adorno del pretal y del frontal.

Los bizantinos conocían, en el siglo IV, la *silla* de montar y acaso el estribo.

En el VIII, se agrega el fuste trasero y desde este siglo al X, la *silla* se componía de una armadura de ma-

dera, semejante á las jamugas. En el siglo XII, desaparecen los arzones y queda la *silla* rasa, parecida á la que se conoce con el nombre de royal. En el siglo XIII, se usa la *silla* de paseo, con gualdrapa ó sudadero. En el XIV, se exageran los arzones, quedando el jinete encajonado.

Los árabes usaron *sillas* sin faldones ó muy cortos, arzones iguales y altos y manta ó gualdrapa á la grupa.

«En las Armerías y colecciones de antigüedades se conservan *sillas* antiguas de formas y caracteres muy artísticos. Las *sillas* más antiguas que se conservan corresponden al siglo XIII, están forradas de pergamino, tienen los borrenes muy altos y el zaguero de forma semicircular, en avance por los costados, de modo que abrazan al caballero, el cual iba en ella como encajado á horcajadas, con las piernas derechas; son *sillas* de guerra, como la mayor parte de las antiguas que se conservan. En el siglo XVII cambió la forma de la silla, disminuyendo en altura los borrenes y el zaguero, humillándose sobre la silla. La *silla* que se decía entonces de armas, armada ó bridona, tenía los arzones cubiertos con chapas aceradas, y la *silla* de montar á la jineta era de borrenes más altos, pero de forma semejante. Estas *sillas* del siglo XVI y del XVII están forradas con telas labradas y ricas que les dan aspecto pintoresco, y además los arzones, especialmente el zaguero, cuando no está forrado ó cubierto con labores ó composiciones repujadas, damasquinadas, etc., están decoradas con pasta ó pintadas, pinturas que representan asuntos históricos ó mitológicos y suelen estar hechas minuciosa y primorosamente».

Mélida.—*Vocabulario*.

«El capitan Lezcano, que tenía hartos dineros, metiólos en las *sillas* de sus caballos».

Gonzalo de Illescas.

Clases de sillas:

A la croata ó la estradiota.

Propia de la caballería ligera mercenaria cuyo armamento para montar se introdujo en Europa en el siglo XVI, adoptándose aquel nombre en los Inventarios de Armas.

«Item, silla de cauallo *a la estradiota* con el fuste encorado de cuero crudo sin cinchas a sesenta sueldos».

Pregon de las tassas de los officiales y jornaleros y alquileres de mulas. Zaragoza, 1553.

Armada.

La silla *de armas*, *bridona* ó *armada*, era la de grandes arzones, defendidos con planchas de acero, que se usaba en los torneos.

Llamábase también *rasa*, *blanca*, *morcercel* ó *mauricela*, según la hechura ó los colores.

Almirante.—*Diccionario Militar.*

Bardela.

Silla para la *Brida.*

Bastarda.

La intermedia entre la de brida y la de jineta, teniendo partes de una y de otra.

Bridona ó de la Brida.

Se llamaba así la empleada por la caballería pesada.

Llansó.—*Armas y armaduras.*

Caramaña.

Silla para la *Brida.*

Cocera.

Algunos creen que las sillas ginetas son las designadas con aquel nombre en el *Poema del Cid*, pero es dudoso.

«Llamaban *cocera* la destinada al caballo ligero».

Llansó.—*Armas y armaduras.*

«Ellos vienen cuestayuso, é todos traen calzas:
E las siellas *coceras*, e las cinchas amoiadas».

Poema del Cid.

Corsera.

V. *Silla gallega.*

De armas.

Silla armada. V.

De caderas.

Con respaldo y brazos.

De conteras.

«Aquellas cuyo arzón zaguero termina en dos recortes convergentes que protegen las caderas del jinete. Al propio tiempo se llamaban de estandarte, siendo ésta de manos alta y baja, por requerirlo así la especie de mecanismo que lleva atornillado el arzón delantero y servía para aprisionar el arma por la manija, manteniéndola enhiesta sin esfuerzo del jinete». Siglo XVI.

Catálogo de la Real Armería.

De contreras.

V. *Silla de la brida.*

De estandarte.

V. *Silla de conteras.*

De jineta.

V. *Silla Gineta.*

«Al pie de él estaba una *silla jineta*, tan costosamente obrado y bien acabado, cuanto se puede encarecer».

Mateo Alemán.

De la brida.

La *Bardela*, cuyos arzones, borrenes y estribos no llevaban chapa de hierro.

La de *Contreras*, sin pretal, ni grupera, para domar potros.

La *Caramaña*, con el arzón delantero con bordes, el zaguero pequeño y sin ellos, y falda larga.

La *Turquesca*, de arzones enteros, con borrenes de cuero y adornados como el caparazón, los borrenes traseros más largos y ajustados á las piernas.

De la guisa.

«Término empleado ya en el libro de la Cámara del príncipe D. Juan, equivalente á silla de la brida ó bridona. Era propia para montar á caballo con estribos largos y las piernas derechas: lo contrario de la jineta».

Catálogo de la Real Armería.

De mano alta ó baja.

V. *Silla de conteras.*

De palafrén.

«Un *palafren* cavalgaba
muy ricamente guarnido
é la *silla* demostraba
ser fecha al oro bruñido».

El Marqués de Santillana.—*Infierno de los enamorados.*

«En unos documentos del Archivo de la Corona de Aragón, del año 1267 y 1268 *(Varia Iacobi I)* reinando Don Jaime el Conquistador, se hace diferencia de la silla gallega y de la *silla de palafren*».

Janer.—*De la sillas de Montar.* M. E. de A. Tomo III.

De picar.

V. *Silla Gineta.*

De rejonear.

V. *Silla Gineta.*

De rua.

Así se llamaban en el siglo XVI las no armadas, que, espléndidamente guarnecidas, se empleaban para pasear á caballo.

De trossa.

El albardón ó silla basta.

Gallega.

Citada, como la barda, en documentos del siglo XIII. «No cavalgaremos *siellas gallegas*».

Poema del Cid.

Igual á la corsera. Siglo XIV.

Carderera.—*Iconografía.*

Gineta.

Los musulmanes trajeron á España la *silla jineta*, de elevados y grandes arzones, parecida á la que hoy emplean los picadores.

Las había enteras, para caballos anchos de lomo, y medias, para los estrechos. Las caracterizaba el tener el arzón delantero más alto que el trasero, recto y tan levantado, que puesto el jinete de pie sobre los estribos, no podía pasar por encima.

Se usaban para picar, rejonear, torneos y cañas, empleando en estas fiestas, tres clases de arreos ó monturas.

Unas de gran lujo, con terciopelos, bordados finos de oro y plata, estribos de igual lujo, labrados á cincel, relevadas, etc.

Otras para caballeros, de caparazón y cabezadas negras, estribos barnizados, riendas y arzones de cuero berberisco, cabezadas, pretal y reata de cordobán negro ó terciopelo, freno dorado ó bruñido.

Y las monturas de campo, que eran menos ricas, pero

más llamativas por sus adornos de sedas de colores, vistosos bordados y correaje berberisco.

«La silla ha de tener el fuste delantero más alto que el de atrás, cuanto se conozca. Ha de tener la silla de un arzón á otro cuanto fuere el codo del caballero tendida la mano, tres dedos menos. Los arriceses son hierros donde entran las aciones de los estribos».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Rasa.

«Los de Iglesia traigan *siellas rasas*; nin ningun ponga senal en siella de armas».

Ordenamiento de Cortes. Valladolid, 1258.

«Pero dime, Sancho, ¿aquélla que á mí me pareció albarda, que tu aderezaste, era *silla rasa* ó sillón?

»No era, respondió Sancho, sino silla á la gineta, con una cubierta de campo, que vale la mitad de un reino, según es de rica».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Tunecina.

En el inventario de las armas de Carlos V, figura con este nombre alguna de estilo oriental.

Turquesca.

V. *Silla de la brida.*

Simentales.—«Unos *simentales* turquesados, con sus botones de lo mismo.

»Dos *simentales*, con dos borlas del mismo jaez, de sirgo blanco, con una perica en cada uno del mismo esmalte de plata».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer Duque de Alburquerque. 1560.

Sina.—*Senna.*

«Parentes e amigos que le eran mas carnales,
Estos eran al menos XV *sinas* cabdales».

El Libro de Alexandre.

Singulares.—«Soldados escogidos por Augusto, entre los ablectos, selectos y pretorianos, para la guardia de su persona».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Sirgo.—Seda torcida, ó tela de seda.

«Otra espada de canal, vieja, ancha e con unas letras en ella que dicen Juanes me feció. E en medio della una P dentro de una onda partida, con su guarnición portoguesa, barnizada, fluecos é puño de *sirgo* negro, é correas dobladas de cuero negro.....»

Inventario de Don Beltrán de la Cueva. 1560.

«El Infante traxo dos caballos, y dos piezas de *sirgo* y dos espadas de plata».

Crónica del Rey Don Juan el 2.º

Sisirnas.—Pieles de carnero, á manera de zaleas, usadas por los baleares, que las llevaban ceñidas por un cinturón, *baltheus*, de tiras de piel trenzadas ó lisas.

Sislo.—Fuerte.—Voz de la Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Sistema.—Galón de oro ó de plata, de una sola cara.

Smalah.—«Reunión de las tiendas de campaña de un gefe árabe poderoso».

Marty.—*Vocabulario.*

Sobaqueras.—V. *Gocete.*

Sobarba.—Correa del freno, que abraza la barba y hocico del caballo.

Diccionario de la Lengua.

Sobraçado.—Embrazado.

«Aguijo contra él: maguer era cansado,
Su espada en mano, escudo *sobraçado*».

Libro de Alexandre.

Sobrebabera.—*Sobrebarbote.*

Sobrebarbote.—Pieza de refuerzo del barbote ó babera del yelmo. Unas veces venía á ser una sobreventalla, ó ventalla separada del yelmo, que se aplicaba á la parte inferior de la cara del almete, asegurándola con correas, otras era de forma de gran babera, sujeta con tornillos al peto volante ó sobrepeto, y usada en los torneos y las justas.

Sobrebarriga.—Faldaje de planchas de acero, que defendía el vientre y las caderas, sujeto á los trances de la coraza.

«Una *sobrebarriga* con escarcelones de justa grabados». «Una *sobrebarriga* de la Coraça».

Relación de Valladolid, 1560.

«.....Las pieças dobles de justa son ocho a de ser gruessas, las quales son bolante y escarcelon y *guardabarriga*.....»

Quixada de Reayo.

Sobrebastos.—V. *Coraza de la silla.*

Sobrecalva.—Refuerzo de la calva del almete, que alguna vez tenía láminas articuladas colgantes, para defensa del cuello.

«Pieza de uso casi exclusivo de los españoles».

Cosson.—*Le cabinet d'armes du Duc de Dino.* París, 1901.

V. *Calva.*

Sobrecalza.—Polaina.

Sobrecimera.—Adorno, por lo común de piel, que se colocaba sobre la cimera.

Almirante.—*Diccionario militar.*

Sobrecincha ó **Sobrecincho.**—Cada una de las cinchas que acompañan á la *maestra.*

«Un *sobrecincho* de litera de guita sencillo con su látigo, no pueda pasar de doce reales».

Pragmática de tasas. 1680.

Sobrecodal.—*Guarda* ó *navaja del codal.*

Pieza de refuerzo que se colocaba con tornillos encima del codal.

Sobrecot.—*Sobregonel.*

Sobrecota.—En el siglo xv se usaban de terciopelo.

Carderera.—*Iconografía.*

Sobrecubierta.—V. *Paramento.*

«Unas *sobrecubiertas* de brocado, pelo pardo, con unas franjas de oro é sirgo de grana, que tiene las piezas siguientes: un pechuelo con sus delanteras con cinco cruces de raso carmesí. Un cuello con cinco cruces del mismo raso carmesí. Un coplon y costeras y batiherrera con catorce cruces del dicho raso. Dos francaletes sin cruces. Todas estas *sobrecubiertas* están aforradas en bocací negro».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer Duque de Alburquerque, 1560.

Sobreespaldar.—*Espaldar volante.*

Pieza de refuerzo para el espaldar, y de su misma forma.

Sobrefrontal.—Pieza de refuerzo del almete.

Sobregonel.—Vestidura, á manera de sobretodo, que se ponía sobre la *gonela* que en catalán es la saya, según *Lacavallería.* Y el *sobregonel* era lo que se llamaba *sobrecot* y *surgotum.*

Janer.—*Poema del Cid. Glosario.*

Sobreguarda.—Pieza de refuerzo que se colocaba sobre el codal ó guarda del brazal.

«.....La *sobreguarda* sea grande que cubra bien el braço».

Quixada de Reayo.

«Una *sobreguarda* de la navaja de el braço».

Inventario del Condestable de Castilla. 1705.

«Dos brazales izquierdos de justa con sus *sobreguardas*».

Relación de Valladolid, 1560.

Sobrelevar.—Encabritarse.

«El Rey cabalgaba un rocin que era muy bueno, mas era duro de boca é cuandol dió de las espuelas *sobrelevólo* é cayó de un berrocal ayuso con el rocin».

La Gran Conquista de Ultramar.

Sobremanopla de justa.—Pieza que se ponía con un tornillo, sobre la mano izquierda, en los torneos.

Sobrenuca.—*Colodrillo.* V.

Sobrepecho.—«Para andar de noche que no se puede ver bien claro, es util vn *sobrepecho* de cuero adobado como son las adaragas».

Libro del Exercicio de las armas.—M. S. Siglo XVI.

Sobrepeto.—*Volante* del peto.

Pieza de refuerzo que se llevaba sobre la parte inferior del mismo, más usado en las armaduras de estilo ojival, aunque llegó al siglo XVII.

Venía á ser la *dobladura* ó *encambronado* de que se habla en el *Libro del Passo honroso de Suero de Quiñones.*

V. *Peto volante.*

Sobrerodeón.—Voz de la Esgrima.

V. *Tajo volado.*

Sobreseñales.—*Paramento.*

Distintivos ó divisas que llevaban los caballeros armados.

Dice Gayangos que tal vez significaba la banda de diferentes colores que usaban los cruzados, mas no lo hallamos comprobado en parte alguna.

«Las *sobreseñales* é los pendones, é las coberturas, que eran de muchas colores é de muchas maneras».

La Gran Conquista de Ultramar.

«E por yr mas conosçido
Leuaua *sobre sennales.*
Vn su pendon bien tendido
Entre los sus naturales».

Poema de Alfonso Onceno.

«Los caballeros tengan siempre unas *sobreseñales* de cuerpo de caballo en que haya banda».

Alfonso XI.—*Ordenamiento de la Banda.*

«Tan apuestos caballeros, armados de diversas armaduras y *sobreseñales*.....»

Don Clarisel de las Flores.

«Mandó..... facer..... unas armas el campo verde, y leones de oro menudos cuantos en él cupiesen, con sus *sobreseñales*.....»

Amadis de Gaula.

«Sacó un yelmo y un escudo y loriga de una muy clara y hermosa blancura, y della las *sobreseñales* para el caballo, todo sembrado de unas coronas de oro».

Las Sergas de Esplandián.

Sobretodo.—*Epitoga.* V.

Sobrevaina.—León Pinelo, describiendo una espada de guión, regalada á Felipe III por Gregorio XIV, dice que la empuñadura era de plata dorada, con las armas del Pontífice en el pomo y «la *sobrevaina* asimismo de plata dorada, con las mismas armas sembradas por ella». 1591.

Historia de Madrid.

«Carganseles mas once *sobrevaynas* de spadas».

Armas de Carlos V, 1564.—Archivo de Simancas.

«De vna *sobre vavna* de vaqueta de camino, con botones y conteron de lo mismo, tres reales y medio».

Tassa general. Sevilla, 1627.

Sobreventalla ó **Sobreventalle.**—Pieza de refuerzo que á veces tenía la forma de un barbote y se unía al ventalle y nasal; usábase generalmente en los torneos y justas y también para reemplazar el ventalle ó nasal cuando se habían inutilizado.

Sobrevesta ó **Sobreveste.**—Túnica sin mangas, casi siempre blasonada, que se vestía sobre las armas.

Sujetábase á la cintura con un cordón ó correa, y encima se ponía el talabarte ó tahalí para la espada.

«Sobre las armas trahía una *sobrevesta* ó casaca, al parecer de oro finíssimo».

Cervantes.—*Don Quijote.*

«Llevaba el infante unas *sobrevestas* de un aceituní blanco vellotado con labores de oro muy rico».

García de Santa María.—*Crónica de Juan II.*

«Tirada atrás la roja *sobreveste*,
Descubre el peto y espaldar bruñido».

Moratín.—*Naves de Cortés destruidas.*

V. *Sobrevista.*

Sobrevisera.—*Sobrevista.*

Pieza de refuerzo de la *vista.*

Sobrevista.—*Frontal.*

Plancha de acero unida al borde delantero del morrión ó celada, de forma, generalmente, semicircular.

Se usaba también como sinónimo de *Sobrevesta.*

«Estaba de un lustroso peto armado
con *sobrevista* de oro guarnecida...»
«De aparatos, jaezes, guarniciones
Los gallardos soldados se arreauan,
Sobrevistas, y galas, invenciones
Nueuas y costossísimas sacauan».

Ercilla.—*La Aravcana,* 1569.

«De las frechas; é tantas eran, que los que tenían jaques ó *sobrevistas*, parescían asaetados».

Crónica de Don Pero Niño.

«Sendas piezas de un fermoso arnés, con las *sobrevistas* blancas, á guisa de novel».

Urrea.—*Don Clarisel de las Flores.*

«Conociéndolo por una manga de la *sobrevista*, que india era, é flores de argentería por ella».

Amadís de Gaula.

«Que desto y llevar sus armas
Su *sobrevista* y escudo».

Ruiz de Alarcón.

Socos.—Soccos cabrunos.
Calzado usado en España en el siglo XII.

Sofrenada.—Golpe violento que se da, con el freno, al caballo para sujetarle ó revolverle.
«Trabóle por la rienda y dióle una *sofrenada* al caballo é hízole tornar la cabeza contra los suyos».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Para mayor dicha se me embarazó entonces el caballo y uno de los enemigos me agarró del freno, dando á mi caballo una *sofrenada*».

Ovalle.

Sogueado.—Voz mal aplicada á ciertas guarniciones de espadas labradas en forma de soga ó cuerda retorcida, como sucede en la descripción de la que se venía atribuyendo á Pelayo, hecha en el *Catálogo de la Armería Real*, 1898, del siguiente modo: «Pomo de hechura de muleta y gavilanes *sogueados* y vueltos...»
Soguear es medir con soga.

Solano.—«E ningun coselete con *solano* sea entregado á

los que los diesen á limpiar, hasta que lo vean personas que sepan la facultad que llevan».

Proyecto de Ordenanzas para los armeros de Córdoba. Siglo XVI.

Soldaderos.—Soldados.

«Setenta mill *soldaderos*
Son los moros en la montanna»

Poema de Alfonso Onceno.

Soldados pilones.—Designábase con este nombre unos reclutados en Galicia en el siglo XVII.

En *El Averiguador*, dice el Sr. D. A. P. y M. que en el portugués, italiano y catalán antiguos, *pilo*, primitivamente *pilon*, era flecha, dardo ó javelina de los soldados romanos, del latín *pilum;* así, pues, de admitir esta etimología, *soldados pilones* serían los armados de javelinas ú otra cualquiera arma arrojadiza, pero esta interpretación satisface poco, teniendo en cuenta lo que sobre *recluta de pilones* se lee en un documento publicado por el mismo *Averiguador* de 1.° Febrero 1871.

Solera.—Base del estribo.

Solevantar.—Inducir.—Seducir.

Solibar.—Freno.—Voz de la Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Soliférrea.—V. *Lanza. Soliférrea.*

A juzgar por lo que dicen Tito Livio y Aulo Gelio, era un dardo ó una especie de Falárica.

Solisferos.—V. *Romistro.*

Solzeta.—Caballo pesado y flojo.

Marty.—*Vocabulario.*

Sombrero de hierro.—Casco en forma de sombrero semiesférico, con ala derecha, usado desde mediados del siglo XV.

«E luego el rey (1450), que estaba armado de todo el arnés, demandó el armadura de la cabeza é dieronle un *sombrero de azero.....*»

Crónica de Don Alvaro de Luna.

V. *Casco.*

Sombrero fuerte.—*Sombrero de hierro.*

Labrado á martillo, tenía crestón y ala estrecha.

Sombrerillo.—«Un *sombrerillo* fuerte.....»

Relación de Valladolid. 1560.

Sona.—*Zona.*

Sonages.—«Qui levase armas a cuello, é esto sobredicho, aya ocho escusados enteros; qui levare cavallo de diestro, é coberturas, é *sonages*, aya nueve escusados enteros».

Fuero de Sepúlveda.

Sopravesta.—*Sobrevesta.*

«Por armas defensivas no se podrán usar peto ni espaldar, y si cota de malla con antecuello debajo de la *sopravesta*, los que serán también revisados».

Cartel del Torneo de Barcelona, publicado por Raimundo Berenguer. 27 de Junio de 1137.

Sortija.—Juego de caballería.

«Los caballeros de poca edad, que siempre los pocos años engendran poco reposo y recogimiento, tienen de costumbre concertar algunas máscaras, *juegos de sortija*, á veces públicos y á veces ocultos.....»

Gaspar Lucas Hidalgo.—*Diálogos de apacible entretenimiento.*

«Corrimos y con la primera lanza me llevé la *sortija*».

Discursos de la viuda de veinticuatro maridos por el caballero de la tranca. Siglo XVII.

Sortijas de la loriga.—«Dióle tal golpe sobre el oido, que le fizo piezas el yelmo, e metióle las sortijas de la loriga por la cabeza».

La Gran Conquista de Ultramar.

Sorrendar.—Recoger riendas.

«Non pudo por la pena el conde aguijar
Sorrendó el cavallo, uvo de se apear».

Poema del Conde Fernán González.

Sosario.—Variedad de loriga. *Insigniæ victoriæ suæ sosaria, nulos captivosque mauros missit.*

Vida de Carlo Magno.

Sosinga.—Cintura.—Voz de la Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Sotacola.—«Cincha cubierta de piel que va por debaxo de la cola del caballo».

Diccionario de la Lengua.

Sota gola.—«Mas dos *sota golas*, una de raso carmesí y otra de lienzo blanco».

Inventario del Duque del Infantado.

Soterrar.—Hundir.

«Por do estaba rompida la armadura
Le *soterró* una daga gruesa y dura».

Huerta.—*Don Florando de Castilla.*

Sotulares.—Especie de zapato abotinado, muy usado en

Galicia durante los siglos XII y XIII, por clérigos y caballeros.

Un documento de aquella época comprueba que Pedro Pérez de la Moneda, otorgó cierta donación al Abad del Monasterio de Sobrado, Pelayo Ovequez, declarando que había recibido por la heredad de Olthos, dos sueldos y unos *sotulares*.

Archivo Histórico Nacional.

El Concilio de Lérida los prohibió á los clérigos, por su excesivo lujo. 1229.

Spalha.—V. *Espada. Spalha.*

Sparo.—Pica ibérica, propia de gente rústica.

Agrestis sparus, dice Virgilio.

«Linaje de cuchillo de tyro q usan los rústicos. De espargir».

Palencia.—*Vocabulario.* 1490.

«Semejante á las phalaricas por su dimensión, pero con hierro de dos puntas, uno recto y otro encorvado, era el *sparus*, arma usada por las tribus más groseras del Norte».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles.* 1877.

Spatha.—V. *Espadas. Spatha* y *Framea.*

Spículo.—Primero significó la punta, con agallas, de una flecha; después se hizo sinónimo de *pilum*, arma arrojadiza menos larga que la lanza pero con el hierro más ancho y fuerte.

Assas.—*Crónica de Santander.*

V. *Pilo-Scaptos.*

Spolas ó **Sporas.**—Espuelas.

Assur Gomez recibió en 932, de la Comunidad de Cardeña, «unas *spolas* heytes con artarfes».

Berganza.—*Antigüedades de España*, 1721.

Sporones.—Espuelas.

Squama.—Loriga de láminas de hierro ó bronce á manera de escama.

Assas.—*Crónica de Santander.*

Squamata.—Cota de escamas de hierro ó bronce.

Subarmal.—«Usanlo los escritores de la Historia Augusta, en sentido de perpunte, jubón de armas, sayo de tela burda, para que no lastimase la loriga».

Almirante.—*Diccionario militar.*

Subcíngulo.—«Dice Sesto pompeyo q es la halda de la armadura que llamauan balteo».

Palencia.—*Vocabulario.* 1490.

Subitarios.—«Soldados que en los primeros tiempos de la república romana se reunían por medio de una leva extraordinaria para acudir á la defensa de la patria en peligro».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Subsidiarios.—«Reserva de soldados romanos, generalmente de tropas aliadas, que se colocaban á retaguardia de los triarios y se mantenían sentados hasta el momento de entrar en acción».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Subsidio.—«Socorro ó ayuda de gentes ó dinero que un príncipe facilita á otro cumpliendo tratados de alianza».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Subvertir.—Destruir.—Asolar.—Demoler.

Sudes.—Dardos hechos de palo tostado y aguzado que usaron los primeros españoles, dice Clonard. Hevia añade que fué peculiar de los baleares, y Almirante observa que un palo endurecido al fuego, por la punta, es arma de todos los pueblos primitivos.

V. *Sannion.*

Sueltas.—Trabas.

«Todo cauallero que non fuere á otero con lança, et con escudo, et con dos espuelas, e su cauallo non trauase con dos *sueltas*, peche dos carneros».

Fuero de Cáceres.

Sueras.—Adorno de la silla de armas.

«En los sellos más antiguos aparece el caballo sin otros arreos que la silla con petral y á veces las llamadas *sueras* por adorno».

Menéndez Pidal.—*Revista de Archivos.* 1897.

Surias.—Tisúes hechos á imitación de los de Siria.

Surtida.—Salida.

«Si no viere que desea mucho que de los nuestros se desembarque gente para meter á la plaza y para con ella hacerse alguna *surtida* á los enemigos, no se lo propondrá».

Instrucción para el Capitan Rui Díaz de Linares de lo que ha de hacer en llegando á Blaya. 1593.

T

Tabages.—*Tabaques.*

«Otra espada morisca: las caxas diz que son de plata e los *tabages* de oro, e con los cabos de abenus esmaltados...»

Inventario de los bienes pertenecientes á D.ª Isabel y D.ª Mencía de Castro. 1470.

Tabal.—Tambor.

Tabaques.—Especie de clavos, poco mayores que tachuelas.

«Cada millar de clavos que llaman *tabaques*, de á cuatro libras y medio el millar, no puede pasar de diez y siete reales».

Pragmática de tasas. 1680.

Tabardo.—Casacón de paño ordinario.

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas.* 1842.

Puede derivar del italiano *tabaro.* Se aplicó á una capa corta y también á la cota de armas de los heraldos.

«Ropón que se llevaba sobre la armadura, de uso ge-

neral en tiempo de Carlos V. Algunos le llaman *sayo*. Faria y Loma, en sus *Comentarios*, dice que esta forma de traje vino de Francia.

Carderera.—*Iconografía.*

«Ansi so el mal *tabardo* esta buen amador».

Libro de cantares del Arçipreste de Hita.

«O ropon portugués á o modo hispano».

Camoens.—Canto II. *Las Luisiadas.*

Bardín afirma que el francés *Tabar* viene del español *Tabardo.*

«Las plumas verdes y blancas,
y el sombrero boleado
es trocado en caperuça,
y en capilla de *tabardo*».

Silvia de Lysardo. Lisboa, 1626.

«Un *tabardo* de damasco negro, guarneçido de unas tiras de oro tirado. Yzose el dicho *tabardo* en Medina del Campo, beynte días del mes de Setienbre año de nobenta e siete años, de doze baras de damasco negro, que dieron Pantaleon por una çedula del comendador mayor; e las tiras de oro tirado dio Cobarrubias, bordador».

Libro de las joyas y otras cosas de doña Margarita primera de Castilla, las quales se entregaron á su alteza en Granada, 1499.

«Y sy aquel primero
Tabardo non fallara
Del otro disantero
Jamas non se curara».

Proverbios morales del Rabí Don Sem Tob.

Tabernácula.—*Tentoria.* V.

Tabica.—*Tatbica.* «Placa de hierro ó de cobre guarnecida de un clavo que se ponía sobre los arneses de los caballos, ó se aplicaba para herrar á estos animales».

Quatremére.—*Hist. des sult. maml.* II, 1.

Tablachina.—Escudo de madera.

Los húngaros «traen escudos ó *tablachinas* hechos de manera que abajo son anchos y así lo son hasta el medio, y del medio arriba por la parte de adelante vienen enangostándose, hasta que acaban en una punta que les sube sobre la cabeza; son encombados como paveses».

Avila y Zúñiga.—*Comentarios.*

«Luego los valientes jóvenes asieron de dos *tablachinas* con que cubrieron los pechos».

Cervantes.—*Persiles y Sigismunda.*

«Cualquiera de estas adargas es de cuento y parece de encaje, como *tablachina* de húngaro».

Cartas de Eugenio de Salazar. Madrid, 1866.

Tablacho.—V. *Escudo.*

Tablados.—Empalizadas y castilletes de madera para las justas y juegos de cañas.

«Los unos tenien armas, quebrantauan *taulados*».
«Ca *taulados* ferir non es caualleria».

El Libro de Alexandre.

«Alzat *tablados* muchos, pensat de quebrantallos».

Llibre de Apolonio.

«E luego ffue costumbrado
De prouar caualleria
Echando al *tablado*
Las espadas esgremia».

Poema de Alfonso Onceno. Siglo XIV.

Tablatina.—*Tablachina.*

«Broquel de regulares proporciones, ancho por abajo y angosto por arriba».

Poleró.—*Glosario.*

Tablero.—V. *Escudo.*

«Priso lança al cuello, en brazo un *taulero*».

El Libro de Alexandre. Siglo XIII.

Tacetas.—Piezas de la armadura que cubrían el muslo.

«Un coselete con sus *tacetas* hasta pasadas las rodillas».

Alava y Viamont.—*El perfecto Capitán.*

V. *Faldajes.*

Taco.—V. *Lanza. Taco.*

Tachón.—*Chatón.*

«Sino vn cinto de *tachones*
de que anda rodeado».

Coplas de Mingo Revulgo.

«Recibe tú un diamante
Hijo del Sol, que fuera estrella errante
Si por *tachón* ó clavo
se viera puesto en el zenit octavo».

Calderón.—*Peor está que estaba.*

Tachonado.—Cinto.—Voz de Germanía.

Adornado con *tachones.*

«Tenía un venablo en las manos *tachonado* de arriba abajo con clavos de oro».

Cervantes.—*Persiles.*

Tafarra.—*Atafar.* V.

Tafetán.—Paño ó tela de la bandera.

«Que cuando la tropa está formada y pasa el S. S. de la Eucaristía, se avancen y rindan las banderas, tendiendo sus *tafetanes*».

R. O. 18 Enero 1778.

Tahalí.—Tira ó banda que cruza desde el hombro derecho hasta el lado izquierdo de la cintura, donde se juntan los dos cabos y se cuelga la espada.

Su uso es muy antiguo, pues aparece ya entre los asirios, pero durante la Edad Media se colgaba la espada del cinturón, y no reaparece en España hasta el siglo XVI; en el XVII, se generalizó la costumbre de llevarla sobre los coletos de ante, y en el siglo XVIII, sobre el uniforme militar ó encima de la chupa.

«Cada dozena de hierros de *tahalíes* finos de caxa hechos en Sevilla, cinco reales.

»Y si fuesen de los ordinarios, quatro reales».

V. Leguina.—*Los Maestros espaderos*. Sevilla, 1897.

«Tiñó el *tahalí* con que colgaba del hombro izquierdo la espada, con la sangre de los muertos».

Malon de Chaide.

«Ciñóse su buena espada que pendía de un *tahalí* de lobos marinos».

Cervantes.—*Don Quijote*.

Tahelí.—*Tahalí*.

«Quisiera saber si han de tornar á entrar en España los árabes, porque querría que fuese en mi tiempo, porque se tornasen á usar los *tahelíes* e quijotes».

Crónica de don Francesillo de Zúñiga. Siglo XVI.

«Unas mochilas que llaman los indios, en que llevan la munición, con sus tiracuellos y *tahelíes*».

Vargas Machuca.

«Con acuerdo del Rey tomó en sus manos uno que dicen *tahelí*, que es una caja de cuero pequeña con unas borlas de seda colgando de ella, en que ordinariamente suelen los moros traer un alcoran y de aquí tornaron los caballeros cristianos trahellos estos *tahelíes* en las guerras, llevando en ellos reliquias y buenas oraciones».

Mem. Hist. Esp. Tomo X.

Tajamar.—Cuchillo de campo.—Voz de la Germanía.

Taján.—Gumía turca.

Tajante.—Cortante.

«En la derecha su baston ferrado
Ceñida al lado una *tajante* espada».

Ercilla.—*La Araucana.*

«E otrosi espada *tajante* de sus enemigos».

La historia de los nobles caualleros oliueros de Castilla y artus dalgarbe.—Burgos, 1449.

Tajo.—«Acción de cortar con toda la fuerza del brazo y del hombro».

Pacheco de Narváez.

«Corte que se da con un arma blanca llevando el brazo desde la mano derecha á la izquierda».

La Llave.

«Arrancando la espada se fué á él, y de un *tajo* le cortó la cabeza».

Fray P. de Sandoval.

Tajo ó **Revés horizontal.**—Voz de la Esgrima.

«Consiste en un movimiento oblícuo dirigido á cortar la cintura».

En el *revés vertical*, el corte iba dirigido de alto á bajo.

Tajo diagonal.—El que se tira en la línea diagonal que atraviesa el cuadrado que se considera en el rostro».

«...como cuando
Tirándole un *tajo* á un rostro
Queda el que estaba á su lado
Con medio *per signum crucis*
De las sobras de aquel *tajo*».

Tirso de Molina.—*El Rey Don Pedro en Madrid.*

Tajo volado.—Voz de la Esgrima.

«Decían que jugaba por extremo un tiempo que llaman los esgrimidores *tajo volado*, con sobre rodeon y mandoble, que también los esgrimidores son como los médicos, que buscan términos exquisitos para significar cosas que, por ser tan claras, tienen vergüenza de nombrarlas en canto llano; y assí, les es necessario hablarlas con términos desusados, que parecen de junciana ó jacarandina».

L. de Ubeda.—*La pícara Jvstina.* 1605.

«Novicio tan atinado
Que ha enseñado á profesar
De punta y *tajo volado*».

Quevedo.

Talabarte.—La *pretina* que ciñe á la cintura, y de que cuelgan los *tiros* de donde pende la espada.

«Cada papel de hierros finos para *talabartes* de doce adereços de Francia, ó Flandes, seysabados, almendrados, ochauados, á treynta reales».

«Por pauonar ó bruñir cada guarnicion de espada y daga labrada de qualquier labor, con todos sus hierros

de *talabarte*, pretina, y contera, que en todo son las dichas veynte y seis pieças, diez reales».

«Cada clauaçon de *talabarte* y pretina de caxa, hecho en Sevilla, ocho reales».

Leguina.—*Los maestros espaderos.* Sevilla, 1897.

«La cercará toda en redondo, como os cerca á vos esse *talabarte*».

Mexia.—*Diálogos.*

«Un *talavarte* de terciopelo negro de los anchos con una evilla y una rosa y tres botones otachonzillos y un cavo de oro, esmaltado de blanco y colorado». 1564.

Armas de Carlos V.—Archivo de Simancas. Legajo 1145.

«Peinóse y puso su espada en el *talabarte*».

Rojas.—*La Celestina.*

Talanquera.—Tablado.—Reparo.—Defensa.

«Carrera do corren cauallos».

P. Alcalá.—*Vocabulario castellano arábigo.*

Talay.—*Tahalí.*

«Y un *talay* y pretina de terciopelo azul».

«Con la vaina y *talay* de plata, doradas, con unas rosetillas esmaltadas».

Inventario hecho en Guadalajara de la Armería del Duque del Infantado.

Talaya.—*Atalaya.*

Talevas.—Escudos grandes y cuadrados, usados desde mediados del siglo XIV, que cubrían por completo al combatiente.

V. *Escudos.*

Talí.—*Tahalí.*

«Y tomando la espada con el *talí* sobre la camisa.

Discurso de la viuda de veinticuatro maridos por el caballero de la tranca. Siglo XVII.

Tallar.—Cortar ó rajar.

Tangir.—Tocar.—Tañer.

Tapaboca.—Voz de la Esgrima.—Golpe que se da con el botón.

Diccionario de la Lengua.

Tapafunda.—«Adorno de la silla de brida, que consta de dos fundas, en que se meten las pistolas de arzón: de las bocas penden unas faldillas de la misma estofa que la mantilla, que sirven para resguardar las culatas de las pistolas».

Diccionario de la Lengua. 1780.

Taragón.—*Targón.*

Tarágulo.—En el Fuero de Cáceres, siglo XIII, se da este nombre al puñal.

V. *Trágula.*

Targa.—*Tarja.*

Targón.—Escudo grande, con blasones, empresa ó divisa, que solía tener una escotadura en el lado derecho para dar paso á la lanza. Se usaba como sinónimo de *pavés.*

«E vi que delante del Rey don Federique vinieron a batalla personal, a pie, con espadas e *targones,* dos gentiles hombres...»

F. Oviedo.—*Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan.*

«E el virotón dióle por medio de un *targon* que traía, é passóle el *targon* é las foxas de un costado á otro».

Crónica de Don Alvaro de Luna.

Tarja.—Escudo pequeño sujeto sobre el pectoral izquierdo que se usaba principalmente para la justa. Se llevaba suspendido del cuello con fuertes correas. En el siglo XIV estaban revestidos de cuero y redondeados por la parte inferior, después se hicieron de variadas formas, y desde el siglo XV, con una escotadura para dar paso á la lanza de tornear.

Van Vinkeroy.—*L'Art Ancien.* 1882.

Adeline dice, con escaso fundamento, que era un escudo particular á los alemanes, terminado en media luna, y cuyos contornos están á veces cortados y arrollados. También llevan este nombre los escudos de forma semicilíndrica, de grandes dimensiones (1,60 m. alto, por 0,90 ancho), destinados en la Edad Media á proteger á los arqueros sitiadores de un recinto fortificado. Eran de madera, cubiertos de cuero y guarnecidos de hierro.

Vocabulario de términos de arte.

«Tenian las manos siniestras firmadas
Sobre sendas *tarjas* de rica valía».

M. de Santillana.—*La Comedieta de Ponza.*

«E otros avia que levaban *tarjas* pequeñas, muy ricamente guarnidas, con estrañas figuras é invenciones».

Crónica de Don Alvaro de Luna.

«El escuadron latino, y sin concierto
Huyendo, bien cubiertos de sus *tarjas*
A la ciudad revuelven sus caballos».

Gregorio Hernández.

V. *Fojas* y *Varascudo.*

Tarja barreteada.—La que se usaba en las justas y torneos que estaba reforzada con barras cruzadas para detener la lanza del contrario.

Tarjeta.—Pieza de refuerzo que se colocaba en la parte superior del lado izquierdo del peto.

El *Diccionario etimológico hispano-americano*, dice que era «una rodela en que iba pintada la empresa ó divisa del caballero».

«A quien ya esperaba Menalco con la *tarjeta* en una mano y la lanza en la otra».

Lope de Vega.

«Relucen sus *tarjetas* aceradas,
Y sus espadas de acerado hierro».

Gregorio Hernández.

«Que cada combatiente entre á caballo en la estacada y armado á fuer de hombre de armas, con lanza, maza, espada ó espadas de torneo, traigale la *tarjeta* un escudero á caballo».

Torneo de á caballo en Zaragoza. M. S. B. N.

«Traian todos *tarjetas* y mazas de hierro».

Calvete de Estrella.—*Viaje de Don Felipe.*

V. *Tarja* y *Varascudo.*

Tarjón.—*Targón.*

«Presentan estas, pues, á su Excelencia,
Los padrinos, y en vn *tarjon* dorado
Dan su biçarra empresa.....»

Felizes.—*El Cavallero de Avila.* 1623.

Tarquia.—*Tarja.*—Voz de Germanía.

Tartarí.—Tela tejida de plata y oro.

«Tornaron luego al Infante D. Fernando é tiráronle

los paños de márfaga que tenía vestidos por su padre é vistiéronle unos paños nobles de *tartarí*».

Crónica de Fernando IV.

Tasquera.—Pendencia.—Riña.

«Tal fué, según el parecer, el fin de la *tasquera*».

El Soldado Píndaro.

Tastrigotes.—«Vna pierna y vna manopla y tres *tastrigotes*».

Lista de las armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria, 1550.

Taulero.—V. *Escudo de tabla.*

Tauxía.—*Ataujía.*

Tavolario.—Nombre latino-bárbaro de un escudo de madera.

Taza.—*Cazoleta.*

Tazón.—V. *Espadas de taza.*

Tazuela.—V. *Coraza de tazuela.*

Teitral.—*Testera.*

Tejas.—Placas de acero que cubren el *alma* de hierro de las espadas.

Fraxno y Bouligni.

Tejillo.—*Texillo.*

Tela.—*Liza.*

Sitio cerrado para fiestas, torneos y otros espectáculos.

Diccionario de la Lengua.

«Se pondrá la *tela* donde á de ser la fiesta, que ha de tener ciento y sesenta passos en largo, y tan alta que no descubra del otro cavallo el cavallero la cintura; á de ser de tablas á dos hazes armada de maderos acepillada; la contratela, de maderos tan delgados que la pueda romper un cavallo si viene á ella por alguna ocasión, altilla que le de con los pechos, que si es más baja hacelle caer. No á de estar muy pegada á la tela, y por las cabezeras ancha que puedan los padrinos servir á los justadores. En las cabezeras han de salir dos palos para poner el cartel y estandarte de los mantenedores...»

Tratado de la brida y de la gineta. Siglo xv.—M. S. Biblioteca Nacional. (Sig. S. 4).

«E venido el dia fueron puestas las *telas* y todas las cosas bien ordenadas y los caualleros apercebidos y empeçaron tañer las trompetas y vinieron tres caualleros auentureros con sus escudos cubiertos de pardillo negro y morado y se pusieron en la *tela* para esperar a quantos viniessen y empeçaron las justas muy brauamente».

La historia de los nobles caualleros Olivieros de Castilla y Artus dalgarbe. Burgos, 1499.

«Sobre el qual vino á la *tela*, muy bien adereçado».

Crónica de Don Juan II.

«Adónis le vi en la Sala,
Airoso Marte en la *tela*».

Tirso de Molina.

«Había una *tela* puesta junto á la puerta que llaman de Córdoba... donde se iban á ensayar y corrían lanzas los caballeros».

M. Alemán.—*Guzmán de Alfarache.*

Telas.—«Hácese la montería atajando gran parte de monte,

Son de lienzo y de un estado de alto. Armanse con estacones. Vino de Flandes su invención y uso».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la gineta,* 1643.

Telífero.—El que dispara dardos.

Telum.—Lo que se puede lanzar lejos.

Assas.—*Crónica de Santander.*

Telliz.—Paño para cubrir la silla del caballo, cuando el caballero se apea.

«Los caballos que llevan detrás de sí, los cubren con *tellices*».

Juan de Solórzano.

V. *Caparazón.*

Temple.—De las espadas.

Enfriamiento repentino de la hoja, después de haberla calentado, con lo que el acero adquiere su dureza.

«Perdiera el acero su *temple* y la cuerda su fuerza, si siempre el arco estuviere armado».

Saavedra Fajardo.

«Empuñando una espada de finísimo *temple*».

Gómez de Tejada.

Tena.—*Tenia.*

Tenaceros.—Los que labraban el acero.

V. *Acerillo.*

Tendal.—Palo que sostiene la tienda de campaña.

«E el *tendal* de la tienda era de aciprés é todo cobierto de plata».

La Gran Conquista de Ultramar.

Tendejones.—Tiendas de campaña.

«Muchas tyendas de seda e muchos *tendeiones*».

Poema del Conde Fernán González.

«Aquella noche albergaron en la floresta con unos cazadores en sus *tendejones*».

Amadís de Gaula.

«Ponen tantas tiendas y *tendejones* por aquellos montes, que parece un poderoso ejército».

Luis del Mármol.

«E parescian tantas tiendas caudales y tantos *tendejones* puestos que era cosa maravillosa de mirar».

Crónica del Cid ruy diaz, campeador de las Españas. — Toledo, 1526.

«Todo cargado en dos líos cobiertos con vn *tendejon* de lana de camellos».

Relaciones de cosas sucedidas en la Christiandad. 1510.—M. S. Bib. Esc. ij. V. 4.

Tender la espada.—Voz de la Esgrima. «Presentarla rectamente al combatiente».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Tenedores de lanza.—*¿Mano de hierro?* V. *Justa de planzón.*

«VI *tenedores de lanças* para traer la lança refirmada, cubiertas de cuero blanco».

Lista de las armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria. 1550.

Tener buenos aceros.—Dícese de las armas blancas, cuando tienen buen temple y corte.

Tenias.—*Clamasterio.* Colgantes de las coronas que formaban puntas ó grumos de diversos colores.

«*Vitta* est quæ corona vincitur: *Tenia* vero extrema pars vittæ, quæ dependet coronæ».

San Isidoro.—*Originum.*

Tentada.—Voz de la Esgrima.

«Treta reducida á tener la espada inquieta, amenazar un revés ó un tajo y subirla rectamente hasta el pecho para tirar la estocada».

Tentemozas.—Quijeras ó montantes de la cabezada de la brida.

Marty.—*Vocabulario.*

Tentemozos.—*Carrilleras.*

Tentonio.—«Cierta flecha que usaban los galos y los godos, llamada también Cateya y Cateca».

Diccionarios militares de Hevia y J. D'W.

Tentoria.—Campamento romano, formado con chozas.

Hevia.—*Diccionario militar.*

«Tienda de los guerreros para se amparar en los castros ó reales del ardor del sol e de las tempestades e rigor del frío. Dizese *tentoria* ó tabernacula, por estar estendidas cō cuerdas e dentro tablas entrepuestas».

Palencia.—*Vocabulario.* 1490.

Tenzón.—Combate.—Encuentro.

Terciado.—V. *Espadas.—Terciado.*

Terciar.—«Saltó sobre Rocinante, y embrazando su rodela, *terció* su lanzón».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Tercio fuerte.—Primer tercio superior de la hoja de la espada.

Tergiductores.—Oficial de retaguardia.

«Háse de poner un capitan en el frente del exército, y otro en el medio, y otro en la postrimera parte del exército, que haga de oficio de los *tergiductores*».

Salazar.—*De re militari.* 1536.

Tesaria.—«Medalla que se daba á los tesarios para que se dieran á conocer. También se llamaba *teseræ militaris* la tablilla en que el tribuno escribía el santo y seña».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Tesario.—«Oficial romano que llevaba órdenes del general. También se daba este nombre al soldado que recibía la tablilla con el santo y seña».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Testera.—Pieza de la barda del caballo que defendía la cabeza desde las orejas á la nariz.

«Hasta principios del siglo XV no comenzó á usarse la *testera*, que algunas veces la constituía una almohadilla de cuero ó bien un gorjal de láminas articuladas».

G. Llansó.—*Armas y armaduras.*

Sin embargo, se ven en los vasos griegos y en los carros falcados, caballos armados de esta pieza.

Poterum.—*Archæologia græca.*

En el siglo XIV fueron de malla, después sencillas con escotaduras para los ojos, y de cuero, cartón, pergamino doble y hierro. Adquirieron toda su importancia en el siglo XV, construyéndose lujosísimas, adornadas con metales finos y rica pedrería.

Las de guerra y parada, eran *de vista*, es decir, con huecos para los ojos, protegidos en las primeras con una rejilla. Las de torneo, llamadas *ciegas*, llevaban sobre cada ojo una pantalla que impedía al caballo mirar de frente, y las hay alemanas, en el siglo XVI, sin ninguna abertura.

Generalmente constaban de varias piezas unidas con goznes ó charnelas, á fin de que se adaptasen mejor á la cabeza del caballo, y en el sitio del entrecejo tenían, á veces, una estrella, escudo ó placa circular, con aguda y larga punta de acero en su centro. Así guarda alguna la Real Armería y otra con los blasones esmaltados de Carlos V.

Como *testera* notable, por sus labores de cincel y damasquinado, debe citarse la hecha por Colman para una armadura de Felipe V de la Real Armería, aun cuando le falta aquella pieza circular, que está en el Museo del Ejército, en París.

«De bronces entallados la estribera
Záfiros y balajes la *testera*».

Moratín.—*Naves de Cortés destruídas.*

«Llevan sus faldas, pechos y *testeras*,
Con otras circunstancias cumplideras».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Testera con visera.—Así designa Martínez Romero á las que llevaban «una rejuela en el paraje de los ojos», tomándolo del francés *Chamfrein à visiere.*

Testera de unicornio.—La que tenía en el centro una punta aguda.

Testera mocha ó tronza.—Decíase cuando faltaba alguna de las orejeras.

Testinia.—*Capizana. Testera.*

Testudo.—«Arma ó máquina bélica á manera de concha de galápago, con que se cubrían los soldados para arrimarse á las murallas y defenderse de las armas arrojadizas».

Diccionario de la Academia.

Parece que no era eso, sino el conjunto de soldados muy unidos y que, cubriéndose con sus escudos, formaban una masa para acercarse á las murallas y emprender el asalto, establecer minas, etc. No se trata, pues, de una máquina de guerra ó arma especial de aquel nombre, como lo confirma Palencia en su *Vocabulario:*

«*Testudo* es vn juntamiento de escudos fecho á manera de boueda».

Testuz ó **Testuzo.**—Cuando la *testera* no llegaba al hocico del caballo ó sólo cubría la frente.

Teutón.—*Cala. Cateja.* V.

Texillo.—Especie de trencilla. Derivado de *textilium.*

«*Texillo* puso Plauto por atadura fecha de junco».

Palencia.—*Vocabulario.* 1490.

«Una guarnición de estoque que tenía esto que se sigue: una mançana e una empuñadura de filo de plata tirado con sus brocalejos dorados e la cruz del dicho estoque sin anillo e una guarnicion para las correas e una contera e un cabo con un *texillo* labrado sobre una cinta azul de seda con quarenta chatones grandes e pequeños e sus cabos e feuillas todo de plata sobre dorado».

Inventario de los bienes pertenecientes á D.ª Isabel y D.ª María de Castro. 1470.

«Recibenseles mas en cuenta treçe *texillos* de oro y seda. Los once dellos se habían quitado de las espadas que en 11 de Diciembre de 1561 años se vendieron a Salomon Vencemero, judio, a precio de seys reales cada uno, en que montan 2.661 maravedís». 1564.

Armas de Carlos V.—Archivo de Simancas.

«Un balandran enforrado
Que llegue fasta el tovillo
Con un muy rryco *texillo*
Mando que vos sea dado».

Cancionero de Baena.

Teytral.—Armadura de la frente del caballo.

Tibiales.—Piezas de la armadura destinadas, como su nombre indica, á resguardar las tibias.

Tienda cabdal.—«Si alguno llevase *tienda cabdal* en hueste del Rey, escuse cuatro peones del fonsado cuales él escogiese a la salida de la hueste».

Privilegio de Alonso X, reformando el fuero de Sanabria, 1263.

Timbre.—Parte superior del yelmo.

El Conde de Belleval dice se llama *timbre* del casco la parte abombada que cubre la cabeza y es, siempre, de una sola pieza.

La Panoplie du XV au XVIII siècle.

Esta aserción es demasiado terminante, porque muchos cascos tienen su *timbre* forjado de dos piezas remachadas en su unión, aunque los buenos y de lujo sean de una sola pieza.

V. *Calva.*

Tinfadia.—«Cuerpo de caballería del ejército español durante la dominación de los reyes godos; su fuerza era

de mil caballos, con los jefes y oficiales siguientes: un Tinfado, dos Quingentarios, diez Centenarios, cien Decanos».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Tinicla.—«Especie de cota de armas que usaban los señores mayores del ejército, más larga y ancha que la cota y con mangas más estrechas que las del plaquin».

Almirante.—*Diccionario militar.*

Moretti y Hevia escriben *Tiniela.*

V. *Plaquin.*

Tiniela.—*Tinicla.*

Tirabragueros.—V. *Coraza de la silla.*

«Nueve *tirabragueros* de cuero con sus hebillas viejas».

Inventario de Valladolid. 1555.—Archivo de Simancas.

Tiracó ó **Tiracol.**—Correa que servía para suspender del cuello el escudo ó sujetar el yelmo.

«Cortóle el *tiracol* del escudo hasta á tierra».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Que no lo alcanzó sino en el brocal del escudo, e quebrando los brazales y el *tiracol*, gelo fizo caer en tierra».

Amadís de Gaula.

«Tomando á los dos caballeros por los *tiracoles* de los yelmos, llevólos hacia sí».

Las Sergas de Esplandián.

Tiracuello.—*Tahalí.*

«Trahen todos las espadas..... asidas de ricos *tiracuellos*, que cuelgan del hombro derecho».

Mármol.—*Descripción del Africa.*

«Llevarán unas mochilas, que llaman los indios, en que llevar la munición, con sus *tiracuellos* ó tahelíes».

Vargas Machuca.—*Mil. ind.*

Tiradera.—Flecha de junco marino y larga de seis pies, que usaban los indios, disparándola con una correa.

«Allí los varean los indios con flechas de arco, y con otras que llaman *tiraderas*, que son flechas tiradas».

Argote de Molina.

«Un español salió herido de un arma que los castellanos llaman en Indias, *tiraderas*».

Inca Garcilaso.

«Llevan macanas, lanzas, *tiraderas*,
Agudos y volantes pasadores».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Tirar.—Sacar.

«Beltenebros le *tiró* el yelmo de la cabeza por ver si era muerto».

Amadís de Gaula.

Tiraz.—Dice el P. Santa Rosa, que es «Certo panno de linho com alguns ramos, ou festios, como as talagaxas».

Tirela.—Labor en forma de tira listada, usada en las guarniciones de las espadas del siglo XVII.

«Vn adereço en blanco hecho en Seuilla, labrado de botones, de grano de cebada, torcido, ó torneado, ó

tirelado, y de otras labores ordinarias, ciento y quatro reales».

Tassa general. 1627.

V. *Harpón.*

Tireta.—Agujeta.

Tirón. –Soldado romano bisoño.

Tiros.—«Los pendientes de que cuelga la espada por estar tirantes».

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana.* 1673.

Se usaba siempre en plural.

«En el recazo la diestra
y la siniestra en los *tiros*...»

Pantaleón.—*Obras poéticas.*

«Una pretina suelta de hombre, de vaqueta, con sus *tiros* y con clavazón fina, no puede passar de diez y ocho reales».

Pragmática de Tassas. 1680.

«Vn adereço de espada y daga, y hierros de *tiros* y pretina Vizcayna, labrado con lima de rayadillo menudo, que en todo son ventiseys pieças, dorado de tres hojas, dos veces bruñido, ciento y treynta reales, y si fuera plateado de tres hojas de plata delgada, ciento y diez reales».

Tassa general. 1627.

«Han de ser los *tiros* algo largos, según el cuerpo del cavallero y braço, porque se saca mejor (la espada) por encima del braço. Para el campo son de mas comodidad y descanso los tahalies».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la gineta.* Madrid, 1643.

Los de la *Guardia amarilla*, llevaban «*tiros* y pretina de cordoban bayo, y hierros dorados».

Los *tiros* y pretina eran el tahalí ó cinturón de que pendía la espada, y los hierros los broches con que se sujetaba aquél á la cintura.

«La Tizona rebitiesa
del mundo terror y espanto
en *tiros* nuevos traía...
que costaron cuatro cuartos».

Anónimo. Romance del Cid.

«La espada ancha, los *tiros* ricos, las calzas á la esguízara».

Cervantes.

«Sobre los quijotes penden
de los *tiros* las espadas».

Moratín.—*Don Sancho en Zamora.*

Tiros de lanza.

«Bien se que nunca tanto
Quatro *tyros de lança*
Alcançarian quanto
Vna saeta alcança».

Proverbios morales del Rabí Don Sem Tom.

«Ni la multitud de las saetas, ni los *tyros* de las lanzas».

Pulgar.—*Los Claros varones.* 1545.

Tiufa.—Unidad táctica de la milicia goda en España.

Tizona.—V. *Espadas. Tizona.*

Toca morisca.—«Tomando el un cabo de la *Toca*, que cuelgue por las espaldas doblado; el cual caiga desde la oreja izquierda tan largo como dos palmos, y vaya la

toca por encima de la cabeza y caiga por encima de la oreja derecha, y vaya por debajo de la barba... y suba por encima de la oreja izquierda á la coronilla de la cabeza y desde allí caiga por encima de la oreja izquierda y venga por detrás de la cabeza un geme grande... y luego suba por la oreja derecha y vaya á la punta de la frente... y de allí vaya por encima de la oreja izquierda rodeando la cabeza hasta que venga á parar en la frente, de manera que casi venga por junto á las cejas, y dé tantas vueltas á la cabeza hasta que la *Toca* se acabe, de manera que venga á acabarse sobre la oreja derecha, y allí se da una lazada con el cabo de la *Toca* que sea pequeña y lo doblado de la lazada venga á la parte de arriba. La vuelta que cae sobre el pecho se llama Barbicacho, y se ha de abrir y cruzarse, de manera que á los lados venga á hacer dos cornijales, los cuales se prenden con dos alfileres, quedando la *Toca* tendida por el pecho... También la ponen otros con solo el Barbicacho... Ha de tener veinte varas entre los hombres de á caballo».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.* 1643.

Toca tunecí.—«Traía una adarga y cimatarra y en la cabeza una *toca tunecí*, que dándole muchas vueltas por ella, le servía de hermosura y defensa de su persona».

Villegas.—*Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa.*

Tocar al arma.—Advertir á los soldados que deben tomar las armas.

«Dispuesto á sus precipicios
«*toco al arma* en mis estados».

Calderón.

Tocho.—Palo redondo.

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Todaro.—V. *Insignias.*

Tomada.—Conquista.

«Otros dicen que imperó más: porque ponen su muerte de la *tomada* de Roma».

Mejía.—*Historia imperial.*

Tonelete.—Arma defensiva compuesta de faldetas hasta la rodilla aseguradas á la cintura.

Faldón de seda que traían los hombres de armas, desde la cintura hasta por encima de las rodillas.

«Este valeroso caballero... con el *tonelete*, bordado de vanderas y peones, es el invencible cordobés D. Gonzalo Fernández».

Lope de Vega.—*La Arcadia.*

V. *Faldaje. Brial. Cota de armas.*

Topamiento.—Encuentro.

«Los cuales tuvieron *topamiento* con la dicha gente del condestable».

Crónica de Don Juan II.

Toracomaco ó **Toracomacho.**—Jubón con faldas de tela que se unía por la espalda, usado por los godos.

«En la decadencia del imperio romano, los soldados abandonaron las antiguas armas, adoptando otras más ligeras. En lugar de la coraza fuerte, *thorax*, usaron unos jubones entretelados con objeto de embotar los cortes del acero, y pespunteados con diversos adornos. Esta armadura se conocía con el nombre de *thorax-comachus*».

Choul, *Discursos.*—Ducange, *Glosario.*

V. *Zabas.*

Tórax.—Coraza de metal.

Assas, *Crónica de Santander.*—Almirante, *Diccionario militar.*

V. *Farseto.*

Torcuato.—*Toracomacho.*

Tordano.—V. *Insignias.*

Torneada.—Voz de la Esgrima.

«Consiste en meter la espada al atajo uñas abajo».

Torneador.—El que batalla en torneos.

«Cuando V. m. me dijo que era *torneador* en verano, entendí que ocupaba V. m. el tiempo de verano en torneos y justas».

L. de Ubeda.—*La Pícara Justina.*

Torneamento.—*Torneo.*

«Es una manera de uso de armas que facen los caballeros é los otros omes en algunos lugares».

Part. I.ª Tít. 13, ley X.

Torneo.—Diferente origen señalan los historiadores á los *torneos* y justas. Unos lo encuentran en los juegos gladiatorios de los romanos, otros lo hallan en los tiempos del emperador de Constantinopla Manuel Commeno, algunos suponen los introdujo Enrique I, emperador de Alemania, en 919, pero es lo cierto que los hubo en el siglo VI, y en el VIII los anatematizaba Eugenio II.

Terreros dice que traen su nombre de la palabra francesa *tourner*, ó de las latinas bárbaras *torneare*, *torneamentum*, por las vueltas y escaramuzas que hacían los combatientes; otros suponen tomaron este nombre de la ciudad de Tours, y Voltaire lo atribuye á la espada, sin punta, que para estos actos se usaba, denominada en la baja latinidad *ensis torneaticus.*

El *torneo* se diferenciaba de la justa en que en aquél peleaban los caballeros en grupos, mientras la segunda era un combate singular.

«Aviéndose preguntado á Tizino, hermano de Bayaceto, que le pareció de vn *torneo* según nuestro vso, respondió que aquellos juegos eran poco para de veras y mucho para de burlas».

Herrera.—*Diez libros de la razón de Estado.* Barcelona, 1599.

«Et aun otra manera hi ha de lidiar á que llaman *torneo*, cuando posa la hueste cabe villa ó castillo de los enemigos, é lo tienen ya cercado, é salen á lidiar los de dentro con los de fuera, é tornan á albergar cada uno á su lugar. É esto mismo es cuando las huestes posan tiendas unas cerca de otras, é salen los caballeros de amas partes para fazer de armas á tropeles ó á compañas. Pero non tengan los omes que este *torneo* se entiende por los torneamentos que usan los omes en algunas tierras, non por matarse, mas por fazerse á las armas que las non olviden, porque sepan como han de fazer con ellas en los fechos venideros é peligrosos».

Partida 2.ª Tít. 23, ley 27.

«Reglas primitivas de los *torneos*, establecidos el año de 932, por Henrico, duque de Saxonia, elegido por rey de Romanos para tener á la nobleza en algun buen exercicio y hacer que dejasen los deshonestos y las negociaciones.

Del maestre Philipo, Secretario del Rey:

»Qualquier noble, nacido de nobles padres, que no viviere como conviene que viva vn tal como el, cōviene á saber, de sus rentas y censos, de sus feudos hereditarios ó concedidos por servicios, ó de sueldo en la guerra, ó de donativos q el Príncipe le aya hecho por sus cargos, y consulaciones, ó de sus propias heredades, antes se mezcle y entremeta en los comercios y tratos

de mercaderes y cambiadores, ó en comprar cosas para vender las mas caro, ó vsa de otras malas artes cō q daña á sus proximos, ó vasallos, y haze vil y raez de su nobleza, este tal, si entrase en el *torneo*, sea echado á palos y açotes».

Anotaciones del Dr. Juan Páez, cronista de Felipe II.—M. S. Bib. Esc. iij, & 10, p. 31.

«El conde don Fernando con toda su mesnada,
Vyno á Safagund et fallóla çercada:
Dióles un gran *torneo*, una lid presurada
Fué luego en este dia la vylla desçercada».

Poema del conde Fernán González.

«Los moros luego tornaron
Contra el rrio de arrancada.
E sobre el rrio bolvieron
Grand *torneo* fue mezclado
Los moros bien se touieron
Peleando sobre el vado».

Poema de Alfonso Onceno.

«Llegáronse mas de ciento en derredor de el conde, é mezclóse entonces el *torneo* mas fuerte que de antes».

Crónica general de España.

«Un *torneo* hemos trazado
Esta noche: mi padrino
Habeis de ser, porque espero
Que le mantendré lucido».

Tirso de Molina.
Leguina.—*Torneos, jineta, rieptos y desafíos.* Madrid, 1904.

Torneo de á pie.—«Mātuviero le seys caualleros desta tierra: los quales entre todos sacaron seys pífaros y seys atambores.

»Las armas erā pica, y espada, lāça arrojadiza, espa-

da de dos manos, lança de armas y acha, de la pica erã tres golpes, de espada siete, vna lança arrojadiza, siete golpes de spada de dos manos, tres golpes de lança darmas, y despues cada cuatro golpes con lo mas gruesso de dichas lãças, y siete golpes de achas. El auẽturero q entraua a cõbatir tocaua primero en aquel escudo las armas con q quería cõbatir, y sus padrinos se las trayan de muchos montones de ellas que allí auia».

Relación... de las grandes fiestas que la... Reyna Doña María ha hecho al Príncipe nuestro señor en Flandes, en vn lugar que se dize Vinze... Embiada por el señor Don Hieronymo Cabanillas. Medina del Campo, 1549. 4.º let. gót.

«En las vistosas libreas, se sirven también estos *torneantes* del color azul, que significa pensamiento elevado.

Suárez de Figueroa.—*Plaza universal de ciencias y artes.*

«A ninguno de los que luchan ó *tornean* le conviene tanto ensayarse.

P. Mexia.

Tornillero.—El soldado que deserta.

Torocomacho.—*Toracomacho.*

Especie de cotilla acolchada y pespunteada que defiende el cuerpo. Siglo XII.

Carderera.—*Iconografía.*

Torques.—Rodela.—Escudo redondo (?).

Fulgosio.—*Museo E. de Antigüedades.*

Los *torques* ó brazaletes se deben contar entre las armas defensivas, pues varios pueblos primitivos los usaron, llevando veinte ó treinta que cubrían el antebrazo completamente, sujetos de modo que impidiera se deslizasen dejando algún lugar sin defensa.

Tostón.—Vara arrojadiza, con la punta endurecida al fuego.

Diccionario de la Lengua.

Traba.—Dice Bescherelle que era la alabarda de los *Trabantes.*

Trabado.—Cota. Voz de la Germanía.

Trabantes.—Guardias personales.—Alabarderos.

Trabas.—V. *Desmanear.*

Trábea.—Según Moretti, era una ropa talar que usaron los generales romanos para entrar en triunfo y después los caballeros para montar. Otros han querido ver en la *trábea* el antiguo manto de guerra, llamado después *paludamentum.*

«Con báculo y *trábea* insignias de augur,
y un escudo pequeño en la siniestra.

Gregorio Hernández.

Tragacete.—Arma arrojadiza, de que usaban los Moros.

Terreros.—*Diccionario.*

«E los *tragacetes* que los moros lanzaban á la cueva y por virtud de Dios tornáronse á ellos que los lanzaban, é matábanse así á sí mesmos».

Crónica general de España.

«Los de dentro se defendían muy bien con piedras, é con fondas, é con saetas, é con *tragacetes*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Trágula ó **Trágulo.**—Arma arrojadiza, en forma de garfio,

que se lanzaba con una cuerda para recogerla y arrebatar los broqueles del enemigo.

«A más de estos dardos (el geso, sannion, etc.) de mayor y menor magnitud, tenían los primitivos españoles otro grande llamado *trágula*, que, cuando lo lanzaban, penetraba la loriga y el escudo y aun clavaba al hombre contra la tierra», dice el Conde de Clonard, *Memoria de la Academia de la Historia*, si bien, en la *Historia Orgánica*, supone que era un puñal. En cambio Marty, en su *Vocabulario*, asegura que llevaba este nombre un dardo antiguo de grandes dimensiones.

«Muy semejante á la lanza era el *trágula*, tiro arrojadizo de tan penetrante hierro, que traspasando la loriga y todo un lado, dejaba á los que cogía como clavados en tierra, según insinúa Justo Lipsió. Este mismo autor sospecha que tenía su punta en forma de anzuelo, y atraía, por cuya causa le dieron aquel nombre. Aníbal fué herido con él en un muslo, al efectuar un reconocimiento de los muros de Sagunto, como lo fueron luego Scipión junto á Mérida y Metello en sus guerras con los edetanos».

Danvila.—*Armas y trajes de los españoles.* 1877.

V. *Alabesa.*

Tragulario.—El armado con *trágulas* ó el que las dispara.

Trance.—Pieza independiente que se unía á la parte inferior de las corazas, y se llamaba *trance* de peto, de espaldar ó de volante, sirviendo para defensa sin privar al cuerpo de su flexibilidad.

«Un *trance* de peto y espaldar».

Relación de Valladolid.

Tranchete.—«Arma blanca ofensiva, corta y enastada, que

usaron los romanos. Era un cuchillo ancho y corvo en figura de media luna».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Tranquera.—Estacada de trancas ó estacas para la defensa de un lugar.

«Por allí estaba fortalecida de cavas muy hondas con muchos traveses y *tranqueras* de vigas».

Ambrosio de Morales.

«Por un camino hondo que iba á dar desde la puerta de la ciudad á las *tranqueras*».

Luis del Mármol.

Transferir.—Voz de la Esgrima.

Abrir el ángulo en la espada sujeta ó inferior, y volverlo á cerrar quedando superior.

Transfijo.—Atravesado por un armá.

Tranzadas.—Piezas del arnés cortadas horizontalmente en varios trozos, unidos por enganches de resbalón. Siglo XVI.

Tranzaderas.—Lazo que se forma trenzando una cinta.

«Vna funda de badana, forrada en frissa con sus *trançaderas*, seys reales».

Leguina.—*Los Maestros espaderos.* Sevilla, 1897.

«La *tranzadera* de la ligadura estaba tan recia, que yo probé á rompella con dos manos, y no pude».

Salazar.—*Crónica del Cardenal Mendoza.*

«E comenzo á salir tanta sangre de la ferida por la

vista del yelmo que todos los paramentos e sobrevistas e las *tranzaderas* fueron llenas de sangre».

Crónica del Condestable Don Alvaro de Luna.

Trasnochada.—Sorpresa.—Ataque nocturno.

«Pareciéndole al Duque de Alba que era aparejado lugar para poder dar alguna *trasnochada* á los rebeldes».

B. de Mendoza.—*Comentarios.*

Trastos.—Se decía en los siglos XVII y XVIII de la espada, daga y otras armas del uso.

Trauveros.—Tableros.

«Puestos fueron los *trauveros*
Quando estas nuevas oyan».

Poema de Alfonso Onceno.

Travada.—Cota. Voz de la Germanía.

Travo.—Esgrimidor. Voz de la Germanía.

Trebugueras.—Lazo.—Cinta.—Agujeta.

«Fizolas enlaçar con firmes *trebugueras*».

El libro de Alexandre.

Treche ó **Trecho.**—V. *Lanza.*

Trena.—Banda ó trenza.

La gente de guerra la usaba como adorno, bien rodeándola á la cintura, bien colgándola del hombro derecho al costado izquierdo.

«Pero si diese vn panno de Melinas con sus *trenas*,
Valerle ha piedat, non le pornian de las almenas».

L. de Ayala.—*Rimado de Palacio.*

«Acostumbran traher en las dichas ropas de vestir

unas *trenas* de oro en cinta á forma de tiras que diz que son más anchas de un dedo».

Pragmáticas hechas por los Reyes Católicos.—Medina del Campo, 1592.

«E traía una lanza con una *trena* entrenzada en el asta».

Amadís de Gaula.

Trencelín.—Sedas trenzadas.

Trepas.—«E los paramentos de su caballo de carmesí vellotado, con *trepas* é otras galanterías ricas».

Pineda.

Tretas.—Voz de la Esgrima.

«Concepto que forma cualquiera de los batalladores y acción correspondiente á él para la defensa propia ú ofensa del contrario».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Los escritores de Esgrima les dedican buena parte de sus trabajos, por lo mucho que se usaban.

Tamariz dice que se componen de los movimientos que es su común materia.

Era, en realidad, un engaño ejecutado por el diestro para herir ó desarmar, perteneciendo á lo que en el siglo XVII se llamaba destreza vulgar.

«.....las mujeres
Tienen su juego de Esgrima
En la corte, en cuyo estilo
La que menos sabe, alcanza
Diez *tretas* mas que Carranza».

Tirso de Molina.

«La destreza que allí se puso en su punto, levantándose en mitad de la cena á poner en práctica las *tretas* que se les ofrecían».

Cervantes.—*Coloquio de los perros.*

Treta de la manotada.—Voz de la Esgrima.

Aquella en que el diestro, valiéndose de la mano izquierda, separa rápidamente la espada del contrario, para herirle sin riesgo.

Treta del arrebatador.—Voz de la Esgrima.

La que tiene por objeto descomponer la espada del contrario, por medio de un tajo ó revés.

Treta del llamar.—Voz de la Esgrima.

La que se emplea amagando un golpe distinto del que se piensa dar, y descubriéndose para incitar al contrario á que ataque.

Treta del tajo rompido.—Voz de la Esgrima.

La que usa el diestro tirando tajos y reveses fuera del medio de proporción para aturdir al contrario.

Treta del tentado.—Voz de la Esgrima.

La que hace el diestro tocando con la flaqueza de su espada el tercio medio de la del contrario, para que éste acuda á herir, confiando en la posición dominante de su acero.

Tretas formadas.—Voz de la Esgrima.

«Son cuando el contrario hace treta de tajo y del mismo tajo se saca tajo con que le hieren».

Carranza.

Treta fuerte.—Voz de la Esgrima.

«La que tiene su principio en el atajo, por vna ú otra parte que lo ponga el que la forma».

Tamariz.

Treytral.—«El freno é el treytai é las cinchas todo fué suelto».

Don Alonso.—*Crónica de España.* 1541.

Triario.—Soldado romano veterano, que ocupaba el tercer lugar en el campo de batalla.

«Iba la áfrica parte decaída
Y venía á los últimos *triarios*».

Alonso López Pinciano.

V. *Armites.*

Tríbulos.—*Abrojos.*

Trichie.—«Armadura de los romanos, era lo mismo que el Hélice, con la sola diferencia de tener los cordeles de su tejido, tres hilos de lino, en vez de dos».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Tridente.—V. *Bidente.*

Chuzo ó dardo de tres dientes.

«Arma ofensiva que usaron los españoles antes de la dominación romana. Era una asta armada con tres puntas de hierro».

Hevia.—*Diccionario militar.*

«Es pues mejor la costumbre general, que se pueda hazer eleccion de todo género de armas, de las

quales se suelen los buenos hombres de guerra seruir en sus compañias. Como son puñales, espadas, y estas de todas maneras, maças de hierro, dardos, lanças, y *tridentes*».

Alciato.—*De la manera de desafío.*—Amberes.

«Oyó el señor del húmido *tridente*
Las plegarias de Apolo, y escuchólas
Con alma tierna y corazón clemente».

Cervantes.—*Viaje del Parnaso.*

Trifar ó **Trifaz.**—Arma arrojadiza en forma de dardo ó jabalina, de hierro, con tres cortes y asta larga. Siglos IX al XV.

Poleró.

«Arma larga, arrojadiza, á manera de dardo y con hierro de tres filos».

Almirante.—*Diccionario militar.* 1869.

«Arma antigua arrojadiza á manera de dardo, flecha ó saeta, con hierro de tres cortes y asta de tres codos de longitud».

Marty.—*Vocabulario.*

Trinchete.—V. *Gañivete.*

Trompeta bastarda.—Usadas en el siglo XV.

La que media entre la que tiene sonido grave y fuerte y la que, como el clarín, delicado y agudo.

Covarrubias.

Trompetilla.—*Boquilla.*

Troncar.—Cortar.

«Echó á galeras á los compañeros y algunos nobles

al cuchillo, cuyos filos no cortan el honor, ni manchan la respiración que *troncan*».

Cienfuegos.

Tronzo.—Caballo que tiene cortadas una, ó entrambas orejas.

Trosuli.—Soldados romanos de caballería.

Truchamán.—Intérprete.

«Cuando esto oyó el *truchaman* tornóse para los moros é contóles lo que dijera aquel cabdillo de los cristianos».

La Gran Conquista de Ultramar.

Trudes.—«*Thrudes* son cuentos e palos ferrados cō fierro a manera de luna con que aprietan».

Palencia.—*Vocabulario*, 1490.

V. *Bidente. Contus* y *Lanzas.*

Trusas.—«Gregüescos que consistían en dos grandes bullones acuchillados, de modo que hacían menester un forro ó tela interior que quedaba visible por los cuchillos y que era de distinto color que la tela exterior ó los galones que en muchos casos formaban esa parte externa. El conjunto, sobre todo en los trajes militares, era como un bullón listado de dos colores». Siglo XVI.

Diccionario enciclopedico hispano-americano.

Trujamán.—*Truchamán.*

«Que *trujamanes* había que gelo harían entender».

La Gran Conquista de Ultramar.

Trumbox.—Arma arrojadiza de madera, plana y cortante,

usada por los caníbales de el Senaar (Africa) parecida al boomerang australiano. Cuando es de hierro se la llama *huebada*.

Truzas.—*Trusas.*

Tubas.—Trompetas. Siglo xv.

Tubrucos.—Piezas de la vestidura visigótica que, según las *Etimologías* de San Isidoro, cubrían las tibias, semejando botines ó calzas sin pies.

Tudesco.—Capote alemán.

Tumelieras.—*Grebas.* V.

Tumi.—Cuchilla corva de los mexicanos.

Túnica ó **Tunicela.**—Vestidura interior sin mangas equivalente á la camisa, dice el *Diccionario de la Lengua*, mas no puede ser eso, según el siguiente documento:

«Mas se les haze cargo de otra *tunicela* de la dicha tela de oro rraso, forrada en tafetan carmesi, que tiene en el cabeçon por delante dos hilos de perlas, que el mas alto tiene 35 perlas gruesas y el de abajo 48 perlas de la misma suerte y en el medio de los dos ylos ay una perla sola y entre los dichos dos ylos, ay unas hojitas hechas con perlas pequeñas, en que ay 46 perlas».

«Mas se haze cargo de una *tunicela* e *túnica* de oro encarnado rraso y los ysabastros de oro tirado y a los lados un arrequive de perlas bermecas y en el cabeçon de la *túnica* por delante una bordadura de unos ramos de perlas y aljofar menudo y faltanle al collar los arreguives y ay una cerca redonda vazia y la *tunicela* sin nada en el dicho collar, forrados ambas a dos en tafetan

colorado, con unos franjones estrechos de seda y oro carmesi».

Descargos del Emperador Carlos V. 1563.—Archivo de Simancas.

Turbante.—Tocado de cabeza para los ejercicios de la jineta.

«Ha de llevar cada una de las cuadrillas su librea de marlotas ó casacas moriscas con capellares y *turbantes*, que se adornarán en las cabezas con algunas vueltas bien puestas de *toca* muy delgada».

Dávila y Heredia.—*Palestra particular de los exercicios del cavallo.* Valencia, 1674.

U

Umbo ó **Umbón.**—Con esta palabra se designó en un principio el escudo entero, después vino á ser el *Ombligo.* Copa de broquel.

Assas.

«*Vmbo* es la parte que está en medio del escudo quando el escudo tiene en medio algo elevado».

Palencia.—*Vocabulario.* 1490.

Uncinado.—Lo que termina en un garfio.

Marty.—*Vocabulario.*

Ungarina.—*Anguarina.*

Utisoneros.—«Sepades que los vaineros y los *utisoneros* de Burgos, que encueran las sillas é los escudos..... bien sabedes como yo mande por mis cartas que los cueros de los caballos é los de las bestias mulas é asnales fuesen para las sillas é para los escudos é para hacer vainas é non para otra labor ninguna».

Privilegio de Fernando IV, confirmando una cédula de Alfonso X. Era de 1338.

V

Vaceos.—Parte ancha y plana que forma los dos primeros tercios de la hoja á contar desde la espiga.

Fraxno y Boulignì.

«Cuando la hoja es muy ancha ó pesada se da á las mesas una ligera concavidad con que resultan los huecos llamados *vaceos*».

Diccionario etimológico hispano-americano.

Vagina.—*Vaina.*

Vaguedumbre.—Orín.—Moho.

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas.* 1842.

Vaina.—Funda en que se guarda la espada, puñal, etc.

V. *Espadas imperiales.*

«Vino el viejo con la *vayna* y correas tan rica, que segun dizen vale el espada diez mil ducados porque hay muchas y muy buenas piedras en ella».

Relación..... de las grandes fiestas que la..... Reyna Doña Maria ha hecho el Príncipe en Flandes en vn lugar que se dice Vinze.—Medina del Campo, 1549.

Se llamaba *vaina abierta* á la que lo estaba en toda

ó la mayor parte de su extensión, de modo que permitía hacer uso de la espada rápidamente.

Ciertas épocas que se suponen representación perfecta del honor y la hidalguía, ofrecen, sin embargo, frecuentes ejemplos de prácticas desleales y reprobadas, habiendo sido necesario dictar repetidas disposiciones, para impedir los combates con ventaja, convirtiendo á la noble espada castellana en instrumento de viles asesinatos.

En un principio se conculcaron las pragmáticas que señalaban la longitud que debía tener la espada, después, se pavonó la punta, de modo que en los encuentros nocturnos se creyera el contrario fuera de alcance, cuando, en realidad, se hallaba en el círculo de acción del arma; más tarde se adoptó el fraude de usar la *vaina abierta* y la abrazadera superior de muelle, á fin de poder dar una estocada al contrincante, antes de que estuviera prevenido para la defensa, y algunos llevaban larga contera de papel plateado, medio que les permitía herir sin necesidad de desenvainar la espada.

«Il tenoit de l'autre main une epée plus longue que demi-pique, et le fer qu'il y avoit à la garde auroit pû suffire à faire une petite cuirasse. Comme ces epées sont si longues qu'on ne pourroit les tirer du fourreau, á moins que l'on ne fût aussi grand qu'un géant, ce fourreau s'ouvre en appuyant le doigt sur un petit ressort».

Mme. D'Aulnoy.—*Relation du voyage d'Espagne.*

«Ninguno pueda usar ni traer en esta nuestra Corte ni fuera de ella, espadas con *vaynas abiertas* con agujas, ú otros modos é invención para desenvaynarlas mas ligeramente, ni estoques, verdugos buidos de marca, ó mayores que ella».

Felipe IV, 28 de Septiembre de 1656.

«Toma la espada y se la pone con la *vaina abierta*,

pues entra en la gala dar á entender un hombre que anda facil para una pendencia».

Zabaleta.—*El día de fiesta.*

«1494.—Los Jurados acuerdan: que la *vaina marrazana* se haga con su media vaina de cuero».

Libro del Mustaçaf-Almotacen. M. S.

Valentona.—Fanfarronada.

«Dió con todas sus bravatas
Y con tantas *valentonas*
En Jules, una mozuela
Ni bien cuerda, ni mal loca».

Quevedo.

Valona.—«Prenda del uniforme militar».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Tira de lienzo que se ponía en el cuello, cayendo sobre los hombros, espalda y pecho.

«Todos dicen que se holgaran
De que *valonas* se usaran
Y nadie comienza el uso».

Ruiz de Alarcón.

Valones.—Zaragüelles ó gregüescos, á estilo de los valones.

«Tengo cinco camisones
Dos sombreros, tres *valones*
Y un gaban para el invierno».

Tirso de Molina.

Vannero.—El que sigue un partido ó bando.

«Mas como el grant sennor non debe ser *vannero*».

Libro de cantares del Arcipreste de Hita.

Vaquero.—Hierro de lanza. Los había de tres filos y de cuatro ó de Milán.

V. *Lanzas.*

Vaquerillo.—V. *Marlota.*

Vara.—*Baqueta. Lancilla.*

«Otrosí ninguna de las *varas* quebradas non sean judizadas por quebradas quebrantándolas atrauesadas saluo quebrantándolas de golpe».

Regla de la Orden de la Banda.—Siglo XIV.

Vara de detener.—Se decía á una especie de pica para guiar, ó castigar á los toros.

Varascudo ó **Varaescudo.**—Pequeña arandela que defendía la sobrenuca del almete. También se denominaban así las pieza de refuerzo que, desde el siglo XV, se colocaban en los guardabrazos, brazales y manoplas, para torneos y justas.

«De armas e *varascudos*
«me trayan de un quintal».

Cancionero de Baena.

«Encontró Aller al nouel en el *varascudo* que trahía encima del guardabraço yzquierdo, é desarmóle del braçal».

«Villacorta encontró al Freyre en el *varascudo* de enmedio de los tres que trahía en el braço yzquierdo».

«Aller encontró á Olloa en el *varascudo* que traía encima de la manopla yzquierda».

Pineda.—*Passo honroso.*

V. *Gocete.*

Varaescudo de la maza.—V. *Maza de armas.*

Varrilera.—Pieza de la espuela á la gineta.

V. *Espuela.*

Vasalar ó **Vasalardón.**—Armas ofensivas antiguas citadas, pero no descritas, por Clonard. *Historia Orgánica.*

Vasera.—*Vaina.*

Vecsilario.—«Soldado romano que se destinaba á la compañía de bandera mientras recibía la recompensa que merecía por sus servicios».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Vedaina.—Centinela.

«Mas una *vedaina* que era muger de armas, púsose delante».

La Gran Conquista de Ultramar.

Vejigas.—«Desigualdad á modo de ampollita llena de aire. Unas son redondas y otras longitudinales. Los maestros forjadores suelen batir las *vejigas* en la fragua, pero siempre dejan alguna señal y generalmente una estrellita que rompe la tez del acero».

Fraxno y Bouligní.

Vela.—Centinela.—Escucha.

«Al tiempo que ellos llegaban se mudaban las *velas* y los cristianos escalaron la barrera».

Crónica de Don Juan II.

«Como les pareció que convenía
Nombran *velas* según guerreras artes».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Tienen también de noche sus *velas* que guardan la casa».

Fr. Luis de Granada.—*Del símbolo de la Fe.*

Velador.— *Vela.*

«Viendo que no parecía ninguno por los muros, ni oyeron *veladores*».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Esto preguntaba yo á los *veladores* que rondaban la ciudad».

Malon de Chaide.

«Aquí puse una semejanza, en qué manera fuera aquella ficción, é dice, que como el *velador* ó la vela, que está velando el muro».

Juan de Mena.

Veleta.—*Lambrequines.*

Listón ó banderola de la lanza.

«E mandó de toda la dicha gente fazer decenarios, los quales traian unas *veletas* en las lanzas porque fuesen conozidos».

Crónica del Condestable Miguel Lucas.

«Cá unos levaban diversas divisas pintadas en las cubiertas de los caballos, é otras joyas de sus amigas, por *veleta*, sobre las celadas».

Crónica de Don Alvaro de Luna.

«*Veletas* y guiones. Una *veleta* de damasco blanco con unos torzales é flocaduras de hilo de plata y dos borlas del mismo hilo de plata».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

«Y todos trayan los vnos y los otros lanças de armas con *veletas* de tafetan colorado».

Traslado de... nueuas que su Magestad embió á la Emperatriz... del ayuntamiento del armada, reseña y alardes que se hizo en Barcelona, 1535. 4.° let. got.

Vélite.—Soldado romano.

«Los romanos dividían su infantería en pesada y ligeramente armados, y á todos aquellos de armas ligeras, nombraban por un mismo nombre, *velites*».

Salazar.—*De re militari.* 1536.

Velmés.—Citada como arma ofensiva por algún escritor, pero no hemos encontrado fundamento para ello y tal vez sea confusión con *Velmez.*

Velmez.—*Belmez.*

Coleto acolchado.

«Vestidura antigua que se llevaba debajo de la armadura».

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas*, 1842.

«Con estos cúmplase de lo buenos que y son
Velmeses vestidos por sufrir las guarnizones
Desuso las lorigas tan blancas como el sol».

Poema del Cid.

Velo.—Trozo largo de tela que se rodeaba al casco, «destinado á parar estocadas», dice con poca precisión la *Historia del Arte*, Barcelona, 1897.

Vellorí ó **Vellorín.**—Paño entrefino de color pardo ceniciento ó de lana sin teñir.

«Los días de entre semana se honraba con su *vellorí* de lo más fino».

Cervantes.

«¿Encontraste, por ventura, dos mozos juntos, al parecer soldados, el uno vestido de una mezclilla verdosa, y el otro de *vellorín?*».

Mateo Alemán.

Venablo.—Arma arrojadiza.

Varilla de hierro redonda y delgada, de dos codos de largo y un dedo de grueso, que terminaba en un hierro de hoja de laurel de un palmo ó más de largo. Los había para la guerra y la caza: los primeros tenían, cerca del mango, una cruz con puño y pomo á manera de daga. Los que tenían dos puntas y hierro de lanza de cuatro filos se empleaban en la caza, dice equivocadamente Martínez Romero, pues el venablo de caza era el que tenía cruz.

«Todos los soldados y oficiales (guardas españoles) han de traer alabarda y espada, salvo el alférez que lleva *venablo* al hombro».

Etiquetas de Palacio. 1562-1617.

«El alférez, con el *venablo*, se pone á la mano derecha del capitán».

Etiquetas de Palacio. 1647.

«En el real de çamora
el rey don Sancho yazía,
herido con vn *venablo*
de vn lado á otro salía».

Romancero de Sepúlveda. 1551.

«E ellos cuando vieron que así los denostaba, dieron en él muy grandes feridas con los *venablos*».

Castigos é documentos del rey don Sancho. Cod. del siglo XIV.

«Algunos (romanos) lleuauan dos *venablos* orejudos que no tenian mas de quatro pies y medio de hasta, clauada hasta el cuento».

Choul.—*Discvrsos.* 1579.

«¡Armas en mi casa así!
¡Aquí estruendo! ¡aquí soldados!
Dadme el *venablo*».

Ruiz de Alarcón.

«Traye un *venablo* dorado
como lo auian por costumbre los reys».

Puyol. — *Cantar de gesta de don Sancho II.*

Se llamaba *Venablos de compañías*, en lenguaje familiar, á los alféreces, durante los siglos XVI y XVII.

«Y cuando no tiene la bandera en la mano lleva un *venablo*, arma más vistosa que útil».

Lelio Brancho.—*Cargos y preceptos militares.* Barcelona, 1639.

«En abriendo la compañía, enarbolará la vandera y se pondrá al lado derecho, y si con *venablo*, al lado izquierdo».

Márquez.—*Espejo en que se debe mirar el buen soldado.* Madrid. 1664.

V. *Jabalina.*

Vencejo.—*Pretina.* Voz de la Germanía.

Vendas.—*Lambrequines.*

«¿Dónde el yelmo de *vendas* adornado?»

Juan de Arjona.—*La Tebaida, de Estacio.*

Venera.—Pieza de la espuela de la gineta.

«Vna guarnición de guardamano, lissa, bruñida ó pabonada sin *veneras*, cinco reales».

Leguina.—*Los Maestros espaderos.* Sevilla, 1897.

V. *Espuela.*

Venida.—«El acometimiento mutuo que se hacen los combatientes después de presentar la espada, por todo el tiempo que dura el lance, hasta entrar el montante».

Diccionario de la Lengua.

Ventalla.—Llamábase así, en las armaduras, la parte infe-

rior de la visera, en la que había unas ranuras ó taladros que permitían respirar.

A veces, unida al nasal, formaba con él una sola pieza, y otras, las tres partes de que se compone la visera se alzaban ó bajaban juntas.

En algunos yelmos no estaban fijas á las partes laterales como el nasal y la visera, sino á la babera, de modo que se podía abrir por fuera.

Ventalla separada.—*Sobrebarbote.*

Ventalle.—*Ventalla.*

«En Sevilla Gambalua
Fué corchete de la fama
Ventalle de las audiencias».

Quevedo.

Hácese notar en el *Catálogo de la Real Armería*, 1898, que el Inventario de Carlos V dice *ventalle* y no ventalla como el *Catálogo de la Armería* de 1849.

Ventana de la loriga.—V. *Loriga.*

«Dióle vn colpe de la lança por la *ventana* por medio del cuello assi que le quebro las benas e luego murio».

Crónica de los reyes de Aragón. M. S. Bib. del Esc.

Ventrera.—*Pancellar.*

Verbina.—«Jabalina mayor que la ordinaria usada por los romanos en los primeros tiempos».

Moretti.—*Diccionario militar.*

Verdugar.—«Encontró á Camoz en el guardabrazo izquierdo é *verdugó* toda su lanza sin romperse».

Pineda.—*Passo honroso.*

Verdugo.—V. *Espadas. Verdugo.*

Verduguillo.—«Hay dos clases de *verduguillos;* los unos de la longitud de un puñal pequeño, menos gruesos que una aguja gorda, de un acero muy fino, cuadrados y cortantes por los bordes. Con ellos hacen heridas mortales, porque profundizando mucho y no produciendo más que un agujero tan pequeño como el de un pinchazo de aguja, no sale sangre; apenas se puede ver el sitio en que se hizo la herida.

»Los otros *verduguillos* son más largos y del grosor del dedo meñique, tan resistentes, que los he visto atravesar de un golpe una gruesa tabla de nogal».

La Condesa D'Aulnoy.—*Relación que hizo de su viaje por España en 1679.* Madrid, 1892.

Vergas.

«Todos trayen consigo su *vergas* e sus canyas
Eguales e bien fechas, derechas e estranyas».

Libre de Apollonio. Siglo XIII.

Vero.—Capotón.—Antiguo *birro.*

El traje en la Edad Media. Madrid.

Verutos.—Dardos de los primeros españoles.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Vervices.—«Mandó llevar las lanças á los Jueces para que les fiziessen quitar los *vervices* é blanquear los fierros».

Pineda.—*Passo honroso.*

Vestes.—Huestes.

«Alumbraua las *vestes* el fuego que vertya».

Poema del Conde Fernán González.

Vestidura de debajo.—La que se usaba debajo de la armadura.

«Cuando el hauberto mallado se reemplazó con la nueva armadura, cambió la *vestidura de debajo*. El jubon sin mangas y las calzas atacadas que solian ser de tela acolchada guarnecida de mallas, bajo el peto, sobre las rodillas y las corvas, y en las sobaqueras».

Assas.—*Museo Español de Antigüedades.*

Vestir las armas.—Ponérselas para entrar en pelea ó de servicio.

«Aprestad los cauallos e *bistades las armas*».

Poema del Cid.

Vexila.—Bandera romana.

Vibrar.—*Blandir.*

«Por lo cual doblado el ímpetu y hecho sentir alternativamente á los enemigos, ya con el *vibrar* de las picas, ya con el fulminar de los mosquetes».

Varen.—*Guerras de Flandes.*

«Aunque ya como enemigo
Vibras la espada en la mano,
Advertid que vuestro hermano
Era mi mayor amigo».

Rojas.

Vinea.—*Pluteo.*

Viñas.—Pequeños piquetes de cabeza aguzada, que se colocaban en el suelo como los *abrojos*, para dificultar el paso de los caballos.

Vira.—Saeta delgada, de punta aguda, que, á veces, se lanzaba á mano.

«Huyendo va como emplumada *vira*».

Ruiz de Alarcón.

«Mira tú que bueno es eso
Para mí, que ser solía
Plomo de cuantas bellezas
Doran del amor las *viras*».

Solís.

Viratón.—Saeta delgada de punta muy aguda, más larga que la vira.

«Fasen el almasen, dardos e *viratones*».

López de Ayala.—*Rimado de Palacio.* Siglo XIV.

«Puede haber de la una torre á la otra, cuanto una ballesta podría echar un *viratón*».

Ruiz González de Clavijo.

Había unos *viratones* especiales por su solidez y temple, que se usaban para probar las armaduras.

Buttin.—*Les fleches d'epreuve et les Armures de Botte cassée.* Annecy, 1907.

Virola.—Pieza de la lanza de armas.

Rodaja que se colocaba cerca del hierro de la pica de caza para que no entrase demasiado.

V. *Hierro. Horquillas.*

Virón.— *Viratón.* V.

Virote.—Saeta guarnecida con un fuerte casquillo.

«Y apuntando al corazón
le arrojó con fuerte impulso
con el arco cornicabra
un *virote* zapatudo».

Jacinto Polo.

«Andar á la coxcogita
con diferencias de trotes
y tirar lisos *virotes*.
con arco y cuerda de guita».

Juan Rufo.—*Las seyscientas apotegmas.*—Toledo, 1596.

«Y amor, que vió la suya, disparando
Un *virotazo*, la dejó aturdida».

Solís.

Los *virotes* que arrojaba la ballesta, se llamaban *lances*, y la caja para guardarlos, así como la de las flechas, se denominaba goldre, aljaba, linjavera, pharetra y carcax.

Virotón.—Así nombrado en la *Crónica de Don Alvaro de Luna.—Viratón.*

Virtos.—Huestes.

Poema del Cid.

Visal del yelmo.—*Visera.*

«Dióle Agrajes otro golpe sobre el *visal* del yelmo».

Amadís de Gaula.

Visarma.—*Corcesca.*

Visera.—Pieza que defiende el rostro, unas veces entera y otras compuesta de vista y ventalla.

«La *visera* movible que principia en el siglo XIV, dice el Sr. Martínez Romero, ó sea *cara del almete*, es la pieza más importante del *yelmo* y se componía de tres partes separadas, que, movibles sobre un botón ó eje colocado en las partes laterales, á la altura de las sienes, se escurrían por la *cresta* del *yelmo*».

La primera era la *visera* propia con agujeritos ó hendiduras para el paso del aire y facilitar la visión: esta parte servía para la defensa de los ojos. En algunos yel-

mos, sobre esta pieza ó inmediatamente debajo, se presenta un espacio libre ó abertura horizontal llamada *vista*. La segunda parte de la visera se llamó *nasal* y la tercera *ventalla*, y ambas también tenían aberturas para el paso del aire, la luz y la voz.

Muchas veces la *visera* movible se componía de dos piezas y también de una, en la cual se veía una máscara humana ó de una bestia.

«Haussant la *visiere* de sa salade, selon la costume des capitaines qui commandent qui ça qui la.....»

Brantome.— *Vida del Almirante Bonnivet.*

El Conde V. de Valencia de Don Juan, usa la palabra *vista* en vez de *visera*, para significar la pieza que defiende el rostro, siguiendo la nomenclatura empleada en los *Inventarios de Carlos V.*

En efecto, en el *Libro del Passo honroso* se lee:

«Traian las *vistas* caladas y grandes penachos de colores en las celadas». Pero en el siglo XV, se usaba la voz *visera* y *La historia de Olivieros de Castilla y Artus de Algarbe*, impresa en Burgos, 1499, dice:

«Calço la *visera*» «e abaxada la *visera*».

Y en el siglo XVI se usaban indistintamente ambas voces, como lo acreditan, entre otros libros, el de *Amadís de Gaula:* «Agrajes fué á herir al Duque con gran saña, é hirióle en la *visera* del yelmo», y un curioso m. s. que dice así:

«Como la figura de vn hombre noble ha de estar en sepultura.

»Si fuese tal que en su tiempo aya hecho armas..... su representación es..... la *visera* alçada.....

»E si caso fuera de las tales armas no haya salido con honrra, terna la *visera* calada.....

»E sy..... fuese muerto en batalla, de su parte vençedora será armado de todas armas, la *vista* calada.....

»E si caso fuese que alguno fuera muerto en la parte vençida, será armado de todas pieças..... la *vista* alçada».

Linajes y tratado de todo trance: hecho por vn cauallero valenciano.—M. S. Siglo XVI.

Después continuó usándose la palabra *visera.*

«La *visera* del morrión, no está contigua y incorporada con él al modo de Europa».

Palafox.

«Y para que se acometan
y las *viseras* se calen,
los pífaros y las cajas
confusas señales hacen».

Quevedo.

Visera flexible, se decía á una especie de pantalla que resguardaba la parte anterior del rostro.

Visera.—Calar la
Dejarla caer sobre la cara.

«En prendiéndole, *caló*
la visera y cerró el moro».

Ruiz de Alarcón.

Vista.—Hendidura horizontal que en los *yelmos* con *visera* fija ó movible, corresponde á los ojos y sirve propiamente para ver.

«Encontró á Suero por la *vista* del almete fasta la parte derecha de la sien, é entró el fierro fasta la mitad».

Passo honroso.

«Ozmin tocó al contrario en la *vista*, donde rompió la lanza».

M. Alemán.—*Guzmán de Alfarache.*

V. *Visera* y *Espadas de torneo.*

Vista de eje.—*Visera.*

Assas.—*Escudos de Felipe II y Juan de Austria.*

Vistas.—«Venía armado de peto, espaldar, gola, brazaletes y escarcelas, con unas armas milanesas de once *vistas*, grabadas y doradas».

Cervantes.—*La Española inglesa.*

Viva la gala.—Pregón que daban, en los pasos de armas, los reyes de armas y farautes.

Vocel.—«Un adereço de espada y daga, de *voceles* altos y enladrillado, dorado á tres ojas, dos veces bruñido, ciento y quarenta reales».

Tassa general de precios. - Sevilla, 1627.

Volante.—Pieza de refuerzo para torneos y justas.

«Hemos llamado *peto volante* y *espaldar volante* á las piezas que se fijaban ó aseguraban por medio de tornillos ó correas al peto y al espaldar. Igualmente hemos dado el dicho nombre de *volante* á piezas colocadas en el extremo inferior del peto y del espaldar, de las cuales pendían el quijote, la escarcela y el guardarrenes».

Martínez Romero.

Volante de las platas.—«Firió á Merlo en el *volante de las platas* entre el peto y la escarcela».

«Funes encontró á Ríos en la guarda de la manopla, é en la manopla, é en el *bolante de las platas*, é en el peto, é quebró su lanza tres palmos del fierro».

Pineda.—*Passo honroso.*

V. *Sobrepeto.*

Volante del peto.—La pieza inferior de donde pendían las escarcelas.

V. *Sobrepeto.*

Vuelo.—Adorno en forma de alas que se colocaba en algunos cascos.

V. *Penacho. Lambrequines.*

Vuelta.—Riña ó guerra.

«Que si un Conceio ovier *vuelta* con otro Conceio e ovier Fijosdalgo de amas las partes, e morier algun Fijodalgo en la *vuelta*, deve pechar el Conceio el omecillo, e sacar enemigo de los Fijosdalgo».

Fuero Viejo de Castilla.—Lib. I, tít. V.

Vuelta de la espada.—Voz de la Esgrima.

Torcimiento de la línea recta ó del filo.

Vuelta del escudo.—Parte del *escudo* inmediata al *brocal.*

«E Don Alvaro de Luna encontró á Gonzalo de Quadros por encima la *vuelta del escudo*, de tan grand encuentro que le puso por sobre las ancas del caballo, é si la lanza no se rompiera sacárolo de la silla segund el encuentro fué grande».

Crónica de don Alvaro de Luna.

Vuelta del guardabrazo.—Esta palabra debió significar en el guardabrazo lo que hemos indicado por *ala*, dice Martínez Romero.

«E luego lo envió un guardabrazo izquierdo muy fermoso é alto de *vuelta*».

Pineda.—*Passo honroso.*

V. *Media Huza.*

Vueste.—Hueste.

Libro de Alexandre.

Vulge.—Cuchilla colocada sobre un asta.

Felipe II dispuso que los archeros de su guardia llevasen «para me acompañar á pie, en poblado, saliendo en público, sus *vulges* acostumbrados». 2 de Abril de 1589.

V. *Archa.*

W

Wagnuk.—Arma india que reproduce la garra del tigre, con un mango y anillas para pasar los dedos á modo de llave inglesa.

Wuantos.—*Guantes. Luas.*

Clonard.—*Historia orgánica.*

X

Xaco.—*Jaco.*

Xamet, Xamete ó **Xamit.**—Paño.—Tapiz.

Janer.—*Glosario.*

Tela de sèda que se fabricaba en Siria.

Gayangos.—*Glosario.*

«El panno de la tienda era rico sobeio.
Era de seda fina, de un *xamet* bermeio».

«E los pouves ombres uiesten *xamet* o çisclatones».

El Libro de Alexandre.

Fernán González mató de una lanzada al conde de Tolosa y «fízolo bañar, vistióle un *xamet* de muy gran precio que había ganado contra Almanzor».

Crónica general de España.

«Brial de *xamit* se vestie».

Vida de Santa María Egipciaca.

Xara.—*Jara.*

Xasía.—Tocado morisco á manera de turbante.

Carderera.—*Iconografía.*

Xemed.—*Xamit.*

Xiela.—V. *Espada lacedomonia.*

Xifero.—*Jifero.* Arma corta de uso prohibido. Cuchillo para descuartizar las reses.

Xiphos.—V. *Espadas. Xiphos.*

Xubete.—*Jibanete. Jubete.*

Y

Yatagán.—Sable turco ó cuchillo con hoja oblícua y corva, cuyo mango suele estar lujosamente adornado.

Del siglo VIII al XI, ancho, de dos filos, punta redonda y con brazos formando cruz latina con el puño; XI y XII, pomo redondo ó achatado, á veces bibolado ó tribolado; XIII, brazos ligeramente vueltos hacia la hoja. Solian tener de 0,90 á 0,95 mts. de longitud (Demmin).

Los árabes le llevan colocado diagonalmente en la faja ó cinto, y con él cortan la cabeza á sus enemigos para llevarlas como sangriento trofeo de sus victorias.

El de los kábilas es una especie de cuchillo recto, largo, sin guardas ni brazos.

Yelmo.—*Celada. Casco.*

Fué durante la Edad Media el tipo más perfecto de la armadura de cabeza y, en su principio, un casco cónico ó cilíndrico con vista fija que descansaba sobre los hombros, exigiendo la capellina de malla cuando dejaba el cuello descubierto.

En el siglo XIII se reforzaron con bandas de hierro, y adquirieron fama los hechos en Zaragoza.

Se usaron planos por la parte superior, pero como esta forma presentaba mucho espacio para los terribles golpes de maza, desde mediados del siglo XIII, se construyeron cónicos, y de aquel tiempo son los grandes *yelmos* de figura ovoide, de mayor altura que la cabeza del guerrero, sobre cuyos hombros descansaban.

Ya en los últimos años del citado siglo, comenzó á preferirse el almete, siendo de esta clase de armadura ligera los dibujados en el Códice del siglo XIV, *Las guerras de Troya*, conservado en la Biblioteca del Escorial.

Usáronse también sujetos á la espalda, merced á una correa que pasaba por una hebilla unida á la cota, y con un aro de hierro, sustituído después por una estrella ó resalto circular, donde se prendía el *velo*, tela flotante que embarazaba con sus pliegues los golpes de las armas del contrario.

Más adelante, se colocaron en el peto algunos clavos á fin de poder enganchar á mayor ó menor altura la charnelá del yelmo, y de este modo el caballero, inclinando el cuerpo hacia adelante y empinado sobre los estribos, podía ver á su adversario en línea horizontal y dirigir á su grado los golpes, especialmente de lanza.

En el siglo XV puede decirse que desaparece, sustituyéndole el almete, que vino á ser su diminutivo.

Por su extraordinario peso, los caballeros hacían que los llevasen sus escuderos ó pajes, ó lo suspendían en el arzón delantero de la silla de armas.

En España, el *yelmo* más vulgar fué el conocido con el nombre de *Baul de Justa*.

Debajo del *yelmo* se ponían birretes acolchados y también casquetes de hierro.

«El *yelmo* es bueno ancho ante que venga á tocar largamente sobre la çima de la caueça porque esté firme para aquellos que se adormecen del bote de la caueça lleuan vn paño sobre vañado con clara de guebos e vinagre y ligarlo á la frente, y en esto los alemanes tienen buen arte que se atan la caueça con dos bindinas, la vna tira atras e la otra delante face estar derecha la caueça en modo que no puede tocar en alguna pieza del *yelmo* por gran golpe qve le den».

Libro del Exercicio de las armas.
M. S. Siglo XVI.—B. del Escorial.

El *yelmo de torneo* era ancho y ligero; el *yelmo de justa*, sólido y reforzado para resistir á la lanza.

Van-Vinkeroy.—*L'Art Ancien*, 1882.

«Armadura de cap feyta en Çaragoça. Siglo XIII.

Crónica del rey en Iacme, 1557.

«Digo esto porque, si no me engaño, hacia nosotros viene uno que trae sobre su cabeza puesto el *yelmo* de Mambrino».

Cervantes.—*Don Quijote.*

«Que dividiendo el *yelmo* y la visera
Echó los palpitantes sesos fuera».

Huerta.—*Don Florando de Castilla.*

«Después venían tres pajes con sus caballos cubiertos, el uno llevaba un *yelmo* de guerra, el otro un *yelmo real* y el otro una lanza gruesa cubierta».

Revista que pasó á las huestes Carlos V antes de embarcarse para Túnez, 1535.
Campmany.—*Ordenanzas de las armadas navales de la Corona de Aragón.*

Yugulares.—Piezas de los lados de la celada que resguardan las mejillas y parte del cuello.

«Compuesta de varias láminas que descendían de la borgoñota ó capacete y se iba á atar por debajo de la barba».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

V. *Orejeras.*

Z

Zabas.—Las leyes 8 y 9, tit. II, lib. 9 del Fuero Juzgo, cuentan entre las armas de los godos, las *zabas*, lórigas, escudos, espadas, escramas, lanzas y saetas.

Las *zabas* eran el Thoracomaco de lana largo hasta las piernas.

Justo Lipsio.—*De Militia.*

San Isidoro dice que se componían de túnicas de *silicio* cubiertas de láminas de hierro ó bronce, trabadas en forma de escamas.

Hevia dice que eran de fieltro ó pelo.

En la traducción castellana del citado Fuero Juzgo se sustituye la voz *zaba* por la de *perpunte.*

«*Zabis* vel loricis munitam».

Fuero Juzgo.

«*Zauæ* es griego i lo declaran con nombre general de armas para la guerra».

Aldrete.—*Origen de la lengua castellana.*

La novela 85 de Justiniano dice «*zaba* sive lorica».

Zacapela ó Zacapella. Riña ó contienda.

«Y todo fué un entierro de doncella
Doctrina muerta, letra no tocada
Luces y flores, grita y *zacapella*».

Quevedo.

Zafaye.—*Alçafar.*

Zaga.—Retaguardia.—Retroguardia.

«Depues la çaga venieron
Ricos homes e arrases».

Poema de Alfonso Onceno.

«E el rey de Navarra era la costanera diestra, é el rey de Aragón la siniestra, e el rey de Castiella tenia la *zaga* con todas las otras gientes del mundo».

Anales Toledanos.

Zagaia.—*Azagaya.*

Zagua.—*Zaga.*

Zaguera.—Cuarto trasero del caballo.

«Había un costado blanco, é el otro de color gris, é la *zaguera* ancha é cuadrada».

La Gran Conquista de Ultramar.

Zambullida.—Voz de la Esgrima.

Treta que sólo ejecutaban los espadachines y contra la cual escriben muchos maestros. Introdújola el capitán Rueda y Valdés.

Se hacía de tres modos, según las reglas siguientes:

1.ª «Sujetar la espada al contrario por la parte de adentro, para que este se le arroje, y en arrojándole por encima la espada, levantando la punta hacia arriba,

porque no le encuentre la punta contraria con el ángulo recto; por esta causa bajan el cuerpo y al mismo tiempo tiran la estocada más abajo.

2.ª Tomar la espada por la parte de afuera con mucha fuerza para obligar al adversario á que libre y se arroje con la estocada, y en librando, meten la espada debajo y cruzándola, bajan el cuerpo y zambullen.

3.ª Hay otros más alentados que, sin sujetar, hacen la zambullida; parten muy determinados por línea recta, y en llegando al medio que les conviene, sin detenerse cruzan la espada y bajando el cuerpo se arrojan en la zambullida».

Cristóbal de Cala.

Zapata.—Botín de color que llega á media pierna.

«Sus *zapatas* coloradas
A media pierna arrugadas».

Castillejo.

Zapatear.—Voz de la Esgrima. Dar ó señalar muchos golpes con el botón, sin recibir ninguno.

Zapatilla.—Botón de cuero, que se coloca en la punta de la espada negra.

«Traigo con llave la espada
Y con anteojos la vista
Y en la punta del puñal
He puesto una *zapatilla*.

Romancero general.

Zapato de hierro.—Entre las modas singulares de la Edad Media, no deja de ser notable la del calzado puntiagudo que los franceses llamaron *brodequins pointus* y después *à la poulaine*. Se estendió por toda Europa, del siglo XIII al XV. La punta era más ó menos larga según

la condición de la persona. Los de un príncipe tenían puntas de más de dos pies de largo: los de un barón de dos pies, y de pie y medio los de un caballero: los de la gente vulgar, medio pie solamente.

Dícese que Enrique II de Inglaterra tenía los pies muy largos é introdujo aquella moda, como se cree que para disimular el Duque de Lerma sus grandes juanetes, adoptó los zapatos cuadrados cuyo uso siguieron los cortesanos.

La moda del calzado se extendió al *escarpe* ó *zapato ferrado* de la armadura. Un escritor francés dice que en la Armería de Ambrás se veían en las armaduras de los duques de Austria unos zapatos de hierro con puntas agudas y postizas, destinadas á aplicarlas con violencia al caballo del adversario, las cuales se quedaban dentro de la herida, al retirar el pie. El *escarpe* llamado *pico de pato* tomó origen de la segunda forma de calzado.

También se usaron zapatos de piel con unas cinco piezas ó láminas que venían de la parte inferior de la greba, cubriendo todo el empeine del pie, como los llevaron los soldados venecianos de la antigua república.

Martínez Romero.—*Glosario.*

«La forma de los zapatos puede indicar la fecha de una armadura. En su principio presentaban la ojival *de lanceta alargada*, hasta parecerse al extravagante calzado *a la poulaine*. De 1420 á 1470, domina la *ojiva de tercer punto;* en 1579, el de *galocha* y el de *pie de oso*, y desde este año, el de *pico de caña*» dice Assas, traduciendo de este modo singular *bec de cane*.

Museo Esp. de Ant. Tomo V.

V. *Galocha-Escarpes.*

Zaraguel.

«No quedo alli la espada detenida,
que gran parte cortó de la escarcela,
y vn doble *çaraguel* de ñudo gruesso,
penetrando la carne hasta el huesso».

Ercilla.—*La Araucana.* 1578.

Zaragüelles.—Los había en forma de gregüescos, cubiertos en su parte interior de pequeñas láminas de acero estañado para evitar el óxido, colocadas en forma de imbricación ó escamas.

Zato.—V. *Freno.*

Zayno.—Caballo castaño obscuro.

Diccionario de la Lengua.

Ziclado.—Acicalado, bruñido.

Yanguas.—*Diccionario de palabras anticuadas,* 1854.

Zinquizangue.—V. *Espadas. Zinquizangue.*

Zoiza.—*Zuiza.*

«Salieron ciento y tantos hombres en orden de *zoiza*, tres por hilera».

Gaspar Lucas Hidalgo.—*Diálogos de apacible entretenimiento.*

Zoizo.—Soldado de infantería y también el que formaba parte de la zuiza.

Zona.—Cinta ó cíngulo.

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana.* 1673.

Zote.—Túnica que se usaba para cabalgar.

Poleró.—*Glosario.*

Zuiza. Soldadesca de á pie organizada por las justicias de los pueblos, para alardear militarmente y dar mayor solemnidad á ciertas funciones públicas.

«Habiendo mandado á todos los oficios saliesen en *zuiza*, y soldadesca, con capitanes, banderas, cajas y arcabuces».

Palomino.

«Así la *zuiza* militar en tierra
Y á bordo la marítima zaloma
Se escucha con motín y civil guerra
Y oculta rebelión el rostro asoma».

Moratín.—*Naves de Cortés destruídas.*

V. *Chuzón.*

Zuizón.—Lo mismo que *Chuzón.*

«Como se dijeron los chuzones ó *zuizones* de los zuizos».

Covarrubias.

Żumbilín.—Venablo arrojadizo que se usa en Filipinas, hecho de palma brava.

FIN

ERRATAS IMPORTANTES

Pág.	Línea	DICE	DEBE DECIR
54	1.ª	*Almajaneque.*—V. *Algara.*	*Almajaneque.*—V. *Saeta.*
247	16	en cima	encima
281	17	cebada	celada

SE IMPRIMIÓ

POR

LUIS FAURE

EN

MADRID

EN

1912

CHIVERS PATENT BINDING

UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

Do not
remove
the card
from this
Pocket.

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU